BERNARDINI GOMESII MIEDIS ARCHIDIACONI SAGVNTINI, CANONICIQVE VALENTINI,

Commentariorum de SALE libri quattuor.

AD PHILIPPVM. II. HISPANIARVM, ATQVE INDIARVM REGEM CATHOLICVM.



VALENTIAE,

Ex Typographia Petri à Huete.

M. D. LXXII.

Cum Regio priuilegio in decennium.

DON Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar: Duque de Milan, Conde de Flandes, e de Tirol, &c. Por quanto por parte de vos Bernaldino Gomez de Miedes Arcediano de Monuiedro nos ha sido hecha relacion, que vos hauiades hecho vn libro intitulado Commentarij de Sale; el qual era muy vtil e prouechoso; y nos supplicasses os diessemos licencia y facultad para lo poder imprimir, e vender, y priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro consejo, e como por su mandado se hizieron las diligencias que la Prematica por nos nueuamente hecha sobre la impression de los libros dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en dicha razon, y nos tuuimos lo por bien; y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos quisieredes y nombraredes, para q̃ por esta vez pueda imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion, sin que por ello caya ni encurra en pena alguna: con que despues de impresso no se pueda vender, ni venda, sin que primero se trayga al nuestro consejo, juntamente con el original que en el se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Pedro del Marmol nuestro escriuano de Camara, de los que residen en el nuestro consejo; para que se vea si la dicha impression esta conforme al original, y se os de licencia para le poder vender, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer: so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematica, e leyes de nuestros Reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada de los del nuestro consejo. Dada en Madrid a los veynte y tres dias del mes de Iulio de mil e quinientos y setenta e dos años.

D. Card. Sigũ. — El Doct. Diego Gasca. — El Licẽ. Ioan Thomas. — El Doctor Redines — El Licenciado Contreras. — El Doctor Franc. de Auedillo.

Yo Pedro del Marmol escriuano de camara de su Magestad la fiz escriuir por su mandado, con acuerdo de los dichos señores.

ERRATA.

Pagina.2. Linea.2.lege te pa.2.li.22.lege esse.p.22.l.24.quo.p.35.l.8.de.p.55.l.9.bis.p.96.l.25.aspergi.pa.117.l.24 perfructus.p 121.l.27 cohiberi p.137.l.19 propè.p.137.l.28.quoque uersum.p.146.l.8.oeque ad.p.147.l.8.exædificata.p.148.l.19.sylua.p.159.l.16.salubrius.p 162.l.28.tanta p.172.l.29.omnoque.pa.183.lin.22.obsisti nô potest.p.194 l.28 pro sege p 204 l 5 hilarimmè.p.225.l.31.atque.p.232.l.26.Ciceroniana.p.234.l.26.hac ipsa.p.240.l.1.penè p.247 l.vltima amoliendi p.266.l 9.ephippijs p.271.l.22.mole.pa 294.l.16.charitatis.p.296.l.29.prælegerat.p.299.l.hn Araæ.p.332.l.14.æquitate p.353.l.22.commensa.

Esta tassado el presente libro de Sale à tres marauedis el pliego.

EL REY.

POr quāto por parte de vos el Arcediano Gomez Miedes, Canonigo en la yglesia de Valencia nos fue hecha relacion, diziendo, que vos con licencia nuestra, hauiades impresso vn libro, intitulado Commentarij de Sale: del qual haziades presentacion, supplicandonos lo mandassemos ver, corregir, y tassar, y daros Priuilegio, para que lo pudiessedes imprimir por veynte años, o por el tiempo q̃ fuessemos seruido, attento que el dicho libro os hauia costado mucha costa y trabajo, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y hauiendose hecho en el dicho libro la diligēcia que la Pragmatica por nos agora nueuamēte hecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon. E Yo tuuelo por bien, y por la presente damos licencia, e facultad á vos el dicho Arcediano Gomez Miedes, o aquien vuestro poder houiere: para que podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mēciō, por tiempo de seys años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante. Y mandamos que otra persona alguna, sin vuestra licencia, durante el dicho tiempo de los dichos seys años, no lo pueda imprimir ni vender, so pena de perder todos los libros que huuiere impresso, y mas de veynte mil marauedis para la nuestra camara. E mādamos que despues de impresso no se pueda vender, ni venda, sin que primero se trayga al nuestro consejo, juntamente con el original, que en el fue visto: que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo Pumarejo nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: para que se vea, si la dicha impression esta conforme al original: so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica, e leyes destos Reynos. Y mandamos à los del nuestro Consejo Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias: à todos los Corregidores, Assistentes, Gouernado

res

res, Alcaldes mayores, y otros juezes, e justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, e lugares de los nuestros Reynos y señorios y a cada vno, e qualquier dellos: ansi à los que agora son, como à los que fueren de aqui adelante, que os guarden y cũplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos; y contra el tenor y forma della no vayan, ni passen; ni consientan yr, ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de veynte mil marauedis para la nuestra camara. Dada en sanct Lorenço el Real à veynte y tres dias del mes de Agosto, de mil quinientos setenta y tres años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.

NOs don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Hungaria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria: Duque de Borgoña, de Brauante, y de Milan: Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol. Señor de Vizcaya, y Molina. Duque de Athenas, y Neopatria, Conde de Rossellon, y Cerdaña, Marques de Oristan, y Gociano, P O R parte de vos Bernardino Gomez de Miedes Arcediano de Muruiedro, y Canonigo de la nuestra ciudad de Valencia nos ha sido referido, que haueys compuesto vn libro intitulado Commentarij de Sale, cuyo estilo y materia es de grande prouecho y vtilidad, para todo genero de hombres doctos; Supplicandonos, que attento que en componerle haueys gastado mucho patrimonio, y tiempo, peregrinando Reynos estraños, assi para communicar con hombres doctos lo que acerca del particular de la Sal entendiessen; como para dar testimonio de vista de propriedades, y diuersidades de Sal que hay en diuersos Reynos, os mandassemos dar licencia, y facultad, para que vos, y quien de vos tuuiere poder, y no otra persona alguna, lo pueda imprimir y vender en los nuestros Reynos de la corona de Aragon, por el tiempo que fuessemos seruido. E nos teniendo consideracion a lo sobredicho, y que el dicho libro por orden nuestro ha sido reconoscido de personas expertas y buena vida, de las quales hemos tenido bastante informacion, que en el dicho libro no hay cosa alguna contra la religion Christiana, hemos tenido por bien concederos la dicha licencia. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia, deliberadamente y consulta, damos licencia, permisso, y facultad a vos el dicho Bernaldino Gomez Miedes por tiempo de diez años, cōtaderos del dia de la data de las presentes en adelante, para que vos, o las persona, o personas que vuestro poder tuuieren, y no otro alguno, podays, y puedan hazer imprimir, y vender el dicho libro en los Reynos de la corona de Aragon: con que primero que se vendan ayays de traer y presentar ante los del nuestro supremo y Real consejo de Aragon, el primer libro imprimido, juntamente con el original rubricado por el nuestro escriuano de mandamiēto infra escrito. para que se vea si la dicha impression esta conforme al original que ha sido aprouado: prohibiendo y vedando que ningunas otras personas lo pue

lo puedan hazer sin vuestro poder por todo el dicho tiempo, ni los puedan entrar enlos dichos Reynos para vẽder de otros Reynos donde se huuierẽ impri mido. Y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiempo intentaren imprimir, y vender el dicho libro, ni meter los imprimidos para vender, como dicho es, incurran en pena de trezientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes: a saber es, la primera parte para nuestros cofres Reales, y la segunda para vos el dicho Bernardino Gomez Miedes, y la tercera al accusador. Y de mas de la dicha pena, si fuere impressor, pierda los moldes y libros que assi huuiere imprimido. Ca nos por el mismo tenor delas presentes, y de la dicha cierta sciẽcia y Real auctoridad dezimos y mãdamos a los Illustres, spectables, nobles, magnificos y amados consejeros los Lugarteniẽtes y Capitanes generales nuestros regẽtes nuestra Cancilleria, Regentes el officio, y Portãtes vezes de general gouernador, Alguaziles, y otros qualesquier officiales nuestros, en los dichos nuestros Reynos de la corona de Aragon constituydos, y constituyderos: y a sus lugartenientes, y regentes los dichos officios, so incorrimiẽto de nuestra yra, e indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragõ de los bienes de los que lo contrario hizieren irremissiblemente exigideros, y a nuestros cofres Reales applicaderos, que la presente nuestra licencia, gracia, y prohibicion y todo lo en ella contenido tengan, guarden, y obseruen: tener, guardar, y obseruar hagan, y contra ello no vengan por manera alguna, o razõ, si nuestra gracia les es chara: y de mas de nuestra yra, e indignaciõ en la pena susso dicha dessean no incurrir. En este testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello Real comun en el dorso selladas. Dat. en Aranjuez à ocho de Mayo, año del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo mil quinientos setenta y dos.

Yo el Rey.

V. don Bernardus Vicecan.
V. Comes gene. Thesau.
V. Campi Regens.

V. Talayero pro Conser. genera.
V. Loris Regens.
V. Sapena Regens.

Dominus Rex mandauit mihi Petro Franquesa,
visa per don Bernardum vicecan. Comit. Gener.
Thesaurarium. Loris, Sapena, & Campi Regen.
Cancellar. & Talayero pro Conseruat. generali.

In diuer. nono. fol. ccxxxj.

PHILIPPO HISPANIARUM, ATQUE INDIARUM REGI CATHOLICO

BERNARDINUS GOMESIUS MIEDES ARCHIDIACONUS SAGUNTINUS S.

ETSI plurimis iam anteà de causis, hos de Sale commentarios, omni quidem studio ad publicam vtilitatem elaboratos, Maiestati tuæ, Philippe Rex inuictissime, dicare statueram: eò tamen libentiùs in proposito, susceptoque consilio mihi permanendum putaui; quòd ob similitudinem, quæ Sali cum Regibus intercedit, tu solus inter omnes præstantissimus quidam mundi Sal esse videaris. Nam vt Sal vi sua, & facultate solet, animalium terrestrium & marinorum carnes, non modò gustui quamoptimè condire, verùm aromatibus ab Indicis vsque oris exportatis admistus, humanas etiam perpetuò ferè à putredine vindicare: sic tu profectò, iustitia, æquitateque (has enim acrimonia & suauitate Sal repræsentat) cuncta tuo subiecta Imperio perfundis. Etenim nō solùm populos perquammultos Europæ, atque Insularum Oceani, marisque nostri, felicissimè gubernas; sed innumerabiles quidem alterius tanquā orbis terrarum prouincias, tam longo à te licèt interuallo disiunctas, & æquissimè moderaris, & in officio contines; & dum sacro religionis Sale initiandas curas, ad immortalitatem conseruas. Hoc enim à te, parentibus, proauisque tuis illùc asportato, atque perspeiso Sale, quammultas, quamque miserabiles impietatis sectas radicitùs euulsistis? Quot infelicissimarum animarum myriadas ab execrabili humani

ſanguinis effuſione, immaniſsimaq́ue antropophagia liberaſtis? Quot deniq́ue regiones (quantas nulli alij ante vos) Chriſtianæ in primis religioni, atque Hiſpanico ſubinde nomini adiunxiſtis? Nam quî obſecro, centum illas & viginti prouincias Aſſueri quondam Perſarum Regis, cum ijs, quas auro, rerumq́ue copia refertiſsimas, in nouo ipſo terrarum orbe poſsides, conferemus? Quorſum illa tam multa Barbarorum regna ab Alexandro Magno debellata, vno tantùm, aut altero cæleſti circulo circunſcripta, cum præcellentibus inuictiſsimarum gentium regnis, quæ in Europa tenes, comparabimus? Neque enim Romanis olim fuit vnquam tuo latius Imperium: quod illi vix vltra fines vnius, vt appellant, Zonæ extendere, ac niſi à Caucaſo mõte, ad Gades vſque, Herculis terminum, proferre potuerunt. Quòd ſi ad ea Imperia deueniamus, quæ tum alij noſtræ religionis infeſtiſsimi hoſtes, tum maximè tirannorum immaniſsimi Turcæ occuparunt, omniumq́ue potentiſsima iudicantur: an non ex his Othomanorum ampliſsimum, & validiſsimum, compertum eſt iam tuo inferius? vel ab eo tempore potiſsimùm, quo Solimanus illorum tirãnus audaciſsimus, ſuiq́ue generis bellicoſiſsimus, maiori exercitu quàm poſt Xerxem alius, Pannoniam ingreſſus, à Carolo Quinto Cæſare patre tuo, nõ longè ab agro Vienenſi, & validiſsimè repreſſus fuit, & in fugam coniectus? Quam Solimani fugam tu ſanè, illuſtriore quàm fuit vnquam victoria, in memoriam reuocaſti. Vtpote qui Selimum eius filium, & Imperij ſucceſſorem, tot anteà victorijs inſolentem, nuperrimè ad Naupactum Achaiæ, Ioanne Auſtrio clariſsimo fratre tuo Duce, nauali prælio ſuperaſti: captis; deuictisq́ue, atque etiam ſubmerſis illius ducentis ferè triremibus, & hoſtium triginta millibus cæſis, atque in poteſtatem redactis. Qua victoria diuinitùs planè conceſſa, præterquàm quòd incredibiles tanti hoſtis vires perfregiſti, atque mœſtam hactenus, ac propè decumbentem Rempublicam Chriſtianam ad omnem tranquillitatis ſpem erexiſti; an non ſubinde etiam, tum ad Imperium Turcarum euertendum; tum ad vniuerſas Orientis prouincias Chriſto, atque Apoſtolicæ Romanæ Sedi reſtituendas, mari tibi aditum aperuiſti? Quamobrem neque eſt cur reliquos, quantumuis licèt præpotentes orbis Principes, tecum conferamus: quos non modò populorum

pulorum multitudine, ac frequentia; sed etiam terrarum ambitu, & latitudine ita excellis, vt Imperium Oceano terminasse (quod olim summum fuit) tu meritò non magnifacias; qui paternum hæreditariumq́ue illud *PLVS VLTRA*, tam longè, lateq́ue prouexeris, vt nemo sanus sit, qui te reliquis terrarum dominis vltra omnem terminum præcurrisse nō videat. Nam præter ea, quæ in Europa tenes, cum à freto, vt vocant Magalianico, quod Australi ferè subest circulo, per Peruranam, & Mexicanam prouincias, ad Floridam vsque, & Bacchalanos, quæ iacent Arcto proximæ, fines extenderis: ac rursum à freto Siculo ad Herculeum, indeq́ue à Fortunatis, vtroque superato A Oceano, ad eas, vbi nouus Occidens cum veteri Oriente committitur, regiones perueneris; nónne plus omnibus imperium vltrò, citroq́ue propagasti? Quòd si tam magnis denique mundi plagis Hispanorum virtute partis, illas etiam adnumeremus, quæ à clarissimis Lusitanorum Regibus maternis atauis tuis ad vtramque Africæ orā, & ad Orientem exploratæ, deuictæq́ue fuerunt: profectò nō amplius, vt Maro cecinit:

Cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis.

Quinimo te summo Hispaniarum Imperatore canemus, B

Cunctus ab Hispania terrarum panditur orbis.

Ex quibus sanè constat, neque fuisse parum consentaneam initam hactenus cum præclara Maiestate tua Salis collationē; neque tam longam, adeoq́ue nouam illius susceptam commentationem, indignam, quæ summis Regibus, ad veri boniq́ue exemplar imitandum, ob oculos poneretur. Idq́ue propterea maximè, quòd in Sale, Regia ac propè diuina quædam vis, & natura insit; quæ tum heroicas virtutes omnes in se contineat; tum etiam Regiam, Imperatoriamq́ue potestatem præclarè referat. Nam si respiciamus ad mensam, in qua Sal Re- C gium planè locum obtinet, eiusq́ue percelebre in ea solium spectemus; nihil nō omnino Regium eundē præferre intelligemus. Quid enim Regale magis, Imperatoriáue maiestate dignius, quàm Salem, candidum & purum, aureo salino impositum, in medio mensæ, tanquam Regni vmbilico, vniuersis epulis præponi? Atque vt Regiæ potestatis est, quasuis leges, vtiles, honestásue licet, sine iussu tamen Regis cō

ditas, tum abrogare penitus, tum illarum conditores de medio tollere: nonne sic & Sali in mensa suo Regno, versanti datum est, apposita quæuis esculenta, tametsi lautissima, sine Sale tamen condita, & de mensa auferri, & illorum etiã conditores è domo eijci iubere? Præterea Salem esculentorũ omnium esse primum, quod apponitur, eundemq́ue & vltimum, quod à mensa remouetur; an non id, & strenui Imperatoris suis in acie præeuntis, & peruigilis pastoris suum gregem subsequentis formam exprimit? Demum, vt Salis munus est, gratum & suauem omnibus esse, qui tamen ab eo penitùs abhorreat, præterquam fatuum, inueniri neminem; sic & Regij, & Pastoralis officij est, omnibus gratum effici, nullis verò, nisi peruersis, inuisum. Eò igitur spectant; illud omnino nostri de Sale commentarij præstant: vt post enumeratas tam Physicas, quàm Medicas eiusdem facultates, vniuersa ferè ad Mysticam, vt sic dicam, siue Allegoricam Salis intelligentiam transferantur. Non enim minor est, quinimmò fit longè maior, atque suauior animo, quàm corpori per Salem oblectatio: cùm dici non posit, quantis per Salem animus, & excolatur virtutibus, & expurgetur vitijs, & afficiatur voluptatibus, & diuinis quibusdam imbuatur mysterijs, ex quibus peruarij; ac penè infiniti animorum Sales effluxerunt. De quibus profectò multò latior est, ac copiosior in Cõmentarijs nostris explicatio, quam nudum Salis nomen, atque inauditus penè titulus vnquam promisisset. Qui certè, quò fuit anteà obscurior, ac minus perlustratus, ideoq́ue ab omnibus ferè scriptoribus vel neglectus, vel propè depositus; eo maiori quidem studio in ipsum incumbendum esse duximus: vt tam recondita, adeoq́ue noua de Sale inuenta, quæ in tenebris delituerant, à nobis summo studio eruta, ederentur in lucem. Quæ planè quamuis multis in Repub. literaria principibus viris digna visa fuerint, vt tantũ, tamq́; inexpectatum, adeoq́ue latum nomen Salis vsurparent: & quæ splendidissimo Maiestatis tuæ nomine illustrata prodirent: nihilominus mea quidem paruitas (Valerij verbo vtar) satis sibi conscia, rem tãtam reformidasset potiùs, meq́ue à cœpto desistere coëgisset, nisi tua summa humanitas succurrisset: quæ protinus, tanquam Leucothea Vlixi, velum mihi dedit, quo è tam profundo, atque immenso Salis pelago, ad te

A

B

C

ad te tam optatum benignitatis portum appellerem. Apud quem, ob summam eius amplitudinem; non modò afflictis, miserisque omnibus tutissimum inuenire est laborum perfugium: sed religiosis quidē, sed optimis quibusque, tum studiosis præcipuè, & humanissimus est receptus, & tranquilla statio, & felix vbertas, & communis pax, & optata demum, perpetuaq; securitas. In quo tandem hæc vnā me tenebit spei anchora defixū: hoc vnicū statiuū inde mihi præsidium perpetuò adfore confido; si propter hunc à me nuper inuentū, atque in gratiā nominis tui collustratum, nec non studiosis omnibus patefactum Salinarum orbem, nonnulla mihi ineatur gratia cum magna tua Maiestate; quam & precor esse semper felicissimā, & meis studijs, quoad possum, opto fieri sempiternam. A

QVemadmodum palmæ à naturâ datum esse ferunt, vt quantò grauiùs premitur, tantò magis insurgat: ita mihi profectò, candide lector, contigisse video, qui tam multis sese opponentibus, & ab incepto me deterrere conantibus, constantissimè repugnarim. Cùm enim Romæ agerem, atque inchoatos de Sale commentarios, haud insulsè, ni fallor, persequerer; ab amicis grauiter fui reprehensus, quòd surreptas è medijs negotiorum fluctibus bonas horas malè collocarem. Videri quippe sibi ipsi dicebāt, non modò inutile, sed quasi insolens, & ineptum, vbi tam multa, tamque fœcunda subsint inuenta iam ad scribendum argumenta, prætermissis omnibus, de Sale agere: de quo multa dici posse, tam esse ab eo, eiusque sterili natura alienum, quàm ipsum, vt in prouerbio est, etiam si feratur, enasci. Ac mibi insuper hac in re, haud aliter, quàm stulto solet agricolæ, euenire censebant; qui cùm in irriguis frugiferarum arborum hortis surculos iam adultos inueniat, ex quibus certissimos breui possit fructus expectare, malit tamen sabulosis in campis experiri vim seminis, quod in tam longas spes, ac dubias, vt frequentiùs accidit, occatur. Proinde hortari maximè, vt me prorsus à curiosissimis Salis peruestigationibus, tanquam ab sterili solo, & perangusta satione, ad patentissimos naturæ campos, eiusque fœcundissimas philosophandi rationes explicandas traducerem. Quibus equidem iam tum facilè acquieuissem: sic enim me à quot, quantisque (Deus bone) laboribus, continuisq; vigilijs subtraxissem? ni bene cœptus labor non longè abfuisset ab extrema ferè manu: atque tam latè patens argumenti ratio, animo concepta, me iam spontè currentem vehementiùs incitasset. Ac primùm quidem, ne candida amicorum monita turpiter paruifacere viderer, si minus instituti mei caussas illis exponerem: ijsdem ipsis rationibus, quibus me anteà conuiceram, illos tandem duxi reuincēdos. Nam quid obsecro studiosius? quidue ingenio, ac summa excogitatione dignius, quàm (cùm iuxta cōmunem sentētiam nihil dici possit, quin priùs fuerit dictum: nihil inueniri, quin longè antè fuerit inuentum) de inuento, necdum tamen explicato argumento, vel mediocriter differere? quid item fœcundius? quidue prodire potuit fructuosius, quàm, qui hactenus Salis ager, vt sterilis, atque omnino incultus ab omnibus ferè scriptoribus fuerat prætermissus; hunc, ingenio tantum auctore & cultore, non minus variam, quàm vberem rerum copiam protulisse? Sed peruestigationi, nostræque demū susceptæ

A

B

C

susceptæ quasi studiorum peregrinationi, poterátne quicquam obuiam venire felicius, quàm cœptas ad institutum progressiones, nulla comparente semita, nullo licet præeunte duce, tamen ad præscriptos animo terminos, & constitutos fines perduxisse? Neque enim quod nullis anteà Mercurialibus, vt dici solet, tumulis iter fuerit præsignatum; neque vllis prægredientium vestigijs impressum, idcirco via desperanda erat: Odore namque animantia, & si rationis expertia, per auia, perque deserta loca feruntur in escam. Nidore etiam aues, vt Vultures; è disiunctissimis regionibus per aëra recto cursu petentes, incidunt in cadauera. Nautæ itidem nostri temporis, nonne Mathematicis potiùs cœli dimensionibus, quàm prægressorum nauigiorum vestigijs confisi, ab Aquilonaribus regionibus soluentes, ad Australes ignotas sibi penitùs, & propè inauditas peruenerunt? Sed quantum nauigandi arte profecerint, quantáque pro tam constanti nauigatione magnitudo premij ipsis accesserit; incredibilis auri & argenti vis, necnon gemmarum affluentia, quæ ab eis domum reportata sunt, manifestò indicant. Non igitur aut curiositatis, aut vt nimium sibi arrogantis insolentiæ, insimulari debuere; qui, & ductore cœlo, & virtute ac fortuna comite, per tot immensa, neque anteà peragrata maria primi sibi iter ad destinatam animo metam aperuere. Sed ad me venio, cui hoc ipsum, auream Salis venam peruestiganti, atque reconditissimos in ea thesauros inquirenti accidit. Nam dùm accingor, atque terrestri, vt sic dicam, desperata via, cœlestem suspicio, in tam stellifero Philosophorum cœlo solus omnium, atque vnicus mihi affulsit Sol vniuersum scientiarum orbem collustrans, summus ille Plato. Non quòd is viam præmonstrarit, strauerítue: sed quòd iam olim inuentam, tametsi amissam posteà, se vidisse asseruerit. Siquidem sapientissimo illo conuiuio de Amore Salem ita apponit, vt dicat, se legisse librum cuiusdam viri sapientis, in quo is Salem ad victus vtilitatem summis, ac permiris laudibus extulisset. Qua in re Plato mihi duo visus est vehementer admirari; tum ipsius laudantis ingenium, tum laudati Salis excellentem naturam, qui tantò plura, pulchrioráque contineat in recessu, quantò pauciora primà fronte promittit. Hoc igitur laudato à laudatissimis argumento confirmata occasio, calcaria currenti mihi addidit ad scribendum de Sale. In quo vsqueadeò difficulter, ac laboriosè versatus sum, vt quò minus perficerem maturiùs, me non tam rei difficultas (quæ summa fuit) nō tam auctorum, qui mihi adessent, atque huic sententiæ rationes suggererent, paucitas retar

A | B | C (margin letters beside lines)

 dauerint;

dauerint; quàm illorum, vt dixi, deterrentium amicorum importunitas. Nam cumprimùm hoc ipsum opus, quasi fœtus quidam, sub Salis inscriptione Romæ iam edi voluit: profectò non tam Iuno enascenti Herculi (quod aiunt) quàm illorum contraria opinio sese illi nouercam exhibuit. Cumque nulli prorsus scriptores occurrerent, qui partum exciperent, quorumque tum lectione, vti lacte nutrirem; tum quasi nudum, & auctoritate, & existimatione aliqua couuestirem; cum quibusdam alijs viris doctissimis ab illorum dissuadentium sententia alienissimis, rursum hæc eadem communicare necesse fuit. Quorum consultationibus, atque philosophicis vltrò, citroque habitis de re noua A *sermonibus, succedentibus suffragijs, fœtum iam respirantem, qua potui diligentia, curaui educandum. Verùm triennio educationi dato, fœtu verò in dies accrescente, nec tamen consultationibus ampliùs proficiente: vna fuit omnium sententia, vt hunc quasi adultum, vnicæ rerum parenti, ac magistræ experientiæ edocendum committerem. Quod equidem munus suscepi libenter; meq; ad tantum, tamque laboriosum onus proprijs subeundum humeris accinxi; more pij, ac generosi patris, qui nec sumptibus, nec laboribus, nec sibi demum parcit, modò filios ipse videat honestis triumphis, atque gloria decoratos. Quapropter Româ discedens, vbi decennium exegeram, prædicta magi-* B *stra duce, intentis oculis, cuncta, quæ maximè ad hoc ipsum de Sale institutum pertinebant, non modò experimento, sed ratione inquirens, totam ferè Italiam peragraui. Ex qua perductus sum in Germaniam; vbi quantus sit Sal in metallicis, aliquanto didici curiosiùs. Qua item ex caussa, atque vt tam multa, & peculiaria vnicuique genti de Sale prouerbia exciperem, in Galliam profectus sum. Quibus prouincijs tum magna ex parte lustratis, & quæ videram, & quæ audieram, quæque animo circa Salem perpenderam, summa cura obseruata, retuli in ephemerides. Demum transiens Pyrineos Hispaniam ingressus sum. Quæ prouincia, quoniam latissima est, ac pluribus, multoque præstantioribus omnis generis Salinis, præ alijs, abundat; diutiùs in* C *eius mediterranea loca mihi fuit excurrendum: cùm eiusdem maritima tam Occidua, quàm Australia, quæ item marino Sale redundant, superioribus annis non ociosè perlustrassem. Tandem biennio ferè peregrinationi dato, Valentiam vrbem omnium, quas vidi, tum opulentissimam, tum litteris, atque nobilitate gentis valdè inclytam me recepi. Vbi quicquid reliquum fuit ocij à sacris, quibus in ea ex Sacerdotio operam damus; id totum in conferendis*

experimentis, quæ cursim exceperamus, cum Theophrasto, Dioscoride, Plinio, & Galeno, illisque ad examen perpendendis, impendimus. Quamquam equidem profiteri ausim, me in horum libris haudquaquam inuenisse enodatas illas, vniuersas scilicet, caussas Salis, quas inquirimus. Quin neque illud maximè explicatum, Salem esse communem quandam rerum caussam, seu potiùs occasionem, per quem omnium non modò animantium genitura & propagatio; sed etiam mortalium, & vita, & salus, & temperatio firmentur. Quarum certè caussarum, quæ libro primo, qui de Sale Physico, siue Philosophico tractat, diligenter deductæ sunt, nos summam, atque præcipuam rationem habuimus; illi verò nullam. Quippe simplices quosdam Salis effectus, & qualitates secundas, eiusque vires ad Medicinam pertinentes, tantummodò ab eisdem annotatas comperimus: cuius generis fuisse credimus libellum illum de Sale Theophrasto ascriptum, qui desideratur. Quæ tamen vniuersa accuratè in locos digesta redegimus in Cõmentarios. Sed hæc, quæ, quantáue sunt, præ ijs, quæ proposito addidimus? Nam illa certè, tanquam muta quædam experimenta, non tamen sine anima, vt pote philosophica sua cuique experimento ratione apposita, interiecimus. Ex quo Salem, cũ omnibus siue simplicibus, siue cõpositis mundi pharmacis collatum, eorum omnium præcipuum esse ostendimus. Demũ qualis sit optimus quisq; Sal, quibusque in regionibus, ac locis vniuersi excellentior, ac copiosior reperiatur, eiusmodi consequenti libro, qui est de Medico, siue Empirico, latissimè descripsimus. Sic enim priori operis parti satisfaciendum fuerat, qua probandum suscepimus; Nihil esse Sale humanis corporibus salubriùs. De qua re duobus prioribus libris vsque adeò plenè, atque abundè tractauimus; vt hoc vno profectò de Sale argumento explicato, nos iam rem omnem, non modò absoluisse; verùm & iusti operis inscriptioni de Sale satisfecisse; & dissuasores illos ad spem perficiendi cœpti reuocasse; & omnibus deinceps scripturis de Sale, terminum quasi constituere potuisse videremur. Verumenimuerò, vt aliarum quarumque rerum, terra, maríque, copiam Sal sua vincit affluentia & vbertate: ita si peruarium eius vsum, atque suauissimum gustum ad intellectum, vt inquit Plinius, transferamus; profectò nihil iam vt pulchrum proponi animo, ac neque vt suaue ab eo degustari poterit, quod suo Sale vacet; quódque sine Sale deforme non sit æquè ac insulsum. Ea enim in ore omnium de Sale est, ab huius suauitate, & acrimonia, ad omnes ferè res ducta tralatio; vt ipsas etiam animi voluptates,

tes, non solùm quæ breues, ridiculæ, ac iocosæ sunt: verùmetiam quæ & seriæ, & admirandæ, & æternæ, sales appellent. Quarum prioribus respondent ea, quæ post designatum in mensa Sali locum, tum tempus, atque modum, consequenter de Geniali, siue Iocoso Sale, libro tertio conscripsimus. Quòd his certè Salibus, dum contumelia vacant, ac cum festiua lenitate mordent, mediocres animi ægritudines in amicis sanare soleamus. Quandoquidem illarum grauissimas, & propè insanabiles, non tantùm serijs, sed Mysticis etiam, atq; Theologicis Salibus exurendas, & resecandas mordicus, in quartum & vltimum librum distulimus. In quo præter tam multa, quæ vel ex Pythagoricis symbolis, vel ex paræmijs, quas de Sale plus triginta, collegimus; vniuersa A
etiam, quæ tam in veris nostræ religionis, quàm in adumbratis olim aliarum sectarum sacrificijs per Salem inclusa sunt mysteria enunciauimus. ne non alteri etiam operis parti responderemus, in qua ostendimus, Nihil esse Sale humanis animis salubrius. Per Salem enim non modò sapientiæ, quæ vera est animorum salus, sed veræ quoque religionis, qua illi expiantur, typus exprimitur. Ac non solùm Regiæ, atque Imperatoriæ institutionis modus; verùm Pastoralis etiam, atque eminentioris vitæ ordo & summa ratio ante oculos proponuntur. Nam quo iam expressius, quàm per Salem in sacris sapientiam intelligimus? quo item purius quàm Sale, sapientiâ Christo nomen dantes B
imbuimur? Grata ne quondam diuis sacra fieri poterant, nisi quæ Sale respergerentur? Vt quid olim Sal, vt sacrum quoddam concordiæ numen, & componendis litibus, & consecrandis connubijs, & amicitijs, non hominum inter se modò; sed ad has etiam cum diuis copulandas admouebatur? Quibus permultisque alijs de Sale mysterijs nostros vndique Commentarios refersimus. Quamuis tamen eos prius quàm ederemus, non solùm perdoctis, ac rerum peritissimis castigandos permisimus; verumetiam integra annorum enneade, vt vult Flaccus, domi pressimus: naturam imitantes, quæ, vt Plinius de elephantibus biennio fœtum in vtero gestantibus testatur, Nihil magnum C
genuit citò: Perinde ac fit etiam in semine, quòd sparsum terræ, inclusumque, quò tardiùs enascitur, eò altiores agit radices, atque vberiùs propagatur: vtique, ne pro inani præproperæ editionis gloriola, alijs deridendi ansam; nobis autem æternam ignominiam pararemus. Cùm sit longè meliùs à paucis in tempore, atque amicè admoneri; quàm ab inuida post multitudine corripi, ac mordicus reprehendi. Quæ tamen vt consultiùs, solertiusque præcaueremus,

eos maximè artifices nobis propoſuimus imitandos, qui apud Occidentales Indos, contextas imagines ex peruarijs, verſicoloribusq́ue auium plumis perpulchras non minùs, quàm qui penicillo, cōficiunt. Quæ vt aſpectui reſpōdeant, atque lineamentis, vmbrisq́ue ac coloribus inter ſe congruant, nō ſatis eſt illas ad matutinum Solis ſplendorem intueri; niſi & ad meridianum, & ad veſpertinum, quin noctu etiam ad lucernam, viſendas exponant. Ad hūc ergo modum, recenſendis Commentariis nauata fuit à nobis opera & diligentia. Nam inuentas tot Salis cauſſas, cum admirabilibus eius effectis, non ſatis fuit ad Philoſophicam amuſſim (quæ prima eſt lux rerum, atque intelligentia) expendere; quin vnà etiam, & quæ de Sale detrahebantur virtutes, & quæ obijciebantur ei crimina, diſputatione (hac enim res fiūt meridiana luce clariores) in detractores retorqueremus. Ac niſi ad veſpertinum fulgorem, vtpote peculiarē eorum, quæ ab aliis de Sale dicta ſunt, collationem noſtra quadraremus. Demum quoaduſque tenui quaſi facula, hoc eſt, priuata diſquiſitione, tam à vulgi magiſtris vetulis, quàm à ruſticis, & opilionibus, quàm etiam ab obuio quoque, plurima de tam variis Salis effectis ad medicam normam exigeremus. Cæterùm, quod ad inſcriptionem attinet, non illas quidem tumidas & affectatas, quas Plinius irridet, vel earum ſimiles vſurpauimus: ſed hac vna verè humili, propriaq́ue contenti, reliquas omnes maximam inuidiam fortaſſis habituras, iure contempſimus. De Sale enim nō minor eſt dicendi copia, quàm Salis: atq; vtinam partem vndevigeſimam eorum, quæ de ipſo, eiusq́ue incredibilibus myſteriis animo comprehendimus, calamo exoluerimus. Ea quippe eſt ingenij humani, quòcunque intenderit, inexhauſta vis & natura, præſertim quæ tum arte exculta, tum curioſitate promota fuerit, vt, qua valet indagandi ratione, finita ex re licèt, poſſit iam colligere, perſcrutariq́ue infinita. Nam vt, Heſiodo teſte, Muſarum mater eſt memoria: ita & ingenij ſemper fuit altrix curioſitas. Qua comite, diuina tamen ope duce, hac tot annos ſcripta Commentaria tibi in manus damus. Quæ vt multò faciliùs intelligas, neceſſariò nunc eſt totius operis argumentum, vel potiùs ſcribendi occaſio proponenda, quæ nos ad Salem tam copioſè, diligenterq́ue laudandum impulerit.

A B C

Argumētum operis.

Cùm igitur Romæ, Iulio. III. Pontifi. Max. tres eſſent mihi contubernales Hiſpani, viri nobiles, quorum duo vehementer abhorrerent à Sale; tertius autem Ioannes Quintana Barcinonenſis Iuris vtriuſque peritiſſimus, eum, aliorum iudicio, nimis intemperanter ederet: ego verò in neutram partem propenſus

pensus, quandam in eius vsu mediocritatem obtinerem: accidit fortè, vt priores, leuissima quadam occasione oblata, non modò Salis cultorem Quintanam absentem acerbissimè reprehenderent; verùmetiam Salem ipsum, me audiente, detestarentur. Quo tempore nullo modo potui me continere, quin amicum Salis studiosissimum, vereque sentientem, ab amicorum pessimè de Sale iudicātium morsibus vindicarem: præsertim cùm vna & eadem opera, Salis etiam patrocinium susciperem. Cuius ego naturam, vires, effecta, atque præstantiam, sic mecum tacitus frequenter admirabar, vt cuperem locum aliquando mihi dari diuulgandi ea, quæ de Sale toties cogitassem. Quo dato planè diuinitùs, tum A *Quintanæ domum reuerso narraui quàm libenter & acriter eum defendissem; tum quæ pro Sale dici possent, proposui; vt his ipse instructus aduersarios suos faciliùs conuinceret, quotiescūque inter eos de Sale mentio incidisset. Quæ sunt à Metrophilo, hoc est, mediocritatis amatore, qui meas partes aget, colloquio cū Quintana inchoata; sed tamen, ex pacto, post aliquot Quintanæ verba, perpetua cōtinentique oratione ab illo ipso perorata; ne interruptus sermo cùm prolixior euaderet; tum breue alioqui tempus instruendo Quintanæ datum interrogatiunculis tereretur. Quanquam Dialogum, eiusque historiæ seriem nonnullis in locis oportuit interrumpere, seu potiùs locupletare. Cùm ab eo tempo-* B *re, quo hæc Romæ acta sunt, adusque Pium. V. Pont. Max. cuius vltimo anno hæc ipsa Valentiæ primùm typis mandata fuere, permulta occurrerint, quæ & Dialogo inseruisse, & eius editionem eòvsque distulisse, nō tam præter decorum, quàm pulchrum profectò fuit, atque omnino necessarium. Neque enim luculenta operis accessio & incrementum; neque eius longa de editione cūctatio, siue procrastinatio, auctori vnquam, aut dedecori fuit; aut quidquam de vera eius opinione & gloria detraxit: in illis maximè operibus; quæ à iuuenili perspicacitate deprompta (qualia hæc nostra) per mediam ætatem, ad senilem propè, & limanda, & expolienda, perducta fuerunt. Qua in ætate, illum, cui* C *esse contigerit, propterea Cicero vocat beatum, quòd sapientiam, & veras opiniones, nemo planè sit, qui sene meliùs assequi possit. Is siquidem maturo iam, atque cōfirmato iudicio, eoque à iuuenili affectu libero, tum sua ipse omnia rectiùs iudicabit; tum rursum quia propria, non tam miserè adamabit, quin liberè vt aliena respuat, si minùs seipso digna inuenerit. Quare, vt ad rem veniamus, de omni genere Salis quattuor sequētibus libris in hūc modū disputabitur.*

Bernar-

BERNARDINI GOMEsii Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE *SALE*,

LIBER PRIMVS.

1 M*ETROPHILVS*. Gaudeo,mi Quintana, te saluum ac incolumem è cubiculo tandẽ exire:timebam enim,& quidem vehemẽter; ne tibi quidquam humanitùs accidisset,qui mihi tandiu clamitanti, foresq́; penè effringenti nunquam responderis. Vnde factum est obsecro, vt somnus arctior solito te fuerit hac proxima nocte cõplexus? *QVINTANA*. Doleo profectò, mi Metrophile,te molestiam vllam mea caussa cœpisse, cui semper iucundus,ac gratus esse vellem: verùm vt intelligas difficile fuisse mihi è tanto somno excitari; scito me hesterno die apud munificum Ludouicum Turrensem,clericum,vt vocant, Cameralẽ, cœna exceptum fuisse lautissima: assidentibus nobilissimis quibusdam Hispanis,nuper ex Britãnia vrbem ingressis. Quibus varia,scituque dignissima enarrantibus;& de felici Philippi Hispaniarum Principis in insulam aduẽtu;& de inclito eius cum Maria Regina connubio; atque etiã de instaurata ibi à Reginaldo Polo Cardinale, veteri religione, in tam multam noctẽ productus fuit sermo, & à cœna vigilia;vt non sit tibi quidem mirandum quòd tam serò,sed quod tam citò,somno fuerim solutus. Sed tu cur ad me quæso,tam bene mane venisti? non enim dubito, quin grauissimis caussis adductus,me prima ferè luce conueniendum putaris. *METRO*. Magnæ adeò sunt,vt eas differre nõ potuerim: & tam multæ, vt verear ne totus hic dies his explicandis satis sit futurus. *QVINTA*. Expone ipsas amabò,audiam enim libentissimè. *METRO*. Facies vt te decet,& soles,atque ego desidero. Quod vt cõmodiùs fiat,in tuam bibliothecam omni librorum genere refertam concedamus: ibique assidentes quietiùs,omnibusq́ue arbitris remotis,faciliùs de rebus ad tuam digni-

A B C

tatem, & existimationem pertinentibus differamus. *QVINTA*. Totus iam ardeo cupiditate audiendi te ea, quæ dicis ad me spectare, tua verborum elegantia, & solita sententiarum vbertate narrantem. *METRO*. Vtinam sic me geram in narrando, & in alijs, quæ narrationem sequuntur tractandis, vt & tibi satisfaciam, & eorum opiniones, qui à te discedunt, quo pacto labefactari possint, ostendam. *QVINTA*. Refer iam, si placet, omnia, nolíque me amplius ex eorum expectatione pendere. *METRO*. Referam.

11 Heri solemni Sanctorum omnium festo, cùm iam aduesperasceret, Ego, & contubernales nostri coimus in Pantheon, vt illic nostras preces, quemadmodum dies postulabat, funderemus. E quo templo vix egredi potuimus, quin structuram illius magnificam, excelsam & incredibilem tam cupidè spectaremus, ac si nunquam aliàs contemplati fuissemus: & meritò sane. Est enim illud, vt tu mihi sæpe confirmare soles, inter omnia mundi templa maximè mirandum: cùm eius magnitudo, quæ totius ferè populi Romani capax est, atq; in primis forma, vel hoc nomine, visa sit perinsignis, quòd vniuersa moles vnico pariete, eoque perpetuo, & in orbem acto cingitur: qui cùm rectus ad miram altitudinem peruenit, sic se inde molliter fastigiat, vt in vnicam, eamque peramplam, & orbiculatam testudinem desinat: non vno summo, vt solet, lapide, qui tholus dicitur, finitam, sed in ipso fastigio, tam lato, mireque rotũdo foramine apertam, vt ea sola luce, totum illud templum tam altè lateque patens illustretur. Quam summam amplitudinem lõgè quidem superat interior eius ornatus. tot enim, tamque ingentes ex marmore columnæ intus parieti cum interuallo connexæ præponuntur, vt superiori parte, amplissimam, amœnissimamque ambulationem in orbem constitutam sustineant: infrà verò, sacella Diuorum simulachris ornata distinguant. Denique cuius vnicum est vestibulum, vnus aditus, perampla porticu, quæ columnis ingentioribus, atque ex ordine collocatis fores excipit, mirabiliter exornatus: vt nihil omnino in eo sit, quod non ad maximum templi decus & ornamẽtum pertineat. Quæ cùm inspiceremus, ac nec sine risu recordaremur, te illud templorum Salem appellare solitum; domum noctu reuersi sumus: cumque ad cœnam te minimè venturum esse sciremus, ab ea nos etiam omnes, quòd lauto quidem ex prandio crudiores accederemus, abstinuimus: bellarijs

A B C

bellarijs tantummodo dulcibus ad gustandum admissis: cùm verò Paulinus tuus pedisequus, quem ad nos miseras, facetè admodum Salem in mensa nobis apposuisset. Quod indignissimè ferêtes contubernales, protinus in eum insultarût: Quid malum, inquiêtes, Salem inter bellaria apponis? an ex heri tui gustu, & appetitu omnium intemperatissimis, ceteros metiri vis; & quam insulsissimè dulcia Sale conspergere? Quibus in te multa alia effutire parantibus, occurri illico, eorumq; tam subitam, ac repentinam excandescentiam vehementer improbaui; quòd in te tantum amicum & contubernalem, vel absentê, perinde A atque in mortuum, turpiter sua tela conijcerent. At verò illi de integro occasionem capientes, in primis vitio dabant, quòd cùm tu humanarum litterarû, & vtriusq; iuris habearis prudentissimus, multorumque hominum mores, & vrbes perspexeris, nunquam tamen in ratione victus constare tibi videaris; cùm sic te geras in tractandis amicis, quos interdum inuitamus, vt neque illorum, neque tuæ cùm corporis, tum animi valetudini seruias. nam modò gustui & palato satisfacias, amplius non curas, num ab alijs indecoro eiusmodi côuiuandi ritu noteris. Quæ planè animaduersiones eò in te magis videbantur intendi, quòd illi statim, intermisso Paulino, in Salem condimentorû suauissimum, huiusque percupidos, iacula sua omnia contorserint. B *QVINT*

III Hui facetum, húc pertinet profectò, quod superioribus diebus (cùm tu fortè abesses) cænantibus apud nos amicis, in aures vicissim illi, atque obuersis in me oculis insusurrabant; proptereaquòd patinâ assidentis mihi conuiuæ Sale consperséram. Ex quo ipsi posteà grauiter incûsare me, ac gemini etiâ peccati insimulare cœperût: tû quòd imprudens Italorum morem in porrigendo Sale peruertissem; tum maximè quòd ipsius conuiuæ valetudinem neglexissem, quam, vel modico Sale, amitti posse dicebât. Quibus dum facti mei rationem redditurus occurro, in varias se ipsi confabulationes deuoluebânt, vt ijs me C tandem à satisfactione deterrerent: Parthos, vt mihi videtur, imitâtes, qui ne tela in eos retorquere liceat, protinus iniecto spiculo diffugiunt. *MET.* Id ipsum mecû factitabât, neq; me vllis amplius, vel honestis rationibus, obuiâ ire sinebât. Nâ postquâ nô modò Medicorû, atq; Philosophorû, sed Theologorû etiâ assertionibus suâ ipsi opinionê confir

marunt, mox, interrupta disceptatione, discesserunt. Cumque me illico ad dicendum pro te paratū esse ostendissem; se, summo mane Tibur, ad aspectanda illius vrbis quondam florentissimæ, nobilissimæq; monimenta abituros, neque illinc, nisi postridie domum redituros esse, responderūt. Quæ cùm ad multam noctem protraxissent, vixque paruo somno se posteà dedissent; statim de tertia ferè vigilia excitati, equis admissis, Tibur se contulerunt. Quibus discedentibus nulla mihi profectò fuit quies; quin potiùs meipsum paululum collegi, vt tam multa, tamque diuersa, quæ ab ipsis in Salem, atque in te dicta sunt, memoria recolerem, perpenderem, animoque diligenter versarem; A
quò fideliùs ea omnia referrem, & ante illorum reditū, omnem meam operam ad redarguendos illos tibi præstarem. *QVINT.*

IIII Miram rem narras, neque fieri posse credo, quin se contubernales permagnis aliquot argumentis ad improbandum Salem præmunierint; cùm tam constanter hunc audeant detestari, cuius vsum non solùm ab hominibus religiosissimè celebrari; sed ab vniuersis animantibus naturâ expeti, mireque frequentari videant. Neque enim credi parest, eos, nisi persubtili aliqua ratione fretos, attentasse, tam duram, B
tamque insulsam, vt existimo, opinionem inserere tibi, quem & vtriusque Philosophiæ studiosissimum, & tam multarum rerum diligentissimum indagatorem sciebant: nisi fortè consultò id fecerint, vt veriorem interim de ea re sententiam à te maturè collectam, & elaboratam, postridie ad cœnam exprimerent; cùm ad illam ipsi, tametsi conspectam eminus, intendentes, minimè tamen per se peruenire possent. Quibus perinde mihi videtur euenire, atque metallorum fossoribus. Vt enim hi cùm terram cędant, atque aurum effodiant, minimè tamen sufficiunt ad auri naturam dignoscendam, sed negotium huiusmodi reijciunt in eos, qui igne aurum probant: ita quidem isti, Salem, vt C
rudem quandam, at diuitem materiam, gustu, quasi manu tractantes, cùm verum eius vsum ignorent, tam absonis hunc obtrectationibus obscurant, ac deformiorem reddunt, vt seueriore Philosophiæ igne illum probandum tibi, expoliendumque committant. Verùm quò maiora ista, atque mirabiliora faciunt, eò me maior expectatio audiendi tenet; & quibusnam ipsi rationibus se, suamque opinio-

opinionem tueantur; & tu improbatis illis, quid pro vero Salis vsu tenendū sit statuas. Quamobrem impensiùs à te cupio intelligere, eiusmodi de vitādo Sale assertionem, quam tanti faciunt, à quonam oraculo redditam fuisse mundo referebant. cogerentur siquidē tam Medici, quàm etiam Physici omnes subturpem de ea palinodiam dare, qui Salis virtutes, atque facultates mirè extollentes asserunt, nihil esse ad depellendam corruptionem ab animantiū corporibus Sale neque commodiùs, neque salubriùs. *METRO.* Faciam libenter: quin etiam illorum obiectionibus promptam subijciam refutationem, quę (vt ingenuè fatear) simili occasione iamdiu animo, & ante oculos obuersabatur. Quamquam durum profectò opus, mi Quintana, ac perdifficile aggredi mihi videor, qui de Sale, eiusque præcellenti natura, & mysterijs disserere audeā: de quo quàm multa veteres pręsertim religionū, atque sectarum principes, tum sacrificijs ritè peragendis, tum gentium animis pace, atque concordia imbuēdis tradiderunt? Quæ tamen adeò aut sub Aenigmate, aut per Parœmias, aut per Symbola adhibuerūt; vt pleraque nobis de ea re, neque explicata satis, neque penitùs patefacta reliquerint. Non enim summæ religionis inclusas tot in Sale significationes enodarunt: non contentas in eo caussas vitæ, atque salutis mortalium aperuerunt: non denique hactenus qua ratione fiat, vt non solùm ab omnibus animantibus Sal tanquā excellens quoddam naturæ bonum expetatur; sed in sacris libris laudetur etiam, & asciscatur in religionem, caussas reddiderunt. Auget præterea obscuritatem hanc tantam angusta ipsa, atque ὑποθέσεως argumenti ratio. Neque enim ordiendum nobis est ab vniuerso, seu ab vniuersitate rerum: neque dicendum de ijs, quæ sub vna voce, cùm vberrimas rerū opiniones, tum plenissima verborum, atque sententiarum pondera secum afferunt: quin potiùs de simplici, ac singulari rei natura est differendum, quæ vix per genera & differentias diduci; sed per quædam quasi indiuidua, quæ in scientiam, vt docet Plato, vocanda non sunt, diuidi, definiriue potest. Accedit insitus vniuersis de Sale gustus, qui cum omnibus natura placeat, varius tamen de illo est vsus, varia opinio, ac iudicium. Ab alijs enim vel nimius approbatur; à quibusdam vel modicus reprehenditur; à Medicis verò occasione morbi totus sæpe

interdicitur, à plerisque demum mediocris etiam ægrotis necessarius habetur. Quibus ex caussis, inter tot opinionum dissidia, certissimã, atque indiuiduam illam, quæ omnibus ex æquo placeat, Salis mediocritatem inuenire; magni profectò, ac plusquam Herculei erit laboris. Cui tamen vt pares simus, feliciusque tanto insurgamus oneri; tuq; ipse meliùs ad reuincendos cõtubernales instruaris; attentione tibi nõ minus accurata, quàm & ingenio, & summa mihi opus est arte. Sed difficultati oppositus est meus erga te omnia vincens amor. quo duce, mi Quintana, dum tuas partes agam, neq; instructissimas in nos cõtubernalium acies perhorrescã, neque eorũ conquisitis vndiq, in Salem argumentis a proposito declinabo: quin immò eiusdem candidissimi suauissimique Salis patrocinium pro te lubens, ac diligẽter suscipiam.

V Quare rem omnem ita expediemus. In primis enim contubernalium obiecta crimina in Salem, suis posteà locis, provt res feret, inter dicendum diluenda, fideliter in medium afferemus. Deinde vt tam multa, atque tam varia, quæ sese offerunt pro Sale dicenda, faciliùs animo apprehendere, ac memoria retinere possis; in quattuor maximè partes, siue locos, vniuersos de Sale sermones conijciemus. Quorum primus, nunc iam ante prandium absoluendus, de Physico, siue Philosophico Sale apponetur. Secundus, pomeridianis horis à prandio ad cœnam vsque explanandus, ad Medicum, siue Empiricum Salem est referendus. Tertius vt mensæ congruentior, ideoque inter cœnam exponendus, ad reconditos, maxime verò ad Geniales, siue Iocosos animi Sales traducetur. Quartus atque vltimus non insulsè à cœna declarandus, cum priores antecellat, qui totus in condiendis religione animis versatur; Mysticum, siue Theologicum Salem nobis degustandum exhibebit. Quibus pertractatis, indeque improbata vniuersa illorum Anthalia (sic enim contubernalium reprehensionem Salis posthac appellabimus) tum verum eius vsum, tum mediocritatem, ad quam ille reuocandus est, & ad condiendam tam animi, quàm corporis salutem adhibendus, explicata tibi satis, vt spero, relinquemus. *QVINT*. Nulla res profectò me magis recreabit, daboque operam, vt tibi dicenti adsim attentissimus, neq; vllis te ampliùs percunctationibus interpellem. Neque enim est quod tam ipse hac in re,

vel possim, vel debeam optare, quàm vt te continenti oratione de his differétem audiam. Quare à summo contubernalium proposito rem omnē, obsecro, prosequuturus ordire. *METRO.*

vi Aiebat igitur eorum vnus, quod item & alter tum verbis magnificis, tum pugno mensam vehementer cædens confirmabat, se à quodā peritissimo Medico, eodemque grauissimo philosopho, hæc summa in Salem dicta excepisse. Nihil esse vsquam ex his, quibus vesci homines frequentiùs consueuere, quòd tantopere totum corpus, atque in primis oculorum acie offendat, quàm Salem: cuius vim pessimam in eo potissimùm sitam esse dicebat, vt dulcem illum, atque temperatum humorem, quo alimur, terrea Salis siccitate obduratum, caloreque, quo vrit, inflammatum, in corpore præcipuè malè affecto corrumpat. Nam salsa inde pituita, siue adusto humore per venas excurrente, tantus propterea toto corpore excitatur pruritus, vt hos, quibus prouida salsorum fuga non cōtigit, aut scalpentes ad exulcerationem vsque incendat, aut irritato genitali semine ad intempestiuam libidinem prouocare nunquam desistat. Ex quo membris delicatioribus, vt oculis, quibus subtili admodum, non tamen irritanti, opus est alimento, magnam omnino perniciem à Sale fieri asserebat. Medicos enim ex Anatomicis deprehendere aiebat, eos maximè homines, qui nimio Sale vescantur, indeque infectus in ipsis humor, & quasi retrusus, neq; per scabiem, neque per sudores, aut aliusmodi exhalet, corrosum habere hæpar, sanguineque pituitoso, qui facilè putrescit, abundare atq; id sanè adeò liquere magno malo eorum, qui talia patiuntur, vt his nō modò oculorum debilitas ex vsu Salis, sed vniuerso etiam corpori & languor, & vitæ breuitas cōtingat. Quod prouidè præcauentes Medici, morbo quantūuis leui laborantibus quàprimùm salsis interdicunt: vii sed cùm omnes homines à perfecta sanitate longissimè semper absint, neq; sit quispiā adeò sanus, quin ob perpetuā humorū discrepantiā, siue vt dicunt, ametriam, patiatur aliquid aut intéperiei, aut morbi; hoc ipso nos vt semiægros, à Sale morbos inuehente, vel potiùs inuectos adaugente, auocari oportere de illius Medici sententia concludebat. Corpus enim cùm perpetuò sit ægrū vtcūque, sanū dici posse negabat: iámq; acuta quidē, & à te non admodū aliena digressione disceptabat,

 perfe-

perfectam sanitatem, neque mortalium cuiquam contigisse, neque dari posse vsquam: perinde ac neque summus & perfectus orator quispiam extitit: quæ maximè de Rhetorum assumptis, deque quorumdam Medicorum placitis in medium afferebat.

VII Quin & prouidam naturam Medicinæ parentem, aiebat, Salis fugam nobis vt omnibus etiam plantis indicasse: quas ipsamet natura, vt inquit Theophrastus, aut marina aqua nutriri omnino prohibet, aut si perfluente, penetrantéue humore contingat ipsas coalescere, quòd præsertim in extremis rubri maris videre est, minimè tamen excrescere illæ, ac neque fructum ferre, neque certum, congruentémue naturæ saporem obtinere possunt. Quare cùm tam varia saporum genera & differentias plantæ sortitæ sint, nullusque earum fructus salsum saporem referat; hoc ipso Salem, cùm inutilem atq; noxium; tum maximè omnium superuacaneum esse contendebat. His insuper addebat sterilitatem; quandoquidem salsum adeò pauca, immò nulla generat, vt ea, quæ ad generationem faciunt prorsus tollat; mordacitate sua quicquid succi, vegetique humoris solo inest, exugens. Vnde omnibus quę è plantis, seminibusque oriuntur inutile omnino fieri dicebat: quemadmodum loca ipsa, quæ sita sunt ad mare id sterilitate sua facilè demonstrāt. cuius præcipuè sterilitatis caussa Salem vt detestabilem, vtq; valde perniciosum damnabat. idque vel hoc maximè, quòd gentes eo vtantur in extirpanda tyrannorum memoria; dum eorum domibus, aris, focisque edicto publico euersis, atque solo æquatis, totam illam aream horrifica cum dirarum execratione Sale spargere, atque loco & tyrannis nunquam renascentis Salis sterilitatem imprecari soleant.

VIII Cùm igitur Salem non modò vsibus humanis inutilem, sed corporibus etiam aduersum, atque omnibus longè perniciosum commonstrasset, factum inde esse colligebat, vt animalia rationis expertia, quæ aluntur plantis, quæque ad nostrum vsum & victum pertinent, natura itidem à Sale abhorrerēt. Nam licet eorundē, præsertim quadrupedum, nonnulla Sale pascantur, vt pecudes, id artis nostræ potius, quàm naturæ inuentum fuisse prætexebat: scilicet vt illas crassiore ventre & ingenio ex continuo per Salem pascendi vsu redditas, nō solùm mansuetiores subinde, atque captu faciliores nobis fieri curaremus, verùm-

etiam

etiam earundem carnes Sali aſſuetas guſtui noſtro gratiores, atque in voluptatis gratiam ſuauiores efficeremus. Nam quæ illarum conſultiùs à Sale abſtinent, vt aues, & pleræq; ferarum, quæ dulcibus tantummodo veſcũtur fructibus, callidiores certè ſunt, & velociores euadunt, ſeque ipſæ ociùs, ne eſca fiant, à venatorum laqueis eripiunt. Ceterùm quòd Sal quibuſdam condimentum ſit, & ſuauitatem palato afferat, ea planè cauſſa eſt, quòd gulam ſatietate affectam denuò ad ingluuiem irritat, atque feruenti inde ſtomacho, vt oleum camino, vinum, ac inexhauſtam cum ebrietate ſitim perpetuò ingerit, fouetque. Quæ res Aquilonares homines, alioqui frugi, crapulæ ac commeſſationibus deditiſsimos effecit. Namque vt ijs largiùs, atque profuſiùs, quin & procaciùs indulgere poſsint, tenui meridiano prandio contenti, quaſi lumen cœli erubeſcant commeſſaturi, ad nocturna ſympoſia, & laùtiores concœnationes, præpoſtera comedendi hora, ſeſe perniciosè conuertunt.

IX Quocirca huiuſmodi ſiue terræ, ſiue maris excrementum Salem à perditiſsimis hominum cupedinarijs inuẽtum eſſe dicebat, quò & ſuam hi artem extollere, & inexplebilem abliguriendi peſtem ſemper alere poſsint. Proinde oportere quidem ſalſamentarios ipſos vnà cum condimento non ſolùm à Republica ablegari, verùm aboleri etiam vniuerſum Salis vſum; vt pernicioſum, minimeque mortalibus neceſſarium. Nam ex melancholicis quoſdam inueniri homines referebat, nullum ferè guſtum, neque vſum Salis habentes; nihilominus tamen optimo conſtare temperamento, atq; æqualibus tam corporis, quàm animi viribus certare cum ceteris, qui ſalſis aſſueſcunt. Quòd ſi prætereà ad alios humanæ vitæ vſus, non ad ſolum guſtum, Salem referre, atque ipſum cum vniuerſa ſubterraneorum natura (de quorum genere Sal habetur) quiſpiam ſigillatim conferre velit; prorſus ſe illum inutilem, ac nullius etiam precij, nec æſtimationis dignum inuenturum ducebat. Quem enim aiebat, locum Sal obtinebit inter lapides, quorum ob ſoliditatem præcipuus vſus eſt ad ædificandum, cùm fragilis ille, ac velut ſabuloſus, nec bene concretus, nec compactus ſatis, ſed in liquorem facilè abiens quidam ſit ſuccus? quidnam innatæ in eo facultatis, ſiue inclyti ſplendoris ineſſe poteſt, vt inter gemmas cum Ada

mante, Smaragdóue; aut perexiguo alio quodam eiuſmodi lapillo comparetur? Quid tandem in eo virium? quid dignitatis, aut precij? quid ſanitatis, aut vitæ, ſi inter metalla cum auro omnium precioſiſsimo conferatur? An vt aurum, ita & Sal potuit vnquam de humana Republica benemereri; vt quemadmodum aurum, ita & ille rerum omnium inter mortales permutationē fecerit? vel exiſtimatione, quātum vbique aurum habet nominis, tantundem Sal acquiſierit? vel ab ingenita virtute (quod peculiare eſt auro) amiſſam iam iamque ſanitatem ille mortalibus reſtituerit?

x Ac ſi ex tam multis præterea perſuauibus plantarum ſuccis vinum (cuius mirabilis, ac diuina penè vis eſt & facultas) omnium ſine controuerſia præſtantiſsimum; Sali opponamus; prorſus nulla non virtute Salem à vino ſuperari ſentiebat. Nec verò quicquam in Sale boni eſſe fatebatur, præterquàm quòd vbique terra, marique multum ſit Salis. Sed quidnam, ſubiungebat, viliùs, quàm nimia vbiuis, at inutilis alicuius rei copia, ac redundantia? Nam ſalſugine, qua tantopere maria omnia imbuta ſunt, quid vſquam affluentius? Sed ea rurſum quidnam inutiliùs? quid impuriùs? quidue trãquillo ſtomacho obuenire poteſt incommodiùs? cùm hæc ipſa ſalſugo, propterea quòd ab ſpurciſsima terrarum proluuie in mare ſemper excurrente, vt aſſerebat, conflata ſit, non alio ſordidiore ſapore maria omnia inficere debuerit, quàm ſalſiſsimo, qui ferè cum amaro idem eſt, atque ab animantium guſtatu vſqueadeò alienus, vt neque aſſuefactione quidem, neque quantauis appetendi neceſsitate vrgente, potuerit vnquam cum illorum potione conuenire. Verùm ſuperioribus incommoditatibus quandam ineuitabilem peſtem per Salem induci confingebat: nempe corruptã aëris intemperiem, quæ ſalſuginoſis locis maximè prouenit: ſicuti in Inſulis, & alijs maritimis locis ex pallido incolarum vultu & marcore, atque immatura canicie, facilè licet deprehendere. Ex quo tandem nihil humanis corporibus, neque ſumptum interius, neque extrinſecus admotū, obuenire poſſe Sale peſtilentiùs, pugnaciſsimè defendebat.

xi Quæ cùm alter contubernalium de communi vtriuſque ſententia protuliſſet, atque Salem & oculis, & vniuerſo corpori aduerſiſsimum eſſe concluſiſſet: tum alter, breuiori quidem oratione, at grauiore tamen

men argumentorum pondere in Salem denuò est inuectus: ac quod humanis etiã animis magis perniciosus ille sit, quàm corporibus (quæ altera Anthaliæ pars, ac reliquus vtriusque sermo erat) sic tandem perorauit. Corpus, inquiens, assuescens pulpamento salso, sanguine impuro inficitur, duraque ex hoc, atque truci temperatione redditur: hãc autem sequutus animus, siue, vt Galenus inquit, animi mores, se, suaq; omnia, siue ad agendum, siue ad contemplandum instrumenta, & facultates, quæ aut corporeæ sunt, aut sine corpore esse non possunt, vehementer lædit, illaque debilitat, atque retardat. Vnde quisquis mortalium is sit, necessarium est, vt & ingenio rudi, & hebetiori natura constet. Neque enim vt perfectus sit animus, suoque munere & facultatibus in corpore liberè fungatur, tam ei obest ipsa corporis in quo agit debilitas, quàm agrestis quædam, seu potiùs ferina sanitas, quæ rustico Salis alimento contrahitur. Sub hac quippe veluti sopitus animus, tum ad philosophandum difficilis, & indocilis; tum ad agendum etiã tardus, atque ineptus redditur: quemadmodum videmus homines Aquilonaris regionis, eisque finitimos, cibis dulcibus neglectis, salsisque nimium indulgentes, ingenio tardo ac hebeti enasci. Nam horum certè quorundam corpora, tametsi saniora sunt, atque salso illo esculento nutrita diutissimè viuunt, languescere tamen in eis animum, ipsumque suis ferè præstantioribus ingenij viribus (præsertim celeritate, quæ omnium est pars nobilissima) certum est vel destitui, vel ipsis, ne liberè vtatur, impediri. Ac sine dubio ea etiam de caussa obtorpescerent istiusmodi homines; ni ingenij tarditatem, ac deprauatam Sale naturam, curiosissimo, diutinoque in rebus non studio & patientia solùm, sed improbo etiam labore, ac pertinacia superarent. Quamborem inter mortales, eos maximè & ingenio, & naturæ bonitate ad quæuis animi munia obeunda præstare reliquis; qui salsum fugientes dulci saporum præstantissimo, nobilissimoque delectantur: cuiusmodi sunt Australes gentes, quæ potissimùm ad Solstitialem orbem consistunt. Hæ namque salsa dulcibus longè posthabentes, vt regio fert; non solùm alimento dulci ingenij subtilitatem conseruant; sed mitissimam naturam accessu & calore solis, qui proximus oritur, consequuntur. quales esse Pœnos, atque Tyrios ad eam oram vergentes

tes

tes Dido ipsorum Regina Troianos apud Carthaginem hospitio excaeptura profitetur: vt Poëta cecinit;

Non obtusa adeò gestamus pectora Pœni,
Nec tam auersus equos Tyria Sol iungit ab vrbe.

XII Vnde aiebat, naturam, quæ rerum medium sequitur, ideoque sapore dulci præ alijs magis gaudet, apertè innuere, reliquos sapores, maximè verò salsum, tanquam amarum, atque dulci contrarium, vt vitiosa quædam extrema esse fugiendos, atque in omnium suauissimo, & subtilissimo dulci conquiescendum: quòd ex dulci quidem, puro ac subtili generato alimento, si minus robusta, minusque lacertosa redduntur corpora, at subtiliores in his gignuntur spiritus, quibus innitītur animus ad suas quasque electiones ingenio & ratione duce promptiùs, perfectiùsque prouehendas. Quo magis insuaues, atq; ineptiores existimabat illos, qui ratione à gustatu sumpta, iucunditates, quæ præsertim risu patefiunt, potiùs Sales, quàm dulcitudines appellare solent: cùm scilicet gustatus præter ceteros sensus, commoueatur dulcedine, quæ suauitate sua ita omni ex parte delectat, vt neque subinde carpat, neque offendat: contra verò Sal etsi delectet, tamen aliquãdo pungat, quandoque etiã vrat. Qua caussa fieri præterea absonum, vt voluptates animi, quæ sunt potiùs dulces ac persuaues, per Sales, qui sæpe figunt, nonnunquam mordent, dentatique sunt, exprimantur. Vnde quid demum absurdiùs? quidue obsoletius, vel frigidius, quàm Sales, exclamabat, ad Mysticos siue Theologicos, atque diuinos, quibus omnia dulcescunt, sensus transferre? atque cùm tam acri naturæ hoste Sale humana simul cum diuinis condire, ac permiscere? Salem itaque, cuius, vt dicebat, vel mica noxia est, aut omnino probare, aut ob effrænem appetitum, eo vel mediocriter vti velle, id non solùm vt intemperatissimum appetentiæ vitium, sed tanquam acerbissimum animi flagitium damnabat: atque his ex caussis Salem nocentissimam corporis & animi luem esse, eamque tibi illius appetentissimo manifestè imminere asserebat. Iamque etiam atque etiam instabat, vt remedium huic tantæ calamitati vnicum ac præstantissimum in fuga, perpetuaque Salis abstinentia constitueremus. Hac quippe à corporibus tum morbos ingentes, tum maximè lippitudinem oculos distilla-

stillatione salsæ pituitæ vexantem, abijciendos esse conclusit.

XIII Hæc igitur, mi Quintana, obiectorum à contubernalibus argumentorum summa fuit: huc tandem in Salem ipsorũ vniuersa ratio perlata est. Quorũ equidẽ assertiones, quanquam rationibus minimè vulgaribus obuallatas, tamen hoc potissimùm nomine, tum vt falsas, tum maximè vt perniciosas, ab omnibus repudiãdas esse cõuincam; quòd valde cõpertum sit, iisdem omnem, non solùm corporis, atq; animi salutem, sed totius etiã naturæ à Sale pẽdentẽ conseruationẽ è medio tolli. Qua in re profectò, tantũ abest vt cum ipsis contubernalibus conueniam, vt hac tota de Sale habenda oratione, nihil tam mihi probandum, & quasi collineandũ suscipiam, quàm illud iam tritum vetustate prouerbiũ: *SOLE, ATQVE SALE NIHIL HVMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS.* Vsqueadeò vt salutẽ non minus à Sale dictam, quàm à Sole ductã putemus. Verùm Sole interim omisso, qui rebus omnibus vitæ, atq; salutis origo summa est, fonsq; perennis; Salẽ post illum primas totius incolumitatis humanæ partes agere demonstremus. Vt igitur ad vniuersas Salis virtutes enumerandas, eiusq; facultates explicandas, quo opus est ordine, deueniamus; ipsius in primis naturam, & præcipuas ex quibus constat qualitates, tãquam totius propositi necessarium fundamentum, breuiter describamus. A B

XIIII Est itaque Sal, mistus quidã ex terra & humore succus, in salsum; vi caloris, saporem concretus; calidus facultate quidem, atque siccus; sed qui reliquas qualitates primas, haud inertes, in se cõtineat: naturæ; ac conseruationi rerum adeò vtilis & necessarius, vt ad animantiũ tum fœcunditatem, tum salutẽ, atq; vitæ iucunditatẽ, diuinitùs procreatus omnino esse videatur. Verùm vt ab his, vti lineamentis, Salis naturam ducamus, eamq; viuis quasi coloribus illustremus; varias Salis species, quæ videlicet, & quales earũ singulæ sint, ad quod vnũ etiã summũ genus reducãtur, primum quidem necesse erit explicare. Constat autem illas per quosdam quasi gradus, quos posteà suis locis enumerabimus, varietatem sumere; quamuis omnes quidem sub duobus Salis generibus, aquatili, & fossili, prorsus possint comprehendi. Id quod ex ipsiusmet compositione, copactioneue satis apertè cognoscitur. Nam quidquid est Salis, ex terra & aqua, præcipuis mistorum partibus, cælestis C

sal quid

leſtis vi caloris,aut concoquentis per ſe, aut ad concretionem aptãtis, coaleſcere experimur. Quinimmo ipſum & conſtipari frigore,& vti gelu concreſcere,ſacer ille Philoſophus,quem vocamus Eccleſiaſticũ, ſatis viſus fuit innuiſſe,Pruinam,inquiens, Salis in modũ humi fundit,
Eccleſi. 43. quæ congelida palis imponat apicem. Itaque omnis Sal, vt explicabimus, aut humore concreſcente, aut humidum terra exiccante, conficitur: ideoq; neceſſariò miſtum illum eſſe conſequitur. Non igitur ex ſola terra, aut ex ſola aqua Sal componitur: neque enim ex pura terra tam facilè liqueſceret, neq; ex pura aqua grauis adeò emanaret. Quippe Salem magnam terræ portionem conuehere ſecum, argumẽto eſt A pondus, quo ferè cunctis alijs grauiſsimis corporibus æquiparatur. Nam ſacer ille idem Philoſophus, hominum imprudentiam (pondus omnium grauiſsimum) Salis pondere exagerat, his verbis, Arenam,
Idē. 22. & Salem, & maſſam ferri facilius feres, quàm hominem imprudentem. Tum verò, ipſum maximè terreũ eſſe ſalſiſsima maris aqua teſtatur, quæ per cerei vaſculi meatus, ac etiã per argillam tranſiens, prorſus expurgatur à ſalſugine: quòd hæc non puris aquis, ſed terreis in arenis ſubſideat: qua de cauſſa marina aqua multò aſperior eſt fluuiatili, atq; B ponderoſior. Vnde ab eadem tellure matre ſiccitatem contrahit ſummè efficacem, quæ plurimum ſaluti rerum confert: nam & craſsiora attenuat; & redundantes in corporibus humores, ne putreſcant, abſumit; & ſuam ipſe naturam maximè retinet, atque vt ſapiat, aſſequitur. Etenim ſalſo, ideoque Sali commune eſt cum reliquis ſaporibus, vt omnes ex ſicco fiant. Non enim poſſet humor per ſe ſapere, niſi terrei alicuius ſicci permiſtione, ac vi caloris, qualitate quadam afficeretur, quæ ſapor dicitur. Is autem in Sale, calore quaſi per gradus quoſdam C conflatur, atque etiam diſtinguitur. Nam vbi permiſtioni exiguus calor, iſque frigore quodammodo ſuperatus accedit, acerbos, auſteros, & acidos ſapores, frigidos ſcilicet, & incoctos gignit. Cùm verò temperatus calor frigore minimè impeditus, ſed permiſcẽdis optimè præparatis adhibitus concoquit illa, dulcis enaſcitur. Qui rurſum calor ſi inualuerit, ſed ita vt à cruditate materię, ne vrat, retardetur, ſalſus emergit ſapor. Quòd ſi amplius augeatur ille, non ſolùm amarum, verùm etiam acrem efficit ſaporem. Ex quo Sal, ſiue quò calidus eſt, ſiue quò terre

terreſtris, ſiue ab effectis; & genere, & differentia perſiccus deprehenditur.

XV Atqui Sal ab aqua etiam, altera eius materiæ parte, vt ſit ſubfrigidus, accipit: ab ea enim ſuas vtcunque refrigerandi vires mutuatur; quibus fit vt in ignem iniectus, non minùs ab inhærenti ſibi frigore, quod calori obſiſtit, quàm ab alijs cauſsis, quas poſteà explanabimus, igni ſit aduerſiſsimus. Quin & ab eadem aqua habet, vt humorem in ſe, haud tamen humectantem contineat. Ea enim vis à calore, quo maximè Sal conſtat, infirmatur, & quaſi inhibetur: veruntamen humidis in locis ille repoſitus, liquatione, facilique ſuî diſſolutione etiam inuenitur perhumidus. Vnde nautis Salem vehentibus edicitur, iuxta prouerbiũ, ne Salem vehentes dormiant: ne ſcilicet influxu aquæ marinæ ſentina vehementi humore adaucta Salem vniuerſum corrumpat: quo liquato, indeque cõduplicato humore, tum nauis demergatur, tum Salis onus, ſimili prouerbio, de quibus poſteà, ad mare vnde venerat reuertatur. Ac neque in mari ſolùm, ſed vbique etiã humido ſub aëre liqueſcit Sal. Nam ſublimis illa aëris in aquam futura cõuerſio, antequàm in nubes concreſcat, immò ſereno adhuc cælo, nónne ſpontanea liquatione Salis, hunc intuentibus prænuntiatur? Cùm igitur Sal, hac ex parte ſit humidus, ac etiam ex ſe calidus, aëreus vtcunque dici poterit. Quanquã equidem non ſum in ea ſententia, in qua nonnullos eſſe video, qui Salẽ ex aqua, & igne dumtaxat componi volunt. Duarum enim rerum ſeſe natura viciſsim expellentium nulla vnquam conciliatio fiet, niſi cõmunis, qui vtramque ſuſcipiat, terminus interueniat. Nam quî quæſo foret naturæ conſentaneum, vt pugnaciſsimæ, ſibique inuicem contrariç admodum qualitates, nempe frigus & calor, non copulante tertio, in vnũ coaleſcerent? Quin etiam maiorem inde leuitatem Sal in tam graui materia cõtraheret, atque minores cum igne inimicitias, pro tam magnis, quas cum illo gerit, exerceret. A B C

XVI Cùm itaque Sal ex terra & aqua conſtet, tum aliorum quoque elementorum primis qualitatibus participet, quarum frigida & humida ſic in eo deſident, vt ipſis vix vtatur; ſiccitate verò & calore ſuas ipſe facultates, & officia potiſsimùm exequatur; fit vt eum calidum & ſiccũ, ac proinde ſalſum eſſe colligamus. Calore enim gliſcente, atque auge-

ſcente

ſcente in humore, ſi tamen ille exſiccando procedat, vt paulò ſuprà attigimus, ſalſus conflatur ſapor. Quò fit, vt omne ſalſum vrat etiam, atque exſiccet. Nam reliquæ ſecundæ facultates Salis ab his calore videlicet, ac ſiccitate, tanquam à primarijs ſaliendi cauſsis deriuātur. Tametſi ſalſus ſapor tam in ſale ineſt, vt non ille quidem quaſi extrinſecùs adueniens, ſed potiùs quaſi propria, atque innata quædam Salis forma ſit habendus. Salſo enim ſapore amiſſo, nō minùs Sal eſſe deſinit, quàm homo amiſſo ferè animo, aut ratione. Vt ergo apertiùs, faciliusq́, ad ſummam rei declarandam accedamus; prænoſſe oportet, hanc Salis vocem à nobis inter dicendum ſic eſſe vſurpandam, vt per Salem, non cibum per ſe, ſed ciborum ſaporem, ſeu condimentum, quo guſtatui, ac palato gratiores illi fiunt, intelligamus. A

XVII Eſt igitur ſumma illa nota, qua Sal tantopere inuritur ab Anthaliſtis (ſic enim contubernales, atque alios quoſuis Salis oppugnatores deinceps appellare libet) in primis diluenda, ac vel pro eo quòd hanc, veluti maiorem quandam ſuorum argumentorum machinam, nobis obijciunt, ante omnia euertenda funditùs: quandoquidem munitiorum arcium demolitio, proxima fieri ſolet leuiorum ſubuerſio. Principio enim illi exiſtimant Salem eſſe cunctis infeſtiſsimum, ſalutique animantium vehementer incommodum; propterea quòd dulcem, ac temperatum humorem, quo natura alitur, ſua ille ſiccitate, caloreq́ue penitus corrumpat, atque proinde ingentes morbos corporibus inducat. Nam ab infecto per Salem humore, membris præſertim delicatioribus, vt oculis, qui puro, vt dicunt, atque ſubtili egent alimento, damnum manifeſtum inferri concludere volunt. Verùm enimuero hanc purioris humoris corruptionem, quam Sali falsò imponunt, tam puto à Sale eſſe alienam, vt ſi benignißimam eius naturam inſpiciamus, non ſolùm humorem, ſed innatum quidem calorem, quo viuimus, foueri, augeriq́ue à Sale poſſe, experimento diſcamus. Sal enim naturà calidus innato calori cum alimentis adiunctus, ſummo ſe huic offert adiumento ad ea naturæ officia in corporibus exequenda, quæ vitæ, ac ſaluti animantium conſeruandæ ſunt neceſſaria: cùm & perficiendæ concoctioni, quæ in ventriculo, quæq́ue in iecinore, & ſingulis corporis membris fit, valde conducat: & celeriori inde excrementorum B C

mentorum

mentorum expulsioni prosit quammaximè: in his quippe duobus tota ferè bene se habentis corporis & temperaturæ ratio, atq; habitudo consistit. Quod enim innatus calor cunctantiùs, atque per horas absumit alimenti; id quidem immistus alimento Sal æmula quadam concoquedi vi prædıtus perstringit celeriùs, breuique, in corporibus præsertim robustis, exercitisque, ad perfectè nutriendum accommodat. Nam noua subinde concoquendi necessitate idem ille calor in ventriculo præpeditus, hærentes, ac semicoctos humores sæpe solet in venis relinquere: quos Sal ita vi sua trudit, ac velut sub prelo cogit in arctum, neque ex illis quicquam in corpore diu concrescere sinit; vt eos potiùs, cum siccitate erodente attenuet, tum calore iuuante, absumenteque ad perfectam etiam concoctionem perducat. Quinimo fit item frequenter; vt quos præ nimia eorundem cruditate repugnantes, & quasi obstinatos Sal nequit intus euincere, foras quidem violenter expellat: idque præcipuè, dum sua ipse salsitate intimum animantis calorem eousque irritat, quoad reseratis, aut calfactione, aut scalptura, aut balneo, atque vnctione, corporis meatibus, per cutim se vnà cum illis extra emittat. Vnde consequenti ea, quæ in pustulas, seu quoduis aliud scabiei genus fit, eruptione; prauos hosce humores pertrahens secum idem ipse Sal salubriùs è corpore dispellit: perinde ac si quis deprehensum domi furem; quem neque fustibus, neque terroribus domo quiuit expellere, arreptum cominus, vt extrudat, se etiam cum illo implicitum foras exigit. Qua in re Sal non corruptionem inducere, sed ipsa potiùs eruptione, atque illius putrescentis humoris expulsione, & calorem nostrum iuuare, & redundantes humores reprimere, & perfectam sanitatem, quamuis lento gradu, nobis insinuare contendit. Quo tandem efficitur, vt dulcis ille humor, siue alimentum, Sale haudquaquam impeditum, sed purius eiusdem ope redditum, tum membris omnibus commodiùs distribuatur, tum ad delicatiores oculos multo concoctius perueniat.

A (margin, beside "venis relinquere")

XVIII Sed hæc quamquam ita se habeant, atque in ipso, quod aiunt, limine, Salem nostræ salutis auctorem esse magna ex parte præmonstrent; tamen nisi prius, salsum, quod à vero Sale oritur, quale sit;

quonàmue pacto à pseudosalso distinguatur, explicauerimus; nouis subinde cauillis ab Anthalistis intercludemur. Quippe qui ob eam eruptionem, quam paulò ante diximus fieri per Salem, salsos propterea sudores, & quasuis alias corporis purgationes, siue excrementa verè salsa esse, magna profectò Salis iniuria, nobis obtrudent. Quamobrem, ne omnem operam, quæ potissimùm in laudationem Salis insumenda est, apologiâ conteramus: primùm necesse erit, verè salsa secernere ab his, quæ falsò salsorum nomen sibi vendicant. Deinde saporum differentias, & affectiones explanare, atque gustui, qui vnicus est illorum iudex & arbiter, quæ gratiores, quæue alijs præstantiores, atque incitatiores sunt, aperire: demum ex his omnibus saporem salsum, & omnium maximè communem, & congruentissimum, ac etiam latissimum esse ostendere. Siquidem sudores, atque eiusmodi corporis excrementa, tametsi per salsum, vt dicebamus, vi caloris excernantur, eaque gustata salsum saporem retinere videantur; at illa profectò salsa multis ex causis neque esse, neque dici possunt. Quinimmo verum est, eadem speciem quandam amari referre, quod ab ea priuatione dulcis, & aliorum saporum, quæ fit per concoctionem, in ipsis excrementis relinquitur. Vnde amara potiùs, quasique adusta, quàm verè salsa sunt habenda. Nam etsi ab humore salso emanant, atque per salsum, quo dictum est ordine, extruduntur; in ipsa tamen expulsione fiunt amara. Ipsum enim salsum, vt ostendimus, & Galenus testatur, dum vlterius excoquitur amarum euadit. A B

XIX Porrò quæ potissimùm saporem salsum ab excrementis abesse indicant, sunt natura & gustus, quæ ab illis neque nutriri, neque vllo quidem pacto refici possunt; quinimmo abhorrent, ac summopere offenduntur. Neque enim naturæ consentaneum est, verum Salem, alioqui gustui per se gratissimum, & suauissimum, cum putidis & maleolentibus commisceri; cùm sit ei maximè proprium, purum, nitidum, & sine odore esse. Sed quia cum esculentorum odoribus permiscendus est, hos vtique non solùm gustatus, sed etiam odoratus gratia, quammaximè suaues, redolentesque, aut saltem ab omni inquinamento, siue putredine vacuos esse oportet. Etenim odoratus C

sensus

ſenſus datus fuit animalibus, vt ex odoribus non modò ſapores diſtinguerent; ſed vt ſubiectas talibus odoribus qualitates clariùs faciliusq́ue perciperent; atque in hunc modum vtiles à noxijs, ſalubres à contrarijs diſcernerent. Neque fieri vllo pacto poteſt, vt putida, fœtidáue, quæ tantopere abhorret odoratus (quo quaſi conſultore, atque prægustatore animal ad edendum vtitur) guſtus amplexetur: quin potius auerſante odoratu, guſtus illa vti noxia ac peſtifera illibata relinquit. Quare quæ verè ſalſa ſunt, & ab omni excrementorum genere aliena nequaquam à natura reſpuuntur: quinimmo iubet ipſa A guſtum, quæ Sale condita ſunt, auidiſsimè excipere: quod habeat compertum, & gratius & conditius alimentum ſub ſalſo conuehi, illudq́ue in robuſtiorem, magisq́ue ſolidam ſubſtantiam conuerti. Vehementer etenim cibi cupiditatem excitat Salis acrimonia; cuius ſaporis ductu fit, vt cùm commodum ſit, quod aliàs inſuaue fuerat, & ineptum ad nutriendum; tum rurſum fiat incõmodum quod Sale, quo opus eſt, caret. Vnde veriſimile eſt Medicos, præſertim Arabes, ægrotis, quos ſumptum pharmacum ventriculo hærens fortè male habet, propterea calidum ius, ipſumq́ue omnino inſulſum B propinare conſueuiſſe, quod cum nullo inde ſapore guſtus afficiatur, illud in nutrimentum minimè aſſumatur, ſed in imas partes defluat, quo & conſtricta inteſtina laxante humore diſtendantur; & ſubſidens ventriculo pharmacum calore comite impellatur. Ex quo non inſuauiter prouerbij loco ceſsit peruulgatum illud: Quod ſapit nutrit. Nam vt perfectè quippiam in nutrimentum abeat, tam noſtrâ intereſt, vt ſtomacho cibus ſapore duce ingeratur, vt ſæpiſsimè, conſentiente Hippocrate, noxia quidem modò ſapiant, pro ſalubribus ægrotis etiam permittantur. C

XX Ac quoniam Sal ſapit præ cunctis quæ ſapiunt, admotus enim guſtui pro vehiculo eſt, quo cibus illico (haud refragante natura, vt in alijs quandoque ſaporibus) tranſeat in nutrimentum: conſentaneum erit de ſaporibus nonnihil diſſerere; & quonam ſe ordine, ac ratione Sal inter ipſos ad guſtum referat, exponere. Ipſe namque guſtus quadruplici præcipuè ſapore cuncta percipit, atque diſtinguit: dulci ſcilicet, amaro, acido, & ſalſo: vt interim ſecundarias alias ſaporum

differentias, quæ ab hisce conficiuntur prætermittamus. Quæ summa quattuor saporum genera, non à primis solummodo quattuor corporibus, vtpote elementis, quæ comparatione cœlestium caussarum vocantur secundæ; neque ab illorum primis qualitatibus, mistisue facultatibus duntaxat; sed à sublimibus astris, atque à signis cœlestibus promanare Astrologi existimant. Communis enim horum sententia est, duodecim illa cœlestia signa adeò rebus dominari, adeoque varijs subinde qualitatibus cuncta infra se posita afficere; vt etiam sapores imprimere, atque influere censeant. Qua quidem comperta vi supera, signorum alia vocant dulcia, alia amara, alia acida, quin & salsa alia, atque acria: vnicuique saporum propria ac peculiaria signa dantes. Dulci ergo saporum nobilissimo gustus magnopere delectatur; quia vt ostendunt Medici, eo siue seorsum, siue mixtim nutritur animal; si tamen non sit nimiū dulcis. Tunc enim gustus redundantia vincitur, & quasi dignitate saporis; eaque dulcedinis exuperantia nutriendi vis ferè in ipso dulci hebescit: quemadmodum in dulcioribus pharmacis experimur: præterquàm quòd qui dulcibus vltra modum assueuere, ab alijs etiam saporibus abhorrere solent. Vnde cùm vix alere possint, quæ vel mediocriter dulcia non sunt, summa proinde ratio horum habenda est. Quocirca reliqui sapores in eo maximè versantur, vt illius excellentis, atque exuperantis dulcedinis moderatores, & quasi prudentes dispensatores existant. Neque enim minima opus est arte, ac ratione in condiendo, vt conuenientibus inter sese saporibus dulcia temperentur, quo gustatui gratiora fiant. Præterea ab amaro tanquam totius dulcedinis experti, seu potius contrario, neque suauitatis quicquam præseferenti, gustus omnino abhorret. Ab acido verò, quin & acerbo, & austero natura terreis, ideoque frigidis ac siccis, gustus quasi percussus excitatur, ac totus perstringitur. Quo fit vt hosce sapores gustus quasi extraneos, ac neque maturitatem præferentes, non ita facilè, ac nisi ex frequentato gustu, & consuetudine admittat: quod hi tametsi medij esse dicantur inter sapores, propterea quòd ex concretione dulcis & amari conflari censentur, nulla tamen per se voluptate possent gustum afficere, nisi aut permistione salsi, aut aliqua inter ipsos proportione seruata,

A

B

C

.uata, quæ maximè per Salem interuenire solet, condirentur. Sal igitur medium quoddam obtinet, vel potiùs medij officio fungi videtur inter sapores; estque tanquam suauissimus quidam Hymæneus ad illos inter sese coniugandos, atque cum gustu consociandos. Nam dulci admistus Sal exuperantiam illius reprimit. Prædulcium enim fastidium Sal temperat. cum acido verò, cumque austero, & acerbo, vt frigidis, dulcem quodammodo contrarium copulat: quod in acetarijs fieri solet. Hæc enim tametsi ex varijs herbarum, atque pomorum ex saccharo etiam confectorum saporibus conficiantur; nisi tamen Sale congruè condirentur, nulla ferè inter se ratione constare, neque gustui quoquomodo grata esse possent. Vnde multò profectò meliùs, atque germanius acetaria vulgò, non ab aceto, sed ab ipso Sale vniuersa pene Europa denominat. Ad hæc neque ipsum amarū Sale inuolutum gustus omnino abhorret. Nam amarissimis herbis, Sale tantùm admisto, nonnullos enutritos fuisse, atque impunè illis gustum & stomachum assuefecisse; ijs, quæ infra dicentur, compertum habebitur. Quo certè minus videtur probabilis illorum sententia, qui salsum, tanquam dulci contrarium, reijciunt in amarum; immo ab hoc nihilo differre illum, sed ambos potius sapores ferè idem esse pronunciant. Quod sanè, naturæ Salis vehementer repugnat; vt pote cùm ex salso eliciatur pingue, quod ab eisdem ad dulce, non autem ad amarum refertur. Cùm itaque salsum in se pingue contineat, à quo abesse non potest dulce, habebit ergo salsum suum etiam dulce, quo se amaro, vt contrario, opponat; vel potiùs quod vt medium inter amarum & dulce intercedat. Quare amari generis esse salsum vix dici poterit; quinimmo tertium quoddam genus saporis illud per se constituere ostendemus. Nam vt extrema medio, vtque priuationi habitus; sic etiam dulce & amarum salso, atque huic, non salsum, contraria erunt. Siquidem accrescente calore in humido, vt dicebamus, à dulci in salsum, à salso verò in amarum perueniri, atque in hunc modum, salso, tanquam medio, duo illa, vt extrema, contraria esse poterunt · perinde ac in iurulentis, quæ Sale carent, fieri solet. Hæc enim dulcia, &, vt sic dicam, absalia, quasi à quadam priuatione Salis, appellamus salsis contraria; neque ad hæc ipsa

A

B

C

C iij inter

inter se coniuganda, aptiori alio quàm Salis medio vtimur; de quo infrà latiùs. Quamobrem Sale commista quæque, quasi pura quædam, minimeque dubia, ab amico mandata sibi munera, gustus beneuolè complectitur: quòd his maximè in stomachum iniectis apertè sentiat, quæ duriora sunt Sale emolliri, &, vt diximus, attenuari: quæ vero humidiora, à redundãtia vindicari, quousque in solidum, quo nutrimur, humidum illa conuertantur; indicante siti, quæ post esculenta salsa protinus excitari solet, ex illius superfluentis humidi exsiccatione. Constat igitur inter hæc ipsa saporum dissidia & varietates, salsum illorum omnium suauissimum internuncium, & tanquam præcipuum A
gustus conditorem esse statuendum.

XXI Qua de caussa, salubris non minus quàm persuauis vbique gentium consuetudo inoleuit, vt varia salsamenta, quæ maximè condimentum Salis referant, singulis quibusque epulis interponantur. Idque nõ tam vt illa gustui valdè placeant, seu appetitum excitent, aut irritent ad ingluuiem; quàm vt dapium pinguis exuperantia, qua stomachus laxari, dissoluique solet, quæque omnium ferè corporis morborum seminarium effici consueuit; iisdem salsamentis absumatur, incida- B
tur, ac etiam excernatur. Suntque propterea omnibus longè insuauiores Anthalistæ, qui aptissimam Salis cum gustu necessitudinem, tum à natura inuentam, tum ab ipsis, vt obijciunt, cupedinarijs (quos Græci ταριχοπώλας appellant, Martialis verò Salarios) in artem redactam, tanquam Reipub. valde perniciosam, vnà cum artificibus extirpandam esse contendunt: cùm hi potiùs arte sua effecerint, vt sanioris, gratiorisque saporis facultates & differentiæ, non minus distinctè aperteque gustui innotescerent, quàm per Musicos, perque Opticos factum est, vt & auribus, & aspectui, propriæ quæque obie- C
ctarum rerum rationes, atque differentiæ constarent. Sed cur non illi, obsecro, multò melius quàm hi, & de natura, & de cõmuni salute, & de Repub. mereri poterunt? cùm & languenti præ debilitate stomacho, & hærenti iccirco gustui; quin & varia semper exquirenti appetitui, hoc vno sapore, ac condimento Salis occurrentes; & immo dicam appetendi vim sistere, & stomacho subuenire, & inexplebili omnino gustui satisfacere didicerint?

XXII Quaprópter non sine magno naturæ mysterio, cōmodoq́ue nostro fit, vt gustus salsum, quanlibet assiduo vsu, minimè vt sapores alios fastidiat. idq́ue maximè, ætate progrediente, vbi maior appetendi, atque gustandi vis est necessaria. Habet autem vnaquæque ætas hominis, peculiares, ac consentaneos sibi sapores. Nam infantibus præcipuè, tum pueris, & adolescentibus, mirum, quàm placeant dulcia: propterea quòd natura tunc accretioni corporis, quasi exædificationi intenta, dulci præcipua alendi materia magis indigeat. Media verò & matura ætas, quæ veluti erecto iam ædificio, replendo ac corroborando corpori dat operam, non solùm dulcibus, verùm & acidis, & acribus, atque etiam salsis, ad componendos, & quasi expoliendos humores delectatur. Atqui senibus, affectæq́ue iam ætatis, non minus salsa, quàm dulcia grata fiunt; quòd hæc, præsertim quæ sunt pinguia, ideoque calida & humida, eos maximè alant; salsa verò pituitam, quæ in ipsis redundat, ministra siccitate, cohibeant; quò sæpius Bacchum accersere posint, qui ipsos in tanta ætatis miseria & exhilaret, &, frigidis præcipuè in regionibus, necessariò calfaciat. Quibus ex caußis prouida, ac meliorum semper indagatrix natura, proindeque varietatis, in gustu maximè, appetentißima; post tot saporum discrimina, tunc demum quasi conquiescit in medio, cùm ad Salem est ventum. Vtpote qui hoc ipso pungenti, ac viuo sapore, aliorum saporum dissidentes, & quasi repugnantes inter se naturas, non modò suauißimè componat; verumetiam stomachum & appetitum quandoque ciborum insulsitate labantes, reuocato gustu, ad officium excitet. Quam summam vim Salis acutè percipiens Valentinus quidam paterfamilias olim mihi vicinus, haud ineptus liberorum educator, filiolis suis, teneræ præcipuè ætatis edicebat, ne salsis quoquomodo indulgerent. Interrogatus à me, num id Sali vitio daret: ne videlicet tenera puerorum viscera Sale vrerentur: nequaquam respondit ille, nisi ad contrahendum & sedandum infantium appetitum vnà & gustum; quos dulcibus cōtentos inuadens Sal, ac præmaturè exsuscitans, nimis acuit ad varia, exquisitißimaq́ue saporum, siue condimentorum genera conquirenda. Ex quo pueros, molles, & delicatos, sensim per Salem voluptarios effici sentiebat. Ac neque absimili profectò

ratione hæc ipſa facultas Salis ſuſpecta fuit Ferdinando Aragonum
& Hiſpaniarum Regi ſapientiſsimo, propter inſignem eius pietatem
& religionem, cognomento Catholico. Quo imperante, ac rem tan-
tam diuinitùs moliente, nouus ad Occidentem orbis cùm feliciſsimè
inueniri, tum glorioſiſsimè debellari cœpit. Is ergo (quemadmodum
à nonnullis olim eius domeſticis accepimus) cum Medicorum conſi-
lio à piſcibus perpetuò abſtineret, ideoque carnibus quotidie veſce-
retur; has tamen diebus, quibus ex religione interdictus eſt carnium
eſus, nullo Sale ad menſam perſpergi ſinebat: modeſtiſsimè innuẽs, ſe
propterea carnes abſque Sale edere, quòd licet malè ſaperent, ſatis ta- A
men eſſet, ſi ad nutriendum ſufficerent; modò inſulſitate ſua, & appe-
titum à laſciuia, & guſtum à voluptate cohiberent. Quod ſanè non
vitio, ſed quaſi dignitati Salis eſt tribuendum, qui cum guſtu, atque
intima natura noſtra, peculiari quadam, præ reliquis ſaporibus, ratio-
ne congruere videtur. Nam quamuis Sal, excitato guſtu, viam dat
appetitui ad varia exquirenda: tamen hanc ipſam varietatem, quam-
libet effrænatè appetitam, ſuo ille condimento ſiſtere, atque omnino
etiam, vt dictum eſt, explere poteſt. Vt ad Salem tandem, à quo gu- B
ſtus & appetitus ſuſcitantur, & in plura diſtrahuntur: rurſum, reuo-
cante natura, & redigantur, & ſatientur, & in ipſo, tanquam in ſapo-
rum medio, conquieſcant.

XXIII Hæc igitur tanta Salis præſtantia, atque tam arcta eius cum guſtu
neceſsitudo vnde proueniat, tunc demum proponam, cùm ea, qua
potero breuitate, expoſuero, qui fiat, vt non in guſtu modò, ſed in
alijs quoque ſenſibus, duce, ac magiſtra natura, quædam earum, quas
ſpecies ſenſibiles vocant, alijs ſui ordinis licet dignitate præcellenti-
bus, gratiores quidem, ac magis appetitæ ſuis ſenſibus eſſe ſoleant. Si- C
quidem præcipua ſenſuum voluptas & delectatio, non tam ex ſingulis
eorum, quæ ſenſus mouent, formis quantumuis excellentibus colli-
gitur, quam ex congruenti earundem formarum permixtione, & ea,
quæ per numeros & proportiones fit, varietate. Eam autẽ permiſtio-
nem voco, quæ congruè adhibita, atque mixtorum inter ſe ratione
& conuenientia ſeruata, longè abeſt à confuſione. Quæ enim ex diſ-
ſentaneis, atque nullam inuicem proportionem habentibus conſtant,
non

non permiſtiones, ſed confuſæ potiùs rerum colluuiones ſunt appellandæ. Ab his quippe ſenſus non minus abhorrent, quàm illas prorſus vt congruentes ſequuntur. Nam dum ſenſus conſonas eiuſmodi permiſtiones appetunt, quaſi ratione quadam, atque iudicio optimo vti videntur; pulchrique hoc etiam nomine eſſe iudicantur, quod pulchro à pulcherrima rerum proportione orto delectentur. Quæ proportio cùm non aliunde, quàm ab optima contrariorum in ipſo pulchro diſpoſitione, ac temperatione cooriatur; vtique neceſſario quodam ad id medio indiget, quo ipſa contraria tum aptè inter ſe cōnectat, tum congrua ſua venuſtate & gratia in connexione perfundat. Quod ſanè genus medij facilè inuenire eſt inter ea, quæ ſenſibus ſubijciuntur: in quibus, licet alterum extremorum tale ſit, quod aut natura, aut quadam per ſe excellentia, alterum, atque vniuerſa etiam intermedia ſuperet; tamen hæc ipſa exuperantia, niſi rurſum congruēti aliquo medio temperetur, & quodam quaſi Sale condiatur, fit etiā ſenſibus fatua, eiſdemque paulatim & inſuauis redditur, & ingrata. A

XXIIII Sed hæc, vt notiora fiant in ſaporibus, qui pertinent ad guſtatum, ex alijs primùm ſenſibus periculum faciamus; ac potiſsimum proportione colorum ad aſpectum. Hi enim ſic ſe habent, quemadmodum ſapores ad guſtum. Nam vt ex concretione dulcis, & amari reliqui ſapores conſtare dicuntur; ſic temperatione albi cum nigro ceteri colores conflantur. Ac etiam, ſicuti dulcis inter ſapores omnibus excellit; ſic inter colores præſtat albus: qui color præcipuè decorus Deo eſt: eo quippe ornari feruntur corpora cœleſtia. Vnde fit, vt particeps is ſit multæ lucis, qua vt neceſſario ad videndum, & colores dignoſcendū medio indiget aſpectus. Verùm vt dulce, ſi nimium ſit, guſtum eneruat, dum infatuat; ita ſanè aſpectus colore nimis albo, ob eius lucis perfuſionem, diſsipatur: non enim ſplendorem diu ſuſtinere poteſt intentus, quin ipſa oculorum acies hebeſcat: quemadmodum iter facientibus per niuea loca ad cæcitatem vſque accidit, vt Alexandri militibus, auctore Curtio. Atro verò colore conſtipatur & continetur aſpectus: verùm ſubitò obijciente ſe albo, rutilóue, diſturbatur ille, ac vehementer offenditur. Quo vno offenſionis genere olim Dionyſij Syracuſani tyrannidem, eiuſque animi atrocitatem ſingularem fuiſſe B C

accepimus. Is enim inter alia, hoc immanissimo supplicij genere suam in delicatissimum aspectus sensum crudelitatem exercebat. Siquidem insontes homines sæpe capiens, obscurissimo, ac valde profundo carcere diutiùs desiderio lucis tenebat inclusos. E quo tandem vinctos in apertissimum dealbatis circum parietibus impluuiũ, Solisque splendore perfusum, subito iubebat educi: quorum oculi, cùm ex diuturna & profunda caligine, ab omniq; vidẽdi actione feriati hebescerent, in tam subitum & copiosum splendorem prolati, protinus excæcabantur; tam repentinum, ac confertum lucis occursum non ferentes. Vnde aspectus viridi colore ex contrarijs hisce extremis exorto, altero videlicet alterius contrarij exuperantiam quasi corrigente, temperanteque, fouetur, ac mirè corroboratur. Quocirca boni pictores, qui nostrorum oculorum appetitum acuta obseruatione aucupantur, nunquam peccare dicentur, propterea quòd penicillo viridi potiùs, quam alijs coloribus vtantur. A

XXV Præterea in musicis (vt hæc eadem de auditu colligamus) harmoniam efficit intentio, concentusque neruorum in integros modos cõsonans sine aurium offensione. Quæ quidem harmonia ducitur ab extremis illis à sese disiunctissimis sonoris vocibus, graui, & acuta. B Hæ namque duæ, vt reliquas omnes voces intra se continent; ita nisi per consentaneos naturæ numeros, & proportiones componantur, perperam, & absurdè dissonant. Idque inde maximè, quòd vox acuta medijs, atque grauibus (quòd hæ non ita suauiter, sed cum fragore quodam aures feriant) longè fit excellentior: tum quòd hæc mollior, atque suauior auribus efficitur; tum quòd, quatenus acuta est, promptius, distinctiusque penetrat. Acutæ quippe fiunt voces tam vocantium, quàm interrogantium, quò faciliùs percipiantur, atque intelligantur: vt graues etiam ac tardæ respondentium, quò cunctatione, grauiores, ac prudentiores fiant responsiones. Eos enim modos in consuetudine facere debet oratio (quæ sine harmonia non est) quibus faciliùs colloquentium sermones percipi, resque suaderi, vel dissuaderi possint. Nam dum grauium, atque tardarum responsionum caussæ & rationes redduntur, non grauis vltra, non amplius acuta, sed media quædam vox personat, quæ sua concinnitate & cõtextu, C

extrema

extrema primis, media vtrisque, atque singula, vel diuidens, vel cum proposito connectens, interrogationi tandem consonam facit respõsionem. Qua vocum temperatione humana consuetudo, ac communis quidem sermo efficit, vt suos quisque animi conceptus vicissim, & concordissimè exprimat; atque per panarmonicum humani oris organum suauissimè pronunciet. Quis enim cantus, vt inquit Cicero, moderatæ orationis pronunciatione dulcior inueniri potest? In ore quippe sermo ita situs est, vt pronunciantes, tum linguam plectri, tum chordarum dentes, similes faciamus; tum flante spiritu, per guttur fistulas, perque labia articulatas quasi organi teclas, vulgò dictas, quæ sonos distingunt, intelligamus: vereque putandum est, hanc vnam esse harmoniam illam, ad quam mundum canere Pythagoras existimabat. Ergo in musicis, ex summa grauis atque acutæ concursione & oppositu, modus conficitur, qui septem distinctos interuallis sonos continens, octauo conclusus, harmoniam reddit, quam sumpto à Græcis vocabulo vocant Diapason. Sed hæc quamuis perfectè consonet, quamuis etiam suauiter mollitudine sua aures demulceat; hæreret tamen ipsa, immo vt nimiam quidem, atque valde fatuam eandem aures fastidirent; ni vox media, quæ Tenor, quasi vtramque tenens, dicitur; acutam cum graui temperaret; sicque harmonica varietate interiecta illas componeret: vnde concentus tum plenior, tum ipsius tenoris opera, vti medio, multò consonantior consequitur. A B

XXVI Insuper odores adeò sunt vniusmodi cum coloribus & sonis, vt etiam hac in parte consonent saporibus. Odorum enim alij suauissimi sunt, alij probi & suaues, atque medij: alij uerò tetri siue putidi, qui falsò odorum nomen vsurpant: vt alios etiam neutros, siue indifferentes omittamus. Verùm suaues anteferendi sunt omnibus, eò quòd salubriorem quandam redolendi mediocritatem retinere videatur præsuauissimis. Nam hi cùm & siccissimi, & calidissimi sint, vehementer quidem in nonnullis cerebrum grauare solent, & vt videmus, conturbare: contrà verò suaues illud non modò reficere, ac fouere; verùm tetros & male olentes magna ex parte possunt sua permistione temperare, ac reprimere. Sed hæc, quò apertiùs ad gustum deducamus, maximè sunt nobis per tactum declaranda. Cui sensui gustus vsqueadeò C

conne-

connexus eſt, adeoq́ue ſimili prope actione, & vſu vterque afficitur; vt is quaſi quidam tactus eſſe dicatur. Nam præter ſapores, quos guſtus per ſe percipit, quaſuis etiam tactiles, vt ſic dicam, qualitates, quæ vel extremis digitis dignoſci poſſunt, guſtus ſimiliter extrema lingua diſcernit. Propoſitis ergo ſummis illis qualitatibus calore, & frigore, in quibus præcipuè verſatur tactio; calori quidem, vti vitæ atque animæ rerum, primus locus concedendus eſt; frigori verò vltimus: cùm ſit frigus deſtinatus naturæ hoſtis, ac inſectator; tum & quaſi quædam caloris priuatio & abſceſſus: perinde atque in ſaporibus amarus extremus eſt, & tanquam ſaporis dulcis priuatio. Vnde frigus, aut effugiendum omnino, aut minimè per ſe, niſi ad nimij caloris temperationem eſt admittendum. Nam calor quidem, ſi nimius eſt, non modo lædit tangentem; ſed hunc etiam aliarum quoque qualitatum prorſus reddit expertem. Quare cùm ea, quæ præter modum ſunt, longè fugiat natura, media quædam, atque conuenientior qualitas inuenienda eſt: non quæ ex vtroque ſolummodo conflata ſit, ac temperetur extremo, vt tepida. ſed quæ vnà cum temperatione, ſuaui quadam mollitudine, tum tangentem delectet; tum eundem nulla vnquam tactionis ſatietate, ſiue faſtidio afficiat. A B

XXVII Quod itaque in oculis viriditas: in auribus Tenor; in odoratione ſuauitas, ac denique mollis in tactu tepor, ſuis quæque ſenſibus comparata, efficiunt conuenientiæ, & rationis: hoc idem Sal conditiſsimo ſapore ſuo guſtui ſuauiſsimè præſtat. Nam tale inter condimenta medium efficitur; vt dulcia quidem, quamuis ſubtiliùs, quamuis etiam excellentius ac redundantius guſtum commoueant, non tamen æquè grata eſſe omnibus, ac neque tam varijs commiſceri epulis ſine faſtidio, quemadmodum ſalſa, poſſunt. Solius quippe Salis eſt, cum omnibus omnino guſtibus & ſaporibus, vt dictum eſt, conuenire: atque inter hos, tot etiam differentias, & condimentorum proportiones reperire, quot inter alios ſenſus, hosq́ue mouentia ſolent inueniri. Vnde non inſulsè Plato, obſoniorum artifices, perfectos ciborum magiſtros effici poſſe dicebat; ſi, quas Muſici inter harmonicas vocum differentias & rationes, quæ auribus conſonantiores eſſent, inuenerunt; ſimiles illi inter ſapores arte ſua inquirentes, guſtui magis pro- C

prias, vtpote quæ omnium suauissimæ sunt, attingerent. Necesse enim est, sensus inter sese omnes non cognatione modò, & origine; sed similitudinibus, & collationibus congruere, ac conuenire. Nam vt in circulo, ductæ à medio lineæ, quò magis protrahuntur ad extremitatem, eò maiori inter se distinguntur interuallo; non tamen iccirco æqualitatem, & quas inuicem efficiunt proportiones, amittunt: ita qui à cerebro communi fonte profluunt sensus, quamuis diuersis muneribus disiuncti sint, atque in varia officia distributi: tamen communi omnes proportione, ac similitudine rationum sibi mutuò respondent. Id autem, non in his tantumodo, qui sanæ mentis sunt, sed etiam in insanis, præsertim furiosis, quibus cerebrum, aut à sua prope sede dimotum est, aut casu, vel natura exsiccatum, aut humidius quàm par est redditum, manifestò deprehendimus. Siquidem simili ab illius perturbatione ducta ratione, vniuersos insanorũ sensus ex æquo ferè perturbari, ac neque singulos satis suum officium facere, dum sentiunt, animaduertimus. Neque enim oculis nisi toruis insani respiciunt; neque auribus opportunè audiunt, neque odores teterrimos fugiunt; suntque caloris, ac frigoris patientissimi: ac denique gustu propè hærent. Nam oblatos cibos, tametsi appetant auidissimè, tamen quasi sine gustu deuorant. Vnde parœmicum illud, dum voracitatis vitium alicui inuritur, dici solet: Voras vt insanus. A B

XXVIII Ex quibus constat, quasuis aliorum sensuum, hosque mouentium ortas inter se proportiones, ductu ac ministerio Salis exprimi excellenter per gustum: atque ipsamet saporum extrema, quantumuis inter se discrepantia, ac neque ratione vlla cum gustu conuenientia; solius quidem Salis interuentu, & conciliari demum, & gustui reddi perquamsuauia. Vt hinc planè appareat, quanta sit Salis maiestas, & præstantia inter sapores, quantaque ipsius cum gustu affinitas & coniunctio: quibus Sal humano gustui sensuum delicatissimo (quo ceteris præstamus animantibus, atque innumeras penè alias ex alijs emergentes saporum differentias in ipsismet condimentis discernimus) ita fit pergratus, & quasi proprius, vt ne ex ipsius quidem vsu frequentissimo cuiquam reddi soleat ingratus. Id quod probabiliore adhuc ratione Salis excellentiam vehementer extollit. Nam cùm saporum C

sedes

ſedes humidas eſſe oporteat, ſicuti odorum ſiccas, neceſſe inde eſt ſaporem illum reliquis eſſe anteferendum, qui plus valeat humoris linguæ ac palato ad guſtandum ſuggerere. Cùm ergo ſalſus id maximè præſtet, ſicuti ex ſuppoſito linguæ Sale facilè colligimus: quid ni, ob id Salem tanquam perpetuum guſtus propagatorem, vtque omniũ ſaporum ducem, & conciliatorem, primum nobis ad menſam apponemus? ac cur non ſubinde meliùs eſculenta ſalſa inter cibos præſumemus? Id enim ex vſu faciunt Aquilonares, qui prandia, & cœnas ſuas à ſalſis inchoant, ideoque ſalubriora ſibi eſſe ducunt. Nam ſalſa quidem illi ſtomachi claues appellant; atque vt ſecundam menſam (nunc vltima dicitur) caſeo, quem ſigillum ſtomachi vocant, perpetuò claudunt: ita & primam, aut ſalitis porci pernis, aut ſubſalſo butyro ſemper aperire ſolent. Quod tamen ab ipſis haud planè viciositatis, vt putant Anthaliſtæ, ſed maioris ſalubritatis gratia fieri, ex his, quæ infra ſermone tertio diſſerenda ſunt, demonſtrabimus. Quãobrem ciborum conditores hanc tantam Salis cum guſtu conſenſionem probè examinantes, guſtui ſe feciſſe ſatis, ac neque à vera condiendi regula aberraſſe putant, ſi eſculenta conuenienti Sale condierint. Eam quippe ſalſorum mediocritatem guſtus expetit, vt non minus profectò, pauco, aut nullo inuento in eſculentis Sale offendatur, quàm vel nimio, ac præter modum. Neque enim quemquam abſtemio conuiuio ita irritari videmus, quemadmodum omnino inſulſo. Hoc ipſum maximè ſacri illius Iob guſtu decernente, qui, quod inſulſum eſt, eo ipſo edi non poſſe iudicat, quòd Sale conditum non ſit. Quaſi non alia certè honeſtiori de cauſſa guſtus interdum conſueſcat ad bilem prouocare, quàm ob non ſibi comparentem, neque in olla, neque in menſa, ſocium ac neceſſarium Salem, cui vnicè, & voluptatem, & ſanitatem acceptam refert. Quam enim voluptatem dapes afferre poſſunt, ni Sale condiantur? aut quem non mouent ſtomachum, ſi ſuauiſsimo quouis alio refertæ ſapore, inſulſæ apponantur? An non inſulſitate epularum quandoque importuni hoſpites & epulones perquam ſalſe à menſa abacti fuerunt?

A B C

XXIX Ad hæc poſtulat etiam Sal non ſolùm modum, ſed tempus, idque valde opportunum, ad probè, congrueque ſaliendum; maximè verò ad car-

ad carnium condituram in olla. Siquidem non parui refert, quota hora coquus, quotòue temporis articulo, ad carnium condimentum sit Salem immissurus. Est enim experimento valde comprobatum, ad primum ollæ feruorem, immisso Sale, carnes multò conditiores fieri, quàm vbi Salem feruor antecessit. Calor nãque carnes ipsas cum earundem sanie, ac insuauitate præoccupans, sic sua exsiccatione obstruit, & constringit, vt aduenienti post Sali non ita peruiæ, nec faciles ad condituram fiant. Vnde constat solius Salis munere fieri, vbi congruenter, atque opportunè is adhibetur, quoduis ollæ quantumuis confusum materiæ chaos, siue indigestam diuersorum obsoniorum molem, & temperari, condiríque suauiùs, & cuiuis etiam gustatui & stomacho gratiùs accõmodari: immo verò tanta est, adeoque efficax vis & natura Salis; vt quæ sæpe gustus, & stomachus alioqui natura refugiunt, hæc ipsa rursum, vt dictum est, intercedente Sale, auidissimè persequantur, & expetant. A

XXX Quocirca nihil est tam difficile gustatũ, quod non fiat perfacile socio & administro Sale. Id autem, quamuis in vsu quotidiano sit positum, vno tamen exemplo de poculentis adducto, clariùs ostendetur. Sed existit hoc loco subdifficilis quæstio, quæ tandem eodem auctore & magistro Sale dissoluenda est. Etenim quæri solet, quî fiat, vt cùm à poculentis calidis quàmaximè abhorreamus, perfrigida verò summopere affectemus; tamen vnà cum poculentis frigidissimis iurulenta etiam liquida, haud nisi valde calida, ebibere patiamur: si verò hæc frigida sint, aut tepida, indignissimè feramus. Quæ planè implicata quæstio sic sese nobis offert enodanda. Siquidẽ calidis esculentis vescentes, ideo potionibus maximè frigidis inhiamus, quòd feruente stomacho, ob calida, quæ ingeruntur, innatus ibi calor vehemẽtiùs augeatur. Qui adauctus, stomachum, eique adiacentia omnia exsiccaret potiùs, quàm iuuaret ad concoquendũ, ni frigidis ille potionibus quasi cohibitus, tùm temperaretur, tum quandoque desidens, ac penè obrutus cibi redundantia, à frigore suscitaretur ad concoquẽdum: non secus ac in fornacibus suffusa frigida reuiuiscit ignis. Qua temperatione præparatum alimentũ, necessarijsque ad concoquendũ qualitatibus suffultũ, pleniùs, salubriùs, cõmodiusq; cõficitur. Ita enim B C

natura constitutum est, vt res, ex quibus componuntur, alantur. Vnde cùm alimenta ex quattuor, quibus componimur, elementis constituta sint: necesse est, vt ex primis horum qualitatibus, sine quibus nulla fieri potest compositio, tum alimenta constent, tum calidi & sicci, perinde ac frigidi & humidi, necessaria in nobis sequatur appetitio. Quo fit vt iurulenta, humida licet, calida tamen ebibere appetamus, propterea quòd pinguia cùm sint, ac Sale condita, quin & calida sumantur, non tam potionis, quàm cibi rationem habeant. Nam hæc quidem, vbi calore suo, tum maximè siccitate Salis, calidum & siccum in stomachum intulere: hunc prótinus contrarias, ac repugnantes qualitates, frigidum & humidum appetere, hisque insaturabiliter expleri necesse est. Vt scilicet ab ea pugna, concors contrariorum compositio, seu quæ dicta est temperatio, vnius interuentu Salis, ad alendum sequatur. Non enim pinguia, non calida, neque tepida, quæ potiùs infatuassent, ac mouissent stomachum: sed salsa tantummodo sunt, quæ & condire, & cum gustu & stomacho illa possunt consociare. Ex quibus colligitur, Salem cùm saporum omnium vtilissimum, tum pernecessarium naturæ ministrum esse; cuius singulari ope adiuta natura, atque illa ipsa pugna & contentione, tanquam necessario ad concoquendum instrumento vtens, magnum profectò nutritionis opus in nobis perficit salutariter. A B

XXXI Ceterùm, cùm Salem hactenus, & gustui, & appetitui perpetuò gratum; atque humanæ saluti subinde commodissimum esse ostenderimus: nunc superest demonstrandum, quo nam pacto hæc ipsa salus, & naturæ conseruatio, vniuersis etiam animantibus per Salem communicetur: vt appareat apertissimis rerum argumentis, non modò salutem & integritatem corporis, verùm fœcunditatem, atque gignēdi vim magnam in eisdem per ipsum excitari, ac mirabiliter adaugeri. C Tota enim vis & natura Salis eò maximè tendit, vt quibus admiscetur, si viuentia sint, ab omni ferè morbo vindicet; si verò mortua, à putri corruptione tueatur: vt absolutam corruptionis necessitatem eorum, quæ oriuntur, & ad interitum necessarió ruunt, Sal suo quasi indito immortalitatis igniculo, quodammodo anteuertat. Quod autem peculiaris, ac diuina penè conseruandi vis in Sale tanta sit, consentanea

ſentanea naturæ ratione facilè perſuaderi poteſt. Cùm enim corporeus animalis interitus, eiuſque membrorum diſſolutio, non tam aliũde, quàm ex defectu caloris, quo viuit animal, proueniat; ſi qua tamẽ eiuſdem caloris inſtauratio dari poteſt, ea non fiet vtique, prçterquam appoſitione, ac interuentu alterius prope ſimilis, aut congruentis caloris, qui deſtitutum, indeque putreſcentem in corporibus humorem tum foueat, contineatque: tum ſuperuacaneum, & ſeſe corrumpentem exugat, atque abſumat. In cuius itaque deficientis caloris locum ſuffectus Sal, ſicca, igneaque, qua valet natura, id præſtat, vt tam calore fouente, quàm ſiccitate ſuperfluentis humoris partes abſumente; & viua quidem conſeruet, & demortua etiam corpora protrahat in longam poſteritatẽ. Nam vt animi (quo nihil magis eſt apud nos diuinum) officium eſt animata tueri, atque illorum compages membrorum, ne dilabantur, continere: ſic etiam Sal non ſolùm facultate ſua animantium corpora corroborat; verùm efficit, vt mortuorum ad tabem tendentia permaneant: ac ne exanimorum membrorũ harmonia, ſiue nexus vtcunque diſſoluatur. Qua in re diuinam quãdam vim ille exercet, atque animi vice fungitur; dum veluti ſpiritus quidam corpori immerſus, quicquid occupauerit, cogit ſubſiſtere, neque corruptione, tanquam morte, ſinit interire. A B

XXXII Quod quidem excellentiſsimum Salis munus præclarè ſatis in ipſis demortuorum animalium carnibus expleri videmus. Has enim cùm ad eſcam multò poſt futuram præparamus, Sale affatim refercimus, ac ne per annum & vltra putreſcant, continemus. Siquidẽ nullæ cuiuſuis generis animalium, etſi peſtiferorum, carnes ſunt, quæ non ſeruentur ſalitura: vſqueadeo, vt ſine incommodo quandoque cruda edi poſsint. Quarum certè humanæ, tametſi ad corruptionem multò ſint alijs procliuiores, ſi tamen Sale condiantur, reliquis fiunt longè diuturniores, mireque reſiſtunt corruptioni. Vnde cadauera, quæ pluribus ſeculis cupimus manere integra, & incorrupta, parùm eſt alijs, quantumlibet pretioſis aromatibus oblini, niſi Sale aromatum præſtantiſsimo condiantur. Nam & opobalſamũ, quod condiendis cadaueribus valde inclytum, atque inter aromata nobiliſsimum habetur, haud credo ipſum ſine Sale, quòd Sal ſine ipſo, efficere omni- C

D no poſſe

no posse. Solebant quippe antiquitùs demortuorum Regum, aliorumque magnatum corpora, balsamo, myrrha, & aloë condiri, & in sepulchra inferri. Quod etiam nunc fieri accepimus apud Persas in Babylonia Chaldeæ, vbi est copia balsami, siue patrij, siue eius, quod e Iudæa propinqua regione ad eos importatur. Qui mos olim apud Hispanos plurimùm seruabatur; quos verisimile est, in condiendis Regum corporibus, vt sumptuosiùs, ac redolentiùs id fieret, magis quàm vt multis seculis illa integra manerent, balsamo esse vsos. Inde nanque est, vt funerum condiendi modum hodie vulgò dicant *embalsamar*. A
Sed id tamen insulsum condiendi genus hanc ob rem erat inferius, & ad permanendum infirmius illo, quod Sale conficiebatur; quòd insulso quidem, tametsi corpora asseruarentur longo tempore integra, at læsa tamen, aut vi aliqua quassata, nequaquam resistebant: sed contacta protinus exterebantur; & in puluerem diffluebant: contrà verò Sale condita, quanquam summa vi impeterentur, manebant tamen integra, inuiolata; quin & verarum carnium speciem & saporem referebant: vt de Mummia mox dicemus. B

XXXIII Ex quo Aegyptij, apud quos maior cura fuit condiendi, atque asseruandi corpora ad perennitatem, suorum præsertim parentum & consanguineorum, quos non solùm Mausoleis inclusos, sed domi etiam intra cubicula, retecta facie, quasi viuos contemplabantur, ac retinebant: non balsamo cum myrrha, & aloë, sed Sale cum nitro, cedria, & asphalto, hoc est, bitumine liquido; tum olim, tum etiam nostro tempore vsi sunt. Horum etenim medicamentorum vires, ac facultates ad eiusmodi conditura, prioribus multò præstantiores esse compertum est, ad superfluentes corporis humores depascendum, ac ne extabescant, prohibendum. Qua in re Sal, non horum modo, quæ expressimus: sed aliorum quorumuis medicamentorum vim & naturam longè quidem superat. Salem enim per se vindicare à corruptione animantium corpora in multa secula permansura, Plinius lib. 31. his verbis affirmat. Salis, inquit, natura est per se ignea, & inimica ignibus, fugiens eos, omnia erodens, corpora verò astringens, siccans, alligans, defuncta etiam à putrescendo vendicans, ita vt durent per secula. Hæc ille. Ex quibus verbis apparet vniuersas ferè rerum condientium facultates C

cultates

cultates in Sale contineri; Salisque præcipuum vsum esse ad condienda corpora. Vnde eiusmodi conditores appellabantur Salinatores, à Sale tanquam primario, pernecessarioque ad condiendum medicamento, dicti: quemadmodum Herodotus, & Diodorus grauissimi antiquitatis historici referunt. Nam hi cùm tres præcipuè condiendi ordines, siue modos describant, supremum, mediocrem, & infimum; singulos tamen Sale necessariò confici ostendunt. Id autem præcipuè Herodoti testimonio libro tertio confirmatur, qui defunctorum Regum corpora apud Aegyptum Sale condita fuisse hs verbis pronuntiat. Amasis Aegypti Rex defunctus est, & Sale conditus, & in sepulchris, quæ ipse ædificauerat, situs. Ac paulò post, vt appareat quanta insit vis Sali, non modò ad conseruandum corpus conditum, ne compages dissoluantur, sed ad resistendum etiam si illud vi impetatur, describit Cambysis Regis Persarum aduentum in Aegytum, atque eius barbaram immanitatem, qua in ipsius Amasis conditum Sale corpus vsus est, hisce verbis. Cambyses autem è Memphi in vrbem Saim abijt animo faciendi, quæ fecit. Etenim simul atque in ædes Amasis ingressus est, imperauit cadauer Amasis è conditorio afferri; deinde prolatum verberibus cædi, ac vellicari, & stimulis pungi, omnique contumelia infestari. Quod facientes, postquam defatigati erant (nam cadauer, vtpote salitum resistebat, nec quicquam omnino elidebatur) iussit cremari. Hactenus ille. Si igitur supremus, hoc est, regius condiendi mos Sale conficiebatur: necesse profectò est Salem reliquis inferioribus modis solitum fuisse adhiberi: tam propter redundantem, atque parabilem vbique Salis copiam, quàm ob manifestam eius ad condiendum facultatem. Ex quibus clarè sequitur veram corporum condituram supremam; mediam, infimámue elegeris, nequaquam sine Sale effici posse permanentem seu quasi æternam.

A (margin, beside "verbis pronuntiat") · B (margin, beside "torio afferri") · C (margin, beside "clarè sequitur")

XXXIIII Quin & salsus sapor in eiusmodi conditis corporibus repertus, argumento est Salem maiorem virtutem, quàm alia simul condientia omnia, conditis rebus imprimere. Quippe non dulcis, non amarus, alteriusue generis sapor inest illis, sed verè salsus, qualis in antiquissimis conditis cadaueribus nuper inuentis fuit deprehensus. Ac insuper ne-

que ab eiusmodi salituris perennis duntaxat asseruatio corporum
consequuta est; verumetiam medicorum arte factum, vt maximus
ex his vsus ad humanam salutem haberetur. Nam quod barbaro vo-
cabulo Mumîa dicitur, quam recentiores Medici inter præstantis-
sima medicamenta referunt (magna in illa comperta naturæ vi ad sa-
nandum) nulla profectò re, neque facultate, neque figura distat ab
hisce medicatis, siuè conditis corporibus, quæ descripsimus. Quod
certè ita se habere, mihi satis probatur, ex Petri Bellonij Medici per-
curiosi sententia, quam ille suo de medicato funere libello euiden-
tissimis argumentis confirmat. Nam postquam argutè, eleganterq; A
improbauit aliorum rationes de ortu, atque origine Mumîæ, eamque
neque corpus sub arenis Africæ arefactum, & ibidem inuentum, ne-
que cadauerum tabidam saniem in sepulchris, vt volunt, repertam,
esse ostendit: tandem qualis, atque vnde illa verè sit, his verbis de-
clarat. Mumîa, inquit, nihil aliud est, quàm funus medicatum, quod
primò Sale aspersum, aut nitro salîtum, & per multos dies cedria, &
asphalto, recenti, vel liquidiore bitumine vnctum, condîtumque: de-
inde aromatibus, & vnguentis, myrrha, cinnamomo, & balsamo, ad B
probum odorem conciliandum, conspersum fuerit. Hæc ille. Vnde
relinquitur, Salem præcipuum, immo & panchrestum esse medica-
mentum inter omnia, quæ à corruptione vindicant; eiusque admi-
rabili ope fieri, vt humore quouis absumpto, corpus minimè conta-
bescat, sed quamdiutissimè fieri possit, maneat integrum, & incorrup-
tum.

XXXV Quæ tam diuturna, & admirabilis Salis vis & facultas ad conser-
uandum, non in compositis corporibus solummodò; verum etiam in
liquoribus, præsertim pinguibus, peræquè viget ac enitescit. Nam pin-
guia, cùm & humida, & fluida sint, atque viscosa, perfacilè ab immisto C
Sale penetrantur, huncque retinent firmiùs; ac proinde & saliuntur
melius, & conseruantur diutiùs. Quid enim recenti lacte suauius?
quídue dulcius, atque salubrius? quo quidem alimento natura ad
tenella enascentium animantium corpora nutrienda, atque facilius
conformanda, nihil inuenire, neque proferre potuit mollius, neque
commodius: si verò absque Sale permaneat; nonne corrumpi proti-
nus

nus, ac putrefieri experimur? Quod ipsum, si è mammis animalium suctum coagulaueris, sufficienti tamen Sale adhibito, an non diutissimè manet incorruptum? Per Salem enim butyrum alimentorum valde pingue, per dies multos conseruari, caseum verò senescere manifestum est. Tradunt quippe Zoroastem, referente Plinio, in desertis caseo vixisse annis viginti ita temperato, vt vetustatem non sentiret. Nec dubito inueniri eiusmodi apud Aquilonares, quibus ob redundantiam pecorini lactis, calore Salis, atque frigore aëris, ibi optimè concrescentis; & butyri suauissimi, & casei etiam vetustissimi frequentissimus est vsus. A

XXXVI Demum oua gallinacea alimentorum temperatissima, quæ ferè lactea dici possunt, ac vsqueadeò naturæ grata, præsertim sorbilia, vt nulla ipsorum parte in excrementum abeunte, in purum transeant alimentum; nónne aut mouent stomachum, aut in eo putrescunt, absque Sale sumpta? Nec verò tanti est, quod saccharum, ob dulcoris suauitatem temperatissimam, aliquoties vicem Salis in ouis gerat. Non enim hac in parte illud cum Sale est comparandum: tum quod saccharum in ouo haud præterquam à palato nimis delicato appetatur; tum maximè quòd neque passim, neque omni loco, neque ab omnibus æquè ac Sal haberi possit ad manum. Veruntamen in conseruandis ouis, & à corruptione tuendis, varia deprehenditur vis & natura Salis, terra, maríue experiare. Nam terrâ quidem, si integro putamine cum Sale inuoluta illa fuerint, idque diutiùs, compertum est, exsiccatione Salis vacua, atque inania fieri: si verò mari, per biennium & vltrà, asseruari integra & incorrupta: quemadmodum diutissimè nauigantibus, portuque prohibitis, ope Salis, fuere omnino conseruata: propterea maximè, quòd Sal humori marino proximus inhibetur, ne omnino exsiccare possit, atque in hunc modum temperatus, calore suo potest oua fouere. Quamobrem tum ab ea, quæ fit per Salem, oui conseruatione, tum etiam ab eiusdem conspersi Sale gratissima, suauissimaque sorbitione, ostenditur magnam inter Salem & ouum necessitudinem intercedere. Neque prætermittendum est facetum illud excellentis coqui responsum: dum interrogatus, quodnam esset esculentorum omnium præstantissimum sub B C

oua sub sale exiccantur

oua in mari seruantur bien[ni]

vna ſumptum bucella, reſpondit, Ouum. Cumque rurſum ſciſcitatus, quocum obſonio conditum meliùs ſaperet? tempus ſibi dari ad meditandum petijt. Iamque poſt factum interim omnium ſaporum ac cōdimentorum cum ouo experimentum, elapſo quadriennio, cum Sale, inquit. Ex quo non modò pinguibus, quibus à corruptione aſſerendis pernecessarius eſt Sal; ſed dulcibus etiam, ſed acribus, & alio quouis ſapore refertis rebus, ne putreſcant (vt infrà de plantis) eſt adhibendus.

XXXVII Quod ſi in exanimis corporibus, tot, tamque admirabiles per Salem panduntur effectus; quanto præſtantiores, obſecro; quantoque perfectiores in animantibus effici credendum eſt? calore intimo animantis quaſi manu vim Salis deducente, atque tam varias, incredibileſque eius facultates mirabiliter adiuuante. Quamobrem ad animantia rationis expertia, periculum in ipſis facturi, in primis deueniamus. Namque horum naturales inſtinctus ſæpe quidem eorum, quæ à nobis, ſiue ſequenda, ſiue fugienda ſunt, fideliſsimi fiunt, veluti aruſpices, ac præmonitores. Ac non ſolùm animalia, quæ vocant ſoliuaga; ſed quæ incedunt gregatim, tam fera, quàm manſueta, ad cibum, & vſum hominum, diuina largitate procreata, huic etiam propoſito maximè conuenire oſtendamus. Neque enim fieri poſſet, vt belluæ, quibus natura appetitum & ſenſum dedit (altero vt ad res ferrentur ſalutares; altero verò vt ab his peſtiferas ſecernerent, euitarentque) Salem ita in vniuerſum omnes appeterent; niſi ſummo ad id naturæ impulſu incitarentur. Sed inter alias potiſsimùm, ouem nobis proponamus; animal natura mundum, manſuetum, fœcundum, lanigerum, ac noſtro etiam vſui mirè congruens. Ipſam enim vſqueadeò mortalibus vtilem, ac neceſſariam eſſe experimur: vt cum omnium animantium, quarum ope nitimur, aliæ victum, aliæ veſtitum præſtent; ſola ouis & intus nos alat quàm ſalubriter, & extra veſtiat, atque ornet oppidò quàm decenter. Hanc autem niſi ſumma cura, & ad certos dies Sale ſufficienti paueris, in locis præſertim aridis, nimiūq; à mari remotis, cōtinuò ipſam tabifico morbo teneri, vermiculis ſcatere, ſcabie infici, horridas lanas, & inſuaues eius carnes reddi, guſtū amittere, atq; ſterilem deniq; eādem fieri videbis. Quā horrendā malorum collu-

colluuiem boni pastores, vt procul à suo grege arceant; se, non alio potentiori, neque salubriori antidoto, quàm Sale præmuniunt. Vnde fit, vt quæ in locis maritimis, aut salsuginosis compascunt pecudes multò fœcundiores euadant, multoque suauiores, ac teneriores carnes proferãt; largiore lacte, & caseo gratiore abũdantes. Quales profectò nuper comperi suauissimas, atque prępingues in Ostiensi agro, eiq; finitimo Portuensi, decimo ab Vrbe lapide: qui Tiberi fluuio interfluente, multis hincinde paludibus, ac etiã Salinis sunt circunfusi. Nam affirmare ausim, me nusquam vidisse alias pinguiores, ac neque gustui gratiores comedisse: has tamen copia Salis, ac pastu soli salsuginosi tales fieri, cùm multis rationibus, tum ex hac potissimùm liquet, quòd cùm pecus omne potu quàmmaximè pinguescat, ad continuam huius appetentiam pecudi excitandam, ac etiam fouendam, nihil est æquè aptum ac Sal. A

XXXVIII Qua de caussa Sale quidem, atque optima pastorum solertia fieri autumo, vt vituli, qui in agro Cæsaraugustano, ad ripas Iberi amnis enascuntur, reliquos totius Europæ teneritate & sapore superent. Habet enim Cæsaraugusta Celtiberorum, nunc Aragonum, Metropolis, tametsi mediterranea, inter tam multa, atque præclara suæ laudis insignia, peculiaria quædam rerum ornamenta, quibus se ceteris totius orbis ciuitatibus mirè exæquat: idque non solùm religione, legibus, institutis, ac moribus, & augusto nomine; sed etiam cælo, situ, ambitu, ædificiorum splendore, rerum affluentia, cum summa agri fertilitate, populique tum multitudine, tum statu tranquillo. Verùm inter ea, quibus excellit, id habet præcipuum, quod tertio ab ipsa miliario situs est natiuus mons fossilis atque petrei Salis (vulgò dictus de Remolinos) copia & nitore, sed potissimum sapore omnium Europæ suauissimi, atque præstantissimi. A quo etiam vniuersis ciuibus statuto quotannis die (quod regia dignum est magnificentia) vnicuique gratuitò, quantum opus est Salis, asportare licet. Quo vescentes Cæsaraugustani, non solùm sibi corpora condiunt suauissimè, sed etiam ab eo fortè condimento emanat, vt in festiuissimos, ac lepidissimos animi Sales penè omnes ferantur. Nam dici vix quidem potest, quàm sint in ea vrbe, vel rustici rerum omnium imperitissimi, natura B C

dicaces, & ad iacienda ſcommata, & permiſcendos Sales. inter dicendum, aptiſsimi. Ab eo igitur monte ſaxeæ quædam Salis glebæ extrahuntur, quæ lactentibus vitulis, dum in ſtabulis tenentur, obijciuntur, vt illas toto eo tempore lingant, quo matres paſcentes abſunt. Quo linctu, guſtu vehementer excito, ſic inhiant matrum vberibus, vt ea pleniſsima licet, cùm auidiſsimè ſugant; tum eo alimento ad humanum cibum, & temperatiſsimi, & ſuauiſsimi fiant. Neque enim lac, tametſi dulce, cum pingue ſit, tanta guſtus appetentia è mammis ſugeretur propter dulcedinem, niſi Sale & natura condientibus, illud ſaperet ſubſalſum. Quemadmodum Poëta quidam peracutè tetigit, inquiens: A

Capellas linctu Salis,

Occultum in lacte referre ſaporem.

XXXIX At demum, quid de Sue dicam? qua pecude, vt inquit Cicero, nihil genuit natura fœcundius; cui perfacetè idem animam pro Sale datam fuiſſe dixit: idq; (ni fallor) propterea quòd Sûi beſtię omnium inertiſſimæ, ſtupidæque, neque ad aliquod ingenij opus (vt ceteræ animantes) natæ, perinde conceſſa fuerit viuenti anima, atque mortuæ Sal. Nam vt exanima illius mẽbra, quò diutiùs aſſeruentur, & ſapiant, ac ne putredine contabeſcant, néue compages diſſoluantur, adhibitus Sal retinet: ſic eidẽ viuenti data eſt anima, tantùm vt viuat, vt adoleſcat, & affatim pinguis reddatur: vt exin mortalibus omnium eſcarum ſuauiſsima, & quaſi prima fiat. Vnde, vt moriens viuat, Sale pro anima, & imbui, & condiri vult. Quo alimẽto, ſanis præcipuè, exercitiſque corporibus, ſummo Medicorum conſenſu, neque inueniri poteſt quidquam validiùs, neque temperatiùs, neque ſuauiùs. Verùm neque inter quadrupedes Salis amicos, prætereundus eſt lepus, qui Romanis olim magni fuit habitus, vt teſtatur Martialis: B C

Inter quadrupedes gloria prima Lepus.

Huius enim tanta eſt appetentia Salis, vt nuſquam certior ſit captura, quàm in areolis, ſiue latis lapidibus, vbi paſtores ſolent ouibus Salem porrigere. Eò enim lepores noctu veniunt, vt reliquias Salis lingãt: quo ſapore ſic alliciuntur, vt quaſi viſco inhærentes, in ipſomet linctu capiantur à venatoribus, perinde ac etiam cuniculi; quos omnes ab eo ſal-

salsorum pastu, quasi naturà conditos, credendum est apud antiquos, tanto fuisse in honore habitos. Quòd si Sal, tam vitulo, quàm oui, ac Sûi etiam, pecudum, atque quadrupedum temperatissimis adeò conducit, ipsorum carnes sic temperans, vt harum frequenti vsu quamualidissimè alamur: cur non, obsecro, ipse idē similem in nobis facultatem exercere poterit, qui cum eorundem animalium temperatura vsqueadeò, & conuenimus, & ipsis quotidiano vsu vescimur? Neque enim video, cur nobis (quod sentiunt Anthalistæ) id fiat venenum, quod alioqui his ipsis animantibus, quibus enutrimur, tum summo est ad omne malum antidoto, tum etiam nobis communi cum illis condimento. A

XL Quamobrem verè profectò est ridiculum, hanc belluis tam insitam Salis appetētiam arti nostræ potiùs, ad eas, vt dicunt, facilè capiendas, quàm naturæ prouidæ, quæ illam ad tantorum bonorum cumulum ipsis impertijt, tribuere. Non enim consuetudine posset ars, id quod naturale non est, tam vniuersis, quàm singulis animantibus inserere, insigereque. Nam quamuis artis sit, vt pleræque ferarum nobis mansuefiant; tamen ob id illæ, neque rudiore certè sunt ingenio, neque in deteriorem mutantur conditionem: quinpotiùs proprium, atque præcipuum ipsæ propositum à natura tributum, tum generosiùs assequuntur, cùm subijciuntur nobis; atque domestica familiaritate, non solùm feritatem exuere, sed quasi ingenium nostrum, atque humanitatem quandam nobiscum induere videntur. Atque ita Sale fit, vt nobis eædem, & perpetuò vsui sint, dum viuunt, & mortuæ etiam cibo, atque indumento. Nam earum pelles, quæ ad tam multos, & tam varios vsus accommodari solent à mortalibus, ad nullos quidem prodessent, ni protinus recenter detractæ, ad putrescentem inde saniem combibendam Sale multo conspersæ obuoluerentur. B C

XLI Porrò neque aues, quas natura mortalibus, aut in escam produxit, aut in aliarum aucupium consociauit, aut in oblectamentum, non modò varijs, pulcherrimisque exornauit coloribus; sed nostras etiam articulatas voces conari permisit, ita dulcibus assuescūt, vt à salsis omnino abstineant. Nam earum præsertim maritimæ, & quæ in paludibus degunt, salsugine, quam non fugiunt, delectari videntur. Non

enim quicquam non salsuginosum, siue terrestre illud sit, siue aqueum, ac vel aëreum propter salsuginosos loci halitus, & humores, degustare, seu deuorare possunt; maximè verò Alcyones, tum Mergi, & Gabiæ, aliæque marinæ volucres, quæ piscibus aluntur. De quibus illud permirum est, quòd cùm omnes aues cubilia, & nidos sibi construant, eosque quàm possint mollissimè substernant, tamē Alcyones, inter alias, fama est, nidos suos ex durissimis piscium ossibus, & acutissimis spinis fingere; ac rariùs, nisi supra mare videri: atque inter salsuginosa; & aspera maris cunabula fœtus suos fœcundissimos emittere; ac neque ob id horrescere, neque ponderosa salsugine impediri, quominus ipsæ pari cum ceteris auibus salubritate, & volatu fruantur. Quin & his volucribus, quæ carniuoræ sunt, contingit etiam, vt si aliquando in carnes salsas inciderint, minimè ad insulsas inclinent. A
Quanquam maximè verum est, naturam auibus leuitatis, atque volatus caussa dedisse, vt dulcia potiùs, cùm leuiora sint, quàm aut salsa, aut aliorum saporum nutrimenta appeterent. Tametsi omne quidem genus Accipitrum Sale imbuitur ad se purgandum. Neque prætermittēdum est, quòd à sagacissimis aucupibus diligentissimè fieri vidimus; dū Accipitribus precipuæ alarum pennæ inter volandum frāguntur: nam Sale, & allio eas reficere solent, ea videlicet soliditate, quæ, vt dicunt, fit per acum, in hunc modum: vtpote secta, quà rupta fuit penna, eaque abiecta, simili, quam aucupes ad id præstò habent, affixa detruncatæ: inclusa tamen inter vtramque acu triseca, quam cum & Sale, & allio affatim illiniant, sic vtraque connectitur, adeoque solidè ferruminatur, vt integris, ac continuatis minimè cedat, donec excrescente trūco natiua penna renascatur. Adhæc perdices, neque feraciores, neque solidiòris succi alibi, quàm in montanis, alijsque locis aridis procreari comperimus, propter loci siccitatem, quæ salsiusculum, ideoque pingue quodammodo ipsis pabulum reddit, easque salaciores efficit. Columbas itidem, & palumbes, genus auium fœcundissimum, & valde zelotypum, ac etiam calidissimum (sicuti cādens ille, atque subcinericius, & quasi adustus color, quo ornantur, indicat) nonne tum ad cōcoquendum, tum maximè ad propagandum, ministerio & ope Salis vti videmus? Non solùm enim salsiorem terram, vt inquit Plinius, sed etiam B C

etiam grana Salis gutture colligentes, pullis suis in ora inspuunt, vt eis tam fœcunditatem, ac propagandi vim, quàm cibi etiam appetentiam ingerant. Neque enim verisimile est, omnium salacissimos passeres turricolas, ac huius generis, vt reliquos omittamus, sine aliquo nutrimento salso posse in tantam salacitatem erumpere.

XLII Denique inter ea, quæ vocant insecta, non auium modò, sed cunctarum etiam animantium officiosissimæ, ac diuinum quid præ sese ferentes, occurrunt apes: quas natura permagno sui miraculo, tanquam optimæ frugalissimæque Reipub. specimen & exemplar mortalibus imitandum proposuit. Dum enim se illæ ad fœtus fouendos, & incubandos accingunt, salsuginosa maximè loca petunt, ibique aut muriæ A stillas sugunt, aut salsuginosum quodcunque reperere, vel ex ipsis bestiarum fæcibus, & excrementis delibant, vt Regale semen, cui incubaturæ sunt, salso illo fomento suscitent. Cui etiam ministerio præstò sunt fuci à fouendo dicti; serotinus, vt inquit Plinius, apum fœtus, & quasi ad earum seruitutem natus, atque dum felix est annus, ad victum admissus; alioquin à ministerio reiectus: vt inquit Maro in Georgicis,

Ignauum fucos pecus à præsepibus arcent.

Demum qui non in opere tantùm, sed in fœtu quoque apes adiuuant: his namque ad pastum abeuntibus, protinus fuci fœtibus incubant, B hosque calore fouent: qui etiam inter apes, mares esse reputātur: nam tametsi genitura carent, seminalem tamen gignendi rationem in se cōtinent: quosque ob id item fucos appellant, quod fucum, vt dici solet, faciant; perinde ac Eunuchi, quibus etsi subsunt virilia, steriles tamen sunt, & ad generandum inepti. Quamuis sunt nonnulli, qui asserant, Reges apum esse de genere, ac prosapia fucorum, atque inter hos nasci; cùm & aculeo similiter Reges careant, & seminalem gignendi rationem habeant amplissimam, quam non facultate tantùm, vt fuci, C sed fœcundissimo actu præstant. Verumtamen quoniam salsum pulchro consonat, haud insulsè profectò me facturum putem, si hæc inter salsa, perpulchra quædam, satisque scitu digna permisceam, de excellenti origine, primigenioque ortu apum, quem à mortuo, atque putrescenti boue duci posse, Maro & Plinius confirmant. Quæ planè stupendo quodam naturæ miraculo in ipsismet fucis nuper vera esse deprehendi. Idque Sagunti, dum ibidem animi recreandi gratia, inter-

ter apum aluearia versarer, ac summopere mirarer inter singularia earum opera, in primis fucorum obsequium & benignitatem; tum in ipsis inclusum apum quasi seminarium; quod vnum me quidem in magnam admirationem traduxit. Referam enim rem nouam, inauditam, neque visam hactenus, neque ab vllo scriptore, quod sciam, memoriæ proditam. Nam cùm interim captus à me fucus, digitis, atque vngue medius premeretur, si fortè aliquid vice aculei emitteret: ecce ruptis visceribus, atque posterioris partis pellicula, album, seu croceum caput bouis, expansis ac tortuosis cornibus, rostroque adunco, affabrè formatum de repente emersit. Quam rem summè qui aderāt A admirantes, atque idcirco idipsum denuò experiri efflagitantes, alijs subinde quinque fucis à me, vt antea pressis, totidem similia boum capita eruperunt. naturæ quidem (cui meritò summa inest cura apum) in hoc portento, seminalem ipsarum rationem, atque vnde tandem, amissæ instaurandæ sint, per fucos mirè ostendente. Sed vt. reuertamur ad ipsarum apum appetitam salsuginem: fit etiam, vt si ex degustatis contrarijs, atque noxijs floribus, aut aliàs, in morbos incidant: vrina hominum, quòd subsalsa hæc sit, illæ sanentur. Quinimmo simili compertum est experimento, in locis montanis, maritimis tamē, B propter salitos maris halitus, & flosculorum copiam, easdem vsqueadeò propagari, vt vaga illarum examina arborum corticibus insidentia, obiectis aluearibus, facilè capiantur: modò ipsa aluearia Sale, muriáue illita fuerint: tantus illis propagandi appetitus inest, quem vi Salis, multò vberiùs expleri præsentiunt. Quod igitur in oue, in vitulo, & Sue, ijsque auibus, & insectis deprehenditur: hoc idem in reliquis bestijs, atque innumeris animantibus in Salem naturâ propensis inueniri posse conijcimus. Eò enim salubriora illa nobis, gustuique gratiora, ac etiam promptiora reddi ad fœtus experimur; quò abundantiore Sale pasci curamus. C

XLIII Hactenus præcipuam sanitatis partem, quæ ab optimis alimentis prouenit animantibus, Sali tribuendam esse, neque absque Sale comparari posse, demonstrauimus: nunc explicanda est altera sanitatis pars, quæ nec sine Sale, in optima cuiusuis animantis vi, & facultate gignendi sita est. Per hanc enim in animantibus, tum illa maximè digno

scitur

ſcitur; tum æternus propagationis fructus diuinè quidem conſeruatur. Quocirca inquirendum in primis erit, quonam pacto in tam diuerſis animantium generibus, auctore Sale, procreatio non modò excitetur, verumetiam fœcundiſsimè expleatur, & propagetur. Etenim apertiſsimum ſanitatis indicium eſt, animal promptum, atque alacre eſſe ad gignendum; ipſumque poſſe non ſolùm ſibi ſimile, ac æquè validum, verùm ſeipſo pulchrius, atque robuſtius, naturæ ductu, procreare. Quæ facultas, vt ſummam quandam, ac excellentiſsimam naturæ vim ineſſe procreanti demonſtrat (diuinam quippe perpetuitatis rationem continet in ſe ſobolis procreatio) ita exiens in actum, quaſi exultans ſpe futuræ prolis, efficit, vt procreatio operatione tum attentiore, tum etiam iucundiore conficiatur. Iucundiſsimum enim operum viuentium eſt generare; ſed ſibi ſimile, id perfectiſsimum. Ex quo tam ſuauis delectationis, tamque perfectæ geniture occaſio, non tam aliunde, quàm à perfecta procreantis ſanitate deducẽda eſt, eique potiſsimùm aſcribenda. Hanc autem cum in ijs præſertim animantibus, quæ copioſo Sale paſcuntur, perfici, ac vberius expleri videamus; ad Salem non paruã eius rei cauſſam referendam eſſe cenſemus. Quippe negari non poteſt, humore etiam ſalſo effici, vt mortales tam ad pruritum & venerem, quàm ad conſequentem procreationem procliuiùs excitentur. Neque enim aliud quippiam eſt genitura, vel ſemen, quàm benignum vltimi alimenti excrementũ; quod ſalſa pituita quãmaximè ſuſcitari ſolet. Habet quippe Sal inter alia, vim quandam procreandi peculiarem & genuinam, quæ ſeminis vigorem vehementer excitat, & præparat ad gignendum. Nam eius quidem operà calore ardentiùs excitato, non ſolùm expurgatur ſemen, optimeque diſponitur; verùm attẽtiore ſubinde adhibito affectu in congreſſu, generatũ cum generanti ſimiliùs, tum ipſa etiam generatio alacrior, atque perfectior euadit. Quamobrem qui canibus alendis dant operam, iure, & carnibus ſalſis eos paſcunt, vt purgatiores, robuſtioresq; ac ad gignẽdum alacriores reddantur. Quin & mures abroſo Sale prægnantes fieri, tradidit Ariſtoteles: quorum genituram potius lambendo ſalſa, quàm cum maribus coeundo, conſtare credit. Vnde liquet, naturam eos nõ ita fruſtra protuliſſe, quin ab ingenita ſalſugine aliquo eſſe poſſent

A B C

ſent medicamento mortalibus. Siquidem iis, qui ophtalmia, aut ſuf-fuſione, aut etiam inſania laborant, dum curantur ab empiricis, co-ctos mures pro cibo dari vidimus. propterea quòd cerebri ſubſtan-tia, quæ pluribus ex cauſsis debilitari poteſt, eo cibo inſtauretur, ac foueatur. Sunt etiam exemplo oſtrea, & conchilia marina ab iis, qui genituræ indulgent, ſummo ſtudio conquiſita. Nec deſunt qui di-cant mulieres citra virilem operam fieri grauidas, ſi Salem lingant: aut certè, vt puto intelligendum, ſalſorum vſu eas, & ſalaciores, & fœcun-diores fieri: ſicuti in frigidis regionibus, vbi ſe illæ ſalſis magis dedunt, euenire comperimus; ac neque alibi frequentiùs, quam apud Aquilo-nares. Ibi namque pingui, & ſubſalſo butyro omnibus ferè eſculentis interpoſito, quin & caſeo etiam continuè veſcuntur. Quo cibo fit, vt tametſi præ frigida regionis natura, non ita facilè ipſæ prouocentur ad venerem; prouocatæ tamen, & accenduntur quammaximè, & nulla mora eſt, quin protinus ex concubitu concipiant. A

XLIIII Cui certè propoſito videtur congruere id, quod ſuperioribus die-bus Andreas Lacuna eximius noſtri temporis Medicus, dum ambo ſimul in Thermis Diocleciani deambularemus, ſuper Dioſcoridem, quem habebat in manibus, ſe animaduerſurum cõmentabatur. Quip-pe Saluiam inter plantas valde commendabat, eamque humanæ ſalu-ti tantoperè vtilem ac neceſſariam eſſe dicebat, vt Saluiam quaſi ſalu-tis viam dictam putaret. Aſſerebat enim eam, inter alia, ad genituram, & certiſsimam ſobolis conceptionem maximè conducere, ſi eius ſuc-cus cum Sale permiſceretur. Eo enim calido epoto à fœmina, quæ ſal tem quatriduò caſtè virum expectarit; non dubium eſſe, quin mox conſecuto cõcubitu prægnans euaderet. Id autem admirabili rei exẽ-plo & hiſtoria, quam refert Aëtius, confirmabat. Aiebat enim apud Aegyptios vrbem quandam fuiſſe Copto vocatam, quæ maxima o-lim ingraueſcente peſte, ad extremam vſque ciuium ſolitudinem fue-rat redacta. In qua, cùm fœminæ ſuperſtites cum paucis viris, ſalſo eiuſ-modi Saluiæ ſucco vterentur ante concubitum, vſqueadeò frequen-tem inde ſobolem propagarunt; vt breui tẽporis ſpatio vniuerſa ciuiũ iactura fuerit inſtaurata. Hæc ille. Ex quibus ſequitur, non vitio, ſed facultati Salis tribuendum eſſe, quod Plinius lib. 7. affirmat; mulieres B C

grauidas

grauidas salsioribus cibis vsas, carentē vnguiculis partum edere. Huius enim rei caussam (si tamen res ita se habet) inde emanare credimus, quòd Sal naturâ siccus, redundantes etiam in fœtibus humores, qui maximè in excrementum abeunt, calore ac siccitate sua exedat, absumatque: vnde necessariò impediat, ne vngues, qui vt excrementa fiūt, in vtero formentur, donec partu edito, à circūstante aëre cōcreta materia, in extremis digitis excrescant. Tanta enim, tamque constanti æmulatione Sal ingenium naturæ imitatur, vt perinde atque hæc, ita & ille non minus sic superuacaneorum vindex, quam rursum summus A necessariarum naturæ rerum conquisitor. Quanquam reuera Sal vngues, cùm magno sint vsui animantibus, non vt superuacaneos, sed tanquam excrementa, antequàm ex his illi fiant, insectatur. Verùm ne id quidem Salis naturâ fit, nisi cùm immodicus sumitur, & sine mediocritate: quam quidem prægnantes nullam seruant, cùm vel nimiū, aut valde contraria, atque noxia (propter tunicas ventriculi prauo aliquo excremento imbutas) effrænatè appetant. Vnde facilè credi posset, prægnantes, maximè verò quæ Sale immodicè vescuntur, calore atque siccitate illius vrente, irritanteque nō partus modò imperfectos B edere, sed etiam intempestiuis aliquando libidinibus solicitari.

XLV Quam ob vim Salis, veneris atque procreationis effectricē, olim in Aegypto Isidis sacerdotes contemplationi rerum cælestium vacantes, prorsus ab illo abstinebant: vsqueadeò vt ne panibus quidem vescerētur Sale conditis. Aut quòd suas sanctiores animi functiones, quas liberorū loco procreabant, puriùs cōcipere, easq; , nō perturbāte per Salem venere, liberiùs se posse educare, atq; prouehere existimarent: aut quod præstantiæ Salis id darent, quem ab effectis propè diuinū agnoscebant. Hac enim de caussa Plutarchus Aegyptios à Sale abstinuisse C arbitratur; si quando purè casteque illi viuere vellent: quòd præcipuè libidinem irritare putetur Sal, propter insitum ei calorem, vt paulò supra explicauimus. Neque enim verisimile est, eos alia honestiori de caussa, se abdicasse Sale, alioqui condimentorum omnium suauissimo, fœcunditatique, ac procreationi rerum longè vtilissimo, pernecessarioque. Ex quo egregiè, vt colligit idem auctor, credendum est, hûc Poetas allusisse, qui non sine caussa finxerunt Venerem geniture principem

cipem è salo natam fuisse: per salum haud aliud, quàm vel Salem, vel mare, quod præcipuè salsum est, intelligentes. Suntque propterea, qui antiquissimam illam aquarum Deam a Poetis Salaciam, à ciendo salo nuncupatam (ex qua & Oceano cæli terræq; filijs mare ortum habuisse ferunt) non tam pro aqua, vt putarunt nonnulli, quàm pro maris Sale, siue salsugine, sumptam fuisse credant: atque hanc ipsam extitisse veram Oceani coniugem, ex quibus, cælesti incitante Venere, hoc est, amore, rerum omnium procreatio profluxit. Nam vt nulla prope cõstat sine Venere animantium generatio; ita maximè verum est, hanc in mari, vi Salis à Venere vberrimè excitari: quin neque ab ea esse diuersam Salaciam ipsam, à qua etiam salacitas, Veneris, atque libidinis comes, dicta est. quandoquidem apud veteres Salacitatis fanum Veneri ab Aruspicibus in portu maris poni iubebatur: simulque ei myrthus, quæ inter arbores mari proximas habetur, dicabatur. Neque ineptè id quidem, cùm in delicijs habeantur, tam myrthus, quàm qui ex ea effluunt redolentes succi & medicamenta, vt consequenti sermone dicemus. Ac vel ex eo quidem illa in portu colebatur, quòd maritimæ gentes, & salaciores, & ad venerem libidinemque procliuiores sint, quàm mediterraneæ. Quam ob caussam Venerem ἁλιγενῆ, id est, saligenam nominarunt; ac proinde Deos omnes marinos, fœcundos, plurimorumque liberorum procreatores, occasione salsuginis, fecerunt. Vnde haud insulsè quidem existimarunt, imperium maris longiùs latiusque patere, esseque Neptuni regna alijs multò fœcundiora: propterea quòd is suo magno tridenti tria etiam procreationis fœdere coniunctissima inter se regna, maris inquam, terræque, & aëris, fœcunditatis caussa commisceat. Ex qua permistione, tum calida maris salsugine adiuta, tum cœlesti vi syderum promota, multiformes, ac propè infiniti, longeque vberrimi fœtus proueniunt. Quos idem ille tridentinus nexus ita mirabiliter fouet ac temperat, vt marinos non solùm diuturniore vita donet, verùm etiam horum nonnullis, sub singulis hisce tribus elementis, communem, ac promiscuam vitam agere concedat; vt de Crocodilo, & Muræna, alijsque permultis videre est. Quæ res incredibilem, ac propè diuinam quandam gignendi, genitaque conseruãdi vim mari inesse apertissimè demonstrat. Quid enim illa

illa cæli virilia, quæ finguntur à Poëtis, Saturni falce reciſſa, & in mare delapſa, Venerem genuiſſe; quàm rerum procreationes in mari multò copioſiùs, atque fœcundiùs, quàm in terris exerceri, innuunt? Vel potius, quòd omnes fructuum vires, quæ ſeminibus inſunt, Saturnina vi frigoris abſciſæ, atque in ſubſalſos terræ humores, veluti in ſalum, proiectæ, Venerem excitent; quid præterquam perpetuam rerum, atque fructuum propagationem, cupiditate vitæ, à mortalibus procurari cõtinuarique ſignificat?

XLVI Vnde grauius profectò Anthaliſtæ in naturam mihi peccare videntur, qui tantum, adeoque præſtantem illius miniſtrum Salem, vt intẽpeſtiuũ, aut (quod turpius eſt) vt libidinis impulſorem incuſent: quòd is nulla habita ratione eorum hominum, qui vitam ſuam puram ab omni turpitudine traducendam putarunt, ſuo incitamento, ad intempeſtiuam libidinem prouocare nunquam deſiſtat. Quorum falſam opinionem neceſſe eſt quammaximis, turpiſsimiſque erroribus implicari; cùm in eo potiſsimùm verſetur, vt caſtiſsimam, honeſtiſsimamq; naturam, eiuſque perſanctum propagandæ ſobolis inſtitutũ, obſcœnè nimis, turpiterque cõtaminet; atque inde Salem, alioqui puriſsimũ, & candidiſsimum, hanc etiam ob cauſſam fœdiſsimè inquinet. Neque enim libidinis cauſſa Sal, ſed præclaræ genituræ, quæ per libidinẽ excitatur, generoſiſsimæ rerum parenti naturæ ſuo illicio ſubſeruit. Hanc etenim ille, non modò ad vniuerſarum rerum procreationem excitandam adiuuat; ſed ei etiam prodeſt, vt magna quædam generationis occaſio, ad illam perficiendam. Non enim naturæ, cuius eſt propoſitũ rerũ ſempiterna vita, & actio, in procreatione adeò curæ eſt, propria, peculiariſue vniuſcuiuſque mortalium, aut conditio, aut ſtatus, aut habitudo, aut diuerſa vitæ ratio & inſtitutum, vt nihil ipſa, niſi conſultis primùm, atq; conſentientibus nobis agat: cùm neq; curet quomodo, aut quis generet, modò generet: neq, in manu ei ſit diuinũ procreationis impetum ſicanteuertere, vt ſublimes ad hunc impellentes aſtrorum motus inhibere poſsit, quin ſimul cum ea ad procreandũ concurrant: præſertim cũ ab Aſtrologis, quædã aſtra, & ſigna cæleſtia dicantur eſſe non modò ſalſa, atque alia dulcia, vt paulò ante attigimus, verumetiã alia virilia, alia fœminea, alia calida, alia frigida, aliaq; demum ſterilia, quin & fœcunda permulta; propter eam quidẽ vim, quam illa in rebus

[Right margin letters: A (beside "Vnde grauius"), B (beside "& candidiſsimum"), C (beside "bitudo")]

imprimunt. Has enim, atq; alias multò plures qualitates actrices signa obtinent ad rerũ procreationes, quas perpetuò moliuntur, perficiẽdas. Quæ planè qualitates ab astris emanantes, atq; elementis infusæ, caussæ sunt, vt corpora naturalia, & ad fœtus fundendos, & ad peruarias soboles propagãdas reddantur aptissima: queãdmodum ex stellis vagis, quas Græci vocant πλανήτας, nempe de Luna à Sole illuminata grauiditates & partus afferente; tum ex Ioue & Venere procreationũ ductoribus, verissimo, comprobatissimoque rerum exitu confirmatur.

XLVII Hæc igitur cõmunis, adeoq; necessaria, ac cælestis generandi ratio & impulsus solicitum eius ministrũ Salem, non solùm ab incõmoda, seu intempestiua, vt volunt, libidine excusat; verùm ob continuã eius, hac in re, operã, & præstitum naturæ obsequiũ, maiorem profectò in modum cõmendat. Sed agedùm obsecro, eximiam hanc Salis vim, quã hactenus, tanquam salutis atq; procreationis effectricem, in terrestribus animantibus venati sumus, ex alijs multò sanioribus, multoq; fœcundioribus, quàm qui in terris apparent fœtibus, expiscemur. Iamq; pro inusta Sali sterilitatis nota, rursum immensam eius vbertatẽ ab vniuersis mundi rebus expressã, collectamq; Anthalistis obijciamus. Etenim eorũ, quæ sub aspectũ cadunt, in tam varia & incomprehensa rerum atq; vniuersi mole, nulla profectò vsqueadeò eminere, seu propriã quidem excellentiã apertiùs significare possunt; quàm quæ, aut numero, & multitudine, aut corporea aspectabilique figura, & magnitudine præstant. Quam ad rem apertiùs ante oculos ponendam, altera infimi orbis pars nobis occurrit perlustranda. Mare, inquam, magnũ, ac prope immẽsum, terrisque fere omnibus adeò circunfusum, vt earũ nõ minus longinquas, quã sibi proximas, perpetua, ac æquabili prope irrigatione perfundat. Nam etsi mediterranearũ aspectu, atq; confinio illud prohibetur, eas tamen aut subtus per illarum meatus & fistulas penetrans, continuis ac refluentibus (vt quidam opinati sunt) imbuit humoribus: aut reuera, perennibus è mari, vi Solis, per exhalationem in sublime ductis liquoribus, indeque in vniuersas mundi partes refusis, vberiores irrigatione sua reddit. Cuius etiam vbertatis caussa credendum est, ipsum à prima sui constitutione, & ortu fuisse persalsum, eiusque salsuginis calorem in tanta humoris luxurie, quasi in fertilissimo agro, continuã procreandi vim mirabiliter exercuisse. Siquidem aquatilia

A B C (marginal letters)

tilia in eo ſunt, nullo prope numero definita, animantia terras incolentia non tantùm multitudine, atque mole, ſed varietate formarum longè ſuperantia: vt vera quidem fiat vulgi opinio, vt inquit Plinius, quidquid naſcitur in parte naturæ vlla, prætcrque multa alia, quæ nuſquam viſa ſunt, in mari eſſe. Ac etiam ſimulachra rerum omnium, nō modo natura, ſed arte confectarum, nec animalium duntaxat, ſed ſtirpium, atque inanimorum omnium, quæ alibi exiſtunt, in mari inueniri: cum inter animalia maxime, quædam ſint rictu & figura oris, & reliquis fere corporis partibus ac lineamētis, etiā voce tenus, humanam forma pręſeferētia: alia verò diuerſorū quadrupedū, reptilium, atq; volatiliū, & (quod magnā habet admiratione) aſtrorū cæleſtiū ſpeciē imaginemque, ac vim quodāmodo referentia: qualia de his, quæ vocantur ſtellæ marinæ, mirabiliter traduntur. Quæ tametſi figura parua admodum, tereti, atque rotūda ſunt, & in ſtellarū modū radiantia, tam igneū quidem feruore ipſis ineſſe ferunt, vt omnia in mari ſuo cōtactu adurant, omnemque cibū ſtatim, aſſerente Plinio, conficiant. A

XLVIII Verumtamen ingenij, & quaſi ratiocinandi vis inſita piſcibus, maiori facit eos admiratione dignos. Quis enim Mugilis, & Lupi inimicitias, mutuaq; inter ſeſe odia, in tanta loci latitudine, atq; eorū vitæ iucūditate, intuens non obſtupeſcat? Quis rurſum Balenæ, atque ductoris ſui Muſculi concordiam, in tanta formæ diuerſitate ac differentia, non admiretur? Quis non & Anthiæ, & Mergorum, ac Polyporum, aliorumque piſcium aſtus & verſutias, tum temporum obſeruationes, locorum pro tempore mutationes, tempeſtatum præſagitiones, propagandi curam, aliaque innumera, ac diuina penè miracula, in mari licet ſalſuginoſo conſpecta, ſummo cum ſtupore perpendet? Sed quid demū, de ſtirpibus, deque adumbratis earum fructibus? quid de rerum arte factarum figuris & imaginibus, ſimilibus hinc inde qualitatibus affectis, quæ mare profert, dicam? cùm liceat intuentibus, inter ea diſcernere vuam, gladium, ſerram, ac cucumim etiam vero terreſtri, vt inquit Plinius, & colore, & odore ſimillimum? quod peringenioſa natura, nulla marinæ ſalſuginis craſsitudine, ſeu hebetatione præpedita, ſe, haud craſsiore Minerua in aqua gerat, quàm in terra. Vtpote quæ in mari, vel ipſam quidem imitatricem ſui artem, tum reciproca æmula- B C

tione exprimat, tum etiam operis perfectione superat. Non enim natura perinde ac nos, opera, quæ arte atque imitatione facimus, inanima profert: immo vero ijs, in quibus artem mari æmulatur (vt de serra & gladio conspicitur) aliquem etiam sensum, atq; vitam impertit: neq; quicquam in mari esse, aut enasci potest, quod non iuxta suum genus, viuat vitam omni sanitate, atque iucunditate confertam.

XLIX Cùm igitur tam varia sint in mari animantia, quæ crasso obruta elemento diuturnam, longæuam, ac valde sanam cum fœcunditate vitam traducãt; cui nam obsecro, & sanitatem, & vbertatem tantam acceptã referre possunt? An non, vt nos cælesti aura, ita & illa, per salsa vescuntur, atque vtuntur aqua? qua etiam oua, quæ pisces cùm genuerint relinquunt, tum mirabiliter sustinentur, tum altrice fota salsugine fœtus fundunt fœcundissimos? Sed quæro, num ipsi morbũ aliquem intus, aut in cute, vel oculorum lippitudinem, quominus e summo mari profundum aquæ videant; aut plagam denique, ob quam citius contingat mors, ex huiusmodi salsuginis potu & vsu contrahant? Nam verum quidem est Ictiographos extitisse aliquos, qui de natura & ingenio piscium, tum salubritate, atque viuendi modo, & Repub. perpulchra & admiratione digna conscripserunt: at vero de illorum sterilitate, seu breuitate vitæ, est'ne vnus quispiam grauis scriptor, qui nisi per inanes coniecturas quicquam nobis conscriptum reliquerit? Nam cùm mare mortalitatis impatiens, exanima quæuis animantium corpora illico euomat in terram: cur non similiter tam innumerabilem pisciũ quotidie obeuntium multitudinem in littore iacentem inspectamus? nisi cõpertum habeamus limosa illis in fundo construi sepulchra, in quibus recondantur à superstitibus. Quod sane existimare, cùm esset absurdum, tum à natura & dignitate maris longè etiam alienum. Quinimmo salubritati maris congruentius, ac proinde veritati consonantius apparet, esse quidem pisciũ variũ, atque violentum potiùs quàm à natura præscriptum vitæ terminũ. Videmus enim aut à maioribus minores pisces deuorari: quæ potissima est eorum propagationis retardatio. Aut vtrosque piscarijs etiam artibus à mortalibus captari, magna quippe pars hominum alitur piscibus: Aut eos demũ, qui ab vtroque incommodo liberi fiunt, salsi maris salubritate, ita durare per secula, & excre-

& excrescere, vt nonnulli abeant in belluas magnitudine montibus, atque insulis persimiles. Nam eos illico senescere, aut ob summam, & extremam ætatem interire, raro comperimus. Cùm in ipsos vix leuis quidem morbus, tantùm abest vt vel grauis, minus autem pestis grassetur; comprobante parœmia, Nihil pisce sanius.

L Nec verò fidem Parœmiæ derogat contraria Aristotelis ex coniecturis collecta sententia; neque Plinij eum sequentis auctoritas: qui ægrotare pisces in hunc modum conijciunt: quòd aliquoties inter eiusdem generis aliquos videamus præpingues, ac vegetos; aliquos verò colore immutato extenuatos, atque languentibus similes. Quod tamen A aliter (pace tantorum virorũ dixerim) se habere crediderim: cùm eiusmodi affectus, qui piscibus præsertim marinis obueniunt, ex alijs, vt mihi videtur, multò probabilioribus caussis, quàm ex his quę adductæ sunt, colligi possint. Quarum potiores sunt: Aut quòd non omnibus piscibus æqua alimenti copia, atq; soliditas contingit, ideoque alij alijs magis extenuati, siue graciliores apparent: Aut quod præ amore, quo etiam capiuntur pisces, dum quisque, quod miserè amat, sequitur, atque cunctatione, seu tergiuersatione amati, ab exoptatis complexibus inhibetur, expallescit quodammodo, ac præ dolore, extabescit: Aut B veriùs, quod cùm nullum corpus effugiat ferendi patiendique necessitatem, facilè iam sit, interioribus partibus rectè valentibus, aliquid extrà ab obiecta re piscem pati, ideoque eius qualitatem, & colorem immutari: perinde ac si quis exalbesceret, vel per se motu mentis aliquo; vel obiecta sibi terribili re quapiam extrinsecus. Sed hæc piscibus, vt ægrotationes, siue vt morbi, neque inesse, neque accidere, neque si accidant, diu permanere possunt. Ea quippe loci temperie, salubrique maris salsugine fruuntur pisces, vt ab omni morborum genere hisce, C quasi antidotis, eripi, & si quod vi aliqua aliunde inferatur, facillimè, ac quàm celeriter à se depellere queant. Constat enim, non vnico experimento, piscem graui vulnere saucium, simul atque mari se summerserit, sanari. Cuius rei exemplo, marinam aquam ad purgandos, exterendosque morbos complures, ex medicorum præscripto, corporibus accõmodamus. Ex quibus credi potest, tam ingentẽ aquę molem, vno tantùm loco retentã, atq; cohibitã, neque vlla vnquam noua qua-

litate affectam, neque sapore alio, quàm salso imbutam, haud aliunde quàm per salsuginem, manere semper & sanam, & incorruptam.

LI Vnde opportunè tandē vera marinę salsuginis caussa, post tam multas aliorum de ipsa tractationes, paulò altiùs nobis se offert inquirenda. Nam vix equidem adduci possum, vt tot de illa sententias, seu potiùs dissidentes Philosophorum inter sese opiniones approbem. Quidam enim, vt Empedocles, eam ab amarulentis adustæ, & quasi sudantis terræ excrementis in mare excurrentibus: nonnulli, vt Anaxagoras, ab ardore Solis potiùs summas aquas adurente, oriri sentiūt. Alij verò vulgares, ab immersis, atque succrescentibus in mari Salis montibus: plerique tandem, vt Platonici, humore dulci à mari eiusdem vi Solis in nubes sublato, reliquum tanquam inutile, ac vile quoddam excrementum relinqui: talemque marinam salsuginem esse opinātur. Quæ sanè diuersarum opinionum commēta vsqueadeò nutare, & tāquam inani fundamento nixa vacillare videntur; vt, quod grauius est, ipsemet Philosophorum princeps Aristoteles de ea disserens, non minimam dubitandi, ne dicam aberrandi, occasionem nobis reliquerit. Nam fumidam & siccam maris exhalationem, salsitudinis nō parum secum afferentem, sursum à Sole attractam, atque in nubes cōcretam, rursus per pluuias in mare decidentem, præcipuā huius salsuginis caussam esse affirmat. Quæ profectò sententia, tametsi probabilibus, satisque apparentibus rationibus confirmetur; non tamen omnino poterit iam vera iudicari, cùm tot inenodabilibus, ac inextricabilibus difficultatibus implicetur. Nam in ea argumentatione, qua ille mundum ab æterno tēpore extitisse asserit, quod in Meteorologicis, ex ipsa maris salsugine conatur colligere, neque probauit quidem mundi æternitatem; neque, nisi perobscurè adductam ad id salsuginem, æternā mari fuisse ostendit. Quinimmo ex ipsismet caussis salsuginis, quas affert, potiùs mihi videtur æternitatem non modò à salsugine, verùm etiam à mundo penitùs sustulisse. Etenim ad tollenda salsuginis principia, vt æterna inde omnia efficeret; quamuis obscurè ille, nec absque sinuosa quadā circuitione rem explicet: nos tamen eum (quantū ex ipsius verbis colligere potuimus) hac vna disiūctione fretum, rem omnem velle probare assequimur. Cuius hæc ferè verba sunt: Mare ab initio, aut salsum,

salsum, aut dulce fuit: non salsum, cùm tantum Salis non potuerit immisceri, quod aquam corrumperet: syncera enim omnia facta esse existimandum est. Nam quæ nascuntur, vt lacus & flumina, sapore carent. Quod si sapore caruit ab initio mare, successu verò temporum factum est salsum; salsugo temporaria est, & incrementa habet. Atqui non habet; neque enim nunc salsius est, quàm fuit olim. nunquam igitur mare factum est, itaque neque mundus. Hæc ille. Vt æternam ergo faceret maris salsuginem, quo tam mare, quàm mundus ab æterno essent tempore, æterna etiam saliendi continuatione, quæ æterno imbrium defluxu efficitur, opus fuisse credit. At equidem, non fuit. nam si ab æterno imbrium descensu, aut aliunde, mare salsum est, salsugo illa, quæ neque ortum, neque incrementum, vt vult, potuit habere, aut infinitè salsa est, aut finitè. Non infinitè; ea enim maior esse potest: neque finitè; in idem quippe recidit. Quoniam cùm saliendi caussa gradatim succedat (nam nouus quotidie succedit imbrium defluxus) cur non hæc ab æterno in infinitum maria salijsset? Neque enim infinito imbrium consequenti influxui, eiusque continuæ in salsuginem conuersioni; rursum infinita, atque ex æquo subsequens salsuginis subtractio, dari vsquam videtur. Non enim aut à diuerso sapore dilui, aut pari gradu, quasique per terræ cuniculos, mare potest salsugine excerni: vt quantum scilicet salsuginis contraxit, tantundem euanescat. A B

LII Quo magis insulsè dicitur æquabilitatem quandam in mari seruari, ne infinita inde fiat salsugo. Idque ex eo, quòd continua maris exhalatione, eaque fumida & sicca, salsugo etiam sursum attollatur, sublataque, vi Solis secernatur, ac postquã in nubes cõcreuerit, rursum per pluuias deffluens in mare descẽdat. Quasi verò, eadẽ vi Solis secernẽte, cum terrea grauitate Salis præponderante, nõ fiat potius, vt in ipso exhalationis ortu salsugo excreta desideat, sitq; quàm minima Salis portio, quæ per exhalationẽ in sublime feratur, & tendat. Vnde suo ipsa pondere retẽta mari salsugo, neq; calore, aut sole absumpta, ac neq; loco abscedẽs, sed in dies ingrauescens, ipsam propè infinitatẽ, cur non in tanta tẽporis æternitate exæquare potuisset? Porrò si salsugo connexa mari æterna est, id aut simul natura, aut simul tempore fuisse necesse est. Non prius, neq; enim simul natura, neq; coæterna esse possunt, quæ aut C

ſeparabilia per ſe ſunt; aut non à ſe inuicem dependentia quorum neutro ſalſugo mari connectitur: tum quod ſalſuginem, quam particulatim à mari ſeparari poſſe videmus, totam à toto ſeparabilem eſſe nihil repugnat; tum quòd neque vtrunque horum in vnam & eandem rationem cadant: ac neque genere, neque ſpecie, aut aliàs ita inter ſe cōiuncta ſint, vt ſublato vno, manere etiam per ſe non poſsit & alterum.

Gen. 1. Cùm enim in diuina ſcriptura, maria appellata fuerint cōgregationes aquarū, has ab initio (vel ex eo, quòd ſyncera omnia facta ſunt) tanquā purū elementū, non inſulſas modò, ſed omnis etiam ſecundariæ qualitatis expertes euaſiſſe neceſſe fuit: ab eiſque ſalſuginem minimè dependiſſe, immo aliunde obueniſſe, ac ſine ipſis tandem conſtare potuiſſe conſequitur. Vnde minus perſuaderi poterit poſterius. Neque enim fiet vnquam, vt ea ſimul tempore fuiſſe dicamus, quæ tametſi vt effectus cum ſuis cauſsis coniunguntur; non tamen ſubitò, neque ſimul, ſed in tempore, atque gradatim fiunt: quemadmodum idem ipſe ponit, eiuſce ſalſuginis auctores, & cauſſas eſſe decidentes imbres ſicca illa exhalatione permixtos. Qua in re non minus profectò aberraſſe deprehenditur. Nam cùm ſint imbres ſua exhalatione, vnde oriuntur, poſteriores, neceſſe eſſet dicere, aut cauſſas à ſuis effectibus promanaſſe (quod eſt abſurdum) aut mare prius, atque initio dulce, ſiue inſulſum fuiſſe; aut certè, quod verius eſt, mare ſub ortu ſuo, aliunde quā ex imbribus, & ardore Solis ſibi conflaſſe ſalſuginem: cùm huius vis & natura multò excellentior habeatur, quàm quæ ab ipſo imbrium influxu, & ab æſtu Solis enaſci poſſet. Quoniā itaque mare ſubſtantia quædam eſt, cui ſalſugo acceſsit, non tota ſimul, ſed à diuerſa cauſſa incrementum & acceſsionem accipiens; initiū ſalſuginem habuiſſe, & tēpore eam æditam fuiſſe, & ſalſius nunc quàm olim mare eſſe potuiſſe, ex his manifeſtè colligimus. Non igitur ſalſugo, quæ tēporariam cauſſam habet, æterna eſſe poteſt, ſed tempore, ea quidem, tum mare atq; mundus circuſcripta ſunt. A B C

LIII Adhæc minus fit probabile, quod idem etiam ſibi ſuffragari poſſe commentatur, aſſerens à terra quidē emitti ſiccam exhalationē huius ſalſuginis effectricem, quæ ex alimenti, quo ſtirpes in eadem terra aluntur, concoctione, tanquam excrementum egeritur: quod tamen, quia

quia dum concoquitur, vi caloris minimè superatur, salsum remanet: quemadmodum accidit tum in excremento, quod ex animantiũ corporibus excernitur, tum in rerum adustarum cinere. Vtrunque enim, cùm inconcoctum sit, nec caloris vi superatum, salsum relinquitur. Quæ plane omnia, absque grauissima marinæ salsuginis, eiusque purissimæ facultatis iniuria, neque dici, neque admitti possunt. Siquidem excrementa, quæ extra corpus (excepto semine) effunduntur, cùm sint rerum omnium spurcissima, ac non purioris humoris solummodo, sed totius etiam fœcunditatis, & salubritatis expertia; nulla profectò similitudine, nec affinitate, cũ nitidissima maris salsugine conferri possunt, ac licet sapiant salsum, pro verè salsis haberi. Nam illa quidem, cùm excernũtur, quid aliud existimari possunt, quàm quædam nutrientis succi semicorruptæ fæces? Quæ cùm siccæ, & quasi adustæ sint, non modò sterilitatem, verùm (vt mox de terrestri salsugine demonstrabitur) prauam omnino corruptionem puris aquis commistæ poterũt inferre. Cùm igitur salsugo maris, tum aquis sit puritatis & salubritatis caussa; tum aquatilibus fœcunditatis, & voluptatis summa occasio; amplius neque corruptionis, neq; sterilitatis vitio poterit notari. Quòd si maris aquam inde sumptam, & inclusam vasis, compertum est putrescere, cur id obsecro ex eo tantùm euenire dices, quòd agitatione & motu, vt inquiunt, ipsa prohibeatur: ac non potiùs, quòd sicut membrũ à suo toto, atque animato corpore præcisum, diuulsumque, protinus corrumpitur: ita quidem illa à suo toto mari, veluti corpore salsugine animato, separata putrescat?

LIIII Qua etiam de caussa fuere nonnulli, qui senserunt, mare Caspium, siue Hircanum, quod ad Ortum vergit, & iuxta Mediã, & Murgianam prouincias constitutum est, omnino corrumpi oportere. Tum quia diuisum ab Oceano, atque vniuerso mari, breui admodum, ac perangusto terrarum spacio continetur; cùm non amplius quàm quingentis passuum millibus totum circunscribatur: tum maximè, ob tam multa, atque permagna, quæ influunt in ipsum flumina. Quorũ perpetuo influxu ingrauescens illud, aut redundare, aut ob putrescentem interclusione salsuginem, quam sapit, stagnantes ibi aquas putridas, amarissimasque reddi necesse esset. Quæ certè euenirent, ni fieret alio-

qui probabilius, ſinum Oceani Perſicum, aut Pontum Euxinū, proxima hincinde maria, per ſubterraneos meatus cum Hircano miſceri: iamque conſerta vtrinque, atque continuata aquarum permiſtione, cōtinua etiam vtrobique maris fieret ſalſuginis communicatio: qualis tamen cum Aſphaltite lacu Paleſtinæ, ſiue mari mortuo (vtrunque vocant Sodomœnum) quòd Arabico ſinui proximo, etiam profundo tenùs, committitur, effici non poteſt. Idque propter Sodomœni craſsitiem, & graue pondus, quibus impeditur, ne alterius maris ſalſugo cum ipſo commiſceatur: prȩterquàm quòd ab ſcaturiente in eo bitumine fit, vt tum amarius, tum craſsius, & ad cōmiſcendum tardius reddatur: quāuis tamen dulcia Iordanis amnis fluenta, quæ in ipſum Sodomœnum illabūtur, ſubtilitate ſua mare vtrunq; penetrent. Neq; obſtat, quod à Moſe illud vocetur ſalſiſsimum: perinde enim eſt, ac ſi diceret amarum. Nimia quippe ſalſitudo, vt oſtenſum eſt, in amarum abit. Ex quibus conſequitur, Hircanum mare, quāuis anguſto interclusum loco, neque redūdare, neque ob interſeptam in eo ſalſuginem putreſcere, corrumpíue vllo pacto poſſe: quin potius ope ac facultate ipſiusmet ſibi communicatæ ſalſuginis, vniuerſas ibi aquas, & ſanas, & incorruptas ſeruari. Nam & ipſi marinæ ea ineſt vis, & natura, vt tametſi è mari ſeparetur, cum aquis tamē dulcibus commiſta, facilè poſſit illas incolumes conſeruare. De qua re olim dubitanti mihi, dum Venetias colluſtrarem, factum fuit ſatis. Nam inter tam multa, peruariaque tum artis, tum naturæ miracula, quæ ſeſe ibi offerunt iucundiſsimè contemplanda, equidem vehementer mirabar, aquas potabiles, quæ à propinquis littoribus quotidie in vrbem aduehuntur, non corrumpi illico: maximè verò eas, quæ hauriuntur è puteis marinis, quos idcirco nonnihil ſalſuginis contrahere, immo & ſapere neceſſe eſt. Quæ cùm paulò curioſius diſquirerem, fortè Nauarchus, qui tum aderat valde expertus occurrens, me omni dubitandi cura liberauit. Tantum, inquiens, abeſt, vt ob permiſtam ſalſuginem aquæ dulces putreſiant, vt eas potius cadis impoſitas, atque longè, lateq́ue, nauibus circumuectas, incorruptas compererim. Nam in illo præcipuè littore ſancti Nicolai nuncupato (digito illud oſtendebat) quod, ob fluctuū inundationem, & arenæ aggerem mari prominet, puteus eſt aquæ dul

cis

cis, ex quo hauſtas aquas ſoleo peregrè profecturus in meis nauibus
reponere; quoniam compertum habeo eas mihi putruiſſe nunquam.
Cuius rei cauſſam ille nullam veriorem eſſe putabat, quàm occulti Sa-
lis miſtionem. Quam planè ſententiam, quæ mihi valde placuit, tum
habui chariorem, cùm eam poſtea inueni conſcriptam apud Cæſarem
Scaligerum philoſophum ætatis noſtræ doctiſsimum, in ſuo Exote-
ricarum exercitationum libro, vbi de maris ſalſugine diſputat. Sed fit
etiam hoc manifeſtum ex ipſiſmet putealibus aquis; quas maleolentes,
aut prauo aliquo ſapore infectas, quarta parte modioli Salis puteo in- A
iecta, ſolemus expurgare. Quam quidem expiandi, ſiue aquas ſanan-
di vim, non ſolùm natura, ſed diuinitùs etiam Sali impreſſam fuiſſe le-
gimus, apud ſacra Regum commentaria: vt pote dum Eliſeus prophe-
4. Regū ta apud Hiericuntem Paleſtinæ vrbem fonti Salem immittens, peſsi-
2. mas & amaras illius regionis aquas expurgauit.

LV Vnde apertiſsimè conſtat, marinam ſalſuginem à terreſtri eſſe lon
gè diuerſam, & facultate diſtinguendam: quod maiori quadam ſalien
di vi, ac efficientia prædita eſſe deprehendatur, atque longè differens
à ſalſuginibus, quæ in lacubus, quæque in fontibus, & fluminibus repe
riuntur. Has enim ſuperat marina, tam fœcunditate, quàm ſalubri B
quadam, & ſingulari facultate, qua cuncta, quæ ſub ea degunt, conſer-
uantur. Atque hanc planè cõcedi animantibus per ipſam ſalſuginem,
permagno eſt argumento, quod mare, licet ſalſuginoſum, piſces ta-
men infinitos, integra ſanitate, longiſsimaque vita fruentes alat. Con-
trà verò, ſalſis in fontibus, atque lacubus, neque enaſci eos, neque caſu
enatos creſcere, nec adoleſcere comperimus: quinimmo aliunde com
portatos, deguſtata ſalſugine, commori illico. Quæ maximè vera eſſe
deprehenduntur, vt probat Ariſtoteles, in Chaonia Epiri prouincia, C
quam fluuius magnus dulciſsimæ aquæ, multitudine, ac varietate piſciũ
mirè affluens interluit. In quem, vt primum riuulus aquæ ſalſæ à pro-
ximo oriens fonticulo illabitur, Chaones, ſecundo fluuio, non am-
plius piſces, ſed Salem, quem data optione ab Hercule, vt aiunt, piſci-
bus prætulerunt, expiſcantur. Omnes enim piſces ibi ad vnum inte-
reunt. Cuius quidem interitus certiſsima cauſſa eſt, terreſtris ſalſuginis
quidam quaſi igneus afflatus. Nam Salſus quiuis humor è terra erum-

pens

pens, cùm per sulfurea, siue bituminosa loca excurrat, quosdam secũ pestilentes halitus aduehit, quibus pertenuis piscium respiratio, quam his inesse vult Hippocrates, facilè impeditur, indeq́ue morte occupantur. Quod etiam in hominibus videre est, qui ex carbonũ halitu grauato capite, attenuatisq́ue spiritibus, atque impedita respiratione, exanimari solent. Non ergo marina salsugo, perinde ac lacustris, corruptioni obnoxia est, & res alias seipsa imbutas corrumpit: sed aquis potiùs, atque vniuersis, quæ sub ea degunt, aquatilibus, veræ salutis, perpetuæq́ue incolumitatis caussa existit. A

LVI Ex quibus manifestè apparet, Aristotelem, neque mundi æternitatem ex marina salsugine, neque salsuginem ex æterno imbrium defluxu collegisse. Quinimmo hac in parte dissentiens à summo Platone, qui mundum genitum fuisse, atque ortum habuisse credidit; dum ex marinæ salsuginis æternitate mundanam ille frustrà conatur ostendere, vtráque certè opinionem ad geminum errorem mihi visus est deuoluisse. Nam quid, per Deum immortalem, excogitari potuit absurdius, quàm marinam salsuginem, vnde tum aquarum, tum aquatilium summa pendet salus, & fœcunditas, inter imbrium, atque terrarum sterilia excrementa connumerare? Ac quid rursùm à pietate remotius, quàm mundo, atque mari tribuisse æternitatem, ex qua summo atque æterno rerum opifici tam impię consecuturæ erant & iniuria & detractio? Nempe hoc ipsum mundi opificium, quod æternus artifex, non ab æterno, sed medio atque finito post tempore edidit, ac construxit, suo opifici coæuum esse, & sensisse, & asseruisse? Qui solus error, alioqui superbus & intolerabilis, tantum Philosophorum principem iurè quidem à summo principatu deiecit, eiq́ue dũtaxat inter Physicos solium locari permisit: ac non modò ipsum, sed vnumquemq́ue præmonuit, ne vltra crepidam (quod aiunt) hoc est, ne de ijs, quorum nulla firma est humana ratiocinatio, vlla iam humanitùs sententia feratur. Quãuis tamen veriores de mundi ortu enunciationes, cùm partim naturam superent, partim naturalium principiorum totum propè ordinem subuertant; qui quæso ille poterat quantouis siue artis, siue naturæ, siue humanæ denique ratiocinationis adminiculo adiutus adipisci? cùm & illas, ne omnes simul mortales, nisi aut edo- B C

cti,

cti, aut afflati diuinitus, ac humana succumbente ratione, vix assequi valuissent? Vnde excusari iam ille ab errore & ignorantia potuit quodammodo; ab audacia verò errandi nequaquam. Quamobrem iure quidem opinione fuit Platone longe habitus inferior; propterea quòd Plato non tam sua solius ratiocinatione ac intelligentia, quàm sacrarum Mosis commentationum de vero mundi ortu, sibi apud Aegyptum enarratarum, testimonio fretus, veriores de eo opiniones, ac sententias tulerit.

LVII Iam verò, ne propositum prætervehi videatur oratio, reliquas opiniones, quas supra in eandem salsuginem congessimus, breuiter necesse est improbemus. Siquidem perabsurdè dicitur, salsuginem ab amarulentis terræ adustæ excrementis in fundum maris profluentibus prouenire. Non enim terra, quæ maiori ex parte mari circunfusa est, atq; perennibus tam fluminibus, quàm cæli imbribus irrigata, adeò torreri, siue aduri igne posset, vt fluentes per eam humores, perinde ac per cineres lixiuium salsi, amariue redderentur. Nam experimento inuentum fuit, aquas salsuginosis in locis, præcipuè lacunosis consistentes, ac siue solis ardore, siue ex soli natura, salsas, aut amaras redditas; has in profundam specum perfluentes, guttatim destillari dulces. Præterea illud fit minus credibile; vt ab immersis, innascentibusque mari Salis montibus salsugo ita æquabilis, atque vbique sui similis saporis suboriatur. Neque enim tantum inde salsitudinis deflueret, quantum immensa, adeoque ingens maris vastitas, tum & perennis dulcissimorum imbrium, atque fluminum in mare influxus, non vel omnino dilueret, vel quodammodo edulcaret. Nam si paucula aqua multũ Salem dissolui videmus: qui quæso, tam ingentes Salis montes mari possent aut succrescere, aut in eo permanere, quos tam immanis aquarũ moles prorsus non absumeret? Quod si neque absumeret, neque illorum saporem omnino dilueret, sed perpetuò retineret: an non præponderante Salis grauitate fieret, vt contracta terrestris illa ab imo orta salsugo potiùs referretur in fundum maris, quàm in summũ vi solis attraheretur? Quod etiam multò aliter euenire compertum est manifesto quidem vrinatorum testimonio; qui in imo maris aquas dulces reperiri affirmant, indeque eas nulla salsugine imbutas educunt. Neque verò id

rò id pugnat cum excellenti marinæ ſalſuginis natura. Sunt enim qui
non ineptè ſentiát, prouenire ex eo, quod mare in fundo minus agite-
tur, ideoq́; tardior, immo nulla fere ibi fiat ſalſuginis cum ſcaturienti-
bus aquis commiſtio: vel potius quòd vi Solis ſalſugo ab imis trahatur
ad ſumma maris; ſicq́ue facilè ſit aquas dulces in fundo manere; ac ſub-
inde tam pluuias, quam fluuiatiles aquas, quæ mare intrát, fortè ſubtili- A
tate ſua ad ima defluentes, cum ſcaturientibus cõmiſceri: quô ſe piſces
illas deguſtaturi ſæpe recipiunt. Nam à ſummo mari quandoque fu-
giunt, quoties ſupra mare non pluit: tunc enim, inurente Sole, ſum-
mæ maris aquæ amareſcunt: ideoque ad ima confugientibus, ac non
comparentibus piſcibus, communem eſſe, vulgò aiunt, maris atque
terræ ſterilitatem, cælo non pluente.

LVIII Ad hæc neque veriſimile eſt ab æſtu Solis tantas aquas, atque tot
vndique circumfuſa maria vno, & æquali ſapore imbui. Non enim
poſſent maria ad extrema orbis ſita, parem ex æquo ſaporem cum eo B
mari, quod eſt ſub æquinoctio, concipere. Nam glacialis Oceanus
Septentrionibus ad perpendiculum expoſitus, qui & ſalſiſsimus eſt, &
ab eiuſmodi Salis fonte, vt volunt, Sole remotiſsimus, multò inſul-
ſior eſſet mari Indico, ſiue Athlantico, quæ propiùs Soli ſubijciuntur.
Vnde Nilus, qui ſub brumali ferè orbe enaſcitur, atque inde permeans
ſub Aequatore ad ſolſtitialem orbem vſque, & vltra ſubterfluit, to-
tamq́ue ferè Africæ latitudinem dimetiens, in ſalſuginoſa ſæpe loca in-
cidens, nonne à tanto Solis æſtu ſalſiſsimus euaderet? At is ceteris mũ-
di fluuijs, & dulciſsimis, & puriſsimis, præſtat aquis. Demum neque C
terra ipſa tam eſt perpetuis obnoxia ignibus, neque tam æquabili vbi-
uis torretur æſtu, vt ab ea exuſtione tantus, tamq́ue amarulentus hu-
mor (ſic vocant ſalſum) in mare decurreret, per quem vniuerſa maria
vſqueadeò vbique ſalſa fierent. Sic enim, terras Aequatori, aut Solis
viæ ſubiectas, ſalſiſsimas; ab his autem longiſsimè diſtantes, inſulſiſsi-
mas diceremus: cùm tamen hæ feraciſsimæ ſint, atque finitima ipſis ma
ria ſalſiſsima: quin & enaſcentia ibi terra mariq́ue animantia non ſo-
lùm multitudine ac varietate; verùm & magnitudine, & ſalubritate
omnium fœcundiſsima reperiantur. Quibus ex cauſsis, in tam vario de
hac ipſa ſalſugine tum opinionum; tum opinantium diſsidio, quid
pro

pro certo ponendum sit, atque vt verius tenendum, prorsus non video: cùm (vt affirmare ausim) si vniuersæ, quas recensuimus, opiniones, & cum his mille aliæ ex naturalibus ortæ caussæ cohærerent, vt mare salsum facerent; falsum, mihi crede, pro salso efficerent.

LVIIII Quamobrem improbata primùm cõmentitia illa mundi, marisq; æternitate, quam ipsa naturæ veritas, religioque dãnant, longè diuersa de eiusdem ortu ac origine salsuginis sententia nobis ferenda est, eaq; à probabilioribus, immo & à certioribus, quã quæ redditæ sunt, causis deducenda. Vtpote qua neque grauior, neque naturæ congruentior, neque diuinis oraculis consonantior, neque tam varijs, tãque pugnantibus inter sese opinionibus conciliandis conuenientior alia nobis vnquam visa fuerit. Atque iccirco statuimus, Maris salsuginem, ab eo separabilem, inseparabilem'ue dixeris, à prima illa mũdi ac rerum procreatione clarissimum suum ortum duxisse; eamque vnà cum ipso mari, à summo rerum opifice Deo nulla alia interceden te caussa, procreatam, illique permistam fuisse: atque ab ea etiam singularem illam tum sanandi, tum propagandi, & à corruptione seruandi facultatem mare accepisse. Ac fieri quidem ipsam, ad tantarum aquarum cum infinitis aquatilibus conseruationem, non modò vtilissi mam: verùm ad nauigandum etiam, maioraque pro mortalium com pendio supportandum mari onera, multò commodiorem. In quo planè aqua salsa dulci præstat: cùm sit illa quidẽ longè crassior, ac proinde grauior & ponderosior ad sustinendum, ad resistendum, minusque oneri succumbẽdum. Ex quibus liquet, Anthalistas, nihil tam omnino falsum asseruisse, quàm puram maris salsuginem prorsus inutilem esse mortalibus, ac neque animantium vsibus necessariã.

LX Cùm itaque nullum, vt docuimus, animal sanius dici possit, quàm quod ad genituram promptius & alacrius accedit: quodque tum in ea fœcundius est, tum vita perstat diuturniore; neque vllum siue terrestre, siue volatile, perinde sanum ac fœcundum appareat, vt sunt marina omnia frequentissimum Salis vsum habentia: relinquitur, vt Sali, & constantiorem salutem, & diuturniorem vitam, & vberiorem rerum procreationem, magna quidem ex parte accepta feramus. Tan tam enim vim, atq; naturæ impetũ Sal adhibet ad procreandum, vt &

cuncta-

cunctarum animantium, quasi parens, atque fons appellari; & inter præcipuas genituræ caussas, vt summa quædam illius occasio, iurè ipse collocari posit. Vnde vulgatißimo illi Aristotelis dogmati, de Sole & homine, hominem generantibus; quo ille totum humanæ genituræ opus ad Solem, & hominem duntaxat refert; nos Salem addendū, mediumq; inter vtrumq; sic constituendum censemus. Quòd Sol & homo, propriæ præcipuæque sint humanæ procreationis caussæ: altera vniuersalis, Sol; altera proxima, Homo, media verò quædam ad generandum occasio, Sal. Vt demum neque sine Sale fiat humana genitura; neque boni quid vsquam natura proferat, quod nō aut sit Sal, A aut à Sale dimanet, atque per Salem constet, & perficiatur. Sed hæc hactenus, mi Quintana, de Physico, siue Philosophico Sale, ante Salem & mensam, ieiuno maximè stomacho, dixisse sufficiat. Non enim absque Sale, eiusque suauißimo gustu, reliqua ipsius mysteria sermone prosequi possumus. Quamobrem in cœnaculum, si placet, descendamus: & quæ nunc primò de Sale Medico, siue Empirico, vt proposuimus, dicenda occurrunt, pomeridianis horis differenda B relinquamus.

BER-

BERNARDINI GOMEZII Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER SECVNDVS.

1 CVM ante prandium longa continentique ora- A
tione, Philosophica Salis mysteria exponi tibi,
mi Quintana: ac protinus alia, quæ summa restãt,
ante cœnam explicari volueris, mirari non debes,
si non tam frequenter cibis manum admouerim,
quàm animum in excogitandis argumentis intenderim, quibus falsas Anthalistarum opiniones refutes, Salisque dignitatem defendas. Nam vt tormenta, quo sunt contenta, & adducta vehementiùs, eò maiores habent emissiones: & vt Orator dicturus gaudet recessu & silentio, quorum adiumento præmeditatus plura & al- B
tiora dicat: sic nos mentem ab externis ad intima sæpe conuertimus, vt grauiora in ipsosmet Anthalistas proferamus. Quod tantò crebriùs fecimus, quantò libentiùs Salem præsentem, vt quoddam mensæ numen, epulis, gustuique tam vehementer propitiũ spectabamus: cuius absentiam tu, ne momento quidem temporis ferre potuisti; qui molestissimè passus es apponi tibi veruecinum illum armum assum, priùs quàm Sal esset allatus. Quo tum in medio mensæ statuto, reddita tibi sunt alimenta suauiora, & ventriculo gratiora. Fit enim profectò solius naturæ ope, & quadam insita Sali vi, vt inter permistos, sibiquein- C
uicem contrarios sapores, ratio & conuenientia per Salem adhibeatur. Quo condimento non solùm gustatui suauitas, atque ex suauitate voluptas accrescit appetitui, sed ex his etiam, tum stomacho concoctio, tum in membra omnia ex concoctione digestio, atque vniuerso corpori robusta consequitur sanitas, & firmitudo. Hanc enim a prandio in me fieri valẽtiorem agnosco; immo ex degustato nunc Sale maiores mihi vires ad dicendum pro eo accesisse percipio, quibus in eos-

dem Anthaliſtas multò acriùs inuehar: non ſecus atque olim pugnacisſimus ille Antheus terræ filius, qui cum Hercule confligens comi-
nus, quò ſæpius ad terram dabatur, eò validioribus refectis a matre viribus inſurgebat in Herculem.

11 Cùm igitur ſuperiore oratione ſuauiſsimum Salem, quem Antha-
liſtæ tanquam ſterilem & peſtiferum ſpernebant; nos contrà, Phyſicis
conſtantibusq́ue rationibus totius ferè fœcunditatis, atque ſalubritatis
auctorem conſtituerimus: ſupereſt vt, quo propoſuimus ordine, non
ſolùm Medicis in curando ratione vtentibus, ſed Empiricis etiam ſo- A
la experientià nitentibus, eundem expendendum tradamus. Quam-
quam illius à contubernalibus toties obiecti Medici auctoritas nos
maximè vrget, quem tot, tantisq́ue argumentis ad noſtrum candi-
diſsimum Salem proterendum vſum fuiſſe intelleximus. Etenim ſte-
rilitatem, quam inter alia per Salem, in hominibus, atque vniuerſis
animantibus effici, minime probare potuit; plantis quidem, lapidi-
bus, ac metallis obuenire poſſe contendebat. A quibus, cum Medicina
vires ſuas mutuetur, iiſdemq́ue curationes ferè omnes ſuſcipiat: iccir-
co Salem tanquam impedientem, & quaſi obſtruentem ipſos Medi- B
cinæ fontes, ab omni ſanationis officio, & facultate excludendum:
ideoq́ue Salis vſum, vt Medicinæ inutilem, non minus ſanis, quàm
ægris corporibus penitùs interdicendum eſſe iactabat. Qua de cauſſa
Salem vt plantis inimicum, lapidibus verò cùm ſoliditate, tum virtu-
te inferiorem; quin & metallis neque honore, neque æſtimatione,
neque innata medendi facultate parem, inter alimenta, interq́ue me-
dicamenta, nequaquam annumerandum eſſe concludebat: quemad-
modum in priore Anthaliæ parte, de ipſius Medici ſententia, hæc
aliaq́ue eiuſmodi latiùs fuſiusq́ue recitauimus. Quæ tamen ſingula, C
vt opportuniùs ſuis locis dilui, atque refutari poſsint; ad quattuor ſum-
ma capita vniuerſa, quæ de Medico, ſiue Empirico Sale dicenda pro-
poſuimus, redigemus. Oſtendendū eſt enim primo loco Salem pluri-
mis de cauſsis ſummo eſſe honore afficiendum. Secundo, Salem plan-
tis, ac earum ſuccis, & ſaluti & fertilitati eſſe. Tertio, ipſum ſanis cor-
poribus ſummam alendi, vt ægrotis etiam medendi occaſionem exi-
ſtere. Quarto, cùm diuini muneris ſit, Salem vbique appeti, vbique re-
periri

periri, omnibus sapere, omnia condire; iccirco vt saluberrimum ab omnibus esse expetendum.

III Quæ quatuor assumpta, eò sese in vniuersum referunt, vt ijs quidẽ (bona Medicorum venia) doceamus, non solùm animantibus, quæ sentiunt, quæque vegetantia sunt, vt supra tradidimus, sed ipsis etiam primis quatuor corporibus, ex eisdemque mistis, siue compositis, perpetuam salubritatem per Salem induci, inductamque & contineri, & conseruari posse. Quæ salubritas cùm perfecta sit, ociosa esse non potest, sed ab insita Salis vi, & facultate, perpetuam etiam fœcun- A
ditatem rebus subministrat. Verùm cùm grauissimus naturæ morbus sit sterilitas; sicuti summa perfectaque illius sanitas est fœcunditas: nisi prius hanc Sali excellenter inesse, tam multarum rerum, quas obijciunt, refutatione demonstrauerimus; profectò sterilitatem neque à Sale vnquam, neque ab ipsorum Anthalistarum mentibus radicitùs auellemus. Quippe qui nullum non mouent lapidem, immo omnes adhibent machinas, vt Salem fœcunditate tanto naturæ munere, quo insigniter ille donatus est, expolient. Nos verò contrà, tanta vbertate Salem circunfluere probabimus; vt vel ipsam sterilitatem, B
quam ei inesse volunt, maioris in eo fœcunditatis occasionem fieri agnoscant. Quapropter ijsdem ipsis honoribus, quibus illi Salem denudarunt, nunc est à nobis honorificè conuestiendus: atque, vt hos tanquam illi debitos, satisque dignos deferamus; primùm fœcundissimas eius facultates, quibus non solùm metalla, sed pretiosissimos quosque lapides superat, percurramus. Tametsi honorificus Sal non metallicis, non inquã, gemmeis duntaxàt honoribus, de quibus breui triumphum aget, contentus est; sed humanos quidem, sed ciuiles etiã tanquam de Repub: valdè bene meritus, promeretur. Nam si in me- C
dium afferamus eam, quam ex suo ipsius vsu pernecessariò autoritatem obtinet, & apud mortales existimationem; totque in humanam Rempub. ab eo exhibita munera, & officia; non honoribus modò, sed summis profectò laudibus nobis erit cumulandus. Nec videri debet absurdũ, quod humanos, atq; ciuiles honores, quos studiosa actio à ratione profecta tãtũmodo promereri solet, Sali rationis experti tribuamus. Is enim, vt bonũ quoddã politicũ, ac ciuile, omnibus suis partibus

constãs, non solũ honoris capax, verùm omnino particeps esse debet. Nam quod vtile per se est, atque suauitate delectat, si tamen vitio careat, & mediocritatem, in qua versatur virtus, obtineat, id ab honesto seiungi non potest. Honesto quippe suscitata virtus honore tanquam debito sibi præmio, ac veluti honorario quodã donatur. Cùm itaque ipsa perfecti boniq́ue ratio, à Salis gustu, tum suauissimo, vtilissimoq́ue, tum ab expetita salsorũ mediocritate, quasi à virtute, honestissimo, sese nobis contemplanda, atque expetenda offerat; an non ob id Salem, vel potius mortales mediocritatem Salis expetẽtes, summo aliquo honore atque laude dignabimur? A

IIII Quare Sali tanquam veri expletiq́ue boni, atque virtutis vindici, non insulsè à nobis honos est deferendus, isq́ue pro tantis eius in humanam Remp. benefactis etiam humanus habendus; quandoquidem similis, fereq́ue par fuit ei ab hominibus multis in locis delatus. Tanto quippe in honore & pretio fuit inter gentes, vt se iam cum mortalibus, haud inepta ratione, atque æstimatione compararit. Olim enim negotiatores Salem in mediterranea importantes, mancipia, homines scilicet, pro Sale reportabant: quod & Lusitani nunc faciunt in Africa: Vnde natum prouerbium, de quo posteà, Sale emptũ mancipium. Nec verò ex hac commutatione iniuria aliqua, turpisue nota humano generi inuritur. Nam vt valde pium est, patriæ, aut parentis vitam morte filij redimere: ita haud est homine indignum, vt pro Sale, cuius summa occasione, vt ostensum est, & gignitur, & alitur homo permutetur. Ac cùm sit maximè naturæ consentaneum, vt à quo vnumquodque gignitur, itidem alatur: sic etiam Sal præcipuum opus alendi genita sibi ipse assumpsit. Neque enim generata duntaxat recreat, vt Sol: neq; tantisper, quòad adolescant, educat, vt parẽs: verùm vtrunque munus præstans, sese ad illa nutriendum esculentis ferè omnibus communicat. Est enim sufficiens penè pulpamentum sustentandæ naturæ nostræ, quæ paucis est contenta. Nam veteres Latinorũ pulpamenti vice Salem cum pane esitabant; eaq́; cibi parsimonia, non minus ad sobolis propagationẽ, quàm ad bellum gerendũ, & sustinendos agri labores, aliaq; præclara vitæ munia obeunda, robustiores reddebantur. Qua de caussa ad sustentãdos exercitus, remq́ue B C

frumen

frumentariam, salsorum commeatus maiori ex parte; quàm aliorum cibariorum parabantur: quòd salita quidem diutiùs conseruentur incorrupta. Quinimmo hodie in confinijs Lituaniæ, & Pomeranorũ, ad Aquilonem, milites (quos vulgò vocant Cossacos) qui in præsidijs, ad tuendos suos quisque fines ab excursionibus hostium, & latrocinijs, quarto quoque mense in syluis collocantur, non frumento, non alio quouis commeatu replentur, præterquàm sacculo Salis, & vtriculo aceti, quibus ferinam, quam arcu & sagitta sibi parant, condientes, abundè sustentantur: indeque militum temperatura, ac robur eo alimento firmiora fiunt, minimeque belli laboribus succumbunt. A

V Quam ob caussam nautis labores plusquàm Herculeos dies noctesque sustinentibus, ac contra vehementissimum, duorum elementorum impetum, immane illud, adeoque effrene nauis monstrum gubernantibus, familiarissimus, ac valde necessarius est salsorũ vsus. Nam eo quidẽ alimenti robore illi, non modò cõtinuos labores & vigilias perferre; sed longiùs etiam ac diuturniùs nauigantes, conseruatis Salis ope commeatibus, & nauigare commodiùs, & ali salubriùs atque sustentari possunt. Quòd si contigerit eiusmodi commeatus, vt carnes, piscesue muriaticos, plus æquo, ac nimis salsos esse, ideoque gustum offendere, facile iam est, ipsiusmet Salis auxilio, eos à nimia salsugine expurgare: aut aquâ marinâ, aut vbi huius nulla est copia, adhibito Sale multo lebeti vbi excoquuntur nimis salsa. Sic enim compertum est, maiori celeritate ab eis excerni salsuginem, quàm si dulci aqua solummodo illa excoquerentur. Quod scilicet à libero, atque potentiori Sale, seruus ac rebus affixus Sal, vi caloris quamfacilè attrahatur, & ab ipsismet rebus separetur. Quæ quidem vitæ compendia neque faciliùs, neque minori iactura comparari possunt, quàm salsorum copia. Quam enim rerum egestatem non effugient, qui salsis affluunt? Ac rursum fugata egestate, quam non consequentur affluentiam, si salsis abundent? Nam vbi Sal adest, neque igne quidem ad coquendas carnes indigemus, neque igni & aqua nobis omnino interdici potest. In quod enim elementum faciliùs quàm in aquam Sal conuertitur? Idque vel sponte, dum sublatis è terra, ac

(B and C margin letters as printed)

concreſcentibus in nubes vaporibus, in ſalino quidem liqueſcens futurã inde pluuiã, atque tempeſtatem prænuntiat. Refert enim Sextus Pompeius Romanis moris fuiſſe Salinum in menſa pro aquali cũ patella ponere, cauſſamque ſubdit, quia nihil aliud ſit Sal quàm aqua. Nã hæc ſi marina fuerit, tametſi guſtui, & ſtomacho ſit horrida, minimeque potabilis, at illam ſiue igne, ſiue medicamentis, & ſalſugine expurgari eliquarique, & permagno nauigantium commodo, ex ſalſa in dulcem, ac potabilem conuerti poſſe didicimus. Etenim pauci ſunt anni, ex quo marina igni eliquata per diſtillationẽ, in dulcem, potuiq; ſuauem perabundè euaſit. Idque maximè apud Meningem inſulam Africę Syrtibus proximam; vbi Hiſpanorum exercitus terra marique à Turcis obſeſſus, atque extrema aquæ penuria laborãs, hac vna aquatione quatuor menſibus fuit ſuſtentatus. Quin & eandem marinam medicamentis dulceſcere, ſiue ſalſugine excerni, Venetijs repertũ fuiſſe accepimus ab ijs, qui & guſtarunt, & admirabili rei experimento interfuerunt: auctore Hebræo quodam, quem Senatus ampliſsimis muneribus donauit; tum ob communicatam ſibi artem, tum maximè, quòd idem auctor nulli vltra mortalium ſe illam communicaturum promiſerit. Quod Senatus plurimi faciens, atque magno vſui aliquando ſibi fore credens, tanquam arcanum quoddam non diuulgandum, ſed ſibi ſoli retinendum ſtatuit. Inſuper Sal quem non habet in calore ſuo incluſum, tam cæleſtem, quàm terreſtrem hunc ignem, quo vtimur? vt nec inſulsè dicamus, A B

Igneus eſt Sali vigor, & cæleſtis origo.

Eo enim calore præditus eſt, qui ad percoquendum cruda, eaque concoctioni, atque ventriculo aptanda habetur neceſſarius. Nam quamuis ſtomachus à cruditate abhorreat, ac niſi coctis igne carnibus minimè veſcamur; facit tamen ignea vis Salis, vt quas ipſe carnes, piſcéſue inferſerit, ſine igne quidem, & à cruditate aſſerat, & calore ſuo percoquat, & ventriculo etiam conſentanea reddat. Ipſa quippe ſalſa paruo vel minimo calore externo indigere ad coquendum, Græco prouerbio oſtenditur, ταριχὸς τυρὸς ἐν ἴδῃ τὸ πῦρ, id eſt, ſalſamentum, vel igne viſo, coctum cenſeri. Vnde fit, vt qui nauticam, aut ruſticanam vitam agunt, ſumma caloris copia, atque ventriculi firmitate, tam C

te, tam ex salsorum vsu, quàm ab exercitatione comparatis, salsis crudis robustius; validiùsque, quàm igne coctis carnibus, atque piscibus alantur: adeò laborum studiosus Sal in eos, qui laboribus insudant, se multò beneficentiorem, & salubriorem, quàm in molles & ociosos exhibet.

VI Prætereà quid eo alimentò salubrius? quídue frugalius, atque in summo vitæ discrimine commodius, quàm quod ingeniosa necessitas, arduum aliquod, desertum, atque longissimum iter subituris nobis pro tutissimo obtulit viatico? quale vtique expertos fuisse accepimus, nonnullos viros Christianos, qui ab immanissimo Turcarum Rege apud Byzantium captiui tenebantur, seque à tanto seruitutis malo impunè eripuerunt. Nam qui se inde Pannoniam versus in fugam conijciunt, atque ob vitanda nouæ seruitutis discrimina, per vastas solitudines, & loca auia, omniqúe prorsus occursatione, & humana esca carentia, abire coguntur, nullo alio commeatu, se, quàm Sale præmuniunt: quem vt rerum omnium condimentum, & quasi antidotum secum ipsi portant, vt in fame quidem, aut glandibus, aut herbis, siue harum radicibus, tametsi noxijs, commisto illo tutiùs vesci possint. A
sic enim crudum, atque insuetum stomacho cibum Sale conspergentes, tum à cruditate purgant, tum gustatui familiarem, atque nutritioni aptum, & congruentem reddunt. Quòd si insuper Salis vires, quas in condiendis, ac conseruandis esculentis necessarias esse docuimus, ad poculenta transferamus: nō minus profectò illas, hac in parte, suo honore dignandas esse colligemus. Immo verò Salem, vberrimū quendam naturæ fontem, atque horreum esse inueniemus, vnde mortales, ceteraque animantia abunde potu, ciboque, magno cum vitæ compendio refici possint. B C

VII Quæ tametsi naturæ consentanea, satisque manifesta sint; non tamen ab re erit tantæ fœcunditatis caussas explanare, easque nonnullis exemplis, atq; experimentis confirmatas in medium adducere. Nam quod ad potum, atque reprimendam Sale sitim attinet, id moris fuisse apud priscos, esseque nunc etiam apud nonnullos Asiæ populos ferunt: vt miseris ex damnatione violentam mortem subituris, ne supplicij metu ac horrore, suis animi viribus destituantur, fatali tunc eos

siti torquente, refrigerij gratia, Sal cum aceto, non autem cum vino propinetur. Quippe vino permistus Sal, adaucto vtriusque ardore, & cerebrum fumoso vapore complet, & liberas animi facultates opprimit. At verò acetum cùm sit acre, ac ob defectionem à vino in frigidam naturã conuersum, calore quidem, & astrictione Salis ad peruadendum aptatum, & refrigerandi, & reficiendi, & dissipatos spiritus, præ vehementi supplicij imagine, colligendi facultatem habet. Ad hæc experimento compertum est, in calidissimis regionibus, ob nimiũ Solis æstum siti vehementer affectos, Salem sub lingua continentes, triduo & eo plus, non sitim modò, sed integram famem depulisse. vtpote vi Salis, pituitam à cerebro, & à ventriculo attrahente lingua, ac respiratum aërem subinde humidum reddente. Cuius experimenti præclarum exemplum subijciam, quod à multis fide dignis accepi. Idque euenisse dicebant superioribus annis, quo tempore Cæsar Carolus huius nominis. V. maximum ac potentissimum exercitum ab Hispania in Africam traiecit, vt Tunetum vrbem florentissimam, olim ex ruinis magnæ Carthaginis à Romanis erectam, à truculentissimo Christiani nominis hoste Ariadeno Mythileneo (Barbarusa à nostris appellato) occupatam eriperet. Quippe Sole tunc in Leone existente, ac ad solstitialem orbem, cui ferè vrbs illa subest, accedente; vniuersis copijs, salus, & læta Cæsari victoria, vno die per Salem obtigit. Nam cùm Cæsar, debellatis primùm hostium præsidijs, vrbem obsessurus accederet; Cæsariani ardore Solis, atque infestissimo puluere, tum maximè aquæ penuria, grauius ardẽtiusq; sitire cœperant. Quo animaduerso, Cæsar Salẽ omnibus distribuere, ac singula cuique grana Salis linguæ supponere iussit. Quod milites facientes, non solùm sitim famemque die integro repressere: verùm multò etiam animosiores eo effecti congiario, hostem cum innumerabilibus copijs occurrentem fugarunt, simulque è vestigio vrbem victores, acouantes intrarunt. Verùm quæ vnis vitæ, atque victoriæ caussa fuit, alteris contrà (vt fieri sæpe solet) illius inopia extremam calamitatem inuexit. Vt olim in Hispania Rege Ferdinando, de quõ supra, Granatæ Regnum expugnante, Sarracenis hostibus contigisse fertur. Is enim expugnata, captaque Metropoli, cùm reliquum Agarenorum

plus

plus triginta millium exercitum in mõtanis locis naturà munitissimis inexpugnabilem fieri videret, nequaquã aggredi curauit: immo consilium illi fuit eos ad summam Salis inopiam, quam patiebantur, redigere. Quo factum est, vt hostes aquas ibi frigidissimas ebibentes, neque Sale tamen vim frigoris in ventriculo reprimentes, illico ex totius corporis tumore in interitum ruerent. Vnde dubitandum non est, ex similibus hostium ab inopia Salis consequutis calamitatibus ortã fuisse illam Pauli iurisconsulti legem, quæ inquit, Cotem ferro subigendo necessariam, hostibus quoque venundari, vt ferrum, & frumentum, & Salem, non sine periculo capitis licet. A

VIII Quæ tam eximia, ac plus quàm aurea vis Salis, aliæque præcellentes eius virtutes & facultates satis notæ Principibus effecerunt, vt vectigalia, siue tributa Salis eisdem fierẽt præ ceteris longè chariora. Quinimmo ab eo summo Salis censu, quo ferè Sal par est auro, sunt qui non ab re sentiant, omnes in vniuersum Salinas, non minus quàm auri, argentique, & aliorum metallorum fodinas ad solos Reges, idque iure pertinere; alijs verò ex priuilegio concessas fuisse: atque ideo Salem inter iura Regia, quæ Iurisperiti vocant Regalias, annumerant. Vnde mirandum non est, Reges publicam Salis distributionẽ (quando id antiquo suo iure faciunt) sibi penitùs vendicare; atque tam exortas, quàm exorientes vbiuis Salinas, aut impedire, aut coëmere à subditis, vt illarum paucis ad venalem distributionem retentis, reliquas aut obstrui, aut vsu omnino interdici iubeant. Quod certè haud est à communi Reipub. commodo prorsus alienum; cùm tam magnus illarum prouentus sæpe caussa sit, vt populi multò paucioribus, quàm aliàs, tributis grauentur à Principibus. Quorum summa ratiò, ac institutum non in eo est, vt eiusmodi mercimonio, etsi frugali satis, locupletiores euadant, quàm vt subditorum, ac popularium suorum animos ad commotiones, repentinasue conspirationes procliues, subita interdictione Salis, tanquam acerbissima multa compescant. Quocirca Reges hæc ipsa Salis vectigalia olim populis ferè nunquam remittebant, nisi ad extremum malorum redacti, præsertim cùm viderent se belli tempore in maximas adduci angustias. Tunc enim non alio pretiosiori auro sibi conciliari posse putabant popularium animos, quàm

inter alia, aut congiario Salis, aut eius tributi remißione. Id autem per-
tetasse fertur Demetrius olim Rex Macedonũ imminente sibi exitia-
I. Macha.10 li bello ab Alexandro Rege Syriaco. Cùm enim ille Iudęorum gen-
tem multis iam annis haberet stipendiariam, quò eorum animos alio-
qui ab Alexandro solicitatos ad defectionem, arctiore vinculo retine-
ret, inter tam multa, quæ regiâ magnificentiâ digna, se illis elargiturũ
scripsit, pretia siue tributa Salis condonaturum promisit. Sed hoc an-
tea (prout sacris etiam monumentis testatum est) ab Artaxerxe Assy-
riorum Rege eidem genti ad Solomonis templum instaurandũ, mul- A
tò magnificentiùs, multoque cumulatiùs erogatum fuisse legimus. Is
enim diuino actus instinctu, captiuis omnibus manumißionem, atque
vt in patriam redirent, vrbemque & templum sanctum denuò exędi-
ficarent, liberalißimè concesit. Nam Esdræ tum magno illorum sa-
cerdoti, vt à præfectis Regij ærarij posset quicquid materiæ ad eam stru-
turam opus esset exigere, amplißimo donauit diplomate. In quo cũ
auri, argenti, tritici, vini, olei, lignorum, & aliarum rerum immen-
sam ferè mensuram, numerum & pondus expresisset: vt tandem Re-
gio se ipse splendore superaret, cùm ad Salem est ventum, Sal, inquit, B
absque mensura. Quæ largitas, atque communicatio Salis, à Ferdi-
nãdo Cortesio Hispanorum duce ad Indica debellanda regna misso,
I. Esdræ.7. procurata, eiusque rogatu à Mexicanorum principe Traicballenen-
sibus populis impetrata; nónne extrema fuit illi anchora ad idem Me-
xicanorum Imperium recuperandum, totque subinde prouincias ex-
pugnandum? Cuius ego diuini propè viri, atque inuictißimi Impera-
toris laudes, ne in præsenti quidem reticere queo: dum eius magnani-
mitatem, prudentiam, fortitudinem, religionem, & in aduersis supe-
ratam, in prosperis contemptã fortunã, ab eoq; imploratum vbique C
numen considero: dum ex tam multis hostium myriadibus, cum tam
parua Hispanorum manu, reportatas ab eo victorias, nullasque amis-
sas, perpendo. Vnde quoties ipsius incredibilia facta, non ex historia
solummodo, sed ab ijs etiam, qui sub eo militarunt, maiora, quàm
quæ literis consignata sunt, fuisse intelligo: dubitare soleo profectò,
num Cortesiũ in celeberrima illa fortißimorũ Heroũm, quos vnicè
fama colit, Enneade reponam; an potiùs eundem nouæ iam Decadis
caput

caput sine controuersia constituam. De quo summo viro plura alio fortasse loco.

IX Verum, quę Regibus liberalitate Salis occasio datur popularis gratiæ conciliandæ, ac fidei etiã retinendæ, rursum caussę est, vt cum primũ populi ab eadem gratia, & fide discesserint; subita Salis subtractione grauius sub iugum veniant. Nec videtur à proposito aliena Paul. III. Pont. Max in quosdam pertinacissimos Etruriæ populos ad Pontificiam ditionem spectãtes superioribus annis consecuta animaduersio: non alia de causa, quam ob recusatum nouum Salis tributum. Quibus ob tentatam defectionẽ, inter alias irrogatas mulctas, cum Sal triennio interdiceretur; protinus effusi omnes, ac supplices, nulla conditione, neque pacto interposito, Pontificis imperata fecerunt. Quam sanè percelebrem vim, ac æstimationem Salis, à Regibus, populisque tam constanti vbique sententia confirmatam, credendum est, non à vulgari opinione, persuasionéue duntaxàt; sed à propria potius, atque insita Sali facultate, in hominum mentes irrepsisse. A

X At verò ijs sese obijciunt, quæ in primis diluenda sunt, Anthalistarum summa quædam argumenta, & rationes, quibus Salem, non opinione modò, atque æstimatione auri, & gemmarum: sed horum etiam innata facultate, ac excellentia superari contendunt. Nã subterraneorum quidem mistorum, ac proinde metallorum omnium perpetuum æmulum, atque hostem Salem constituunt; quapropter neq; pili faciendum ipsum, neque cum illorum vilissimo quoque comparandum esse decernunt. Veruntamen hoc perperam, atque iniuriosiùs quàm par est, affirmant: cùm reuera Sal præsertim fossilis natales suos ad huiusmodi subterraneorũ genus referat. Adeò quippe simul, ac secundũ metalla adnascitur, vt horũ nulla ferè sine Sale natura coagmentetur. Sic enim sentiunt Physici, non longè à vena Salis metallorum venas inueniri: quin potiùs in vno, eodemquę metallo interdum varia Salis genera, condiente natura, reperiri. Nulla namque metalla sunt, quanlibet solida, quæ sine Sale concrescant: cùm ad meliorem partium coëuntium expurgationem, tum ad alienæ etiam materiæ expulsionem, ne in coagmẽtatione adhærescat. Ex quarum partium expurgatarum concretione, iuuante vi Salis, metalla, aliaque subterranea B C

nea firmisſima, perpetua, atque incorrupta euadunt. Vnde credendum eſt, vniones, inter margaritas, præſtantiſsimos, qui mari innaſcuntur, occaſione ſalſuginis, terreſtribus gemmis ſolidiores, & pretioſiores emergere. Concharum enim ſunt partus, qui mari excepti, eiuſque ſalſugine educati, dureſcunt tantopere, vt indiuidui fiant. Nam referente Plinio, ſæpe fit, vt cùm vnionum matres vrinatorum cura, ſub mari capiantur, nõ tamen ab earum viſceribus fœtus extrahi poſſint priusquàm illæ in vaſis fictilibus multo Sale obruantur. Eroſa enim carne quidam nuclei corporum, hoc eſt, vniones in ima deci- A dunt. Atque inde conſtat ſalſuginem non ſolùm educandi, atque cõſolidandi vniones facultate eſſe præditam; verumetiam in eorundem ortu & partu, quaſi obſtetricis officium exercere. Quamobrem perabſurda quidem videtur eſſe Anthaliſtarum ſententia, qui ſolum, in quo quiſpiam natus ſit, & liberaliter educatus, hoſtile dicunt: quique amicitias, quæ Sali cum metallis, ac gemmis, etiam naturæ vinculo inſunt, inique ſatis inimicitias appellant. Idque propterea quòd hæc, inquiunt, amicitia, ſi tamen intercedat, quî poterit dici vera, cùm inter pares non ſit? Negari enim non poteſt, quantum & pretio, & digni- B tate; quantum etiam opinione, atque nomine, metalla & gemmæ Sali præſtēt: cùm is nullam ferè rationem ſeu proportionem habeat, qua cum illis conferri poſsit.

XI Sed in maximo, ni fallor, errore verſantur Anthaliſtæ, qui dummodo Sali detrahant, atque auaritiam foueant, opinionem, hoc ſolo nomine, quòd ea vulgaris ſit, atq; multorum ſtudio, & aſſenſione confirmata, veritati præferri volunt. Quamobrem paruo quodam quaſi certamine ijdem à nobis prouocandi ſunt, atque depulſo errore, ab obſcura ſimul, & meticuloſa opinione, ad firmiſsimam veri intelligē- C tiam reuocandi. Nam quod ad metalla attinet, cùm peruaria, multipliciaque ſint horum genera, & differentiæ, neque proprias, ſiue peculiares ſingulorum rationes, quibus à Sale ſuperantur, paucis explicare poſsimus; aurum metallorum præſtantiſsimum, atque pretioſiores gemmas tantummodo cum Sale depugnaturas in aciem proferemus. Neque enim ſumma victoriæ, atque virtutis laude caruit, qui ducibus, ac primarijs hoſtium deuictis, à reliqua vulgi cæde abſtinuit.

Atque

Atque in primis illorum vires, quæ tantùm sibi nominis inter mortales vendicarunt, quales, quantæque sint, & an tanta etiam æstimatione dignæ; quóue etiam pacto, tum facultate, & vsu; tum veriore rei opinione à Sale vincantur, discutiamus. Atque, vt clariùs rei argumentum ex mutua rerum inter se collatione elucescat, aurum & gemmæ, quò & duriora, & diuturniora sunt, ac rarior est eorum vsus, eò pluris fieri, maiorique in pretio haberi solent. Idque ex eo maximè, quòd hæc à solida partium coagmentatione, ex quibus summa cum proportione constant, indiuidua, ac penè immortalia euadant. Qua caussa A
tum ad vsum, rerumque copiam comparandam, tum ad perpetuò retinenda exigua in re, & temporum, & personarum clarissima monimenta, vt in numismatis, aptissima fiunt. Verùm hæc, cùm & externa, & aduentitia sint (quamuis præpostera vulgi opinio maiora illa quàm par est fecerit) si cum intima, atque innata facultate, quæ ipsismet auro & gemmis inest, conferantur, longè profectò erunt posthabenda. Qui enim aurum ob caritatem, paucitatem'ue commendant, ij sanè aut fouent auaritiam, aut felicissimam rerum copiam misera cum inopia commutandam censent. Nam ex inopia quidem, B
& auaritia facilè ad turpe compendium commoti homines, nullas planè diuitias augustiores esse iudicabunt, quàm quas aliorum calamitate, & iactura sibi cumularunt. Quorum inexhaustam, non rerum, sed auri cupiditatem (hanc quippe auari ex peculiari quodam terreo humore, siue melancholia, qua superant, sequuntur) natura solers ita repressit; vt rursum neque auri affluentia, vel summa copia, ipsum gratius, aut commodius, immo verò despicatius reddiderit: sicuti facetè expressit fabula de Phryge illo Myda Rege pecuniæ appetentissimo. Qui à dæmone quodam summis precibus impetrauerat, vt terra sibi aurea fieret, aureæ arbores, prata, prato- C
rumque flores, & germina. At vbi deaurata terra est, fames vehemens Phryges torquebat: Mydasque de acceptis diuitijs, ac consequenti inopia anxius, palinodiæ in morem, preces prioribus aduersas, non amplius ad dæmonem, sed ad Deos omnes effundebat; cupiens, in veterem illam, fertilem, omniferam, ac fructuosam paupertatem restitui; aurumque, vt aiunt, ad hostium ceruices. Cumque hoc Deos omnes roga-

rogaret obnixè,nihil amplius consequutus est. Quæ certè fabula hanc innuit veritatem: nempe, vt cùm ab ingenio Dei sit alienum ea, quę nō sunt bona, largiri, quæ honesta per se sunt ab eo tantummodo petamus, & quamlibet mediocrem paupertatem, minimumq́ue terræ flosculum, cuiuis diuitiarum, aurique exuperantiæ anteferamus: quod fatuus quidem sit, atque inutilis omnis, qui vulgaris opinionis gratia, à mediocritate discedit rerum vsus.

XII Quamquam hanc ipsam existimationem, grauioribus ex caussis, ac multò etiam honestioribus quàm aurum, adeptus est Sal. Nam etsi apud plerasque gentes, præsertim in quibus auri penuria eius copiam superat, lege sancitum fuit, vt aurum exiguo suo pōdere maius rerum pretium, & æstimationem exæquaret: at alijs in regionibus, quibus aut nimia illius affluentia ipsum reddidit contemptius: aut item summa egestas vsu penitùs interdixit; non tantùm lege, sed quasi natura fuit institutū, vt loco auri Sale homines tanquā probata pecunia vterentur. Constat enim apud orientales gētes, in prouincia dicta Canidu, quæ Magno Cham est subiecta, monetam iusti probatiq́ue ponderis ex Sale conflari, quam sic efficiunt. Salem enim coquunt in lebete: post verò massulas in formellis cogunt: quas consolidatas pro moneta exponunt. Id etiam longè excellentiùs deprehenditur apud Aethiopas, eos videlicet, qui paulò citra Aequatorem eam Africæ oram tenent, qua vergit ad occidentem, iuxta fluuium, atque Regnum Sanegæ. Apud quos (sicuti ab ijs, qui loca illa peruagarunt, accepimus) Sal tanti habetur, vt incolæ Sale nōn minus, quàm nos probata aurea, vel argentea pecunia rerum omnium mercimonia, atque ipsum etiam aurum redimant. Quippe aiunt, mediterraneam quandam ibi esse regionem, in loco dicto Tagaza, petrei Salis feracissimā, attamen aliarum rerum, præsertim auri inopem. Vnde accolæ ad vicina loca, quæ Salis & egentissima & appetentissima sunt, illum exportantes, omnium inde rerum copiam domum reportāt. Tanta namque in Mellitano regno Tagazæ proximo, quod vehementissimo calore infestatur, cum maximo vitæ salutisq́ue vsu coniuncta est Salis necessitas, vt sine Sale gens non modò salute, sed vita se omnino destitui putēt. Vt pote quorum sanguis statis anni temporibus, vsqueadeo solet efferuescere

scere, vt ni Sale occurratur, prorsus subita sanguinis eruptione extinguantur. Cui morbo hoc vnico veluti antidoto medentur; si Salem aqua liquatum cōtinue exugant. Quo fit, vt in eadem prouincia, quæ propter soli sterilitatem omnibus ferè caret quadrupedibus, quàm magnus ac valde continuus sit, incolarum humeris asportati hinc inde Salis quæstus & mercimonium. In quæ maxime loca Salem importantes, singulos quisque cumulos ex suo ibi erigit: quibus erectis, atque de more distinctis, inde recedit. Quò protinus à feruidiore eius regionis parte, quæ auri, atque aromatum habetur refertissima, nauiculis dicunt, conuolare gentem quandam penitùs incognitam, aspectuq; & immani corporis figura mirum in modum deformem, colore videlicet obscurissimo, atque vultu vsqueadeò monstroso, vt inferius eis labrum incredibiliter propendeat: et quorum gingiuæ, ac etiam labra ita exulcerata sunt, vt continuo sanguine perfluant. Quæ gens, aut ab innato pudore, aut metu ne capiantur, exterorum congressum ita solita est fugere, vt nisi casu, aut ex insidijs, nullo modo videri queant. Sed cùm ij tanto appetitu & necessitate Salis opprimātur, hunc omnino inquirentes, proprijs intermissis laribus, vitam aut Sale tuendam, aut pro Sale prorsus amittendam exponunt. Vnde ad eiusmodi Salis emporia, taciti ac summo noctis silentio, è proximis lacubus, in quibus interdiu latitant prodeuntes, cumulos ibi Salis, vt dictum est, dispositos inueniunt, pro quibus totidem auri pondô, aut pretiosissimorum aromatum mensuras, quantum ex frequentato sæpe commercio conuentum est, fidelissimè dimittunt. Qui Sale comparato domum remeantes, aduersus feruidissimos Solis ardores vnico Sale sese defendunt: atque breuem alioqui futuram ipsorum vitam, & diuturniorem, & multò salubriorem Sale traducunt.

A (margin, beside "gionis parte") · B (beside "no inquirentes") · C (beside "& multò salubriorem")

XIIII Sed hæc per Salem obuenire, tantāque eidem vim inesse ad eiusce gentis salutem tutandam, & vitam propagādam, vt maximè credam; hæ me coniecturæ mouent. Quòd scilicet ab exæstuante apud eos aëre solis ardore, illorum innatus calor, atque humor vehementiùs, ac citius quàm apud nos dissipentur, & absumantur; perinde atque ijs, qui in vaporarijs plus solitò detinentur (calore externo internum attrahente) vsque ad animi deliquium euenire solet. Ex quo semiustis

in ea

in ea regione hominum corporibus, tum extima coloris obſcuritas, tum palato, gutturique ſiccitas, & perpetuus amaror inſit neceſſe eſt. Quamobrem guſtus, qui ſine humore quidem, neque guſtare, neque ad guſtandum excitari poteſt; tanto propterea ſtupore hæret; vt illos, & appetitu carere, & immodica ſiti premi; & cibis ſine guſtu ſumptis, perperam, atque imbecilliter nutriri oporteat. A quo tanto, tamque peſtilenti malo, vt ſe tutò vindicent, haud certè alijs pretioſiſſimis, quibus abundant, aromatum condimentis, quàm omnium & ſelectiſsimo, & ſuauiſsimo Sale ſibi ſubueniunt: vtpote cuius efficaci calore, proprius & innatus calor adauctus, non ita facilè diffluat, atq; diſsipetur: ſed firmior atque vegetior contineatur. Sale videlicet, humorem ad palatum attrahente, atque guſtum ſapore duce, ſuſcitante; vt ijs commotus appetitus reliquis alimentis via det ad exhalantis natiui caloris conſeruationem, augmentum, & inſtaurationem. Quapropter mirandum non eſt, ſi ijs finitimæ Nigritarum gentes, ita ſe Sali, vt cuidam ſeruatori numini deuoueant, vt ei reliquam pietatē poſthabeant. Non tantùm enim pretioſiſsima quæque terræ bona, quæ poſsident, ſed parentes etiam, liberos, vxores, ſeipſos denique, ſuaque omnia, vnà cum patria negotiatoribus pro Sale redimenda tradunt. Atque inde fit, vt maximus Aethiopum Sale emptorū numerus quotidie in Hiſpaniam exportetur. Id autem meritò, & gratia Salis fieri vel ex hoc liquet, quod hæc ipſa inopia Salis, quæ Nigritas ſuæ patriæ facit deſertores; alios etiam, terrarum inquā, inuentores Hiſpanos à nouarum, licet fœcundiſsimarum, cultura retraxit. Quippe qui ad nouum à ſe repertum orbem colonias deducentes, tametſi locum alicubi ad condendum aptiſsimum, atque agri fertilitate pręſtantiſsimum nanciſcerentur; quia tamen Sale indigere conſpicabantur, prorſus à cultione abſtinebant: reliquis planè rebus ad humanum victum neceſſarijs Salem præferentes. Nec iniuria id quidem, cùm & ſacer ille idem Eccleſiaſticus auctor in ea quam deſcribit neceſſariorum humanæ vitæ decade, Salem inter præcipua connumeret, ſic inquiens, Initiū

Eccle. neceſſariæ rei vitæ hominum, Aqua, Ignis, Ferrum, Sal, Lac, Panis,
39. Mel, Vinum, Oleum, & Veſtimentum.

XIIII Ad hæc olim apud priſcos Latinorum patres, ſtipendia, quæ militibus

tibus, famulis, & operarijs, pro nauata opera & impensa seruitute soluebantur, salaria dici solebant. Idque non tantùm ab eo, quòd ita necessaria sint, vt homini Sal (quod nonnulli interpretantur) sed ab ipso nummario vsu Salis, qui pro iusta laboris mercede, ac vel aurei stipendij loco tum erogabatur, tum etiam pro congiario inter populos diuidebatur. Qua caussa Ancus ille Senator & Consul Romanus laudatus fuit, propterea quòd sex mille Salis modios in populo diuisit: tantusque iccirco non modò Salis latori, sed Salinis, vnde exportabatur Sal, tributus fuit honos, vt viam, qua ad illas ibatur, Salariam appellarint. Siquidē simplex illa ætas, quæ mortales paucis cōtentos faciebat, A & quæ non ab auro, sed potius à nondum inuento auri vsu, vt opinor, aurea fuit dicta, copia Salis cum paucis esculentis alebatur; atque illius commutatione, & mercimonio, vt diximus, cetera ad conuictum necessaria vt cunq; sibi, vt nos auro, comparabat: ne vtique Salem, cuius nummarius vsus longè fuit antiquior atq; prior, auro posthabeamus.

XV Quòd si post aurum pretiosiores gemmas in eandem contentionē deuocemus, atque vulgarem earum æstimationem cum ea, quæ de Sale vbique esse solet, conferamus; nullo profectò pretio dignæ illæ habebuntur præ Sale. Nam primum quidem gemmarum paucitas, seu B infrequentia non tam eas efficit cōmendabiles, quàm aut venditio, aut mercimoniū, aut auaritia: vt quas tametsi auctionari contingat, nequaquam tamen cum auro ducas comparandas: cum neq; facilè fieri ductiles tractariue possint, nec ad peruarios mortalium vsus, perinde atque aurum accommodari. Quo certè ridicula magis est in illis conquirendis percuriosa hominum libido & hallucinatio. Nam si cōmodum & communem illarum vsum spectes, quid aliud quæso, in eis cōparandis inest boni, quàm summum cum labore dispendiū? In custodiendis, quàm solicitudo? In perfruendis, quàm ostentatio? In amittēdis, quàm vel dolor, vel maior rei familiaris iactura? Quas rursum si ad C vsus vitæ necessarios, & subleuandā mortalium egestatem expetamus; profectò neque in victum illæ, neque in vestitū, aut per se, aut pari rerum cōmutatione conuerti possunt. Decuplo enim minus quàm fuerunt coemptæ veneunt. Idque ex eo planè, quòd aut illarum pauci reperiantur emptores, aut præ abundantia copiáue, quæ pretium rebus

G adimit

adimit, eædem nonnunquam vilescant; aut demũ quòd pauciores sint, qui vires illarum internoscant, atq; quod notius est aurum vtique cum illis tanquam incertis, atque incognitis minimè cõmutent. Quid enim indiuiduus Adamas quatumuis pretio suo dignißimus, ante oculos rustici efficiet, vt ex huius manibus aureum pro illo nũmum extorqueas? Quid nobilißimus Saphyrus, si in ignobiles manus inciderit? Quid si dilsimus Achates, si infido, neque tanti boni conscio pectori appendatur? Qua tãdem præterquam Regia manu dignus est splendidißimus Carbunculus; quique aliorum eiusmodi lapillorum præstantißimi, ac pretiosißimi habentur? Veruntamen quoniã horũ æstimatio, opinione potiùs, quàm vsu, quàm necessitate, atque intima demũ rei qualitate perpenditur; varijs pretij, atque æstimationis vicißitudinibus, pro temporum varietate, proque emptorum facultate, & arbitrio, obnoxios illos fieri necesse est. A

XVI Nec verò hanc ipsam vicißitudinem his tãntummodo gemmis accidere compertum est, quæ nulla fama, neque multorum celebrata commendatione à mercatoribus, atque infimis id genus hominibus retinentur: sed ijs etiam, de quibus summa vbique terrarũ peruagata opinio, apud Reges, & summos mundi Principes amplißimam consequuta est æstimationẽ. Vidi siquidem superioribus annis, Lutetiæ Parisiorum, apud Franciscum eius nominis primum, clarißimum, sapientißimumque Gallorum Regem, insignem Carbunculum, quem vocant Pyropum, magnitudine, & splendore incredibilem; huncque toto ferè terrarum orbe adeò celebri fama notum, vt ipsius etiam possidentis nomẽ multò clarius celebriusq; Pyropi caussa euaderet. Nam hic olim apud splendidißimum, fortunatißimumque Alfonsum primum Neapolitanorum Regem tanta fuit in opinione, vt Amuratho tunc Principi Turcarum, trecenta millia aureorum pro illo offerenti, quamuis summa belli difficultate, atque auri angustijs premeretur Alfonsus, nequaquam permiserit venire. Posteà verò Franciscus, vel rogatus, à pronepote Alfonsi vigintiquinque millibus illum sibi comparauit: cumque persimilis, atque summi pretij Pyropus alter, priorem facilè exæquans, & nonnulli alij Smaragdi selectißimi tunc ei offerrentur venales, cunctos præ illo despexit: tum quòd multitudine singuli vilio-

viliores fierent; tum maximè quòd eo tempore, alia multò maiora animo moliretur. Quippe qui ad Santones Aquitaniæ populos defectionem ab eo, vt ferebatur, machinantes è vestigio conuersus, pretiosissimam illorum gemmã, nempe vberrimum Salinarum prouentũ, quo summo illi aluntur terra, marique mercimonio, pro defectione præripiens; vt vectigales essent, atque maiora inde quàm antea tributa Salis fisco penderent, in perpetuam eorum pœnam addixit. Qua mulcta cùm grauissimum iugum illis imposuit, tum maiorem ex hoc sibi- A
ipse gloriam, dignamque factis famam consequutus est, quàm ex lapillis quamlibet præcellentibus quæstum comparasset. Demùm quod ad auri, atq; gemmarum perpetuam & incorruptam soliditatem attinet, quam illæ aduersus rerum omnium cõsumptorem ignem integram & illęsam seruant, indeque tantopere commendantur a mortalibus, illarum quidem paucitas, tum infrequens ac desiderata copia eleuat, atque imminuit. Nam si quemadmodũ redundantiæ Salis est concessum, vt Carris Arabiæ oppido, quod refert Plinius, domus & muri fiant massis Salis aqua ferruminatis; ita alicubi terrarum vasa omnia, columnas, B
domos, templa, & alia quæuis ad vsum mortalium necessaria instrumenta masſis, cęmentisque auri, atque gemmeis trabibus construi daretur; magnæ profectò, atq; immortales gratiæ auro & gemmis essent habendæ. Idque ex eo maximè, quòd ipsorum beneficio, mortales cũ ipsi simus, immortalia ferè, ac ne igne quidem ruitura ædificia nobis cõderemus. Verùm tam magna vbique est eius materiæ penuria, tam iniqua etiam, atque impar distributio; vt maior certè pars hominum sit, qui multis insumptis laboribus, atque vitæ periculis, ne vnum quidem auri talentum cumulare, tantum abest, vt vel aureum sibi mausoleum C
condere, vel auro suppactum (quod aiunt) solum habere possint. Vnde gemmarum soliditas, vel ex hoc etiam minus videtur esse commendanda, quòd neque iustæ, neq; ductilis illæ sint molis; ita vt facilè edolari, atque varia inde vasa ad vsum mortalium formari queant.

XVII Quæ cùm ita se habeant, non à copia, non à paucitate aurum, & margaritæ (vt vulgus opinari solet) neque ab æstimatione, neque à necessitate, non denique a soliditate (in ijs quippe omnibus à Sale superantur) pretiosiora haberi debent. Quid ergo in illis boni relinquitur,

quo præstantissimum Salem oppugnare audeant? Equidem non aliud opinor, quàm temperata illa, fereque æqualis partium coagmentatio, ex quibus aurũ & gemmæ constant. Hæc enim vsqueadeò congruunt cum humana temperie, sicque ad eucraton illud temperamentum conseruandum, quo vniuersa corporis ratio, quam vocant symmetriam, continetur, videntur accedere: vt ad componendos dissidentes, sibique repugnantes corporis humores permirè conueniant. Nam ad instaurandas, iam iamque defecturas humani corporis vires; & ad ipsum vitæ principium cor à repentino propè deliquio reuocandum, A haud alijs, quàm auro, vt vocant, potabili, atque præparatis margaritis, vt pharmacis maximè præsentaneis vtimur. Sed mirum quidem est quantum hac in re Sal, nõ modò aurum, & margaritas, sed seipsum profectò superet. Est enim Sal tantus, tamque præcipuus, & necessarius ad eiusmodi auri potabilis confectionẽ, vt nulla ferè sine illo fiat. Etenim vt physici referunt, atq; in primis ex recẽtioribus Andreas de Blauen Medicus experientissimus, in epistola ad Mathiolum, in qua de parandi auri potabilis ratione agit, nullam eiusmodi præparationem siue liquationem absque Sale fieri posse asserit. Quòd omnis dissoluendi auri vis (vt idẽ probat) in Salibus consistat. Tametsi ad hanc B auri liquationem perficiẽdam, socio, & administro aceto Sal vtitur: ijs quippe duobus tantùm rerum domitoribus succis, non solùm colliquescit, atque potui aptatur aurum, verùm epotum, vi aceti protinus permeat in viscera, Salisque gustu, & excipitur auidiùs, & vt quinta quædam, vt vulgò dicunt, essentia, humores valde temperat, atque componit. Vnde colligitur, aureas seu quantumuis licet eximias auro & gemmis cõcessas naturæ munere facultates, præ ijs, quæ in Sale nitẽt, longè retroque esse ponẽdas: cùm, vt vniuersas in pauca conferamus, C & commẽdatam quidẽ auri paucitatẽ, sua copia Sal excellat; & rursum illius copiã, maior huius vsus superet; & corruptionẽ à rebus is tollens, incorruptam illius soliditatem exæquet; tum repentinã illam, sed relabentem protinus, expressam ab auro sanitatem, diuturniore, constantioreque innati caloris fomento Sal reparet. Ijs adde gemmas, cuncta etiam metalla adiunge: quæ cùm neq; voluptatis illicio ferè aliquo per se mortales afficiãt, sintq; omnino insuauia, neq; referri quidẽ ad gusta

tum

tum, qui eſt ſenſus ex omnibus maximè voluptarius; neque directò vti Sal, appetitum poſſunt commouere. Ex quibus concludimus, dempto auro, metalla cuncta, aliaque ſubterranea; gemmis verò ſubactis, ſiue quæ mari, ſiue quæ terris innaſcuntur, vniuerſos lapides cum eorum innatis facultatibus, & vſibus, à Sale longè ſuperari, atque ad omne vitæ compendium, Sali demum vniuerſa poſthabenda eſſe.

XVIII Quocirca ego, quoties ſacra illa Eſdræ commentaria lego, vehementer profectò admirari ſoleo tres illos iuuenes, olim Darij Perſarum Regis cubicularios, inter egregia illa ſymbola Regi propoſita, & ab vnoquoque illorum explanata, & de fortitudine vini, & de fortiore Rege, & de fortiſsimis omnium mulieribus, ac demum de veritate omnia ſuperante, præſtantiſsimum de Sale Symbolum prætermiſiſſe. Nam vna tantùm veritate excepta (quæ nulli vnquàm ceſsit) explicata quidem fortitudine, atque facultate Salis, haud dubiè huic reliqua ſuccubuiſſent. Quod ſi obiter pauca quædam de potentiſsimo Sale in Symbolum congeramus; & maiora quidem quàm quæ per vinum; & auguſtiora quàm per Reges; & multò etiam valentiora, quàm per mulieres, prorſus per Salem confecta fuiſſe edocebimus. Etenim quã obſecro, vinum in primis poterit, aut palato iucunditatem, aut ſtomacho vigorem, aut cordi hilaritatem afferre, quæ Sal non multò commodiora, atque ſalubriora vniuerſo corpori communicet? Sal enim vel ipſi quidem vino perutili eſt, ac ſuaui condimento. Nam ſi impurum aliquod, acidúmue, aut nimis auſterum ebiberis, ſalſa modò eſculenta anteà ſumpſeris, illud guſtatui gratius, atq; ex inſuaui, fugientiue optimum reddideris. At, quot præterea conuiuia, quæ vocant abſtemia, ſine vino quidem, non minus lauta, quàm ſtomacho ſalutaria, atque guſtui ſuauia celebrantur: quæ ſi abſque Sale fiant, non vt fatua, vt inſuauia, atque male olentia, prorſus relinquuntur intacta? Nec verò credendum eſt abſtemios ſalſis aſſuetos, minore ſtomachi robore, quàm vino deditos vigere: cùm abſtemij non tantùm numero, ſed viribus, & vitæ longitudine, ſuperent ipſos vinipotores: maiorque ſit in orbe terrarum pars hominum, qui aut natura, aut caſu, aut inſolentia, aut religione à vino prorſus abſtineãt: at verò nulli ſint, qui Salem non valde appetant, ac ſummo ipſum ſtudio conquirant

3. Eſdr. c. 3.

A B C

G iij eique

eique vt salutari, suauissimóque succorũ semper indulgeant. Quinimmo fit sacro (vt sic dicam) eiusdem Salis ministerio, vt media ferè pars anni, quã carniũ esus ex religione Christianis est interdictus, cõmodius traducatur: præsertim apud mediterraneos, quos per id temporis, cõportatis è mari pisculentis, iisque aut muriaticis, aut multo Sale conspersis ali necesse est: & quòd salita diutiùs asseruentur, ac transmittantur incorrupta; & quod gustui, atque appetitui nunquam fiant ingrata; sanisque, ac robustis corporibus vires etiam adaugeant. Præterea, neque salsis quantumuis frequentatis mediocriter vtentes mortales in morbos incidunt; nisi cùm illis coeat vinolentia, quam ebrietas malorum Hydra comes sequitur. Hanc enim (ne Salis vires vino impares esse credamus) Sal vino permistus quammaxime, vt docuimus, excitat, ardentique inde fumo oppleto cerebro, epotos in furorem agit. Sed neque rursum minori hilaritate quàm vinum humana corda Sal recreat, atque delectat. Est enim naturæ valde consentaneum vt per quem esculenta, & gustui, & stomacho grata fiunt, sit etiam cordi gratissimus, atque hilaritatem inducat: ac neque gratus solummodo, sed salutaris admodum, & perinde ac vinũ, cordi adsit vitalis. Nam iuxta Plinij aliorumq́; sententiam, aduersus serpentũ morsus, qui rectà cor petũt, diligẽter admotus venenum omne anteuertit, & enecat. Vnde cõficitur, vt Salis, cuius in maiore vitæ discrimine, ac periculo promptius est subsidiũ, longè præstabilior quàm vini sit, & vis & natura. A B

XIX Quòd si deinde Salis potestatem cum fœminea, quæ maximè in genitura & fœcunditate sita est, conferamus; satis quidem antemeridiano sermone perspicuum fecimus, tam fœcunditatem, quàm, quæ fœminis inest, concipiendi ac suscipiendi fœtus facultatem, in Salem genituræ impulsorem esse magna ex parte referenda. Nam suo quidẽ impulsu, & occasione Sal, quo dictum est modo, non solùm vniuersis rebus fœcunditatem communicat, easque vehementer ad procreandum incitat: sed etiam fœtus in lucem editos fouet, charæque genitricis more, curat, nutrit, salubriusque conseruat. Ac ne assidua humorum, ex quibus illi constant, in sese pugna, & discrepantia intercidant; suo etiam condimento, & sapore tam afficit suauiter, atque appetitum summa quasi voluptate titillat, vt maior inde cibis, & nutriendi, & C

tempe-

temperandi facultas addatur: ex quibus tum optima temperatio, tum ex temperatione, firma atq; perpulchra habitudo corporis (præcipua fœminarum cura erga filios) comparetur. Quæ omnia cùm necessariò sequatur sanitas, atque hanc voluptas; ita neque ab ijs abesse poterit fœlix atque fausta vita. Nam Salem quidem, ex quodam quasi naturæ vinculo, vsqueadeò præcipuam humanorum corporum curã suscepisse cõpertum est: vt minimè magnum videri debeat, nos iam mũdo natos, continuo sanitatis officio seruari à Sale, cùm antequam nascamur, sua nosmet ille cum occasione generet, tum postquam naturę A concessimus, demortuos non deserat. Ea quippe nos charitate prosequitur Sal, vt vna seipse nobiscum, affectu plusquam materno, sepulchro recondat. Idque tam vt corpora nostra à corruptione vindicet, quàm vt innato suo quodam immortalitatis igniculo, fouendo ac cõseruando, illa quãdiutissimè integra retineat. Ex quibus suprema illa tria naturę bona, & quòd simus, & quòd bene simus, & quòd perpetuò ferè simus; cur non magna profectò ex parte Sali accepta referemus?

XX Ceterùm quod attinet ad Regiam potestatem, quid non omnino regiũ, atque cum Imperatoria seueritate coniunctũ, Salem præferre B inueniemus? Nam intermissis interim, tum beneficentiæ ac pacis, tum pietatis, atq; religionis, pręclaris exẽplis de Sale, de quibus abundè posteà: an in coercẽdis malis, atq; impijs de medio tollendis, inuenta ne est Regia vnquã seueritas acrior, aut vehemẽtior quã in Sale? pręsertim in eos, qui in Regiã, maximè verò in diuinã maiestatẽ conspirant? His etenim Salẽ nõ minus infensum, atq; iratũ iri ostendemus, quã in elatissimos mõtes, asperrimosq; colles, superbis, atq; ingratis hominibus persimiles, in quos plus quàm ferrũ, & æs, Sal potestatem suã viresque intẽdere solet. Tradunt enim Annibalem summum Carthaginiensiũ ducem, cùm ab Hispania innumerum penè exercitum in Italiã duceret, C vbi ventum est ad Alpes, aliquot ibi iuga montium offendisse, insuperabili illa transitu, inuioq;, ac ne vni quidem militi, nedũ tanto peruia exercitui. Sed hæc cùm nec ferro perfringere, nec arte aliqua iter aperire posset, Sale demũ & aceto, saxa ac rupes excauasse, atque in hũc modum, per iter Sale apertum, vniuersas copias transmisisse comperimus. Quæ tanti ducis gloria, atq; perpetuũ eius transitus monimentũ, literis

 in ipsis

in ipsis cotibus incisis, etiam nunc significantur ad Barrum eius itineris pagum, in Alpibus Graijs, quas Cæsar summas appellat. Quã certè tantam, tamque immanem vim Sali & aceto inesse ad perrumpenda saxa, confirmata experimento ratio declarat. Nam cùm Salis ardore rigidissima aceti vis vehemẽtiùs quàm alias irritetur, eò quidem acriùs, vt in subiecta saxa quasi excandescat, eaque seuerissimè perfringat, atq; etiam comminuat, est necesse. Siquidem acetum quamuis refrigerãdi vim habeat; tamen, vt inquit Celsus, habet etiam & dissipandi. Inde quippe fit, vt terra aspersa aceto spumet, quasique hiscat. Ex quo non A minus quàm infuso oleo ignis, perfuso quidem aceto ignea vis Salis accenditur, atque in resistentem quamque materiem exardescit: ac nõ in saxa modò, sed in ipsum ignem vsqueadeò insurgit, atque inhorrescit ille, vt in pyram iniectus, cõtinuo crepitu subsiliens, gladiatoris more, quasi ferro flammam hinc inde dissecare, hancque, donec suffocet, impetere non cesset. Quo fit vt ardenti, atque exundanti flammis superiore camino, nullo neque promptiore, neque commodiore remedio ad illius incendia compescenda, quàm Sale occurratur.

XXI Quæ tanta in Sale aduersus ignem contenta vis, admirabilitatem B magnam mihi profectò facit. Nam quod perexiguus ille in Sale inclusus impetus (siue calor is sit, siue humor) tam accensum in summo camino ignem restinguat, & coerceat; non in admirationem modò, sed in eius rei caussam, omnibus vestigijs indagandam, nos vehemẽter inducit: propterea quòd initio, cùm de partibus, siue elementis, ex quibus coagmentatur Sal, atque de contrarijs eius inter sese qualitatibus, agebamus; vnde tantarũ Salis cum igne inimicitiarũ occasio oriretur, in hunc vsque locum explanandum distulimus. Cùm igitur ex simpli- C cibus terra, & aqua Sal concrescat, ideoque extrinsecùs, occurrente calore, durior atque cõpactior euadat; vt dissolutioni rursum repugnantior, ac proinde igni infestior ille fiat, necesse est: perinde ac quæ in figulinis excoquuntur vasa, calore quidẽ obdurescunt; verùm si vltra modum percoquantur, prorsus vi ignis dirumpuntur, atque in partes distrahuntur. Quod duplici de caussa in Sale potest contingere. Aut quòd calor postquã humorem consumpserit, ad terreas cõuersus partes, totus in dissipandis illis, atq; à se ipsis secernendis pro sua natura intendi-

intenditur. Aut quòd inclusus in Sale humor, vi ignis, in tenuissimum spiritũ conuertitur; qui calore protinus ignescens, atq; subinde accrescens, ruptis Salis crustis, quasi ergastuli vinculis, & crepitu, & fragore magno foras erumpit. Hæc enim summa ratio est, cur Sal in igne percrepet. Sed cur ad cõpescenda camini incẽdia Sale occurratur, caussa profectò est. Quòd continua, vibrantique repugnantis Salis agitatione & succussu, cùm diuisa, dispertitaq; inferiore flamma, tum ab hac, quasi a suo fomento, auersa superiore, fit, vt percussus subinde aër, quia ignitus, ac spirituosus, prę angũstia loci, magno quodã impetu in sublime feratur: à quo, fuligine, cui flamma inhærebat, è summo excussa camino, perinde ac cõuulso fundamento, sequitur, auctore Sale, prorsus vt corruat, atq; restinguatur incendiũ. Vsqueadeò Sal præpotens, Regio propè more, in effrenem ac superbientem ignẽ excandescens, illum suo tandẽ imperio subigit. Præterea neq; minus valens est Sal ad igneã vim etiam in furnis retundendam: in quibus necessariò supponitur lapidibus, ex quibus area & pauimentum ad percoquẽdos panes consternitur. Etenim tam vehemens, tamq; continuus ibi ignis substratatos lapides disrumperet, atq; omnino comminueret, nisi dum penetrat sub illorum viscera, à supposito Sale, quadã quasi attractione, ad inclusum in eo humorem absumendum distraheretur: sicq; vehementissimum furni calorem Sal in se, tanquam in obsistentem hostem, conuertens, pauimenta tutatur. Qui rursùm ardentibus concameratis fornacibus desuper iniectus horribiliter incrudescit. Ipso quippe excitata flamma contineri nõ potest, quin præ angustia loci etiã, subitò fornacem disrũpat. Quod figulis Romæ olim occasioni fuit, vt Salinum cum Sale in mensa apponere pro religione haberent. Id ortũ putat Sex. Pom. Festus à fatali quadam figulinæ fornacis ruina, quæ contigit in Esquilina regione, cùm fornax plena vasorũ coqueretur. Vbi figulus propè eam conuiuatus, supraq; modum potus, somno oppresus esset cum suis cõuiuis, præteriens quidam petulans, ostio patente, ex mensa Salinum cõiecit in fornacem, atq; ita excitato incendio, fornax cũ vniuersis crepitantibus vasis dirupta est, ipseq; figulus cũ conuiuis concrematus.

XXII A quo etiam fonte Salis promanarũt fortissimæ, potentissimæque illæ sulfuris, & halinitri, vulgò salis nitri, vires; quæ Salis acrimoniam

G v in sum

in summo gradu referunt. Sunt enim quasi quædam Salis species vnà cum ipso etiam nitro, quod à nonnullis falsò asseritur interijsse, neque reperiri nostris temporibus: cùm in Asia, & Aegypto passim venale sit, neque ab antiquo nitro vlla, vt ferunt, vi & facultate distet. Quin & inuenitur etiam aphronitrum, quod terræ quasi spuma quædam & sudor est, atque nitri & Salis particeps species. Quæ duo ad hanc quidem classem redigenda sunt: Salis enim naturam, eiusque conficiendi modum sequuntur, ac nec à Salis ortu & viribus multum differre inueniuntur, præsertim nitrum, quod in locis etiam salsuginosis nascitur, & quod arte fit, eo item ordine, quo Sal fieri solet; aqua Salinis infusa, atq; exsiccata: Salis quidem præpotentem vim igneã, & pungentẽ acrimoniam; non tamen saporis suauitatẽ, atque benignissimas alias facultates in se continens. Quanquã inter alia loca nitro redundãtia, insignis quidã lacus reperitur, cuius nitrũ veteres scriptores Calastreũ vocant, ab oppido Calastra apud Macedones, è quo asportabatur. Quod tamen cũ Salis tẽperatura adeò cõuenit, vt Macedones illud cum Sale misceant, ac cum farina frumenti, dum massam subigunt ad panes conficiendos. Quin & Aegyptij suo nitro raphanos aspergunt, non aliter atque nos Sale ad comedendũ. Vnde iure quidẽ ipsum inter Salis species adnumerari potest, atque eiusdem ferè esse naturæ cũ halinitro. De quo illud profectò admirabile est, quod in locis frigidis, atque humidis enatũ, igneæ tamen naturæ sit. Nam facultate calidum, ac siccũ est omnino. Demũ ĩd longè mirabilius, quòd immersum aquis, cùm tandem liquefiat, antequam tamen igneus illius vigor extinguatur, ac deficiat, tantis agat viribus, seque adeò generosè defendat, quo minus nisi à frigidissima aqua, tanquam à prouocato à se hoste peruincatur, præsertim si æquo inter eos Marte pugnetur.

A B C

XXIII Verùm vt clarius id patefiat, perpulchrum quoddam certamen instituendum est; inter ipsum halinitrum, & eius cõpetitricem aquam: si modò in peluim, tanquam in arenam, ambo descendant; atque æquis armis, suis videlicet innatis qualitatibus præmuniti, seruataque proportione, commisceantur: iamque citata, continuataque agitatione, quasi ad pugnam prouocati manus conferant. Qua ex pugna satis nobis victoriæ loco cedet, caussas aperuisse, cur aqua licet tepida, halinitro permi-

permista, frigidissima ac propè glacialis euadat. Quarũ certè caussarum, etsi nonnullis aliæ placent, mihi tamen hæc vna reliquis multò congruentior semper est visa. Quòd scilicet, pugilibus, quo mox dicetur ordine, pugnam ineuntibus, inclusus in halinitro calor à frigore, quod aquæ per se inest, irritatus ac excandescens, subindeque in illum insurgens, aquam vehementer prouocat ad pugnandum. Nec mora est, quin aqua rursum summum sibi ipsa frigus pro telo colligat, quod lacessenti halinitro validissimè retorqueat. Ex quo ingẽs illud, tametsi
A ambiguum, inter ipsos prælium committitur. Nam sicut præferuens, A
indicante spuma, halinitrum non anteà à pugna cessat, quàm prouocatam aquam senserit frigidissimam: sic neque hæc in tepidam relabitur, donec igneæ halinitri vires illius frigore hebescant. Tanta enim est vtriusque in tuendis suis partibus cura & solicitudo, vt sine victoria tandem pugna dirimatur: Iamque ab æquo inter eos Marte fit, vt hincinde ambo quasi lassi consistant, neque alter hostis in alterius manus deueniat. Idque ab æquali contrariorum permistione, qua fit, vt neque alterum in sibi contrarium omnino agere, neque item contrà
B pati possit. Quæ tãta pugna, tametsi victoriæ laude caret; nihilominus B
tamen opulentissimo, nobilissimoque decoratur triumpho. Hunc enim summa cum voluptate agunt æstiuo tempore, calidioribus in regionibus, quicunque hoc ipso vtentes experimento, frigidissimos, vel potiùs glaciales potus affectant. Quales demum efficiunt, vitreis, seu alterius cuiusuis leuis, dũtamen perflabilis materiæ vasis vino, siue aqua oppletis: quibus intra peluim inter consertos iam hostes aquam, & halinitrum, in orbem incitatissimè agitatis fit, vt ambientis humoris refrigeratio perfluat ad inclusum: cuius præpropero haustu compoto-
C res mira consequitur voluptas. Sed harum potionum, nõ iniuria Prin C
cipes, & magnates sunt alijs longè appetentiores: cùm in his calor ventriculi ob variam ciborum redundantiam quasi obrutus, ac desidens, ægrè det operam concoctioni. Vnde frigidissimis hisce potionibus suscitatus ille, ac reuiuiscens, conualescit ad cõcoquendum: non aliter atque in fornacibus suffusa frigida augescit ignis à carbonibus oppressus. Quæ potiones tametsi commodæ fiant concoctioni; rursum tamen leui, parcoq; ac tenui cibo vsis, maximè verò ieiunis, nocere solẽt.

Hanc

XXIIII Hanc igitur refrigerandi vim, quanquam non ita vehementem atq; in halinitro, at multo diuturniorem, ac constantiorem in Sale obseruantes figuli, massam, ex qua fingunt vasa ad refrigerandum poculenta, Sale congruo conspergunt & subigunt: propterea quòd Sal argillam, perinde vt calx arenam, astringat, massámque meliùs conglutinet ad perennem vasorum conseruationem, ac ne erucis scateant, constipet: fitq́ue inde vt aqua, atque alij etiã liquores vasis inclusi simili vi Salis halinitrea frigescant. Sicuti Valentiæ, quæ ciuitas calida est, atque Austro etiã exposita, experti fuimus in eiusmodi vrceis globoso corpore, atque ore angusto effictis, quæ Occanitana, siue Toletana, ex locis vnde aduehi solent, dicuntur: quibus aqua oppletis, & Soli paulisper expositis, vehementiùs quàm ad vmbram in eis refrigescit liquor, calore Solis excitante, atque ad refrigerandum vires quasi halinitreas Sale assumente. Siquidem ad eundem ferè modum & prouocatur à Sale ad pugnam aqua; & hæc suis seipsa viribus defendit, et si nimium ad Solem cum Sale pugnet, etiam à calore deuincitur; & rursum si in ipso feruore pugnæ à Sole ad vmbram extracta aëri exponatur, frigus retinet: propterea quòd Sal tunc moderato calore pugnam sustinet, atque ambientem aërem, cùm sint vrcei quodammodo perflabiles, aquæ nonnihil afferre opis permittit. Nec dissimili adhuc experimento, Salis facultatem ad refrigerandum colligunt mediterranei in locis campestribus siti, quibus præsertim solum siccum est, neque in eo humor nisi terra altissimè defossa inuenitur. Quamobrem æstate maximè, cùm nullis interdiu marinis auris refrigerentur, sed exæstuante Sole, siti, & calore grauentur, puteos sibi effodiunt, quos vocant siccos, in quibus vasa reponunt ad refrigeranda poculenta: quæ vt gelidiora fiant, Salem præcipuè fossilem in fundo putei vasis substernunt, vt simili propè pugna frigus in humorem conualescat. Cuiusmodi refrigerandi vsus frequens est apud Cęsaraugustam mediterraneam Hispaniæ vrbem, de qua supra diximus. Ex quibus apparet eandem refrigerandi vim, & facultatem, quãquam non æquè vehementem, ac repentinam, Sali tamen sicuti & halinitro inesse: ac etiam vbi halinitri nulla est copia, Sale illius loco aquæ permisto, agitatoque effici refrigerationem vtcumque.

A B C

Præte

XXV Præterea sulphur(quod non est à vero absimile)ab ipso etiam Sale, & dici, & progigni potest. Ac neque insulsè equidem, tam nominis, quàm rei explicata vi, sulphur quasi Salis furfur, seu recrementum dictum putarem. Idque ex eo maximè, quòd igneas, & seuerissimas Salis vires concoctum, atque ex salsa materia, vi ignis excretum, in summo gradu retineat. Etenim ex salso succo illud elici, atque ex salsis maris exhalationibus perpetuo generari, tametsi saporem salsum in concretione amiserit, magno profectò mihi argumento est, quòd in locis maritimis abunde nascitur; parum tamen in mediterraneis. Nam in illis præcipuè insulis oritur, quæ cauernosæ sunt, atque ita subtus perflabiles, vt & ventorum flatibus, & impulsionibus vndarũ maris pateant, quæque perpetuis etiam, ac sempiternis ignibus torrentur: vt sunt Sicilia, & Aeoliæ; necnon Puteolani agri in Campania Italiæ. Quæ cũ eiusmodi sint, sulphure mirum in modum illas abundare videmus. At verò, quòd à salsa maris aqua perennis materia suggeratur, tum ad sulphur egerendum, tum ad alendum ignem, qui pro perpetuo est instrumento ad illud procreandum: quamquam nonnullis diuersæ sunt caussæ; ego tamen ex hac vna potissimum vtrũque effici, sic coniectandum existimo. Quòd aquarum ille maximus concursus, atque terribilis intuentium oculis maris pugna (qualis in freto Siculo à Scylla in Carybdim, concurrentibus tam ventis, quàm terrarum hincinde promontorijs conspicitur) cùm humorem hunc ad ardendum aptiorem, tum ad penetrandum subtiliorem reddit. Vtpote dum vndarum inter sese concursantium, ac dimicantium in morem, aliæ magno impetu collidentes discindi, aliæ veluti terga dantes vorticibus in imum maris desidere, aliæque rursum quasi victrices in sublime efferri videntur. Ex quò, mari passim dehiscẽte, fit vt raptum vndæ secum ventorũ spiritum, quo exagitantur, eumque in profundum trahentes, tamdiu ibi suffocatum retineant, donec humefactus ipse, ac incrassatus, tùm oleosa salsugine veluti saginatus, per cauernosa illa terræ spiramenta diffundatur: vt cumprimùm ad intima bituminis, quo abundant loca, quæ sunt etiam conflagrationi aptissima, peruenerit, perpetuis illis ignibus perpetuam secum ardendi materiem conuehat & occasionem. Neq; enim in tam angustis terminis aliter durare tot seculis tantus A B C

tus ignis potuisset, quantus in Ethna monte, alijsque igniuomis, atque sulphureis eiusmodi locis apparet, nisi talibus maris fomentis & incrementis aleretur. Id autem inde maxime, quod innatum mari ob salsuginem pingue, tum & calor continua ventorum agitatione vehementer auctus, aptissimum ardori efficiunt marinum liquorem: innuente prouerbio, de quo posteà fusiùs, Marina non infundēda flammis.

XXVI Huius itaq; ignis fomentum & accessionem ex salo, vtpote mari prouenire, permagno sunt argumento flammarum in hisce sulphureis fornacibus tum feruor, tum accretio, & diminutio. Quòd hæ proximi maris æstum, atque variam vndarum agitationem ex composito sequi, quasique imitari videntur: tum etiam vicinorum agrorum tanta, tamque cōtinuata fertilitas hoc ipsum apertè indicat: in quibus vtiq; non aliunde, quàm ex huiusmodi calore humenti, seu potiùs humore calido, quasi vita, vegetantia quæque foueri, augerique censemus. Inde quippe inesse par est Puteolano agro prope Neapolim, qui sulphureis hisce hiatibus, atque suffitibus plenus est, tantam, tamque excellentem aëris puritatē, salubritatemque, quanta senes præsertim crassos, qui hybernant Puteolis, manifestò perfrui videmus. Verùm neque huic proximo Campano agro incredibilis illa vbertatis vis adesset, nisi effluens ille è mari ardor, non modò tantæ fœcunditatis caussam; sed consentaneā etiam tanto miraculo loci naturam redderet, in hunc modum. Quòd igneus scilicet vigor ille tepefactus, ac per meatus & fibras terræ penetrans, sese in omnes subterraneas vicinorum agrorum partes diffundit; vt cumprimùm ad stirpium arborumque semen, seu radices peruenerit; non secus atque gallina humido calore pullos fouet; ita quidem stirpes tum temperatissimo illo calore fotæ, tum eius cæli humore copiosiùs, vt ibi fit, irrigatæ, in eam tantam feracitatem vt pullulent, vt adolescant, atque omnino germinent est necesse. Quæ planè suo etiam consentaneo naturæ ordine constare, Nasonis versibus describitur apertissimè,

A B C

Quippe vbi temperiem sumpsere humorque calorque,
Concipiunt, & ab ijs oriuntur cuncta duobus.
Cumque sit ignis aquæ pugnax, vapor humidus omnes
Res creat, & discors concordia fœtibus apta est.

Nec

Nec dissimilis ab ea est Siculi agri fertilitas, cuius vicini montis Ethnæ calor, vtì anima in vniuersarum stirpium vitam; ac fœcunditatem erumpit.

XXVII Sed iam vt ad proximas caussas sulphuris reuertamur, sic illud confici consequimur. Quòd cùm salsum eiusmodi, atque oleosum, vt dictum est, maris alimentum igni occurrat, ac sese intus cum bitumino-sa terræ materia commisceat, humoremque propterea ibi ignis absumat; inde sulphur, tanquam terreus quidam ardor, vt furfur, siue ignitum quoddam Salis, atque bituminis recrementum secernitur. In quo tanta inest ignea vis, & natura, vt fulgura, fulminaque cæli tam ardore, quàm odore, & suffitu omnino referre videatur. Nam dictu est horribile, quàm portentosis ictibus sulphur halinitro permistum vim ac potentiam suam expromat. Ex his enim tela plusquam Thyphoëa, ipsa inquam, tormenta bellica prodiere, incredibili artis, atque naturæ prodigio fabricata, cumprimùm Pyrio ex illis confecto puluere suffulta accenduntur. Quibus succensis, subita, supra quàm dici potest, glandium excussione, tum altissimas turres, tum munitissima sæpe mœnia dirui, atque solo æquari videmus. Immo & summas quidē arces in præruptis rupibus, immanibusque saxis collocatas; nōne actis cuniculis, eodemque incenso ibi puluere, & miserabili ac horrenda ruina diuelli, excindique funditus, & in sublime ipsas volitare contuemur? mortalibus, heu heu, haud ita prompta vitæ instrumenta ad pacificam salutem, sicuti ad truculentissimum sui excidium, & interitum excogitantibus. Quamquam hæc ipsa indomita, ac nulli cedens tormentorum acies potentissimo Sale, si quo alio retundi, atque edomari potest. Etenim Plinius, prout emendatiores habent codices, Salem & nitrum sulphuri concoctum in lapidem conuerti asserit. Ex quo hunc Lytographi vsqueadeo coagmentari, atque indurari colligunt, vt si arx aliqua eo communiretur, nullo propè tormentorum genere conquassari posse affirment: aut ex duritie, aut ex peculiari coagmentati lapidis natura: aut ab exuperante vi Salis. Nam neq; aliunde quàm à Sale tantum ei roboris obuenire, machinatum, disciplinæque militaris peritissimi magnam hac in re mihi fidem faciunt: quorum sententia est, nullam siue lapidis, siue alterius cuiusuis mixti congestam materiem

Lib 32. *cap.* 10.

A B C

riem contra quemuis tormẽtorum impetum tutius propugnaculum erigere, quàm ſaxei Salis. Idq́ue ex eo probant, quòd Sal ignitas tormentorum ſphæras,ſua valida firmitate ſuſtinens,aut repercutiat,propellatq́ue: aut ſi ſuperante ictu penetrare contingat, ita globis duntaxat cedat, vt nulla inde maior ruina ſequatur. Quamobrem vera certè eſt, ac conſtans experimento fama, in quibuſdam regionibus, quæ ſaxeo eiuſmodi Sale redundant, ſuntq́ue ardori Solis adeò expoſitæ, vt in illis, cùm nullæ ferè ſint humidæ exhalationes Sal optime concreſcat, ac neque liqueſcere ſoleat; domos,atque muros lapideo ex Sale conſtrui fortiſsimos; ac contra omnem cæli iniuriam, & externam quamcunque vim, ſolidos,adamantinosq́ue euadere. Quales in Arabia, ac in multis orbis nuper inuenti locis ferunt reperiri. A

XXVIII Iam verò ſubiectis hactenus per Salem, & elemẽtis, & eorum mixtis, atque tam artis, quàm naturæ machinis quibuſque protritis, rurſum vindices eius vires in alios multò duriores montes, longeq́ue elatiores vertices conuertamus. In eos, inquam nefarios fidei, atque libertatis publicæ oppreſſores, quos vocant tyrannos; qui diuino timore poſthabito, ac tranquilla Reip. pace contempta, in ſuos principes impotenti rebellione efferri ſolent. Quibus diuino, atque humano iure maieſtatis damnàtis, eorumq́ue tum bonis proſcriptis, tum commentarijs reciſsis, vltimam impoſiturus manum Sal aduocatur. Nam domus, turres, caſtra, & quæcunque illi magnifica ædificia erexerunt, vt per ea rerum à ſe geſtarum fama concelebrata eniteret, publico euertuntur edicto, atque æquantur ſolo. Quorum deinde areæ Sale cum ſumma dirarum deprecatione iubentur aſpergi: nempe vt ignea vi Salis, tum vitales terræ reſpirationes reſtinguantur, tum omnis eliciendi herbeſcentem viriditatem facultas inde adimatur, ſolumq́ue perpetuò fiat ſterile. Lege, ni fallor, innuente, aut quòd impij, ſacrilegiq́ue eiuſce maleficorum conatus in ſterilitatem, hoc eſt, in nihilum recidãt: aut quod alij ſimile, atque ęrũnoſum prioris ædificij omen ſe ſubituros eſſe timentes, à loco, nouaq́; in eo exædificatione abſtineãt: vel potiùs ne herbæ, ſiue arundines ibi enaſcantur, quæ audaciſsimi facinoris memoriam quoquomodo, vlloue in tẽpore refricare poſsint: perinde ac de prælongis Midæ Regis auriculis fiſtulæ illæ è tonſoris vocibus enatæ (quod B C

tæ(quod

tæ (quod est in fabula) prodidêre. Insuper ad eandem vindicem Salis
vim referri poterit percuriosum illud salsi tormenti genus, quo ad ex-
torquendam facti veritatem vtuntur iudices in eos, qui de crimine su-
specti sunt: Quorum pedis plantam continuo Sale perfusam lingens
capra carnem ad ossa vsque corrodit. Tum aliud longè grauius, quod
ministro Sale tendit ad strangulationem. Fit enim magno quodam
linteo Sale & aqua madefacto, quod in os, & guttur supplicis ingeri-
tur: cui ob id maximè adhibetur Sal, vt huius sapore duce, maior fiat
tum in gutture hiatus, tum in gustu appetitio, indeque facilior lintei A
insinuatio: vnde præ angustia spiritus aut timeatur suffocatio, aut fe-
rè ad animi vsque deliquium reus torqueatur. A quo certè ductum
videtur vulgatum illud, quod ab eo, qui peruicacissimi alicuius homi-
nis contumacia, aut importunitate obtunditur, sic dici solet. Tu me in
Salem & aquam colliquabis.

XXIX Quæ planè vindex, atque seuerissima vis Salis, quò longiore vsu,
atque grauiore legum omniũ præscripto, in vltimum malorum exem-
plum adhiberi consueuit; eò clariùs demonstrat, id non aliunde, quàm
ab antiquissimis oraculis, atque diuino ex instituto emanasse. Nam
ad inferendam vindictam in eiusmodi tyrannos adhibitas fuisse Salis B
vires apud Israelitas, passim sacra monumenta enarrant. Siquidem
Iudi. 9. Abimelech Sychimorum in Palestina Princeps vindice vi Salis vsus
est in populum rebellantem: dum expugnata vrbe Sychima, ac vni-
uersis ciuibus trucidatis, eandem euertit funditùs; atque vt acerri-
mus tyrannorum vindex, Salem in ea dispersit. Nec ab eo discrepat
Gen. 19. grauissima, sed commerita pœna, qua vxor Loth viri iusti à diuina ira
punita fuit, atque vindicante Sale, digno affecta supplicio. Hæc enim
incolumis Sodoma vrbe egrediens, atq; domesticis perturbata curis, C
diuinum edictum, ne respiceret, contemnens, protinus in Salis sta-
tuam (de qua posteà) conuersa fuit. Adde, ea etiam de caussa Iu-
dæam regionem, quæ olim mira fructuum fœcunditate fuerat refer-
tissima, ad sterilitatem Salis, hoc est, ad vastitatem propè fuisse reda-
ctam. Idque incolarum prauitate, impia videlicet Iudæorum conspi-
Psalm. ratione, & contemptu diuinorum; Regio præcinente Vate: Posuit
106. terram fructiferam in salsuginem, malitia inhabitantium illam. Ad-

hæc neque Sodomitis, Gomorrhitisque in castissimam naturam turpissimè conspirãtibus populis suus etiam Sal defuit spargendus. Quorum sulphureus de cælo missus ignis viuos absumpsit: tum vniuersa eorum circuncirca regio mortifero inde obruta fuit, atque inundata salo, quod mare mortuum, siue Salis, siue mare deserti, atque sal-
Genesis 14. sissimum exinde fuisse appellatum, ex sacris Mosis commentarijs deprehendimus. Accedit vates Sophonias, qui Moabitis, & Ammonitis Iudęorum vicinis hostibus ad instantem iam eorum euersionem, siccitatem spinarum, & aceruos Salis, vt diras deprecabatur: caussam A
Sophon. 2. subdens; Hoc, inquit, eis eueniet, pro impia ipsorum superbia, qua Deum cæli execrati sunt, atque insolentissimè in electum à Deo populum conspirarunt. Demùm vt ab omnibus mundi rebus Sal omnẽ propè tyrannidem depelleret; ne non eius imperio cuncta subijcerentur; superas quasdam nos malehabentes, ac exagitantes tyrannides à nobis potentissimè arcet. Ipsos scilicet, rebelles in Deum cacodæmones, qui cælestibus olim deturbati sedibus, aëreasque sibi vsurpantes, victam tyrannidem continenter in nos conantur exercere. Quos tamen sacro Sale perterrefactos sic à nobis fugamus, vt subinde graues B
illorum in nos impetus facilè sit (modò numen adsit) non modò sustinere, sed vt inanissimos debilitare, atque perfringere. Ex quibus relinquitur, fortissimum Salem, non solùm in communem vtilitatem, salutaremque bonorum omnium vitam, & alimentum: verum etiam in pessimorum vindicationẽ, à Deo fuisse mortalibus concessum. Cuius probatissimas vires, cum & fœmineis fœcundiores, & Regijs, Imperatorijsque seueriores, & ijs, quas vinum communicat, tum hilariores, tum ardentiores detexerimus: consentaneum est profectò, vt eas suo etiam peculiari symbolo dignissimas habeamus: quandoquidem di- C
uinum quid illæ sapere, & cælestia nobis quasi condire videntur. Nihil enim ad diuinitatem propius accedere, aut cum ea idem esse apparet, quam summa veritas per Salem, expressa quadam imagine, adumbrata. Hæc namque cùm inter Symbola superiùs proposita primum locum teneat, nulli tamen eorum præterquam Sali secundum concedit: cùm is maximè in hoc veritatem imitetur, quòd hæc nullis adeò virtutibus aut exprimatur illustriùs, aut enitescat splendidiùs, aut exornetur decen-

decentiùs, aut tandem perseueret constantiùs, quàm iisdem ipsis, quibus Sal, vt posteà ostendemus, condiendis animi adhibetur, sapientia, puritate, religione, candore, perpetuitate, concordia, iustitia, & æquitate.

XXX Ceterùm nodum adhuc in scyrpo quærentes Aithalistæ, vel hoc vno argumento, quo solum à Sale sterile fieri concessimus, propositum se assequutos fuisse, nostroque nos iugulasse gladio putant. Nam quò grauioribus rerum exemplis, atq; sanctioribus antiquorum oraculis, à Sale inferri solo sterilitatem probauimus; eò manifestiùs tertiæ animantium parti, vtpote stirpibus, quarum ora solo infixa sunt, & per solum nutriuntur, induci mortem, ac proinde in eisdem fœcunditatem omnino impediri, pronunciant. Vnde quantum ex eorum dictis, quibus supra Salem proculcabant, deprehendimus; ad hoc maximè caput de stirpibus, tanquam ad triarios, vt dicitur, suam ipsi assertionem referebant. Ad quam refellendam haud magna profectò nobis opera indicitur: cùm valde fuisset ab ingenio & consuetudine naturæ alienum, vt Salem, quem ipsa mortalibus, adeoque vniuersis, quæ sentiunt animantibus, non minus vtilem ac necessarium, quàm appetibilem protulit; stirpibus, ex quibus illarum alimenta, & medicamenta constant, incommodum, & infructuosum fieri permisisset. Qui enim Sal fœcunditatis vim à natura tributã stirpibus, ab eisdem omnino tollet, cùm natura etiã aptus ipse sit ad eas nutriendum? idque præcipuè testimonio Hippocratis philosophorum omnium nedum Medicorum facilè Principis. Is enim cùm libro de natura hominis docere vellet hominem non vno, sed pluribus humoribus tanquam elemẽtis animalium sanguine præditorum constare; non solùm id ita se habere confirmat alijs argumentis, verùm etiam attractione medicamentorum tum singulos humores euacuatium; tum omnes, quando nimia est euacuatio. Quod lucidissima quadam similitudine ex stirpibus petita illustrat his verbis. Nam medicamẽtum, inquit, cùm in corpus fuerit ingressum, primùm sanè ducit quodcunq; ipsi inter ea, quæ corpori insunt, natura maximè respõdeat. Deinde alia quoque trahit, & purgat: queãdmodũ semina, & stirpes terrã ingressæ, singula, quæ in terra secundũ naturã ipsarũ sunt, id est, familiaria, attrahunt. Est autẽ &

A (margin, beside "per solum nutriuntur") B (margin, beside "constant, incommodum") C (margin, beside "torum tum singulos")

H ij acidum

acidum, & dulce, & amarũ, & salsum, & omnifarium. Primum igitur plurimum eius, quod ipsis cognatum est arripiunt: postea alia quoque ad se alliciunt. Tale quid & medicamenta in corpore faciunt. Hæc ille: cuius sententiam Galenus in commentario, & alibi passim libentissimè sequitur.

XXXI Ex quibus Hippocratis verbis colligere est, stirpes aliquot salsas inueniri posse, propterea quòd ali, fouerique possunt nutrimento salso. Vnde constat, quàm longè lateque pateat Salis Imperiũ, quòd præter animalia sensu prædita, stirpes quoque frequentissimè eius alimento subiectæ nutriantur. Nec audiendus est Plutarchus, vir alioqui philosophiæ peritissimus, qui libro de caussis naturalibus asserit stirpes ideo humore salso non ali, quòd nulla reperiatur cuius fructus salsus gustantibus appareat. Nam etsi rarus est fructus, qui saporem salsum omnino referat, non tamen ex hoc fit quòd nullæ arbores alimento salso nutriantur, sed ex natura potiùs humoris salsi, cuius partes crassæ cùm sint, radices tantùm, truncum, & ramos maiusculos alere; ad fructum verò tenui humore semper indigentem, ægrè attolli possunt. Tametsi salsæ quædam ficus alicubi reperiantur edi solitæ, quas negare non possumus naturâ esse dulces: verum perfundi quidem sapore subsalso, qui ab ipsis concipitur, aut ex salsuginoso terræ halitu, aut ex calore Solis tenue illarum dulce exsiccante. At verò quantus sit earum stirpium numerus, quæ humore salso alantur, ac neque ipso impediantur, quominus in proceras arbores erumpant, recenserem hoc loco equidem, nisi aliò mea contenta gradu properaret oratio. Nam si loca salsa permulta sunt stirpibus referta, quis affirmare dubitet harum esse etiam perplures, quæ salsugine viuant, & adolescant? Quare nonnullas exempli caussa proponam, quibus explicatis Anthalistas rapias in admirationem. Omne igitur stirpium alimentum, cùm ex pingui maximè constet, ac vbi salsum est solum, vel ob innatum Sali pingue (vt mox dicemus) hoc à salso seiungi non possit; necesse est vt stirpes, quæ ex solo salso emergunt, nõ ex pingui tãtùm, sed ex pingui salso natura proferãtur, & crescant. Vbicunq; enim salsum copiosissimo humori coniunctũ fuerit, vt in mari, enatas stirpes sapore suo nõ solũ imbuere; verùm etiã, quã pingue est, nutrire poterit, & augere. Quippe stirpibus non

A B C

non modò qualitates vt figura, color, ſapor, odor, magnitudo; ſed vires, & quibus inter ſe diſtinguntur facultates, nonne ab alimentis, quibus nutriuntur, obueniunt? Tanta enim propriarum qualitatum immutatio illis poteſt ex alimentis accedere, vt cum his quaſi naturam commutaſſe videantur. Etenim illarum ſemina, ſeu radices, quæ natura aut amari, aut acris ſaporis ſunt; ſi terræ mandata, cum melle, aut ſaccharo, aut alio diuerſi ſaporis ſucco conuoluta occentur, an non relicto naturali, ac proprio, nouum ex conſito alimento ſaporem ſubire, atque conſentaneum huic fructũ proferre videmus? Quod vtique de fœniculo experimur, quod Romæ ſuauiſsimi, ac dulciſsimi ſaporis eſt, in Hiſpania verò vix niſi ſubacris, aut ſubamari inuenitur. Fit tamen ſolerti agricolarum ſatione, vt enaſcatur dulce, ſi modò ſemen intra ficum, aut cum melle, vel ſaccharo commiſtum ſeratur. A

XXXII Hũc etiam pertinet, quod de piſcibus aſſerit Plinius, quoſdam eſſe amaros ad Pelen Inſulam, & ad Clazomenas: quoſdam ita ſalſos, vt poſsint ſalſamenta exiſtimari ad Euboeam iuxta Euripum: alios tandem circa Cephaloniam, & alijs locis omnino dulces. Quam ſaporum differentiam inter piſces, idem auctor pro certo habet haud aliundè, quàm ex alimento, & pabulo ſimili ſapore præditis, iuxta loci ſitum conſtare. Vnde ſimili etiam ratione ſalſum, quod aut occaſione ſoli, aut ex ſeſe, pingui ſtirpium alimento, præſertim quæ mari innaſcuntur, commiſtum eſt, proprio quidem calore, quamuis difficulter, poteſt ſeipſum vna cum alimentis in plurimas ſtirpes inſinuare; nec non ſua, vt videre eſt, & qualitate & ſapore afficere. Ac ne adoleſcentes illas ſalſugo, aut ſiccitate erodat, aut calore adurat; à circunfuſo eiuſdem maris humore copioſiùs irrigatæ, & defenduntur, & permanent. Cuiuſmodi pleraſque in mari, atque ripis ſalſarum aquarum enaſci, nutriri, atque ſalſum ſapere experimur. Nutrit enim Indicum mare ſalſam herbam, quam vocant Salgazum mobilem in mari ſummo conſiſtentem, adeoque copioſam, vt intuentibus florentiſsimorum pratorum ſpeciem referat: ſicuti primis illis terras vltra mare ad partes obeunti Soli expoſitas inquirentibus Hiſpanis, poſt diuturnum, atque longiſsimum emenſi maris ſpatium obtigit. B C

Quos eiuſmodi procul viſa ſalgazus, planæ ac ſtabilis inſulæ proſpectum præſeferens, vana eluſit ſpe. Nam partim viridis eſt, partim crocea, quæ pingui humore maris alitur; nec niſi vbi ſalſuginoſum eſt ſolum enaſcitur. Rubrum item mare, ac totus orientis Oceanus refertus eſt ſyluis. Etenim, vt teſtatur Plinius lib. 14. Alexandri milites, qui nauigarunt in Indos frondem marinarum arborum tradidere in aqua viridem fuiſſe, exemptam Sole protinus in Salem areſcentem. Eodem quoque tractu Inſularum ſyluas altiores platanis populiſque æſtu maris opertas, ab eiſdem etiam fuiſſe viſas: ita vt ad maximarum earundem arborum cacumina naues religarentur; recedẽte verò æſtu, ad radices: eaſdem mari adueniente fluctibus pulſatas reſiſtere immobiles; quin & pleno æſtu operiri totas. Vnde apparet rerum argumentis, tam aſperitate aquarum, quàm pingui ſalſugine arbores tum ali, tum indureſcere. Noſtrum quoque mare molliſsimam herbam profert Algam vocatam, haud equidem omnino rerum omnium, vt eſt in prouerbio, viliſsimam. Cuius copia & mollitudo cauſſa ſunt, vt Venetijs, & ferendis vrceis, & vitreis vaſis in varias mũdi partes tutò tranſmittendis fiat aptiſsima. Quin & ſe etiam magnopere admirabilem in eo exhibet, quod ex ſolo & pabulo ſalſo naſcitur, & nutritur: atque vt veram agat ſtirpem, & verè pullulat, & æſtate viret, & hyeme etiam moritur. Tum ad fugandos cimices eadem culcitris ſuppoſita inuenta fuit commodiſsima. Porrò eſt herba quædam Anthyllis dicta Dioſcoridi, quæ toto ferè Valentino Regno, maximè ad oram maritimam oritur. Cuius duæ ſunt ſpecies, vt quidam Medici doctiſsimi cenſent: altera, quæ Valentinis ſoſa borda; altera, quæ multò præſtantior, multiſque vſibus accommodatior, Barrilla vocatur: vtraque ſapore ſalſo cum quadam aſtrictione prædita. Quam ſolent paſtores, Salis inopia vrgente, ad Solem torrere, ac exſiccare; eaque in puluerem redacta pro Sale vti. Hanc autem, ſiue conflatum eius cinerem Chali vocant Arabes; Salem verò ex decoctione eius herbæ reſultantem Salem Alchali nominant; cinerem autem iam induratum, Alumen catinum. Quamquam & ipſum alumen, quid aliud eſſe ſeu haberi poteſt, quam quædam ferè, hebeſcente ſapore, ſalſugo terræ? Ex quibus conſtat, non omnes ſtirpium ſuccos inſulſos prorſus à natura fuiſ-

ra fuisse probatos: minusque audiendam Plinij sententiam, qui salsum saporem non nasci affirmat, hunc solummodo ab omnibus stirpium succis excludens. Cui sententiæ satis, ni fallor, ijs, quæ adducta sunt, obuiam est itum, atque ab illa quidem ad consentaneum rerum iudicem experimentum, ratione duce, appellatum. Quis enim dubitat pleraque alia, quàm quæ recensuimus herbarum genera esse, neque nota nobis adhuc, neque gustui dissentanea, quæ præter vsitatos sapores, salsos etiam referant? et quæ non modò salsum sapere, sed salso ex solo gigni, & ali possint? Cùm non tantùm salsis, sed amaris etiam alimentis stirpes nutriri, vt docuimus, auctor sit Hippocrates. Quid enim prohibet in stirpibus, quemadmodum in animalibus, & inanimis, aut monstrum, aut inusitatum quid euenire? A

XXXIII Veruntamen quicquid illud sit, excellentiæ, atque benignitati Salis est datum, vt stirpibus, quibus sapori pabuloque, aut alimento esse non potest, sit aut medicamento, aut ornamento, aut maioris fœcunditatis occasioni. Nam, eodem referente Plinio, pleræque arbores, atque herbarum genera sunt, quæ salsis aquis partim reficiuntur, partim si in sterilitatem, aut alios morbos incidant, emendantur, ac reuirescunt, vt lentiscus, & palma. Hæ namque salsum solum diligunt, atque vbi tale non est, Sale aspergi, non radicibus, sed paulò remotiùs desiderant. Nam leui, sabulosaque terra, ac maiori parte nitrosa gignuntur. Atque inter alias, ciceris natura est gigni, & occari cum salsugine, quemadmodum & magni Ciceronis fuit cum summis animi salibus nasci, & adolescere. Quin & Apij radix, vt Aristoteles inquit, salsà irrigari vult. Sunt & aliæ stirpes, quibus peculiaris medicina in salsis aquis est sita: vt raphanus, beta, ruta, & cunila, quam Dioscorides origanum Eracleoticum vocat: quarum suauitati, fertilitatique augendæ admota salsugo confert summopere. Insuper & vitiùm radicibus, si lacrymosæ sint, aqua salsa affunditur, qua eiusmodi superfluens humor combibitur. Pleræque etiam arbores, quæ nulla externa caussa languescunt, ac siccantur, salso irrigatæ humore radicitùs, reuiuiscunt & conualescunt: propterea quòd humor ille vermes exsiccationis caussas imis radicibus affixos extinguit. Adhæc neque stirpibus tantummodo, & arboribus affusa salsugo prodest, sed earum B C

etiam decerptis iam fructibus perficiendis & conseruandis pernecessaria adhibetur. Siquidem Græcorum vsu ad excitãdam vini lenitatem, Sale, aut mari solebant vina condiri. A quo etiam vsu, & condimento, neque solertissimi nostri temporis œnopolæ abstinent. Nam quibus dictumest caussis, societate Salis augetur vini ardor, præsertim efferuescenti adhibitus. Hodie itidem Sale & aqua, vt vulgò dicunt, Salmuria feruenti exceptura vinum dolia diligenter purgare eluereq; solemus: tum vt doliorum rimæ astrictione Salis constipentur; tum maxime vt quicquid in illis putridum fuerit eiusdem vi Salis absumatur. Quin etiam cupæ magnæ vinariæ quandiu vacuæ manent, ne tam squallore, ac situ, quàm ærugine contabescant: néue in eis prioris vini fęcibus sequens acescat, quarta parte modioli Salis inclusa, conseruantur incolumes. Quoduis præterea frumẽti genus Sale quàmaximè defenditur à putredine, atque in primis triticum. Nam hoc quidem diutiùs asseruatum, cùm sit corruptioni obnoxium, maritimis præsertim in locis, vix vltra biennium retinetur; at verò in mediterraneis montanis, inspersо Sale, vltra decẽnium vidimus seruari incorruptum. Hoc ipsum molitum, atque in farinam redactum, cum Sale, & lauri folijs commistũ conseruatur in annos: humore quidem eius à Sale ex parte exsiccato, quemadmodũ experimento clarè ostenditur. Nam si duos panes eiusdem ponderis ex massa subigas, alterum Sale aspersum, alterum minimè, videbis priorem leuiorem esse, propterea quòd quantũ humoris in eo pane, qui erat insulsus remanet, tantundem Sal suxerat à priore. Quæ itẽ Salis admistione subactus panis salubrior, multoque suauior efficitur; ac neque sine fœnore id sanè. Nam quò plus Salis pani admiscetur (sic enim subigi solet pastoribus, & in agro laborantibus) eò minus panis comeditur; quòd appetitus Sale degustato citiùs expleatur, & saturetur. Vt scilicet cum summa gustus, atque appetitus expletione, per Salem, magnum sequatur mortalibus compendium. Quo fit vt panis, tametsi humanarum escarum habeatur præstantissimus, at grauior ille tamen, atque humidior, longeque insuauior remanet absque Sale subactus.

A (margin, at "abſumatur") · B (margin, at "lauri folijs") · C (margin, at "citiùs")

XXXIIII Sed iam ad arbores Salis amicas reuertamur. Sacra quidem Myrthus olim in triumphis celeberrima Lauri ęmula, maritimis, siue salsuginosis

ginoſis locis frequens innaſcitur; atque inter arbores mari proximas refertur. Qua cauſſa olim à Poëtis Veneri, quæ, vt dictum eſt, e Salo orta fuit, dicabatur: aut ob fœcunditatem; oleum enim & vinum ſuccorum fœcundiſsimos, & ad voluptatem, & delitias aptiſsimos, ex ſeſe poteſt elicere: aut propter redundantiam medicamentorum, quæ ex ea ad delinienda, & à dolore leuanda corpora à Medicis componuntur. Adhæc ſtirpium, ſiue herbarum omnium longè dulciſsima Glycyrrhiza, ſumpto à Græcis vocabulo, occurrit, radice vſqueadeò dulci, vt huius ſapore acutiùs quam melle guſtatus excitetur. Hæc autem omnium, quæ ad mare ſunt, vltima ferè habetur: iactu quippe lapidis à mari remota alicubi enaſcitur: quam in Valentino agro mari finitimo, tribus millibus paſſuum ab vrbe Valẽtia inuenire eſt prope oppidolum, vt vocant Grau, quod aperto ibi mari adiacet: vbi ſtatio fit nauibus ſatis maleſida: atque ideo illud Graus quaſi gradus, impoſito à nauigantibus nomine dicitur; propterea quòd arena ibi ſub aquis haud prominens æquabiliter, quaſi per gradus, deſcenſus efficit in profundum: indeq́ue eſt vt commota procella ac tempeſtate quãdoque fiant naufragia. A

Porrò ſaccharum, quod ex mellitiſsimo, atq; omniũ temperatiſsimo dulci conſtat, nonne calidioribus in regionibus, Auſtro præſertim expoſitis, ex mellitis, vt dicunt arundinibus exprimitur? quæ planè in modum meſsis in geniculatum culmum eriguntur, nec alibi feliciùs adoleſcunt, quàm in agris maritimis, vbi aqua & fimo columbino, qui ob maximam ſiccitatem propè ſalſus eſt; repaſtinari volunt: atque calidum, & pingue ſolum, quale eſt maritimum, deſiderant, quò melius à rorifero, atque temperato marino aëre foueri poſſint. B

Vnde credibile eſt maritimos agros, vbi glycyrrhiza naſcitur, nõ ineptos eſſe ad proferendum ſaccharum: ne demũ ſine Sale fiat, quod etiam ſtirpium nonnullæ ſint dulciſsimæ. C

XXXV Inſuper Oleæ vt vberiores fructus ferant, ſalſo præcipuè marino loco gaudent: pinguiore enim ex hoc reficiuntur humore. Nam & quæ procul à mari, atq; in mediterraneis vireſcunt, in ſubſalſo, ſabuloſoue ſolo oriri, ob idq; ſufficienti pingui abundare cõperimus. Quod in Valentino Regno mirabiliter euenire ſolet agris Illicitano ſinui proximis, qui innata propè, atque fertiliſsima ſalſugine imbuũtur: ac non

solùm olei exuperantia, sed omnium ferè fructuum varietate, & excellentia præstat. Ea enim salsuginoso illi solo insita est vis pinguis à natura; vt oleæ singulis annis, modò adsit cæli pluuia, suo fructu exuberent. Quam olei vbertatē Sali vnicè deberi, permiro, euidentissimoq; experimento colligunt Illicitani, ab Illice oppido vetustissimo, vulgò Eilge, dicti. Cùm enim vberiorem fructum ex aliqua olea, aut ex vniuerso oliueto cupiunt percipere, tertiam modioli Salis partem cuiusq; oleæ radicibus iniiciunt, aut aqua salsa, qua abundant (cùm solam pluuialem dulcem bibant) illud irrigant; agroque posteà diligenter occato, ac pluuiali aqua irrigato, conduplicatus inde fructus prouenit. A

Quo etiam experimento ijdem vti solent in procreandis palmis, quibus idem ager refertissimus est, ac earum fructus copiosissimus. Compertum enim fuit hisce proximis diebus, irriguo in horto cuiusdam oppidani, palmam antea fertilissimam per quinquennium à fructu cessasse, atque omnino ferè exaruisse: sed eam mox ad radices excauatam, iniectis simul tribus Salis modiolis, ac deinde irrigatam, in pristinam fertilitatem fuisse restitutam. Ac neque olei solummodo, sed frumenti etiam incredibilis, ac nusquam alibi conspecta fertilitas B eisdem Illicitanis prouenit per Salem. Etenim multorum fide dignorum attestatione accepimus, his proximis annis, ex vnico grano hordei quinquaginta sex spicarum manipulum fuisse collectum; easque confricatas, octingētorum supra mille granorum numerū expleuisse. Quinetiam ibidem satum frumentū quinquagenos, sexagenósue fructus plerunque attulisse; centenos verò nonnunquam. Nec dubitandum est parem inueniri posse fœcunditatem, vbicūque similis cæli, Soliique salsuginosi situs, atque temperies coniungentur. Ac neque prætereunda est summa illa per Salem vbertas, quæ apud Occidentales Indos comperta est in permagna regione illa Perùra, in vrbe Azúa, vlteriori Oceano; qui del Sur dicitur, finitima, nonoque gradu ab æquinoctio remota: Quæ vrbs cum vniuerso circuncirca agro sterilis est, ac neque pluuia, neque fluuiatili aqua irrigatur: & quia maritima est, puteales duntaxat aquas habet salsuginosas quodammodo, neque satis ad bibendum gratas. Vnde cùm neque arbores, neq; stirpes sponte vllas terra ferat; neque culturæ omnino sit apta, piscatoriā omnes exer- C

cent, atque Æthiophagi sunt: & quoniam copiosissimo abundant Sale captos certi generis pisciculos saliunt; quos magno sibi vsui esse comperiunt ad serendum & colligendum Maizium vulgò dictum, quo vnico aluntur terræ frumento. Cùm enim terra ibi arida sit, atque omnino sabulosa, remotis prius arenis, latissimas in ea foueas efficiunt, quousque humorem semen concipiat, ibique singula Maizij grana singulis salitorum pisciculorum capitibus inclusa seminant. Quæ occata, vsqueadeò Salis tum impinguantis, tum maximè stercorantis vi fit, vt fructum afferat supra millesimum; ita vt si rursum nuda grana seueris, nullus ferè ex ipsis fructus enascatur. A

XXXVI Adhæc inter alias Apulia prouincia, quæ maritima est, à salsuginoso solo habet, vt alendis pecoribus omnium Italiæ sit longè fœcundissima. Est enim summa dignum admiratione, quòd cùm terra inibi leuis ac sabulosa sit, ideoque eius pascua haud frequenti, sed rara admodum, ac perpusilla herba virescant, tantopere propagando gregi sufficiant. Tanta quippe herbulis illis inest vis, vt quàuis tenui ex pastu, à salsugine tamen cùm impinguato, tum ad excitandū pascendi appetitū optimè condito, incredibilis ea pecudū multitudo crescat, quæ nō modò Neapolitanis, sed Venetis, atque Illiricis populis sustentandis suppetat. B Ac neque valde mirandum est, quòd Sal tam pascuis, quam pascentibus pecudibus tantam possit communicare crassitiem; cum & oleum, quod liquidorum habetur pinguissimum in se contineat: hoc enim facile est à Sale elicere, si bitumini admisceatur. Nam sunt, qui verissimè asserant tempore tepidò ex mari illud quasi sudorem manare, vt Aristoteles in problem. quod facile est mare intuentibus conijcere. Quippe cæruleus ille color obscurus, speciemque liquidi bituminis præseferens; tum & marina ipsa infusa flammis exardescens; manifeste indicant, non modicam inesse mari per salsuginem olei naturam; C quæ cum Sale vsqueadeò conuenit, vt oleo permistus Sal illud adaugeat. Constat enim experimento satis manifesto, quod ego ipse huic nostro Sali incumbens, & ad multam noctem vigilãs, ac Salem semper præ me habens, non semel periclitatus sum: vtpote lucernæ deficienti iniecto olei loco Sale, tantundem luminis viguisse, quantū proportione addito oleo. Adhęc Arrianus in Indica historia refert apud

eos

eos, qui piſcibus aluntur, ad hos condiendos ex mari oleum elici ſolere; ne Sal, qui rebus omnibus tantæ fœcunditatis occaſioni eſt, ſibi ipſe maneat ſterilis & infœcundus. Nam proferens ex ſe oleum nullo certè iam poterit fertilitatis munere carere: ſiue luxum, & ſuauitatem humanæ vitæ; ſiue omnem ferè medicamentorum vſum ſpectes. In quibus & Sal, & oleum vſqueadeò præſtant, ſuntque mortalibus vtilia, & neceſſaria; vt tanquam de præcipuis humani victus compendijs prouerbij loco dici ſoleat. Salem & oleum coemi oportere, de quo poſteà latiùs. A

XXXVII Quare nec videri debet abſurdũ, quod alioqui ſub inanis ſpei prouerbio etiã vſurpari ſolet, Salem ſerere: cùm rurſum ex ſato ipſo ſuus item fructus expectetur vtcunque. Nam inter alias Salis ſpecies, halinitrum, de quo ſuprà, quod in cæmentis vetuſtis oritur, ſi detractum è terra, atque diſſolutum aqua, in cumulos terræ ſpargatur, non ſecus ac ſato tritico, poſt quinquenniũ copioſior ex eo fructus redditur. Quanquam quod attinet ad prouerbium, non tam equidem dictum putarem, ex eo quòd vana atque inutilis ſit cuiuſque rei, præſertim Salis ſatio, ex qua nullus omnino fructus eſt oriturus: quàm quod valdè ſuperuacaneum & inane ſit, vbi tam frequens, atque perampla, terra marique Salis ſponte naſcentis copia, ac redundantia à natura ſuggeritur, illum ſerere. Præterea neque decet loca mari finitima propter ſalſuginoſam viciniam, vt dici ſolet, aſpernari, neque Salem accuſare, quòd is cauſſa ſit vt illa, varietate & frequentia ſtirpium minimè abundent: cùm hæc ſterilitas non ex Sale feliciſsimo ſtirpium adiutore, ſed aliundè contingat. Mare enim non ſolùm fœcunditatem agris ſibi vicinis impertire ſolet, verùm eorum etiam feracitatem adaugere: dum illos primùm humore ſuo impinguat: deinde aſtrictione, qua multũ valet, humorem cogit; maioremque hunc in eis reddit, dum vi ſua reprimit aquas, quæ ſubtus terras, ex montibus ac locis mediterraneis in maritima deriuantur. Quo fit, vt agri maritimi, paululùm tamen à mari diſtantes, multò ampliore, generoſioreque fructuum varietate, quam mediterranei circunfluant. Sed licet hæc ipſa loca mari propinqua nihil aliud vbertatis afferant, quàm fœcundiſsimi Salis eſſe feracia, nulla profectò fertilitate vacare cenſenda ſunt; quandoquidẽ præ- B C

ſtantiſ-

stantissima ille sui copia mortalibus pernecessaria, longè quidem superat stirpium omnium & vsum, & vtilitatem. Nam si rerum necessitatem, haud exquisitum luxum spectes, multò planè salubriùs, atque cõmodiùs Sale, siue salsis, quàm multiplici stirpium fructu mortales sustentari posse comperies. Quin & ijdem ipsi fructus, atque expressi succi Salem vsqueadeò expetunt, vt plerique nullo suauiore, neque salubriore condimento, quam Sale gustui, & stomacho placere soleant. Nullum enim est genus herbarum, siue pomorum, aut bellariorum, præsertim quæ sapiunt acidum, quod tam crudum, quàm subcoctum, Sale admisto nobis non sit multò gratius, multoque salubrius, quàm insulsum: propterea quod acida Sale expurgari solent, ne acerbitate ac immaturitate sua, quam ex terrea nutritione concipiunt, cruditatem ventriculo inferant. Sunt etiam plerique fructus ad conseruandũ præcerpti, vt cappares, vtque oliuæ, & eiusmodi, qui ob acerbitatem sic ingrati fiunt, atque insuaues gustui, vt edi non possint: qui tamen Sale & aceto conditi, & conseruantur incorrupti, & ad excitandum gustũ nobis apponuntur gratissimi. Quin & malacitrea, cidoneaque, & cucurbitæ, aliaque id genus ex sacchararo confecta bellaria, ne partium tenuitate putrescant, sed quamdiutissimè incorrupta maneant, nouem diebus ante confectionem in Sale & aqua retinentur; sicque ad illam præparantur. Quinimmo, vt præsto sint quouis anni tempore ad sui confectionem, in Sale etiam per annum conseruantur. Ea enim vis Sali inest in conseruandis prædulcibus, vt vel ipsa quidem spumea sacchari recrementa, quæ vulgò appellant mellacia, dum è Valentino Regno, longissimo tractu maris exportãtur in Anglos, & Belgas, à quibus magni habentur; non alijs imponuntur cadis, quàm ijs, qui multa muria sunt illiti, atque muriaticos pisces diutiùs continuerunt. Non ergo audiendi sunt Anthalistæ Sali falsò imponentes prædulcium hostem, ac consumptorem esse: cùm eorum potiùs conseruator ille sit, atque omnium inter sese saporum gratissimus conciliator. Cùm itaq; Sal, & gignendis, & propagandis, & alendis, & sanandis, & à corruptione seruandis stirpibus inuentus à natura fuerit aptissimus: cur non eisdem, & amiciorẽ illũ esse & longè etiam vtiliorẽ, quàm ab Anthalistis fortè, vel intellectum fuit hactenus, vel existimatũ, prędicabimus?

Quorum

Quorum hac in parte opinionem iccirco tam copiosè refutauimus, vt cognoscant, ad summam Salis dignitatem, & nomen pertinere, vniuersas post se trahere animantes: Namque harum principatum obtinentes, vtpote quæ intelligunt, & quæ sentiunt, cùm sibi ille adiunxerit vt socias, peræquum erat vt stirpes, & quæ vegetantia sunt, tamquam omnium infimas, attraheret vt pedissequas. Ex quibus fit perspicuum vniuersis animantibus, diuino munere communicari Salē, quò se illæ & à morbis vendicent, & à fame ac inopia asserāt, & in fœcunditate, perpetuaque propagatione constanti sanitate persistant. Hanc enim Sali magna ex parte deberi argumento est, quòd nullum quidem sit animal, quod dum bene habet, ac sanum est, fugiat Salem. A

XXXVIII Quod si (vt reclamantibus interim Anthalistis obuiām eamus) ægrotis præsertim febri ex bile laborantibus, Medicorum præscripto salsis interdicitur; ne videlicet incenso calore, Salisque acrimonia aucto, morbus adaugeatur: hoc quid ad Salem? cùm non morbosam, non lapsam, sed bene habentem, sanam, atque integram naturā, in qua condita sunt omnia, quamq; fouet, ac tuetur Sal ipse, respiciat. B

At quoniam dicebamus Salem tantummodo respicere integram, & perfectam sanitatem: quam Anthalistæ dari non posse ex illius magni Medici sentētia defendebant: iccirco Salem mundo superuacaneum, eiusque incolis inutilem atque noxium esse concludebant. Qua caussa non solùm nobis, sed vniuersis quidem mortalibus tanquā semiægris, atque à perfectā sanitate deficientibus, Salem omnino vitandum fore censebant. Verumtamen cùm Anthalistarum hæc ipsa à quibusdam Medicis arrepta machina, non tam in Salem, quàm in perfectissimum humani corporis opificium & temperaturam fabricata sit, operæpretium erit in vtriusque gratiam, & defensionem paululum oratione, nec præter rem, digredi: vt apertiùs demonstremus ipsam naturæ integritatem, & perfectam sanitatem humanam non modò dari, ac constare posse inter mortales; sed datam quidem fuisse, atque per Salem & retentam, & conseruatam. Id quod non solùm physicis rationibus, non humanis modò experimentis ostendere, verum & diuinis etiam attestari oraculis, & sacris demum exemplis confirmare nitemur. Si- C

quidem

quidem Anthalistæ medicam in primis artem cùm oratoria permi-
scentes, quorundam hac in parte Medicorum sententiam, vsqueadeò
sequi videntur; vt summam, & perfectam sanitatem, haud aliter quàm
summũ, & perfectum oratorem, in quo neque desiderari, neque quod
oratoris intersit, eidem quicquam addi possit, qui nunquam talis in-
uentus sit, dari consentiant. Neque enim fieri posse putant, vt huma-
nũ corpus, quod tam cõtinuę elemẽtorum, ex quibus constat, pugnæ
ac discrepantiæ subiectum est, non à summa illa temperatione perpe-
tuò deficiat: indeque fiat, vt aut continuè illud ægrotet; aut tantisper sa- A
num, vt dicunt, in medio sit, neque ad summum illud perfectæ sanita-
tis, veluti ad infinitum peruenire possit. Constituunt enim inter sum-
mè sanum, & ægrum, medium quendam sanitatis gradum, quem neu
trum appellant: huncque licet à summè sano longissimè disiungant;
tamen vocant sanum. Ac propterea cùm de sanitate agunt, quam po-
tissimùm ex temperatura colligũt, eam ita distingunt, vt duplicem
esse sentiant ex eo quòd duplex sit etiam temperamentum vnde illam
deducunt. Alterum (vt illorum expressis verbis vtamur) dictum ad
pondus; alterum verò ad iustitiam. Prius constare dicunt è contrarijs B
elementis æqua prorsus inter se portione, & mensura coeuntibus: ita
vt nulla qualitas alteri excellat, sed in ipsarum medio, optimè atque
exquisitè sit positum; quodque in similarium, vt dicunt, partium, &
instrumentorum debita ratione ac constitutione, vtpote conforma-
tione, numero, magnitudine, & compositione versetur. Posterius ve-
rò esse, in quo quattuor elementorum mixtio, licet inæqualis sit, ta-
men omnibus corporis sic temperati actionibus rectè obeundis fiat
idonea. Ex quibus inferunt non posse dari tale temperamẽtum ad pon
dus, ac proinde neque perfectam sanitatem; propterea quòd hæc duo C
non solùm in elementorum conuenientia, symmetria, & æqualitate
consistant; sed etiam, vt optimè volunt, in mensura, & proportione
similarium inter se partium, atque in debita, vt definitum est, instru-
mentorum ratione, quæ cùm mortali natura humana neque conue-
nire, neque in ea reperiri posse tuentur. Ac nec iniuria id quidem, cùm
tam multis de caussis, quas ipsis damus, potiùs chaos, atq; perpetuam
quandam humorum, aliarumque partium in sese repugnãtiam, quàm

vel symmetriam, vel conuenientiam in ea constitueremus.

XXXIX Verumenimuerò, quam ipsi sanitatem, ob tantam temperaturæ ad pondus excellentiam, a mortali natura excludunt; nos illam quãtumuis licet perfectam, ad immortalium hominum temperationem reuocandam, in eaque dumtaxat constituendam esse censemus. Idque maximè diuina atque orthodoxa fide dictante, cui humana siue naturalis quæuis alia inducta ratio posthabenda est, supraque hanc illa tuenda. Nihil enim de humana natura tam absolutum, tamque perfectum animo concipi, aut excogitari potest, quod ipsum post iterum compactam, atque in vnum restitutam gloriosam corporis & animæ consociationem, quam vocamus defunctorũ resurrectionem, non in ea multò quidem perfectiùs, atque absolutiùs contineatur. Quo summo in statu corporati beati vitam viuent, vt omnino incorruptam, ita neque vllius vnquam sanitatis expertem. Non enim ampliùs in ea luctus erit, vt Apostolicus propheta ait, nec dolor: quinimmo in tam firmo, adeoque perpetuo quodam mentis excessu illi diuina erunt cõtemplantes, vt neque vlla partium similarium intemperie, neque praua instrumentorum compositione, neque demùm communi vtrisque continui solutione possint impediri, quominus summa atque perfectissima illa sanitate felicissimè fruantur. Idque potissimũ in cælesti, paternoque Christi regno, ad cuius, vt ipse promisit, mensam ijdem beati omnes accubaturi sunt, atque diuinas ad recreandum spiritum epulas, diuino ipsius gratiæ, & gloriæ Sale conditas, cum eo comesturi. Quas tamen non ad innati humoris instaurationem, qua minimè corpora indigebunt (vacabunt enim tunc natiuus calor, & humor glorioso otio) sed ad sempiternam felicissimamque gloriosi status conseruationem regustabunt: ne suus etiam desit gustus supernæ illi beatorum societati; neque suus Sal tam opiparę, ac perquam Saliari mensæ cælestiũ.

A

Apo. 21

B

C

XL Ex quibus relinquitur, perfectam illam, atque nullius indigentem sanitatis temperationem ad pondus, alioqui vniuersis mortalibus negatam, solis immortalibus beatis, ad eorum quasi expletionem felicitatis diuinitùs fuisse concessam & communicatam. Atque ideo rursum eam tantummodo temperationem & sanitatem ad iustitiam mortalibus esse relictam, quæ in ratione, siue proportione potiùs, quam in vera

vera, & summa elementorum, humorumque, ac partium æqualitate consistit, quamque nihilominus & summam, & perfectam esse, ac dici debere arbitramur. Quod vt facilius probari, ac persuaderi posit, tria potissimùm confirmanda sunt. Primùm, humanæ temperationi, vt mortali, summam & perfectam sanitatem adesse posse. Alterum, caloris, humorisque innati dissipationem & instaurationem minimè impedire, vt cum temperamento perfecto ad iustitiã coire posit perfecta sanitas. Tertiùm, administro Sale, tum summam sanitatem recreari, tum huic proximam roborari, tum denique mediocrem refici, ac instaurari. De primo igitur, nihil repugnat mortali temperationi sanitatem summam, & perfectam ad iustitiam adesse. Nam hæc quidẽ quamuis ex temperamento, quod ex inæquali elementorum mixtione constat deducatur; quia tamen duce iustitia, omnibus corporis sic temperati actionibus perfectè obeundis, atque optimè conseruandis conuenit, consentaneum est, vt quatenus humanã, dari non posit alia mortali in corpore, neque præstantior, neque congruentior, neque demum perfectior. Ea quippe vis est iustitiæ in administrando, vt inæquales alioqui partes, proportione adhibita, posit ipsa ad æqualitalitatem redigere; alterius videlicet partis exuperantiam, alterius contractione compensando: ita vt medium ibi fiat extremorum vtrinque redactum. Quemadmodum hæc omnia diuinè præstare solet illa, in moderandis corporis humoribus, & qui hos sequuntur, animi affectibus. Nam vt in bene morata, atque optimè constituta Repub. vbi rectori, ac legibus omnia optemperant, communis inter ciues pax oritur, ac vitæ felicitas: ita etiam corpori, cui optimum est temperamentum, atque consentanea partium & humorum ad iustitiam conformatio, per se quidem inest ipsa perfecta sanitas: quæ nisi extrinsecus, in eo impediri non potest. Fit enim virtute temperamenti, vt corpus non solùm totius ægritudinis sit expers, sed illam etiam mediam sanitatem, quam vocant neutram, sic excedat, vt aut perfectam attingat, aut nullo pacto mediam totius sanitatis terminum sibi constituat. Nam cùm sanitas affectio quædam sit in corpore ægritudini aduersa (neque enim mortale corpus vacare potest alterutro) quí quæso media illa sanitas, cùm à perfecta deficiat, non imperfecta potiùs, ineoque manca,

I debili-

debilitata, atque illi contraria vocabitur? Quod enim est non ægrum, ac rursum neque exactè sanum, cur non perfectè sano, tanquam superiori, ac longe potentiori contrario subijciemus? ne videlicet, perfectum cum imperfecto comparemus? Quo fit, vt si pulsa omni ægritudine ab humano corpore, tantam hoc ipsum subeat sanitatem, quantam ex perfecto tēperamento natum aptumq; est habere, atq; ministra iustitia retinere: profectò necesse erit hanc ipsam sanitatem, tametsi ad iustitiam, & summam & perfectissimam in eo dari posse fateri: alioqui enim aut dicendum esset opificem humani corporis naturam sibi ipsam defuisse, quod est infandum (non enim aliud est natura, quàm secreta Dei manus) aut necessariò concedēdum, ipsummet opificium, cùm sit omnium naturæ operum perfectissimum, fuisse quidem tanta, atque tam integra sanitate donatum & exornatum, quanta de eo humanitùs excogitari potest: ac neque propterea quidem sanitatem ipsam in infinitam, siue in immensam abire; neque non sua latitudine, suisque communis humanitatis terminis esse contentam, & circunscriptam. A

XLI Quo planè magis nostros demiror Anthalistas, qui ab eisdem Medicis, quos maximè sequuntur, tam fœdè hac in parte deficiant. Cùm enim ab illis humano opificio tantum deferri intelligant, vt ipso neque plenius, neque perfectius, neque absolutius quicquam, vel ex toto, vel ex partibus, ab opifice natura effici potuisse fateantur; quid rursum perfectam sanitatem, quæ ipsius opificij præcipuum est fundamentum & nexus, ab eo diuellunt? Quòd autem idem opificium, & perfectum sit, & omnibus etiam numeris à natura absolutum, adeò vera est à principibus Medicorum viris prolata sententia, vt ea diuinis confirmata oraculis, non modò naturam, sed Deum ipsum naturæ, tam opificij, quàm insitæ in eo perfectionis, vnicum auctorem perfectoremq; esse demonstret. Etenim cùm diuina scriptura dixerit, Deū in ipso mundi exordio creasse hominem rectum; quidni sub eo recto, & corpore, & animo perfectū intelligemus? Quam enim poterat tunc humanus animus rectam naturæ expletionē subire, quin eandē corpus sub illis rectis lineamentis, figura, imagine, statu, compage, proportione, temperamento demū, atq; salubritate exceperit perfectissimam? B C

Aut

Aut quid aliud quæso sonat rectus, quàm vt qui nullo prauitatis vitio laborat, totque alioqui absolutissimis naturæ dotibus cumulatur, & ad pares, quod aiunt, angulos erigitur, is quadratus, plenus, omnibusque ex totis atque perfectis, totus atque perfectus habeatur? Quòd si perfectus est, adeò summum gradum, quo non datur perfectior, ex toto atque ex partibus consequitur, vt summi etiam atque perfecti boni rationes omnes in se contineat. Id enim summum in vnoquoque genere est, quod est in eo perfectissimum. Si ergo perfectam sanitatem, quam omnes homines summum quoddam naturæ bonum esse affirmant, sine qua eiusmodi opificium neque perfectè contineri, A
neque à præpropera mortalitate, tanto naturæ malo, vindicari potest, ab humana corporis fabrica & compositione seiunxeris, totum profectò opificium, perturbato naturæ ordine destruxeris: ac non solùm naturæ, verùm summo rerum opifici Deo nefandam propè notam inussisse videbere, quasi insimulans, illum à suomet perfecto opere, quod perfectissimum est, tanquam ex inuidentia secreuisse. Quòd (Deus bone) cogitatione persequi tam est omnino impium, quàm dictũ vehementer execrabile, atque à magnificentissima, locupletissimaque diuina manu perquam alienum. Vtpote cùm diuina etiam scriptura prædicet summum rerum opificem propriorum ipsius factorum approbatorem fuisse, dum ait, Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona, perfecta scilicet, absoluta, plena, quadrata, ac in suo quæque genere summa. B

XLII Quæ vt omni ex parte notiora fiãt, sacris adhuc exẽplis à nobis sunt illustranda: vt quibus validissimã naturæ manum, quã Anthalistę quodammodo euertere student, diuinis atq; etiã naturæ consonis oraculis cõfirmemus: qualia nõ amplius à felicissimis immortaliũ tẽperamẽtis, sed ab ijs demũ petemus, quæ in cõmuni mortaliũ statu versantur: quorum vita in continua caloris in humorẽ actione sita est, ac nisi vtroque simul agẽte & patiẽte cõtineri, & permanere nõ potest. Quamobrẽ antequam ad ipsa exempla veniamus, alterũ erit explicandum: nempe natiui humoris atq; caloris continuam dissipationem, & instaurationem minimè impedire, vt cũ temperamento ad iustitiã conuenire possit perfecta sanitas. De quo nullum est dubium, hominis vitam, vt reliqua- C

rum etiam animantium, in calore & humore à principio constitui, esseque humorem continuum caloris pabulum, non minus quàm ignis est oleū in lucerna: quo deficiente, sicut ignis deficit, ac rursum, si addatur illud reuiuiscit: sic etiam humore languescente, languescit in animali calor, illoque item augescente maior efficitur. Sed quoniam natura ita constitutum est, vt illius consumpti humoris peræqua vix fiat instauratio, ac neque iusta compensatio: hinc est quòd in animantibus tū præproperus ætatis decursus; tum maximè ingrauescētis senectutis matura in dies acceleratio sequatur. Verumtamen neque obstat, vt cum ipsa quotidiani humoris dissipatione, ætatisque traductione, salua manere possit sanitas, quæ ex optimo perfectoque temperamento ad iustitiam deducitur. Cùm enim natiuus calor congrua sibi humoris portione suffultus, per se ad sustentēdam vitam sufficiat (præsertim corpore bene disposito) & ad illam optimè salubriterque prosequendam valde præstet; nihil tamen est intrinsecùs, quod ipsum corpus à perfecta sanitate retrahat. Nam licet externæ eius partes siccitate languescant, quamuis progressu etiam ætatis membra ingrauescant, neq; senili demum in corpore iuuenilis vigor reuirescat: modò tamen propriæ & conuenientes cuique ætati actiones neque perturbentur, neque impediantur, neque non liberè alacriterque exerceantur, has summa cum sanitate traduci posse nihil obstat. Etenim nec temperamentum, nec sanitas perturbantur, quandiu actiones minimè impediri sentiuntur. Vnde quotidiana illa humoris detractio, quæ vnà cū ipso opificio ab exordio fieri, atque instaurari cœpit, neque ægritudo est, neque huius caussa appellari debuit. Si enim ita esset, non rectum, sed obliquum; non sanum, sed infirmum; non denique perfectum, sed imperfectissimum creatum esset humanum opificium. Non enim minus foret monstrosum, ab ipsomet natiui caloris & humoris fonte, è quo vita fluit, mortem quoque similiter exoriri, quàm ab eodem fonte aquæ dulcem simul & amaram emanare. Quod vt est omnino absonum ac perabsurdum, ita exemplis euidentissimis falsum, atque reijciendum esse monstrabimus. Nam quid quæso, primis illis parentibus Adæ atque Euæ perfectissimā illam tam corporis, quàm animi temperationem ad iustitiam, opifice Deo, consequutis defuit, quominus perfectissima etiam

A

B

C

tiam ſanitate fruerentur? Vtpote qui, ſi præſcribenti, atque ciborum delectum iam tum præcipienti opifici paruiſſent, haud dubium, quin vitali refecti, atque inſtaurati pomo, in immortales abijſſent. Quod ita futurum, ex mortifera in eos, ob præuaricationem, conſequuta ſtatim deprecatione omnino conijcimus. Quid inſuper de Elia, & Enocho, hactenus ab eis tot annorum nonmodò centurijs, ſed chiliadibus actis, atque in poſterum ad finem vſque mundi exigendis? an perennem ipſorum vitæ longitudinem huius perfectæ ſanitatis expertem proferemus? Cumque diuini ſit priuilegij, ac fauoris, eos præ ceteris mortalibus tot ſeculis viuere, manereque ſanos & incorruptos; ideone humanum illorum temperamentum in diuinum pertranſiſſe affirmabimus; vt quos mortales eſſe ſcimus, perfecta tamen ſanitate fruentes, non homines, ſed Deos reputemus? A

XLIII Iam vt reliquos ſic ſanos homines, vnico, omniumque perfectiſsimo, atque ſummè ſano dato, prætereamus: quid tandem de ſeruatore Christo? quoto ipſum ſanitatis gradu à ſummo diſcriminabimus? Vt qui humana aſſumpta natura, vt Deus homo fieret, ex ipſiſmet naturalibus corporis facultatibus, naturali quidem ordine, atque ratione congruentibus, perfectiſsimam ſupra quam excogitari poteſt ſanitatem ex temperamento ad iuſtitiam, mortali etiam in corpore obtinuit. B Quin & immortalis ipſe iam factus, nonne & diuinis, & perfectiſsimis temperamento, & ſanitate ad pondus decoratus eſt; & ad dexteram ſummi patris in cælis reſidet fulgentiſsimus? Qua duplici ſanitate ille, vt verus homo, non inquam, vt Deus perfructus eſt. Deum enim, vt Deus eſt, vel hac ſumma ſanitate ad pondus appellare ſanum, non modò ineptum, ſed perquam inſulſum, atque iniurioſum profectò eſſet. Denique poſt Chriſtum, quidni almam eius genitricem, intemerato alioqui animo cum præcellenti corporis ſtruſtura conſtātem, in horum ſic ſanorum numero reponemus? Quæ enim à communi neceſſarioque fœminarum dolore, qui fit in puerperio, immunis eſſe potuit; an ita magnum fuit, à reliquis naturæ ſauciæ langoribus eandem non modò eripi; ſed etiam perfectiſsimis interim naturæ dotibus præſertim ſumma ſanitate cumulari? Atque vt exemplis finem iam faciamus, num vt reliquos ad vnum homines diuina ſcripta pec-

cato obnoxios esse concludunt: itáne eosdem vehemens Anthalistarum opinio sub imminuta sanitate comprehendet; aut ipsis omnes sanitatis terminos circunscribet? Quasi verò omnibus, omniq́ue ætati, & loco frequentes iam fuerint Anthalistæ, qui Medicorum more manum cunctis admouerint mortalibus: quin etiam omnium qualitates, temperationes, victusq́ue rationes ac differentias, cum diligentissima siderum, & regionum obseruatione perscrutati fuerint: iamq́ue vt egregius vir ille, hominem probum, ita hi rursum sanum quærentes, neminem inuenerint. Sed his intermissis, cùm perfectum sic consonet perfecto, sicuti diuinum diuino; ita decuit summopere, vt qui fuit vnius perfectionis, & quasi diuinitatis capax homo, esset etiã alterius. A
Si ergo immortalitatem, inter summa naturæ humanæ à Deo concessa munera omnium longè præstantissimum, homo excipere, eandemq́ue continere potest; quidni perfectam sanitatem, præcipuum immortalitatis vehiculum, & suscipiet, & semel susceptam habere poterit? quid repugnat? Quid enim prohibet hominem perfecto enatum temperamento, amœnissimo in loco degentem, temperatissimisq́ue tum auris, tum alimentis enutritum, necnon ab omnibus sibi noxijs B
abstinentem; hunc aut perpetuo vitæ cursu, aut plurimo saltem interuallo temporis, in tanta posse perstare sanitate, eaq́ue perfrui felicissimè? Cuiusmodi fuisse credimus Mathusalemum cum plerisq́ue alijs consecratis patribus, qui primæ illius stirpis Adæ, eiusq́ue vitalis humoris fuerunt vberrimi ad propagandam vitam traduces. Quos tametsi in secunda sanorum classe collocamus; quali tamen humorum compositione ac symmetria, membrorum robore, innati copia caloris, atque constanti demum sanitate eos viguisse putamus, cùm circiter millenos annos attigisse neque vllo vitæ suæ tempore ægrotasse comperiamus? Non ergo infirmę, impotentisue naturæ culpa C
fieri dicendum est, quo minus homo in præcipua & summa, qua conditus est sanitate persistat: sed potiùs vitio intemperati siue loci, siue aëris, in quo viuimus, siue alimenti, siue nostri denique soluti viuendi moris censendum est euenire.

XL Quamquam hac nostra tempestate, tum ex adductis suprà caussis, tum maximè ob debilitatum alimentorum succum, atque intemperatum

tum mortalium viuendi vsum, magna ex parte vera esse cepit obiecta Anthalistarum opinio. Tam misera quippe, adeoque calamitosa cõsequuta est rerum inter mortales inuersio, vt facilè consenserim, raram illam, atque supremam, quam expreßimus, sanitatem ad iustitiam, olim quidem & inuentam, & in aliquibus, aut perpetuò vitæ suæ tempore, aut ad tempus aliquod integram, atque absolutam fuisse: at verò nostro tempore, rarò, ac difficulter, atque in paucis inueniri; & vbinam ea sit nobis haud facilè innotescere. Vt tandem cum ipsa Anthalistarum opinione hoc vno conueniamus: si modò hanc sanitatem, quam nos vix nunc, vel in paucißimis, reperiri eis damus: rursum eandem illi nobis, & datam fuisse, & dari posse consentiant. Tametsi asserere ausim, vel hac nostra ætate inter tot hominum myriadas dari aliquos, qui ad hanc summam sanitatem prope accedant. Quales inueniri crediderim apud occidētales Indos sub Aequinoctio propè Synarum regionem; vbi insulas esse ferunt, quarum incolas fama est trecentos ferè annos attingere, paucißimisque vexari morbis, ac neque grauioribus, quàm esse in extrema ætate, tædereque ipsos tam longæ vitæ. Atque post hos in regionibus temperatis, vel à temperie frigore labentibus præcipuè montanis, ac iuxta mare sitis, non paucos inuenire est tam robusto enatos temperamento, vt vitam ducentes saluberrimam, annum tricesimum supra centesimum agant, dextraque vt dicitur, iam annos computent. Quique toto etiam suæ vitæ tempore, stupentibus Medicis, perpetuam sanitatem agant: nulla prorsus alia medicina, neque frequentiori pharmaco vsi, quàm optima temperamenti, atque boni lætique genij accurata conseruatione: summam, vt solent, appellantes medicinam, nulla vti medicina. Hoc ipsum (vt iam tertium colligamus) persalso debentes mari, ex assueta potißimùm ab infantia marina mersione, qua duriora, ac veluti cornea, qualia piscatorum esse videmus, corpora redduntur: cutis enim & spißior, & solidior salitura efficitur. Nam & ea ipsa vsos fuisse antiquos ad roboranda corpora, & mox natos infantes salire consueuisse, non ex Galeno, alijsue Medicis solummodo, verùm ex sacris etiam Ezechielis prophetæ vaticinijs liquidò deprehendimus. Nam is sub translatione sumpta ab inueterata Hebræorũ consuetudine de saliendis mox natis

A B C

paruulis, in hæc verba prorumpit. Et quando nata es, in die ortus tui non est præcissus vmbilicus tuus, & aqua non es lota in salutem, nec Sale salita, nec inuoluta pannis. Quæ prophetæ verba posteà, vbi de Mystico Sale agetur, latissimè explanabuntur.

XLV Quinetiam in hisce maritimis locis, præsertim montanis, propterea salso ex mari augescit sanitas; quòd frequenti, continuaque vndarum in prominentes scopulos iactatione feruens spuma circunfusum aërem expurgat, & reddit puriorem; calore, ac siccitate Salis crassiores terræ vapores combibente, atque attenuante. Quo fit, vt hoc ipso aëre fruentes, non minus puris, ac lætis spiritibus, quàm optimè concretis, ac roboratis corporibus cõstent, atque diuturniorem quàm alibi vitam traducant. Iuuat enim eos quammaximè perpetua hilaritas, quam ex cõtinuo ab alto prospectu, & contemplatione maris percipiunt, quod sua varia motione, atque glauco congruente oculis colore, aspectui, animoque spectaculum præbet iucũdissimum. Quæ planè Liguribus manifestò vsu veniunt, qui similem locorum situm incolunt, atque esculentis salsis non mediocriter assuefiunt. Vnde quanta, quamque integra sanitate sint, facilè est colligere ex pereleganti, qua præstant, corporis habitudine, ex pleno membrorũ robore, ex roseo suffusoque splendore oris, tum festiua fœminarum venustate, ac pulchritudine, tum demum ex admirabili vtriusque sexus fœcunditate. Neque enim harũ rerum, præsertim natiuæ pulchritudinis, tam similis, per genituram, à parentibus in filios fieri posset traductio, ac etiam conformatio, ni tam firma plenaque illi sanitate constarent. Siquidem venustas, & corporis pulchritudo nequaquam secerni possunt à valetudine. Verum hæc omnia, propter loci positionem, multò excellentiùs consequuntur Veneti, qui feliciore quàm Xerxis loro mare stringentes, incredibili artis, atque naturæ miraculo, per annos ferè mille & amplius, florentissimam, ac omnium saluberrimam vrbem medio in mari incolunt: eodem pacatissimo mari, non solùm tranquillam, atque pedestri aditu prohibitã stationem vt inexpugnabilem obuallante: verumetiã firmissimã sanitatem à purissimo, ac veluti per angiportus efflato aëre, cunctis exhibente. Quos ea etiam de caussa in tam frequenti mortalium ab vniuerso confluentium vrbe pestis, seu alij grauissimi morbi per-

perrarò solent inuadere: ac si inuaserint, facilè est vniuersos propellere. Sunt etiam pleræque aliæ insulares regiones, quæ modò peculiari alicui sÿderis, aut loci infelicitati non subsint, à maris vicinia non minus, quàm & congruentem aëris salubritatem, & vberem sub ea fertilitatem agri consequuntur.

XLVI Ex quibus colligitur, Anthalistas, neq; Salem à commertio & salubritate naturæ rectè exclusisse: neque verè (proprijs, siue oratorijs adiutos ideis) perfectam sanitatem ab humana seiunxisse. Quinimmo constat, Salem cuiuis mortalium summa illa sanitate (vbiuis ea detur) perfruenti, non modò fore voluptarium, ac persuauem; verùm etiam mediocri temperatura præditis mirè salutarem ac pernecessarium. Hoc enim præcipuum est Salis munus, integram, vel mediocriter sanam naturam nostram sano in statu, quantum in ipso est, tueri, suoque condimento recreare, purgare, ab omniq́ue (quod sæpe diximus) impuritate, ac corruptione vendicare. Quod si (vt ad id tandem, vnde nostra fluxit oratio redeamus) decumbente, per febrim maximè, temperatione nostra, à Medicis vesci salsis prohibemur; minimè quidem mirandum: cùm ea ipsa de caussa vino etiam, alijsq́ue salutaribus alioqui alimentis, ægrotãtibus interdicatur. Non enim Salis vitio, quin potiùs debilitate languentis naturæ robustam Salis salubritatem minimè capientis id fieri necesse est. Vnde salsorum, vt reliquarum rerum exuperantiam in ægrotis damnabunt Medici: at verò mediocritatem, quæ & congruo Salis condimento constat; & à sano gustu definitur, qui quæso, poterunt non laudare, atque ægrotis etiam suadere? maximè verò cùm à vino, alijsq́ue cibis, dum febri corripimur, facilè quidem abstineamus: à Salis autem iusto condimento funditùs cohiberi, neque libenter, neque sine stomachi, atque gustatus iniuria possimus? Nam vel ipsi ægrotantes, qui apud Socratem Platonis sensibus tantopere vigere dicuntur, iurulenta quæcunque gustauerint, tum salsa nimis, amaráue iudicantes: tum rursùm, quæ nullo Sale condita fuerint penitus fastidientes; nónne ipsam salsorum mediocritatem nobis à natura insitam esse indicant? Tunc enim verè sanitatem nos obtinere putamus; quandiu à congruo Sale minimè abhorremus. Habemus ergo ex his Salem vim omnem atque facultatem sibi à natura tributã,

A B C

I v sanis

ſanis quidem omnibus abunde ſalubriterq́ue impertire. Quòd ſi reclament Anthaliſtæ, iamq́ue obijciant, inueniri homines neque appetentes, neque curantes Salem, ſed ab eo perpetuò abſtinentes: id planè neque omnino monſtrum eſt; neque imbecillam illorum opinionem confirmat. Nam & iſti, qui Salem negligunt, ſibi ipſi ſunt Sal: ſiquidem ſalſiore redundantes pituita, nulla duci poſſunt appetentia Salis, quem intus habent. Omne enim quod recipit, debet eſſe denudatum à materia recepti. Si ergo ſalſus eis humor ex pituita palato ſemper hæret, ſalſum, quod intus habent, quî quæſo poterunt extrinſecus appetere? A

XLVII Ceterùm, cùm hactenus Salis vires, quantum in conſeruanda natura integra, & ab omni corruptione vindicanda præcellant, explicauerimus: quod eius munus multò excellentius eſt, quàm omnes morbos depellere (quemadmodum præſtantius exiſtimatur corruentem retinere, quàm iam collapſum erigere) tamen ne hoc alterum eius officium prætermiſiſſe videamur, quantum etiam ad morbos profligandos valeat, deinceps demonſtremus. Quare à capite primum, morbos virtute, & facultate Salis depelli, indicare oportet; quò faciliùs reliqua corporis membra ſanari etiam à Sale probemus. Siquidem inter alia morborum genera, Eterocraneas, quas vocant dolores capitis inæqualiter dolentis, tumentisq́ue, cùm inter pilos rotunda & humida ſurgunt vlcuſcula, & pus mali odoris, cum adipe vitulino permixtus Sal curat. Et vulneri recenti admotus ſanguinem ſiſtit omnino, ac ne putreſcat, abſumit: exſiccans, ac erodens putreſcentia omnia. Subuenit etiam dentibus, ne corrumpantur; & ſemicorruptos inſtaurat, eorumq́ue dolorem leuat, ſi quis manè ieiunus illum contineat ſub lingua, donec liqueſcat: ac neque vlla quidem ad eos detergendos confecta medicamenta tam proſunt, quàm quibus Sal admiſcetur. Item oculorum remedijs, maximè verò contra eorum ſuffuſiones: ad excreſcentesq́ue in illis caruncula, ſeu tubercula ſuccidenda, adeò ſit vtilis, & ſalutaris, vt nulla oculorum teneritate impediatur, quominus ſummo ſit eis medicamento. Vnde collyrijs, & emplaſtris ferè omnibus additur: necnon purgandis iumentorum oculis inſpuitur: & tam ad oculorum, quàm ad reliquos totius corporis morbos depellendos B C

datur

datur illis lingendus. Adde proprium cuiusque lotium, quod cùm sit, quo dictum est modo, subsalsum, summa est vnicuique ad plures quidem ægrotationes medela. Nam rusticis, & pauperibus ad permultos tam intus, quàm in cute exterendos morbos frequenter adhiberi solet: ac quos inedia profligare nequeunt, lotio sæpe eluunt. Hoc ipsum, vt salsum, confert calculosis, qui ob vitandos intolerabiles dolores, & cruciatus, qui ab excrescente calculo eueniunt, in perinæo ferro, aut igne se scindi patiuntur, vt è vesica extrahatur calculus. Cui vulneri nihil aliud salubrius adhibuit natura, quàm ipsiusmet calculosi lotium A interluens, atque subinde exsiccans, & vulnus astringens. Præterea acuto, repentinoque inuadenti morbo, quem Medici Tetanum vocāt, qui oppressis, omnium corporis musculorum & neruorum contractione, profundam ecstasim, sæpe etiā mortem inopinatam solet afferre, Romæ Sale mederi vidi: frustrulis ipsius, sub plantis pedum continuata frictione, qua sensim irritati, quasi à morte ad vitam reuocabantur. Accedit temulentia insaniæ cognata, qua laborantes olim Sale & oleo inungebantur, sicque à deformi morbo liberabantur. Vnde ortum prouerbium in temulentos, de quo posteà, Sale & oleo perunctus adiuuabitur. Refert etiam Diogenes Laertius Euripidem Platoni comitem fuisse, cùm Aegyptum adiret: vbi cùm morbo suo comitiali corriperetur Plato, Sacerdotes Aegyptij marinæ salsuginis vim aduersus hoc malum compertam habentes, mersione marina sanarunt hominem: à salsugine scilicet id effluere medicamen existimantes: propterea quòd, auctore Plinio, pleraque comitialis morbi pharmaca non nisi Sale addito fiant. Porrò vomitiones, quæ nauigantibus accidunt, instabili maris, huiusque salsuginosi propè aëris volutatione commotæ, plurimis morbis capitis, oculorum, atque pectoris C medentur: tum etiam bili, alijsque omnibus, propter quæ (vt vult Plinius) helleborus bibitur. Quo fit, vt terras vltrà mare adeuntes, quos tum cæli, aërisque mutatio, tum insueti terræ halitus, & alimenta in morbos sæpe adducunt, nulla salubriori medicina, quàm hisce vomitionibus sibi præcauere possint. Adhæc ad purganda corpora, bilemque atram, & sanguinem concretum alterutra, vt idem ait, parte reddendum, epòta maris aqua perutilis est, quamuis non sine aliqua

stomachi

ſtomachi iniuria. Fuère quoque Medici, qui in quartanis febribus eam ebibendam dedere. Clyſteribus etiam alij tepefactam ad tormina, & choleram morbum ſananda effudère. Quem vſum ab Ibi aue Aegyptia profectum ſcribunt: hæc enim collo tanquam clyſteris vtre marina & Nili aqua impleto, roſtri aduncitate per eam partem ſe proluit, qua recrementa eijci ſolent. Quin & marinam teſtium tumori fouendo cunctis pharmacis prætulerunt. Ad ictus etiam, & morſus venenatos calida ſumpta ſalutaris intelligitur. Hodie item morſos à cane rabido, ſi nouies mergantur in mare, fama eſt pluribus comprobata experimentis, à rabie liberari: virtute maris, quæ ineſt ob ſalſuginem, vehementiſsimam, adeoq; inteſtinam rabidæ bilis aduſtionem temperante, extinguenteque. Atq; vt infinita penè ſunt ad innumeros morbos ex mari adhiberi ſolita remedia; omnia tamen & ex ſalſugine emanare, & ob ſalſuginem mari ineſſe, ipſumque mare ſalſugine ſe à corruptione vendicare: ac neque aliunde, quàm quòd per Salem in eo ſalus ſit incluſa, ſalum dictum fuiſſe, ex his, atque tam multis, quæ ſuprà oſtendimus, facilè credi poteſt. Sed ne mediterranei tantò marinæ aquæ fructu, ac medicina carerent; cura atq; ſolerti mortalium experimento inuēta fuit ratio, qua ſibi quiſque à mari licet remotiſsimus, marinam conficeret. Nam ſi ſextarius Salis cum quattuor aquæ ſextarijs permiſceatur, perſalſi maris vim & ſaporem referre, probatiſsimū eſt Plinio & expertis. Vſqueadeò enim vis hæc ab ea ratione, ſeu proportione effluit, vt ſi plus quàm ſextarius Salis cum quattuor ſextarijs aquæ mergatur, aqua vincatur, cùm Sal non liquetur. A B

XLVIII Inſuper ſalſa etiam potione, inter alia morbū regium curari, Aſclepiades auctor eſt, atque eum ſequutus Celſus. Paralytici & apoplectici, qui neruorum reſolutione toto corpore, aut parte aliqua contrahuntur, marina calida, vel ſi ea non eſt, aqua ſalſa commodiſsimè fouentur; paulatimque membris conualeſcunt. Neruorum etiam dolorem, maximè vſurpanda obſeruatione, vt ait Plinius, circa humeros & renes, in ſaccis aqua feruenti crebrò madefactis Sal leuat. Quam ob vim colicum affectum, tormina, & coxarum dolores potus mirificè mitigat. Sed hydropicos quoſdam Sale curatos fuiſſe, feruoresque febriū, oleo admiſto, mitigatos, ac tuſsim veterē huiuſmodi linctu diſcuſſam, C

fama

fama & experientia ferunt. Ac neque podagris, & lepris curandis, neque ignibus sacris, vlceribusque, quæ serpunt, sedandis: neque certis venenorum generibus, vt diximus, compescendis inutilis est. Prætereà ipsi clysteres, qui maximè ad ventris leuationes, tanquam necessaria Medicinæ vehicula, præmittuntur, vt intestina irritent ad sordium expulsionem, atque vt ipsa naturalis per secessum purgatio faciliùs adiuta promoueatur, nulli ferè à Medicis sine Sale adhibetur: Id licet Hippocrati sit contrarium, qui Salem clysteribus nequaquam admouendum esse consulit, sed illius loco nitrum apponendū: propterea quod Sal astrictione sua ventrem cogat, potius quàm soluat; nitrū verò non astringat vt Sal, sed abstergat sine astrictione. Sed communis etiam est Sali cum nitro abstergendi vis, fieriq́ue potest, vt hæc in leuatione ventris, quæ fit per clysteres, astrictioni præcurrat. Deniq; Medicis experimento comprobantibus, aut per se solus Sal, aut cum aceto, oleo & melle, aut cum horum vnoquoque, aut cum omnibus, quibus commiscetur pharmacis coniunctus, omnium penè tam simplicium, quàm compositorum medicamentorū vim, & facultatem curatione sua conatur exæquare. Nec obstat quod asseritur, Salem tantummodo stomacho esse noxium. Id enim mero Sali ascribitur, qui si edatur ieiuno præsertim stomacho, huius officia non modò impedit, verùm exsiccato & obstricto lyene, edaces colore efficit mustellino. Prodest etiam senibus regiones frigidas incolentibus; si quis hyeme glebas Salis lateritias ad ignem calfaciat, & pannis inuolutas pedibus in lecto cubans supponat: quod hætum diutiùs calorem retineant, tum innatum alioqui retrusum reuocent ad extrema membra. Ita quippe eorum senile corpus fouetur, atque pituita in eisdem magna ex parte cohibetur, & à capite extrahitur. Estq́ue approbatum experimento in locis, vbi sunt Salis tumuli, rusticos noctu ac sub dio cubantes, atque ex Sale lectos sibi sternentes, arcere à se cunctas agri bestiolas: ac non solùm quietiùs, profundiusq́ue dormire; verùm frequentatione, redundantes in ipsis humores extenuari, ac meliùs habere. Sunt etiam qui lectos sibi domi ex tabulis Salis construxerunt, quales ex nonnullis Salinis, vt mox ostendemus, extrahi possunt: atq; in hunc modū sordida quæuis animalcula, quæ in lignis cooriri solent, ab illis omnino fugarunt.

Quam-

Quamobrem non ſolùm corpori in vniuerſum, verùm ſingulis eius membris ſanandis, ab eiſdemque, & ſimplicibus, & compoſitis morbis depellendis Sal mirabiliter adhibetur. Vt planè Salis non minor ſit facultas ad dimouenda mala è corporibus, quàm eiſdem etiam admouenda bona. Cuius præcellens vtique ac benigna natura adeò ſemper eſt in communem omnium ſalutem propenſa, vt vniuerſas ſuas ipſe facultates, quibus præcipuè eminet, vt ſunt ſapere, aſtringere, tergere, expurgare, diffundere, attenuare, penetrare, tum vrere & ſiccare, aliaque innumera eius officia perpetuò nobis impertiat. Qualia ex Hippocrate, Galeno, Paulo, Aëtio, Dioſcoride, Celſo, Plinio, A
Auicenna, Meſue, alijſque & Medicorum, & Phyſicorum principibus ſcriptoribus facile eſt colligere. Vnde tam multis, atque tam varijs, tum vitæ ſalutiſque commoditatibus comparandis; tum morborum generibus depellendis Salem mortalibus vtilem, ac neceſſarium eſſe deprehendimus: vt meritò ad id, vnde ſumma propoſiti deriuata eſt, oratio remigrare poſsit: Nihil eſſe Sale humanis corporibus ſalubrius.

XLIX Verũenimuerò noſtri contubernales Anthaliſtæ, dum hæc omnia B
per ſumma capita eorum aſſertionibus opponebam; eò tandem confugiebant, vt ſubijcerent, nimio vſu Salis, ſi minus vniuerſum corpus lædatur, tamen pati nonnulla eius membra; in primiſque oculorum aciem manifeſtò retundi, atque hebetari: idque experientia, & quammultis confirmari exemplis. Quapropter in re alioqui perſpicua, totq; comprobata experimentis, rationes & argumenta nequicquam proficere. Proinde aut ſuccumbendum nobis, aut illuſtrioribus exemplis probandum, nimio Sale veſcentibus neq; obuenire lippitudinem, neq; oculorum aciem vlla ex parte perſtringi. Sic enim liberis ab iniuria Sa C
lis commonſtratis oculis, quòd hi ceteris corporis partibus delicatiores ſint, reliqua inde membra, ac totum corpus Sale optimè conſeruari poſſe, facilè ſe conſenſuros eſſe dicebant. Quocirca clariſsima nūc illorum oculis exempla ſubijciamus, quæ nos olim terra marique de ſaluberrimo vſu Salis, quantũ attinet ad aſpectũ, ſummo cum ſtudio & animaduerſione periclitati fuimus. Quamquàm equidem apparet (quod pace contubernalium dicam) craſsioris eſſe Mineruæ, exemplis potius

potiùs, quæ imperitum vulgus exquirit; quàm philosophicis, atque apertissimis rei demonstrationibus velle peruinci: attamen mos gerundus est illis.

L Memini itaque me iam pridem, cùm Antuerpiâ Germaniæ inferioris, opulentissimo totius Aquilonaris plagæ emporio, in Hispaniã nauigarem, nautas interim, eorumq́ue quotidianum victum & alimẽta vehementer fuisse admiratum: quos noctu diuq́ue vigilijs ac continuis laboribus intentissimos viderem, non alio vti cibo, quàm caseo, butyro, carne suilla, piscibus muriaticis, & alijs esculentis vsquea- A
deò salsis, vt ea ipse vix edere possem: at verò illos summa cũ voluptate & gustu cuncta edentes, non modò firmissimo corporis robore, ac sanitate præstare; verùm ad omne opus nauticum, & imperata facienda promptissimè accedere. Vnde cùm in altum ageremus, ac concursantibus ventis, nauimq; hinc inde vi tempestatis distrahentibus, prorsus neq; quã cæli partem teneremus, neq; quoto iam gradu à destinato portu distaremus, à quoquam discerni posset: de repentè nautæ fastigium nauis ascẽdentes, atq; hùc & illùc circunspectantes, tantũ oculorum acie pollebant, vt terrarum cacumina ad centum, alias verò naues aliorsum tendentes ad decem miliaria prospectas designarent. Nos B
verò, ceteriq́ue vectores, quos tum insuetus Sal, tum maximè, imminente naufragio, incredibilis visendæ terræ cupiditas facere debuisset perspicatiores, nautis assidentes, illorum obtutu non modò superari, sed præ ipsis quidem nobis cæcutire videbamur.

LI Præterea occurrunt Scoti Britanici ad axem propè Aquilonarem sub densissimo, frigidissimoq; aëre viuentes: qui, dici non potest, quantopere persalsis esculentis indulgeant. Siquidem ad excitandum sæpe gustum, & ventriculi calorem, salitam pernam omni ferè cibationi præmittunt: Vt interim prætereamus eorum aliquos, vt fama C
est, tanto eius esculenti gustu, atque appetitu duci, vt illud in crumena ferant. Verùm eos, vtcunque sit, salsis assuetos, tam strenuis corporis & animi viribus, præsertim lacertoso, firmissimoq́ue mẽbrorum robore ceteris Aquilonaribus præstare vidimus: vt in bello, & quidem adsint animosiores, & ad irrumpendum in hostes longè fiant omnibus terribiliores. Nam eas ipsi partes suscipiunt ad præliandum, quæ in bello

bello primæ esse solent, vt cataphractorum equitum, in quibus tota inclinantis, ac propè decumbentis exercitus salus, & instauratio sita est. Ad quam rem fortiter, & strenuè gerendam, non corporis, & animi viribus solummodo, sed perspicacissima opus est oculorum acie. Quæ tamen sub tam denso, ac nubiloso aëre, vsqueadeò illis integra, & acuta conseruatur; vt illic luscos, aut cæcos inuenias perpaucos: contrà verò in regionibus calidioribus, vt in Australi Hispania, permultos videas, salsorum fastidio, prædulcibus assuetos, aut cæcutire penitùs, aut pupillæ tanta laborare debilitate, vt dissipatam oculorum aciem perlucidis quibusdam specillis cogantur colligere. A

LII Adde quòd in Gallia Celtica insignis est Burgundiæ comitatus in Sequanis, quē Carolus V. olim, nunc verò Philippus Hispaniarū Rex eius successor obtinet. In quo Salinæ sunt copia, & suauitate celeberrimæ: quibus sustentatur bona Heluetiorum pars illis finitima. Gens quidem bellatrix admodum, & indomita, atque à teneris annis armis assueta: & quæ vicino Gallorum Regi autorari, sub eoque militare, ac stipendia mereri solita fuit. Quamobrem Franciscus eius nominis primus, Gallorum Rex (agebam tum ipse Lutetiæ, atque in philosophicis philosophorum nostri temporis longè primo F. Vicomercatio præceptori operam dabam) insigne gerens sub pectore stratagema, modis omnibus contendebat eiusmodi Burgundiones armis, atque ex insperato occupare. Idque non tam vt Cæsari iniuriam inferret, aut Regni fines longiùs, latiusque propagaret, quàm vt ipsos Heluetios indomitos, & Salis appetentissimos præreptis Salinis, magis in sua potestate haberet. At illi, re intellecta, ac præ Sale quidem, Regio spreto stipendio, palàm Francisco denunciarunt, se non solùm Burgundiones ab eo defensuros, verùm à Regia omnino amicitia discessuros, ni cœpto desisteret. Vnde factum est, vt Burgundiones, ab Heluetijs & protecti, & conseruati fuerint, gratia & beneficio Salis; tantus ijs inest eius gustus, & appetitio. Nam sæpe tosto pane, eoque Sale, & aqua affatim deliburo, assiduo familiarissimoque vescuntur cibo, & condimento. Quod si nimius Salis vsus non solùm hos, sed Germanos etiam, ac Scotos, vt diximus, cæcos, luscosue, aut lippos efficeret, quî possent hi homines, obsecro, tam valido corporis, B C

atque

atque animi robore, tum ad suscipiendum bellum promptissimi, expeditissimique euadere, tum ad sustinendum prælium, gentium, quæ in Europa sunt ferè primas tenere? præsertim cùm ad dimicandum siue cominus, siue eminus, omnium telorum maximum, idemque tutissimum sit oculorum acies perspicacissima: vtpote qua & collimare, & hostem certò configere, & aduersa tela declinare, milleque alia ingruētia pericula certantes oculis prospicere, ac præcauere possunt. nisi fortè velimus noctuarum oculos aquilinis, qui aduersus solem intentiores sunt, præferre: atque in hunc modum cæcos appellare agiles, fortissimosque, quòd hi tametsi pericula non præuideant, baculis tamē vltrò citroque feriant circunstantes, ipsi interim in foueam perridiculè decidentes. A

LIII Quid plura? conuertere obsecro ab Aquilone ad Austrum; perlustrato regiones calidas; iam sub Solstitiali sis orbe; iam medium cæli, vbi fit æquinoctium, attingas, sub quorū perpendiculis aut maximus viget æstus, aut cæli temperies media est, neque frigore, neque calore superatur. Inde verò, conspecto Australi vertice, lęua dextraque ad alterius dimidiati, ac nuper inuēti orbis hemisphęrium delabere: ibique tam multas eius regiones præteriens, redolentium aromatum affluentiam, quibus insigniter ea loca redundant, cum suauissimo, excellentissimoque condimento Salis conferas. Illinc paululum ad orientem plagam concede, quò vbi perueneris, nobilissimum Salem inter pretiosissima quæque tam auri, quàm gemmarum, aliarumque Indicarum opum expende. Tum æquora exin omnia petito, Insulares portus inuisito, per medios licet transeas Antipodas, donec vniuerso peragrato orbe, in nostram extremam Europæ oram, Herculeum nempe fretum emergas: nullam profectò gentem, nullam tam efferam nationem, ac neque vlla denique animantium genera inueneris, quæ aut Salis omnino expertia sint, aut prorsus non appetentia: immò verò quę non & Salem cunctis escis pręponant, & ob ipsum quamoptimè valeant, minimeque, vel nimio eius vsu ac familiaritate cęcutiant: sed agri potiùs, sed belli laboribus perferendis, ob Salem, egregiè sufficiant. cara genitrice rerumque parente natura Salem vbique terrarū largissimè effusissimeque proferente ac communicante. B C

LIIII Iam verò si ex his, quæ in vniuersum percurrimus, celebriora loca, quæ Salis feracitate redundant, sigillatim enumeremus: ac vel ex fama, & nomine, vel ob copiam, vel ob peculiarem Salis præstantiam, quantus, & quàm necessarius, nullo non loco, aut tempore eius sit vsus, aperiamus: profectò nõmodò Physicis, sed Medicis etiam, præcipuè Empiricis, à nobis factum iam satis fuisse putabimus. Neque enim Physici dum curiosiùs loca Salis describunt, neque item Medici dum Salem pharmacis adhibendum curant, Salem à Sale discernerent, atq; proprias, potioresque illius qualitates, & differentias tanta cum obseruatione distinguerent, nisi ab ipsismet locis, in quibus Sal nascitur, alias ei vires ad gustandum, alias ad medicinam, alias ad vtrumque à natura inditas fuisse colligerent: ideoque illius species siue gradus, non aliunde quàm ab ipsis terris, fontibus, siue lacubus, vnde exportatur, appellant, atque discernunt. Cùm igitur omnis Sal (ne à superiore diuisione discedamus) aut à natura generetur, aut ab arte proferatur: tum à natura genitus, aut reperiatur in terra, aut extra terram: præterea in terra inuentus, aut cędatur in montibus, aut effodiatur è campis, aut ex eisdem arenis, quibus tegitur, priùs remotis eximatur: operæpretium erit quæ illustriora, quęque celebriora sunt per orbem fossilis Salis loca recensere, ex eisque, quantus ille sit ad quoscunque vsus colligere. A B

LV In primis igitur, inter alios totius Asiæ montes Salis, pręstantissimus est Oromenus in India, vt refert Plinius. Suntque ibidem plerique alij natiui Salis montes, ex quibus tanquam ex lapidicinis Sal cæditur continuò renascens: maiusque ex eo, vt fertur, est Regum vectigal, quàm ex auro & margaritis. Cyrenaici etiam tractus, vt idē Plinius, in sitientibus Africę locis, Sale dicto Ammoniaco sub arenis reperto nobilitantur: quem Dioscorides ad medicinam ceteris omnibus anteponit. Est enim vsqueadeò pręstans ad salutem, vt mirè carus habeatur Medicis, ob idque sæpissimè Cyprio, & Cocanico, qui in Sicilia; quin & factitio, valde similibus, alicubi adulterari solet. Sed qui verus est, atque à subditicio alienus, habet quidem crustas oblongas instar lapidis specularis, & in igne crepitat, & ab eo exilit. Adde quòd in mediterraneis Africæ Occidentem versus, supercilium montis est, C

vt te-

(vt testatur Herodotus lib. quarto) itinere quidē dierum decem procurrens per medios Atlantes in mare: apud quos variæ sunt Salium, perinde ac metallorum effosiones: ac non modò fossilium, sed etiam aquatilium frequens est ibi vsus: ideoque incolæ vocantur Atlantes, id est, Sales. Neque enim eorum lingua Atlantes aliud planè sonant quàm Sales. hæc ille. Porrò vt reliqua Africæ loca, quæ Sale redundāt percurramus, à Cyrenaicis non longè est sinus Gerraicus, vbi oppidum, quod Gerra vocatur turres habet, ac muros etiam ex Salis quadratis molibus aqua conglutinatis sufficienti ad inhabitandum altitudine & amplitudine erectas. Quam ædificandi opportunitatem facilius est inuenire apud Ammanientes Gerraicis finitimos: qui domos Sale montibus suis exciso, ceu lapide, construunt. Quarum fortissimæ ac inexpugnabiles in Arabia, vt supra notauimus, ab incolis condebantur. Nam & Salis acerui iuxta Vticam eiusdem oræ Africæ tam alti construuntur, vt collium speciem habeant; quique Solis calore vsqueadeò obdurescunt, vt imbribus non liquescant, ferro difficulter cędantur. Ex quibus tam candidus, atque solidus concrescit Sal, vt & edolari quidem, & ædificationi aptari, & animalium simulacra, & vasa alabastris, seu Pario marmori similia ex eo fieri possint. Vt iam inde Sal, cui tam multa de vniuersa humani corporis salute, ac conseruatione debemus, sic aptetur ædificationi, vt nobis pro tecto quoq;, & muro sit, ac ab externa etiam iniuria, vtpote cæli pluuia Solisque ardore, atque à bestiarum excursionibus sub sua ipse nos vmbra defendat. A B

LVI Iam etiam effoditur è campis in ea Sarmatiæ parte, quæ hodie Polonia maior dicitur, non longè à regia, florentissimaque vrbe Caroduno, nunc Cracouia, vbi ex profundis specubus instar magnorum lapidum, perlucentes Salis glebæ excinduntur, quæ ad omnes eas circumcirca regiones abundè condiendas sufficiunt. Vnde Regijs ærarijs pergrandis, locupletissimaque fit census accesio. Is quippe Sal apud Aquilonares, ob copiam, ob suauitatem, & saliendi vim, omnium fossilium celeberrimus, ac vulgatissimus habetur. Quem item ob perspicuitatem, & soliditatem, quibus veram refert crystallum, Salem gemmā appellant. Ac demū, vt attigisse sufficiat, per medi C

terraneas Germaniæ prouincias, maximè verò Septentrionem versus, campestris Sal fossilis inuenitur in imis terræ locis, & profundis specubus inquisitus. Idque propterea quòd vbi terra valde frigida, & humida est, ab ea quidem aëris intemperie fit, vt cùm fossilis calidior, ac siccior sit alijs Salibus, non in montibus, qui frigori atque humori perflabiles sunt: sed in profundis cauernis ab intemperie defensis concrescat. Vnde montanus in hisce regionibus, non nisi perpaucus reperitur. Qua de caussa Galli, quorum regio frigida est & humida, fossili montano maiori ex parte carent: contra Hispani calidam & siccam, atque oppositu montium ab Aquilone Solis ardoribus magis expositam ad meridiem incolentes, fossili montano, & alio quouis genere Salium circunfluunt. Nam in Tarraconensi prouincia, vbi continentur Aragones, frequentissimi atque perfectissimi effodiuntur Sales: quorum magna est copia in Cæsaraugustano agro, vt suprà ostendimus, atque in alijs eiusdem conuentus, tum & prouinciæ Tarraconensis locis; sicuti de Cardonio, deque Egelestano omnium præstantissimis in Hispania renascentibus Salibus, mox dicemus. A

LVII Sed intermisso fossili, rursum qui extra terram natiuus est Sal, aut reperitur in fontibus, aut in fluuijs, aut in lacunis, aut ad mare. Itaque vt singula breui persequamur; fons omnis calidus Salem fert, quoniam è nitrosis, sulphureisue terræ venis erumpit, quæ salsum saporem, quo dictum est modo, continent: vt in balneis natiuis, quales experti fuimus Puteolis in Campania Italiæ. Similes etiam vidimus apud Galletios in Hispania ad Aquascalidas, vulgò Episcopiũ Auriense, iuxta fluuium Minium, sic ab eiusmodi fontibus, qui calidi & salsi oriuntur, dictas. Quin etiam apud Aquiqualdenses sub cõuentu Tarraconensi extant persimiles ab eadem fontium qualitate nomen sortiti. Atque vt reliquos prætermittamus, qui innumeri toto orbe reperiuntur, Aquisgrani nobilissima inferioris Germaniæ vrbe, calidi etiam fontes salutares admodum, ac perlucidi scaturiunt. Qui pulcherrimis excepti balneis, à sulphurea salsugine fit vt sint omnibus valde salubres, prosintque summopere ad varios è mortalium corporibus morbos depellendos, atq; in sanitatẽ reuocandos. Olim enim B C

Germa

Germaniam peragranti mihi, atque acutissima febri correpto, dum hæc ipsa balnea ingredior, quamprimum salus fuit restituta. Ad hæc in sinu maris Adriatici, quà vergit ad Aquilonem, septem sunt fontes, vno excepto, salsi; vt testatur Polybius. Quin varijs in locis puteos naturâ salsos passim videre est. Nam Germania, vt narrat Georgius Agricola curiosissimus subterraneorum perscrutator, multis aquis salsis scatet. Quarum aliquot fontes nobilibus oppidis decoras, ob id Halas, vocabulo à Græcis ducto, quasi sales incolæ vocant. Vt Halam Hermundurorum, quæ est ad Salam fluuium: Halam Sueuiæ, quæ est ad Chocarum, cum plerisque alijs. Tradit etiam Aristobolus Cassandreus (vt ad fluuiales Sales describendos accedamus) ad Miletum in Aeolide fontem esse, cuius aquæ superiores sunt dulcissimæ, inferiores verò salsæ. Quin etiam effluunt ex montibus saliferi amnes, quorum summæ partes, aut constipantis aëris vi densatæ concrescunt in candidissimum Salem, amne reliquo veluti sub gelu fluente: vt apud Caspias portas, quæ ad Aquilonem respiciunt, circa Mardos, & Armenios: aut ex oppositis montibus decurrentes corrosa Salis ramenta deferunt: sicuti Ochus, & Oxus apud Bactros. Denique amnes ab ipsomet ortu salsos inueniri Strabo tradit. Vt salsulæ in ea Galliæ Narbonensis parte orti fontes, vbi munitissima Hispanorum arce à fontibus denominata, Gallorum ditiones ab Hispanicis disterminantur. Eo namque impetu aquæ ipsæ è montibus erumpunt, vt ab ipsomet ortu, tum sapore, tũ multitudine flumẽ fiant Salis; quod breui interiecto spacio, præcipiti cursu in mare proximum deuoluitur: suntque adeò salsæ, vt salsiores esse quàm marinas, Pomponius Mela asseruerit, atque alij permulti, qui eas in ipsismet fontibus degustarunt.

LVIII Sunt autem inter fontanos & fluuiales Sales connumerandi puteales, ab educta salsa è puteis, & in areas diffusa, quæ adueniente rore cæli condensatur, & in candidissimũ Salem concrescit: vt in Volaterraneo Hetruriæ, vbi salsi putei extant, è quibus egesta salsa, & modis quibus dictum est, condensata Salem profert copiosissimum, vsqueadeo, vt bona quidem Hetruriæ pars eò alatur. Quippe hunc aureum planè diceres, si quæ Duci Florentinorum, eiusdemque Hetruriæ

Principi quotannis appenduntur ex eo Sale tributa, ingentemque vim auri perpenderes, quam ille quotidie ex hisce puteis colligit. Nam supra triginta millia auri pondo singulis annis inde Ducis ærario accrescere dicuntur. Sunt etiam vniusmodi aquæ Selinuntiæ in Sicilia; quæ similiter è puteis exhaustæ coguntur in Salem. Sic apud Oscenses in Tarraconensi prouincia, non longè à Pyrenęis montibus, similes puteales Salinæ sunt, quas vulgò vocant Nabalicas. In quibus ab educta salsa è puteis cõcrescens Sal quasi purpureis violis circũflorere videtur: non enim colore modò; sed odore etiam violaceo refertus est, atq; aliorum quorũuis Salium, quibus abundant incolæ, suauissimus ac perfectissimus habetur. A Verumtamen hi salsi fontes maxima ex parte aut ad putei modum sunt inclusi, vt semper aquarum copiam suppeditare possint, ita vt excauata propè terra in foueas excipiatur salsa, indeque suapte sponte feratur in subiectas areas: aut reuera sunt putei in profundo scaturientes. Prioribus similes sunt Salinæ, quas vidi antiquissimas (sacras vocare soleo) in Hispania, sub conuentu Cæsaraugustano, iuxta Montalbanum insigne Celtiberorum oppidum. Hæ namque proximæ sunt oppidulo cuidam, quod vulgò vocant B Armillas, quasi Halmyrillas, hoc est Salinulas ἀπὸ τοῦ ἁλμυροῦ quod est salsum, à Græcis olim vetustissimis Hispaniæ cultoribus imposito, atque hactenus retento nomine. Has ergo fons salsus efficit, ad radices parui montis effluens; qui latis quibusdam foueis exceptus, inde verò per areas lateritio quidem substratas pauimento diffusus, cumprimum rore cæli aspergitur, in candidissimum, & suauissimum Salem concrescit. Quem iccirco sacrum appellauimus, quod totus ille proueniens ex Sale census alendis Christi pauperibus impenditur apud Turolium vrbem eiusdem conuentus perinsignem, ad quam eiusmodi Salinæ pertinent. Demum neque putealis Salis est expers Dertusanus C ager, qui Ibero nobilissimo totius Hispaniæ flumine interluitur. Vbi putei sunt, è quibus ab egesta salsa, ac quo dictum est modo confecta, tam magni eriguntur Salis tumuli, vt ad multos idem circuncirca populos importetur: præsertim ad vniuersam Ilergaonum regionem, nunc à summo Diui Georgij Magistro equitum; cui subijcitur Magistratus dictam. Quæ ab ostio Iberi, secus oram maritimam, ad

Austrum

Austrum conuersa, tum populorum frequentia, tum amœna fertilitate soli valde præstans, ad flumen vsque Vdubedam, nunc Millars, protenditur.

LIX Porrò post putealem lacustris Sal sequitur, qui è lacubus variè egeritur, & cõcrescit; dum lacus aqua in Salem mutatur: ardore Solis salsuginosam terræ naturam ad saliendas aquas excitante. Quorum est omnium Europæ celeberrimus, in Apulia Tarentinus, dictus à Tarento vrbe antiquissima, ac supra modum inclyta, ob huiusmodi Salis copiam, quæ tot innumerabilibus alendis pecudibus sufficit. Qui Sal ad vsus Medicinæ (vt inquit Plinius) ab antiquis maximè laudatur; neque tamẽ hodie ab ea singulari facultate degenerasse creditur. Nam quod attinet ad gustum, idem suauissimus omnium habetur. Est quoque inter lacustres vehementer commendatus Tatteus Sal, à Tatta lacu vocatus, maioris Phrigiæ post Galatiam, Austrum versus. Nam (vt auctor est Strabo) sæpe funalem torquem si quis demiserit in lacum coronas Salis educet. Ipsæ etiam volucres aquas ibi contingentes, protinus veluti visco capiuntur: quæ Sale repentè concreto, alis hærentibus, euolare inde non possunt: proptereaquòd calidus & bituminosus, ac proinde viscosus ille humor facilè conglutinet; rursumq; loco eductus subita aëris refrigeratione concrescat. Quo aucupio incolæ vti solent. Vnde Tattea circuncirca regio alioqui incognita, ob lacum & id genus Salis, tota in minori Asia notissima habetur. Quippe Tatteus simul & Tarentinus Sales, iuxta Plinium, vtiliores oculis esse perhibentur. Præterea reperiuntur lacus Sale æstuantes: idque non ab externo calore solùm, sed à sulphureo, bituminosóue loco, in quo sunt. Vt in Iudæa Asphaltites, vocatum mare mortuum, siue Salis; de quo dudùm disseruimus. Ex quo Naphticus, sic dictus Sal, detracto bitumine, quo lacus abũdat copiosissimè egeritur, amaro tamen sapore, aut ex bitumine, aut ex quadam quasi corruptione contracto: cùm ob tam crassam aquæ molem, nullis penè ventorum agitationibus exerceatur, neque expurgetur. Qui etiam Sodomenus Sal dicitur, ob inundatam ibi olim aqua, atque sulphureo de cælo igne tactam Sodomorum vrbem. Sunt denique plerique alij lacus in Africa, & Aegypto circa Memphim, qui etiam similiter Sale æstuant.

A B C

Quorum ſingulos recenſere infinitum, ac ſuperuacaneum eſſet. Demum ex ſalſis quibuſdam lacubus Solis ardore ſiccatis, plurimus etiam Sal gignitur: vt Agrigentinus in Sicilia, atque in Aeolide Tragaſſeus: qui raræ admodum ſubſtantiæ ſunt Sales, ob idque neque in igne crepitant, neque exiliunt. Quanquam vnum Agrigentinū alioqui ignis patientiſsimum, ex aqua exilire Plinius aſſeuerat: quem rurſum in igne poſitum aiunt, quod mirum eſt, liqueſcere. Quorum prius euenire autumo ex eo quòd cùm calidus, & nitroſus ſit, valdeque tenuis, immerſus aquis ſubitò frigore ſuſcitetur ad exiliendum: at verò poſterius inde maximè, quòd cùm parum ſit terrenus, ſed valde humidus, iniectus A
in ignem, facilè tum eius calor à maiore abſumatur; tum humor ſubinde, nulla ferè defendente cruſta, in igne liqueſcat, ac diſſoluatur. Qua de cauſſa nullus Sal rarus, aut minutatim diſſolutus, ob tenuitatem crepitat, nec exilit. Inter quos non eſt poſthabendus vulgatiſsimus eiuſdem Salis lacus, qui in Valentino Regno, non procul ab Illicitano ſinu ſitus eſt, ſeſquimiliari ferè à mari diſtans: inter quem ſinum, & Carthaginem nouam, in Orcelitano agro conſpicitur latiſsimus vulgò dictus de la Mata. Apud quem frequentiſsimum fit Salis emporium B
extremis vſque oris Italiæ notiſsimum. Nam concurrentibus in lacum tam cæli, quam fonticulorum aquis dulcibus vnà cum ſalſis, quæ paſſim ſub lacu ſcaturiunt, iiſdemque æſtiuo Sole ſiccatis, tantus concreſcit Sal; vt non modò à vicinis populis; verùm etiam ab Italis onerarijs nauibus exportetur. Quippe Neapolitanis, atque vniuerſæ oræ Liguſticę permagno eſt vſui.

LX Atque inter hos demum, vnum omnium, de quibus ſumma vbiq; fama eſt, lacum & copioſiſsimi, & imperioſiſsimi, vt ſic dicam, Salis feraciſsimum in medium afferamus: qui noſtra tempeſtate apud Occidentales Indos ad ſolſtitialem paulò vltrà orbem, in Mexicana pro- C
uincia repertus eſt. Quæ prouincia, quòd auctoribus Hiſpanis Carolo Cæſari feliciſsimo Hiſpaniarum Regi, atque in primis Chriſtianæ religioni glorioſiſsimè fuerit ſubiecta, noua Hiſpania vocatur. In hac igitur vaſtiſsimus eſt lacus, ambitu quidem centum milliaria, diametro verò triginta paulò plus continens. Is Themiſtitanam vrbem maximā, ad Inſulæ inſtar mediam cingit. Sed lacus tam vrbe, quàm aggeribus, longi-

longisſimo hinc inde tractu quaſi pontibus cum continenti commiſſus, in duas partes diuiditur. Quarum alteram, quæ ſuperior dicitur, riuuli aquæ dulcis non longè à montibus deducti implent: alteram verò inferiorem, non niſi qui ex ſuperiore in eam excurrunt. In hanc autem, ſiue quòd ſalſuginoſum ſit ibi ſolum, ſeu fortè nitroſum, cumprimùm aquæ dulces influunt ſalſæ fiunt. Quæ tamen extractæ, atque patrio gentis more coactæ, adeò ſuauem, & copioſum Salem efficiunt, vt circiter centum vrbibus in ea prouincia contentis, cum innumerabilibus earum pagis ſuſtentandis ſufficiat. Ac neque ſuauis modò, & ſalutaris, ſed cunctis vſqueadeò vtilis eſt, & neceſſarius: vt cùm à nullis ferè locis alijs conquiri Sal poſsit, in lacum omnes, tanquā in propriam quiſque vitam, & ſalutem inhient: quin pro Sale demum, & aurum, & pretioſisſima quæque largiantur. Quæ res Mexicanorum Principem, cuius nutu diſtributio Salis fiebat in prouincias, tam longi, latiq́ue Imperij dominum, & propagatorem effecerat; vt regiones, quas ſui maiores armis, atque diutino bello ſubegerant, non alijs armatorum præſidijs, quàm huius Salis aut largitate, aut interdictione contineret. Ac neque nutrimento ſolummodo tot populis erat lacus, ſed infinitis propè volucribus eſcam abunde ſuppeditabat. Quanquam aiunt, nunc non ita euenire, lacu magna ex parte obcæcato proiectione cadauerū innumerabilium hominum, qui in ipſa vrbis expugnatione ab Hiſpanis occiſi fuere. In hoc ergo lacu ſtatis anni temporibus ſalſus quidā è profundo cœno limus in ſummas aquæ partes erumpebat, qui rore cæli concreſcens nidorem quendā innumerabilibus certi generis auibus longè lateq́ue diffundebat, vſque adeò gratum, vt eas è remotiſsimis vndecunq; locis quaſi ad tubæ clangorē excitatas, vno eodemq; tempore in lacum conuolare, ipſumque ab immenſa illarum multitudine quoquoverſum obtegi, atq; operiri, videres. Qua pabuli ſuauitate atque guſtu ineſcatæ illæ, ſic ſe à fuga, quamuis abactæ, continebant, vt nullum vſquam certius, nullum vberius quàm ibi tunc aucupium eſſe poſſet. Sed ἁλμυρόφαγον hoc genus auium, cùm minimè hactenus innotuerit Anthaliſtis, omnes in vniuerſum aues à Sale abhorrere perquam exiſtimarunt inſulſè.

A B C

LXI Iam verò è lacuſtri Sale ad marinum deueniamus: quem iuxta prio

 rem

rem diuisionem, eorum Salium, qui extra terram fiunt caput constituemus. Cuius diuersæ sunt species. Nam qui has inter spontaneus gignitur, reliquis omnino Salibus est longè suauior. Is autem concrescit cum mare feruens æstu spumas agit, easq; ad littora, & scopulos appellit: quæ abscissæ, & in scopulis dimissæ, pro Solis, pro aëris, atque loci vi, in candidissimum, & electissimum Salem coguntur: tametsi non omnibus in locis maritimis is condensetur; propterea quòd non nisi pro aëris, atque regionis temperie, eiusmodi constipatio fiat. Non enim in regionibus, aut supra modum frigidis, aut vehementer calidis, sed à temperie per calidum declinantibus, maximeque Austro exposi- A tis concrescit id genus Salis. Quanquam flante Austro, non tamen concrescente rore, minimè fit: sed Aquilonis flatibus, temperato regionis calore moderatis, densatur, ac copiosissimè efficitur. Quem ipsum Dioscorides ἅλος ἄχνην vocat: Plinius spumam interpretatur, Georgius Agricola Salem è marina spuma genitum, rectiùs appellandum putat. Nec incongruè, vt idem ait, Sal virgo is dici posset, à flore tamen Salis, de quo posteà, alienus, quem etiam Medici iuniores Salis spumam, quasi poëticè videntur nominare; per id Salis mare intel- B ligentes, atque inter omnia Salis genera, hoc summoperè commendātes. Quo Sale plura maritima Europæ loca abundant: maximè verò in citeriore Hispania, sub eodem Valentino Regno, iuxta promontorium Ferraria: cui coniuncta sunt Dianium, & Setabicula antiquissima oppida hoc ipso Sale redundantia. Qui etiam concrescit apud finitimos eius oræ Calpetanos, ad Siphax promontoriū, quod omniū Hispaniæ eminentissimum est, ac vehementer acuminatū; & quia longissimè mari prominet, tutissima fit totius eius oræ specula. Ad cuius radices, quâ ipsum continenti committitur, latissima est area multis Sa- linis circunfusa. Nam excauatis ibi rupibus, prælongi canales excipiūt C excrescentes maris fluctus; qui deinde in patentes quasdam areas influunt: vbi marina cælesti rore, & Aquilone flante concreta, id genus Salis emittit. Quo vtentibus Calpetanis in saliendis mox captis piscibus (quorum in eo mari amplissima est captura) magna profectò fit tum lucri, tum piscatorij nominis accessio: propterea quòd eo Sale saliti pisces, & per vniuersam hinc inde oram, & ad mediterraneos transmi-

transmissi, recentibus non salitis multò gratiores fiant. Cuiusmodi etiam Salem frequentissimum inuenire est ad proximum portum Alonensem, nec non ad Illicitanum sinum, alijsque maritimis eiusmodi locis.

LXII Post hunc inter marinos secundum locum obtinet, qui ex mari, etiam & aqua dulci spontaneus Sal gignitur. Is autem fit dum mare feruet, atque excrescentibus fluctibus,.in proximos, & adiacentes littori lacus affunditur: quorum stagnantes aquæ dulces marina conditæ, ac vi Solis extremas lacus oras exsiccante concreta, excellens id genus Salis emittunt. Cuiusmodi permultus reperitur in Ebuso Insula A Balearici maris Lx. P. Mil. a continenti distincta, eidemque promontorio Ferraria (quod etiam Hemeroscopion dicitur) è regione posita. In qua latissimus est lacus mari proximus, qui inundantibus hyeme fluctibus marinâ repletur: ac cumprimùm cæli rore terrenaque aquarum colluuie imbuitur, totus profundo tenus in continuam quandã quasi molam Salis concrescit. Vnde tam immensa Salis copia educitur: vt non totam modò Gallicam oram cum Ligustica, ad quas exportatur; sed vniuersam Europam suo ille Sale possit affluẽter condire. Huic etiam proximæ ab ortu oppositæ Baleares Insulæ, quarum B maior oleo Salis, vt explicuimus, amico mirè redundat; & marinis, & alijs cuiusuis generis Salibus sibi circunfluunt. Verùm inter hosce secundi generis marinos, tam copia, quàm sapore simul & candore lõgè superat Sal Calaritanus in Insula Sardinia apud Calarim vrbem antiquissimam, atque totius Insulæ populo, & commercio opulentissimam. Quæ in edito loco sita prospectum maris habet ad Austrum; subiecto portu frequentissimo, quem faciunt tutissimum duo promõria; alterum ad dextram vrbis nomine Gorditanum; alterum verò Calaritanum ad sinistram. Quod inter & aliud etiam promontorium C vulgò dictum Caput Carbonarium, Orientem versus, apertum mare continetur: vbi, ab excrescentibus, hyemeque exundantibus maris fluctibus, salsæ stagnantaquæ: ijsque pluuia & rore cæli perfusis, atque æstiuo Sole exsiccatis, ingens Salis copia concrescit. Qui tamen incolarum opera, in tam magnos aceruos erigitur; vt procul nauigãtibus niueos montes in speciem pyramidum referre videantur. Vnde Cala-

Calaritanis ciuibus cum eorum plusquàm centum pagis, quantum cuique opus eſt Salis, gratis, ſalua tamen vectura, comportatur: nam exteris tantummodò fit venalis. Quo Sale, atque immenſa pecorum multitudine, quibus terra affluit, tam frequens ac copioſa fit lactis concretio in caſeos, vt in omnes ferè Europæ regiones deferantur. Siquidem condiendis pulmentis vſqueadeò congruunt, vt ſi fruſtulum eius caſei feruenti ollæ ad incoquendas carnes loco Salis immittas, conditiſsimè adhibueris.

LXIII Sed iam, vt ad continentem Hiſpaniam reuertamur, neque Saguntinum agrum Illergaonibus, de quibus paulò ſuprà, finitimum: qui tũ alendis pecoribus, ſalſuginoſis paſcuis, tum occaſione ſalſuginis, & vino ſuauiſsimo, & oleo pinguiſsimo redundat, ſua eiuſce Salis vbertate caruiſſe credẽdum eſt. Idq́ue maximè, quo tempore Saguntus vrbs olim potentiſsima, florentiſsima, ac nulli præterquàm Romæ cedens, tanta animi conſtantia (quam Sal dat) adeoq́ue fatali populi Romani fide cõdiebatur. In qua tum ſummæ fidelitatis, eluſæq́ue ſpei; tum adũbratæ Romanæ olim Reipub. atque vrbis, eiuſq́ue Hyppodromorũ, Circorum, atque Theatrorũ clariſsima veſtigia non ſine aliquo eiuſdem Romani Senatus dedecore ad noſtram vſque ætatem perſeuerant. Huic ergo ad quartum lapidem, quà Septentrio ad lęuam reſpicitur, in eadem ora, prope oppidum Alcymenem, nunc Almenaram, lacus magnus mari etiam coniunctus, & abeo refuſus ſitus eſt. Cuius nonnullis adhuc comparentibus veſtigijs, aqua per riuulos in Salinas deducta, magnam Salis copiam emittebat. Eſt enim perquam veriſimile, nullis alijs circa vrbem conſiſtentibus Salinis, tam ingentem vim Salis, quanta opus erat tãtæ condiendæ vrbi, non aliunde quàm è tam vbere propinquo lacu ſuppeditatam fuiſſe.

LXIIII Demum neque ſimili eiuſdem Salis vbertate caret, quæ & diuinarum, & humanarum delitiarum copia vndique referta eſt vrbs Valentia Sagunto proxima, Edetaniæ quondam regionis, nunc verò Valentini Regni caput atque Metropolis. Et quoniam ſinguli quique Sales, vt ſupra dicebamus, eò magis nobilitãtur, quò nobiliores ſunt tam loci in quibus reperiuntur, quàm gentes, harumq́; mores, quos ijdem Sales condiunt: vt tamen inter lacuſtres Valentinus poſsit haberi omnium

mnium nobilissimus, breui præclaraque eius vrbis descriptione nobis nunc est illustrandus. Non enim Sagunti modo, sed florentis etiam Romæ Valentiam & re, & nomine æmulam, atque ab eius conditore Romo vetustissimo Hispaniæ Rege Romam appellatam fuisse, tum Historicorum quorumdam testimonio; tum etiam frequentissima in vulgus edita opinione ac fama constat. Quam vocem Romani olim sola vrbe dignam putantes, atque alteri communicatam fuisse, licet indignè ferentes: eius tamen situm vrbis in primis, & ex felicissimo sidere, cui subest, & ex optima cæli temperie, tum varia peramænaque agri fertilitate, ac consitione admirantes, eandem sociam sibi adiunxerunt: A quòd viderent, tam excellentia ciuiũ ingenia, firmissimo corporis atq; animi robore munita, seu pace, seu bello, terra marique, magno sibi vsui ad omnia fore. Sed cùm ex accresceti in dies in ea tam populi multitudine, atque opibus: quàm inaudita eiusdem erga exteros hospitalitate; ac etiam pietate & religione vrbi simillimam, atque alteram iam iamque Romam præseferre prospicerent, ex socia quidem in Coloniã constitui curarunt. Quamobrem ne terrarum orbis duas Romas nõ minus quàm duos Soles susciperet; ex Roma Valentiam, retenta prioris nominis significatione, nuncuparunt. Sic enim sonat Græca vox B ῥώμη, vnde Roma, ad Latinas aures translata. Huic igitur vrbi (vt cetera eius mirabilia aliàs enarranda relinquamus) ad quartum lapidem, versus meridiem, magnus quidam lacus mari coniunctus adiacet, à nostris, Arabica dictione, Albufera dictus. Quem Plinius amœnum stagnum appellat, angustis quidem faucibus à mari receptus; vadosus tamen ille ab excrescenti fortè arena ex confluentibus in eum riuis: ex quo cymbis siue lyntribus fit tantùm nauigabilis. Verumtamen vbi mare in lacum influere permittitur, ad gustum subdulcis aquæ, tũ frequentissimus in eum sequitur marinorũ pisciculorũ ingressus, tum C & cadentibus Pleiadibus, ad subsalsum pabulum, anniuersarius etiam infinitarum quarundam auium conuentus. Quæ aues lacum vndique operientes, postquam à piscatoribus simul & aucupibus, qui sese frequentes in alas extendunt, in alteram lacunæ partem fuerunt abactæ, rursum eleuatæ in alteram supra ipsos aucupes reuolant. In quo transitu, conspectantibus summa cum voluptate vectoribus, complures

res

res aues ab arcitenentibus remigibus certo sæpe ictu defixæ cadūt. Vnde ex concurrenti, vno ferè tempore tam ingenti piscium atque volucrum captura, non solùm magnum sequitur lucrum captatoribus; verùm etiam vectoribus permagna fit, atque incredibilis captandæ voluptatis occasio. Quamobrem non immeritò locus hic ad summas Valentiæ delitias ab omnibus adscribi solet. Itaque, ne à proposito discedamus, è lacu Sal in hunc modum egeritur. Siquidem aqua è lacu deriuata per duos riuulos in puteum quendam altissimum defluit: è quo educta, per diuersos canales in permultas areas distribuitur: vbi concurrenti etiam aqua pluuia, tantisper dum Cancrum, Leonem, & A Virginem, tria æstuosa signa Sol peruagatur, persuauis inde concrescit Sal: isque tam copiosus prouenit, vt affatim tantæ condiendæ vrbi cum vniuersis eius pagis sufficiat. Porrò in plerisque regionibus, quæ vel in mediterraneis, vel ad oram Oceani expositæ sunt, vt apud Lusitanos, & Gallecios Hispaniæ, & apud Burgundiones, & Santones Galliæ, tum etiam apud maritima quæuis Germaniæ, Britaniæ, atque omnium prouinciarum Europæ loca, tam marinus & lacustris, quàm fontanus & putealis, quàm & fossilis, & cuiusuis generis Sal suis conuenientibus naturæ locis plus minus reperitur. Nam vt natura in mūdo nihil protulit otiosum, neque ineptum: ita etiam neque insulsum. B qui enim posset perfectum, atque pulchrum cum insulso cohærere?

LXV At verò ne domestica silentio prætereamus, peregrinorum enumeratione, sub eodem conuentu Tarraconensi, Septentrionem versus, non longè à tuis laribus (mi Quintana) permagnus est tā fossilis, quàm etiam aquatilis Salis mōs, dictus ab antiquo, & insigni ob Salem oppido Cardona Castellanorum (vt inquit Ptolomęus) qui rubricato amne interluuntur: ac nec ob copiam solùm & nitorem; sed ob summam quidem eius saliendi vim, & saporem, vnicus penè idem ac singularis habetur. C Idq; siue Medicinā spectes, siue eius ad saliendum acrimoniam, siue puritatem, siue quòd præ firmitate sic edoletur, vt & varia rerum simulacra, & tesseræ, & scalptæ mensæ ex eo fiant: quin & salina etiam ex eodem excisa & fabrefacta Sale, ac perspicuæ perlucidæq; fenestræ, quæ imagines præsentium tanquam in speculo recipiāt, inde extrahantur. Nam vsqueadeò multus, firmus, ac solidus is est, adeo-

adeoque magnis, & quadratis lapidibus toto monte cęditur, vt exędificationi etiam affabre aptari possit. Sed eo quidem purior, quòd varijs, diuersisque licet à natura coloribus tinctus appareat, tamen contritus & comminutus, remanet candidissimus, tum quia perspicuus est, & quasi gelu frigore concrescit; tum maximè ob innatum ei calorem. Quæ duo tametsi contraria, atque inter se repugnantia, candidā tamen reddunt perspicui naturam. Nam cùm perspicua per se sint alba, vix colores alios recipiunt, & si receperint, vt Sal Cardonius, non propriè colores, quin potiùs colorum quasi adumbratæ quædam imagines, siue impressiones haberi debent. Tunc enim hæ magis diffluūt, eoque citiùs euanescunt, quò eius generis perspicua à toto magis magisque in partes distracta comminuuntur, comminutaque exalbescūt. A
Quo Sale totus ferè conuentus Tarraconensis alitur, atque in primis florentissima Hispaniæ vrbs Barcino Romanorum colonia, olim, vt inquit Plinius, cognomento Fauentia, patria tibi dulcissima, mi Quintana. Et quæ tametsi in ora maritima ad Ortum sita est; tamen vniuersi conuentus, qui nunc ferè in Gotholaniæ Regnum redigitur, meritò quidem ipsa, & caput & princeps efficitur. Nam ciues alit in gerenda Repub. accuratissimos, adeoque intentos, vt patriæ ęquè ac sibi prospiciant, vt omnibus Hispaniæ vrbibus optimæ frugalissimęque Reipub. specimen habeatur. Quamuis equidem mediterranea eiusdem Principatus ingenia, & mores hominum, huiusce montani Salis quasi naturam sequentia, summopere distinguantur ab vrbanis maritimis. Hos enim præ illis multò suauiores, venustioresque, & quasi mitiore Sale conditos esse videmus. Idque non tam ex natura soli, cæliue, cui vrbs subijcitur, quàm aut ex amœnissimo, pulcherrimoq; eius situ & exędificatione, aut ex proximo ipsam alluente mari benigniores subinde auras, & temperatiores Sales emittente. Quam quidem vrbem Poëta quidam haud ineptè Ioue genitam appellauit, propterea quòd coniunctus ei sit altissimus, atque concussu maris pręruptus mons (vt præsens fama est) Iouis dictus. E cuius montis visceribus, solido ac renascenti lapide exciso, & muri, & domus, & templa, & pauimenta, ac vniuersa demum vrbs est structa. Quo fit, vt cùm pulchro splendidoque ædificiorum vsu ac familiaritate; tum perpetuo ac periucundo maris prospe- B C

prospectu exhilarati etiam ciuium animi, seu proprius cuique genius, melancholicam propè naturam, quam fert prouincia, magna ex parte moderentur, & temperent. Siquidem Iouiales eos esse, atque prę lętitia exultare videas, vbi pacis, ac quietis datur occasio; verùm occurrente Marte, perquam Saturnios. Nam licet frigido imperante Saturno, cui magna etiam ex parte subest prouincia, gens ipsa iracunda, iniuriæque impatiens sit, ideoque in furibundum Martem propensa: tamen qua parte maritima est, suadente Ioue, à saligena calidaq; venere irrorata permulcetur quidem, ac valde mitescit. Vnde pertinax A
illa, atque obfirmata ira, & ad vindictam intenta, quam Gotholanicæ genti in vniuersum adscribunt; non tam in maritimis, quàm in mediterraneis montanis prouinciæ locis fouetur, maximeque irritatur. Ex quo neque apertiùs profectò, neque expreßiùs, si vim siderum inspicias, illud quod dici solet de Ioue & Saturno, alibi quã Barcinone, cum vniuersa prouincia verum esse demonstratur, Saturnum patrem scilicet, à Ioue filio è maritimo, atque opulentiore terræ Regno semper expelli, relegarique in montana prouinciæ latibula vbi eiusmodi melancholicus, atque Saturnius vindictæ furor, & perpetuò B
regnat, & insaturabiliter expletur. Id quod reuera hoc ipso Cardonio Sale, de quo agimus, cùm mõtanus sit, egregiè declaratur. Quippe qui vsque adeò viuus est ac efficax ad saliendum, vt eo Barcinonenses minimè saliant, nisi permisto tenui, atque benigniore Sale marino, qui illius acrimoniam temperet, ac reddat mitiorem.

LXVI Postremò huic etiam, nonmodò comparandus, verùm vniuersis omnino Salis generibus longè anteferẽdus sequitur Sal Egelastanus, dictus ab Egelasta insigni, ac peruetusto oppido citerioris Hispaniæ, conuentus olim Carthaginiensis, atque in ea extrema ora Regni Castellæ nunc sito, quà ad ortum posita est Valentia. Sub quo Egelastano agro magnus, atque perpetuus erigitur mons Salis, non tantùm C
fossili, qui præcipuus in eo est, sed aquatili etiam, vtroque perfectißimo redundans. E cuius montis visceribus glebæ Salis instar magnorum lapidum specularium excinduntur, tanta firmitudine, ac soliditate præstantes, vt edolari quidem, atque aptari ædificijs; & ex illis simulacra, variæque rerum formæ effingi poßint. In quo tamen soliditatem

ita

ita euincit perlucens illius nitor, & splendor, vt nihil prorsus à Chrystallo differat. Nam glebã eius Salis altitudine duorum palmorũ ego ipse tenui in manibus adeò perspicuam, vt suppositam ei schedam facilè tanquã per conspicilia legerem. Quam ob perspicuitatem Medici Salem gemmam hunc esse affirmant: ideoque cùm & compactior, & æquabilior, & splendidior sit cunctis Salibus, inter Sales gemmas is optimus, ac præstantissimus habetur. Cuius singularem excellentiã admiratus Plinius, his verbis eum commendat. In citeriori quoq; Hispania, in conuentu Carthaginiensi, Egelastæ quoque cæditur glebis penè translucentibus: cui iampridem à Medicis palma inter omnia A Salis genera perhibetur. hæc ille. Ex quibus verbis facilè colligitur, Egelastanum Salem, quẽ Plinius tanti facit, non esse diuersum ab hoc ipso, qui nunc ab Hispanis vulgò ab Eniesta oppido appellatur. Idque vt nõnullis alijs de caussis, ita ex his, quæ subijciam, fiet, vt puto, maximè perspicuum. Ac primùm ex vocis similitudine; nam Eniesta, inuertente vulgo, facilè potuit ab Egelasta deduci. Tum quòd Egelestanos populos idem Plinius in Hispaniæ descriptione, citerioris esse, ac sub conuentu Carthaginiensi, ad quem olim Eniesta spectabat, contineri asserit: tum inde maximè, quòd hunc Salem glebis translucentibus cædi B affirmat. Quippe vniuerso vndique conuentu diligenter peruestigato, inquisitoque, nullas in eo Salinas inuentas fuisse accepimus, fossili mõtano, gleboso que, ac etiam perlucido eiusmodi Sale redũdantes, quarum vllus ita vulgatus sit vt hic Egelestanus; qui non solùm Hispanis, sed olim etiam Romanis notissimus fuit, atque Plinio probatissimus. De quo Sale, neque illud quidem mihi videtur silentio prætereũdum, quod de innata eius facultate, in condiendis carnibus, & alijs iurulentis refertur. Quod ipsum nos etiã de eo haud inaniter experti fuimus. Vtpote, frustulum eius Salis feruenti ollæ immissum, ac paruo post inter- C uallo eductũ, nõ plus, minúsue condimẽti pulmento inferre, quã quod est opus: eodẽ ipso frustulo, conseruato sapore, etiã integro ad denuò condiendũ remanẽte. Quàobrem Egelastanus Sal, & reliquos mundi Sales, & seipsum hac in re superat; & nos tandẽ à prolixiori melioris, perfectiorisue Salis indagatione peropportunè reuocat. Cùm per Egelastanũ, mediocris ille, ac verus salsorũ vsus nobis ad viuũ exprimatur,

riæ sunt, terra sponte proferat. Sed quoniam vniuersa insula Salis est feracissima, seu verius ipsemet Sal perpetuò renascēs, tantopere à mortalibus expetita fuit ad inhabitandum; vt ad eam excolendam, ac bonis omnibus locupletandam, nusquam sese magis ars, quam ibi naturæ subiecerit, atque ad subministrandum ei omnia præsto fuerit. Quamobrem tam frequentes vndique conuenere in eam rerum omnium commeatum inuehentes mortales; vt amplissima, ornatissimaq; ibi ciuitas, cui etiā Hormus nomen est, exædificata fuerit; atq; & muris, & tectis mirabiliter constructa. Et quæ, cum externis quibusque alijs rerum mercimonijs, ad splendidum vitæ luxum pertinetibus affluit, tum præsertim re frumentaria sibi vndique comportata, mire abundat. Quo fit, vt cum eius ciues, neque colendi agri, neque conserēdæ vitis, neque pascendi gregis cura solicitet, sed cōmercio Salis suppetant eis omnia, otio fruuntur iucundissimo. In quo tamen neque otiosè, neque vacuo omnino animo viuunt: sed illud quidem, aut in palæstra, aut in musica, aut in literis, aut in quibusdam statutis concionibus consumunt. Has enim aduocant continuis ferè diebus viri grauitate, & prudentia præstantes; qui conuocata iuuentute, antiquorum Regum annales, & res gestas, atque fortissimorum facta virorum publicè recitant; vt ea commemoratione iuuenes, quasi gloriæ stimulis, ad studimm cognoscendæ, atque amplexandæ virtutis concitentur. Quocirca in exercenda optimeque administranda Repub. non minus domi prudētes, quam foris inter Persas, naui & strenui habentur. Vnde constat mite inesse genti ingeniū, & docilem naturam; ac (quod Anthalistarum pace dicam) nullam ex salsuginosa illa vicinia, siue solo in quo nascuntur, & educantur, feritatem, agrestēmue animi cultum induere. Quinimmo festiuos ipsos, facetos, persalsos, ac perquàm humanos euadere. Quos quidem iccirco in medium adduximus, tum vt Salis immensam, atque interminatam copiam alicubi terrarum daremus: tum maximè, vt ostēderemus, corporibus licèt inter ipsum Salem natis, & enutritis, ac nimium Sali deditis, nequaquam efferatos, immanesq; animos, ac neq; à vera mentis Sale alienos innasci.

(Margin letters: A, B, C)

LXVIII Ceterùm explicatis hactenus, atq; quo proposuimus ordine demōstratis tam marinis, quā terrestribus cuiusuis generis natiuis Salibus,

quos sponte natura gignit, superest, vt de factitijs, siue arte confectis, ordine dicamus. Etenim in locis vbi natura Salem non suggessit, neq; aliundè commodum ac facile est exportare, dictũ est mirabile, quàm fuerit solers humana sagacitas in eo effingendo. natura quidem mortalibus vbique terrarum aut Salem, aut Salis occasionem præbente. Alijs enim salsam ardentibus lignis aquã infundentibus, carbones inde glebas Salis effici. Alios item, scribit Theophrastus (cuius libellus de Sale desideratur) arundinis, & iunci cinerem decoquere aqua esse solitos, donec exiguum humoris supersit, idq́ue in Salem conuerti. Tum & muriam salsamentorum recoqui etiam, iterumq́ue liquore consumpto, ad naturam suam reuerti. Quibus alijsq́ue plurimis artibus eiusmodi confectores Salium, naturam, qua parte imitabilis ipsa est, mirum in modum in effingendo Sale æmulantur. Quamquã salsos hosce succos sola natura valet, & constipare frigore, & calore condensare. Nam secundum artem, minimè potest quippiam pręterquam igneo calore in Salem conuerti. Denique non è lignis modò, sed ex herbis, atque ex omnium ferè arborum frondibus combustis, si earum cineres aqua recoquantur, quamuis subamarus, atque infimi generis Sal, vi tamen ignei caloris elicitur. Vt sic demum Sal quasi silen quædam fiat, quæ primam illam inexhaustam terræ materiem, quam Græci ὕλην vocant, ex qua omnia dimanant, imitari velit. Vt scilicet in Salem, à quo cuncta, natura duce, oriuntur: rursum, administra arte, redigantur. Inter quæ tam multa genera factitij Salis, haud quaquã referri debet, immò ab his omnibus penitus est excludendum illud, quo barbaræ quædam gentes mediterraneæ ad Occidentem noui orbis plagam, abuti solent. Qui Sal nulla profectò alia de caussa inter Sales connumerandus est, quàm quòd apertissimè indicet, quanta, quàq; communis sit vbique ad humanum conuictum Salis necessitas. Fit autem ex humanis fecibus, à quibus tantopere gustus & natura abhorrent, cum aqua, & peculiaribus herbis suo illorum more recoctis. Id quippe Salis genus, vt extremum, vtq́ue fetidum & inhumanum; ita quidem omnibus, qui illud longa diutinaq́ue assuefactione minimè frequentarunt, ingratum atque inuisum est, & nauseam mouet, vileq́; omnino habetur. Quapropter neq; inter veros, purosq́; Sales is reponendus

A B C

nendus est, cùm in eo amari plus insit, quàm salsi, ac neque sine odore sit, quod est proprium veri Salis. Est enim amarum, quoddam, vt supra diximus, quasi recrementum Salis, vi ardetioris caloris excretum, ab ipso tamen Sale diuersum. Quin esset etiam vnà cum eiusmodi Sale fetido abijciendus alter huic similis, quem ex fimo veteri gregum & armentorum, & equorum solent pyrij pulueris confectores excerpere, & cum halinitro & sulphure miscere. Sunt enim stercora omnia prædita humore bilioso, acri, & subsalso, atque inter alia recrementa, maxime omnium lotium. Sed est priori tolerabilior is Sal, propterea quòd non ad escam, sed ad alios vsus accommodatur. Ex quibus concluditur, vniuersi Salis modos atq; differentias, etsi multiplices, omnes tamen in eas, quas dudum subiunximus diuisiones, esse redigendas: vt pote in natiuum, & arte paratum. Quorum natiuus in fossilem & marinum diuiditur. Nam reliqui omnes aquatiles sub marino, tanquam summo salsuginis fonte, comprehendi possunt. Quoniam & qui dicitur flos Salis, qui aut in fodinis, aut in salinis, velut fauilla, tum tenuissimus, leuissimusque, tum candidissimus efflorescit, atq; vt rubigo Salis innatat, quamuis odore & colore multum à Sale differentiat, tamen cùm salsum sapiat, ab ea in qua oritur specie seiungi non potest. Tamet si maris florē prorsus esse diuersum ab hoc, neq; inter Sales annumerādum, existimauit Agricola, qui hūc florē semē esse ballenarū asseuerat. A B

LXIX Cùm igitur omnes Sales hùc tendant maximè, vt verè sapiant, neq; ex alijs possint qualitatibus, vt Sales sint, veriùs quàm ex sapore, & gustu iudicari, ac discerni, consequitur, ipsas Salis species, per maiores, vel minores saliendi gradus, vt dicebamus, esse colligēdas: eorumq; caussas, & effectus potissimùm referendos ad eam temperiem, siue impressionem, quæ fit pro Solis, pro aëris, pro roris, pro aquæ, proque soli, ac loci qualitate, in quo Sales conficiuntur. Quare, omissis quæ de coloribus, deque odoribus, ac lineamentis Salium, quæ à Medicis non sine aliqua salutis ratione, vt suprà de Ammoniaco, considerantur; illum in vniuersum describemus Salem, qui ex communi Medicorum sententia, omnium perfectissimus eligendus est. Is autem est, qui candidus, qui perlucidus, qui densus, atque, vt more quorumdam dicam, inodorus, ac illapidosus est; quique æqualem & cum quadam veluti C

ſuauitate temperatam habet acrimoniam,& ob perſpicuitatem,veram refert chryſtallum;quemq́ue eo ipſo gemmam appellant qualis omnino inter foſsiles reperitur. Vt tandem Salium foſsilis ſit præſtantiſsimus,atq; foſsiliū montanus excellentiſsimus:cùm in hunc omnes perfecti Salis proprietates, & affectiones mirè conueniant. Foſsilis enim quò ſiccior eſt, quò durior,& minus fragilis,ſed potiùs aſtringentior, fit ad ſaliendum vtilior. Nam quò ſiccior eſt Sal,eò magis eſt ſalſus: durus,haud protinus conſumitur:aſtringens, ſubſtantiam rei ſalitæ contrahit, continet, neque dilabi permittit: ob idq́ue condiendis cadaueribus hoc genus Salis cunctis pręfertur aromatibus,atq; pręcipuus adhibetur. A

LXX Eſt itaque Sali neceſſarium, verus vt ſit, atque perfectus, vt ex tam multis, has ſaltem innatas habeat qualitates actrices;nimirum vt admotus linguæ, guſtuiq́ue, mordeat, excitet, ſiccet, aſtringat, contrahat, detergat, atque vrat. Hæ quippe tanquam principes, ceteras Salis facultates in ſe continent, à quibus tot innumerabiles Salis effectus promanarunt, atque pro Empiricorum,& aliorum Medicorum applicatione & vſu, plures profecti ſunt Salis gradus, varięq́ue tum ſaliendi, tum ſanandi rationes: quas apud Dioſcoridem, Plinium, Galenum, Auicenam, Meſuem, aliosque præſtantiſsimos tam Medicos, quàm philoſophos,facile eſt diſcernere; atque illarum naturam,quotóue gradu, & ordine, aliæ alijs potiores ſint,vt pharmacis,& ſalubritati accommodentur,perſpicere. Quare de ijs, quæ ad inſtitutum noſtrum attinent, ſatis ſuperq́ue (ni fallor) diſſeruimus:reliqua verò ad eoſdem auctores referenda, ab eiſdemq́ue petenda eſſe cenſemus: quòd æquum ſit, vt incipiente Medico (quod dici ſolet) deſinat Phyſicus,ne per alienum ſolum euagari videamur. Quamquam philoſopho, quidni cunctarum artium, atque encyclopediæ ſolum patria erit? B C

LXXI Tam multis igitur, tam varijs, tamq́ue exquiſitis modis vniuerſum animantium genus,incitante natura,ad inquirendum Salem continuā vbique operam nauauit: vt ſicut de vniuerſali fama tenuit Heſiodus non eſſe contemnendam, propterea quòd quædam Dei vox eſſe videretur: ita verè credendum eſt,communem hanc omnibus Salis appetentiam, diuinum quendam influxum eſſe, qui nos quidem in Salem,

tanquam

tanquam in suauissimum, ac vtilissimum quoddam naturæ bonum permoueat, atque deducat. Quod si demū natura prouida (quæ nihil agit frustrà) non solùm mari, sed terris omnibus, aut Salem, aut eius materiem, aut saliendi artem communicauit: eademq́ue animantium gustatum sic effinxit, vt despectis interdum cibis, alijsq́ue saporibus, Salem illæ expetant, ac neque respuant, neque aspernentur omnino: nō modò vniuerso corpori, sed singulis membris, vel oculis, salutem à Sale inuehi, in Anthalistas asseueramus. Ex quibus prior instituti nostri pars confirmata manet: Nihil esse Sale humanis corporibus salubrius. Est igitur Sali perinde ac saluti dāda opera, mi Quintana, præsertim instante cæna: quandoquidem protractus à prandio alter de Sale sermo, consumpto stomachi humore, linguam prorsus hærere fecit in sicco. Iamq́ue vix inde detrudi ea poterit ad dicendum, quousque rursum suauissimo Salis condimēto delinita, sit, vt dici solet, in humido. Quare faciam sedulò, quando ita fieri vis, vt quæ ad geniale, siue iocosum Salem pertinent, iucūdissimè inter cænam audias. A B

L iiij Ber-

BERNARDINI GOMEZII Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER TERTIVS.

1 QVOD persalsè fuit olim, mi Quintana, à plerisque A
in controuersiam vocatum; à paucis tamen hactenus
alterutra pro parte pronuntiatũ: à nobis nunc cœnã-
tibus opportunè disceptari poterit; num seriò loqui
liceat in mensa; num inter pocula philosophari con-
ueniat. Quæ profectò disputatio, eò se ipsa explicare
magis, nullumque vel minimum ambigendi negotium disceptanti-
bus videtur exhibere; quò clarius atque notius est, quid combiboni
præstet philosophus: quídue madenti vino corpori diuino nectare
perfusus animus intersit. Nam cùm vniuscuiusque sermones tales esse B
soleant inter pocula, qualis quisque est, ac se gerit in mensa: necesse in-
de est, vt qui suo abdomini in ea se dediderint, hi, aut præ ingluuie fiant
ad philosophandum stupidiores, aut rursum, inundante vino, euadant
loquaciores. Sunt quippe combibonum nonnulli, qui nimia pascendi
corporis cura epulis intenti, ita se genio, atque gulæ manciparunt, vt
perinde ac summæ quædam humanæ actiones sint edacitas, & com-
messatio; ita neque has aliquo sermone interpellandas, neque com-
messantem à cibo vlla mentis actione auertendum esse defendant. At
his alij profusiores occurrunt, ac prima quidem mensa meracioribus C
sese calicibus mutuò prouocantes, linguam quamprimùm in humido
reponere student, quò in dicacissimos à perpotatione Poëtas erum-
pant. Contrà alij rectiùs, cùm ebrietatem vitare, tum suauem in men-
sa consuetudinem inserere volentes, Bacchum in primis cum lymphis
permiscendum curant, vt loquacissimum illius furorem deuitent: ac ne
in scurrilitatem prosiliens inde sermo deferuescat, cum humanioribus
tantisper Musis hunc temperandum, iisdemque moderandum cen-
sent

sent

ſent. Demum grauiùs atque ſapientiùs alij philoſophicos omnino ſermones, quòd hi veri ſint menſæ moderatores, inter pocula & epulas interponendos eſſe præcipiunt. Illis ergo, qui aut perpetuum in menſa ſilentium, non in altiorem mentis contemplationem, ſed in Epicureã guſtus voluptatem conſumunt; aut ob ebrietatem nimia dicacitate cõuiuas obtundunt, cum menſa præſepia commutanda ſunt, atque inter loquaces picas habenda conſuetudo: quoniam aut pecudũ more proni in epulas ſilent, vt paſcantur meliùs; aut bibunt ſubinde meraciùs, vt nunquam ſileant. Quamobrem poſtremis quidem in menſa concedendus erit locus, atque in vniuerſum philoſophicis ſermonibus principatus deferendus. Namque hi cùm latiùs fuſiusq́ue pateant, ac ſeſe in omnium rerum tractationes diffundant, non ſolùm cum altioribus, ſed cum humanioribus ſæpe Muſis ad accumbendum deſcendunt: vt non minus iucundos, faciles, ac perſalſos, quàm & ſobrios, & moderatos, atque tempeſtiuos nos eſſe edoceant. Neq; enim tam quicquam in menſa eſt philoſophicum, quàm opportunum aptumq́ue eſſe. Idq́ue tum meliùs, cùm neque alienis, neque inopportunis, ſed proprijs, atq; congruentibus cum menſa ſermonibus agi ſolet. A

11 Quamquam inter hos equidem; ſeorſum reponendi ſunt ſermones, vt vocant merè philoſophicos, ſublimes ſcilicet, ac recõditi: quòd hi tametſi alijs dignitate, atque maieſtate præſtent, quia tamen quandoque grauiùs atque ſeueriùs, Stoicorum more, proferuntur, ac neq; omnibus, neque omni loco ac tempori congruunt, ſic neque menſæ cõueniunt. Nam quamuis doceant, atque etiam moueant, cum tamẽ abſtruſi ſint, neque omnes ex æquo delectent, non minus in menſa haberi ſolent obſoleti & inſuaues, quàm fieret prorſus inſuauiſsimus, quiſquis tenerrimas alioqui carnes, inſulſas apponeret. Ac neque iccirco quidem Philoſophiæ, cui ſatis eſſet docere, quicquam à nobis detractum, aut imminutum videri debet; cùm etiam philoſopho, cui præſertim comes fuerit eloquentia, ea ſumma vis inſit in dicendo, vt quoſuis quãtumuis longè petitos ſermones facilè iam ipſe poſsit cuiuis menſæ propoſito, atque inſtituto accommodare. Veruntamen cùm philoſophicæ eiuſcemodi menſæ, quæ vel Socraticis, vel Platonicis, vel Xenophonteis Salibus, ac ſermonibus condiantur, raræ ſint, neque paſsim B C

contingant: ideo tales adhibendos esse putamus, qui tum omnibus communes, faciles, pacifici, honesti, varij, & familiares sint, tum faceti simul, atque geniales (quod est mensæ propositum) apponantur: vt quemadmodum sub dulcissimo capellarum lacte, occulti quidem Salis, quem illæ linxerunt, sapor refertur: ita sub ea familiaritate, ac festiuitate sermonis, nonnihil philosophici Salis ad gustandum exhibeatur. In quibus tanta tum loci, tum temporis, atque personarum ratio haberi debet; vt magnopere cauendum sit, ne in nimis acres, siue austeros, aut rursum in prædulces, seu persubtiles, sed potiùs in mediocres A quodam venustatis Sale perfusos incidamus. Ea quippe inter alios acrimonia, & acerbitate redundant, vel nimium lugubres, vel contentiosi, mensæ interuenientes; vt appositi quidem, in bilem sæpe prouocare soleant. Nam Tragica, atque cruenta exempla inter combibendum adducta, vinum (vt dici solet) propè vertunt in sanguinem: cùm & efferaciores illa animos, & ad vindictam propensiores reddant, & à debita mensæ hilaritate, ac iucunditate distrahant. Cuiusmodi etiam sunt concertatoriæ quæstiones in mensa ventilatæ, inter eos maximè, qui cùm riuales sint, de ijs, quæ communia suæ arti, & officio sunt, dispu- B tant. Fit enim sæpissimè, maximè incalescente mero, vt ij protinus nō modò in contentionem, sed in fœdissimas quandoque Tragœdias abeant, quibus discumbentium animos vehementer offendant. Quo magis prudentis est mensę prępositi, huiusmodi riuales, non propè, sed cum interuallo collocare: ne si de cōmuni, vt diximus, instituto ipsos inter se agere contingat, improba tunc æmulatio in contentionem, loci autem propinquitas in pugnam eos, atque in pugnos adigat. Vnde nonmodò pertristes, & concertatorij, verùm & nimis subtiles, atque ex ipsis philosophiæ apicibus curiosiùs deprompti sermones, non mi- C nus conuiuas infatuant, quàm nimium dulce vinum aliquando gustū: propterea quòd illi sæpius altiùs auolent, quàm vt à conuiuis percipi possint: qui cùm illiterati quandoque sint, ac nihilominus aures, atque mentes ad illorum intelligentiam sermonum vehementiùs intendant; tamen intentionis fructu carentes, quasi operam subinde luserint, indignantur grauissimè, atque ineptiæ demum sermocinantes incusant. Quin & prædulces auribus, vt assentatorij, & scurriles, à mensa sunt

prorsus

prorſus reijciendi: cùm hi licet aures demulceant, atque voluptate animos titillent; occulto tamen prauæ intentionis abſynthio amareſcunt, & generoſos ſæpe animos falſa quadam animi perſuaſione inurunt.

III Horum igitur ſermonum loco oportet hilares, & iucundos apponere, qui mediocres, atque inaffectati ſint; & lenes, atque vrbani appareant; quique licet ſubtiles, & perarguti, elocutione tamen fiant omnibus faciles, ac perſpicui. Et qui varietate delectent, & actionis venuſtate decorentur, & admiſtam cum admiratione & riſu admirabilitatem quãdam præſeferant; tum & perſalſo aliquo, ac iocoſo ſcommate, ſiue λεκονίσμα finiantur; è quibus moderatus riſus ſimul cum admiratione effluat. Hæc quippe duo non minus corpori ad optimam habitudinem, quàm animo ad iucunditatem conducunt. Nam riſu quidẽ, inter epulas, & dilatatur cor, & partes per quas ille erumpit purgantur; & reliqua riſui ſubſeruientia inſtrumenta (quæ mox enumerabimus) ad vniuerſi corporis ſalubritatem exercentur: ac neque impedimento ſunt, quominus ſtomachus cùm cibum excipiat melius, tum ſuum ipſe in cõcoquendo officium cum riſu faciat expeditiùs. Quin etiam ex admiratione, dum epulatur, non ſolùm accreſcit animo iucunditas, verùm magna quidem ex parte è corpore vitatur ingluuies. Summa namque voluptate afficitur mens, dum ea quæ audit admiratur, atque earũ rerum vel nouitate, vel magnitudine, vel varietate capitur, quæ philoſophicis narrationibus explanãtur. Vnde non modò guſtatũ, appetitumq; à voracitate poteſt admiratio reprimere; verùm reliquos item ſenſus quaſi atonitos, & ſtupefactos ad ſe etiam abducere. Quandoquidem ipſamet interualla, & ſpatia temporis, quæ in menſa, aut ridentibus nobis, aut admirantibus, aut colloquentibus, aut auſcultantibus, inter os & offam intercedunt, non ſolùm cohibent ingluuiem, atq; cibos melius confectos dimittunt; ſed præcellentibus etiam animi actionibus locum inter corporeas concedunt.

A B C

IIII Ad hæc ne omnes quidem ſermones, qui ſecundæ menſæ conueniunt, primæ quadrare poſſunt. Id quippe ſacris ſermonibus ſolummodò datum eſt, quibus ex religione menſa non ſolùm eſt inchoanda, verùm & continuanda quidem, & cum ſumma gratiarum actione ad Dei laudes concludenda. Sed intermiſsis ſacris (de quibus poſteà

latius)

latiùs) post hos quinam sint mensæ magis proprij, & peculiares à nobis est inquirendum. Eos autem sermones mensæ proprios esse, atque huic nunquam non conuenire intelligimus, qui tum prima & secunda mensa, ab ouo vsque ad mala, illi congruunt; tum semper, atque ob oculos sui materiem, siue dicendi occasionem in mensa præbent. Et qui neque occasione, aut oportunitate temporis, neque loci, aut personarum circunspectione; neque nimia conceptorum verborũ insinuatione indigent, vt tempestiui fiant, néue inter dicendum dissentanei, aut subinsulsi appareant. Qui sanè locus neque historicis enarrationibus, quantumuis iucundis, & perappositis, inter epulas est concedendus. Cùm enim illæ neque semper, neque vniuersæ mensæ conueniãt, minimè sunt inter sermones huic proprios referendæ. Quis enim prima mensa, hianteq; pręfame stomacho, heroica magnorum virorum facta, dictaue maxima enarrare, eaque, vel indicto silentio, vehementer extollere; nisi quamineptissimè inceptet? quis rursum non se habuerit appositissimè, si statim inter discumbendum, conspectis dapibus, summam de alimentorum facultatibus mentionem fecerit? Iamque vt ordine fuerint vnaquæq; ad mensam apposita; ita de singulorum tum temperatione, atque nutriendi vi, tum de optima eorundẽ condiendi ratione, quam quisque vel experimento, vel arte didicerit, proloquatur? Et qui in primis philosophicè admiretur, inter tam multa animantia, quæ mensæ, atque humano victui consentanea fiunt, ita mirabiliter alia ab alijs esse natura, & ingenio distincta; siue quæ terram incolunt, vt Sus, Vitulus, atque Veruex: siue aquatilia, vt Muli, Lampetræ, & Salmones: siue volatilia, vt Capus, Perdix, & Atagen, aliaq; permulta eiusmodi inuenta animalia. quod hæc quidem cum alijs sui generis comparata, longè stupidiora fiant, nulloque præcellenti naturæ instinctu polleant, sed ad suauissimam mortalium escam tantummodò nata esse videantur. Contra verò, quæ ingenio, atque excellenti aliqua naturæ dote præstant, vt aspectu, & rapacitate, Aquilæ, & Accipitres; vt sensu, ac docilitate, Canes, & Elephanti; vt versutia, atque præsagijs, Polypi, & Delphini pisces: hæc inquam, horridas, atque luridas carnes habeant, ab eisque vt fatuis, aut insuauibus humanus gustus omnino abhorreat. Id, quod Antropophagos in Mexicana prouincia

uincia ad Occidentem plagam, in esu humanarum carnium peregregiè discreuisse comperimus: qui Hispanorũ, vt ingeniosiorum, carnes alijs suæ gentis inuenientes insuauiores, eas deinde intactas reliquerũt.

V Ergóne pulcherrimas horum inter se discriminum caussas quisquã sua mensa indignas faciet ad philosophandum? Ac nõ potius philosophicis quasi calicibus expressas illas conuiuis suis pro mulso dabit suauissimo ad regustandum? Quod scilicet, animalia ingeniosiora, cum sint quidem calida, & sicca, ac proinde, redundante bili, leuia, hæc ideo carnibus magis aridis, atq; rariori cõtextura præditis constent; quæ verò obtusiora, hæc humido calorem temperãte, plenioris, atque suauioris succi fiant. Quemadmodum hoc ipsum etiam, fama est, mulieribus contingere. Nam quæ pulchriori forma, corpore videlicet cõpactiore, atque succo pleniore sunt, has, vt plurimum, crassæ Mineruæ sacra facere: graciles verò ac deformes, ingenio, & venustate sermonis præstare videmus. Insuper ad cohonestandam sermone mẽsam, quid eadem ipsa philosophica indagatione dignius, quàm reliquorum etiã animalium ad escam præparatorũ temperamẽta inter gustandum disquirere? Vtpote, quæ humidioris, solidiorisve alimenti sint; quæ meliotis, aut deterioris succi fiant; quæ item magis, vel minus nutriant, temperata ne illa sint, an exuperatione morbos inducant. Num præterea vniusmodi, suique similis vbique terrarum sit ipsa eorundem vis, & natura; vel potius pro soli, cœliq; qualitate, tum loci pastu, & cultura, immutentur. Adde tam varia, quasique infinita, condimentorum genera ad irretiendum gustum, & explendum appetitũ excogitata, vimq; ferè omnem, ac condiendi efficientiam ab vno Sale mutuari solita. Tot præterea, tamque diuersa bellariorum genera, pulcherrimam, atque iucundissimam philosophandi occasionem ad mensam afferentia. Quorum, cum apud priscos sola mala per se, iustam cœnam efficerent, cur nunc esculentorum habeãtur minima, ac nisi extrema mensa, pleno iam stomacho, apponantur? vt Nasonis versu ostenditur.

Poma cadunt mensis non interdicta secundis.

Quæ res profectò maiorem nobis affert admirationẽ, multoq; cõtentiùs quemq; prouocat ad philosophandum inter pocula. Nam quid, quòd olim humana corpora affluẽtiore natiui caloris copia & vigore constan

constãtia,& ad cõcoquẽdos cibos valẽtiora,simplicibus tantũ, ac spontaneis terræ fructibus affatim alebãtur,simulq́, & diuturna vita, & valde sana fruebãtur? Quid, quòd nũc contrà, & deficiente calore,& stomacho in dies magis magisque flaccescẽte, tum insatiabilius abdomẽ, tum maior infinitarum propè rerum appetitio in nobis ad abligurie̅dum excreuit? An non huius rei caussas, alio supra loco,vel explicauimus,vel alijs perpendendas reliquimus?

VI Denique adde acetaria,tantummodo suscitandi gustus & appetitus gratia, inuenta: ac non solùm satiandi,verum,ob exquisitissimam illorum varietatem,& luxuriem, ferè suffocandi vim habentia; quantum singula, ex quibus illa conficiuntur, sine Sale permista, & discrepent, & gustui displiceãt. At hæc ipsa rursum Sale adhibito,quãtùm inter se congruant, & ad gustum tẽperentur. Sed quid ni mensa perquã multis, ijsdemque maximè proprijs redundare poterit philosophicis sermonibus; cùm immensus ille Plinij secundi labor, eiusque portentosissima naturalis historiæ congeries, vniuersa ferè ad mensam accommodari posit appositissimè? Quod si postremò innumeras salsamentorum compositiones, & conditura persequi velimus, quæ ad vnam, duce Sale, inuentæ fuerunt, vt animantium carnes alioqui ex se fatuas, & insuaues, humano gustui gratas, & appetibiles redderemus: profectò,vt infinita propè est illarum condiendarum varietas; ita nõ minus variam ex eisdem necesse est dicendi copiã in mensam effluere. Quæ vt in profundum, adeoq; immensum Philosophiæ pelagus denuo sese immitat; curiosiùs quàm antea,nobis aperiendus est permagnus ille fons, è quo tanta,tamque inexpectata philosophandi vbertas cœpit erumpere. Is autem est idem ipse Sal, quem hactenus, & antemeridiano, & pomeridiano sermone,tum saporum principem, tum salsamẽtorum omnium perfectorem pronunciauimus: & penes quem tãdem summam imperij rationem in mẽsam, & vniuersas epulas semper stare decreuimus. Ac quoniam ipsum præstantissimas sanitatis, atq; temperantiæ leges combibonibus præscribere,suaque iura vnicuiq; in mensa dare ostendimus: conuenit,vt quo hæc sunt magis philosophica,eò quidem frequentior, atque copiosior de Sale sermo inter pocula habeatur. De qua re,cũ in superioribus nõ mediocriter sit dictum,quinimmò

immò accuratè deductum, quanta per Salem, tum corpori Salus, tum sensibus voluptaria accrescat suauitas: nunc ad eam voluptatem pertractandam, quę satiato salis condimento corpore, in animum transmitti solet, nostra conuertēda est oratio. Nam hæc quidem voluptas, quo firmiora sumit à Sale, atque à bene conditis ab eo epulis fomenta ad iucundissimos subministrandos animi Sales: eò certè minus insulsum, minusque inopportunum cuiquam videri debet; si inter pocula, de Geniali, siue Iocoso Sale, (sic enim tertius de ipso sermo est appellandus) verba faciamus: præsertim cum mos gerūdus sit tibi, mi Quintana, qui me hoc integro die, ad quadripartitos de sale Commētarios omnino absoluendos incitasti. Quare vt suus etiam locus, ac tempus opportunum Mystico, siue Theologico Sali explicādo à cœna relinquatur: hæc interim de Geniali, siue Iocoso accipe. A

VII Cum itaque superioribus sermonibus conclusa perorataque fuerit in priorem Anthaliæ partem Salis commentatio, qua nihil Sale humanis corporibus salubrius esse collegimus: superest, vt posteriori etiam parti occurramus, qua probandū suscepimus, nihil item ipso Sale humanis animis obuenire posse salutarius. Quę res vt perardua quidem, vt grauissima, atque inuentû perobscura est; ita profectò explicatû sit nobis difficillima. Quis enim sibi persuaserit, quidpiam salubritatis ab impuris corporibus in puros animos posse transfundi? Verūtamen cùm sano in corpore (quale per Salem effici demonstrauimus) mens sana vnicè optanda sit: vt tandem fiat vtrūque, Sale condiendus est animus. Nam quòd tam incredibilis condiendi animi ratio dari possit, vt Sal per conditum à se corpus, suas etiam facultates, siue affectiones in animum transmittat; concessum iam antea fuit ab Anthalistis; qui vt à corrupto ob Salem corpore animum eo ipso corruptū iri colligerēt, summorum Medicorum testimonio id facilè fieri posse confirmarunt: in primis sibi assummentes, ipsos animi mores corporis temperationem sequi oportere. Qua in re nos à prolixa eius inueniendæ, atque disceptandæ rationis digressione liberarunt. Neque amplius dubitandum nobis erit, num talis salsarum affectionum impressio, siue transmissio fieri possit in animum; immò citiùs pertractādum, an ea sit, quæ potius animum valeat sanare & perficere, quàm B C

vel

vel corrumpere, aut deprauare. Nam quod attinet ad corpus, satis superque ex his, quæ dicta sunt planum fecimus, corpora nostra non modò non inquinari, corrumpiue Sale: verùm etiam alimenta ipsa, vi & ope Salis, concoqui citiùs; atque in melius, validiusque nutrimentum conuerti. Igitur ab ipsamet optima tēperatione corporis rationem ducentes, ad eos mores, siue affectiones explicandas accedamus, quæ duce, atque administro Sale, animis nostris inseruntur. Verùm hactenus explanato satis, quis, qualisque sit optimus quisque Sal, atque vnde cōquirendus, præmonstrato: nunc ostendendum est, quantus, seu quota, inquā, portione, aut mensura adhibendus sit, & cibis inferēdus: vt eius optimo vsu attemperatum corpus, melius animo subseruiat ad iocosiores, qui cibos sequuntur, Sales emittendos: quod est Genialis huius sermonis propositum. A

VIII Vehementer autē in cibis confert modus, ad moderatos in animo mores imprimendum. Nam vt temperationem corporis, quam optimi animi mores sequuntur, optimam etiam esse necesse est: ita cibos, qui hanc fouent, ac conseruant, non solùm optimos, belleque conditos, sed moderatos quidem, suaque ratione, & modo præditos esse oportet. Qui modus, ac vera condiendi ratio; quamuis in vna demum mediocritate constituatur, eaque tanquam verissima, atque certissima saliendi norma sit omnibus præscribenda; magna tamen opus est arte ad eam inueniendam, inuentamque, pro varietate rerum, cunctis ex æquo accommodandam. Vt quæ, non solùm ad sanitatem, ac temperationē, & quos decet mensam mores adhibenda est; verùm multò quidem excellentiùs inducenda, ad cælitum animos cum humanis coniugandos; ad diuina item mysteria conficienda; ad sacrum concordiæ numen implorandum, immortalesque amicitias inter mortales ineundum: denique ad indiuiduam illam omnibus in rebus mediocritatem continendam, per quam humanæ quæuis actiones, excusso vitio, virtutis nomen vsurpant. Quæ singula multò apertiùs patefient, si loci quidem, si temporis, si modi; ac insuper si gentium, si terrarum, atque regionum, pro cæli, solique situ: vt pote, quibus vel magis, vel minus, vel cum mediocritate, Sale vtendum est, præcipuam rationem habuerimus. Quinetiam si propriam, peculiaremque earundem gentium, B C

atque

atque regionum differentem naturam, si ingenia & mores; si varios ac diuersos ritus, si diuina & humana pacta, fœderaque & ceremonias erga Salem, inter se contulerimus: vt hinc appareat perspicuis rerum argumentis, vtrauis gens, tum ingenij bonitate, tum meliori natura præstet; an quæ Salsis nimis indulget, seu potiùs quæ dulcibus vehementer intenta parum indiget, minusque vtitur salsis. Quibus explicatis, ad vniuersos animi Sales explicandos, qui partim in serios, partim in iocosos, siue ridiculos partiendi sunt, totum orationis pondus vertetur. Ex quibus sacros ad mysticum, siue Theologicum Salem spectantes, seorsum à cœna explanabimus: serios autem, & iocosos, A cum singulis vtrorumque membris, & differentijs nunc apponemus. Et quoniam vtrique iucundissimas in animo voluptates efficiunt, quas potissimùm inter epulas, vel per risum, vel per admirationem vultu exprimimus; consentaneum videtur, vt sub Geniali, siue iocoso Sale comprehensos ipsos in mensa degustemus.

IX Vt igitur ad modum, seu veram mediocritatis rationem; quibus in Sale est vtendum, perueniamus; præmittenda sunt & locus, & tempus. Quæ duo modum in rebus quammaximè circunstant, eique perpetuò connexa sunt, atque ad ipsum perficiendum, omnique ex parte B adhibendum perquàm necessaria. Quamobrem de loco in primis erit dicendum, in quo præcipuè Sal sit degustandus. De quo maximè quattuor consideranda occurrunt. Primum, quis sit locus Salis: Alterum, an Sal loci principatum obtineat: Tertium, cur in loco Sal primus, idemque continuus, & vltimus: Quartum, cur in medio loci situs. De primo igitur præcipuus, ac proprius locus Sali dicatus, est mēsa. Siquidem esculentorum omnium, quæ in ea apponuntur, maximè verò eorum, ex quibus ipsa ad minus componenda est, Sal habet principatum. Tanta enim Sali cum gustu & appetitu familiaritatis cōiunctio, natura duce, intercedit; vt non magis sine Sale mensa, quàm C sine iucunditate, vitæ felicitas constare possit. Nam vt domus (sicuti ex œconomicorum decretis colligitur) haud paucioribus quam viro, vxore, & seruo construitur: sic neque mensam minus quàm Sale, pane, & aqua licet extruere. Quòd pane scilicet, & aqua satis sit ad alendum, modò præuio Sale excitetur gustus ad illa, vt verè sapiant, expe-

tendum. Ac vel ex eo etiam Sali primas in mensa negare non possumus, quòd solius quidem Salis nomine, & sufficiens, & frugalis olim mensa significabatur. Id quod de suo tempore expressit Flaccus his verbis:

Viuitur paruo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum.

Quin alio loco,

Modò sit mihi mensa tripes, &
Concha Salis puri. A

Tum illud Cynici dictum: cui diuite quodã Macedone, nomine Cratero, magnopere precante, vt ad se ille proficisceretur, lauto splendidoque quotidie excipiendus cõuiuio: at malo, respondit, Salem Athenis lingere, quàm apud Craterum frui magnificè structa mensa. Quamobrem nequaquam de iure suo decedet pani (qui neque sine Sale, vt optimè sapiat, subigitur) reliquisue esculentis, si Salem præ ceteris mensæ præficiamus. Quoniam perinde ac si Sal magna quædam sit anima mensę, quamprimùm omnibus, quæ apponuntur, epulis admiscetur, quò & gratioris, & salubrioris saporis quasi formam illæ assumant. Nam vt Sol dux & moderator rerum, quæ in mundo sunt, non solùm corporibus cælestibus splendorem communicat, quinimmo peculiares eorum vires, quibus in nos illa agunt, vt meliùs atque efficaciùs imprimant, optimè disponit & præparat: ita & Sal condimentorum suauissimum, esculentis commistus, non efficit modò vt hęc gustui bene sapiant; verùm etiam vt nutriendi, atque reficiendi facultates, quæ ipsismet insunt esculentis, stomacho eò magis, atque vniuerso corpori conducant. Quamuis enim dapes ipsæ apponantur valdè opiparę, atque exquisitissimis condientium aromatum saporibus refertissimę: tamen sine Sale, quasi sine anima, informes sunt penitùs, & vsqueadeò insuaues, vt stomachum mouere potiùs, quàm corpus alere valeant. Etenim sine Sale, vbi præsertim is desideratur, atque aptus natusque est sese immiscere, neque placere gustui possumus, neque appetitui satisfacere. Neque enim in solemnibus conuiuijs, celebris ille rerum apparatus, adeoque sumptuosa, & copiosa nimis epularum varietas, tam facit splendidum, tam magnificum, B C

scitum

ſcitumque conuiuatorem, quàm ipſa condimentorum (quæ non ſine Sale ſapiunt) cùm grata compoſitio, tum per conſentaneos guſtui ſapores, quaſi per gradus, ſolers atque ordine diſtincta ſalſamentorum appoſitio.

x Quo magis profectò miror, lautas atque ſplendidas menſas, quas Saliares appellant, vulgò exiſtimari non fuiſſe dictas à Sale; ſed potiùs à Salijs olim Martis ſacerdotibus, qui ſacris quibuſdam ſaltationibus præerant: atque vt continuatis tripudijs per vrbem ſacra illa efficere poſſent, lautiſsimis menſis ſeſe ingurgitabant. Nam ſi vim vtriuſque vocis ad opulentiſsimum, voluptariumque hominum epulandi vſum, A & finem referamus; nec ipſi quidem Salij, ſine Sale, ac ſine ea voluptate, quæ menſis illis per Salem inerat, ſacra illa conficere potuiſſent. Siquidem voluptas cùm & ſenſu tota percipiatur, & contineatur eodem, hæreret quidem otioſa ipſa, niſi commoto ab obiecta re ſenſu ſuſcitaretur. Sed hanc, dum exquirit appetitus vt ea expleatur, haud aliunde poteſt, quā ex ſingulis ſenſibus eandē colligere. ex quibus, quāuis adiuuerint alij, vni tamen illi acceptā referre debet, qui proprium illius voluptatis inſtrumentum, & quaſi vehiculum efficitur. Id autem guſtatu maximè, ſi quo alio, diſcernimus: quo ſenſu voluptas inſatu- B rabiliter expletur: ad eam quippe percipiendam alios etiam ſenſus guſtatui præſtò eſſe, & velut famulari videmus. Compertum enim eſt, immodicos conuiuantium apparatus; cænarumque luxus ſplendidiſſimos, non tam mappis candidiſsimis, vermiculatis ſtragulis, ſuauiſſimis ſuffitibus, tum cantu & choreis, ac inexplebili denique lauticia adornari; vt quibus ſolummodo paſcantur oculi, aut oblectentur aures, aut reliqui etiam ſenſus titillentur. Quin potiùs eò vniuerſa ſpectant, vt tam varijs, adeoque pulchris rerum ſpectris, alijs recreatis ſenſibus, inde guſtatus, ad quem ſe refert epulatio, vehementiùs excitus, C maiorem capiat, atque appetitui ſuauiorem inferat ex epulis voluptatem. Quæ plane voluptas cùm ab optimo præcipuè condimento emanet, ſumma quadam condiendi conuenientia, & ratione indiget, qua in tanta eſculentorum multitudine, atque appetituum varietate, guſtui aut perpetuò grata ſit, aut minimè ei fiat vnquam ingrata. Quam cum non alio quam beneficio Salis reddi poſſe probatum

ſit: planè conſequitur, Sali totius ſplendoris, atque opulentiæ conuiualis, & nomen, & ſummam gratiam maiori eſſe ex parte referenda. Quandoquidem Sale rurſum ab epulis detracto, cunctum cænarum ſplendorem, & ſpecioſum luxum, cùm penitùs obſcurari, tum ipſum è tam excellenti materia opus diſſolui neceſſe ſit: perinde atque olim detracta è clypeo Mineruæ effigie Phidiæ: qui eam ſic operi incluſit, vt inde euulſa tota eiuſdem colligatio ſolueretur. Conſentaneum eſt igitur, id ſine quo cuncta deficiunt, quoque rurſum permanente, eadem in officio continentur, nomen ſuum rebus, quæ propter illud, atque illius operà extant, imponere. Quocirca Saliares cænæ vt ſplendidas eas, vtq; opiparas intelligamus, apertiſsima nominis atq; rei vi, tam faciunt prouerbio ſatis, quod a Sale, quàm quòd à Salijs Martis ſacerdotibus deducantur. Nam vt probabile eſt, populos fuiſſe ab eo expugnatore ſuperatos, de cuius nomine dicti, appellatiq; ſunt: ita neque videtur incongruum, vt menſas quantumuis opiparas, ab earum principe, & moderatore Sale denominemus. Eſt enim Sal quidam menſæ Rex, minimè quidem ab affectata tyrannide, ſed quaſi naturà dominus illius principatum obtinens; propterea quòd tam vigilantiſsimi paſtoris, quam beneficentiſsimi Principis munere in menſa fungitur. Siquidem eſculentorum omnium, quæ apponuntur, idem ipſe primus eſt, atque illorum Anteſignanus apparet: vt ſua certè vi, ac facultate non modò ſaporem, ſed ſalutis etiam antidotum perferat eſcis omnibus. Vnde, ſi parua licet componere magnis, neque maior imperij ratio, neque auguſtior, aut religioſior obſequij v s Regibus tribui ſolet à ſubditis, quam à mortalibus Sali in menſa. Nam quotidianis epulis accumbentes, tametſi permagna oppreſsi fame ſimus, haud aliter quam exercitus ab omni actione abſente Imperatore vacat: ita non comparente Sale, à cibis fere omnibus abſtinemus. Cuius præcellens vis, præclarè mihi videtur exprimi poſſe excellenti Monocerotis hiſtoria: tametſi hæc alioqui vera, ex eo tamen quòd raró viſa ſit, indignè à nonnullis pro fabula haberi cœpit. Innatæ quippe Monocerotis virtuti reliquæ animantes tantum, incitante natura, deferre ſolent, vt in locis remotiſsimis, vbi vagatur illa, pleræque ipſarum, vel in magna quidem ſiti, ac iuxta aquas conſiſtentes,

A B C

non prius

non priùs labra proluant, quàm suo illa cornu aquas intinxerit.

XI Ex quibus consequitur, vel hoc ipso quòd Sal primus est omnium, quæ mensæ apponuntur, debere etiã primam mensam a salsis inchoari: præsertim in locis frigidioribus, vbi ieiunis potissimùm, præ frigore omnes ferè sensus obstupescunt. Vnde Aquilonarium vniuersorum consilio, atque vsu receptum est saluberrimo, vt omnis bona cæna, non tam à potu, quàm à salsis incipiat. Idque, siue vt hærens subinde gustus, & appetitus ocyùs excitentur; siue vt redundans pituita citiùs absumatur; siue vt inexplebilis conquisita ob exsiccationem sitis diutiùs foueatur; siue denique quòd quemadmodum cohercendis superiori è camino flammis (vt suprà demonstratum est) Sal infra foco iniectus commodè adhibetur: sic etiam vini exhalationes ab stomacho in cerebrum elatæ, salsorum præocupatione anteuertantur. Ita namque, dum agerem Louanij Brauantinorum, matrona quædam mihi vicina visa sæpe fuit & suscitasse gustum, & comparasse sitim, & in potatione ebrietatem effugisse: hausto videlicet, in ipso mensę ingressu, caliculo murię pleno. Quam mox in symposiacam arenam descendentem, quamquam ab vniuersis combibonibus ad æquales haustus prouocatam, nulli profectò, ac neque ebrietati succubuisse vidimus. Optimè ergo Aquilonares Salem vt mensę principem, & Bacchi moderatorem colentes: & primum, & nouissimum, & continuum mensę colonum, sibique pręsentem habent. Nam vt à salsis cibos inchoant, atque cum Sale cunctos prosequuntur: ita & salsissimis caseis suas mensas concludunt. Quare, quod Sale apposito mensa incipiat; quodque rursum sublato eadem finiatur; quid præterquam Salem, tum mensę initium, tum medium, atque extremum eiusdem esse colligitur? Tale quippe medium inter esculenta Sal agit, adeoque omnia conglutinat; vt ab vno in aliud, vt quoddam quasi continuum perferatur. Cùm itaque Sal omnibus (vt explanatum est) saporibus consonet, ipsisque tum condiendis, tum maximè ab insuauitate, ac cruditate quauis expurgandis necessarius existat, non solùm ad primam mensam apponendus est, sed neque ante definitam vltimam ab ea amouendus.

XII At verò qua in parte mensę, medióne, an in cornu, siue angulis

M iij Sal

Sal, qui totius Reipub. epularis gubernacula tractat, sit apponendus; solium, in quo ille ornatu prope Regali mensæ præsidet, clarè ostendit. Nam sicuti humanum cor, omnium sanè membrorum præstantissimum, non in capite, neq; in pedibus, sed in medio corporis collocatur, quò prōptius vitales inde spiritus in vniuersum corpus diffundi, atque singulis membris ex æquo distribui posint: sic etiam Sal, obsoniorum nobilissimum, medio mensæ ponitur, tum vt æquabilis fiat eius situs discumbentibus, tum præcipuè, vt ipsam, qua pollet, facultatem excitandi gustum, subsequentibus epulis impertiat. Atque vt præpotens Rex, non in cornu, extremisue regni terminis, sed interiora petens, Regiam à finibus æquidistantem, & maiestatis solium in medio sibi constituit; quò faciliùs totius regni administrationem inde gerat: iustitiamque, & beneficentiam omnibus æquè diuidat: ita etiam esculentorum præsidi Sali in struenda mensa euenire videmus: in qua ingenium ille omnino Regium, & maiestate plenum præsefert. Nam vt solent Reges vestibus quandoque aut pretiosissimis, aut, quò appareāt humaniores, nimis vulgaribus indui, mediocres verò tanquam valde communes, ideoque Regio indignas fastu, despicere: simili ratione Sal, puritatis gratia potissimùm, aut aureis, aut fictilibus omnino Salillis vult insidere: cum si vel argentea hæc sint, vel cuprea, vel stannea, vel eiusce generis metallica, ea protinus, vt videre est, qua valet facultate corrodit, obscurat, atque mordicus, se tanquam indigna, deformat. A B

XIII Aureo igitur, atque puriori salino impositus Sal, præficitur medio mensæ, tanquam huius, vt dicunt, centro, à quo vniuersæ circūquaque ad orā mensæ ductæ lineæ, & qui ab eis conficiuntur anguli, tum æquales sunt, tum eorum bases æqualem ibi locum præbent discumbentibus. Quò respicientes veteres, tripode rotunda potiùs, quàm aut quadrata, aut altera parte longiore sunt vsi, ob ampliorem figuræ capacitatem. Habet enim mensa à figura rotunda, vt sit præ ceteris valde capax, atque vt pro magnitudine, vnicuique accumbentium locus longè amplior in ea concedatur: siquidem æqualibus à medio ductis lineis, angulisq;, æquales etiā, ac peræquè distantes, immò latiores quàm in quadratis, ad extremitatē substernuntur bases. Quæ maximè confe- C

runt

runt ad seruandam æquabilitatem in sedendo, vitandamque importunam illam inter conuiuas æmulationem, rixas, & simultates, quas ex consessu ad oblongam mensam oriri solent: dum alij alijs, pro loci, atque subselliorum distributione, se anteferri vident: ideoque mensam per caput, perque femur, & pedes; quin & per sinistram, & dexteram, tanquam humanum corpus membratim, & quasi per gradus diuidũt: varios mensæ situs, atque honoratiores aliorum accubationes distinguentes, proptereaque toruis sese oculis mutuò respicientes. Quasi verò præposterus alicui designatus locus ad sedendum, non potius ipsius mensæ præpositi imprudentiam arguat, quàm humili, ac prudenti conuiuæ obsequij, & comitatis laudem detrahat. Quo fit sæpissimè, vt qui mutuæ beneuolentiæ, atque honoris caussa inuitati fuere, se proinde inhonoratiores habitos fuisse reputantes, nonmodò gratias pro cæna nullas agant; verùm cibo potuque illico in bilem conuerso, & mutato in diuersa vultu, & incomposito motu à mensa subtrahant. Iamque orta inde inter discumbentes seditione, dubioque ab incognita re fremitu, magna omnino sequitur rerum perturbatio. Vnde pulcherrimus ille animorum concentus, qui in iucundissimo amicorum consessu fit; ipsum scilicet conuiuij, atque conuiuantis opus, non minore sumptu, quàm splendida elaboratum arte, ingratissimè dissoluitur. Nam qui à degustato communi Sale suborituri erant animi sales, quales à conuiuio perlepidi interponi solent, quibus magnopere & recreatur, & reficitur, & exhilaratur animus; tum bilis, aut simultatis cruditas, si quæ necdum coctæ supererant, quæ mutua Salium, atque facetiarum communicatione concoqui solent; in susurrationes, in iurgia, in scommata, in detractiones, ac fœdissima sæpe conuitia: tum probra, & maledicta conuertuntur. A B

XIIII Quæ planè omnia à dispari, indecoraque Salis collocatione, ob inæqualem mensæ ambitum, haud dubium est prouenire. Ac vel ex eo maximè, quòd ob disparem discumbentium consessum, & alicuius distantiam ab ipso Sale, quandoque huius excipiendi caussa fiat, vt inhonesta quadã brachij vnà cũ toto ferè corpore proiectione supra mẽsam, Sal tũ loco irreuerẽter dimoueatur, tũ suo etiam subinde exturbatus solio, in eandẽ aliquãdo portentosè effundatur. Quod à nonnullis C

Romæ potiſsimùm, pro tam infelici capi omine, tantamque inde bi-
lem inter conuiuas excitari vidi; vt quaſi quoddã nimis offenſum men
ſæ numẽ placaturi, effuſum Salem cùm venerabundi colligerent; tum
effundentem mille affectum contumelijs, diſcordiæ tandem ac prodi-
tionis inſimularent. Cuius vitandi portenti cauſſa, nonnullos peregre
giè ſibi præcauiſſe animaduertimus. Idque non Romæ modò, ſed etiã
in Hiſpania, apud perilluſtrem quorũdam familiam, quibus ex vſu eſt,
plana, ac lata Salina, & quò ſtabiliora ſint, ac neque euerſionibus ob-
noxia, quadrata illa, ſiue quadrato ex pede conficere: præterquã quod A
neque digitis, neque offã Salem ipſi, niſi gladio è ſalino excipiunt: vt
antiquiſsimam, ac cum religione coniunctam Hiſpanorum reueren-
tiam erga Salem, referant. quam quidem alio ſermone cùm de pro-
uerbijs Salis, explicabimus. Denique tantus habetur reſpectus ad Sa-
lẽ medio mẽſę locatũ; ea in conuiuijs ſumma de ipſo ratio, ac religio; vt
non minimã ille vim inde colligat ad paccandos commotos, vel à vi-
no, epulantium animos. Nam iurgia, & oblatas rixandi occaſiones
quandoque Sal præſens, atque promptè admotus, vel compeſcit peni- B
tus, vel magna ex parte moderatur. Etenim vbiuis, inter conuiuas, tur-
pi ſemper fuit vitio datũ, ſi quis, vel ſobrius, eoq; turpiùs, ſi vel ebrius,
vinum ſuffundens in menſam, ſplendidum mapparum nitorem macu
larit. Quo caſu, perinde atque effuſo humano ſanguine, olim Roma-
norum oculos in conuiuijs vehementer offendi ſolitos fuiſſe intelleximus.
Idque cùm varijs ex locis, tum maximè ex hiſtoria Quinti Serto
rij Senatoris Romani. Huic enim tum ſtrenuo Hiſpanorum Impe-
ratori, viro alioqui frugaliſsimo, apud Oſcam perinſignem Hiſpaniæ
vrbẽ agenti, eiuſmodi vini reſperſio maximo, atque fatali in odio fuit:
vſqueadeo vt conuiuæ, qui in eius necem conſpirauerant, non aliam C
occaſionẽ captarint, vt illum prouocarent, quàm ficta ebrietate, phia-
lam meri in menſam effundendo: id enim erat ſignum coniuratis da-
tum. Quos ille cùm exprobare vellet, commota rixa, ab eiſdem op-
preſſus fuit. Tam obuerſo quippe, atque ſubirato animo nunc inuehi
vbique ſolet in eiuſmodi effundentem, & mappas maculantẽ, vt ipſum
omnes, quandiu maculæ apparent, non deſinant fremitu, tacitiſque
conuitijs conſectari: ac ſine dubio ira exardeſcerent, ni candidus, ac
pacifi-

pacificus mensæ deprecator Sal, medius, & ad manum inuentus protinus impendenti malo occurreret. Nam si adhuc vdis maculis admotus ille spargatur, eas nonmodò obtegit, paulatimque exsiccato vino diluit; verùm etiam mappis pristino ferè restituto nitore, paccatos reddit conuiuarum animos.

XV Conficitur itaque ex his, præsentia, & condimento Salis verã vbiq; mensam esse circunscribendam; ideoque continuo illius ante oculos obiectu, ac contemplatione exornandam. Proptereaquòd Sal in mensa, tanquam in magno quodam amphitheatro, vt est obsoniorum omnium Choragus; vtque iugi ac continẽti cœna sapidum agit Poëtam; sic etiam post illos Calliopium repręsentat. Quo discedente, sicuti acta est fabula, ita quidẽ summoto Sale finitur mensa. Idem enim est quidã quasi mensæ Lucifer, & Hesperus. Vt enim is Solem, & stellas ante, & post graditur, Sole interim omnia collustrante; ita vnus, atque idem Sal & obsoniorum primus apponitur, & vltimus à mensa remouetur: & interiectas intereà epulas continuo sapore suo, quasi splendore perfundit. Vnde colligimus proprium, atque præcipuum locum Salis esse mensam: inque huius medio, siue orbiculata ea sit, siue quadrata, quod in vtrauis vnico salino sit satis, illum collocandum: cùm vel in ea, quæ altera parte est longior, tametsi pluribus sit opus salinis, vnumquodque tamen suo vtcunque in medio locatur: ideoque ob tam multa, ac magna vitæ commoda, quæ mortalibus per Salem affert mensæ communitas, haud alibi quàm in ea desumendum. Quandoquidem mensam, vt dictum est, per se Sal efficit, vbicunque is apponatur, non secus ac Regiam, siue Curiam, vt dici solet, Rex vbiuis ipse resederit. A B

XVI Restat igitur vt Salis loco definito, iam de tempore, & modo, quibus ille commodè, atque opportunè degustandus est, agamus. Nam & tempore, & modo, quasi mensura quadam mensa definienda est, ac modis omnibus circũspectanda. Quòd in ea primùm, tam quæ apponuntur edenda, quàm spatia temporis, quibus indulgendum est appetitis, certa, & moderata esse coueniat. Sed quia modum maximè perficiunt opportunitas, ac temporis occasio (ab his enim non parua salubritatis ratio ad salsorum vsum est colligenda) de tempore, hoc est, quibus pręcipuè horis Sali & mensæ vacandum sit, priùs agamus. Plu- C

 rimum

rimum autem intereſt ſalutis, quota quiſque hora cibum ſibi ſumat. Neque enim tam potens, tamque robuſta cuiuſque habitudo, ſeu temperatio corporis exiſtimari debet, quæ vel intemperantia, vel intẽpeſtiuo, ſeu præpoſtero comedendi ordine, omnino labefactari non poſsit. Nam & præcipua concoctionis ratio habenda eſt, & quid ferre valeat, ſeu recuſet ſtomachus diligenter conſiderandum. Quippe ſingulis quibuſque horis ſtomacho & concoctioni vacare; ac eiſdem nouas ſubinde operas impendere, impenſaſque, ab ipſis continenter expleri; neque profectò naturæ integrum eſt facere, neque ſaluti magis conſentaneum, quàm ſi omnibus horis, atque cõtinuè comederemus. A Tantum enim cibi, atque potionis adhibendum eſt, vt reficiantur vires, non vt opprimantur. Etenim natura, quæ homines corpore & animo conſtare voluit, ſic horum inuicem à ſeſe functiones, ac peculiaria cuique opera diſtinxit, vt modò in animũ cuncta intenderent, eique corpus præſtò eſſet; in his, quæ corporis ſunt, perpaucis fuerit cõtenta. Hæc enim nos à ceteris animantibus vſqueadeò diſcriminauit, vt cùm hæ nullo neque ratiocinationis, neque contemplationis negotio diſtinerentur, libenter ipſis indulſerit, vt totum vitæ otium paſcendo B corpori impenderent. At verò nobis, quibus innata eſt ſublimium inſpectio, atque diuinorum beatiſsima contemplatio: quique rationi ac menti præcipuè inſeruimus, permiſit, vt quamminima fieri poſſet temporis iactura, corpori, quæ neceſſaria ſunt exhiberemus.

XVII Cùm itaque animo, tam maxima, quàm minima quæque temporis ſpatia debeantur: nec tamen corpori ſua rurſum ad viuendum interualla negari poſsint: inuenienda ſunt & ratio, & modus, ac vera methodus, quibus ſic demus operam corporeis, vt ob hæc animum nequaquam ab honeſta & continenti actione interpellemus. Hoc enim C præcipuum, ac ſummum fuit ſemper philoſophorum opus. hoc etiam, auctore Paulo, ſanctiſsimum Chriſtianorum munus: ſi vel comedentes, vel bibentes, vel aliud quippiã operis, quod ex naturæ debito præſtandum eſt corpori, exequentes, cunctã in Dei gloriam & laudes referamus. Eſt namque animorum naturale quoddam quaſi pabulum, cõſideratio, contemplatioq; diuinorum: his quippe recreata, ac veluti ſatiata humana mens, gratè pieque ſeſe in præconium vertit ſatiantis.

Nam

Nam hæ diuinæ laudes & gratiarum actiones, quæ quotidie à pijs discumbentibus, ante, & post mensam referuntur; quid aliud sunt obsecro, quàm suauissimi quidam grati pijque animi Sales, quibus acta gestaque nostra cōdimus, vt summo cælestique Sali Christo multò suauiora, & gratiora illa offeramus? Qui sanè animi Sales tum optimè condiunt, atque iucundiores effluunt, cùm corpori suus etiam Sal in tempore, atque cum modo adhibetur. Corpus enim non minus insulso, atq; intempestiuo ciborum esu quandoque offenditur, quàm si fame, vel inedia vexaretur. Nam & ipse stomachus inopportuna insulsitate malè affectus solet etiam corpus, atque subinde animum à necessaria ad agendum alacritate, & lætitia abducere. Ita quippe animus insidet corpori, vt sessor prudens generoso equo; qui tum maximè, & freno regitur, & ad cursum fit expeditior, cùm neque esuriens, neq; omnino satur in arenam descendit: haud aliter quàm olim fieri consueuit in Olympiacis certaminibus. In quibus lætus, ac exultans, & quasi triumphum acturus intrabat auriga, non qui præpingues, aut præferoces equos attulerat, sed qui tempestiuo eos pabulo, atque moderata crassitie spectabiles, tum ad cursum leuiores, tum præcipuè ad circunducendum obsequentiores aluerat. Tam magni refert ad salubritatem, & optimam habitudinem comparandam, sobriè, atque in tempore pasci. A B

XVIII Quapropter ne omnibus diei horis, more pecudum, homines in cibum & potum intenderent; nèue rursum semel in die duntaxat edentes, sese plus satis onerarent, omnium ferè vsu, ac consuetudine receptum fuit, vt in duo præcipuè diei tempora cibus distribueretur; in prandium scilicet, & cænam. Quamquam olim prandium apud Romanos, haud insulsos optimi victus, atque Medicinæ cultores, non pro integra cibatione, sed pro ientaculo sumebatur. Neque aliunde profectò, nostrates Aragones, quorum lingua vernacula Romani sermonis vim ac stridorem adhuc magna ex parte retinet, prandium appellant, *Iantar*. Idque re comprobant: cùm inter eos rustici, quibus & antiqui moris, & salubritatis maior est conseruatio, tenui contenti prandio, vtpote ientaculo, copiosiùs cænent. Romanos igitur prandio moderato vsos fuisse, æstate præcipuè, auctor est Celsus; qui ęstate tātùm, C

asserit

asserit prandium saluti commodum fuisse, hieme verò non sic: proptereaquòd æstate, ex debilitato, ac etiam diffluente ventriculi calore, parum, & sæpe, ac citra saturitatem: hieme verò contrà, multum ac rarò comedere corporibus fiat vtile. Quo planè iustior videri poterat Platonis ad Dionysium admiratio, proptereaquòd in ea loca deuenisset, in quibus compererat homines bis saturos in die fieri. Præcipuus itaque ac copiosior diei cibus in cœnam potiùs, quàm in prandium referebatur. Sed noctène, an die cœna apponeretur, vtroue tempore saluti magis conduceret, aut nunc etiam conducat, difficilis mihi semper visa fuit quæstio. Quæ tamen ab Anthalisticis, vt sic dicam, vsque criminationibus, nūc peropportunè cœnantibus nobis occurrit reuocāda. A

XIX Damnant quippe Anthalistæ (vt antemeridiano sermone enarratum fuit) homines regionis Aquilonaris, eósque iniuriosè vocant ἀλιφαγῦς, Salem insimulantes; quod tam præpostera illi, tamque inhonesta, vt dicunt, atque saluti etiam incommoda vtantur comedendi hora. Vtpote qui salsissimis assueti esculentis, vt sitim sibi excitent inexplebilem, ac ne breuitate diei comessationibus, symposijs'ue terminus præscribatur, lautiores, atque profusiores cibos, non in meridiana prandia, sed in nocturnas cœnas, turpiter, ac pestilenter conuertant. Quo fit vt Sale, vinoque largiore ibidem exardescens, ac vehementiùs excitata crapula, in bacchationes veterum Orgijs persimiles, in dedecorantia tripudia, in verborum procacitates; sæpe etiam in fœdas libidines, & turpes ebrietates, denique in crudas, atque deformes vomitiones erumpat. Quæ tam immania nocturnarū commesationum monstra, ab ipsamet ad comedendum temporis importunitate prognata, plures ex sese morbos frigidos, eosdemque non solùm corpori, sed animo pestilentissimos genuerunt: atque in primis eum, qui, ob acerbissimos articulorum dolores, dictus est articularis: ex Venere, vt pleriq; fatentur, & Baccho genitus, ab [illegible]oq; etiam & fotus, & enutritus: quique sub eadem Aquilonari plaga, quæ & frigidissima est, & perquam humida, maxime solet ingrauescere. Idq; vel ex eo præcipuè, quòd circunfusus aër nocturnis horis frigidior, ac magis humidus effectus, natiuum calorē ab extremis corporis membris, & articulis pulsum, retrahit ad ventriculum, & interiora: hisque vino, atque B C

atque ardore salsorum feruentibus, calor inde excandescēs cibos non tam concoquere, quàm semicrudos, celeriùs quam par est, per corpus digerere solet. Vnde salsamentorum præsertim pinguium redundantia vbi ad articulos quodāmodo calore destitutos, ductore vino, peruenit, hærens illa quidem, atque frigore rigens, haud præterquam acerbissimis doloribus consumi, ac nisi cruciatibus crudelissimis expelli potest.

xx Insuper neq; posse quidem illud honesta ratione constare, vt Aquilonares iuuenes tum crapulæ, atque salsorum esui deditos; tum intempestiuæ edendi horę assuetos; tametsi robusti, atque lacertosi appareāt, A tamen constanti eos animo, & ad belligerandum expedito esse iudicemus. Cùm in his pręcipuè summa pars animi immoderato stupefacta potu, prorsus & officio, & sobria agendi intelligendique facultate priuetur. Ex quo ipsos, non solùm de vera deiici sanitate atque mēte deturbari: verùmetiam Epicureis, propeq; ferinis moribus infici, & ingenio rursùm destitui, atque hebetiores euadere necesse est. Errare ergo Aquilonares, ac neque corporis, neque animi saluti, neq; omnino sibi prospicere; qui nocturnas horas, quæ ex communi animātium vsu, somno atque quieti concedendæ sunt, tum vigilijs, tum comessationibus, & largioribus etiam cænis, quàm prandijs, pręposterè, pestifereque impendunt. B Quare de optima, atque commodiore Salis ac mensę hora meliùs, & salubriùs deliberantes Australes; non solùm à nocturnis, sed ab antemeridianis, pomeridianisque cibis abstinentes, meridianas horas, & ad comedendum, & ad optimè concoquendum aptissimas sibi deligunt: atque sub ea victus ratione bene habēt. Neque iniuria id quidē, propterea quòd natiuus in his calor, tepore aëris, atq; benignitate regionis dante, per membra copiosè distributus in extremas etiam corporis partes longè lateque diffunditur. Quo fit, vt concoctionis tempore, quamuis calor sese colligat vndique, & in ventriculum recipiat; C nulla tamen inde pernicies abscessu suo membris, siue extremis partibus inducitur. Vtpote quas meridianus tepor quasi desertas excipiens, non modò fouet, recreat, atque à frigidissimis Aquilonarium morbis vindicat: verùmetiā intimum ipsum calorem nauantem concoctioni operam, ne ab officio desistat, quadam quasi proportione

tione, temperationeque conseruat. Quo minus est mirandum, si Australes dulcia præferentes salsis (quòd hæc crassa cùm sint, & pinguia, tardè ac difficulter exterantur: contrà verò dulcia, cùm & subtilia, & tenuia, protinus in alimentum abeant) aut ferè omnes abstemij sint: aut perpauco vino ad concoquendum indigeant. Quo moderatè vtentes & multò ingeniosiores (vt est ipsius vis & natura vini modicè sumpti) & ad rem quamuis sobriè, ac fortiter peragendam strenui magis, ac promptiores euadunt. Nam & Auster lenissimus ac mitis aër, in quo viuunt; & perpetuus ad caput Sol accedens, nequaquam eos sinit obtuso pectore, sed ingenio mitiore quàm Aquilonares enasci: sicuti de Numidis Africæ cultoribus testatur Salustius; iccirco eos fieri magis sobrios, ac etiam frugi, & honestiores, quòd neque Salem, neque alia irritamenta gulæ quærerent. Quibus de caussis breui concludebant, posse quidem Aquilonares deuitatis salsis, a vino, cuius ardore ventriculus, & cerebrum perturbantur, facilè liberari, nec non Aquilonalem, etiam, crapulam omnino fugere, si cum honesta & sobria compotatione, lautiores cibos, omnemque comedendi rationem, non alia diei hora, quàm meridiana sub luce conficerent. Quæ cùm contubernales alteri Anthaliæ parti appenderent, & caussam pro Australibus susciperent, ipsos Aquilonares acerrimè insectati fuere, eorundem nimiam Salis appetentiam, in summum læsæ salubritatis crimen vocantes.

A

B

XXI Verumtamen vbi constituto iudicio reus agitur, nimis vtique acer esset is iudex, qui minimè æquabilem vtrique parti dicendi pro se locũ assignaret. Quamobrem peræquum est, vt pro Aquilonaribus defensionis partes suscipiamus. Quòd si, annuente clepsidra, longiùs progredietur defensionis oratio, fatebimur id quidem, non fieri solummodo, aut protegendorum Aquilonalium, aut Australium omnino redarguendorum caussa & ratione: cùm sua etiam vtriusque gentis vitia certent cum virtutibus. Quin potiùs curabimus, vt collatis inuicem vtrarumque regionum tum naturis, tum moribus, atque consuetudinibus circa vsum, & horam Salis; verum atque præcipuum medium, ad quod illæ redigendæ sunt, ostendamus. Hoc enim, rectissimum, ac tutissimum nobis iter aperiet, ad verissimam illam salsorum mediocritatem

C

critatem

critatem inueniendam, inuentamq́ue reguſtandam; quam ſanè interiectæ, ac tanquam mediæ, vt demonſtrabimus, teneant gentes.

XXII Aquilonares igitur, horumq́ue inueterata conſuetudo, & inſtitutum circa horam, & vſum Salis, habent profectò multum excuſationis; non illius quidem iuſtæ, atque omni ex parte honeſtæ: ſed quæ ſatis defendi, atque probabilis videri poſsit, ſi cum Auſtralium vſibus, ne dicam abuſibus, conferatur. Quò enim magis Aquilonales pro ſitu loci, ac regionis, à Sole caloris fonte recedunt, atque maioribus icirco, tum cæli rigoribus ſubiacent, tum pituita, atque humoribus redundant: eòplus ipſos ad Salem confugere, atque ſalſioribus etiam A
vti eſculentis neceſſe eſt. Siquidem, vt dicebamus, ineſt Sali vis quędam quaſi naturæ ęmula ad concoquendum: quæ cùm calida & ſicca ſit, cibis præſertim ſolidis adiuncta, natiuum calorem vehementiùs ad illos conficiendos ſuſcitat. Vnde, ne præpingues & craſsi, quibus ali neceſſe eſt Aquilonares, concoctionem remorentur; nèue ob inſulſitatem corrupti; & cruditatem ſtomacho, & frigidos humores corpori ingenerēt: ſcitè quidē ab illis Sale multo perfunduntur: vt is, qua valet exſiccādi vi, ſuperfluentē illam pinguē redūdantiā depaſcat mordicùs, atque in ſolidam reducat. Quod vt Sal, eò loci meliùs, celeriusq́ue cō- B
ficeret, adhibitus fuit permultus, ac frequens compotandi vſus. Nam inter alia vinum commodiſsimum, ac pernceſſarium fit ipſis inſtrumentum ad concoquendum. Idq́ue ex eo potiſsimum, quod innatus calor perhumido, rigidoq́ue ibi aëris frigore obſeſſus, ſubindeq́ue ardentiùs in ſeſe coactus, totus penè reconditur in ventriculum: in quo idē haud dubiè periret, deficeretq́; ni pinguiū præcipuè Salſorū (quod robuſtiora hæc ſint) eſu, atque calido & humido præſertim vini potu roboratus, ac communitus, ab extimo tanto frigore defenderetur: perinde atque aperto in campo ſuccenſus ſtructa pyra ignis, qui quò ma- C
gis a frigidiore vento circunfunditur, eò quidem arctius collectus, vrit, atque accenditur vehementiùs: ac niſi continuis, validiſsimisq́ue lignis aleretur, citiùs quàm aliàs deficeret.

XXIII Quòd igitur Aquilonares à perfrigido circunſeſsi aëre, intimoq́ue etiam calore abundantes, cibis quidem calidis, & humidis, Salis tamen ſiccitate temperatis, indulgeant; hisq́ue perpetuò nutriti optimè ſe habeant

beant: id magna quidem ex parte Aquilonares excusat. Quos certè, cùm eiusmodi sint, oportet, non voluptatis tantùm, verùm etiam salubritatis caussa, salsis, atque vino, tantam & ad nutriendum, & ad concoquendum facultatem habentibus, præ alijs mundi gentibus, indulgere. Vtpote cùm apud eos nullum sit tam euidens, siue perfectæ concoctionis, siue instantis iamiamque digestionis indicium, quàm consequens post cibos, haud quaquam inexplebilis, sed frequens ac temperata sitis. Quæ tametsi vrgeat, non tamen morbum præsagit: quin potiùs vim ac robur ventriculi copiosissimo ad concoquendum calore suffulti, apertè exprimit. Vnde sua etiam, licet à necessitate orta, Aquilonares sequitur voluptas. Atqui voluptaria eiusmodi compotandi, siue comessandi necessitas, quamuis excuset, inquies, tamen voluptatis nomen offendit. Hæc enim, cùm maximè omnium, vt dictum est, percipiatur gustatu, qui sensus summè est voluptarius; parùm quidem cum honestate, ac temperantia conuenit: ideoque Aquilonares assuescentes illi non modò voluptarios, verùm omnino Epicureos effici dices. Equidem libenter id darem: nisi quòd neque stolidi, neque Epicurei ingenij vnquam eos esse dicam, qui ex necessitate, præsertim salubritati coniuncta, voluptatem capiunt. Sed mane amabò, hæc enim clarissimo exemplo illustrata tibi notiora fient. Ignauíne, ac non potiùs maximi, fortissimique viri facinus tibi esse videretur; si quis aperto in campo, hosti acerbissimo, potentissimo, ac longè superiori occurrens, ab eoque se vndique circunueniri, ac intercludi videns, neque vi aliqua, aut armis eripi ab ipso valens, ingenio tamen atque arte munitus hostem superaret? Quemque si minimè superaret, at varijs in illum ludificationibus insultans, sic vel artificiosis motibus, vel tergiuersationibus eluderet, vt summum eius impetum non modò sustinere, verùm ipsiusmet horrida, atque furibunda tela in eundem retorqueret? An non prætereà illud æquè magnum, hoste inuito, eoque perpetuò ac continenter insurgente, hostile eius solum & retinere, & pacificè habitare? Quin, & quo maximè tempore ac horis asperior ille est atque horribilior, tum ei fortiùs ac vehementiùs resistere, tum pari cum eo quasi certamine in arenam descendere, ac neque se ab eo penitùs peruinci sinere? Hisce ergo persimilis est Aquilonalium vitæ ratio,

constans

constansq́, natura, & institutũ. Quippe qui eam cæli terręq́; plagam incolunt, quæ cum à Sole remotißima sit, huncq́, habeat transuersum, ab infestißimo naturę hoste frigore vsqueadeò occupatur, vt hac vna de caussa potißimũ inhabitabilis censeatur. Quęres Aquilonales Australibus multò valentiores, ac robustiores esse ostendit. Cùm enim calore Solis perparũ recreati sint, minimeq́; ab eo protecti; tamen aduersus gelidißimos frigoris impetus, acerrimos humanæ vitæ hostes, cominus atque perpetuò decertant. A

XXIII Atqui hęc quãuis ita se habeãt, tu forsam mirabere, immo sapienter obijcies: cur simili etiam de caussa, atq; in eodem genere pugnę, non potiùs Australes, qui præsertim agunt sub Aequinoctio, Aquilonaribus prętulerim; hisq́; fortiores illos existimarim. Neq; enim igneus, atque adurens quiuis calor, minus infestus naturæ hostis est putandus, quàm frigus. Vtpote cùm Australes eam cæli terræq́; regionẽ incolãt, quæ ab antiquis Zona torrida fuit appellata; vt Maronis versus declarant:

Quinque tenent cælum Zonæ, quarum vna corusco
Semper Sole rubens, & torrida semper ab igne,
Quam circum extremæ dextra, læuáque trahuntur, B
Cærulea glacie concretæ, atque nubibus atris:
Has inter mediamque, duæ mortalibus ægris,
Munere concessæ diuûm, & via secta per ambas,
Obliquis, qua se signorum verteret ordo.

Quibus versibus ostenditur, incolas eius regionis vehementer torreri: ac proinde neque in ea viuere, neq; à tam feruido Solis æstu sese posse defendere. Idque ex ea potißimùm ratione colligi; quòd cùm Sol radios suos in terrã ad perpendiculũ demittat; ardentiùs inibi agere, exurereq́; necesse sit, quã quò illos ducit transuersos. Cùm ergo Australes, terras illas habitẽt, in quibus cũ duriore quã frigus est hoste, nẽpe igneo semper ęstu, confligãt: sequitur eos Aquilonaribus lõgè valẽtiores esse. C

XXIIII Sed is error ab inclusis olim, atque sub vmbra delitescentibus Cosmographis cõceptus, ac proinde literis malè consignatus, à Cosmogradis, vt sic dicam, Hispanis, qui ætate nostra nullo non vniuersi orbis loco pedibus vestigia sua impresserunt, apertißimè retectus est, atque contrario rei experimento refutatus. Nam regiones, quæ ad meridianam plagã propiùs mediũ cæli suspiciunt, quęq́; sunt magis Aequi

N noctio

noctio subiectæ, ab eisdẽ Hispanis inuẽtæ sunt omniũ cultissimæ, fertilissimæq; , atq; ad optimè traducendã, & propagandã vitã, tẽperatissimę. Neq; enim, vt ab eisdẽ pulchre obseruatũ fuit, propior Solis accessio in eas terras, quibus ad perpendiculũ ille imminet, tam fit feruidioris caloris caussa, quã eiusdẽ Solis supra earundem orizõta mora longior, & cũctatio diuturnior. Siquidẽ sub Aequinoctio, vehemẽs ille diei calor, & ęstus ęquali Solis recessu, atq; noctis refrigeratione tẽperatus, suppositas regiones non modò efficit tẽperatas, verùm eas etiã, ijs, quæ vel ad brumalem, vel ad solstitialem orbes expositæ sunt, longè tẽperatiores reddit. Nã Sole quidẽ ad vtrũuis solstitiorũ accedẽte, atq; ampliùs quàm vel quarta parte noctẽ ibi superãte die, fit, vt ex diuturniore illius mora, & cũctatione supra Finitorem, maior calor, ac ęstus vehementior in subiecta loca decidat. Id maximè experiũtur Arabes, qui in Africa vagi sunt, atq; in tentorijs habitãt, ac cũ vxoribus & liberis, pro tẽporis qualitate, tẽperatiora sequẽtes, aliò atq; aliò diuagãtur. Nã æstiua quęrẽtes, in ea loca cõcedũt, quę vt minus calida subsunt Aequinoctio: ad hiemãdũ verò in solstitialia, ꝙ hieme minus frigida sint, reuertũtur. A B

XXV In summo ergo errore versatos olim fuisse Cosmographos, quinimmò permagnã beneficẽtissimę naturę iniuriã intulisse cõstat; qui mediã mũdi plagã, quã natura ipsa & tẽperatissimam, & pretiosiorũ mũdi bonorũ affluentissimã procreauit, inhabitabilem putarint. Quodq; nulla insuper habita ratione eius tẽperationis, quæ ab æquinoctio prouenit, omnẽ persuasę sibi intẽperiei, atq; solitudinis caussã, immò culpã, in cœlestẽ illum, atq; omnigenũ Solis calorẽ perperã, & iniquè reiecerint: cũ Sol adeò efficax sit, ac propitius naturę dux, & propagator, tum rerum ac mũdi tẽperatio, vt eo sublato, vix, vel potiùs frustra, natã fuisse naturam quodãmodo dici posset. Vtpotè cuius abscessu cũcta & rigeãt, & palleãt, & intereant; rursumq; accedẽte eo, hęc ipsa & mitescãt, & vernent, & reuirescant, ac respirẽt. Quæ res Aquilonares frigori obiectos, atq; à summo illo calore Solis propè destitutos, necessariò impulit ad alium sibi calorẽ cõquirendũ; quo se, cùm ab immanissimo frigore tuerentur; tũ innatũ sibi ipsi calorẽ vel augerẽt, vel conseruarẽt. Neq; enim tanto, ac tã circũfuso hosti sine calore contrà iri potest. Ardore quippe maximo, peræquè ac viribus, & robore opus est ad quamcũq; pugnã. Quid enim magni, strenuiue igneus alioqui Mars vel auderet, vel cõ- C

ficeret

ficeret, nisi à calida incitatus Venere? sæpe etiam ab artificiosissimo suo æmulo Vulcano prouocatus? Quò plus ergo Aquilonares ab extimo remotissimi Solis calore destituũtur: eò profectò magis, per curiosæ naturæ ministerio fit, vt occasione circunsidentis frigoris, innatus ipsis calor meliùs foueatur, & roboretur. Is namque colligens sese, atque in vnum cogens, suum in concoquẽdo cibo pensum eo conficit celeriùs, atque per membra digerit exactiùs, quò copiosius alimentum, ac magis continuus ei cibus suggeritur: potus videlicet largus, & humidus; cibus verò pinguis, &, vt diximus, ad cohibendam pituitam subsalsus. A Aut quòd humidi, & pingues cũ sint Aquilonales, delectẽtur, atq; alantur meliùs suî similibus: aut quòd reuera necesse sit, veluti maiori accenso igni in vẽtriculo, plura etiã alimẽta, quasi ligna, ne deficiat, subijcere.

XXVI Quibus artibus mirè adauctus, ac conseruatus idẽ ipse calor, Aquilonares non solùm ventriculo robustiores ad concoquendum efficit: verùm etiam ad concretissimas glacies calcandas, & perferenda patriæ frigora, duriores reddit. Ac ne idem calor à frigore coactus, seseque ad intima recipiẽs, extremas corporis partes deserat, subindeq; frigidis morbis occupari sinat, frequentibus illum motionibus, atque continuis membrorum agitationibus euocare solent: vt aucto inde illo, atque per artus diffuso, humores quidem hærentes in articulis, B aut omnino digerantur, aut qui crudi adhuc manent in ventriculo, vomitione (quæ summa est, atque præueniens apud eos medicina) penitùs extrudantur. Est enim vomitio, licèt frequens, non contemnẽda vbiq; medicina: ijs præsertim, qui vario, copiosoque, ac præpingui vtuntur cibo, vt solent magnates. Qui tametsi redundantiùs, & vltra saturitatem sese ingurgitent, nimiaque grauedine oppressus eis vẽtriculus frequenter exæstuet, ac fluctuet: nihilominus tamen, consequuta intra horam C vomitione, sedantur omnia, & quasi iactatis in mare mercibus ob tempestatem, alleuatur stomachus. & à permultis, quæ crapulam sequuntur morbis, corpus defenditur. Idque propterea, quòd natura, siue innatus calor, cùm ex assuetudine vomendi præsentiat cibos, & alimenta minimo quoque tẽpore in ventriculo retineri; protinus subtilissima queq; ex cibis secernit, meliora sugit, ac quasi rapit in alimentum, eaque perfacilè concoquit, faciliùs digerit, ac nutritioni aptat: & quoniã præ

fame acutior est gustus, mirum quanta auiditate, & sapore degustata conficiat. Quod ipsum subtili quadam comparatione Aquilonares Medici, vt mihi videtur, ad viuum solent exprimere. Aiunt enim in Noruegia Insula Aquilonari enasci genus quoddam Accipitrum rapacissimorum,& ad venandum aptissimorum,quos vulgò in Hispania vocant *Girifaltes*. Qui cùm in ea sint Insula, quæ tum montium,atque syluarum vmbris obscuratur; tum quia propè subest Septentrionibus, breuissimo diei splendore illustratur; coguntur equidem, paucissimis horis, ex venatione satis sibi prouidere ad longissimas noctes absque inedia ducendas. Cui rei vsqueadeò intendunt, sicque ob famem solent in quaslibet occurrentes aues inuehi; vt nullis alijs quādoque inuentis,vel eas,quæ sui sunt generis, atque ordinis insectentur. Ad hunc igitur modum se habere dicunt naturam,siue innatum calorem in ventriculis assiduè vomentium. Cùm itaque natura sit paucis contenta, ac non tam ciborum multitudine, & quantitate, quàm qualitate alatur, minimè sit ei ingratū, si è ventriculo foràs quasi sublatis mensis,amandētur superuacanea: quod hæc calore quidem destituta, facilè acescāt, cruditatesque vētriculo ingerant, è quibus grauissimi morbi emanāt, vt in calidis regionibus lyenteriæ, vertigines, & apoplexiæ: in frigidis verò, ijdem illi, tum calculus, & podagra: quos cum plerisque alijs inde ortis, tam animi, quàm corporis ægritudinibus, vomitione præuenire licet. Ex quibus relinquitur, Aquilonares, tā agitatione,& succussu, quàm parca Venere, ac etiam vomitione, non solùm ab articulari, sed ab alijs quibusuis frigidis, atq; pituitosis morbis facilè posse liberari.

XXVII Quamobrem eò videtur insulsius, quod ab Anthalistis obijcitur contra consuetas Aquilonalium motiones,eas maximè,quæ desinunt in tripudia,& saltationes;propterea quòd has, non solùm Bacchi, sed. Veneris etiā excitatrices esse dicunt. Verùm cùm motiones ipsæ, quæ per se sunt caussæ caloris, tam ad concoquendum cibum,quàm ad propulsandum frigus necessariò adhibeantur;quid mirum, si compositæ illæ, si harmonicæ, si venustæ,atque numerosæ fiant? Quid si in tripudia,& saltationes erūpant? cùm planè sit,nō Aquilonaribus modò, sed omnibus vbique gentibus, apud quas tempestiua conuiuia fiunt, multarum deliciarum comes extrema saltatio? Quid enim mentē, aut

afficere

afficere poteſt iucundius, aut per oculos ei ſubijci pulchrius; quàm reconditiſsimos animi numeros, ſeu proportiones, quæ per artificioſos ſonos, atque modos, aures accipiunt, paribus, atque compoſitiſsimis corporis, ac membrorum motionibus, ad oculos referre? vt quibus animus ſummam ex harmonica ſaltationis varietate lętitiam capiens, tum curas à ſe omnes abijciat; tum à conſentanea illa ſaltantis, atque citharam pulſantis concordia, ſeſe ad æqualem etiam dictorum, atque factorum cōcentum ſeruandum componat? Ac neque incuſandus eſt his ſeſe motionibus immiſcēs Bacchus, & ſocia Ceres: propterea quòd furente Borea non modò ſalubris, ſed omnino neceſſaria eſt frequens apud Aquilonares compotatio. Hac enim, vt dicebamus, corroborato cerebro, ſenſus alioqui frigore hebeſcentes, ſubitò exacuuntur; ac non ſolùm varia, ſed præclara etiam, atque ſubtiliſsima rerum ſpectra menti offerunt: & quoniam in vino eſt (vt aiunt) veritas, veriora ſæpe attingunt. Animi enim cùm ſuſtinentur membris, & corpore, & ſenſibus, omnia certiora cernunt, cogitant, atque ſentiunt. Quibus tam varijs, adeoque pulchris rerum ſimulachris referta mens, & ad dicendum erumpens, permirā explicandi vim humenti ſubinde linguæ cōmunicat, ad ſuauiſsimos animi Sales perfundendos; necnon mediocriter philoſophandum inter pocula. Quo magis eſt mirandum, nullam tam vehementem eſſe vim crapulæ, quę ipſos, aut in pernicioſas furias, aut in inſanum Martem, aut in fœdiſsima iurgia concitare ſoleat. Neque enim, quamuis rixari contingat, grauiſsimis ſe illi mutuò lacerant conuitijs, neque, miniſtrante furore, ſubitò, vt Auſtrales dum multo vino incaleſcunt, arma ad lędendū arripiunt: immo verò quicquid iræ ac furoris à vino interim eſt obortum, cùm breue illud eſt, ac neq; recoquitur, neque differtur: tum eodem etiam vino, communique Sale, & concænatione diluitur, & omnino ſedatur. Quin & ab his etiam moderatè ſumptis, ſuum ipſis ſubeſt ingenij acumē, & celeres quidam animi motus ad deliberandum. Nam quoties de grauiſsimis Reipubl. negotijs, conſultandi, deliberandique ſeſe offert neceſsitas & occaſio, nūquam magis ſobriè, neque prouidentiùs illos, quàm cùm mediocriter potarunt, deliberaſſe comperimus: teſtimonio ſunt Phriſones oſtia ferè Rheni tenentes: quorum Areopagitis de cōmuni Reipub. ſtatu, ac

A (margin, beside "factorum cōcentum…"); B (margin, beside "dum erumpens…"); C (margin, beside "recoquitur…")

magnis rebus acturis, ientacula ſympoſiaca prius de publico dantur.

XXVIII Porrò quod attinet ad promiſcuos virorum & fœminarum conſeſſus, & accubationes ad menſam in conuiuijs, tum mutua, atque reciproca ſuauia, quæ Auſtralium oculos vehementer offendunt: non ſunt hæc quidem vſqueadeò vituperanda quin aliqua ex parte & eleuari, & ſecundum neceſsitatem patriæ, quodammodo permitti non debeant. Neq; enim inueteratus eiuſmodi Aquilonarium vſus, & conſuetudo; tum aëris, atque regionis intemperies, tam ſunt hac in parte incuſanda, quàm cæleſtis (vt inquiunt Aquilonares) caloris, atque vagantiũ quoq; ſiderum ab eiſdem auerſio, & longinquitas: atque in primis vniuerſus ille parens ac ſator rerum, totiusque mũdi lampas Sol. Hic enim cùm vniuerſa, maximè verò propiora, quæ ſibi ſubſunt mundi loca, calore ſuo compleat, fœcundet, atque ad vberiùs propagandum promoueat: ad remotiora multò quidem tardior, remiſsior, ac minus efficax ſolet peruenire. Nam à regionis frigore, quaſi ſuperatus ille, à ſua etiam calefaciendi facultate, atque multarum ibi rerum propagandi vi inhibetur. Quamobrem Aquilonares, cùm ſummã ſemper habuerint æternitatis, quæ in genitura continetur, rationem, ne tamen pernecessaria ad id Venus frigoris interuentu rigeret, Liberũ patrem cum ſalſa Cerere inuocandos ſibi curarunt: vt ad augendam vniuerſam illam remotiſsimi Solis calefaciendi facultatem, atque multarum rerum propagationem, ſocio quidem Sale illos ſibi aciſcerent, atque vnàcum calidiſsimo Vulcano ſuis etiam ſplendidiſsimis in laribus retinerent. Habet enim Sal (vt fuſius antemeridiano ſermone probatum eſt) ſuam va lidiſsimã genituræ vim, qua ſcilicet ſeminis vigorẽ expergefacit; quaq; fœminas ſalſioribus pręcipuè cibis vſas ad cõceptum reddit procliuiores. Quibus rebus ab Aquilonaribus ad meliorẽ vitę frugẽ excogitatis, atq; ad natiuum excitandũ, & continendũ calorẽ in vſum ſapienter receptis, factũ eſt, vt ijdem, & læti, & alacres, atq; ſub tanto cæli rigore Ioůiales potiùs, quàm Saturnij euaderent. Nã & calefacti quidem, multò melius quàm frigentes, aliorum quoque ſiderũ facultatibus, & impreſſione iuuantur: maximè verò dum cœnas obeunt lautiores, atque tempeſtiua conuiuia: quamquã pro qualitate regionis nunquã fiant intẽpeſtiua. In quibus tametſi ſuauia, quæ diximus, Auſtralium oculis paulò licentio-

A B C

licentiora appareant; quia tamen Aquilonarium animos non ita mouent, vt ab honestate diuertāt, aut quominus eorum fœminæ viris suis casta cum mente corpus etiam impollutum seruent; & quidem tolerāda esse, &, quibus dictum est caussis, boni quodammodo consulenda videntur. Cùm siquidem hæc ipsa, non tristi, ac dissimulato silentio, vt solent Australes; sed lęto & hilari vultu, atque cum honesto simul, ac festiuo sermone transigantur. Nam & post primam mensam, medius inter Cererem & Bacchum considet Mercurius facundissimus. A
Quo duce, ac internuntio, conuiuia suauissimis, ac lepidissimis condiūtur animi Salibus, qui ex varijs, peracutisque, interdum etiam disertis scientiarum omnium sermonibus adhibentur.

XXIX Mente igitur tanta consuetudinis lętitia, ac voluptate affecta, perfusaque; quid mirum obsecro, si eius subiectum corpus necessarijs sibi rebus expletum, sua etiam voluptate redundet? quid si gestiat? si prę gaudio exultet? si compositissimis sese motibus tam ad excitandum calorem, quàm ad promouendam cōcoctionem exerceatur? tum facibus, atque tedis, pro tanto propulsato hoste frigore, festa vel Orgijs persimilia celebret? Idque nocturno tempore, omnium quidem ad epulandum opportunissimo, ac saluberrimo. Quo maximè ipsei dem hostis & rigidissimus est, & horribiliùs incrudescit: cuique nisi quibus dictum est telis atque repagulis, obsisti potest. Accedit pernecessarius naturæ minister somnus, qui quamcommodissimè nocturnas comessationes sequitur. Is enim ab excubijs, ab exercitatione, ac motionibus, quantò est magis à cæna profundus, tantò & ad concoquendum, & ad concocta digerendum fit commodior. Nihil enim cibi tam crudum, tamque difficile concoctū ingeri potest in ventriculum, quod profundo somno non concoquatur omnino: præsertim in tanta aëris frigiditate, qua natiuus calor auctus cuncta conficit meliùs. Vnde præcedentes vigiliæ, cùm & melioris somni, & sanioris quietis caussæ sint, neque damnandæ sunt, neque à communi vsu & consuetudine reijciendæ: ac neque ob id ipsum Aquilonares vituperandi, si comessaturi, quasi lumen cæli reueriti, funalibus, atque cereis facibus symposia, & cænas suas proferant in multam noctem. Cùm enim spiritus vitales omnino sint cælestis quidem lucis amici, quid quæso mirum, si cælestem,

 ac diur-

ac diurnam illi lucem præcipuis animi functionibus, & negotijs peragendis impendant? quæ vero ad corpus, maximè autem ad replendum ventrem attinent, nocturnis horis ad lychnuchos, & cereas faces relinquant? Ex quibus concluditur, Aquilonares in his, quæ ad Salem, & menſæ horam ſpectant, Auſtralibus longè eſſe prouidentiores. Nam dum nocturnas horas meridianis præferunt ad comeſſandum, meliores, vt oſtenſum eſt, atq; ſalubriores ſibi parant concoctiones: cumque ſint tales, quæ in ventriculo fiunt, neceſſe inde eſt, vt quæ in iecinore, A
quæque in membris conficiuntur ſalubriùs ſuccedant. Quo fit, vt meliore propterea ſucco, & humoribus imbuto corpore, cùm optimæ membrorum compages, tum illorum perfecta continuatio, atque ea demum naturæ conſenſio, & conuenientia formæ ſequatur, quæ à Græcis rectè dicta eſt ſympathia. Ex qua cùm & venuſtas, & decor, & pulchritudo, & quæ ab his ſecerni non poſſunt valetudo & ſanitas oriantur, conſequitur iuuentutem Aquilonarem his decoratam ornamentis, ſalſis licet deditam, tam habitu corporis eleganti, atque opimo, quàm ſplendida figura oris, quàm etiam lacertoſis viribus Auſtrali lon B
gè anteire.

XXX Quod ſi præterea vera ſunt, quæ rurſum Anthaliſtæ, vt in Aquilonares regererent, à Medicis mutuabantur: nẽpe ipſos animi mores corporis temperationem ſequi oportere: vereor equidem ne Auſtrales cogendi ſint toti cauſſæ cedere. Non enim ex his tantummodo, quę hactenus de excellenti Aquilonarium temperamento adduximus, ſciẽtia colligẽda eſt; ſed de ipſis vtriuſque gentis moribus, de ingenio, deq; vitæ ratione, atque inſtitutis inter ſe collatis, ſeueriſsimè pronuntianda. Atque in primis ponendum, Aquilonares ſalſis multum, dulcibus verò parũ aſſuetos, præſtare vtique tam ingenij bonitate, & artibus, quàm C
reliquis dotibus animi, Auſtralibus, qui rurſum ſalſis mediocriter, dulcibus autem nimis indulgent. Sed quoniam antemeridiano ſermone de vtroque ſapore, ac de alterutrius inter ſapores primatu, tam quoad guſtatum, quàm quoad alimentum, & ſequutã inde corporis temperationem abunde fuit explicatum; reſtat, vt ad eos mores, qui ab eo temperamento, quod horum vteruis ſaporum efficit, emanant, declarandos accedamus. Sic enim Anthaliſtæ Aquilonarium conſtan-

tiam,

tiam, firmamque in agendo, & faciendo consuetudinem, licet feritatem, seu mentis stuporem appellent, falso tamen ex alimẽto ipsam contrahi concedunt: quemadmodum nos etiam Australium ingenij celeritatem in agendo, quam inconstantis animi leuitatem sapere iudicamus, ex dulcibus esculentis oriri fatemur. Dulcia siquidem calida, & humida cùm sint, ideoque & ad nutriendum aptissima, & à natura, præ ceteris, quæ sapore afficiunt, appetita, sanguinem, etsi subtilem, biliosum tamen efficiunt, qui tum accendi subitò, tum accensus quamfacilè corrumpi potest. Ex quo vitales spiritus, qui ab huiusmodi progignuntur sanguine, eandem contrahant naturam necesse est. Namq; hi prorsus, & cerebri meatus, & occultissimas ibi animi sedes subtilissimè permeantes, celerrimam, atque promptissimam ratiocinandi actionem, non absque præcipiti & immaturo deliberandi vsu, menti subministrant. Vnde cooriri solet nimia illa ingenij celeritas, quæ cum in actione versetur, non solùm dubias, atque suspectas habet deliberationes, consilia, & actus; verùm ipsos etiam deliberantes in turpem animi mobilitatem, in perfidiam, & immanitatem quandam adducit. A B

XXXI Inde namque Pœni olim Australium potentissimi hac ipsa ingenij celeritate pollentes, tametsi in bello inueniebantur omnium callidissimi, expeditissimique; vafri tamen ijdem, versipelles, perfidi, quin & immanissimi deprehendebantur. Quis enim Annibale eorum duce bellicosissimo callidior? quis eo versutior, aut immanior? cuius fraudibus primum Punica fides, & maximè lubrica, & omnium fallacissima haberi cœpit. At quis præterea Senatu PopuloqueCarthaginiensi truculentior? quis vel atrocior, vel sine discrimine crudelior? cuius decreto clarissmi, atque de ipsorum Repub. optimè meriti Imperatores, indicta caussa, in crucẽ acti fuere? Sed in captiuos hostiũ duces (quod est barbarissimorum hominum ingenium) quinam ipso populo inuẽti vnquam immaniores? Nam inter alios, captũ M. Regulum Romani exercitus Imperatorem, in machina religantes, vt immanitatem ludibrio adaugerent, nónne resectis palpebris vigilantem necauerunt? Quin neque tenellis, innocentissimisque suorũmet ciuium filiolis parcebant: quos raptos è sinu materno, vt summam cum inhumanitate C

impietatem commiſcerent, viuos in ore parentum, ardentiſsimis ſacrificiorum ignibus immolandos tradebant. Ac ne crudeliſsimo flammarum aſpectu maternus affectus deterreretur, hunc adaucta crudelitate ita deludebant. Siquidem ſtatuam illi æneam ſui Dei erigentes, in eius concauo clàm ignem ſupponebant, tum infantes miſerculi ſinuoſo gremio, aduncisque ſtatuæ manibus, ne reſilirent, excepti comburebantur. Ac ne miſerabiles eorum eiulatus, & lamenta, parentum aures penetrarent, magno tympanorum ſonitu, atque horribili tubarum clangore ſacrificium complebant. Quod execrabile ſacrificandi genus per Idolum Moloch ſignificatur apud Leuit. cap. 18. Illo quippe quandoque Iſraelitæ vſi fuere Auſtralium gentium ritum imitantes. Sed hanc impietatem, & acerbiſsimam animi truculentiam aliud eorundem Auſtralium nefandum, ac plusquàm ferinum præpoſteræ ſcilicet Veneris vitium exæquauit: vt planè conſtet eiuſmodi monſtra, ſi vſquam alibi ſint, ex Africa erupiſſe. Hæc igitur tam horribilia malorum portenta, quibus exagitantur Auſtrales, aut ab aduſta bili, aut a vehementi regionis æſtu, aut ex alimentorum dulcium, quæ in bilem tranſeunt, vſu, vel potiùs ab impio, effrenatoque vitæ habitu, vix quidem, immo nulla ferè ex parte, ipſos licet ſalarios, atque pituitoſos torquere ſolent Aquilonares: qui eſculentis tametſi pinguibus, plurimo tamen Sale conſperſis, veſcentes, pituitam, qua redundant, tum cohibent, tum bilem temperant, atque humaniores exiſtunt. A B

XXXII Quare pro humida, ponderoſaque natura ſua Aquilonares, quò magis graues, atque tardigradi euadunt, eò quidem fortiùs in bello pedem figunt, minusque quam alij referre ſolent. In quo inſignem animi magnitudinem cum ſumma etiam conſtantia coniunctam præſeferūt: eamque à celeri ac doloſa Auſtralium mobilitate animi alieniſsimam fuiſſe olim apertè ſatis indicarunt. Hac quippe firmitate animi valentes quondam Germani Aquilonares, apud Treuiros, teſte Tacito, potentiſsimas Romanorum acies minus perhorruiſſe, quin potiùs ſuſtinuiſſe, nonnunquam fudiſſe, fugaſſeq́; aliquando etiam multam de illis victoriam cum ſummo triumpho reportaſſe viſi ſunt. Vnde ſummus idemque primus Romanorum Imperator. C. Iulius Cęſar poſt tot deuictas nationes, atque in debellandis Germanis exactos annos, nunquam C

quam tamen illos à se fuisse subactos, neque domitos apertè confessus est. Quinimo aptissima trãslatione de Rheno flumine magno, quod superiorem Germaniam ab inferiore discriminat, significare videtur, Germanos quidem fuisse indomitos, neque omnino superatos: Nemo Rheno, inquiens, iugum imposuit. At verò Australium nullæ penè gentes fuerũt, quas aut Romani in tota ferè citeriori maritima Africæ ora, à Gadibus ad Aegyptum vsque, non debellarint: aut Lusitani principes, in altera sub Brumali orbe maritima eiusdem ora, non vi ceperint: aut reliquas Hispani demum sub inuictissimis Ferdinando, Carolo Quinto Imperatore maximo, huiusque filio Philippo felicissimo Hispaniarum Regibus, apud Australes etiam Indos non in potestatem redegerint. His quippe Hispani vsqueadeò terrori magno fuere, vt vna, aut altera horum centuria ad prçliandum occurrente, innumerabiles illorum myriades sæpe profligatæ fuerint, atque infinitç penè eorum vrbes, & ingentia Regna in ditionem Hispanicam redacta. A

XXXIII Sed ad Aquilonares reuertor, qui non foris solùm, sed domi etiam in administranda Repub. longè multumq́; præstant. Gens quippe æmula, atque imitatrix eorum, quæ ab alijs in maximis, & præclaris habentur; atque in exquirendis multorum hominum moribus & institutis percuriosa, dici non potest, quot, quantasq́ue bene constitutas sibi Respub. construxerit: quantis, ac quàm præclaris eas artibus, quarum maximè omne opus est in agendo & faciendo exornauerit. Qua in parte Germani Aquilonares, mirabile est quanto certè & ingenio, & arte nonmodò externis, sed etiam Australibus suis Germanis antecellant. Idq́ue siue argentariam quæras, siue nauiculariam, aut mercaturam exerceas, siue pictura maximè, atque topiaria delecteris: siue pistoriam, vel salsamentariam artem concupiscas: siue denique fabrilem exquiras. Quas artes eò faciliùs Aquilonares, & discunt, & callent, ac retinent tenaciùs, non quò maiore ingenij celeritate & acumine, sed quò obseruantiore imitatione, laboreque, & vsu constantiore, ad illas incumbunt, eisdemque pertinacissimam operam nauãt. Quos inter Belgæ, atque ex his Brauantini, & Flandri (quos Cæsar Pleumosios B C

moſios appellare videtur) vſqueadeò excellunt, vt has quidem artes cũ natura fere videantur exæquaſſe. Nam eas terras, vt dicebamus, tam horridas, adeoque frigidas incolunt, quas natura tanquam extraneas, quaſique non pertinerent ad ſe, omni pretioſo atque delicato fructu carere voluit: & quibus tantummodo animalia & ſegetes, quæ videlicet ad incolarum victum & veſtitum ſufficerent, ſuppeditauit. Vnde ingenioſa neceſsitas, quæ in ſterilibus hiſce locis maximè fruticatur, atque vireſcit, apud hos tantopere prouecta eſt, auctore artificio: vt inter alia vitæ compendia, peruarias informes rerum materias, quas natura ad opificium & lanificium idoneas protulit, vndecunque iidem aſportari ad ſe curent: haſque denuò ſua opera & induſtria pulcherrimis, artificioſiſsimiſq; formis induentes; rurſum ad eaſdẽ mundi partes, vnde venerãt, & venuſtiores, & locupletiores, ac multò etiam cõmendabiliores remittant: ſicque ſuum ipſi opus, atque nomen per vniuerſum orbem aſpectabile, & admirabile faciunt: ſicuti de aulæis, de periſtromatis, deque alijs picturis, & textilibus licet colligere, quæ ex lanis ab Hiſpania conuectis, ab eiſdem perfectiſsima conficiuntur. Qua de cauſſa, non ſolùm Belgæ, ſed his proximæ, atq; oppoſitæ Britanorum & Batauorum inſulæ, etſi perfrigidæ, quà tamen portubus patent, incredibile dictũ eſt, quanta, quamque frequenti tum conuenarum multitudine, tum mercimoniorum varietate nobilitentur. Tot enim illæ tantiſque vrbibus, oppidis, vicis, pagis, atque munitiſsimis caſtris; tam multo etiam vbique populo frequentantur, vt nuſquam profectò, neque ædificiorum ſtructura, & æquabilitate, neque ſuppellectilium copia, & ſplendore, neque mœnium robore, & armamentis munitiores alias, & ad tuendam Rempub. concordiores ipſis conſpicias.

A B C

XXXIIII Quòd ſi ad eas artes accedas, quas ingenuas, ac liberales appellamus, quibus non modò Grammatica, Dialectica, & Rhetorica, verùm etiam Arithmetica, Geometria, Muſica, Aſtronomia, & reliquæ ab his ortæ continentur; profectò in omnibus ita excellunt, vt ſolos Aquilonares ad eas natos eſſe dicas. Tametſi hæc ipſa ſtudia, ad quæ hi ſeriùs acceſſerunt, priùs quidem à Græcis, tum à Romanis mediam mundi plagam inter meridiem & Aquilonem incolentibus, multò al-

tiùs tradita, promota feliciùs, atque puriùs exculpta fuerunt. Neque inficiamur illa ipsa fuisse etiam ab Australibus multò ante præcognita, & celebrata, quàm peruenissent ad Aquilonares. In Mathematicis enim, Chaldæi, & Aegyptij primi fuere, & antiquissimi. In Philosophicis, & Medicis, Arabes etiam posteà maximè floruerunt. Sed his quidem quamquam ætate, & doctrina prioribus, nequaquã tamen Aquilonares Romanæ linguæ cultores, atque pronuntiatores politissimi, inferiores euasere. Quare ne diutiùs in his immoremur, concludi poterit, Australes, eos potissimùm, qui maritimam Africæ oram sub Cancro tenent, nihil aliud habere pro se, quod regerant Aquilonaribus, quàm pro ingenuitate calliditatem; pro fide, atq; inita pace, perfidiam; pro arte, ac exercitatione, inertiam; pro ciuili consociatione, vagas dispersiones; pro domo ac ciuitate magalia, ac solitudines, pro nauicularia tandem, furta, & direptiones. Ac si grauiora repetamus, quid pro Repub. proquè scientia & religione, Australes, nisi dissensiones, impiaque monstra, & sectarum deliramenta possunt opponere? Quãuis tamen plerosque etiam Aquilonariũ, (permultos pios excipimus) in hoc summo, potissimoque Religionis negotio (quod equidem dolenter potiùs, quàm contumeliosè referimus) compertum est, à verissimo Christiani dogmatis scopo tot sacratissimis Christi vulneribus præfixo, nostris temporibus miserabiliter aberrasse, atque pretiosissimam, indiuiduamque Christi vestem, qua vniuersa sacrosancta eius Ecclesia contegitur, non in tres partes modò, sed plus quàm in trecentas discidisse. Quòd tamen nisi aliquando, eodem miserãte Christo, ad ipsum redituros, consiliaque in meliùs relaturos esse confiderem; profectò eos nunc Australibus longè detestabiliores haberem: ac donec resipiscant, habebo quidem cum suo Aquilone omnium tãquam Pandectas malorum.

XXXV Ceterũ, ad locum vnde digressa est oratio reuertamur. Inita quippe fuerat, ac longè fusiùs explicata de commodiore Salis ac mensæ hora disputatio; in eaque tandem conclusum, lautam atque iustã ciborum dispositionem, iuxta Celsum, hieme totam simul, æstate verò bipartitam in die sumi oportere. Quarum alteram tenuem, alteram paulò pleniorem esse debere pronuntiauimus. Sed quota præcipuè hora, saluti

luti commodior ſit cibus paulò plenior, nunc erit diſputandũ. Siquidem ex mutua Auſtralium, & Aquilonarium comparatione, quam attulimus, vſqueadeo Aquilonares nocturnis comeſſationibus proficere oſtendimus; vt eiſdem de cauſsis meridianum tempus ſumendis cibis, & intempeſtiuum, & ſaluti cõtrarium eſſe concluſerimus. Quam obrem ſtatuendum duximus, nullos cibos præſertim ſolidos meridie capiendos eſſe; ſed aut antemeridiano, aut pomeridiano, aut meliùs nocturno tempore edi oportere. Quod ſanè decretum tametſi paradoxum, atque à communi vſu, & conſuetudine alienum videtur; tamen hoc ipſum mortalibus, tum à cauſsis perneceſſarium, tum abeffectis ſaluberrimum, tum ab exemplis demùm, & experimentis probatiſsimum oſtendemus. Etenim, vt paulò ante dicebamus, non parũ intereſt ſalutem conſeruare expetentis, quota ipſe hora cibos ſibi ſumat. concoctionis enim permagna cura & ratio eſt habenda, vt ab illa quidem optima ſequatur per membra diſtributio. Quòd ſi verum eſt, quod veriſsimè dicitur, vigiliam digerere, ſomnum autem concoquere: neceſſe profectò erit, vt noctem a die; ita ſomnum à vigilia, tempore, horiſque diſtinguere. In altero enim quietis, in altero laboris tota ratio conſiſtit. Nam quid aliud eſt ſomnus, quàm omnium perfugium laborum, & ſollicitudinum? Sicuti quid rurſum vigilia, niſi perpetua quædam atque laborioſa ſenſuum actio? Cùm igitur calor per membra diffuſus, digeſtionem meliùs in vigilia, & motu peragat; concoctionem autem retruſus ille in ventriculum, profundo cum ſomno, & quiete celeriùs conficiat; fit inde prorſus, vt nullum tempus nocturno, obſcuro, atque frigido ſalubrius; nullumque meridiano, lucido, & calido incommodius, dari poſsit ad concoquendum. Quæ ſententia nõ induci ſolùm, verùm multis etiam modis, & perſuaderi, & demõſtrari poteſt: ac fortaſſe ex eo potiſsimùm, quòd, vt dictum fuit, vitales noſtri ſpiritus omnino ſint amici lucis, ideoque conuenientibus cũ luce operibus adhibendi. Cùm enim homo inter omnia animãtia luce quãmaximè delectetur (ea enim deſtitutus, quaſi obſcuriſsimo carcere incluſus ab omni ferè actione inhiberetur) neceſſe idcirco eſt, dum lucet, illius vitales ſpiritus, qui impellente calore actionis ſunt fomites, lucida ſemper incitari vigilia ad negotia peragenda: præſertim cũ

A
B
C

ijdem non ipsos modò sensus ad sentiendum; sed etiam superiores animi facultates ad aliquid vel agendum, vel contemplandum continuè sollicitent: vsqueadeò, vt vel ipsas naturales nutriendi facultates concoctioni operam dantes quandoque impediant, & quasi suspensas ab officio vacare cogant, ne mentem illæ à vehementissima cogitationũ intentione distrahant. Qua etiam de caussa meridianum somnum in eorundem spirituum gratiam, ne luce priuentur, sunt qui vitandum dicant.

XXXVI Quo constituto sequitur, meridianum tempus nõ solùm à cibis semouendum, verùm ob vitandam bilem, non maioribus animi cõtẽplationibus, curis, aut laboribus, quàm mediocribus duntaxàt musis, moderatísue negotijs esse impendendum: quò salubriùs, pro singulis diei temporibus, siue horis, officia distribuantur. Habet enim per se dies, quemadmodum & annus, sua quattuor distincta tempora. Est enim illi pro vere manè, pro æstate meridies, pro autumno vesperum, pro hieme demũ nox. Quibus singulis anni temporibus, singuli etiam vigent corporis humores; vtpote verno sanguis, æstate bilis, autumno melancholia, hieme autem pituita. Quare, vt vere, accedente Sole, sanguis, qui basis & fundamentum est reliquorum humorum, alimento temperato indiget; sic manè quidem, orto iam Sole, vigens sanguis animantia cuncta ad pastum prouocat: tam vt vacuum illa stomachũ, cùm nondum valdè esuriant, moderato alimento corroborent; quàm vt meridianam consequentem bilem, humefacto ventriculo præcurrant, & cohibeant. Quod vt est biliosis & sanguineis saluberrimum, ac pernecessarium; sic etiam melancholicis, atque pituitosis vesperi cibos sumere est planè commodissimum: quòd his, præ frigore ventriculi, consequens nocturnus somnus sit maximè aptus ad concoquendum: fitque hunc in modum, vt & spiritus intermedia diei luce; & mẽtis acies libera rerum contemplatione, copiosiùs fruantur. Non ergo splendidissima mentis opera, quo tempore cælestis & meridiana lux fusior est, ac illustrior, tenebricosis corporis operibus, vt crapula, & ingurgitationibus sunt obscuranda; ne tum ipsa mens à candidissimo suo ratiocinationis cursu retrahatur; tum etiam corpus intempestiuo repletum cibo opprimatur.

Porrò

XXXVII Porrò altera incommoditatis ratio est vehemens Solis calor meridiana hora plus reliquis æstuãs; quo vigente, natiuus noster quasi à maiore attractus, è medio in vniuersum corpus diffunditur, atq; in extrema vsque membra dispergitur. Vnde qui reliquus est in ventriculo, cũ sit paucus, à circunstante externo eneruatur; aliquando etiam cibi redundãtia aut imminuitur, aut suffocatur. Quo mortifero genere morbi plectuntur apoplectici; quos, calidis præsertim in regionibus, ob tenuem vẽtriculi calorem, huncque ab immoderata cibi potusque profluentia oppressum, neque concoquere valentem, mors subita intercipit. Demum constare iam poterit ab effectibus, æstate scilicet, meridiana sumpta alimenta longè incommodiora esse quàm hieme: quod in vniuersa Italia habetur probatissimum. Quæ prouincia temperata est, atque æquè ferè distans ab Aquilone & Meridie. In ea ergo prouidentissimo Medicorum consilio cauetur, ne æstate meridianus calor, quo duce bilis infertur vẽtriculo, hunc ieiunum præoccupet. Nam introgressus ille natiuum inueniens otiosum dissipat & debilitat: propterea quòd inter se ambo conuenire nequeunt, vt vtriusque facultates in vnum coëant ad concoquendum. Quo fit, vt tam vitandi æstus, quàm valetudinis tuendæ caussa, æstate maximè, multò ante meridem prandere soleant. A B

XXXVIII Qui planè mos tum meridianos cibos, tum meridiationes euitandi (vt exẽplis rem concludamus) Romæ primùm, vbi maior semper fuit vitæ cura, atque ratio victus, olim potissimùm increbuit. Sed hunc quodammodo antiquatum, ac propè abolitum, mirè temporibus nostris instaurauit summus ille Romani nominis propagator Paulus III Ponti. Maxi. ex perillustri Farnesiorum familia, heroicis virtutibus comitantibus, assumptus. Vir omnium suæ ætatis in conseruanda optima valetudine prudentissimus. Nam summam ille loci salubritatem in libero, & expurgato aëre constituebat: ideoque colles, & supera Vrbis loca, vbi olim Roma fuit, semper incolebat. Quam postea in conuallibus sitam, atque obliquis, angustis, atque tortuosis vicis & angiportis constructam, quòd reclusus subinde aër pestilens Vrbi fieret, constratis, dilatatisque vijs, atque in rectum productis, in salubritatem reuocauit. Dicere quippe solitus erat, Inueni Romã obliquam, & relinquo C

linquo rectam. Illud olim Augusti imitatus, qui cùm tam multis marmoribus Vrbem ornasset, dicebat, Inueni Romam lateritiã, relinquo marmoream. Is ergo (vt eius admirabilem viuẽdi normam breui percurramus) ætate prouecta Pontificatum iniens, inter alia prouidentissima vitæ instituta: primùm quotidie ante lucem surgens, diluculo rem sacram faciebat. Deinde grauissimis Reipub. Christianæ auditis, atque peractis negotijs, consecuta ambulatione, exercitationis gratia, tribus vel quatuor horis ante meridiem quouis anni tempore prãdebat. Cui prandenti, superiorum more Pontificum, viri in omni scientiarum genere peritissimi, præsertim Theologi astabant: qui propositas ab eo quandoque, atque in disputationem vocatas quæstiones Theologicas argutè eleganterque decernerent. Sed hos subinde alij à prandio mansuetiorum musarum periti sequebantur, qui vt meridianum ab eo somnum, quem existimabat intempestiuum, abigerent, de humanioribus musis, quas optimè calluit, agebant. Quibus succedebant viri graues, atque Legati Principum; qui de vniuerso Christianæ Reipub. statu, deque mutuis, ac nouis inter sese Christianorum Principum molitionibus, quæ eius tempore maiores quàm vnquam fuerunt, tractabant: eique, penes quem legitimum vniuersi Imperium, & summa rerũ esset, formulas subijciebant, quibus illorum inter sese ortas controuersias & auersos animos ipse Euangelicus, atque Apostolicus Sal terræ suo exhortationis condimento componeret. Tandẽ hora tertia post meridiem rursum in publicum prodibat, quò liberiùs, atque nullo Anticameralium interpellante, aures omnium querelis præberet, opemque ferret supplicibus. Quam summam humanitatem, quam ille cum summa etiam seueritate coniunctam habebat, omnibus ex æquo præstabat inambulando. Nam simili, qua ante prandium ambulatione vtebatur ante cænam, vt scilicet agitatione, & motu, cùm cibi antecedentis commodior in membra fieret distributio; tum ad consequentem, quasi labore partum, viam darent fames, & appetitio. Tantum quippe salubritatis in continua exercitatione, tum aëris mutatione reponebat; vt vix senis modò diebus, in vno, & eodem loco, vrbe, aut pago consisteret; quin statim aliò diuerteret. Quòd si qua vrgente caussa, Romæ præsertim manendum esset; alternis saltem noctibus, aut do-

mum, aut cubile mutabat. Delectari enim se aiebat, summopere nouorum larium familiaritate, ac inspectione, simulque linteorum, atque stragulorum immutatione & odore recreari vehementer. Demum quinta hora post meridiem cœnabat, & paulo interiecto spatio temporis, obeunte Sole, se somno dabat. Sed in cibis quidem non tam ille varietatem, quàm optimum condimentum exquirebat: quod cùm sine interuentu, & ope Salis constare non possit; consentaneum est profectò, ipsum salsis dulcia minimè prætulisse. Non enim credibile est, tantam atque tam firmam ipsius, vt nouimus, animi grauitatem, constantiam, atque in deliberando maturitatem; ab alimentis dulcibus, leuibus, & biliosis potiùs, quàm à salsis, grauibus, & melancholicis dimanasse. Verumtamen quod attinet ad horam Salis, cuius caussa, tanti viri viuendi norma à nobis tradita est, nullam ille sibi meridiana incommodiorem putabat; cùm antemeridiana vtens, tam bellè ad extremam vsque ætatem se habuerit, vt pergraui morbo aliquo oppressus nunquam fuerit. Quinimmo in tam senili corpore summæ potestatis onere grauato, tam firmũ ille pectus, atque robustũ egit animum; vt à septuagesimo ad nonagesimũ propè ætatis suæ annum, tribus integris lustris, in Romana cathreda Christi Vicarius sederit. Quique solus (longè quouis Atlante maior) non cœlum, verùm cœlorum in terris regnum, Christi videlicet Ecclesiam hanc vniuersalem, & suis ipse humeris vigilantissimè sustinuerit; & tanti huius Imperij clauum tenens, gubernacula felicissimè tractauerit. A B

XXXIX Similem huic vitæ regulam, atque victus rationem insequitur Ferdinandus Aragonius Ferdinandi Catholici Hispaniarum Regis ex filio nepos, nunc Pontifex Cæsaraugustanus, atque prouinciæ Celtiberiæ à Philippo Rege (summo tamen Pontifice Pio Quinto, grauissimis ex caussis approbante) Prorex constitutus. Vir sanè ætate nostra integerrimus, idemque frugalissimus; atque in conseruanda optima natura & salubritate valde prouidus. Qui cùm matura iam ætate fuerit ad amplissimum eiusmodi sacerdotium promotus; in eoque annum agat quartum supra trigesimum (natus nunc ipse octogesimum) nullo tamẽ hactenus graui morbo pressus fuit, neque peculiari aliquo, vel leuissimo premitur. Idque ab eo tempore potissimum, quo eam victus C

rationem

rationem sibi præscripsit, vt prandium quarta ante meridiem: cœnam verò, quarta etiã post meridẽ hora quotidie sumeret. His succedit Alfonsus etiam Aragonius, auis Regibus progenitus, Segobrigæ Dux in Valentino Regno. Qui nuper annum agens propè octogesimum, cùm in nullum antea morbum incidisset, subitò quasi sanus e medio sublatus est. Is ergo, variè licet, tamẽ eadem caussa & ratione, quibus illi, meridiana fugiens prandia, cũ penè ad meridiem vsque semper de more cubaret, tertia, siue quarta hora post meridiem prandebat: cœnabat autem media ferè nocte. Sed hoc quidem omnibus admirationi erat, quòd eius prandium alioqui opulentissimum, in quo peruarios ille cibos, & valde solidos edebat, intra horas dumtaxat septem, cęna multò opulentior sequeretur. Cumque neque motu interim, neque agitatione sese aliqua exerceret, nunquam tamen crudior ad mensam accessit. Aiebat enim, de his sæpe rogatus, validiores in ventriculo fieri concoctiones, tum vespere, occidente Sole, tum diluculo, oriẽte. Idque propter aëris tunc maximè frigescentis concretionem, quæ ventriculos arctiùs cogit ad concoquẽdum. Nam reliquas consequẽtes digestiones, quæ præsertim in membra fiunt, quæque externo etiam calore iuuari possunt, ieiuna meridiatione perfici asserebat. Sic enim à peritissimis Medicis acceperat: longis videlicet diebus meridiari potiùs ante, quã post cibum, vtile esse. Quare omnes diei atque noctis horas ad comedendum, meridiana multò commodiores, atque salubriores esse existimabat. Sed quid plura, obsecro, clarioraue exempla exquirimus? quã quod plerosque mortalium, quos ætate matura prouectos, firmo, robustoque corpore, atque incorrupta sanitate præditos esse videmus, antemeridiano cibo, eoque moderato, quotidie vsos fuisse comperimus? Ex his itaque concludi volumus, præcipuam ac commodissimam Salis & mensæ horam, non meridianam, sed vel antemeridianam, vel pomeridianam esse assignandam. Tametsi eò sunt mortales magis admonendi, vt sobriè in victu, atq; temperatè se gerant: & quã omnibus in rebus Sal innuit mediocritatẽ, hanc in cibo & potu quãmaximè retineãt. Nã vt mũdis omnia, vt dici solet, nitẽt, ac mũda fiũt: ita etiã sobrijs ac tẽperantibus, nulla diei hora, ne meridiana quidẽ, fiet ad prandendũ incõmoda. At verò ij, quibus in cibo nullus est modus, immo in vsu est

A B C

modum in victu excedere; ne in eos quidem morbos, qui crapulam, & ebrietatem sequuntur, incidant, prandium aut temperent, aut a meridiana hora reijciant.

XL Quæ cùm de loco, tempore, atque hora Salis prolixè satis disputauerimus; superest, vt de modo, seu mensura, quibus ille pulpamentis adhibendus est, vt suauiores inde nobis excitentur animi Sales (quod fuimus supra polliciti) disseramus. Nempe, qua temperatione & medio idem ipse modus, pro tam varijs, atque diuersis hominum gustibus, & naturis, omnibus accommodari debeat. Res sanè perardua, atque inuẽtu perobscura; quamque vt maximè dubiam, explicatuque difficillimã pertimescimus. Quis enim in tanta, tamque infinita rerum, quæ saliuntur varietate, & vsu diuerso, vnum quempiam saliendi modum ab omnibus ex ęquo approbatum inueniet? Ac licet inuẽtum, quis hunc tãquàm verissimam, atque certissimam quandam ad id regulam accommodare se posse contendet? qui non potiùs in vagam, dubiam, multiplicem, seu lesbiam, vt dici solet, incidat? Nihil enim tam difficile factu est, quàm congruentem vnicuique negotio modum adhibere: perinde ac neque difficilius quicquam, quàm proprium, atque verissimũ in rebus medium inuenire. Quæ duo vsqueadeo inter se connectũtur, vt neque medium à modo, neque rectum, quod ex his conficitur, ab vtroque secerni possit: quod expressit Flaccus, A B

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
Quos vltra citráque nequit consistere rectum.

Siquidem omnibus in rebus præuidẽdum est ipsum Quatenus, quod tum medij, tum modi, atque etiam recti naturam subit; illudque inter parum & nimium, interque magis & minùs prudẽter est collocandũ. Quamuis cauendum sit summopere, ne potiùs in nimium, cùm id magis offendat, quàm in parum incidamus. Vnde peruulgatum illud à sapientibus mirè cõmendatum, Ne quid nimis; nunquam dignè satis poterit laudari, ac neque excellentiùs, quàm Alphei Poëtę versu exprimi, τὸ μηδὲν ἄγαν ἄγαν με τέρπει, id est, hoc Nequid nimis, nimiũ placet mihi. Cùm igitur in re, siue actione, etsi per se optima, peccari possit nimio; id quod dicitur peccare in modo; præterquã nimia pietate, siue amore in Deũ: quod Arist. alijs fatetur verbis, pro Deo sapiẽtiã supponẽs: necesse C

inde

inde est, vt non minus, modi, quo res accommodatur, quàm rei etiam, ratio haberi debeat, ne peccetur. Inde quippe in Musicis rectè dictus est modus, atque ab eo deducta modulatio; quòd sine his nulla quidem musica, ex suauissimis licet sonis constet, concinnè possit auribus consonare: quemadmodum non solùm de auditu, sed de alijs etiã sensibus, cùm de inueniendo inter eos medio agebamus, fusiùs antemeridiano sermone diximus. Si igitur in alijs attemperandis sensibus cum suis sensilibus seruandus est modus; is maximè omnium in gustatu, & saporibus est retinendus. A

XLI Atqui verus ille, atque consentaneus gustui Salis vsus, & quæ ab eo ducenda est mediocritas, nequaquam singulorum quorumque hominum gustu, aut voluptate æstimanda sunt; quin potiùs ad primorum, saniorumque iudicium, & vsitatiorem sensum referenda. Verumtamen cùm Sali tam insitus, atque innatus sit modus, vt vulgò, nullum habere Salem, pro eo quod est, nullum inesse rei modum, frequenter vsurpemus; vt quid quæso, mediocritatem, seu verũ de mediocri Salis vsu iudicium, aliũde quàm ab ipsomet Sale colligemus? Quanquã neq; posset ille alijs mediocritatem præscribere, non ipse mediocris; aut non sui modum ex sese gustantibus statuens. Neque enim quispiam, nisi aut ægra, aut praua aliqua stomachi affectione laborans, merum Salem comedit; quem, non vt cibum, sed vt cibi condimentum, suprà inter escas annumerauimus. Siquidem ab omnibus hoc ille differt alimẽtis; quòd hæc quantumcunque dulcia, siue alterius cuiusuis saporis sint, sola quidem per se, vtcunque edi possunt: Salem verò nisi cum alio cõsociatum alimento, nemo sanus appetijt. Vnde neque modi, neque mediocritatis ratio Sali maior inesse potest, quàm quæ ab eodem exprimitur alimentis admisto. Quippe qui vel paucus, vel nimius, ingratus est: mediocris verò sanis præsertim, longè gratissimus. At hæc, inquies, mediocritatis ratio minimè soli conuenit Sali: quandoquidem cuncti alij sapores, etsi multum acres, siue austeri, alijs asociati, reducuntur ad mediocritatem: vt dulcia cum amaris, acida & pinguia cum vtrisque; perinde atque etiam cum salsis omnia. Præterea neque amara, edi per se sola; neque prædulcia gustus omnino ferre potest. Non ergo Sali proprium atq; singulare erit, quod alioqui ei cõmune est cum

B (beside "vsurpemus" line), C (beside "sociatum" line)

ceteris saporibus. Quæ quidem in Salem tametsi sapienter obiecta; nihilominus accommodata quadam distinctione dilui possunt. Neque enim eam tantùm mediocritatem Sali inesse volumus, qua, alterius saporis admistione, salsi exuperantia cohibetur. Nulla quippe saporum extrema tam sunt sibi ipsa contraria, atque inter se distincta, quæ, dummodò suo congruant medio, non posint facilè redigi ad mediocritatem.

XLII Est ergo altera mediocritas inquirenda, quæ vni Sali inter sapores concessa fuit à natura, ac media est inter habitum & priuationem. Vtpote qua Sal sic temperat admista, atque suauitate condit ad gustum, vt idem absens mirum suì desideriū gustantibus relinquat. In his enim esculentis, quibus Sal adhiberi solet, si absit, eius etiam priuatio salso tantummodò cōtraria succedit, inque Salis locum illa sufficitur. Quo fit, vt eiusmodi esculenta, vti materia quædam, aut omnino Salem tāquam formam concipiant; aut non alterius saporis, præterquam solius Salis, dum is abest, priuationem subeant. Non enim Sali dulcia siue amara, non acria, austeráue, neque alia quæuis saporum genera aduersa sunt, sed tantùm ipsa Salis priuatio, id est, non salsum, hoc enim salso opponitur. At verò dulci, cuius oppositum est amarum, minimè fiet contrarium non dulce; neque non amarum amaro: quoniam huius priuationis loco, contrarius aliquis sapor opponitur, quo facilè absentis memoria aboletur. Vnde colligimus, non vnam, aut alteram in Sale mediocritatem inueniri; sed tertiam quoque prioribus adiungi posse. Quæ cùm latè patet, tum Sali communis est cum ceteris saporibus. Nam ea quidem inter parum & nimium, interque magis & minus salsum, collocatur: estque in eo potisimùm sita, vt neque plus, vel minus quàm satis est, Sale vtamur. De qua mediocritate in præsentia habendus est sermo.

A B C

XLIII Sed hanc vt faciliùs explicemus, tria nobis occurrunt inquirenda. Primum, an hæc ipsa mediocritas, quam vnam, atque indiuiduam esse oportet, ad mortalium qualemcunque gustum, & arbitrium aptanda sit, atque ad peruarium, & mutabile ipsorum de gustibus iudicium referēda. Deinde an potiùs, quod æquius videtur, sese mortales omnes ad illam tanquam ad amusim accommodare debeant, nullum aliud in

medium

medium intendentes, quàm quòd Arithmeticè æquè ineſt inter ipſum magis & minus. Poſtremò, an vtraque horũ meliùs conſtare poſsint, ſi ad mediũ, quod Geometrica definitur proportione, reducãtur. Quorum primum meritò ab omnibus & reijciendum eſſe, & damnandum videtur. Qui enim per incerta certa demonſtrari poſſunt? Nam vt plũbeus omnino homo ille eſſet, qui more quondã Lesbiorum, plumbea vtens regula ad conformandos lapides; non hos ad regulam, ſed hanc ad illos accommodaret: ſic iners profectò fieret, ac perinſulſus, quiſquis veram, atque indiuiduam ſalſorum mediocritatẽ, ex tam varijs, tamque diſsentaneis mortalium guſtibus definire ſe poſſe profiteretur. Alterũ verò, quod in Arithmetica mediocritate poſitum eſt, in eaque vt in immobili, & oculos, & mentem defigendam eſſe ſuadet, nimirum appa- A ret firmius, atque certius: niſi conſtaret, vnum, atque idem mediũ neq; ex æquo ad omnia extrema reſpondere; neque quòd vnicum & immutabile eſt, variè vbiuis accõmodari poſſe. Sæpe namque accidit, vt quod vnis pro medio eſt, alteris pro nimio, alteris verò pro modico habeatur. neque rerum tam exacta inueniri ſolet æquabilitas, vt quaſi trutina omnia perpendi poſsint. Quamobrem illud poſtremum mediũ, quod B dicitur, quoad nos, ideoque poſitum eſt in ratione Geometrica, amplectendum, atque propoſito accommodandum eſſe cenſemus. Sic enim verus aptandi, atq; collocandi medij ordo & modus proponũtur, quibus peculiaris mediocritatis formula & præſcriptio tradi poſsit.

XLIIII Poſitum ſit igitur, ſalubriorem Salis vſum, eiusque adhibendi modum, in ea etiam debere mediocritate verſari, quæ ex cæli, atque ſoli natura, tum gentis, in quibus eſt vſus; & ſaniore, & frequẽtiore tractatione colligi, atque præſcribi poteſt. Nam ex hoc ipſo, Geometrica concludi ratione videtur, vt mediocritatis tãtum poſsit eſſe in eo, quod eſt C magis, quantum in eo, quod eſt minus; ſi iuxta loci ac temporis varietatem, materiam quoq; talem ac tantam ſubijciamus. Etenim in regionibus calidis & ſiccis, maximè autẽ quæ in planicie, & conuallibus poſitæ ſunt, harumq; incolis, modico, eoq; benigniore, ac minus acri opus eſt Sale. Hi enim aridi cũ ſint, atq; exſiccati, ſibi ipſi ſunt Sal: immò ſubſalſo ferè ob ariditatẽ humore conſtãt, neq; quod intus habẽt, quaſi nõ habeant, poſſunt vehemẽter appetere: quales eſſe comperimus Auſtrales

ſimilem locorum ſitum incolentes: qui præſertim ſub Solſtitiali orbe agunt: ac proinde æſtui vehementiq́ue calori ſubijciuntur. Qui planè tametſi ſalſum exquirant, ac ſine Sale, non tam ob guſtum, quàm ob ſalutem, nullam ſibi vitam relictam putent (quemadmodum pomeridiano ſermone in nonnullis valde æſtuoſis Aethiopiæ partibus Salem ſalutis cauſſa conquiri oſtendimus) tamen quod ad guſtum pertinet, dulcia magis affectant. Idq́ue propterea quòd ſicca cùm ſint, ac ſemiuſta ipſorum corpora, ideoq́ue guſtus in eis amarore màximè afficiatur, dulcibus magnopere aluntur & recreantur. Quamobrem Auſtralibus cùm modico ſit Sale ſatis, horum quidem de Sale vſus ad modicum potiùs, quàm ad nimium accedit; neque tamen ab eiſdem idcirco à vera Salis mediocritate deſciſcitur. Cõtra verò in regionibus frigidis, & humidis, ſiuæ planæ illæ ſint, ſiue montoſæ, quarum incolæ pituitoſi ſunt, atque humore redundant, hos aliorum reſpectu, nimio, tãquam mediocri, vti Sale oportet: cuiuſmodi ſunt Aquilonares: quibus & ſalubrioris vitę &, iucundioris victus cauſſa conuenit ſalſioribus veſci cibis, hosq́ue dulcibus anteferre. Vnde fit, vt ſimili proportione, qua Auſtrales ad modicum inclinant, ſub eaq́ue veram ſibi ipſi mediocritatem attingunt, Aquilonares etiam in nimiũ vergẽtes, hanc ipſam, in eo, quod a modico magis diſtat, & nimio eſt propior, conſtituant. Qua peculiaris ſui modi ratione, ac proportione vtrobiq. ſeruata, iam neque modico, neque nimio peccare vtroſque, neq; à ſuo quidem medio recedere dicemus. Quinimmo verum Salis vſum rectè, honeſteq; ab eiſdem expeti, & exquiri concludimus.

A B

XLV Ceterùm, cùm mediocritatem Salis, eiuſq́ue vſum, tam ſub ipſo nimio, quàm ſub modico, Geometricè venati fuerimus, eamq́ue pro natura & qualitate regionum, ad inueteratum vſum, & conſuetudinem earum reduxerimus; nunc ad Arithmeticam rationem reuerti, atque talem inuenire oportet, vt qui eam ſequantur, non regulam ad ſe, quin potiùs ſeipſi ad regulam accommodaſſe videantur. Habet enim Sal ſuam æquabilitatem, ſuamq́ue in re fixam medij ſtabilitatem; vbi materiam quoque talem in Arithmetica ratione conſtitutam, vtpote æquidiſtantem ab extremis, in qua verſetur, nactus ipſe fuerit. Cuiuſmodi ſunt in vniuerſum regiones ferè omnes, quæ Aquilonares inter & Auſtrales C

ſtrales, tam à ſolſtitiali orbe citra ad Arcturũ; quàm à brumali ad vſq; orbem, vt Græci dicũt ἀνταρκτικόν, comprehẽduntur: quas vocant temperatas; proptereaquòd ad calorem non minus quàm ad frigus inclinent. In quibus cùm & cœli temperie, & ſalubritate aëris, & ſolerti cultione, peruarios, atque vberrimos fructus terra germinet, qui neque Aquilonari frigore rigeant; neque meridionali ariditate abſumantur, cultiores illas eſſe, atque ad inhabitandum mortalibus conuenientiores effici comperimus. Quare cùm mediæ hæ ſint, atque ab intemperatis vtrinque regionibus ex æquo diſtent; fit vt eorundẽ coloni vtcunq; in victu mediocres, atque frugales exiſtant. Nam neque cum immoderata Aquilonalium ingluuie & crapula conueniunt: neque omnino cum immodica Auſtralium libidine, & perfidia communicare viſuntur. Quo fit, vt ijdem cum neque aridi, & bilioſi ſint, vt Auſtrales, neque pituita redundantes, vt Aquilonares: ita neque horum, neque illorum more, aut ſalſa, aut dulcia, vel nimis, vel minus quàm par eſt cõquirunt. ſed eam potiùs mediocritatem attingunt, atque in eo medio conquieſcunt, quod ex æquo intereſt inter ipſum parũ & nimium, interque magis & minus ſalſum. A B

XLVI Hanc igitur mediocritatem, hucque meliorem ſaliendi modum, vniuerſæ ferè Europæ gentes inter ipſos Auſtrales & Aquilonares interpoſitæ, & amplectuntur; & ſeruant, & frequentant, indeque bene habent. Nam cùm mediæ ſint, atque ſubinde extremarum vtrinque gentium vitia internoſcant, facile eſt ipſis rerum medium ſequi ac tenere; perque illud ipſum eiſdem extremis gentibus temperatiores, ac modeſtiores euadere. Quandoquidem Salis mediocritatem expetentes, ſobria duce frugalitate, ab immaniſsimis ſeſe vendicant externorũ vitijs. Et cùm medium teneant, faciliùs ad perferendos belli, agrique labores, frigori ſimul & æſtui aſueſcunt. His ſiquidem medijs, ſiue mediocritatibus circa Salem vtentes eiuſmodi interiectæ gentes, inter primos Europæ populos, immortale Hiſpanorum robur firmatur: his inclitæ Gallorum vires reficiuntur: his antiquiſsima Italorũ virtus retinetur: tum & Græcorũ nerui, & Macedonum artus, & Laconicorum membra roborantur. Quin & vniuerſa deinde Aſia, ſub eiſdem quibus Hiſpania & Græcia parallelis, Orientem verſùs contenta, ſimili C

frugalitate, atque Salis modo condita, fines suos ab excursionibus alia rum gentium validissimè tutata est. Nec verò hæc ipsa à mediocritate orta frugalitas eos tantummodò firmissimo corporis temperamento stabiliuit, sed effecit etiam, vt mitiores atque humaniores essent, & facilius, multoque libentiùs continentiæ ac temperantiæ iugum subirent; è quibus tum maior animi moderatio & grauitas cõsequuta est; tum ingenij acumen ac perspicacitas patefacta; tum denique diuinarum atque humanarum scientiarum cognitio ab eisdem longè vberior acquisita. Nam primi omnium Chaldęi in Asia, vt in cibo & potu parcissimi; ita & Mathematicarum artiũ, præsertim Astronomiæ, inuentores fuerũt subtilissimi. Omnium præcipuè Iudæi in Palęstina, delectus atque mediocritatis ciborum obseruantissimi, ad diuinas futurarum rerũ prædictiones, & verissima vaticinia proferenda interiores fuerunt. Philosophiam cum summa eloquentia coniunctã, in Græcia Athenienses præ omnibus calluerunt. Lacones item, veram frugalissimæ, parcissimeq; Reipub. normam tradiderunt. Quin & Macedones, in perferendis belli laboribus patientissimi, nónne summo eorũ Rege Alexãdro duce, bonam tunc orbis partem sub iugum miserunt? An non & Veneti omuium longè clarissimi, atque patriæ amantissimi, reliquas mundi Respub. & gubernandi peritia, & diuturna Imperij stabilitate antecellunt? Iam verò Romani, ac socij Itali, virtute, consilio, atque bellandi arte vsqueadeò ceteris præstitere, vt manu partũ à se orbis Imperiũ, non solùm potentia & armis, sed legibus, atque institutis sub iugo continuerint. Verùm Gallorum inuicta virtus, atque firmissimũ corporis & animi robur, iure quidem sunt cum his omnibus comparanda. Vt qui cùm omnium Europę gentiũ, & spolijs òpimi, & triumphis vndiq; referti sint, patrios tamen lares semper defendẽtes, sic sibi, atque patriæ nunquam defuerũt, vt è proprijs finibus nullo vnquam tempore, neq; bellorum incursu expulsi fuerint. Tandem ad Hispanos venio, quos per vniuersum orbem regnandi caussa diffusos, patria quasi extorres inuenio. Quippe qui hac ipsa mediocritate, atque virtute duce, tum frugalitate, ac religione comite, tam longè lateq; imperium, nomenque Hispanicum propagarunt; sic maria omnia, & terras vltimas perlustrarunt; vt non solùm Romanos & Græcos simul, sed reliquas etiam

A B C

etiam gentes in multis antecellant. Non enim orientem versus modò, & Aquilonem, Imperium dilatarunt; sed diuiso inter sese nuper inuento terrarum orbe, Lusitani ad Australem, & Orientalem plagam: Bethici verò & Tarraconenses ad Septentriones & occidentales Indos, dimidiatum ferè orbem continentes, colonias deduxerunt. Non ergo Aquilonaribus gentibus, quæ nimio, non meridionalibus, quę modico: sed interiectis regionibus, quæ mediocri salsorum vsu, eiusque commodiori loco & hora ad illa sumenda delectantur, & mediocritas, & verus habendi modus, quem in Sale, perinde atque alijs omnibus in rebus seruant, adscribenda sunt. A

XLVII Iam verò cùm hactenus suus Sali locus fuerit destinatus, & tempus præfinitum; tum modus, quo idem ad salubritatem corporis adhibendus est, in mediocritate tam Arithmetica, quàm Geometrica constitutus: superest vt sanato corpore per Salem, ad eos etiam Sales regustandos accedamus, qui animum, & sanare, & iucunditate afficere, ac summa demùm voluptate condire possunt. Hoc quippe nouo, suauissimoque condimenti genere ab Anthalistis degustato, nō dubito quin ipsis cuncta benè sapiant: quodque eorum Anthaliæ pars posterior, eiusque aculeata in Salem sophismata, rursum in maiorem nostri Salis laudem, atque præconium succedant. Vt autem omnes Sales, qui sanandis animis adhibendi sunt, ab hoc ipso Sale, quem sanationi corporis accommodauimus, dimanare monstremus, primùm repetendę sunt superiores illæ actrices Salis facultates, quibus, vt pomeridiano sermone ostendimus, Sal tanquam proprijs, & peculiaribus vtitur instrumentis, ad nostra corpora viua, non modò sananda, sed emortua etiam condienda, atque integra in multam posteritatem conseruāda: quales, vt probant Medici, sunt sapere, excitare, astringere, tergere, expurgare, digerere, reprimere, mordere, vrere demùm, & siccare. Nam hæ singulæ facultates, ad ipsos animi Sales, horumque actiones translatæ, vehementer conferent ad sanandas eiusdem perturbationes, ex quibus ille fœdissimis, grauissimisq; morbis solet intabescere. Quo maior profectò gratia habenda erit Sali, cui parum fuerit mortalium corpora sanasse, nisi sanandis animis salutaria quoque remedia, diuina etiam non minus quàm humana, suggesisset. B C

Igitur

XLVIII Igitur ad eiuſmodi apponendos Sales, quibus perfectiſsimè ſanetur, & condiatur animus; primùm quidem omnium, menſa ſternenda eſt; eaque tum candidis, ac nitentibus mappis, tum aureo, vt decet, Salino ad illos reponendos, tum argenteo etiam diſco ad inferenda ſalita, ornatè præparanda. Sic vt per mapparum candorem, hilarem; per aureum verò Salinum, affabilem humanitatem; per diſcum tãdem mutuam beneuolentiam, qua inter conuiuas & ſugerendi, & recipiendi, & reciprocandi, & boni conſulendi ſunt Sales, intelligamus. Iis quippe vti antidotis, eſt occurrendum duobus peſsimis, atque peſtilentiſsimis animi morbis, mærori ſcilicet, atque inhumanitati, qui cum odio ſemper coniuncti ſunt, atque ab animi domo omnem prorſus hoſpitalitatem excludunt. Qui planè morbi, præſertim ſi innati fuerint, ſic omnem iucunditatis occaſionem, ac ſalium quoque omnium materiem tollunt; vt mærentem, in eam ægritudinem quandoque adducãt, quæ ſine vlla rerum expectatione meliorum deſperatio dicitur. Hæc enim obſtinatione ſua mortales tũ ab omni prorſus humanitate exuit, tum pro alacritate, qua Sales inuehuntur, acerbitatem, ſeu potiùs feritatem quandam in animos inducit. Vnde qui eiuſmodi ſunt, atq; nullius Salis ad ſanandum participes eſſe volunt, tanquam deſperati, non aliter ab amicis ſunt relinquendi, atque Hippocrates de vehementer ægrotis oſtendit: quibus cùm nulla ſit virtus reliqua ad ſumendum medicamentum, vti deſperatis, vetat adhiberi medicinam: hoſque perinde ac mortuos à Medicis contemni ſinit. Quare propulſato odio perpetuo inuidentiæ fomite, quo cuiuſque animus nonmodò inſulſus, verùm & pertriſtis, & ieiunus, ac perquam frigidus in conſueſcendo redditur: beneuolentia quamprimùm aſciſcenda eſt, quæ ſua ſplendida, ac liberali facie conuiuas excipiat: vt quos odiũ ruſticitate ſua è menſa diſpulit, ipſa rurſum, affabilitate reuocet. Nam queãdmodum quos odiſſe cõtingit; & rugoſa fronte, & ardentibus oculis, & compreſsis labris (quaſi recluſus & abalienatus ab ipſis omnino ſit animus) à nobis auertimus; ita quos etiam amamus, & ſereno vultu, & venuſtis oculis, & diducto ad ſubridendum ore, quaſi totus ſe illis animus aperiat, excipimus. Vnde haud inſulsè quidam, odium & beneuolentiam, præcipuos animi ianitores eſſe; atque ad illum patefaciendum, beneuolentiam

lentiam; ad recludendum verò, odium, ſemper pro foribus ſtare dixit.

XLIX Eſt igitur animus à venenatis, ac propè inſanabilibus morborũ radicibus mærore, atque inhumanitate, antequam longiùs, latiusq; ſerpant, expurgãdus: ſuoque rurſum moly, & helleboro, vtpotè hilaritudine, & humanitate, in ſanitatem reuocandus. Neque enim vllus tam ingẽs malorum cumulus obuenire poteſt mortalibus, quem, vel ipſi etiam ſupplices & miſeri, alacritate mentis, aut ſuperare, aut ſaltem magna ex parte lenire, aut denique conſideratione humanitatis, patienter ferre non poſsint. Quæ duo præcipua ſunt, omnium tanquam Salium fundamẽta, quibus nixus animus, quoſcunque occurrẽtes Sales, & liberaliſsimè communicat, & ſuauiſsimè excipit, & vt iucũdos ſibi riſus excitet inter epulas, Salis & menſæ guſtatu profert maiores. Idq; eò euidẽtiùs, quòd ieiunos, atque famelicos, quos ante Salem & menſam taciturnos, pertriſtes, atque Saturnios eſſe videmus: hos ſubitò poſt Salem & mẽſam, hilares, facundos, faciles, mireque Iouiales euadere conſpicimus. Nullus enim vel magnus, vel multus riſus ieiuno ab ſtomacho poteſt effluere. Quam certè hilaritatem, atque iucundam conſuetudinẽ, quæ cibos, præſertim bellè conditos, quãmaximè ſequuntur, non eſt quòd vinum, aliúue arte facti ſucci, qui inebriare ſolent, ſibi arrogent: cùm ſint quidẽ permulti aquæpotores, qui quotidiano cibo vel mediocriter roborati, læti protinus in Sales, & iocoſiſsima ſæpe dicta inter epulas erumpant. Nam ſumpto cibo, continuò vires aſſumit ventriculus, indeque tepefacto cerebro, & ſenſus excitantur illico ad ſua quaſi depaſcendum ſimulacra, & memoria conſeruata rerum ſpectra menti promptiùs repræſentat. Vnde pulſo per cibum mærore, animus humunior ſubinde effectus, ſumma quadam lætitia perfunditur, cùm videat imperanti ſibi, & ſenſus, & alia quæuis corporis inſtrumenta præſto eſſe, & famulari, ac nihilo impediri, quo minùs ſuum ipſe agendi, & intelligendi munus rectè obire poſsit. Atq; ideo, media ferè cœna, vbi corpus mediocre iã ſubiijt alimentum, protinus internuntia lingua, conuiuas ille prouocat ad confabulandum, eiſque communem, atque opiparam quandã conſuetudinis menſam incipit extruere. Quam, tum lepore pro Sale, tum ſermone pro cibo, tum denique ſuauiſsimorum dictorum guſtu pro potu, quaſi nectare, replet: quo faciliùs, quóue humaniùs, atque iucundiùs

diùs ſermones, mutuæque confabulationes in memoriam præcipuum animi receptaculum, quaſi ad concoquendum ingerantur. Quocirca prima menſæ colloquia & congreſsiones, ſalſæ quidem, atq; feſtiuæ interponi debent; vt his, ſequentes collocutiones, tanquam Sale conſperſæ, ad animorum pabulum maiori cum guſtu admoueantur. Sic enim animi appetitio fieri ſolet cùm auidior ad confabulandum, tum ardentior ad confabulantium animos conciliandum. Nullus quippe tam ieiunus eſt, atque auſterus ſermo, nullum tam iniurioſum verbum, quod vrbanitatis Sale conditum, non poſsit à quouis ingenuo pectore accipi patientiùs: quemadmodum neque tam leue rurſum, aut beniginum dictum, quod ſine grano Salis, de quo poſteà, hoc eſt, ſi minus opportunè refertur, non vt valde fatuum, atque ineptum reſpuatur. Qua de cauſſa ſunt, qui rectè Salem gratiam nominarint; quòd citra hunc omnia æquè ingrata ſint, atque inſulſa. Nam vt Salem, præter ſaporem, maximè exornant candor, & ſuauitas: ita vel ſummum oratorem fatuum dixeris, quem in dicendo non cohoneſtarint & gratia, & venuſtas. Quo fit, vt Sal tum gratia appelletur, tum rurſum per Salem gratia ſignificetur. Idque adeò verè, vt omnis vitæ lepos, quod ait Plinius, vt ſumma hilaritas, vt laborũ requies; quin & iucunditatis, & officiorũ, & familiaritatis, atque humanæ demùm conſuetudinis nerui, & coniũctiones, non alio quàm Salium vocabulo à ſapiẽtibus donata fuerint: vt oſtenderent, viros quantumlibet ſapientes & perdoctos, non minus uti debere gratia, & Salibus in dicendo (qũamuis magna dicant) quàm Sale etiam eſt opus ad epulas, quamlibet opiparas, cum guſtu & palato conſociandas. Fuerunt enim qui non inconcinnè dixerint, palatum animi, non linguæ, ſed auribus adhæreſcere; quòd à dulciſsimo pronũtiationis ſono verus orationis modus incipiat, atque cum ſumma modulatione in animum audientis influat. Quare ſaſitudinis tãta vis eſt, atque habenda ratio in dicendo, vt neque loci, neque temporis, neq; rei forſan maior haberi debeat. A B C

L His ergo ſic ſe habentibus, atque ad retinẽdam animi hilaritudinẽ, & humanitatem, quæ ad deguſtandos Sales perneceſſariæ ſunt, optimè conſtitutis; antequam ad definiendum ſalſum accedamus, illud in primis haberi volumus compertũ: omnes in vniuerſum animi Sales, nihil tam

tam esse, quam aut ipsasmet animi voluptates, aut ad eas excitandas, quasdã natas occasiones. De quibus, quonã ipsę pacto in animo oriantur & intereant; quibusue modis in risum, seu admirabilitatẽ abeant, vt Sales fiant, quoniam suo ordine, ac locis differemus; veniendum nunc est ad ipsum salsum. Atque in primis definiendum erit, quidnam sit illud, quamque latè pateat. Deinde in quot summa genera & species diuidatur. Postremò quænam hæ sint, & in quos referẽdæ locos. Salsum igitur pro omnibus generatim salibus, atque vt in oratione, vel in cõsuetudine est sumptũ, sic à Quintiliano definitur. Salsum erit, quod non erit insulsum. Nam quamuis salsum in consuetudine pro ridiculo tantùm accipi soleat, natura tamen, vt idem ait, non vtique hoc est, quanquàm ridicula oporteat esse salsa. Etenim Cicero, omne quod salsum sit, ait esse Atticorum, non quia sunt maximè ad risum compositi. Est enim salsum velut quoddam simplex orationis condimẽtum, quod sentitur, latente iudicio, & velut palatum excitat: quod & à tædio defendit orationem. Nam vt Sal in cibis paulò liberalius aspersus, si tamen non sit immodicus, affert aliquid propriæ voluptatis: ita & sales in dicendo habent quiddam, quod nobis faciat audiendi sitim. Vnde facetum, venustum, vrbanum, molle, subtile, iocosum, dicax, & quicquid venit sub acutum, quamuis non sit ridiculum, id totum sub salso contineri colligimus: ac nõ oratori solùm, verùm omnibus tum agendi, tum dicendi modis, atque personis conuenire. Ea enim est natura salium, vt quemadmodum condimentum, quod absque Sale fit, æque ingratum est, atque insulsum: ita in consuetudine, non minus insuaue, ac indecorum est, quàm insulsum, carere Sale, vbi desideratur.

LI Alterum est, quod pertinet ad diuisionem salium. Quorum summa, ac generalis est, tum in naturales, siue artificiosos, tum in eos qui Dicto, aut Re, constant: tum denique in serios, siue iocosos: E quibus tam omnes Sales, quam saliendi modi deriuantur; vt suis locis de vno quoque membro fiet explicatio. Sed antequam vlterius procedamus, illud de primo occurrit dissoluendum, num Sales generatim omnes ad artem redigendi sint, an potiùs ad naturales, & spontè natos referendi. Qua in re, si peruarios, adeoque multiplices animorum gustus consi-

consideremus, cùm non parũ artis, ac ingenij esse oporteat in illis bellè, grateque apponendis: profectò nõ tam naturæ, quàm artis summa ratio est habenda; quæ vel pro tempore, vel pro loco, atque pro cuiusque gustu, ex æquo omnibus respondere debet. At verò rursum si naturam Saliũ expendamus, qui subitò, ac spontè nasci, & ab affectatione, quam affert tarda ars, summopere abesse volunt: quique ab imperitissima, nullaque suffulta arte plebe quandoque suauiores adduci solent: equidem libenter proferrem, naturales, ac spontè natos, veros esse Sales: sed eorum quidem aureum Salinum esse artem. Nam vt sparsus A quidem Sal, ac in mensa fusus, illico in salino reponi solet, vt in eo tũ maiori venerationi ac honori sit; tum omnibus fiat propior, ac ad manum: ita etiam naturales Sales, si perficiantur arte, suauiùs degustantur: propterea quòd ab arte fit, vt magis opportuni sint, atque vnà cum risu, admixtam suî admirationem quandam præseferant. Conuenit itaque Salibus, duce natura, sed tamen arte comite, prouehi ad optimè condiendum. Nec me mouet persalsus ille oratorius Ciceronis Cęsar de his agens, naturæ potiùs, quàm artis Sales esse sentiens: B cum neque sine artificiosissimo condimento ille eos nobis tradiderit degustandos. De quibus tam aptè idem, atque luculenter disserit, tam perspicuè horum, atque facetiarum vniuersos locos, ac modos complectitur: vt si deintegro rem tantam explicare vellem; si eius diuini penè auctoris dictis aliquid addere; profectò viderer mihi potiùs subtrahere, atque clarisimos fontis copiosè fluentis latices maculare. Quid enim ab eodem ipso aureo eloquentiæ flumine dicendum, seu pertractandum suscipitur; in quo idem non superiores modò ante se omnes superarit; verumetiam posteris viam, quam ipse vnicè constrauit, ad peræquè dicendum præcluserit? Quo fit, vt cùm ille Sales multò C conditiores quàm quiuis alius oratori gustandos apposuerit; ac neq; orationem sine illis interdum, non minus quàm sine Sale cibos constare posse censuerit: consultius ducerem, tenui, parcissimoque nostro prætermisso prandiolo, ad lautissimam, splendidissimam, omniqúe suauitatis Sale refertissimam eiusdem cænam accedere.

LII Verumtamen, quoniam nostrum de Sale institutum, quod præcipuè suscepimus, multò fusiùs, latiusque patet, quàm ab eodem disputatum

tatum fuit: noua quædam salsorum genera adijciemus, quæ ab ipso cõsultò prætermissa, a nobis autem necessariò expressa, opportunè apponenda duximus. Igitur post enumeratam primam illam Saliũ diuisionem in naturales & artificiosos, de quibus agemus posteà, subest nunc altera in eos, qui tùm Re, tum Dicto constãt: quibus non minus Sales, qui oculis subijciuntur, quàm qui in animum per aures demittuntur, acutè designantur. Quæ tamen, cùm mox sint exẽplis explanãda, transeundum est ad alia duo summa genera Salium, quæ vniuersos nonmodò comprehendunt, sed vnde originem habeant, quótue, & quibus modis progignantur & effluant, ostendunt. Alterum, quod summum, purum, pulchrum ac sempiternum est, & rapit in admirationem, quod serium dicitur. Alterum verò, infimum, subturpe, subitum, atque in risum propendens, quod iocosum, siue ridiculum appellatur. A priori exeunt Sales Sacri, Sententiosi, Tragici, Philosophici, Mystici, atque Theologici. A posteriori verò, Mimici, Comici, Scurriles, Academici, Militares, Maritimi, Rusticani, Assentatorij, Satyrici, Vrbani, atque Aulici: de quibus sigillatim suis locis præcipua fiet explanatio. Sed antequàm de singulis agamus, necesse est, vt quẽadmodum Salium, ita & voluptatum, quæ excitantur Salibus, alia duo etiam in animo respondentia genera esse demonstremus. Etenim voluptates, quæ in primis summæ, puræ, perpulchræ, ac germanæ sunt; seriæ, & admirabiles dici possunt. Vtpote quibus mens, non modò humana, sed diuina, & præclara effecta, atque sententiosa dicta altissimè, suauissimeq; regustat & admiratur, ijsdemq; perpetuò frui cupit. Quæ verò infimæ, subturpes, caducæ, & quasi degeneres sunt, & satietatẽ afferunt; iocosæ, atque ridiculæ appellantur. Nam hæ sanè, cùm parum habeant põderis atque maiestatis, ac neque pulchrum per se, neque honestum, vt priores respiciant; vix quidem possunt diutiùs in animo adhærescere, quin protinus vti peregrinæ, ac deformes, à summa mẽtis arce expellantur, & per risum euanescant. Sed vtræque simul, nulla profectò (vt mihi videtur) clariori comparatione, seu exẽplo exprimi, atq; persuaderi possunt, quàm inclito instinctu aquilæ in dignoscendis suis pullis, hisque ab adulterinis, atque subdititijs distinguendis. Nam illos quidem ipsa aduersos (vt inquit Plinius) cogit intueri Solis radios: & quem illorum conniuentem caligantémue animaduertit, subitò ve-

P lut

A B C (margin letters)

lut ſuppoſitum è nido præcipitat: illum autem, qui aciem firmam con tra Solem intenderit, retinet, atque vt verum & genuinū educat. Hunc igitur in modum candida & pura mens, ridiculas iucunditates, quarum pulchritudo turpi aliquo deformatur, vti alienas, fucatas, neque ſe dignas, à ſuo altiſsimo, caſtiſsimoque veræ voluptatis ſolio deijcit, nec ſinit ibi manere, neque delectare diutiùs, quàm quoad eædem riſu diſsoluantur. Quæ autem veræ, ac ſeriæ ſunt, ideoque & omnino pulchræ, & ab omni turpi ſemotæ, has vt proprias, & germanas magno cum affectu proſequitur, ac conſeruat, perpetuoque reguſtat.

LIII Verùm vt clariùs oſtendamus harum ſeriem voluptatum, quibus tam variè animus afficitur; illud in primis erit inquirendum, quonam pacto, quibúsue modis fiat, vt cùm omnes Sales ab vno & eodem fonte, vtpote voluptate, quæ ab animo concipitur, vel exoriantur, vel ad eandem, illius recreandi gratia, referantur, alij tamen riſum, alij admirationem excitent: vtrorumque autem peculiaria ſigna quædam, & naturæ indicia, vultu, & figura oris exprimantur; quibus clariſsimè ſignificetur, quæ videantur animo ridicula; quæue rurſum ſeria, atque admiratione digna. Nam & patentibus ore, ac faucibus, dilatatiſque genis, & venuſtis oculis ridemus: & rurſum elatis ſupercilijs atque oculis, manibuſque expanſis ac paululum in altum ſublatis admiramur. Quarum certè diuerſarum actionum cauſſas intimas (quonam videlicet animi motu fiat, vt tam ſubitò, nunc in riſum, nunc in admirationē prouocemur) cùm hactenus nullas, neq; à Democrito, qui cuncta deriſit, neque à Cicerone, dum agit de ridiculis, neque à quouis alio expreſſas habeamus, cur non impunè nobis prçterire eas, ac miſſas nunc facere liceret? Verùm quoniā tantorū Saliū indices illæ ſunt, atq; notæ: quibus ignoratis, perobſcura omnino fieret de ipſarum effectis tractatio: cuiuſmodi ſe habeant, non abre erit, cum ſummo diſſerendi magiſtro Ariſt. ita conijcere. Siquidē vbi oblata occaſione, quàprimùm iucundorū imagines per ſenſus in animū irrumpūt, ex ipſisq; ſubitū cum voluptate gaudiū ab animo concipitur; fit protinus vt prçgeſtiat, atq; caleſcat animus. Geſtiēs quippe lætitia, vt idē ait, calfactio quçdā eſt. Quo fit vt mens eiuſmodi grauidata cōceptibus, pro eorū varietate ac differētia, varios ex ſe partus, ac fetus fundat differētes. Nā ſi iucūdorū imago illa mediocris eſt & ſuauis, ac licèt ſubturpis, adumbrata tamen quadam

dam pulchritudinis specie adornatur; gestit quidem animus, atque visæ pulchritudinis delectatione capitur, & calescit illico, mirarique incipit. Verumtamen cùm primum apparet latens sub illo pulchro deformitas, mens pulchra profectò, atque omnino pura, fictam pulchri voluptatem minimè apud se manere sinit. Quinimmo protinus atque eius imago concipitur, illam per calorem ad se cor attrahit, indeque per risum, quàm potest suauissimè, atque iucundissimè foras emittit. Quòd scilicet calor ille animi, siue vapor, à corde subitò erumpens, septum, quod vocant transuersum, Græcè διάφραγμα, petit circum præcordia: quod quia neruosum est totum, costisque ac lateribus adiunctum, flante vapore, illico & exinopinatò titillatur. Qua titillatione celeriter permoto sensu, atque arterijs præ spiritus redundantia distentis; inde simul latera, venas, & os; simulque mentum, vultum, atque oculos occupari; simul etiam omnia intumescere, in risumque commoueri, huncque commotum contineri non posse sentimus. Vnde in hunc modum per risum patefacta mens, hæc ipsa manifesta conceptæ voluptatis, atque leuiorum animi Salium signa indiciaque in vultu & ore edit. Nam & risum quidem ab illo ipso calore emanare, inde conijcimus; quòd frigidos appellamus eos Sales, qui non ridentur: vtpote quibus auditis & perpensis, neque lætitia calescit auditis animus; neque ex quo dictum est calore titillatio, neq; ex titillatione risus consequitur. Qua de caussa, neque risus, qui iuxta prouerbium vocatur Sardonicus, siue Sincrucius, siue Megaricus; atque etiam qui simulādi, seu dissimulandi gratia tantūmodo diducto ore profertur, cùm intus premature animus, pro vero risu est habendus: cùm neque ex animo is effluat, neque liber sit, sed coactus. At verò iucunditates, quæ similem extrinsecùs voluptatis conceptum, & ortum habent in animo; neque tamen titillationis, siue risus illecebris irretiuntur; quin potiùs offerētium sese iucundorum pondere, & autoritate, à ridicula leuitate absunt, has in admirabiles, in solidos, & quasi statarios Sales concedere agnoscimus. Nam seria, atque sententiosa, Tragicáue dicta, dum non minore, immò potiore cum iucunditate, quàm iocularia, siue ridicula illabuntur in animū, hunc pari etiā lætitia gestire, atq; simili erga illa calore incitari oportet. Sed quoniā hæc ipsa, pura, vera, nō fucata, sed germana,

A (margin, beside "Quòd scilicet calor")

B (margin, beside "ptæ voluptatis")

C (margin, beside "fluat, neque liber sit")

atque perpulchra sunt, & ab omni prorsus deformitate aliena sese offerunt; mens itidem veri conscia, ac pulchri amantissima, admiratione ducta, illa & recipit suauissimè, & penes se mira cum voluptate retinet; neque tanquam ridicula a suprema animi sede, quæ est in cerebro deijcit: quinimmo in ipsis contẽplandis, atque regustandis, mirum in modum delectatur, & amore capta accenditur. Quapropter vt summæ atque amabilis huius voluptatis sua etiam signa extrinsecùs extarẽt, diuina rerum artifex natura in fronte, ac superciliis cerebro proximis, notas quasdam impressit. Vt quemadmodum ringente ore, apertisque faucibus, ac dilatatis hincinde genis (vt dictum est) panduntur iocosi Sales animi: ita cùm seriorum iucundorum subest admiratio, hæc tum elatis superciliis, tum expansis manibus, atque oculis in altum sublatis exprimatur. Vt quasi diuinæ quædam res sint seria & admiranda dicta, ipso nutu & actione, ad superos tanquam cælo delapsa referre videamur. A

LIIII Quibus tam seriorum, quàm ridiculorũ caussis explanatis, operæpretium erit, vt Sales, qui supra enumerati sunt distinguamus; & antequam iocosos explicemus, serios, vt decet, præmittamus: Hi namque tum Dicto, tum Re proferri etiam solent suauissimi. ac non minus acutè atque venustè, quàm sapienter apponuntur. Inter quos principatum obtinent sacrati, atque ex ipsismet sacris Bibliis deprompti Sales. Qui cùm & veri, & puri, & pulchri sint, neque turpitudine aliqua deformentur; non in risum, sed in admirationem, quæ voluptatem affert animo, abeunt. Non enim quæ serio dicuntur, quamuis non sint ridicula, ab hoc voluptatis Sale, qui in admiratione positus est, excludere voluit diuus Paulus: quem nisi serio agere, ac neque ridere, neque risum mouere, vt ridiculum, legimus. Qui tamen dum altissimis scripta sua complet mysteriis, à nullo quidem festiuitatis, atque vrbanitatis Sale aliena illa fecit. Immo verò Sales tantopere laudat; atque ad ciuilis vitæ societatem & communionem tam necessarios esse ostendit, vt vniuersos sermones nostros cum vnoquoque habendos, non iocoso, sed potius serio condiendos Sale esse præcipiat, ad Corinthios scribens, Sermo, inquiẽs, vester sit Sale conditus. Quid enim dici, excogitariue potuit pariter salsius, atq; grauius? quid in tãta rei expectatione, præ- B C

ne, præter expectationem, apponi etiam conditiùs? quàm quod idem Paulus in medio illo scientiarum orbe, qui tum erat Areopagus Atheniensium, profiteri fuit ausus? vt pote qui ab ara, quæ ibi ignoto Deo dicata erat, accepta occasione ad dicendum; tum Christum verè esse Deum illum, quem ipsi ignotum colerent ostendit: tum sparso diuini verbi semine, dum ab alijs vt ineptus exploditur, Dionysium Areopagitarum sapientissimum ad sese pellexit. Sed illud etiam in eundē Paulum longè salsius: quem Christus pergentem Damascum, & Christianos insectantem, subita circunfundens luce, exinopinatò ab equo simul, atque à secta deturbauit. Cuiq; dum expostulans dixisset, Saule Saule, cur me persequeris? An nō eundem pupugit perquam salsè, expostulationi prouerbium adijciens; Durum est tibi contra stimulum calcitrare? Sunt & permulta alia tam dicta, quàm gesta Pauli peruarijs, conditissimisque inspersa Salibus: quæ (absit) vt risum moueant, sed in diuinam potiùs sui admirabilitatem, quæ intima est animi voluptas, rapiant illa contemplantes. A

LV Quòd si Salium insuper summā est diuisio (vt statuimus) in eos, qui tum Re, tum Dicto constant: diuino quodam exemplo inter tam multa ostendemus, acutum quoduis tam dictum, quàm factum, atque vtrumque simul, in serium æquè ac iucundissimum cōflari posse Salem; cui tametsi risus nonnihil; admirationis tamen, atque seriæ diuinitatis inest permultum. Cuiusmodi fuit illud Christi altissimum, ac valde cōmemorandum tam dicti, quàm facti consilium: quo ille salsissimè vsus est in calumniatores Pharisæos. Hi namque (vt Euāgelica testatur historia) mulierem in adulterio deprehensam, ideoque obnoxiam legi, quæ similes lapidari iubebat; ad Christum vt arbitrum, num illa ob tale crimen subijcienda legi esset, detulerāt: dolosam hanc in Christum molientes complexionem: nempe vt si se legis vindicem declararet, immanitatis coarguerent: sin autem miseratione ductus, legis moderatorem exhiberet, & ream absolueret; abrogationis incusarent. Quibus Christus, tum Re, tum Dicto, persalsè atq; diuinè occurrit. Re quidem, dum silens, atq; pronus, propria, grauioraque cuiusque delatoris flagitia (vt verisimile est) ante ipsorū oculos digito describebat in puluere. Dicto autem, dum sese erigens, atque vniuersos circunspectans, B C

 ad eos

ad eos dicebat: Qui vestrum immunis est à noxa, primus in eam lapides iaciat: rursumque propendens scribebat. Hoc planè dicto Re confirmato, perculsi delatores, illico se omnes è conspectu summouerunt: ipsisque discedentibus, mulier sola manens, benignissimo, sapientissimoque Christi Sale, vtpote gratia & commiseratione, à commerita pœna legis absoluta fuit. Quo exemplo perspicuum fit, Christũ, Pharisæorum cauillatione perargutè soluta, non tam ridiculos cauillatores facere, quàm nos perpetuos consilij sui admiratores reddere voluisse. His itaque Salibus, vti sacris, adiunguntur, qui & à sapientissimo Rege Salomone sub Sapientiæ, atque Prouerbiorum nomine traduntur: & à Regio eius progenitore Dauide, sub Psalmorum inscriptione decantantur: & qui sub Prophetarum inuolucris, sub vaticinantium oraculis, sub Sibyllinisque folijs, diuinitùs referuntur: vt & condimento sint, & medicamento animis nostris. Denique, qui etiam à Christo nostro diuini Salis latore sub Euangelico præscripto, tum à Paulo, alijsque sacris scriptoribus, sub pia sanaque doctrina, altissimè enuntiantur. de quibus, quoniam sub Mystico, atque Theologico Sale à cœna fusè agemus, nunc ad sententiosos Sales, seriorum grauissimos, transeamus. A B

LVI Sunt igitur grauiter atque sententiosè dicta ad hoc sublime Salis genus referenda. cùm licet à grauissimis, minimeq; ridiculis viris proferantur; nihilominus tamen, quia delectant, persalsa sunt, atque auditorum, spectatorumque animos cum summa admiratione, etiam iucunditate perfundunt. Neque enim tales proferri possunt, nisi ab his, qui longissimum rerum vsum habent cum magna arte coniunctum: quique suos Sales non tam in verbis, quàm in re, hoc est, summa aliqua in sententia ponendos curant. Quorũ grauissima dicta tantum habent auctoritatis & ponderis, vt quamuis incondita, hiulcáue, aut dissipata, facile sit illa, ordine verborum paululùm commutato, in quadrum numerumque redigere. Nam quod quibuscunque verbis dicunt; semper idem, & cum grauitate facetum, & persalsum cum admiratione manet. Vt fuit illud sapientissimi Solonis consilium à Crœso Lydorum Rege olim felicissimo, cùm esset à Cyro prælio captus, atque rogo immanissimè impositus, memoratum: Neminem C

dum

dum viueret beatũ dici debere: quòd ad vltimã vsque fati diem ancipiti fortunæ subiecti essemus. Qua cõmemoratione admonitus etiam Cyrus, Crœsum à rogo extrahi iussit. Tum illud Biantis Prienensis, vnius ex septem sapientibus: qui cùm hostes, patriam atque domum diripientes, nudus fugeret; interrogatus à socijs pretiosiarum rerum pondere onustis, cur nihil ex bonis suis secum ferret? Ego, inquit, bona mea mecum porto. Quo fit, vt qui hoc sententioso genere Salis excellunt, non minus salsi quàm sapientes haberi debeãt: propterea quòd suis sententijs, miris voluptatis Salibus auditorum mentes respergunt. A Quibus subinde tanta tribui solet auctoritas, vt quandoque etiam, vel tacentes, sapientissimè dixisse videantur. Est etenim summa ars, (quod est hominibus præsertim dicacibus difficillimũ) habere, & temporum, & personarum rationem, & ea quæ occurrunt, cùm salsissimè dici possint, tenere. Nam profectò fieri non potest, quin aliquando dicaces dicti pæniteat. Non minus enim sententioso, quàm prudentissimo Sale vacat, in loco & tempore siluisse: præsertim vbi dicta, aut ab B auditoribus floccipendenda sunt; aut non magis, quàm à porcis, vt dici solet, sparsæ inter ipsos margaritæ, æstimanda. Quemadmodum diuinæ sapientiæ magister Christus ante Herodem Regem positus, suo nos edocuit exemplo. Nam cognita Regis indignitate, atque petulantia, licet interrogatus, conticuit omnino: malens quidem derideri; atq; cũ ludibrio dimitti, quàm sanctũ dare canibus, hoc est, sua æternæ vitæ verba coram impijs derisoribus proferre. Sed de silentio posteà latius, vbi de ridiculis agemus.

LVII Prætereà sunt etiam his annumerandi Tragici Sales, qui verborum, & sententiarum pondere, ac grauitate, parum differunt à sententiosis; cùm in hoc etiam grauissimo dicendi genere versentur. Sed C hi quidem, tametsi ex sese lepidi, ac periucũdi sunt (delectant enim nouitate, atque varietate magnarũ rerum) quia tamen ex lugubri, ac pertristi constant argumento, haudquaquam risum mouere; sed cùm dictorum admiratione, tum factorum stupore, non paruam è medio expressam dolore voluptatem in animũ solet inuehere. quale est illud, quod Herculi furẽti, tantisq; à nouerca malis exagitato & exclamanti,

Mortalia me mala cuncta premunt. Respondet Chorus,

Voluptas est premi malis, quorum
Terminus bona sunt immortalia.

LVIII Demum philosophi, & qui vniuersam excolunt sapientiam, nullos sine his Salibus fœtus fundere possunt ad philosophandum. Neque enim ipsa, qua verè gustat, ac sapit animus, sapientia, vel comparari, vel comparata retineri quoquomodo posset à sapiētibus, sine magna aliqua voluptatis caussa, vbereque iucunditatis fructu, quæ huius philosophici Salis rationem habeant. Cùm enim philosopho nulla diuinarum, atque humanarum rerum perfecta adesse posit scientia, & cognitio, quin summa etiam in eo sequatur voluptas; necesse inde est, hunc A tot inspergi animi salibus, quot affluit voluptatibus: hasque, nec minui quidem externis corporis doloribus, sed augeri potius, & perfici, atque perpetuam cum admiratione lætitiā eidem inferre. His quippe conditissimis voluptatis Salibus respersus integerrimus ille Socratis animus, purus, atque incorruptus manebat: dum philosophicis intentus meditationibus, animorum Salem, hoc est, pulchritudinem, mira cum voluptate per humana corpora, & physionomiam venabatur: dum mortalium inconstantiam, ipse constātissimus, intra se deridebat: B dum Athenienses salsissima sua vtens ironia, acutè vellicabat: dum in crimen, quòd nouus cuiusdam immortalis Dei annuntiator fieret, vocatus, accusatores lætus, & bene sibi conscius despiciens, vtensque silentio, nulla cum ipsis vti apologia volebat: priuari se potiùs vita malens, quàm titillantem ex gloriosa morte natam sibi voluptatem ingustatā relinquere. Nam admoto iam labris veneni poculo, vxori Xantippæ, inter fletum & lamentationem, vociferanti, innocentem eum perimi: Quid ergo, inquit, vxor, nocentem me mori satius esse duxisses? Iisdem etiam, quibus Socrates, cōdiebatur animi Salibus, atque C interioribus fruebatur voluptatibus Diogenes ille Cynicus: qui cùm vitam ageret durissimam, atque nullius rei, præterquam frugalissimæ, modestissimæque naturæ indigentem, vsqueadeò virtute, atque libertate animi profecerat; vt superbos mortalium fastus, ac Regia etiam diademata facilè præ se cōtemneret. Nam in dolio recumbens ad Solem ... ad ipsum, visendi caussa, Alexāder magnus venisset, illiq; vmbris Solem abstulisset; vmbram ille Regiam (qua mortales si

tegantur

tegantur, beatos ſe eſſe putant) ſalſiſsimè deſpexit, his verbis, Cur Rex aufers, quod dare non potes? Vnde Regis tanta fuit admiratio, atque inuidia propè conſequuta; vt in perſalſum illud, atque elegantiſsimum dictum proruperit, Niſi Alexander eſſem, Diogenes eſſe vellem. Simili propè faſtu philoſophico, prępoſteram mortalium opinionem in æſtimandis rebus, conculcaſſe viſus eſt magnus ille Poëta & philoſophus Dantes Florentinus: qui cùm ad ſolemne epulum eſſet inuitatus; A
ingreſſus die primo, humili ac quotidiana veſte indutus, vix inter tam multos ciues ſuos, qui veſtibus valde pretioſis induebãtur, eſt agnitus; ac niſi inter nouiſsimos datus ei locus ad diſcumbendum. Quod patienter diſsimulans, poſtero die, ſe torque aureo, atque annulis, veſtituque holoſerico adornauit, atque in triclinio diſcumbentibus in conſpectum dedit. Quo viſo, protinus ei omnes conſurrexere, ac magno ipſum cũ honore & applauſu inter primos excepere. Cùm igitur dapes & eſculenta apponerentur; ipſe tacitus veſtes, & monilia ſalſamentis omnibus tingi curabat. Commurmurantibus alijs, atque tam ſordi- B
dam & fœdam rem improbrare incipientibus, occurrit; An me fœdiùs, inquiens, quàm vos facere exiſtimatis, proptereaquòd epulas libem veſtibus, quibus vos anteà libaſtis honores? Quas ſtatim exuens, atque conſuetas induens: abijcio vos, inquit, tanquam Deos alienos: & vobis ciuibus meis gratias habeo. quòd non in Senatu, ſed in triclinio, plus veſtibus quàm mihi detuliſtis.

LIX Ex quibus conſequitur, non iocoſis tantummodò, ſed ſerijs, atque ſententioſis dictis definiendos eſſe, & ab his præcipuè nominandos, veriores animi Sales. Quòd ijdem, tametſi mordaces, ieiuni, & auſteri C
quandoque ſunt; pulcherrimè tamen, vtiliſsimè, atque ſapientiſsimè condiunt: ac neque vlla praua, ſeu turpi omnino facie, vt ridiculi, deformantur: quique ſuauitatis, atque voluptatis ſummæ tantum præſeferunt, vt in alio præterquam in optimo quoque, & ſapientiſsimo animo penitùs inſidere grauentur. Et qui tam abſunt ab importunitate, vt nulli neque tempori, neque loco cedant: quinimmò cùm ſemper apponi poſsint, vt quoddam præcellens antidotum, & panchreſtum medicamentum, contra grauiores animi morbos perpetuò, atque ad manum haberi debent: præſertim quibus myſterij, atque diuinitatis

quid inest ad sanandum. Hos enim Paulus adeò vtiles ac necessarios esse affirmat, vt non modo opportunè, sed vel importunè apponendos esse præcipiat: ac quoniam sunt omnino salutares, necessarium est, vt mordeant, vt pungant, vtque etiam vrant, modò sanent, modò purgent, modò contractam olim vitiorum saniem extergant, ab impendentique subinde corruptione animum defendant: quandoquidem nulla remedia tam faciunt dolorē, quam quæ salutaria. Cōcludi ergo poterit ex adductis, quicquid voluptatis, siue iucunditatis accrescat animo, vel ex nostris, vel ex aliorum siue pulchrè dictis, siue strenuè factis, A vel ex vtrisque simul, quamuis risum non moueat; modò tamen delectet, atque admirationem excitet, id totum Salem esse. Neque enim huius Salis risus aliud est, quàm ipsamet interior animi voluptas, pura quidem ac simplex, neque deformitate aliqua deprauata: ideoque sua etiam admirationis signa, vt dictum est, in vultu exprimit.

LX Serijs igitur Salibus, cum vniuersis eorum membris & origine, explicatis: reliquum est, vt ad ridiculos, siue iocosos, quorum caussa inuentus fuit à natura risus, declarandos veniamus. Et quoniam de his, B quonam videlicet pacto & ordine formentur in animo, atque origine distinguantur à serijs, satis superque explanatum est: nunc, vt reliqua percurramus, quattuor potissimùm nobis consideranda sunt. Primum, qui sint iocosi Sales. Alterum, qua ex occasione fiant. Tertiū, Quatenus regustandi. Quartum, quòd ad sanationem animorum sint aptissimi. De primo itaque, ridiculi, siue iocosi Sales sunt breues quædam, & acutæ, subitoque in animum illabentes iucunditates, ex turpi VI viso aliquo, quamuis non turpiter, obortæ. Vtpote quæ, ob deformitatem, cùm à pulchro deciscant, idcirco fiunt ridiculæ: vixque in mente defigi possunt, quin protinus foras, atque per risum erumpant. Quos C ita se habere ex hoc maximè ostenditur: quòd iucunditates ex re licet, siue ex dicto colligantur, ad hoc tamē vt risum moueāt, & Sales fiant; conflari subitò potius, quàm sensim confici debent. Eius enim pertenuis, atque lubricæ naturæ sunt Sales ridiculi, vt si pedetentim, si grauiter, & cum maiestate, ac non potiùs cursim, breuiter, atque in puncto, quasique aliud agendo, referantur, & frigeant quidem, & tanquam insulsi exsibilentur. haud secus quàm in concretione Salis, vt supra diximus

mus, fieri solet. Is enim ab exhausta è puteo salsa subitò cælestis roris defluxu concrescit: qui si concretus, illico, antequam pluuia decidat, aut humescat aër, non colligatur, protinus euanescit, ac dissoluitur. Adhæc, sicut in Sale factitio impuram quandam, & quasi sordidam naturam habet materies ex qua ille coagmentatur: ita iocosi etiam ac ridiculi Sales, ex quadam siue rei, siue dicti, siue loci, siue temporis, siue personæ deformitate, vnde oriuntur, tum saporem mutuantur ad risum; tum alijs omnem sui gustum exhibent ad iocandũ: alioqui profectò ridiculi esse non possent. Nam risus derisio quædam est: deridetur enim quod deforme est: quemadmodum quod omnino pulchrũ rapit in admirationem. Est quippe deformitas quasi quædam à pulchro, siue à venusto defectio: neque quicquam est, quod tam moueat risum, quàm illud ipsum deforme, quod sub magno aliquo, atque fucato pulchro detegitur. quod quarti generis ridiculorũ esse, atque inter Sales Aulicos, de quibus postea, adnumerari potest. Quale Florentiæ retexit patricius quidam iuuenis, qui annum agens vndetrigesimũ, ea tenebatur atra bili, vt à puero nunquam visus esset risisse. Huic ergo, parentum & consanguineorum interuentu, nobilis patritia etiam puella nupta fuit; & antequàm ab eo cõspecta esset, à cæna in thalamũ introducta. Quam cùm ille aspectu primo, ad lucernæ fulgorem, & splendenti vultu, & auro ac gemmis nitentem, tum fragantem odoribus, atque tam varijs, & vermiculatis vestibus adornatam videret: ac insuper, ignorata sandaliorum ope, procero atque præstanti eam corpore præditam existimaret; suspiciens vt perpulchram, amantissimè nudare cœpit. Vnde sublatis monilibus, multiplicibusque detractis vestibus, atque sandalijs detrusis; cùm perpusillam, deformem, & à priori specie dissimilimam inuenisset, mandragoram existimans, in subitos cachinnos, & nunquam antea sibi notos risus effusissimè solutus est. De qua re postea acta fuit in theatris Comœdia.

(Margin letters beside the paragraph above: A, B, C)

LXI Consimile huic ridiculum Romæ, Iulio. III. Pont. ortum habuit à quibusdam Nigritis seruis Legati Regis Lusitanorum, qui in ludis agi solitis ante carnium interdictionem, personati incedebant; adeoq; omni ex parte corporis obtecti, ne quâ color appareret; vt chirothecis manus occultarent, palpebras fuco dealbarent, capita verò vermiculatis

culatis peltis mirificè adornarent. Quorum pulchritudinem vehementer augebat procera, atque præstans habitudo corporis, qua in oculis multitudinis chari erant. Tum & choreas ducebant compositissimas, quas pro foribus arcis sancti Angeli, ad molem Hadriani, coram Pontifice, vniuerso inspectãte populo, agebant. Quos cùm magnopere admirarẽtur omnes, iamq́ue heroas potius, quàm vulgares homines reputarent: ecce derepente Nigritæ, inter saltandum, vt more Hispanico, digitorum percussione saltationes concinnarent, chirothecas è manibus excusserunt. Quorum deformi colore viso, populus quasi delusus, A
ex admiratione in tantum cum indignatione risum solutus est, vt protinus exsibilandos Nigritas, atque inde amoliendos curauerit. Vnde constat, pulchrum per se, mouere in admirationem, vt in serijs: derideri autem minimè, nisi quatenus pulchrum turpi commixtum est. Adhæc sicuti pulchrum per se, vt admirabile manet in mente defixum; ita rursum quod per se turpe est, ac deforme, omnino despicitur, & quasi ab indignitate rei, & commoto animo, & auerso vultu: & trucibus atque toruis oculis, & rugata fronte, & demissis superciliis, contemnitur, exprobatur, atque vituperatur. Ac licet risus quidem, medius inter admi- B
rationem & contemptum, ad hunc sit procliuior; tamen ridiculorum materies, siue occasio, non turpiter, hoc est, non impuro, atque peruerso maledicendi, seu detrahendi animo capi debet: ne sub candido Salis nomine, virus in quempiam figatur: tunc enim lacessentis animus, non Sales spectãtur. Nam hi, quamuis sint specie modesti, atque dictu suaues, tamen intentione, atque animo detecto, fiunt vituperabiles. Ac neque aliter quàm Sal commisto aceto horribiles assumit vires ad firmissima quæque intersecanda: sic lacessiti animus iniuria peruritur. Ex quibus ostenditur, locum, ac regionem ridiculi, siue iocosi Salis (vt ait C
Cicero) inclusam habere deformitatẽ, seu turpitudinem aliquã, eamq́ maximè esse, quæ non turpiter, id est, sine affectata noxa, subitò risum faciat degustata.

LXII Alterum est, qua ex occasione Sales fiãt. Quorum origo, vis, & natura sic se habent. Quidam enim à natura fiunt; quidam ab arte; alij ab vtroque: plerique tandem ab experientia & vsu rerum oboriri solent. Primi insunt natura dicacibus; præsertim quibus innata est aliqua de-

formitas,

formitas, vt pomilionibus, aut alio corporis vitio, haud ſupra modum turpi, laborātibus. Vt qui cùm nullo omnino inſigni alicuius membri defectu dedecorētur, mediocriter deformes ſunt, & quia ſua vtcunque proportione cōſtant, pulchrū cum deformi commiſtum habent; hos natura ridiculi potius, quàm cōmiſerationis locum occupare permiſit: atque inde factum fuit, vt natura eiuſmodi deformes multorū propè irriſionibus, atque iocis ſubiectos fore præuidens, veſparum in morem, quaſi pro defenſione, mordaciſsimis aculeis armauerit. Sunt enim hi cum aculeo, & maledicto facetiores, ideoq́ue mirabiles atque perlepidos Sales excitare ſolent. Idque maximè, præ dolore, qui ſæpe homines, vt dici ſolet, & lepidos & venuſtos facit. Dolent enim ob deformitatem, quam patiuntur, atque, ob eam tegendam, breues quaſdam, ſubitas, & peracutas cauillationes laceſsiti iaciunt, quibus laceſſentes repungunt: aut vt irriſionem à ſe procul abijciant, aut vt aliorum deformitate prodita, ſuā imminuant. Sic enim Valentiæ quidam pomilio Ducis Gandiani, mordax peræque ac facetus, cui Valentinus eques proceræ ſtaturæ homo, cùm dixiſſet; doleo animum tuum alioqui pergrandem, tam humili & peranguſta circuncludi caſa: & ego potiùs, reſpondit ille, tuum alioqui perpuſillum, in tam magna & valde vacua deliteſcere. Itaque permagnos hi mouent riſus, quoniam mordaciſsimis vtūtur ſalibus præcipue prouocati: quod tamē Aulici, in ludicris ſine vitio licere ſibi arbitrātur, iniuriam iniuria, quaſi vim vi repellentes: niſi fortè iniuria talis ſit, quæ ſpectatorū opinione, ac iudicio, multò ſalſiùs, multoq́ue prudentiùs riſu, diſsimulationéue, aut ſilentio, quam aculeis contumeliarum retorqueatur in laceſſentē. Sæpe namq; accidit, vt cùm amicos de vindicanda iniuria ſententiam rogamus, ſi minus illa fuerit vindicta digna, facilè reſpondetur, iniuriam non eſſe talem, ac tantam, quæ vel diſsimulatione, vel riſu expiari non poſſit honorificè. Quare hęc potiſsimum in iocando adhibenda erit moderatio, vt ea ſolùm ludantur, quæ neque odio magno, neque commiſeratione maxima digna ſunt. Quis enim miſeros, atque ſupplices vnquam deriſit? niſi quatenus ijdem immemores tum miſeræ conditionis ſuę, inania aliqua verba proferunt? vt fuit illud Roderici Cordubēſis latronis famoſi, qui cùm duceretur ſuſpendendus, tortoribus iniūxit,

xit, vt mortuo sibi vmbella capiti imponeretur, quę vultum à Sole defenderet. Tum illud de duobus Normandis, quos vidi Lutetiæ, de homicidio & sacrilegio conuictos: à quibus cùm similis & æqualis pœna timeretur; tamen alter damnatus fuit ad Rotam, vt dicunt: quo truculentissimo supplicij genere, saluo capite, & pectus, & reliquæ partes corporis membratim, ferreo grauissimoque contunduntur malleo, vitaque adhuc superstite, comminuuntur ossa omnia. alter verò ex caussa ad palum tantummodo suspendi iussus. Sed is ob imminutam sibi præ socio pœnam, tanta fuit affectus lætitia, vt gestiret, præque gaudio exultaret; ac dum per vrbem duceretur, obuios quosq; sibi notos compellaret, faciens quasi participes incolumitatis suæ. Qui tamen in ipso suspendij articulo tantopere contristatus est, adeoque perculso & abiecto fuit animo, vt vel à socio pati incipienti acerrimè fuerit increpatus, ab vniuerso verò populo vehementer derisus. A

LXIII Porrò similem à natura ducunt originem, tum infantiũ, tum amentium, & cum his miserè amantium, improuisi, ac præter opinionẽ, quasique præcoces, prolati Sales. Quibus aut imperfecta ætas, aut læsa mẽs, aut perturbata affectio, pro deformitate est, vt exin quicquid dixerint, mirabile quodãmodo, salsumque omnino, & perridiculum appareat. B Atque in primis infantium Sales sunt omnium valde lepidi, propterea quòd puriores, minusque affectati, atque etiam inexpectati veniant; simulque cum risu admirationẽ inducant. Quale fuit illud Toleti, quod trima puellula olim protulit: quæ ob prodigiosam dicacitatem apud sacrum Antistitem habebatur: quam cùm interim omnes coram illo derepente dicentem admirarentur; deque eius crescenti indies dicacitate prospera conijcerent: Erratis, ad eos inquit Antistes, nam infantuli, quos tenera ætate acutos videmus, matura quidem, stupidi, & bardi solent euadere. Cui protinus puellula; Ergo mi domine, argutulũ te fuisse ætate prima necessum fuit. C Sunt & his persimiles amentium Sales, nõ eorum tantummodo, qui stulti & insani nati sunt, quos vocãt deliros, vtpote quibus in prima eorum conformatione aut ortu, natura manca fuit: sed eorum etiam, qui casu, aut morbo aliquo insanierunt. Priores perridiculi sunt, ac pleni Salium; propterea quod risus in his ab eo turpi, siue deformi colligitur, quod in eorum innata stoliditate positũ

:est

est: neque quicquam dicunt, aut faciunt, quod non sit magis appetitui, quàm rationi consentaneum. Eorum enim animus semper est in patinis; ideoque Salem cum pane esitare dicuntur. Nam ipsis manducantibus multa est dicacitas, esurientibus verò nulla. Qua caussa in Comœdijs qui eos agunt, atque ipsorum tam facta, quàm dicta exprimunt, quammaximos risus mouere solent: vt apud Pintiam Hispaniæ vrbem, rusticus quidam delirus, nomine Petrucius, cùm vxorem ducere vellet: huic pater; Insanis Petruci, qui liber cùm sis, matrimonio implicari velis, nodo omnino indissolubili. Cui respondit; & A quia insanio, cum insana religari volo. Post verò, cùm infensa ei quandoq; vxor fieret, toties nodum, quo vxori chlamys obligabatur ad renes, quasi matrimonium, dissoluere conabatur. Ad quem vxor, vide quid agas Petruci, nam si nodum dissolueris, scito me protinus à te abituram: cui Petrucius, Secabo, inquit, quò citiùs abeas. At verò furiosi suos etiam Sales, quamuis commiseratione dignos, tam Re, quàm Dicto ridiculos habēt, atq; facetissimos: & quòd improuisi sint, & quòd ab ea sumantur deformitate, quæ præter expectationem accidit his, in B quos illorum furor & impetus aut Re, aut Dicto fertur. Sicuti Casaraugustę Celtiberorũ, apud quam est Xenodochium amplissimum, atque sumptuosissimum, in quo pauperum languentium, & furiosorũ permagnus est numerus, valdeque pius ac perhospitalis receptus. Vbi furiosus quidã vocatus Regulus, ex eo quòd se Regē esse existimabat, ab ergastulo prosiliens, ac in quadriuio pro foribus Xenodochij sedēs, cōtēplabatur vniuersos prętereũtes, alios sursum, alios deorsum, alios a dextra in sinistram, alios contrà ire. Quod ferens indignissimè, atque furore incitatus, arrepto baculo cũctos percutiebat. Quid malum, in- C quiens, regnum meum confunditis singuli in diuersa abeuntes? præcipio vobis vt deinceps omnes aut simul abeatis sursum, aut simul deorsum. Demum amantium Sales sunt omniũ acutissimi, siue Dicto illos, siue Re constantes degustes: sed quia finem habere quandoque solent obscœnũ, cum vituperatione ridiculi dicuntur: tum quòd amātes in tanto mentis acumine vehementer cæcutiant, vt expressit Plato, qui omnem amantem, erga id quod amat, necessariò cæcum esse dixit: tum vel maximè, quòd neq; rationibus Sole lucidioribus persuaderi

deri possunt, vt dum tenerè amant, à re amata quantumuis licet deformi discedant. Id quod Ergauicensis quidã ciuis & gentilis meus, testimonio falsissimo mihi cõfirmauit. Qui cùm captus olim fuisset nimio amore mulieris altero oculo captæ, iureiurando asseruit, se illam, quandiu miserè adamauit, nunquam esse coclitem animaduertisse.

LIIII Quò magis communis humanitatis caussa postulat, ne fœminas, quas natura in gratiam & Salem virorum procreauit, atque idcirco cumulatissimis & venustatis, & festiuitatis donis exornauit, ab hoc naturalium Salium condimento excludamus: præsertim quibus coniuncta est cũ honestate pulchritudo & venustas. Hæc enim in ipsis tãtum apponunt Salis, vt nullum quidẽ mortalibus, impellente natura, eo cõdimento sit magis expetitum. Vnde haud insulsè peregrinus quidam (Hispanum ferunt) eas Sales Salium appellauit: idque Senis nobilissima vrbe Hetruriæ, vbi puellæ atque matronæ sunt, vt omnium certè honestissimæ; ita tum statura & habitudine corporis, tum maiestate oris, totius etiam Italiæ præstantissimæ. Quam vrbem ingressus ille, cùm apud ciuem ex Senatorio ordine sibi notum hospitio exciperetur, & mensa lautissima, quæ peruarijs dapibus, & salsamentis erat referta; nihilominus tamen, Sale etiã apposito ac præsente, Salem abesse clamabat, ob idque à cibis tanquam malè olentibus abstinebat. Quod vehementer admiratus hospes, dum insulsitatem, ac magnam peregrino ineptiam exprobare vult: ecce materfamilias in signem præseferens cum honestate pulchritudinem, vnà cum pulchriore filia, hospitis recreandi gratia, ad mensam accedebat. Quas conspicatus peregrinus, En, inquit, hospes dulcissime, Sales omnium humani generis Salium suauissimos: qui & summo honore ac mensa dignandi sunt; & nullo vnquam pacto prouocandi. Pacati enim omnia domi bellè condiũt; irritati autem, eousque amarescunt, quoad viros infatuent. Quo fit, vt fœminæ præcipuum suî Salem in ea, quæ ipsis innata est, venustate cõstituant: ac modo virili vti possent ad dicendum libertate, quæ maximè ad proferẽdos Sales necessaria est, haud dubiè, in quouis Salis atq; festiuitatis genere viros excellerent. Nam quæ inter eas forma præstant, ac sunt mirum in modum pulchræ, cùm in his deformitatis minus insit, ridiculæ vix esse possunt. Quippe venustatis admirario risum

præoccupat

præoccupat. Quæ verò à pulchro ad deforme inclinant, tam ab innata deformitate, quàm ab affectatis sibi Salibus, ex parte quidem venustæ sunt, ex parte etiam peracutæ ad configendas alias: ideoque in consuetudine sæpe sunt pulchrioribus iucũdiores. Ac fieret tandem & Re, & Dicto, facetissimæ; si ab eadem ipsa natura minimè inhiberentur, eisq; innatus pudor & honestas, nõ potiùs silentium (qui est proprius feminei honestatis Sal) quã dicacitatẽ imperasset. Qua taciturnitate in præsentia virorũ, matronæ Romanæ præ ceteris excelluere. Adeò quippe illis indictũ fuit semper silentiũ, vt si vniuersam Romanorum historiã euoluas, vix Romanas, nisi sobriè parcissimeq; locutas fuisse inuenias. A

LXV Tandem neque absunt à naturalibus, rusticanorum, cerdonũ, cauponarum, sallamentariorum, aliorumque eiusmodi, inter labores exprompti Sales: quos ijdem agrestes, ac plebei homines, vel ex hac vna deformitate, quòd sint rerum atque vrbanitatis imperiti, ac de sordidis plerunque agant, sæpe quidem salsè, acuteque in sese iacere solent. Ex quibus etiam non pauci inueniuntur natura dicacissimi, & ad iocandum perlepidi: nulla alia adhibita arte, quàm serenitate vultus in iocando: vt cùm alios in risum prouocent, ipsi tamen risum contineant: quasi non risum, sed popularem auram sibi ex promoto risu aucupari volentes. Quemadmodum Mantuæ Carpetanorum, vbi Regia est, atque supremæ Hispanorum Curiæ habentur: cùm aquator cunctantem asinum fustibus vehementer cæderet, prætеriens quidam ex Regiæ proceribus blandè illum rogabat, ne asinũ tam vehementer tunderet. Tum aquator, vt parcas precor, mi aselle; non enim putaram, te tales, ac tantos habere in Regia gentiles & cõsanguineos? Tum illud Mediolani, vbi rusticus è pago veniẽs, ac procul videns in vestibulo domus, quam ipse erat ingressurus, duos milites Hispanos stare, atque exitum quasi reformidare, pedem referre, ac tandem non nisi ambos simul apprehẽsa manu exire: non conspicatus id more Hispanico, atque vrbanitatis gratia factum; desiliens è iumento, cardines & ostia domus circunspiciebat, atque baculo tentabat pauimentum vestibuli. Quod aduertens vnus ex militum pedissequis, ad eum conuersus; Quid, malum, barde circunspicis? cur domum intrare horres? Timeo, inquit ille, ne quid periculi immineat in limine, per quod strenui illi milites exire B C

recuſabāt. Aliud quoque ex ſalſamentario & caupone: qui ambo Louanij, ab infauſta ſchola Grammatices ſeſe ad infames huiuſmodi artes, retento Latino idiomate, tranſtulerant. Quorum caupo, cùm eſſet omnino imberbis, ſed turgido, vt ſolent, ventre, ad ſalſamētariū accedens, cui barba promiſſa erat, ſuccida tamen, atque ſalſamentis delibuta: Heus tu, inquit, cui fas eſt cubito te emungere; num ſalſum mentum pro ſalſamēto vēdis? Huic protinus ſalſamētarius: Et tu, ait, cui impunè inebriari licet, cur vētre redūdante vino, nullū tibi mētum pēdet, quaſi ramus ante tabernā? Sed cùm toties mero perfundaris, ac proin guttur exardeſcat, nihil mirum, ſi præ calore, barba quoque exaruerit. A

LXVI Sunt itaque inter eiuſmodi vulgares homines permulti, qui à natura perpetuę feſtiuitatis donum habent: quique, vt ait Cicero, ab illa ficti & procreati videntur, & imitatores, & narratores faceti, & vultu adiuuante, & voce, & corporis habitudine, & ipſo genere ſermonis, ad hoſce quidem Sales, vel iactandos, vel retorquendos, vnicè nati. Neque enim vllum eſt tam fatuum, tamque inſipiēs, aut inurbanum genus hominum, ſiue mediterraneum illud ſit, ſiue maritimum, quod non vt Salis, ita & Salium, atque leporum ſit appetentiſsimum. Qua in re maritimi, cùm ſint calidiores mediterraneis montanis, longè præſtiterunt. B Quamquam non infitiamur, inter maritimos, qui maximè piſcatoriā, ſiue nauiculariam tractant, quò ijdem magis perſperguntur marina, eò effici inſulſiores: immò verò ad alias perdiſcēdas artes reddi prę omnibus ineptiores. Idque, ut conijcio, aut ex continuo murmurantis maris fremitu, quo paulatim hi ſolent obſurdeſcere; indeq; auditu, qui ſenſus eſt diſciplinæ, quaſi impedito, omnem ferè ingenij ac feſtiuitatis conſuetudinem amittunt. Seu veriùs ab intenta, continuaque vacillantium vndarum inſpectione; quarum mobilitate ſimiliter oculorum obtutus, atque etiam animus vacillant: ex quo mens ab ea tranquillitate, atq; defixa intentione, quæ contemplationi rerum pernecessaria eſt, diſtracta obſtupeſcit. Non enim memoriæ proditum eſt, quēpiam dum nauigauit, aut in mari fuit, Poëma aliquod compoſuiſſe. Aut denum ex periculo, ſeu metu naufragij, quod ſemper imminet nauigantibus: quos cùm iccirco ſobriè agere, atque in ſerijs omninò verſari oporteat; à ludicris, & iocularibus, vt plurimùm alieni, atque expertes fiunt: C

vel

vel potiùs, quòd in tanta marini Salis præsentia & redundantia, superuacanei sint alij Sales, nec degustentur. Quamquam inter vectores inuenti fuerunt nonnulli, qui inter seria, persalsa, atque ridicula immiscuerunt. Vt fuit illud cuiusdam Syracusani, qui Romam nauigās, dum vi tempestatis vehementer iactaretur nauis, propeq́ue iam esset vt operiretur fluctibus; reliquis armamenta, ac suas merces in mare iactātibus, quò nauis alleuaretur, Syracusanus nihil secum deferens præter vxorē, eam in vlnas arripuerat, quasi proiecturus in mare. Cùm exclamaret vxor, ac ceteri accurrerent; interrogatus, cur ita faceret? Quia, inquit, non inueni maius pondus in tota vita. Tum aliud Centurionis Hispani, qui vehebatur triremi in Siciliam: cumq́ue persimilis orta esset tempestas inter Carybdim & Scyllam, atque alij piè Deum, sanctosq́ue omnes & sanctas inuocarent, vt se è tanto vitæ discrimine eriperēt: Centurio cōtrâ, Dœmones, & quæuis inferni mōstra clamore valido compellabat: ac demum ipsas maris vndas obsecrabat, vt se ac nauim absorberent. Quamobrem increpatus, ac penè præceps in mare datus à militibus: Amolimini vos hinc, dicebat ille; nam quid agam, scio. Est enim antiqua mihi sorte datum, vt quæ peto à Diuis, aut nunquam, aut nisi contraria consequar. Iccircò bono estote animo, nam quæ nolo peto, vt mihi ac vobis quæ volo dentur. Ex quibus relinquitur, Sales vndecunque sponte natos, quò puriores, ac magis simplices, minusq́ue affectati sunt, eò suauiùs condire, atque iucundiùs inuehi in animum. A B

LXVII Iam verò, qui ab arte fiunt Sales, quamquam à naturalibus nōnihil distant, naturam tamen sequantur, ac imitentur oportet. Nam quò magis arte valent, eò potiùs hæc ipsa, dum apponuntur, dissimulanda est; ne à curiositate, affectationeue magis quàm à natura videantur proficisci. Sæpe enim curiositas, atq; affectatio, Sales fatuos, & insuaues reddidit. Quamobrem sua ipsos norma, atque regula constare necesse est; C cùm & in mediocritate consistant, & versentur inter contraria. Siquidem peræquè distant tum à scurrilibus, tum à mimicis, siue scænicis: in quorum singulis, ratione maioris, aut minoris, sua inest oppositio: quę non parùm luminis affert ad inueniendum ipsum Rectum, quod etiā in actionibus salsis inquiritur. Nam vt in scænicis, si se histrio paululum moueat extra numerum, aut versus pronuntiatus est vna syllaba

longior, aut breuior, vt ait Cicero, vix effugit, quin exsibiletur: ita non minus profectò in consuetudine, & conuictu humano, sicuti in scæna, cauendum est, ne in hisce expromendis Salibus, quamminimè à decoro, quod etiam his inest, abscedamus. Veruntamen scænicorum Saliũ, cùm manifestam hi artem præseferant, atque vnà cum fabula ficti sint, nullus certè risus esset (quamquã multus est) nisi scænicus actor cuiusq; assumptæ personæ ingenium sic imitaretur, vt nõ ficta, sed vera illa esse videretur. Neq; enim alios Roscij illius nobilissimi histrionis Sales laudari scimus, quàm quos agebat in scæna: vbi quam susceperat personam mirè exprimebat. Quò fit, vt ex scænicis, qui referũtur Sales, tametsi artificiosissimè conditi, tamẽ quia loco, vestibus, ac spectaculo addicti sunt, vix extra scænam possunt cum risu excipi. A

LXVIII Hos autem sequũtur scurriles, omnium planè Salium vilissimi, atq; impudentissimi. Sunt enim scurræ, & sanniones, sordidi, & quæstuosi satis: cibo namq; semper inhiant alieno: quales à Comico describuntur sub parasiti Gnathonis persona, qui fatuum Thrasonis Salem, quẽ alioqui deridebat, se maximè optare fingebat, quò hominẽ meliùs expilaret. Quibus etiam neq; deformitatis, neque turpitudinis quicquam deesse manifestũ est, ad hoc vt fiant ridiculi. Quid enim esse potest tam ridiculum, ait Cicero, quàm sannio est? Ac vel ex eo maximè, quòd huiusmodi sanniones & scurræ omnium hominum sint, tum otiosissimi, perditissimique; tum vultu, atque figura corporis distortissimi. Raro quippe natura, quos eleganti corporis aspectu, atque honesta & liberali facie decorauit, ad hoc infimum vitæ genus insequendum incitauit. In his itaque naturæ aliquantulum, artificij nonihil, insaniæ autem, atq; impudentiæ permultum inest. Nam Salem cum melle, hoc est, lepores cum assentatione & mendacio commiscere solet. Ac præterquã quòd propriæ personæ rationem nullam habent in iocando, sæpe etiam in aliena desipiunt. Neque enim curant quid dicant, modò dicant; neque nisi cum vario, ac multiloquo mendaciorum, atque figmentorũm aceruo, & enumeratione delectant. Cumque illorum vis & natura in eo maximè sita sint, vt siue dicto, siue gestu, aut obscœnitate aliqua risum moueant; si tamen conatu, atque intentione frustrentur, nullo propterea pudore, neque rubore vnquã afficiuntur: quod scilicet B C

turpis;

turpis ac desidiosæ vitæ gratia, honoris atque ingenij famam a se reiece rint. Qua de caussa promptissimi facetiarum cõditores euadunt: ita vt de quacunque re occasionem suscipiant ad iocandum, & obuios quosque irridendum. Cuiusmodi esse sanniones, significare voluit Cicero scribẽs ad Papiriũ: à quo prouocatus ad visendam eius Selicianam villam, se illam agnoscere peramænam respondit: sed quia solitariam putabat, prætermissurum scripsit: causam subdens, Salis enim satis est, sannionum parùm. Quòd scilicet in ea, tametsi varia ac periucũda omnia, A & ad Sales parata essent; qui tamen hæc ipsa ostenderent, explanarent, & quasi ad gustum & voluptatem condirent, atq; referrent, pauci extarẽt. Quocirca neque verisimile est, Reges & Principes huiusmodi sanniones & scurras, homines alioqui vilissimos, atq; aureo sub vestitu ac ornatu, squallore & sordibus semper oblitos, admittere apud se, tantummodò risus mouendi caussa. Quin potiùs illos hùc maximè spectare, vt varijs, nouisque, ac inopinatis eiusce sannionũ dictis, suam ipsi mentem in profundas cogitationes immersam, à defixa intentione reuocent, eandemque in diuersa distrahant. Idque præcipuè dum in con B uiuijs versantur: tũc enim parasiti sunt ad deuorandum paratissimi, atque spe cibi faceta, illo verò frustrati, facetiora dicunt. Sicuti Valentiæ parasitus quidam dicacissimus: qui cum prãdenti Valentini regni Proregę assisteret, atque multis subinde laudibus illum alioqui frugalissimum, ob largitatem, ac splendidum epulandi luxum assentatoriè cumulasset, apposita fuit interim vnica gallina: quam parasitus, ob decantatam laudem, dari sibi integram expectabat. At verò illa iamiamque in partes diuisa, parasitus quasi à tota exclusus, parti saltem inhiabat. Prorege itaque sibi, ac conuictoribus vniuersas partes distribuente: C exclamãs parasitus, Et mihi de gallina, inquit, num animã relinquis? Ex quibus consequitur, scurriles Sales, neque inter artificiosos, neque inter naturales esse nominandos, sed neutros habendos: cùm & ficti sint, & turpiter fiant. Quamobrem esse quidem illos à communione mortalium, maximè verò ab aulis Regijs explodendos: quòd eiusmodi nebulones non desinant suis perniciosis assentationibus teneros Regũ animos in commune malum inquinare, atque peruertere.

LXIX Denique, ne à superiori diuisione discedamus, tertius ordo siue ori-

go Salium est eorum,qui ab vtroque,nêpe natura,&arte concrescunt: qui planè habentur superioribus côditiores. Nã vtroq; nixi pede, necesse est,vt à vera condiendi regula minimè aberrêt. Hi vocãtur Academici,vel(vt sic dicam)scholastici propterea quòd horũ Salium suauissimi côditores sint,qui in scholis,atq; celeberrimis liberalium artiũ Academijs,ingenij & animi excolendi gratia,versantur:quorum præsertim adolescẽtia,siue iuuenilis ætas paucis implicata curis, liberè sese tota genio ac promiscuis Salibus dare potest:& cùm futurorũ sit inscia malorũ ac nõ tam rerũ, quã verborũ aucupio & captatione delectetur; nulla neq; timoris, neq; tristitiæ occasione impeditur, quominus iucunda ei sint omnia,eaq; in Sales,atq; in risus vertat. Quo fit, vt si ad horũ,tum ingeniũ & perspicacitatem, tum innatã propensionẽ ad ea, quæ in alijs animaduerterint, aut irridendum,aut vitio vertendum, adiuncta fuerit scholæ ars, mirabile est profectò, quanta, & quàm prompta dicendi vis eisdem,& ad iocandum & ad cauillandum accrescat: quàm lepidis subinde Salibus,ridiculisque iocis sese ipsi mutuò pungãt,atque perargutis verborum captionibus, quasi festiue iugulent: demum dicta factaque omnia in risum quàm artificiosè contorqueant. Quam quidẽ ridiculorum Salium occasionem in scholis maximè præbent tirones. Quorum tria sunt genera, infimum, sublime, ac mediocre. Infimi tirones sunt, quos in scholis Hispaniæ, apud quas eiusce modi Salium magna est frequentia, vocant Paschasios: ab eo dictos, quòd adueniente Paschate, se conferant in patriam, vbi otio ac genio ita se dedunt, vt quantum per annum in scholis didicerant; tantundem,patrio durante Paschate,dediscãt. Hi vt plurimũ in proximis pagis nati sunt,atq; eiusdem scholæ auditoribus diuitibus pedissequi,& a libris fiunt. Suntque veteranis auditoribus valde ridiculi,quoniam pro deformi eis inest ad irridendum, continua de patria solicitudo; ac quod patrios lares, tanquam ollas Aegypti, semper suspirent. Vnde cùm incultis, atq; rusticis omnino sint verbis & moribus; fit vt à veteranis passim salsissimis dictis figãtur. Vniusmodi sunt,quos Lutetiæ vocãt Patrias; qui similiter ex pagis,atq; montanis Galliæ locis cõfluũt in scholas;& quia egẽtes ac sordidi, in tanto quandoq; sunt famulatu, vt vnus decẽ seruiat dominis. Hos itaq; Parisini auditores veterani,qui sunt omnium dicacissimi

& per-

& peracuti mirè irridēt,salsißimisq; quotidie iocis eludunt. Nam inter alia, litteras quandoq; subdititias cōfingunt, quasi ab amico è patria ad illorum aliquē exaratas. In quibus mille portenta, cædes amicorū, eluuiones pagorū,templorū deflagrationes: tum etiā nuptias alicuius noti Reguli ad certum diem celebradas, qui solēne epulum daturus sit populo,aliaq; eiusmodi annūciant. Quas illi accipiētes,deq; tā nouis, atq; inauditis rebus inter se cōmunicantes,perridiculum est,quātis subinde furijs exagitētur. Alijs tātarum rerū rumorē illico in vulgus spargentibus: alijs cōmunem patriæ calamitatē,in quadriuijs,cū lacrymis,& eiulatu maximo deplorātibus: alijs demū in patriā celeriter properātibus. Quo tādem retecto,ac patefacto cōmento,salsißimus consequitur ex derisione cachinnus. Sunt itē Louanij,inclita inferioris Germanię Academia,his persimiles tirones,quos vulgus vocat, *Ianes Ianes*. Nam tirone quodam,vocato Ioānes,qui tum primū è pago venerat,per forū transeunte,& nouarū rerū aspectu stupente, mulier,quæ butyrū vendebat,vidēs illum hiantem,butyri offam velle visa est,in os eius immittere,ipsum deridēs,ac vocās, *Ianes Ianes*. Quod audiēs tiro, ac mire lætatus,socium veteranum percōtatus est, Vnde me nouit mulier illa, quæ vt primū me vidit,proprio nomine cōpellauit? Cui veteranus,de facie, inquit,te nouit speciē præferre asini. Nō enim aliud sub illo cōduplicato nomine hìc solet intelligi. Demū apud Bononiēsem, & alias Italiæ Academias,eiusdē generis tirones reperiuntur,ex varijs totius prouinciæ locis ad illas cōmeantes; præsertim ex Transpadanorū Bergomatūm pagis. Hi nāque,aut ob imperitiā vernaculi sermonis,qui ferè affinitate Germanici cōfunditur,aut quia balbutiūt, mirè sunt omnibus ridiculi. Nec iuuat speciatim de ijs dicere,cùm tā multa facetiarū cōmentaria,quæ vulgò ferūtur,istiusmodi tironū ridiculis sint abūdè respersa.

LXIX Alterū sublime tirocinium,est cādidatorum, siue grauißimorū Doctorum,qui à scholis ferè nunquam prodierūt; sed omne suum studiū in doctrina,sapientia,ac cōtemplatione rerū collocarūt. Qua de caussa ita sese paulatim omni propè vsu rerum , atq; actione abdicarunt, vt quoties hanc suscipiunt, quasi in obscuro hærere , versariq; videantur. Ac neque minùs profectò,quàm priores,perridiculi fierent omnibus, vel ipsorum discipulis,nisi hos summa de illis concepta opinio,ac lon-

go parta tempore auctoritas, à risu prohiberet: nunquam enim magistri discipulis ridiculo, nisi quaminsulsissimo esse possunt. Horum ergo tirocinium Doctorum in alium, & diuersum ab scholis locum reseruatur deridendum: vtpote cumprimùm à scholis discesserint, ac licèt inexperti rerum, tamen inflati scientia, in aulas Regias, siue Pontificias concesserunt. de quibus quoniam à cœna, vbi de prouerbio, Pisces Sale egent, suus erit sermo, nunc intermittenda erit mentio.

LXX Tertium, mediocre videlicet, ridiculorum tironum genus, est eorũ, qui ex longinquis locis ad scholas, litteris daturi operam venerunt: & A aut sunt diuites, aut, vt vocant, generosi, aut saltem propria possunt viuere quadra: quos præsertim Salmanticæ, atque etiam Compluti vocant Nouatos. In hos ergo quidã dicacissimi veterani studiosi vehementer intendunt, ipsosq; quasi victimas sibi mactandos, atq; à patria ruditate afferendos assumunt: præmittuntq; quosdam alios vti velites, qui fingant tirocinium, atq, simulata amicitia sese illis socios adiungãt: vt quicquid boni, maliue inest, præsertim ineptas rerũ percontationes ab eisdem Nouatis eliciant. Quæ omnia protinus simulati tirones ad veteranos deferunt: vt hi percepta iam inde satis Nouatorum deformitate, salsissima, atque perridicula illis infligant dicta, quæ vulgò vocant B Matracas, à manu, & incondito Tra, & Ca, sono instrumenti dictas, quo Monachi noctu è somno excitari solẽt ad sacras peruigilationes. Nam ad hunc modum in scholis nouitij studiosi, eiusmodi vexatione dictorũ, tãquam importuno quodam sono excitãtur, vt somniculosi, è patrio, innatoq, torpore. Qua planè cauillandi arte veterani Salmãticenses mirè pollent, atq; in eo dicendi genere, non solùm eloquentia plusquàm Ciceronia; verùm & Diogeniana mordacitate, & Socratica ironia alijs longè præstãt: hasque in eos maximè Nouatos exercent C qui elato quodam, atque tumido animo scholas intrarũt, seque quamprimùm alijs præstare posse sibi persuaserunt. In hos igitur truculentiùs insurgunt, eorum dicta, factaque omnia, incessus, gestus, conatus, risus, atq; reliquas tam corporis, quàm animi actiones in præsentia multorum improbantes, salsissimeque redarguentes, & cauillantes mordacissimè. Ac si præterea de ipsorum dubia prosapia, obscuritate patriæ, atque occulta aliqua personę deformitate quicquam præsenserũt, summa cum

ma cum vituperatione patefaciunt, & in medium proferunt, vt maiori illi sint ridiculo spectatoribus; inter quos nemo est qui tironis partes ad defendendũ suscipiat, nisi cum ironica, magisque ridicula eiusdem apologia. Ex quo tirones varijs, atq; permiris modis affici solent. Nam quidam eorum cùm videãt se omni ex parte derisos, atque nulla protectos, sed quasi obrutos tam præcipiti dictorum torrente, ac nec responsiones ad manũ habeant, quibus contrà nitantur, vsqueadeò conuicto ac perturbato sunt animo, vt sæpe quidem, si possent, ad lapides in derisores iactandos confugerent. Vnde alij annos licèt quadraginta nati, in lacrymas prorumpunt: alij è conspectu, quàm possunt tacitè, se subtrahunt: alij verò de repentè proripiũt, cum quibusdam inanibus minis; quos maiore iccirco clamore ac sibilis veterani consectantur: quæ omnia risus adaugent. Quapropter ad hosce iniuriosos Sales euadendos, nullus, vt experimẽto constat, cõuenientior est modus; quàm si tiro prodiens in huiusmodi theatrum, dum agitur de eo fabula, in primis maneat immotus, patienterq; dicta omnia ferat, taceat, atque ridentibus alijs, ipse quoque, risu licèt Sardonico, rideat: caueatque, ne quoquomodo pudore aliquo, aut rubore afficiatur; quod ob hæc tanquam pueriles animi indicia, tirones magis irrideri soleant. Sic ergo se gerens tiro in arenam cum veteranis descendens; sapiens, satisque prudens de ceterò haberi incipit, ac neque amplius deridetur: quinimmo è tirone protinus in numero veteranorum reponitur. A B

LXXI Quæ res, quamquam prima facie, otiosa quidem, ac studiosæ iuuentuti perniciosa esse videtur; altiùs tamen perspecta, & attentiùs considerata, non minus profectò vtilitatis ad vitæ, morumque emẽdationem affert, quàm Salis ad iucunditatem. Hũc enim pertinet, ac sese omnino referunt veteranorum ridiculæ iactationes, vt inconditi, atque inculti naturæ mores, adeoque innata tironibus rusticitas & ineptia, peracuto notationis gladio, & cauillatione tollãtur. Quæ enim vel maiora, vel firmiora esse possunt honestatis, atque virtutis firmamẽta, quàm vitiorum reprehensiones, & redargutiones? quàm ineptiarum, atque insulsitatum, quibus passim implicantur tirones, amicæ simul & iocosæ animaduersiones? nempe, vt ex detecta iam inde sua cuiq; ignorantia, ac morum barbarie; rursum artificiosa eiusmodi cultura Salium, C

tum vberrima sui etiam enascatur cognitio; tum pura subinde ac perutilis reuirescat emēdatio? Nam quamuis initio tiro, se, ioculari pungi Sale grauiter, atque molestè ferat; tamē emēdationis tātus est fructus, tantusq́; exinde animi gustus; vt ob id maximè hæc omnia ille boni cō sulat, quod videat se eò magis indies sapere, quò plus ictus fuerit: eòq́; magis purgari à ruditate, quò frequentioribus, atq; acrioribus defricetur Salibus. Etenim vt in Sale cōiuncta est cū acrimonia suauitas, quarum illius morsus, huius benigna adhæsione temperatur: ita ridiculi cauillatio, si cū vrbano Sale & facetijs emittatur, libentiùs sustinetur. Ipsa quippe maledictio, quæ nihil habet propositi, præter contumeliam, si petulantiùs iaciatur, conuitij; si facetiùs, vrbanitatis nomen vsurpat. A

LXXII Verùm scholarum Sales, etsi peruarij sunt; atque festiui, ac magni etiam vbique habentur; quia tamen argutijs, ac verborum captionibus magis quàm rerum ponderibus inhærescunt, minimè præferendi sunt ijs, quos quarto loco enumerauimus. Vtpote qui ex vsu & magna rerum parente experientia prognati sunt, ac vel in Aula, vel in vrbana consuetudine oriuntur; maximè verò qui castrensi in militia cōcrescunt. In his quippe tam efficax & viua inest condiendi vis à periclitatione, & longo vsu rerum comparata, vt tametsi rariores, superioribus tamē longè acutiores sint Sales, atq; cum risu simul & admiratione multò iucūdiores proferantur. Et qui non artificiosos modò & naturales; sed mixtos etiam superant, clariore rerum intelligentia & obseruatione. Est enim experientia, obseruata quædam rerum singularum ratio, & quasi regula inter naturam & artem constituta. Nam vt rudis penè, & barbara esset nostris animis natura, quā nō excoluisset experientia: ita neque vllus, nisi hac ipsa duce, concessus fuisset arti locus ad res perfectè tradendas, & ad methodum redigendas. Neque enim potuisset ars sparsissimas naturæ res, quasi dissolutas scopas, in fasces vniuersorum ad scientiam reuocare; nisi ei priùs experientia in singulos quasi manipulos collectas suggessisset. Vnde ipsamet indiuidua, quorum, vt infinitorum, nulla potest esse scientia, experientia comprehenduntur vtcunque. Cùm igitur actiones, ex quibus Sales effluūt, singulares sint, ac nisi pro temporis, pro modi, proque loci, ac personarū varietate, cui ars, quæ necessariorum est, minimè subijcitur, tradi possint; sequitur,

ſequitur vt expertis, quibus præcipua eſt ratio ſingulariũ, ſit item proxima, maximeque propria Salium appoſitio.

LXXIII Experti igitur Salium dici poſſunt, quos vel aula Regia, vel vrbana conſuetudo & frequentia, prouidos, ac circunſpectos reddit. Sed omnium experiẽtiſsimi, tum ad Laconicè, acuteque dicendum, tum ad ſtrenuè ſe domi, foriſque gerendum, habendi ſunt; quos longa, laborioſaque, atque etiam periculoſa militaris ars, & diſciplina exercuit. In horum quippe ſingulis non modò dicta, ſed geſta etiam multò ſalſiora inſunt. Quo fit, vt cum militaribus Salibus vix Aulici comparandi A ſint, nedum Academici, quamuis hi militaribus iocoſiores appareant. Quod vtique multis oſtendi poterit de cauſsis: ſi in primis vtrorumq; Salium auctores, hoc eſt, expertos militares cum inexpertis Academicis conferamus. His quippe tanquam rerum imperitis potiora ſunt dicta, quàm facta: ab expertis autem militibus facta dictis anteponuntur. In illis dictorum præcipuus finis eſt in riſum cuncta referre: in his ipſamet rei dignitas iucunditatem cum admiratione affert. Tum ab illis, cùm rei nihil ſit proprium, ſemper aliena iactantur: ab his autem B propria ſæpe facta, aut planè viſa, aut cõtrectata manibus enarrãtur: illi tantummodò auditorum Salium faceti ſunt relatores: hi conſpectorum non ſolùm fidi teſtes, ſed plerunque auctores. Denique in his viua eſt, & efficax, breuiloqua ſimul, & dilucida rerũ expreſsio; quæ vnà cum delectatione docet, atq; etiam mouet. In illis contrà, prior eſt verborum quàm rerum captatio; quin & ſumma cura, vt verba non tam rebus, quàm res verbis illuſtrentur: & quæ licet doceant; ſi tamen riſum non moueant, ab eiſdem irrideantur, vt inſulſa. Vnde cùm ijdem ſcholæ auditores vix vllum vitæ diſcrimen, neque periculum in experiundis rebus ſubierint: ita neq; memorabilium quidem factorũ, quæ C ſola periclitatione animis inuruntur, verè reminiſci poſſunt: ac neque in referendis illis aliud magis pręſtare, quam quod in theatris Comœdi; qui dum magis periculoſas pugnas, ſiue rixas agunt, cõnari potius, quàm hoſtem velle conficere videntur. Ideo namque à periculo dicta eſt periclitatio, quòd ea nulla propè fit, neq; altiùs animo imprimi poſſit, abſque periculo, ſeu vitæ diſcrimine parta.

LXXIIII Qua de cauſſa bellatores, quibus perpetui labores & excubię, atque

tam

tam in danda, quàm in accipienda iniuria præsentissima semper imminent pericula, omnium quammaximè expertos effici necesse est, atque ab experientia persalsos. Nam cùm rei militaris virtus ceteris præstet; quòd omnia ferè, vt inquit Cicero, lateant in tutela, ac præsidio bellicæ virtutis; ad hanc tamen viriliter obtinendam, atque strenuè sustentandam, non minùs quàm lacertosis corporis viribus, summa etiam opus est animi perspicacitate, atque ingenij acumine, quibus pericula & præuideri possint, & præcaueri. Vnde cùm in bello nihil sit tam leue, quod non magnæ interdum rei momentum faciat: sic ad minimas quasque A hostium commotiunculas, permirùm est, quàm subita militibus ex timore cooriatur animo virius & fortitudo. Quos, simul atque ad arma conclamatur, videre est, pro suo quęque munere, præstò, ac in præsidio esse, in loco opportuno sistere; insidias aut agere, aut timere; hostium consilia rimari, & præuenire; auribus bellicum expectare; oculis omnia circunspicere; atque erectis semper stare animis: quin & tãquam de certo capitis periculo acturos, pro religione, pro patria, pro legibus, pro amicis demum morti sese gloriosè deuouere. Ex qua cõtinua cùm corporis agitatione & succussu; tum iugi potissimùm intẽdentis animi B motu & actione, necesse est, vt eis non solùm maior rerum experiẽtia, sed ab ea ipsa multò etiam cõditior appositio Salium obueniat. Nam vt inter omnia genera Salium, nullum est frequentius, neque iocosius, neque magis ridiculum, quàm quod, aut præter expectationem fit, aut per ironiam, siue dissimulationem emittitur: ita in bello, sub similium Salium generibus stratagemata ferè omnia continentur & condiuntur. Quid enim in bello vsitatius, quàm hostes, præter expectationem, atque exinopinatò inuadere? quid prius, atque fortius, quàm simulata fuga, eos ex insidijs capere? quid demum callidius, quídue cõsultius esse C potest, quàm arte, aut dolo circunuentos illos, viuos potius in deditionem redigere, quàm cruenta victoria superare? Quod vtique incruentum vincendi genus in se tantùm habet Salis, vt à ridiculo & iocoso nihil prorsus videatur distare. Neq; enim summo risu vacat, hostes alioqui inexpugnabiles, & sibi præfidentes, imparatos, improuidos, ac nihil tale expectantes, vti delusos, eximprouiso intercipi ab hostibus: Vsqueadeo, vt vel ipsimet intercipientes, visa deformitate ridicula, vtpote captiuo-

captiuorum hæsitantia, ac stupore, vel in periculo risum continere nequeant. Nam quamuis insignis miseria, seu pertristis, aut horribilis euētus aliquis, vt in Tragœdijs, non irridetur; si tamē cuius rei miserrimus, ac truculentissimus expectabatur exitus, qualis ab interclusis hostibus ac tremulo metu mortis suspēsis, timeri solet, victoris clemētia & commiseratione anteuertitur; an non subitus exinde, adeoque salsus cum admiratione risus exoritur? Quod certè tum ridiculos facit captiuos hostes; tum triumphanti de illis Imperatori, nō solùm strenui, magnanimique gloriam; verùm callidissimi etiam, persalsique nomen imponit. Neque enim bellica calliditas, quæ est quædam facti cauillatio, absq; suo Sale ac lepore adhiberi consueuit, cruenta licet illa sit, dolóue malo; cœpta, vt egregiè Poëta sensit, A

LXXV *Dolus, an virtus, quis in hoste requiret?*

Non enim minùs salsum est, quàm callidum, & astutū, dolosum illud dimicandi genus, quo Scythæ solent hostes suos ineūte prælio decipere: dum genu flexi, simulata religione, primas in altum sagittas in hostium ceruices reuolaturas, Ioui consecrant: secūdas verò erecti in eosdem collineant. nempe, vt protinus atque hostes cadentibus sagittis elata scuta supposuerint, patefacto corpore, à collineantibus transfigātur. B Quemadmodum & Parthi solent simili etiam vti sale: vtpote qui versis retro arcubus, irruentes hostes, tum certo defigunt ictu, tum sensim simulata fuga, ad tutiora sibi loca eos ad depugnandum deducunt.

LXXVI Sed vt præclara militarium Salium exempla ob oculos ponamus: Quis quæso, Annibale strenuo Pœnorum duce in decipiendis hostibus callidior, inuentus est; ac vnà etiam in eludendis iocosior, atque facetior? Quis subtilioribus, minusque expectatis quàm ipse stratagematis eosdem ludificauit, atque persalsè conterruit? Etenim terribilis illa Romanorum clades, partaque Annibali ad Canensem pugnam victoria, nónne persalsæ deceptionis, seu potiùs sagacissimæ ludificationis, quàm iustæ victoriæ vim obtinuit? Cùm in primis Annibal, ad perturbandos Romanorum exercitus astutissimè prouidisset, vt & Solem, & puluerē, qui ibi vento multus excitari solet, aduersum haberent. Deinde partem copiarum suarum, inter ipsum prælij tempus, de industria secedere iuberet: quam cùm à reliquo exercitu abruptam legio Romana se- C

na ſequeretur, hanc ille trucidandam ab ijs, quos in inſidijs collocauerat, curaret. Poſtremò quadringentos ſubornaret equites, qui ſimulata tranſitione peterent conſulem. a quo iuſsi, more transfugarum, depoſitis armis, in vltimam pugnæ partem ſecedere, diſtrictis gladijs, quos inter tunicas & loricas abdiderant, poplites pugnantium Romanorum cæderent. Quibus ille peracutis, atque mordacißimis militiæ Salibus, cùm hoſtium acies callidißimè retundebat, tum ſuorum animos, & ad pugnandum alacriùs, & ad vincendum ardentiùs excitabat. Sed rurſum ad huius iuueniliter exultantis ducis inſolentiam comprimēdam, A
eiuſque præproperas in vrbem feſtinationes impediendas, quis ſene illo Fabio Maximo ſollertior? quis eo prudentior, atque tacito cum lepore ſagacior? Vt qui immobilis, & quaſi ſtatarius manens ante hoſtē, nihilominus vt immobile quoddam, atq; munitißimum vrbis vallum, hoſti ſeſe in conſpectum vbiuis daret. Cùm aut progredientem Annibalem protinus à tergo adoriretur: aut rurſum à progreſſu cōuerſum, firmo atque quadrato ſtans agmine, deluderet. Adhæc ſagacißimos Caij Marij aſtus, ac verſutißimas in deridendis, decipiendiſque hoſtibus machinas, & magnas artes, quis non inter facetißimos rei, factique B
Sales referet? Is quippe ad Cymbricum bellum miſſus, cum paucis Romanorum copijs, inſigni quadam vſus calliditate ac ſolertia, innumeras hoſtium myriadas, non ſolùm ab Italiæ ingreſſu prohibuit; ſed ad vnum omnes profligauit, atque deleuit: ingenio id quidem, atque arte potiùs quàm aperto Marte conficiens. Erat enim gēs illa natura immanis ac fera nimis, atq; Borealibus vſqueadeò aſſueta frigoribus, vt perueniens ad Alpes, ſic ad gelidißimas ibi niues obduruerat; vt quò horribilior fieret Marianis, in horum proſpectu, nudis ſæpe corporibus volutaretur: tantiſque proinde viribus, atque robore in pugna præſtabat, vt quoties illos Marius eò loci aggrediebatur, toties cum maxima C
ſuorum ſtrage pelleretur. Id autem animaduertēs Marius, illos ſenſim, ſimulata fuga, è ſummis atque perfrigidis locis eliciens in planiciem, ad æſtuoſa, puluurulētaque ima loca conuallium aſtutè deuocabat. Quò ſe hoſtes præcipites, atque turbato agmine demittentes, cumprimùm inſueto ſitire æſtu, ac mēbris diſſolui cœpiſſent, miſerabilis ſimul & ridicula eos clades conſequuta eſt.

Quibus

LXXVI Quibus longè anteferendus occurrit C. Iulius Cęsar. Quo summo Imperatore, nemo vnquam fuit seu pace, seu bello, tam Re, quàm Dicto, neque humanior, neque argutior, neque in omni genere Salium conditior. Cuius vitæ cursus perpetua quædam fuit domi, forisque militia, qua ipse vel à puero, non solùm Romani populi, sed totius etiam orbis Imperium sibi expugnare est aggressus. De quo quid venustius? quid fausta eius Imperij præsagitione dignius? quàm quod adolescens adhuc magnanimiter & dixisse, & fecisse, refertur? Cùm enim initio suæ militaris peregrinationis Syllanas partes fugeret, & in Bithyniam ad Nicomedem Regem nauigans, à pyratis captus esset, ab hisq; viginti talenta pro ipso redimendo reposcerentur, persalsè illos derisit Cæsar; quòd qualem cepissent virum ignorassent: proinde quinquaginta se daturum pollicitus fuit. Ac quod subiũxit, nónne pergraue simul, & perlepidum? quòd statim suos pro conficiendis pecunijs in diuersa loca & ciuitates dimittens, & interim cum vno aut altero ministro manens inter immanissimos Cilices, eos sic paruifaceret, vt quoties quieti se traderet, silentium illis imperaret: non vt custodes, sed vt satellites, ac famulos ducẽs. Verùm his poterátne quicquam subijci iocosius? quàm quòd eosdem, nunc ludis, nunc certaminibus prouocaret? interdum etiam carmina & orationes conscribens ad audiẽdum inuitaret? Quos non admirantes, palàm barbaros atque imperitos vocaret? eosque inter ridendum, se cruci suffixurum sæpe minitaretur? Idque eò etiam salsius, quòd ob id Cilices nulla afficerentur iniuria, sed magnopere lætarentur; eam loquendi libertatem ioco, ac simplici Cæsaris naturæ potiùs quàm magnanimitati tribuentes. Sed illud tandem salsissimũ, quo vt extremo fabulæ actu mordacissimè ab eo est peroratum. Allatis enim ad se redimendum pecunijs, liberatus Cæsar, & Miletũ adductus, confestim instructis nauibus prædones aggressus est. Quos adhuc circa Insulam cum classe per otium desidẽtes, in potestatẽ redigens, cunctos ad vnum patibulo affixit: sicuti eis sæpè in Insula prædixerat. Quæ & alia permulta pulcherrima, & salsissima vbique ab eo edita facinora, sub ioci ac leporis inuolucro, serij, atque magnanimitatis multùm præseferentia, permagnam Cæsari gratiam apud mortales pepererunt ad promerendum tantum orbis Imperium. Quo tamẽ neque potitus fuisset

fuisset vnquam, nisi vniuersum pæne idem collustrasset, peruarijsq; mul torum hominum moribus & vrbibus inspectis, barbaros atque imma nes eorum habitus cum propria sua ipse humanitate contulisset. Quin & tentasset, quos vi aut armis opprimere non poterat, callida ac festiua quadam morum facilitate, inauditaque clementia, quasi stupefactos ca pere. Cùm nullam tam efferam, nec tam indomitam gentis naturam esse diceret, quæ humanitatis Sale condita, flecti animo nõ posit. Huic igitur, cui breuiloqua simul & Laconica, cui grauis etiam, atque senten tiosa semper insita fuit dicendi vis, Marcus quidem Cicero, nõ minùs in Academicis, qui ab arte, quàm in Aulicis, & Vrbanis, atque militari bus, qui ab experientia ducuntur Salibus, primas cõcessit. Nam in sum mo suo de Oratore libro, in quo diuersas ipse perfecti Oratoris partes summis, atque excellentissimis sui temporis Oratoribus tribuit, Cęsari salsissimi personam imponit. Nec dubito, per Cæsarem Catulli fratrẽ, quem introducit, non alium quàm hunc ipsum Cæsarem Imperatorem, quem nouerat persalsum, intellexisse. proptereaquòd ille vix suo fuit notus seculo. Ac neque fieri poterat, vt euaderet salsissimus, qui nõ vt Iulius, cunctis salsitudinis, tam facti, quàm dicti, numeris expletis, omnibus subinde seculis fieret notissimus. Idque eò maximè, quòd salsitudo, & quæ Iulio gratia inerat ad iocandum, non tam in eo summa erat, quòd omnibus tum grata esset, tum festiua, ac periucunda: quàm quòd à tam serio, & graui viro illa efflueret: & qui inter tam seria, tantique ponderis & maiestatis negotia, quibus implicabatur, humanissimos totius generis Sales permiscere non grauaretur. A B

LXXVII Demum, neque ab Imperatorijs longè absunt persalsi militum ioci & scommata: cùm ijdem continuis assueti periculis, vsqueadeò forti, ac strenuo sunt animo, & cõtra omnia fortunæ tela munito; vt vel in summo vitæ discrimine, non ex timore in lacrymas; sed quasi ex magnanimitate quadam, in risum potiùs humanæ miseriæ erumpẽtes, salsissima sæpe dicta iaciant. Vt fuit illud Hispani militis, sub Ferdinando Gonsaluo, Hispanorum duce, cognomento magno, in expugnatione Caietæ, quæ à Gallis tenebatur. Vbi cùm miles altero iam captus oculo, subitò ictu sagittæ altero caperetur: subridens, ad socios, Bona nox, inquit. Tum illud, alterius etiam Hispani, imminente sibi naufragio, ex C

magno

magno illo maris turbine ac tempestate, qua Cæsariana classis Caroli Quinti ab Hispania Algerium appulsa, iactata fuit; solus ipse in puppi recumbens, variosque cibos sibi apponi curans, opiparè comedebat. Cui nautæ, atque etiam vectores omnes, quos paulatim mare absorbebat, cùm cibos miserè exprobarent: An non, respondebat, tam largè bibituro mihi sinetis anteà cibos sumere? Verumenim Sales, qui maximè ex his præstant, sunt qui mutuò iaciuntur, ac reciprocantur tirones inter & veteranos. His quippe illi maximè solent esse ridiculi; aut ob disciplinæ, sermonisque militaris inscitiam; aut ob præposteram armorum tractationem, qua caussa à veteranis salsissimis aculeis insigũtur. Quibus nimis tandem lacessitus Gallus quidam tiro à veterano Italo, in obsidione Neapolis, duce Lautrechio, Italum ad singulare certamen prouocauit: cumque in arenam descenderent, tiro sese protinus, ac sine vllo præludio, protegentis in modum ad pugnam composuit, sub eaque positione immotus manebat. Cui veteranus, non tela, sed arenam & puluerẽ in oculos iaciebat. Tum tiro, obicijs, inquit, mihi puluerem tanquam nubem, ne te certo ictu feriam: Immo terrã respondit veteranus, vt te viuum sepeliam, quem vt mortuum pugnare video. Ex quibus sequitur, iocosos Sales, neque posse quidem excipi acutiores, neque aliunde oriri puriores, quàm ab ipsamet periclitatione rerum: à quo maximè fonte emanare solent Sales, qui inter serios habentur acriores: quasi quòd dulcia vix nosse rectè possit, qui nõ aut amara gustarit, aut quemadmodum ex vtilibus dulcia, ita iocosa & faceta ex serijs delibarit. Cùm itaque militaris disciplina, tum virtus & experientia bellica in serijs, adeoque arduis, ac periculosis actionibus versentur; quarum, vt dictum est, expertes sunt Academici; consequitur, non Academicos modò Sales, sed reliquos, qui ab ipsa etiam constant experientia, militaribus longè retroque esse ponendos. Quamobrem haud maior profectò est iniuria, si periclitationis præsertim bellicæ expertum inexercitato, id ferè interesse dicamus, quod ignaro intelligentem. Nam idem ille experientissimus armorum Annibal, Academicorum de bellicis differentium fastum & insolentiam indignè ferens, acerrimo, grauissimoque iniecto in eos dicto, cunctos visus est è suggesto deturbasse. Idque dum Carthaginiensium non mi-

R nus

nus quàm Romanorum insidias timens, apud Antiochum Regem exularet. Cùm enim cuidam magni nominis philosopho, nomine Phormione, in scholis publicè profitenti, Annibal & Rex vnà interuenissent; elatus tanto auditore Phormio, de rebus bellicis, de Imperatoris officio, deque vniuersa disciplina militari latissimè fuit homo copiosus aliquot horas loquutus: cũctis ei subinde acclamantibus, atq; oculos in ipsum Annibalem conijcientibus. Quod Annibal iniquissimè passus, atq; à Rege de philosopho sententiã dicere rogatus; respondisse fertur, multos se deliros senes sæpe vidisse, sed qui magis quàm Phormio deliraret, neminem. A

LXXVII Iam verò post militares Sales, rursum Aulicos cum Academicis conferamus. Vtrique enim cùm & varij inter se sint, atque inter eos versentur, qui varium vitæ genus sequuntur, alterum in actione, alterum in contemplatione positum; necesse est, vt Aulici, qui sunt actioni propiores, maiorem habeant condiendi vim, atque multò gratiùs quàm alij, animi gustum commoueant. Quò enim vnusquisque rerum status apparet inter mortales opulentior; quò magnificentior & pulchrior; hoc ipso etiam (vt sunt humana omnia) tum incertior est, B magisque lubricus; tum ab ipsamet inconstantis eius naturæ volubilitate, ad ridiculos ex sese proferendos Sales efficitur cõgruentior: proptereaquòd sub ea maximè opulentia, ac pulchritudine, turpiores latere soleant deformitates. At verò, statu, seu vita Aulica, est ne alia vsquam mortalium oculis vel opulentior, vel splendidior, vel pulchrior, vel tandem speciosior? quæ non potiùs supremam quandam in terris Hierarchiam agat, atque admirationem, reuerentiam, & venerationem, aspectu primo præseferat; quam vel risum prouocet, vel suí omnino contemptum pariat? Verum enim, cùm vnaquæque res, vt Epictetus ait, duas habeat ansas, vel facies potiùs; si eandem quidem C Aulicam altera ex facie consideres; atque eum, qui latet sub tanto lapide scorpium perpendas: profectò eaipsa (quod pace multarum benè moratarum Aularum dixerim) nulla alia tibi visa erit miserior, nulla deformior, nulla demum sub tanto pulchro ad deridẽdum paratior. Si in primis varios, adeoque lubricos, ac versicolores illius ministrorum mores recenseas: si ipsorum propositum, quò se tandem referat,

expen-

expendas: si quibus illud artibus, atque machinis assequi soleant, attingas. Vtpote quorum status, atque summa rerum, quò destinantur omnia; sint luxus, splendor, & opulentia: perpetuum, atque frequens munus; famulatus, & iniusta seruitus: præcipuus, ac defixus scopus; arridens domini vultus: summum laborum leuamentum; cœca plerunq; spes: tum præpotens cuique custos; fauor, atque huius conseruatrix adulatio: ac quod demum est totius inuidentiæ, & simultatis Aulicæ caput; patulæ, ac nimium credulæ domini aures, quæ primis quibusque insusurrantium commentis dantur; faciliusque probra, quàm honesta suggerentibus, ac falsa potiùs, quàm vera insimulantibus, patescunt. Quo iniquissimo domini torpore fit, vt tam odium, quàm inuidentia, liberas, atque perpetuas in Aula agant excubias: quodque ab eisdem ipsis primùm in insidijs collocentur dolus & calumnia; in penetralibus, fraus & suspitio; in valuis, senecta & pænitudo; quaquauersum, labor & desperatio; quæque pro foribus sese veritati semper opponunt, eique ingressum Aulæ prohibent, ignorantia & mendacium. Vt ex his tandem monstrosissimis Aulæ deformitatibus, seu turpitudinibus, nulla deridēdi materies, vel potiùs, cùm turpiter multa in illa fiant, nulla detestandi desit occasio. A B

LXXVIII Quale vitæ genus acutissimè conspicatus olim Apelles, cùm à quibusdam æmulis apud Antigonum Regem criminis falsò insimulatus fuisset, & in vincula cōiectus, ac neque priùs inde exemptus, quàm longo post tempore, retecta veritate, innocens esset inuentus: has inuidētiæ Aulicæ affectiones in tabella exprimens, in hunc modum describebat. Siquidem iudicem pro tribunali sedentem, liuidis circunquaque oculis intuentem, tum prælongas, patentissimasque insusurranti aures præbentem depingebat. Cui duæ turpissimæ feminæ assidebant, Ignorātia, & Suspitio; turbato quidem hæc vultu, illa verò perobscuro, penéque operto. Tum innocenti diem dictura occurrebat Calumnia, calamistrata coma, comptaque facie, ac vestibus mirè sinuosis induta: tribusque impudicissimis pedissequis comitata, Inuidia, Fraude, & Insidijs. Ac dextra quidem accensam facem præferebat, qua oculos iudicis fucato fulgore, vtpote falsa veri specie offunderet: sinistra verò arreptū crine puerum, inopem, & innocenem trahebat. Quas C

longo poſt vtique interuallo, humilis, lacrymoſa, atque atrata ſequebatur pœnitudo. Poſtremò nuda veritas, quæ latere neſcit; quæque fores quantumuis occluſas reſerat, atque patefacit omnia, apparebat. Qua intrante, iniquiſsimi, atque timidiſsimi iudicis ſententia ſerò abrogabatur. Hac igitur pictura, & Regi, & æmulis ante oculos poſita, Apelles olim Aulicam in ea vitam exprimens, illatam ſibi calumniam falſiſsimè, mordaciſsimeque vltus eſt. His itaque tam miſeris atque exardentibus Aulicæ ambitionis fomitibus, quaſi olla quædam, ſic dicta quondam Aula, feruens, innumerabiles ex ſe bullas emittit, quæ inanitate ſua locum fecerunt prouerbio, Homo bulla. Vnde non inſuauiter Hiſpani à bulla dictas eſſe putant, quas vulgò vocant Burlas, nempe iocos, riſus, facetias, atque leues Sales: hos enim Aulæ miniſtri, præ alijs, ſiue deriſionis, ſiue contumeliæ, ſiue ſcommatis, aut rurſum vel iucunditatis, vel recreationis gratia, mutuò regerunt. Idque ex peracuta animaduerſione actionum alienæ vitæ, quas ſæpe, recoquente inuidia, ingenioſiſsimè cauillari, in ſeſeque inuicem retorquere ſolent. Neque enim inter eos vllum eſt, vel dictum, vel factum, tam omni ex parte perfectum, quod non ſit inuidentis maledici cauillationibus obnoxium. Oportet autem inuidum eſſe maledicum, & calumniatorem: propterea quòd eius animum hæc vna cura premit, ac diſcrutiat anxietas, quò d agnoſcit ſe alijs, quibus inuidet, ſemper ſuccumbere, ac virtute ſuperari. Vnde dolet quidem is, ac præ dolore, qui homines, vt dici ſolet, lepidos atque dicaces facit; valde acutas atque facetas, quamuis aculeatas, cauillationes emittit: in quibus tametſi contumeliæ nonnihil; pluſculum tamen Salis ineſſe neceſſe eſt. Nam vt deriſioni illæ pateant, pro deformitate eſt ipſamet inuidentiæ fomes ambitio. Quo morbo, qui in vniuerſos penè Aulæ miniſtros graſſatur, omnes ferè furerent, atque in mutuam omnino contumeliam ruerent, niſi ſummo, atque familiariſſimo eis eſſet antidoto ὑπόκρισις, vt pote ſimulatio, ſeu diſsimulatio. Has enim ijdem perfacile fronte ac vultu ſuſtinent: vt qui aliud animo occultè moliri, aliud verbo ſimulatè oſtentare poſſunt. Etenim præcipuum ſimulationis Aulicæ munus eſt, iniurias, atque mutuò concepta odia, in præſentia premere, illaque ſubficta quadam magnanimitatis ſpecie nequaquam ex animo condonare

nare; sed in aliud potiùs tempus reponenda reijcere. Idque ne vlla interim (magno eius malo, qui dissimulare noluit) sequatur rerum perturbatio.

LXXIX Quamobrem simulatio, ac dissimulatio, quamuis per se sint fugiẽdæ, atque ex omni vita tollendæ: tamen quoniam tot portentosissima apertæ inuidentiæ mala in Aula reprimunt, sunt quidem tolerandæ. nam & prudentiæ habentur imitatrices; & patientiæ, qua nihil non vincitur, honestum nomen vsurpant. Quid enim prudentius? quid magnanimo, atque forti viro dignius? quàm irati, atq; inuidentis animi impetum, in alterius propè iniuriam & contumeliam irruentem, aut cordatissima dissimulatione sustinere; aut molli quadam, ac persalsa responsione perfringere, emollireque? Quid item sapientius, quàm æmulo, ac riuali tuo, cæca te iam ira, & conuitijs consectanti subridere? cui, si expressis verbis, atq; aperto Marte obuiam ijsses, te simul atq; illum in furias adegisses. Quin potiùs magni, ingenuique est animi, ea omnia, quamuis iusta reclamante bile, aut risu, aut contemptu, aut aliorsum atque in te dicta fuerint, accipere. Hæc igitur simulationis, ac dissimulationis tegumenta & officia, cùm sint quidem ad rem, & communionem Aulæ sustinendam necessaria, eò etiã fiunt tolerabiliora, quòd neque sine mutuis leporibus exhiberi, neque sine suauissimis humanitatis Salibus, quibus comitas & affabilitas, præcipuæ Aulæ virtutes, constant, prorsus contineri possunt. Ob id enim illius ministris sui aculeati ioci & Sales, vt suauissimi, ita & mordacissimi dati sunt, vt vtrorumque permistione ac temperatione, nulla sit Salium, aut à iucundo, aut ab honesto discessio. Sunt igitur inter Aulicos Sales, ij omnibus conditiores, immo & suauiores, qui in ea sunt mediocritate, vt neque nimium sint mordaces, ne ad inuidiam, siue iram excitent: neque nimium suaues, siue molles, ne adulatione liquescant. Ab vtrisque enim ortum habuisse, atque in Aula educatos fuisse credimus, tam Satyricos, quàm etiam assentatorios Sales. Quorum prioribus Poëtæ Satyras suas condierunt, ijsque peracutis salsisque dictis facetè figunt, & apertè vellicant quos volunt: ideoque à Philosophis, & Oratoribus Cynici, & dentati, à canibus translatione sumpta, appellantur: à Poëtis verò Sales nigri dicũtur, idq; maximè

 ex eo

ex eo quòd in denigranda, & cauillanda cuiusque vita versentur. Qui tametsi pungunt acerbiùs, quandoque tamen mordacitate sua sanant, quos condiunt: ac fiunt etiam Assentatorijs tolerabiliores, propterea quòd in illis tectus est auctoris animus ad mordendum; in his verò satis apertus. De quo Sale nigro Flaccus, sic ait:

Denique non omnes eadem mirantur amantque;
Carmine tu gaudes, hic delectatur Iambus:
Ille Bioneis sermonibus, & Sale nigro.

Fuerunt enim Bionis Poëtæ sermones Satyra & mordacitate referti: A
quibus Poëtas omnes atrocissimè insectabatur; vsqueadeò vt ne Homero quidem parceret. De quo genere Salium, post Flaccum, Iuuenalis, & Persius conscripsere salsissimè. At verò posteriores, nempe Assentatorij Sales, prioribus, hoc est, Satyricis pernitiosiores, ac valde fatui existũt. Nam cùm falsi ac tecti sint, atque occultum virus semper insigant; necnon prauo ex animo promantur, probis quidem inuisi sunt, ac multum detestabiles: quos iccirco cæruleos, seu versicolores, quales eorum auctores, appellare possumus. Sunt enim perquàm similes Agrigentino Sali, de quo supra dictum est: qui vt in igne li- B
quescit, & exsilit (quod est ab omnibus alijs Salibus alienum) ita & assentatorij liquescunt in igne, quoties ab ingenuis, ac sinceris animis, simulationisque repressoribus, tanquam ab igne probantur, ac diffluũt. Cùm enim neque candoris, neque acuminis quicquam, quod verum gustum excitet, præseferant: neque resistere, neque salire in hoc ipso probationis igne possunt: sed protinus cum impudentissima sua ironia, quasi detecto fuco, atque figmento euanescunt. Vt olim Thebanorum Rege bellum aduersus Phocenses gerente, cùm in expugnatione vrbis plus tironibus, quàm veteranis militibus Rex tribuisset; C
ideoque illos amplioribus donis affecisset: bona veteranorum pars à Rege defecerat; atque in tumulum quendam, sese non solùm defensuri, sed Regem inde, atq; vniuersum exercitum oppugnaturi receperant. Iratus Rex, in eos impetum vel solus facere tentabat: sed occurrẽtes Duces exercitus ipsum cõtinuerunt: ac ne sese hominibus desperatis, & ex recẽti iniuria in eũ malè affectis victimã præberet, consuluerũt: quin potiùs in extremam partẽ exercitus secederet, inde maturiùs prælian-

liantibus opem laturus. Quos vehementer deridens Græculus quidam domesticus Regis assentator, ad eum conuersus; Cur quæso, inquit, Regum potentissime, inuictissimeque, & illi manipulo furum, & huic bardorum sententiæ tam facilè atque ignominiosè cedis, propeq; succumbis? En consilium do, quod & tibi, & posteris tuis perquã erit laudabile ac commemorandum. Vt cum insignibus, atque ornamẽtis Regijs, paucis duntaxat comitatus tironibus, qui non arma, sed baculos; tu verò flagella in altum sublata, gerentes, ad fugitiuos illos accedas. Nam cumprimùm illi se viderint tam miserè, atque vt seruos con temni, consternati animo, supplices, ne dubita, manus tibi dabũt. Cui persalsè Rex, Consilium, inquit, optimum, qui Regi dat, Regio profectò dignus est diademate: proinde Regia iubeo tibi dari arma, simul & insignia, quibus perinde ac consulis, tu ipse cum paucis tironibus bacilla & flagella gestantibus, in veteranos inuoles. cui sic inuadere coacto veterani occurrentes, atque ex insignibus illum Regem esse iudicantes, mille confixum sagittis necauerunt. Vnde gloriosus assentator, ab interitu, quem suo sibi consilio consciuit, sagacissimum Regem eripuit. At verò in aqua rursum exiliunt ijdem assentatorij Sales, quoties ad perflabiles, atque perpetua ferè adulatione colliquescentes Principum aures illabuntur: hasque eò maiore voluptate titillant, quò inaniores illi ipsi sunt, atque ad eorundem Principum non modò sensum, sed etiam vultum, ac nutum magis accommodantur. Quo fit vt ibi exiliant, vbi potiùs fuerat colliquescendum. Quemadmodum de Herode Rege Hierosolymorum habetur: qui cùm pro tribunali sedens ad populum verba faceret, assentatorieque populus clamaret, Vocem Dei, & non hominis: fatuus ac miser, præ assentatione exultans, subitò percussus à Domino interijt, & à vermibus consumptus fuit. Itaque assentatorios Sales ideo ab scurrilibus distinximus, quòd his sint illi multò latiores; quodque vel omnibus conuenire soleant. Nam & viri etiam graues, atque summi ordinis, propria quandoque commoda honestis præferentes, non desinunt beneuolentiam Principum blanditijs & assentationibus turpissimè, atque cum magno Reipub. incommodo colligere. A B C

Actor. 12.

LXXX Denique ab Aula quidẽ Regia amoliendi omnino sunt, quamuis

inter Aulicos referantur, extremi illi, atque execrabiles Sales vulgò dicti Pasquilli: ab ignoto auctore quondam dicacissimo, atque omnium improbissimo, qui in solemnibus anni festis Romæ, vt vulgaris est fama, libellos affigebat, sicuti ex marmorea eius statua mutila distortissimaq; hodie deprehenditur. cui improbiores eius sequaces, infimi quãdoque ordinis homines, quos sæpe alit inuidia, nouos etiam affigunt, vt in Principes, ac terrarum dominos, non tam risus, quàm diras sæpe Tragœdias moueant. Quibus eò pungunt acerbiùs, ac feriunt audaciùs, & quòd incertius sit vnde plaga veniat, & quòd hæc ipsa sanctioribus nonnunquam inuoluta verbis crudeliùs inuratur. Nam perinde ac pharmacopolis mos est, aureo sub integumēto, amarissima medicamenta ægrotis porrigere; ita hi quidem, sub sacrorum verborum inuolucro, occultissima Principum errata, maledica cum ironia vulgo omnia vitio vertenti solent retegere: duplici profectò nomine tum in Principes, tum in sacra ipsa verba, quibus abutuntur, peccantes. Vnde qui eiusmodi erumpunt Sales, tametsi maledicis apparent ingeniosi, ac etiã plerisque ridiculi: pijs tamen & probis viris insulsissimi sunt, A

Exod. .22 atque inanissimi: & quoniã Principes, quibus ex diuino præcepto maledicendum non est, vrunt, tanquam impij, atque insuauissimi Sales, foras vnà cum eorum auctoribus, siue conditoribus, emittendi sunt, ac pedibus conculcandi. Quo sanctissimè cautum fuit, vt huiusmodi Salium confectoribus pœna capitalis constitueretur. In quam generosus quidam Hispanus eques in aula Principum enutritus, Toleti, Regia tunc ibi Curia agente, incurrerat. Nam ex eo præcipuè captus fuerat, & in vincula coniectus, quòd Carolum Quintum Cæsarem, aliosq́ue Regiæ proceres, arguto quidem, sed contumelioso admodum libello in vulgus disperso, fuisset insectatus. Vnde deprehenso domi exemplari, cùm de crimine conuictus ille ad pœnam vocaretur, Philippus tunc Hispaniarum Princeps reum miseratus, paternis Caroli pedibus prouolutus, veniã pro reo obnixè deprecabatur. Cui magnanimiter annuens Carolus, atque innatam sibi clementiam in absoluendo reo Sale perspergens candidissimo, Non absoluissem, inquit, nisi me vnà cum alijs libello inseruisset. B C

LXXXI Sunt etiam inter Aulicos Sales numerandi, qui in ea dissimulatione ver-

ne versantur, quæ dicta est ironia. In qua cum summo lepore, & acumine longe præstitit Socrates, libenter ea vti solitus in disputationibus. In quibus cùm aliter de industria sentiret atque diceret; de se ipse detra hens, plurimum tribuebat ijs, quos refellere volebat: atq; ita molli quadam ac suaui quasi esca allectos, mox vtique, detecto sensu, & vellicabat, & salsissimè deridebat. His enim ille Salibus prauos ciuitatis Athe niensis mores expurgare volens, probus ipse apud improbissimos ciues agens, fatalem illam inuidiam sibi conflauit. Sed hanc tamen ingratissimi populi contumeliam in Socratem, seria & perutilia suadentem; iocosissimus postea eius discipulus Alcibiades minimè reliquit inulta. A
Quippe qui eundem populum suis ipse tum blandis, atque mollitis Salibus, tum festiuissimis, atque adulatorijs leporibus ita deliniuit, vt eidem populus sui moderandi, regendique potestatem, & habenas tradiderit. Quas demum tenens ille, populum cum vniuersa Repub. in mille adduxit præcipitia. Ex quibus côficitur, Aulicos Sales omnibus, tam qui ab experientia, quàm qui a natura, siue arte proficiscuntur, esse, salsiores; ac iucundiores: propterea quòd in ea salsorum dissimulatione, atque verborum ironia versantur, è quibus tanquam ex equo Troiano innumerabiles, ac perlepidæ quotidie prodire solent facetiæ. Ac B
vel ex eo etiam salsitudine excellunt tam Academicis, quàm militaribus, quòd in his quidem plus insit serij & admirationis, quam ioci: in illis autem plus ioci, minus tamen experientiæ, ac deformitatis ad ridendum. At verò in Aulicis, qui constant ex vtrisque, nihil non inest ridicula admiratione dignum.

LXXXII Denique omnium, qui ab ipsa concrescunt, tam naturæ, quàm artis, atque experientiæ vi; & conditissimi, & liberalissimi, & in omni re, atque negotio fusissimi recensentur vrbani Sales. Vtpote cùm in vrbes non Aulicorum modò, verùm & Academicorum, & militantium, & rusticanorum, aliorumque cuiusuis generis Salium perpetuæ fiant côcursiones, & quasi confluentium in mare aquarum ad saliendum congregationes. Nam quid obsecro, annis iam grauis miles; bello, suaque manu, patriæ iam parta pace, atq; glorioso in vrbe fruens otio, nisi strenua, admirandaque suorum Imperatorum, atque commilitonum dicta, factaque, summo cum lepore ac Sale; suis ciuibus enarrabit? Quid C

R v merca.or

mercator, post peragratum, ac longè lateque perlustratū à se orbem terrarum, & tam multarum gentium mores, atque ritus conspicatus, nisi quæ vel admirationem, vel iucundissimos Sales sapiant explicabit? An non & rustici, paganique homines, quorum incondita, ac spontè nata verba, & inculti mores, frequentem deridendi ansam vbique præbent; permagnum Salium aceruum quotidie in vrbem inuehūt? Quin & Academici suos etiam Sales cum vrbanis permiscentes, multò quidem vrbaniores, ac sapientiores illos efficiunt. Sed rursum qui in vrbe tandem, condimento ac venustate præstant, atque præcipuum in ipsa locum tenent, sunt, quos ab Aula Regia iuuat appellare Aulicos. Nā cùm in vrbe & ingenuè nati sint, & liberaliter educati, necesse est, vt selectiore, acutioreque quàm alibi, condiantur gustu & sapore. Hi siquidem soli sunt, qui medium, hoc est, certam quandam saliendi regulam tenentes, aliorum quidem Salium excessum corrigere, ac summo semper cum lepore moderari possunt. Quæ res vrbanos homines tam varijs ex vrbe Salibus imbutos, non modò efficit salsissimos, atque facetissimos; verùm & callidissimos, & omnium longè astutissimos reddit. Ab vrbe quippe, quæ Græcis ἄστυ dicta est, vrbanis conuenit esse astutis. Quid enim aliud sunt vrbes; aut quid reuera magis exprimunt, quàm doctissima quædam experientiæ Gymnasia, seu percelebres prudentiæ Academias? vel potiùs omnium humanarum actionum ornatissima & frequentissima Amphitheatra, in quibus quotidiani rerum vsus, vt Tragœdiæ, repræsentantur à mortalibus? Per quos tam varij simul & admirabiles panduntur rerum euentus; tam lubrici ac portentosi casus, tam lugubres & calamitosi successus, vt necesse hinc sit, vrbanos homines, tot detectis deformitatibus, non minus facetos, quàm frugiferos, atque sagacissimos euadere. præsertim cùm vicissim sint ijdē eiusdem fabulæ tum admirantes spectatores, tum etiam sæpius ridiculi actores. vtpote qui proprijs, æque atque alienis conspectis deformitatibus, & humanæ vitæ miserijs; aut solutiores cū Democrito risus excitent: aut rursum inter risum, lugubres cum Heraclito lamentationes edant. Vnde iocis, ridiculis, dictis, cauillationibus, alijsque promiscuis Salium generibus, tantus est in vrbe locus; tam varia ac frequens ad vitæ communionem per Sales concursio: vt, qui non iners vrbanus sit,

cùm

cùm omnes vndecunque Sales deguſtauerit, is tum optimè ſapiens, tũ perſalſus, mireq́ue facetus, ac perlepidus haberi poſsit.

LXXXIII Explanauimus hactenus, vnde, qui, & quales ſint Sales: nunc tertiũ illud, Quatenus deguſtandi ſint, ſequitur explicandum. Quamquam ipſum Quatenus, parum, aut nihil a modo, ſeu mediocritate, quibus Sales adhibẽdi ſunt, ſupra differre putauimus. Qua de cauſſa illud erit etiam quattuor, vel quinq; circunſcribẽdũ terminis: aut rei ſcilicet, aut perſonæ, aut temporis, aut loci, aut horum omnium, de quibus agitur, ratione & occaſione. Nam quamuis nullum ſit tempus, in quo non deceat leporem, humanitatemq́ue verſari; non parum tamen refert, A quãta cum opportunitate temporis, quóue in loco, rem tractes: maximè verò quibus cum agas, qualesq́ue lepores pro Salibus intermiſceas. Quippe notare oportet, paréſne tibi illi, tuiue ordinis ſint; an iuuenes vel ſenes, an ciues vel peregrini; docti aut inſipientes; ruſtici vel vrbani; præcipuè verò, periti rerum, vel imperiti. Nam vt in conuiuijs prudentis eſt præpoſiti, conuiuas pro cuiuſque dignitate & gradu in menſa collocare; tum cibos pro ratione temporis apponere; atque anxiè perquirere, num appoſita, non ſolùm generatim omnibus, ſed etiam ſingulis placeant; ſalſa nimis, inſulſáve ſint iurulenta, hisq́ue tum acria, B tum acetoſa, ad illa vel cohibenda, vel emendanda ſubijcere; ne vnius, aut alterius ſuſurro, tam ingens, ac ſumptuoſus conuiuij ornatus, & ſplẽdor paruipendatur: ita qui amicitias quotidiana conſuetudine augere ſtudent, ac omnibus fieri ſuaues; hos decet, ſalſitudines, atque lepores illis ſemper appingere, & permiſcere: ne inſulſitate, quaſi ſilentio, amicitiæ diſſoluantur. Atque in primis reminiſci debent, quam ipſi perſonam in iocando ſuſcipiant; cùm Sales variè mortalium animos afficiant; ſæpe quidem ſtimulos admoueant, plerunque mordeant, nonnunquam vrant. Cùm neque ſatis ſit, lautos, molles, ſuaues, delicatos, C ac bellè condientes Sales apponere; niſi pro cuiuſque affectione & guſtu modum adhibeas. Sunt enim, vt omnibus in rebus, ita & in iocando maximè, mediocritas & moderatio adhibendæ. Quantum etenim ſuauitatis, ac iucunditatis afferunt ſanæ menti iocoſi Sales, tantundem etiam excandeſcentiæ, ac ſimultatis quandoque ſolent prauis animis parere; ſi vel importunè, vel iniquè, vel aliorſum quàm adhibiti

fuerunt

fuerunt, accipiantur. Quoniam non omnibus ijdem Sales; sed alij alijs conueniunt. Non enim Regibus rustici Sales, neque rursum rusticis congruunt Regij: cùm facta siue dicta Regum verè regia dici non possint, si à Regali decoro abscesserint; & quæ sub ipso ridiculo, serium, atque maiestate quid dignum præseferant. Quamquam ridiculorum quidem vis & natura in tam subito, ac inopinato, siue dicti, siue facti nutu, & acumine posita est; vt nihil plerunque tam sit dictum salsiùs, atque opportuniùs, quàm quod præter temporis, siue loci opportunitatem, est dictum. Nam vel inopportunum esse in iocando, pro deformitate, atque occasione summa est ad ridendum. A

LXXXIIII Quare ipsum Quatenus, in eo quidem medio statuemus, quod interest inter eam opportunitatem, quæ loco, tempore, ac persona circunscribitur; & eam, quæ ab improuisa, inexpectataque, & quasi temeraria rei de qua agitur, occasione exoritur. Quo medio, tam hi, qui à natura, quàm qui ab arte & experientia oboriuntur Sales, moderandi sunt, atque à satietate, & fastidio afferendi. Est enim aurium, per quas fit horum, qui dicto constant, Salium gustatus, sensus fastidiosissimus: qui vt modicos, atque ingenuos Sales tanquam verè harmonicos cum voluptate amplectitur; ita etiam à nimijs, atque illiberalibus, vt absonis, quammaximè abhorret. Sed neque auditui aspectus fit, hac in parte, ad dijudicandos Sales dissimilis. Qui sensus, vt inquit Plato, in nobis est omnium ad discernendum acerrimus; ac vsqueadeò argutus, vt oculis quemadmodum animo affecti simus clarè exprimamus, quasiq; ijsdem, quod sentimus, loquamur. Sunt enim oculi, quorum tum intentione, tum remissione, tum coniectu, tum hilaritate, motus animorum significamus. Quamobrem cùm Sales non solùm in eos, qui dicto ac verbo fiunt, sed in eos etiam, qui re, ac facto; nutu videlicet, siue aliquo venusto gestu, atque motione corporis, sub aspectum cadūt, commodè partiti fuerimus: restat vt ipsum Quatenus, ab vtrisque, quibus tenendum sit modis demonstremus. Id vt commodiùs fiat, necesse in primis erit, vt externa aliqua figura, siue specie eorum Salium, qui ex facto constāt, clarissimam effigiem eorum, qui ex dicto in aures diffluunt, oculis ac menti subijciamus. Sanè vt eos, si paulò licentiores, atque extra modum quandoque fiant, sub certis legibus

legibus & terminis, ne à recto deflectant, coerceamus.

LXXXV Sales igitur in Re, non tam ex lepida cuiusuis rei, siue facti narratione, quàm ex ipsamet re facetè ac lepidè facta, & oculis subiecta, sunt colligendi: cùm hi non verbis, sed potiùs aptissimis actionibus, compositissimisque corporis motionibus, quasi in theatro, proponantur. Quemadmodum Romæ fieri videmus in ludis publicis, vbi frequens & tam multus est populus, vt clamoribus ac sibilis omnia compleatur; neque auribus vllus est locus ad percipiendas fabulas, quæ agũtur. Vbi Comœdi, atque Choraulæ solent choreas ita ducere, vt his, vel Helenæ raptum, vel Lucretiæ stuprum; vel etiam exactorum Roma Regũ historiam; vel Horatium submouentem hostes ab ingressu pontis, quousque is dirueretur, seseque in flumen tandem deijcientem, atque ad suos incolumem remeantem: aliaque eiusmodi in tanto populi tumultu, tacentes mirè representant. Non enim verbo, aut labijs, sed pedibus, manibusque, quin gestu, vultu, variaque membrorum, atque totius corporis motione, sic sese ad modos componunt; tum oculos, ac ceruices pariter ita torquent, remque omnem, prout gesta fuit, exprimunt; vt modò historiam animo teneas, illius actores quasi colloquentes percipias. Vnde apparet, salsa & iocosa facta, salsis ac iocosis dictis esse simillima, atque ad illorum imitationem efficta; tametsi natura quidem, priora sint facta quàm dicta, atque ex illis hæc prognata. Cùm itaque, sicuti dicta per aures in animum illapsa, licet ob deformitatem proditam acutè quandoque pungant, modò tamen sapiant Salem, comiter, atque æquo animo accipimus: ita quidem & iocosa facta, quæ vel gestu & actione, seu subturpi aliqua, atq; inexpectata corporis motione tacentes exprimimus; quamuis per se oculos offendãt, quia tamen occultum ex proposito Salem referunt, fiunt iucundissima. Perinde atque in saltationibus, quas peruarijs distinctas corporis agitationibus procul visentes, nisi lyræ, aut tibiæ sonitum, eiusque harmonicos numeros, quibus illæ respondent, vnà sentiremus, & quas saltatores choreas ducunt, animo comprehenderemus; profectò ipsos reputaremus insanos. Sed hæc, vt conspectiora cuique fiant, perlepidis facti exemplis à nobis sunt illustranda. Ac quoniam in ludicris Salibus versamur, haud puto me facturum insulsè, si quasi ludibũdus, atq; per

per ludum explicem iocosos Sales, qui ex dicto constant, non aliter se habere intus in animo, atq; in eo imprimi, quàm hi, qui ex facto prodeunt, atque conspecti extrinsecus apparent. Ad quam rem expressiùs ponēdam ob oculos, salsissimus quidam inter alios à nobis describendus est ludus, qui maximè in cubiculis, & conclaui Principum, tum exercendi corporis, tum per risum recreandi animi gratia quandoque fieri solet. Vtpote qui ex mutuo, reciprocatoque, ac etiam inopinato plumeorum coniectu puluinariū committitur inter colludentes. Et qui tametsi ludicram speciem præbet; nihilominus tamen inclitæ, atq; nobilissimæ pugnæ modum & ordinem præsefert: cùm & ambitiosissima spe victoriæ ineatur, & impotenti etiam studio vindictæ exerceatur: & vel ex eo etiam bellum hoc ceteris longè atrociùs videtur, quòd vbi conseruntur manus, neque hospes ab hospite, neque eiusdem alæ miles à cōmilitone sit tutus. Vnde quò magis à pertristi aliquo, & cruēto successu pugna abest, eò sanè maiores in illa præstiti conatus, studia, impetus, machinæ, stratagemata, & contentiones ad vincendum, iucundiores lepores parere, magisque ridiculos Sales elicere solent. Qui tamen eò fiunt gratiores, quò minus bilem commouent; atque à facta & accepta iniuria magis absunt. Nam licet pugiles, ineunte pugna, cùm improuiso ictu perterrefiant; tum animo quasi consternati quādoque hæreant; nullam tamen idcirco neque offensionis, neque noxæ cuiusuis captant occasionem: quinimmo risus, atque salsitudinis maiorem illi ansam præbēt, dum ictum, & ferunt patienter: & sese cōminatione aliqua, aut venusto motu corporis, præparant ad vltionem. A B

LXXXVI Qui planè ludus primam illam Salium naturam apertè exprimit, quæ risum cum derisione coniungit: atque in eo etiam clarè ostendit quod supra definiuimus, locos, siue regiones ridiculorum, deformitate, seu turpitudine aliqua, non turpiter, contineri. Cui enim non turpe ac deforme videbitur, quempiam alioqui grauem & seuerum virū, composito incedentem gressu, hunc improuidum, ac nihil tale meditantem, ex improuiso adoriri? quin eundem ipsum, non ferro, aut armis, quæ palàm in strenuos atque fortes homines arripi solent, sed plumeis telis, atque laneis iaculis clanculū & exabrupto cædere? Atque insuper tam vilium armorum coniectione cæsum, atq; turbatum illum, C

non solùm

non ſolùm à ſuo gradu deijcere; ſed deiectũjetiam, vt deluſum deridere: Idq́, eò certè deformiùs, quòd nulla ibi videatur haberi ratio perſonæ: cum infimi ſæpe in ſummos inſultent; atque vt in bello, inter confertos iam hoſtes, promiſcua ſit, & indiſtincta colludentiũ multitudo. Vnde idē ipſe ludus, qui ad Comicos Sales, & periucundos riſus excitãdos initus eſt, Tragœdias potiùs moueret; immouerò à ridicula ad cruentam prope pugnam veniret; ni ſuis mediocritatis legibus, conſentaneisque ludendi ſtatutis, tum à nimio, tum à modico, tum vel maximè, ab inopportuno aſſereretur. Sua quippe ſcita, ſuaque pacta & cōdiciones, ludicra in re licet, ſerijs tamen perſimilia habet: cùm & nefas ſit illa tranſilire, & tranſilientes ſumma etiam vituperationis, atque exilij pœna, inter luſum, mulctari ſoleant à colluſoribus. Verumtamen ne ludus, qui vt ſalſus ſit & ridiculus, turpitudine aliqua vacare non poteſt, idcirco ab honeſto ſimul & iucundo excludatur; quinq; ad ſummum legibus, ſiue pactis eſt obfirmandus. Ex quibus clarè apparebit, huic vni luſui, qui ſiue re, ſiue nutu, ſiue actione conficitur, ſimillimas eſſe quaſuis alias luſiones ridiculas, quæ verbo, atque dicto conſtant. Ac fiet etiam, his ſeruatis legibus, vt ridicula neque ſine Sale ſint, neque turpiter fiant, neque non æquiſsimo, atq; feſtiuiſsimo animo, tum accipi, tum ſuſtineri queant. A B

LXXXVII Prima igitur lex, ſiue condicio ſanciatur, vt quemadmodum hoc in ludo, plumea, ſiue lanea cùm ſint tela, ideoque mollia, raro quidē, aut nunquam, ſuo licet inſperato ictu, cuipiam plagam, aut inſigne malum infligunt: ita neque dicta, quamuis acutè prolata, ſalſo in ioco liceat, minus quàm ſuauibus, atque vrbanis verbis iactare; quæ neque cuiuſquam dignitatem mordacitate labefactent; neq; infamia quempiam, turpiue nota inurant. Altera ſit, ſana vtrinque, minimeq́ue maleuola colludentium, ſiue dicentium cogitatio: vt ſicuti in iaciente nulla debet eſſe mens grauiter offendendi, niſi quatenus venuſta cũ actione corporis, ac certo abſque læſione ictu, riſum moueat: ſic à dicente abſit ſimultas; ne ſublato æquitatis, atque vrbanitatis Sale, turpiter in maledictum erumpat. Tertia, par vtrinque, licet inter impares fortuna, atque conſentanea colludentium neceſsitudo: quibus, tum ſuum quiſque locum, atque munus retineat; tum etiam dicentes, talionis iure C

caueant

caueant, ne ſi malè dixerint, peius audiant. Quarta, nullos ad pugnæ
ſpectaculum, ſiue iocoſæ conſuetudinis congreſſus eſſe admittendos,
immo quamprimùm explodendos, qui iuxta Solonis ſententiam, ſe-
ditione conſpecta, alterutrius partis non ſint: & qui vel laceſſere recuſ-
ſent, vel laceſsiti grauentur, atq; moleſtè ferant. Quinta denique, eate
nus eiuſmodi luſus, ſiue ludicros Sales, & protrahendos, & deguſtan-
dos, quoad ipſum Satis, minimè verò ad ipſum Nimis, peruenerint.
Nam vt omnium rerum, ita maximè & ridiculorum, & ludicrorũ re-
pentina ſatietas nos capere ſolet. aut quòd inſtrumenta, per quæ riſus A
erumpit, defatigentur nimiò: aut quòd ſtatim animus ridicula, tanquã
deformia, atque à vera, pulchra, & honeſta voluptate degenerantia, à
ſe diſpellat. Quamobrem, vt ex Medicorũ conſilio, ſanitatis eſt, quẽ-
quam minimè ſaturum à menſa diſcedere: ſic ſummum habet Salem
in iocando, qui veritus faſtidiũ, Sales apponit moderatè; ac iuxta præ-
ſcriptas leges, ipſum Quatenus, ſiue Satis, iam adeſſe nouit. Nam his
quidem optimè, atque ad vnguem ſeruatis, nulli iam poterunt iocoſi
Sales, ſiue qui facto, ſiue qui dicto continentur: ſiue oculis, ſiue auri-
bus percipiantur; niſi diſtinctiſsimè dignoſci, reguſtarique, ac ſecun- B
dum modum, quo illi & dandi, & accipiendi ſunt, adhiberi.

Quibus poſitis, reſtat quartum & vltimum: nempe ioculares Sa-
LXXXVIII les ad animorum ſanationes congruentiſsimos exiſtere. Etenim de ſe-
rijs Salibus, qui grauiſsimorum philoſophorum ſententijs, ſiue γνώμαις
concluduntur, atque in communem vitiorum propulſationem, & a-
cerrimam virtutis defenſionem accommodantur, nulla eſt contro-
uerſia, eſſe quidem ipſos, veriſsima, vtiliſsimaque animi medicamen-
ta: quæ neque inopportunè omnino applicari; neque temporis, aut lo-
ci viciſsitudinibus obnoxia fieri; neque demum, cùm & pulchra, & ſalu
taria per ſe ſint, vlla turpitudinis ſpecie, quæ ſtomachum moueat, de- C
formari poſſunt: quæque, ſi venuſta ſermonis feſtiuitate conſperſa, ac
propinata fuerint, et quidem ſumãtur libenter; & ſumpta proſint ma-
gnopere, ac ſæpe etiam animum à mortiferis, inſanabilibusque pro-
pè morbis ſoleant eripere. Quemadmodum ſalſiſsimè, ad ſanandum
truculentiſsimum animi furorem vindictam, ſerijs, perſalſisque olim
vſa eſt Salibus Abigail prudentiſsima, inſulſiſsimi Nabalis vxor. Hæc
enim

enim perirato, atque eiusdem Nabalis insulsitate vehementer commoto, ideoque ad vniuersum eius excidium properãti Dauidi occurrens; ac prona iacens, eiusq; ad pedes prouoluta, tam blanda ipsum, tamq; venusta, milleq; respersa Salibus oratione deliniuit: vt & a crudelissimo cœpto desistere coegerit, & apud eundem magnam sibi ipsa gratiã aucupata fuerit. Vniusmodi prudentiæ Sale, atque venustate condita Esther Regina, vsqueadeò Assuero Regi grata fuit, vt per eam, immanissima illa Amani Macedonis lata sententia de vniuerso Iudæorum excidio, & omnino abrogari; & in eundem Amanum iustissimè exequi iussa fuerit. Neque dissimilibus vsa fuit Salibus fortissima Iudith, quæ sua etiam venustate sermonis, atque cruento facti Sale, Holofernem potentissimum Assyriorum ducem amore suî captum, viriliter, animoque magno, tum capite detruncauit, tum patriam cum vniuersa Iudæorum prouincia, à grauissima vastitatis plaga, quam ille intulerat, sanauit: Sed vniuersas suauissimo, atque diuino suo Sale prægressa est virgo Dei mater Maria: dum perquàm humiliter, atq; venustissimè Gabrieli Angelo respondens, supernisque iussis annuens, plenissimo, cumulatissimoque diuinæ gratiæ Sale perfundi meruit. Quo Sale non solùm acerbissimũ humani generis hostem Sathanam fugauit: verùm cælestem nobis adiratum patrem, & à mundi subuersione auertit; & nos ad æternorum bonorum spem reuocauit. A B

XCIX Quæ tanta per Sales reconciliandi, atque pacandi animi vis, tametsi præcipuè posita est in serijs magnis, de quibus postea, sub Mystico, siue Theologico Sale agetur, nõ minus tamen efficaciter iocularibus, atq; facetis quandoque solet condiri Salibus: quòd hi, quamuis sint ridiculi; persæpe quidem risu, ac lepore, quod alioqui serij non effecere Sales, ab ægrotationibus propè desperatissimis plerosque sanarunt: quẽadmodum extremis quandoque morbis vsu venire solet: quos Medici peritissimi compositissimis medicamentis expellere nequeuntes; rursum ab Empiricis simplicis alicuius herbæ admotione, eosdem sanari videmus. Neque negare possumus, in quotidiano vsu & sermone, in omni etiam loco & tempore, & apud quoscunque, quantum ridiculis hisce Salibus proficiamus: quantumque libertatis, atq; licentiæ ijdem, præsertim natura dicacibus, tribuant ad dicendum. Sæpe enim ab infi C

mi ordinis hominibus, ſub inuolucro Salis, aliquot vitia Principum, in horum oculis & auribus, aut verbo, aut venuſto nutu aliquo, ſeu diſsimulanti facto, acutè retecta fuere, atq; impunè illis inuſta. Sicuti olim paraſitus Tingitanus dictum Regis Tunetani in eundem facetiſsimè contorſit. Siquidem ob inteſtina odia, atque diutina bella, quæ Tunetani gerebant aduerſus Tingitanos, armis ſuperiores: quidam Regij cubicularij, deridendi cauſſa, figuram Regis Tingitaniæ in ſeceſſu, vbi Tunetanus obſcena redere ſolebat, depingi curarunt. Quam Rex inſpiciens, protinus paraſitum accerſiri iuſsit: Cui intranti, En, inquit, Rex tuus, quo dignus eſt loco adpictus: ad quem paraſitus, Puto equidem non tuo iuſſu, ſed ſolerti Medicorum tuorum opera, fuiſſe hic Regem meum depictum; vt tuam aluum, quam ipſi medicamentis leuare non poſſunt, horrore figuræ ſoluas. Quod dictum Rex vehementer deridens, quamquam perſalsè inuri ſe agnoſcens, deleri iuſsit effigiem Regiam, & appingi paraſiti, vt eius facetiſsimi dicti ſæpius recordaretur. A

XC Adhæc, ſæpe etiam nonnullos, irruente ſubita in eos ira, & furore Principum, perſalſo ſeſe dicto à culpa excuſantes, à ſummo vitæ diſcrimine ereptos fuiſſe comperimus. Vt fuit illud Alexãdri Regis, qui ſorte monitus, vt eum, qui ſibi porta egreſſo primus occurriſſet, interfici iuberet: Aſinarium fortè ſibi obuiam factum ad mortem arripi imperauit: Eo quærente, quidnam ſe immerentem capitali ſupplicio, innocentemque addiceret? Cùm ad excuſandum factum ſuũ, oraculi præceptum Alexander retuliſſet: Aſinarius, ſi ita eſt, inquit, mi Rex, alium ſors huic morti deſtinauit. Nam aſellus, quem ego ante me agebam, prior tibi occurrit. Delectatus Alexander illius tam ſubito, atque perſalſo dicto, ab humana nece temperauit. Tum à Cicerone relatũ illud peræquè ſalſum, de duobus iuuenibus Tarẽtinis, qui multa de Pyrrho Rege ſecuriùs inter cænam locuti, cùm rationem facti repoſcerentur, & neque negari res, neque defendi poſſet; riſu ſunt, & opportuno loco elapſi. Namque vnus ex his, Immo, inquit, niſi lagena defeciſſet, occidiſſemus te: eaque vrbanitate, tota eſt inuidia criminis diſſoluta. Iam verò, neque Caduceo abſimilis, minimeque impar eſſe debet inclita vis Salium ad conſueſcendum, atque inter incompoſitos, tam hoſtium, quàm obtrectatorum animos, tutò, animoſeque verſandum. B C

ſic

sic enim in periculis, pro vitæ defensione, foro quandoque est vtendū: vt quod neque grauibus, neque serijs Salibus componi valet; id vel mimicis, vel scurrilibus, vt ridiculis condiatur. Sicuti Dionysius tyrannus, cùm Syracusis expulsus, profugus Corinthum venisset, amicorū præsidio, se tutò ibi manere posse existimans: nihilominus Syracusanorum insidias timens, eisdem mimicis, atq; scurrilibus à tam inuido illorum furore ipsum liberatū fuisse legimus. Sapienter ille quidem, atque astutè vitam instituēs, qui tam propensam in se populi iram putarit, nō alio arctiori vinculo, quàm ea vitæ ignobilitate, & indignitate personæ, quasi quadam morte, atque interitu posse reprimere, ac edomare. A
Quemadmodum & Hercules furens inuictam Iunonis iram, atq; deuictarum à se bestiarum omnium longè monstrosissimam inuidiam, occumbens, quo Flaccus inquit modo, superauit,

Diram qui cōtudit Hydram,
Notaque fatali portenta labore peregit,
Comperit inuidiam supremo fine domari.

Nec dissimili ridiculo Alcibiades, ad perdendam Rempub. homo natus, sese à concitatissima Atheniensis populi ira vindicauit. Nam cùm teterrimi sceleris in Rempub. commissi caussa, plerique de eius interitu B
cogitarent; grauissimisq́ue subinde maledictis ipsum omnes incesseret, parumq́ue abesset, vt in crimen vocaretur: protinus egregium canem, quem domi alebat, notum omnibus, abscissa cauda & auriculis, per vrbem conspectandum dimisit: submissis, qui in vulgus spargerent, tam fœdam rem fuisse patratam ab Alcibiade. Quod factum, quàmquam indignè tulit populus; nihilominus tamen ita derisit, vt superioris cōmissi ampliùs non fuerit recordatus.

XCI Si igitur, ad cohibendam iram, & inuidiam comprimendam, duos pestilentissimos animi morbos, tantum medicamenti afferunt infimi C
generis Sales: quidni mediocres obsecro, mediocribus prodesse morbis poterunt? quidni mederi etiam peracutis? Cùm itaque vna & eadē propè sit corporum, atque animorum medendi ratio: necesse iam est, vt per corporeas affectiones, ad ipsas animorum perturbationes, & dignoscendas, & redarguendas, & hisce sanandas Salibus deueniamus. Nam vt summū Medicæ artis præceptum est, idemq́ue nobilissimum,

non modò contrarijs curare contraria: verùm ipsamet etiam medicamenta quãdoq; ex cõtrarijs inter sese permixtis, & tẽperatis conficere: Ita sanationi animorum conuenit, vt & contraria sint, quibus fiat contrariorum depulsio; & quæ medentur etiam, ex contrarijs sua mediocritate, ac modo adhibitis componantur. Etenim clarissimum est, vitiorum morbos vnico virtutum antidoto superari, atque radicitùs euelli. Veruntamen ipsæ inter sese virtutes, quamuis cohæreant, neque inter se repugnent; quia tamen earum singulæ suas proprias, ac peculiares habent vires, siue facultates; quasdam inter sese, vel pro maioris, A aut minoris, vel pro temporis, & loci, vel rei, in qua versantur, ratione, discrepantias efficiunt. Quæ rursum, si consona earundem permixtione temperentur, vtilissima inde animo remedia præparant: perinde ac si quis aspera cum lenibus, cùmque austeris suauia permisceat. Sic enim huiusmodi Salium condimenta, horumque facultates, & munera, ad optimè saliendum, sua inuicem proportione seruata, aptari, atque connecti debent; vt insulsitatibus, & intolerabilibus sæpe vitijs, quæ cum maxima dissimulantium amicorum vituperatione, in amicis augeri solent, commodè mederi posit. Quæ vitia, cùm dupliciter B ingrauescant; ita quidem ad ea radicitùs euellenda, duobus etiam chirurgicis vtendum est instrumentis: Altero videlicet, nouacula, seu forfice, ad præcidenda deformissima vitiorum tubera, quæ vel propria cuiusque incuria, vel amicorum dissimulatione, ac silentio intumuerunt: Altero verò, filo, & acu, ad falsas animi persuasiones, quasi fœdissima quædam virtutis, atque rectæ rationis vulnera resartiendum, ac subtiliter consuendum. Nempe, vt si quempiam, sanationis gratia, hoc Sale mordere, atque aculeis in eum vti necesse fuerit, id lenitate fiat; si vrere, lepore; si tergere, candore; si expurgare, delectu; si C diffundere, sapientia; si excitare, suauitate; si denique attenuare, si astringere, aut exsiccare, id venustate, ac vrbanitate fiat. Hæ quippe naturalis Salis propriæ, atque innatæ facultates, ad hos mentis Sales translatæ, similem ferè cũ illo vim imprimũt in animo, huncq; Paulino ipso, de quo supra, sermonis Sale attẽperatæ, cõdiunt suauissimè. Sed quoniam negotij esset prope infiniti, nũc agere de omnibus ęgritudinibus, à quibus amicorũ animi iocosis hisce Salibus liberari posũt (neq; enim vllus

vllus tam prauus est huiusmodi morbus, qui non lepore, & salsitudine, aut omnino mitigetur, aut multò leuiùs feratur) illis dumtaxat accurremus, quæ cùm sint omnibus longè grauiores, vix ab ipsismet ægrotantibus dignoscuntur; quinpotiùs sub perditissima sui cuiusque laborantis ignorantia, & errore latent. Et quæ demum deformitate sua, quò ægros faciunt magis ridiculos; eó quidem grauiùs incusant ipsos in amicorum vitijs turpissimè, fœdissimeque conniuentes, atque dissimulantes amicos.

XCII Ne igitur amicorū vitia, si, vt ille ait, tacuerimus, nostra faciamus; ac rursum, si reprehēderimus, idcirco reprehensorū odiū nos incursuros A metuamus: tria potissimū animaduertemus. Quæ si quis optimè perpenderit, nullis vel grauissimis amicorū morbis deterrebitur, quò minus illorū curationē subeat animosiùs. Primū erit, nullum tam durum, nec tam obtusum pectus esse, quod Salibus sibi congruè, & cum modo appositis, non molliatur, atque ad beneuolentiam apponentis adducatur. Alterum, vt quemadmodum nullus tam barbarus, atque immanis homo est, qui grauissimo, acerbissimoque dolore pressus, nollet mitibus, ac potiùs lenibus remedijs, quàm acrioribus leuari: ita nemo quantumlibet desipiens, tam suí est amantissimus, qui nō æquiùs B ferat, se lepidis Salibus, atque opportunis iocis corripi, quàm asperis, atque rigidis reprehensionibus improbari. Postremum, neminem ingenij esse vsqueadeò stupidi, atque inhumani, qui non agnoscat, eiusmodi morsu Salium, se multum proficere, atque à plerisque animi vitijs salutariter expurgari. Quibus iactis fundamentis, tria morborum genera ponimus, quibus amicorum animi fœdissimè exagitantur, atque horum ope Salium in sanitatem reuocari possunt. Philautia videlicet, Ineptia, & Rusticitas. Ad hos enim reliqui animorum morbi, qui iocosorum Salium curationem subire solent, reducuntur. Quorum præcipuus Philautia, à Græcis mutuata voce, est falsa quædam animi persuasio, ex cæco suí cuiusque amore concepta: qua fit, vt minime sibi quisque notus sit; immo magnificētiùs quàm par est, de se sentiat. C Id autem vel ex eo maximè verum esse deprehendimus, quòd cæca sit omnis mentis acies, quæ amore suí obducta, atque perstricta, se, suaq; omnia meliùs, & acutiùs quàm alij, videre putat. Nam, quod paulò su-

prà ex ſententia Platonis deduximus, cæcus quidem eſt omnis amans. Amoris enim, atque amatoris cuiuſque affectus cæcus eſt, antequam ratione illuſtretur. Si ergo quiſpiam ſeipſum maximè diligit, hunc erga ſeipſum cæcum eſſe neceſſe eſt: tum quòd is affectu prope cæco in ſui amorem ruit; tum quòd id amat, quod, num verè pulchrum ſit, & amari debeat, minimè diſcernit. Ex quo idem, neque propria ſua mala reſpiciet; neque ſe peccare intelliget; quinpotiùs alios præ ſe omnes deformes reputabit, atque falſis, pro veris perſuaſionibus imbuetur: iamque ſeipſo contentus, ac totus ſibi blandiens, aliorumque adulationibus aures accommodans; quò tandem magificentiùs, eò ſanè turpiùs, atque indigniùs de ſe ſentiet. Quæ mentis cæcitas, ſi vſu obdurue rit, in grauiſsimos animi morbos, tumorem, elationem, inſolentiam, aliorum præ ſe contemptum, denique in quandam cum impietate inſaniam mortales ſolet detrudere: haud aliter, quàm Narciſum (quod eſt in fabula) captum propria forma, quam fuerat profundo in fonte contemplatus, in hunc egit præcipitem. A

XCIII Quapropter, vt lippis iumentorum oculis ſanandis, maximè verò ad excreſcentes in eis caruncula, & tubercula abſumenda, ex Plinij ſententia, quam ſupra retulimus, Sal inſpergitur, ideoque illorum collyrijs additur: ſic ferinæ huic cæcitati mentis, atque in tumorem ſeſe efferenti Philautiæ, melioribus animi Salibus eſt occurrendum. Ac ne paulatim inſanus ille tumor diſsimulatione obdureſcat, acri ſimul atque lepido Salis morſu, quaſi vſtione, præcidendus eſt, & amicorum ope ſanandus. Qui morbus eò magis præcauendus eſt, & quanta fieri poſsit induſtria temperandus, quòd vix vllus fuerit inter mortales, qui eo non mediòcriter laborarit. Ita enim natura comparatum eſt, vt quiſque pro ſua ipſius conſeruatione, quammaximo erga ſeipſum amoris nexu deuinciatur. In quo tamen ſi quis rationis, atque honeſtatis metas tranſilierit; hunc protinus in perturbationes, atque turpiſsimas eiuſce morbi acceſsiones, vt Græci dicunt, παροξυσμοὺς, incidere neceſſe eſt. Cuiuſmodi quandoque ſunt, viri docti, & perarguti: qui tametſi vitijs, atq; vitæ deformitate maculentur, ac etiã perturpi aliquã infamiæ nota inurãtur; quia tamẽ ſciẽtia, & arte aliqua præſtãt, ſe quidẽ vt eximios, atq; vt omniũ perfectiſsimos à ceteris celebrãdos eſſe falsò B C

ſibi

sibi persuadent. Inter quos maximè Poëtæ suorum poëmatum amantissimi, hac in re, vt turpissimè quandoque peccant; ita eiusce modi etiam Salibus lepidè exuri, atque sanari solent. Sic enim Romæ sanatus fuit Poëta quidam desidiosæ, ac perturbatæ vitæ homo. Nam cùm multos sæpæ versus optimos, atque ornatissimos ederet; tamen ob turpis, atque infamis eius vitæ notam, aliorum dictis, peracri morsu figebantur, proterebanturque; vixque probis viris in pretio erant. Cùm autem proposito præmio Poëtis dies diceretur ad edenda carmina in laudem Dei matris & virginis, tam ornatos ille, ac præcellentes versus conscripsit, vt consequuto præmio, nemo iam ipsum insectatus fuerit. Vnde vehementer elatus ille, cùm amicos die quadam ad cænam inuitasset, postquam opiparè bibisset, in hanc vocem prorupit. Versibus, inquit, meis à Dei matre impetraui, ne ampliùs in versus, vitamque meam quispiam temerè inuehatur. Cui persalsè confessor, ita fiet, respondit, modò tu nunquam peruersus illos scribas. Quo Sale hominem cum lepore vsit, & amicum, qui nimio sui amore excæcabatur, retecto morbo, qui sanaretur ostendit. Persimili etiam Sale olim Lutetiæ, me præsente, exsiccata fuit cuiusdam Hispani viri docti tumens insolentia, nimiaque de se concepta opinio. Is enim vnus erat ex quadraginta candidatis, qui in sacra Theologia ad summum Doctoris gradum adsciscebantur. Cùm itaque in numero designatorum primum locum, qui nulli prætérquam valdè benemerito concedi consueuit, dandum sibi obnixè curasset; tamen decimus tertius à sapientissimo Cancellario Doctor est renũtiatus. Id autem Hispanus grauiter & molestè ferens, ac potiùs in contemptum nationis, quàm quòd ipse honore summo indignus esset, factum existimans; ad Cancellarium querulus, atque expostulabundus dixit; Si non fuissem Hispanus, ego fuissem primus. Cui protinus, ac multò salsiùs Cancellarius, Si non fuisses Hispanus, tu fuisses vltimus. Ita demum nimia candidati ambitio, sapientissimo Cancellarij Sale exsiccata fuit, atque aliò, quàm quò ille cogitarat, ipsius tumor excussus.

XCIIII Demum, vt reliquos mortales, quando nulli ferè sunt, qui non aliqua laborent Philautia, interim taceamus; sunt qui dicant feminas longè grauiùs quàm viros, hoc ipso morbo laborare: quadam potiùs

leuitate animi, & inconstantis naturæ impulsu adductæ, quàm quòd turpiter id faciant. Desiderant enim pulchritudinem, præcipuum muliebris Philautiæ fomentum, quò faciliùs mares, cùm alliciāt ad se, tum allectos, eiusdem pulchritudinis vi, in amore retineant. Nam quæ pulchræ non sunt, modò pulchræ appareant, permirum est, quantis iam artibus curent; vt fucata pulchri specie deformitatem obnubant. Idq; non solùm exquisitissima pigmētorum varietate, verùm & splendenti fuco oris, & hilaritate vultus, & festiuitate sermonis, & mille referta Sa libus consuetudine. His quippe illecebris, eædem, se pulchrioribus adæquari, & viros mira fascinare arte putant. Volunt enim, inuita licet ipsa Venere, etiam si se agnoscant deformes, à viris vt pulchræ redamari. Nam etsi deformissimæ (quod est insanabilis earum Philautiæ magnum argumentum) nulli tamen, vel pulchriori cedunt ex animo. Sed se quidem pulchras, vel hoc solo nomine, existimant; quòd, aut aliquibus feminis deformiores non sint, aut aliquibus pulchriores æstimari possint. Quæ res non tam libidinem, quàm illarum in viros dominatum, & quasi tyrannidem quandam indicat. Neque enim feminis vllum est maius, ac neque optatius imperium, quàm dominari viris: vnde, rerum potitæ, in tam insanam Philautiam incidunt, vt sibi, ac pulchritudini vel fucatæ, id vnicè tribuāt, quod alioqui, aut incontinentiæ virorum, aut procreatricis naturæ debito tribuendum est. Quamobrem Valentiæ, vbi feminæ peræque vera atq; fucata præstant pulchritudine; & quæ, cum honestate quadā, vsqueadeo festiuæ, hilares, ac venustæ sunt, vt eas cestum Veneris, quod aiunt, habere dicas: quidam non infacetus homo occultum eiusmodi illarum morbum omnino reperit insanabilem: cui cùm minimè mederi posset, retegendo tamen, pupugit, atque salsissimè vellicauit. Nam cùm in consuetudinem cuiusdam nobilis, ac venustæ matronæ deuenisset, quam opinione nobilitatis potiùs quàm gratia formæ adamabat; eandem miris laudare modis, eiusque pulchritudinem supra aliarum omnium extollere cœperat. cui arridens illa; Scio, inquit, & agnosco, te fictè ista de me prædicare; verùm delector equidem me pulchram, vel falsò laudari. Huic amans, Ingenium profectó feminarum, & grauem Philautię morbum, quo, ad vnam, omnes laboratis, hodie

A B C

hodie per te mihi innotuisse gaudeo. Ita quidem veritas opinioni solet anteponi apud vos; vt vestra non tam referat pulchras esse, quàm haberi. Ex quibus consequitur Philautiæ morbum, quo ægri mens nimio suî amore, ac ignorantia obducitur, non tam serijs, grauibusq́ue Salibus, quibus quandoque potiùs incrudescit; quàm iocosis, ac perfacetis posse, vel curari omnino; vel, quod medicæ artis non infima pars est, retegî, atque patefieri ad curandum.

XCV Iam verò post Philautiam, pessimam, atq; omnium insulsissimam inuenio Ineptiam. Qui morbus quia penè idem est cum insulsitate, A conuenit, vt eisdem Salibus ab animo, cui inhæret, aut depellatur omnino, aut quanta fieri possit condecentia corrigatur, ac temperetur. Nam is quidem insanabilis prope fieri solet, ni summa ei arte occurratur; præsertim cùm, vt plurimum, à natura proficiscatur. Quo fit, vt si per ineptum, non aptum intelligamus; ineptum nulli rei aptius quàm durissimo, ac valde impolito saxo, nullius neq; quadratæ, neq; alterius congruentis figurę modum habēti comparemus: quodq́ue ob ipsius rudem, ac impolitam materiem, latère potiùs in fundamento, quam supra inter politiores ædificij lapides conspici debet. Quem enim abscondi magis, atque à pulcherrima sapientum consuetudine repelli decet, quàm qui perapte à Cicerone ineptus vocatur? Vtpote qui, vel tēpus quid postulet non videt; aut plura loquitur, aût se ostentat, aut eorum quibuscum est, vel dignitatis, vel commodi, rationem non habet: aut denique in aliquo genere, aut inconcinnus est, aut multus. B Vnde cùm ex eisdem, quibus ineptia, cōficiatur insulsitas; sequitur manifesto, nihil tam posse fieri insulsum, tamq́ue indignum gratia, & condimento Salis, quā quod ineptū. Pręcipua ergo huius morbi vis in eo potissimū est sita, quod ineptus, siue agnouerit se talē esse, siue ignorauerit, primus omniū cuicūque proposito se se inter confabulandū immiscet: quod propiū esse solet sophistarū munus. Sed cùm tam multa C sint, atque peruaria, tam ineptorum, quàm ineptiarum genera, quibus dictum est modis, contrahi solita; necesse est, vt caussas è quibus illa effluūt, in primis demonstremus, quò faciliùs huic morbo curationem adhibeamus. Has ergo tres esse existimamus. Primam à natura: Alteram à nimia, vel affectata artę: Tertiā à loquacitate. Est igitur ineptus a

S v natura

natura, qui quamquam maximam artem & diligentiam adhibet, vt aptus fiat; nihilominus dum in consuetudinem venit, aliquid semper insulsum, & inconcinnum sapit. Quamobrem vt in longis, ac propè desperatis morbis magis est anceps, atque periculosa curatio, quæ potiùs violento medicamento, quàm lenta quadam victus ratione suscipitur: ita in his etiam tutior est ineptiæ sanatio, quæ prudenti taciturnitate ac silentio vitatur, quàm illa, in quam inopportunè loquendo sæpius incurritur. Inepti namque à natura, persimiles sunt asino phaleris, atque epiphijs eleganter ornato; qui nisi rudere cœpisset, egisset mulum. Tacentes enim, neque in se vltra peccarent, neque alios rectè dicentes interpellarēt: immo gratiam ab his inirent pro præstito silētio. Est enim salubriùs tacere, quàm pauca insulsè, atque ineptè loqui. Itaque eiusmodi, qui à natura est, morbo laborantibus, quidam persalso dicto certissimū medendi modum tradere visus est, Sępe me, inquiens, locutum fuisse pœnituit, tacuisse verò nunquam. A

XCVI Alter ineptiæ morbus est, qui à nimia & affectata arte nascitur. Quē maximè contrahunt, qui dum familiariter vtuntur, tum ludicra, iocosaue, seriò nimis; tum humilia, & familiaria, sentētiosè valde, atque grauiùs quàm par est tractant: & qui ridicula non in risum, sed in admirabilitatem, quasi fonti merum infundere volentes, contorquere studēt. Qua in re præcipuè peccant, qui in scholis versantur, ac varijs scientijs & artibus dant operam: vt qui frequentia, atque vsu illarum vsqueadeo artificiosis verbis, atque loquendi formulis ab schola sumptis assuescunt; vt eisdem sæpe, ac præter decorum, apud rudem, & imperitam multitudinem vtantur; sæpe etiam Latinas & Græcas voces barbaris auribus inserentes, quandam sui admirabilitatem sophistarū more efficere, vel inter mulierculas affectant: faciuntq; ne obscurè loquēdo, vt nihil loquantur. Quemadmodum Salmanticæ ferunt, studiosum quēdam simili notatum fuisse ineptia: Nam cùm prætereuntē, venusta puella cum altera è regione vicina colloquens, varie laudare, eiusque corporis habitudinem, ac venustum incessum festiuiter commendare cœpisset: ad eam conuersus ille, atque Hispanicis Græca verba inuoluens, Scio, inquit, meum suauium, te ista de me prædicare ἀμφιβόλως. Vnde vt fatuum est iurulentum omne, quod peregrino alio B C

quan-

quantumlibet pretioso aromate, potiùs quàm simplici, atque vulgato Sale conditur, quinimmo maiorem mouet nauseam, quò sæpiùs illud sorbemus: sic etiam insulsissimum ineptiendi genus est, aut cum barbaris Græcè, siue Latinè loqui: aut obscuritatis, siue arrogantiæ gratia, à communi, vsitatoque agendi modo recedere. Qui planè morbosus tumor sic est præcidendus: vt quoties eorum quibuscum agitur, nulla habita ratione, sed præter decorum, eiusmodi affectata verba ab inepto proferantur, toties hæc eadem à facetissimis congerronibus vsurpētur; vt ea sæpiùs, ac tertio quoque verbo, idque deridendi caussa, proferenti obijciantur. Vt in hunc modum reprehensus ille, atque ineptiæ conuictus, non amplius res verbis, sed verba rebus, tum tempori, ac personis, accommodare discat. A

XCVII Deniq; ex loquacitate, ac inopportuno garriēdi vsu, Tertius idemq; grauissimus ineptiendi morbus oboritur. Quo quidem affecti, non in ridiculas modò, sed in turpissimas, atq; intolerabiles insulsitates solent incidere. Etenim loquacitati agnata est garrulitas; quæ ideò omnibus permolesta est, atque odiosa: quòd garrulus vix curet quid dicat, modò dicat: atque vt suæ ipse orationi semper subseruiat, quidquid in buccam venerit, effutiat. Quare varijs, atque permultis passim hunc irretiri ineptijs necesse est. Nam cùm garruli semper sint ad dicendum rerũ inopes, ne tamen in medio sermone hæsitare videantur, ad ineptas sæpe percontationes confugiunt. Qui modus ineptiendi quammaximè vitandus est, & ab humano vsu, & familiaritate omnino explodendus; vt optimè Flaccus monet, B

Percontatorem fugito, nam garrulus idem est.

Is enim quãuis loquatur multa, haud tamen multum, neq; in tempore loqui solet. Nam ex garrulitate habet, vt qui cùm nullum interloquēdi finem inueniat, etiam aliorum grauia dicta interpellet. Atque vt solus ipse inter sapientes dicere, interque insipientes valde sapere videatur, Sophistarum more, ad omnia vltrò citroque proposita, leuiter, atque ex tempore gestit respondere. Id, quod tum ineptias parit complures, tum in eas quãdoque angustias loquacem compellit, vt vbi maior ei occurrit dicendi necessitas, ibi repentè obstupeat, linguaque penè hæsitans obmutescat. Quemadmodum Lutetiæ, cuidam garrulo, C

argutu-

arguruloque sophistæ, ex garrulitate eloquentiam sibi comparasse existimanti, euenit: qui sese in fœdam quandam eiuscemodi ineptiam temerè, ac imprudenter conijciens, ab ea tandē perridiculè exemit. Nam cùm de omni re, quæcunque in disceptationem vocaretur, se etiam ex tempore, ac luculentissimè dicturum profiteretur; ad idque continuò in theatrum prodiens, quæstiones valde peregrinas sibi proponi videret; tacens, atq; obstupescens, in tanta sui expectatione, obmutuit. Vnde diutiùs tacendo, cùm prope esset vt à cunctis exsibilaretur, exclamauit: An non putatis, verba & sententias ad dicendum, ex profundo silentio, ac præmeditatione; sicuti folia, & fructus arborum ab altiori radice, maiorem vim sumere? Quasi verò vlla maior esse posit ineptia, quàm quos inuitaueris ad audiēdum, eosdem silentio pascere. Ex quibus clarè colligitur, loquacitatis morbum, qui in tot ineptiarum pustulas erumpit, atque verborum luxurie, quasi insulsa quædam adeps citiùs putrescit; non alio meliùs constringi, ac neque sanari posse medicamine, quàm suauissimo illo Sale, de quo Poëta, A

Vis sapiens dici, rarò, & meditata loquare.

Cui satis consonat ille alter, B

Vis tutus fieri, rarò, nec iniuriosè loquare:

Quadrare enim potest in eos, qui loquacitatis suæ pœnas dederunt; vt de Calisthene Olynthio, discipulo & propinquo Aristotelis: à quo missus ille ad Alexandrum Magnum, inter alia fuit præmonitus, vt cum Rege, vel quam rarissimè, vel quam iucundissimè loqueretur: quo sic, aut silentio tutior, aut sermone foret acceptior. Cui tandem nocuit esse loquutum, atq; cum Rege, & alijs nimia sua loquendi libertate vsum. Si enim tacuisset, non tam miseris modis ab Alexandro r affectus, atque occisus fuisset. C

XCVIII Postremò tertius animi morbus superest Rusticitas: qui tametsi truculentissimus, atque impietati proximus, hisce tamen Salibus maximo pere leuari potest. Non autem eam intelligo rusticitatem, quæ à rure, siue à rastris tracta est; sed eam potiùs, quæ sub ipsa ciuilitate morum, & ingenua educatione, subrusticum, atque rastris quid dignum sapit: quæque omnium fortunis, condicioni, ac statui se implicat. Et quæ licet summa obducatur ignorātia, nihilominus doctissimos sæpe viros, & inge-

& ingenio præcellentes, turpissimè occupare solet: atque eos etiam, qui cùm in Regijs, tum Principes nati sint, tum ingenuè, ac liberaliter educati: natura tamen agresti, atque fera morum barbarie preditos esse videmus. Quo fit, vt neque hi omnes pago, vel rure educati, rusticani dici debeant: cùm ex his quidam nascantur naturâ domini, vrbaniq́ue. Opponitur enim vrbano rusticus, sicuti liberali auarus; ac rursum, vt prodigo, & liberali auarus; sic item vrbano, & scurræ aduersatur rusticanus. Quamquã nihil aliud videtur esse rusticitas, quàm priuatio vrbanitatis: atque ob hoc ipsum scurrilitati est aduersissima, illiusq́ue telis quammaximè exposita: propterea quòd scurrilitas, quantum ab vrbanitate discedit nimio; tantundem rusticitas peccans modico, recedit ab vrbano: ideoq́ue pertristis ipsa fit, atque intolerabilis in vrbe vitiositas. Nam & difficiles, & morosos, & toruos, ac valde suspiciosos ciues alit; necnon totius etiam leporis, ac humanitatis expertes, omniũq; insulsissimos reddit. A

XCIX Hanc autem rusticitatem triplici de caussa cõparari reperimus, natura, educatione, & imperitia. Natura rusticari videntur ij, quibus ex timiditate vsqueadeò innata est suspitio, vt aliorũ facta, dictaue omnia, tum vitio vertant, tum semper ab alijs sibi præcauẽdum putent: ac modò frugi sint, nullum quidem dulce vtili miscendum; neque salso insulsum condiendum curant. Quæ tam fœda animi sanies, quamuis à natura ipsa, vnde oritur, excusetur quòdammodo: tamen vt omnium pestilentissima vitanda est; propterea quòd periucũdos vrbanitatis Sales, & festiuos lepores, præcipuos humanæ consociationis nexus, de medio tollere, & quasi ex inuidentia, auellere conatur. Quis enim ex timido, atque à natura suspitioso homine, ad hosce exprimendos Sales, hilaris vnquam ex animo, lepidus, aut iucundus euasit? Quis ex frugi nimis, & proprijs commodis cuncta post habenti, cùm sordidus sit, propeq́ue inhumanus, & illiberalis; nisi ingratus omnibus, idemq; insulsus, atque illepidus erupit? Rusticitati siquidem agnata est auaritia, cum quibus vnà coeunt tristitia; & immanitas: ideoq́ue Cicero auarũ iurè vocat inhumanum: quòd is illiberalitate sua, non alijs modò, sed sibi ipsi immanis, hoc est, inhumanus fiat. Nam perinde atque viso paupere, cor auari; ita & conspecto vrbano homine, rustici animus inhorrescit B C

horrescit, ac præ timiditate contrahitur: sunt enim ambo naturâ pertristes; quòd atra bili quadam, quasi densissimis tenebris vtriusque cor intus obducatur. Qua caussa, & frigidos, & mæstos eos fieri, & ab hilaritate, & calore cordis, quæ in iocando, & in dando, ac largiẽdo pernecessaria sunt, destitui oportet. Quid enim M. Crassum, haud minoribus in Senatu eloquentiæ Salibus, quàm domi opibus affluentem, ab vsitata in adolescentia humanitate, vrbanitateque retraxit? nónne aut pertristis ex innata auaritia cõcepta eius animo rusticitas: aut rustica potiùs, apud Parthos (nota est historia) præ auiditate orta seueritas? quæ ipsum tandem, cum vniuerso eius exercitu, ad hostium manus contrucidandum, atque inultam mortem oppetendum adduxit? A

C Sed ne alia multò portentosiora eiusce rusticitatis exempla referamus, superest, vt tam immani morbo, quò desperatior is est, eó vehementioribus, ac vel ancipitibus occurramus medicamentis: quando quidem non modò acribus, sed acutis, atque etiam candentibus inurendus est Salibus: quibus tam durum, tamque sterile, atque in media siluescens vrbe, rusticorum robur, auulsum inde, & edoletur, & quoad fieri posśit leuigetur, atque à barbara sua duritate afferatur. Id autem, B nullo medicamento meliùs conficiemus, quàm si eiusmodi rusticanorum hominum cõmercium, si pares nobis sint, tum contemnamus, tum à communi eos consuetudine repellamus: si verò superiores, ab eorundẽ familiaritate, atq; cõuictu nos subtrahamus. Hæc quippe magnam vim Salis habent ad eos inurendos. Est enim contemptus, tacita quædam cum indignatione derisio. Innatæ siquidẽ, atque semel imbutæ rusticitati, ratione, aut mollibus Salibus ire contrâ, vinci est; vincere, terga dare. Communis enim est omnium sententia, in eiusmodi rusticorum genus hominũ, vt relinquantur suæ naturæ. Nam ita quidem fiet, vt hi, cùm à præstantibus vrbanitate viris, se reijci, atq; omnino paruipendi videant, ad extremum, se ipsi compungant, suaquemet rusticitate vrant. Quo reiectionis Sale intus exardescente, eorum quidem prauam naturam, & emolliri, & expurgari, & immutari sensim; & ad vrbanitatem, & veros animi Sales degustandos sæpe traduci videmus. C

CI Alterum rusticitatis genus est, quod ab educatione, siue consuetudine

dine contrahitur. Hæc enim rebus tantam vim imprimunt, vt vel ingenuis, atque optima licèt indole, & natura præditis, malè tamen educatis, non parcant. Citiùs siquidem praua educatione natura optima corrumpi solet, quàm hæc, si praua sit, bonis moribus corrigi, ac emẽdari. Tantum enim virium sibi arrogat consuetudo, præsertim inueterata; vt vel alterius naturæ nomen vsurpet: immo veriùs hæc quandoque visa fuit illi cedere. Quòd si aureum, adeoque sententiosum illius dictum verũ est, Meliùs esse bene institui, quàm bene nasci: quidni à contrario consequetur verissimum, Peius esse malè institui, quam ma A
le nasci? Nam hoc ipsum prauæ institutionis malum, innato malo peius esse, atque grauissima etiam vituperatione dignius; ex hoc potissimùm deprehenditur, quòd ea, quæ naturâ nobis innascuntur mala, facilè quidem tum ratione ac legibus, tum ipsa veri, boniq́ue cognitione accedente reprimi, atque, virtute duce, peruinci possunt: At verò, quæ conscia, & conniuente ratione in ingenuam mentem irrepsere vitia, eaq́ue diutina occalluere consuetudine, quasi occupante tyrannide, vix absque summa aliqua, & heroica virtute ex animi regno exiguntur. Neque enim aliud effrenata mortalium vitia præseferunt, quàm truculentissimos tyrannos quosdam, ingenuę libertatis animi ereptores. In- B
ter quos maximè, qui forma teterrimus, quiq́ue magno suo pondere ac molle pressus, in imo vitiorum fundo desidet, est hæc ipsa rusticitas, quæ non tam naturâ, quàm educatione, atque praua malorum consuetudine, vt dictum est, in animum est illapsa. Hæc quippe insolens affectio, cùm & moribus omnino barbaris, & ab humanitate alienissimis assueuerit, nõ insulsos modò, atq; degeneres reddit humanos animos; verùm eosdem etiam summo & scelere, & impietate inficit: Quales ex subiecta hactenus Turcis Græcia euadere videmus, in ipsis Christiano rum filijs, quos vocant *Geniçaros*. Qui quidem antequam pubescant, C
atque patriæ religionis documenta imbibant, ab immanissimo tyranno Turcarum è parentum amplexu corripiuntur: vt hos ille primos, atq; fidissimos sui custodes, quin & Antesignanos, Triariosque milites sibi constituat. Sed hi commisti Turcis, vbi primùm exleges fieri, proq́ue libidine cuncta gerere; ac nihil nisi cædes, incendia, rapinas, stupra, meditari consuescunt; vsqueadeò à patria ingenuitate, auitaq́; pie-

tate,

tate, ac religione deficiunt, hasque tam impiè, rusticeque odisse solent, vt in patriam, in parentes, & gentiles suos, nulli vnquam hostes, neque immaniores, neque truculentiores insurgant. Hic igitur tam dirus rusticitatis morbus, ad summam impietatē redactus, tanquam sanatione indignus, aut non alijs, quàm extremis illis execrandis Salibus, quibus supra in tyrannos, præurendus est: aut quoniam humana ei desunt remedia, diuina sunt ægrotantibus deprecanda.

CII Ad hæc simili rusticitatis labe tingitur ingratus animus eorum, qui ab infimo statu ad summum euecti; vbi primùm diuitijs affluere, atque imperium tenere, & potestate vti cœperunt, immemores sunt beneficiorum, quæ in summa ipsi inopia olim constituti, ab alijs acceperunt. A Verùm omnium maximè rustici; & ingrati habēdi sunt, immo Threicijs, quod aiunt, notis compungendi, qui permagno aliquo beneficio ornati ab amico, tantùm abest, illud vt agnoscant, vt etiam paruipendant, ac perquam impie (quod summum est totius rusticitatis caput) in ipsummet beneficij auctorem scelerate conspirent. Quo monstro neque fœdius aliud, neque immanius in ciuitate dari, neque effingi animo potest. Nam eo peruadente, non modò communis humanæ consociationis nexus dissoluitur; verùm vniuersus etiam vrbanitatis Sal, quo suauissimus vitæ ordo in Repub. conditur, penitùs colliquescit, ac diffluit. B Vnde compertum est, id genus rusticitatis, à praua ortum educatione, fœdissimos, ac plusquam ferinos solitum esse morbos in animū inuehere. Qui, quò magis periculosas, atque ancipites curationes habent; eò quidem ad ipsos sanandos, rarioribus, atque nobilioribus remedijs est vtendum. Nam quamuis saxea; valdeque obstinata sit eiusmodi ingrati animi rusticitas; nequaquam tamē ei saxeis, lapideisue, sed mollibus, & quasi colliquescentibus occurrendum est Salibus, hoc est, maioribus semper beneficijs ingratus prouocandus. C Neque enim fieri potest, quin tanta beneficiorum multitudine obrutus ille, non aliquando conuincatur animo, & sanetur. Hac quippe medendi arte poterunt ingrati omnes, à rusticitate, ad natiuam ingenuitatem, quā turpi macularunt consuetudine, reuocari: ac memores subinde esse, vnde exciderint: & quoniam ad Sales, & vrbanitates nati sunt, dare operam, vt excusso toruæ rusticitatis puluere; aperta, atque liberali facie, cùm in

vrbe

vrbe sint, vrbanè agant. Nam continua, atque suauissima vrbanorum Salium assuefactione, & gustatu, haud dubiè, vetus ille, austerus, rudis, atque insulsus viuendi modus euanescet.

CIII Demum tertius in vrbe rusticandi modus, quò vehementius in animo morbus ingrauescit, est, qui ab imperitia procedit, atque aliorum, quos supra attigimus, morborum teterrimus, atque importunissimus habetur: propterea quòd, vt optimè ille inquit. Homine imperito nihil quicquam est iniustius. Vt enim patientiam omnem vincit importunitas: ita cum summa importunitate coniuncta imperitia, peritis fit intolerabilis: ideoque id genus rusticorum, fuit semper omnium morosissimum. Nam vel ex eo quòd est imperitum, ab omni vrbanitatis Sale necesse est fieri alienum: cùm in modo, quem præcipuè vrbani seruant; quique vera est norma Salium, quammaximè eiusmodi rusticani peccent: sicuti versu exprimitur, A

Rustica progenies nescit habere modum.

Quam insanabilis propè morbi vim maximam nihil tam mihi visum est expressisse, quàm quod Athenis euenisse aiunt, peritissimo cuidam philosopho cum rustico imperitissimo. Cùm enim ille de atrocissimo crimine fuisset ante Areopagitas accusatus, & in carcerē simul & vincula cōiectus; quin & tormētis crudelissimis tortus: facilè ad vnū omnia superauit. Id verò iudices acutè conspicantes, non amplius vt homini, sed vt philosopho, extremum tormenti genus excogitarunt. Quippe rusticum quendam hominem ineptissimum, & imperitissimum subornarunt, qui se in carcere philosopho socium adiungeret; atq; illum trucibus nunc oculis, nunc monstroso, atque mutato vultu respiceret, quiq; corā ipso semper aliquid, aut imperitissimè diceret, aut more rustico faceret, aut ineptissimè ab eo quæreret, aut intempestiuè ipsum tum cachinis, tum clamoribus obtunderet. Demum qui neq; mansuetissimis philosophi monitis, perblandis licèt Salibus cōspersis, acquiesceret: sed potiùs hæc ipsa modò monita reijceret; modò eadem turpissimè contorqueret. Quibus tot, tantisq; hominis propè inhumani feritatibus vexatus philosophus, atque sub ipsa hominis figura tam immanem occultari belluam, sibiq; sociari ferens indignissimè: quòd id, supra alia tormenta, patientiæ vim omnem superasset; protinus obiecti criminis reum se esse confessus fuit. Malens quidem, atq; pro maiore vi B C

re vitæ compendio ducens, se, hominē semel, quàm toties philosophū iugulari Is ergo morbus grauissimus, fit omnium longè acerbissimus ijs, qui vrbaniores sunt, atq; longiùs ab imperitia distant. Qui tamen neque sua salsissima, quamuis difficillima, curatione caret: si modò peritus coram imperito, quem neque sapientissimis alioqui verbis, neque factis etiam grauissimis potuit allicere, simulatè decipiat. Nempe, imperitissimè cum illo agēs, atq; deformissima imperiti vitia, tam verbo, quàm facto, in se, tāquam in speculo, eidem repręsentās. Nā illa quidē, cùm multò deformiora in sapiente appareāt; eò etiā tetriora, magisq; horribilia imperito fient: perinde ac personato cuidā histrioni, horribilem, ac formidolosam laruam pręferenti, persalsè contigit. Qui cùm obuios quosque sua occursatione expauescentes derideret: at idē, alio similiter laruato occurrente sibi primus expauit. Vnde eiusmodi vitia, quæ imperitus in alio videt, tanquā aliena liberè perpendens, tum odit, tum deridet vt turpia, tum habet inhonesta, paulatimq; illa, & cognoscere, & propria licèt, abijcere à se incipit: atq; in hūc modū, salsissima peritì dissimulatione, & ab imperita seiūgi rusticitate, & ad vrbanitatē sensim allectari solet imperitus Ex quibus cōcluditur, hosce tres morbos, Philautiā, Ineptiā, & Rusticitatē, quibus animus tantopere inquinari, fœdari, mœrore obduci, infici, & cōtaminari consueuit: paribus etiā animi salibus, vti antidotis, & expurgari, & refici, et recreari, & mirabiliter cōtineri, ac cōseruari posse. Ac neq; humanos animos vsque adeò ęgros esse, neq; tam grauibus affici morbis, quin rursum vnicuiq; eorum suus etiā Sal adsit ad sanādum, si pro tēpore, ac dū oportuerit, tū candidus, tum sapiens, ac sine liuore, immo cū grano, vt dictum est, apponatur. A B

Hæc itaq; de loco, tēpore, atq; modo, quibus tam corpori, quā animo apponēdi sunt Sales, deque eorū ortu, suauitate, ac condiendi ordine; quibusque ijdem obstricti legibus, ad mediocres animi morbos repurgādos conferāt, dicta sufficiāt. Quæ planè, mi Quintana, idcirco inter cænā disseruisse placuit; vt recreato corpore, exhilaratus animus, atq. ab insulsissimo mærore, & tristitia abductus, rursum ad Mysticos, siue Theologicos Sales totus integer condiendus accedat. De quibus statim à cæna, cùm lotis, vt decet, manibus, tū dētibus Sale perfricatis, atq; abstersa lingua, dicemus; modò paululum, interiecta mora, colligamur. atq; ad tātos, tāq; diuinos regustādos Sales paratiores accedamus. C

Ber-

BERNARDINI GOMEZII Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER QVARTVS.

1 CVM ad vltimam Salis commentationem nostra, mi Quintana, huc atque illuc hactenus peruagata oratio festinet: atque è vadis iam emersa, in altum nobis præteruehendum, propellenda sit, & plenissimis tandem velis in portum inuehenda: illius profectò Aeneæ quondam terra egressi, & in altum vela dantis vestigia nunc persequi mihi videor, de quo Poëta sic cecinit, A.

Vix è conspectu Siculæ Telluris in altum,
Vela dabant læti, & spumas salis ære ruebant.

Vix enim perlustrato terreno Sale, marinũ ingressi; niueas, candidissimasq; Salis spumas ęreo, mediocri scilicet stylo exarauimus; cùm in altum, hoc est, in profundum mysteriorũ Salis pelagus, nõ sentientes, euecti sumus. Quod sanè pelagus, quoniam amissa veluti è conspectu terra, cælum tantummodo nos adhortatur suspicere: nõ amplius Physicis, non Medicis, neque Genialibus, vt antea remis; sed Mysticis, atque Theologicis, vt sic dicã, velis, diuino aspirante afflatu, quod reliquum est Salis prosequemur. Tam grauis enim est, tantique ponderis Mysticus, atque diuinus Sal ille, qui nobis restat explicandus: vt non paruis vltra nauigijs, per vadosa, scopulosáue Philosophorum loca, sed per altum diuinæ sapientiæ, magnis onerarijs nauibus in portum sit peruehendus. Quem sanè optatissimũ, tunc verè attingere; tunc eo nobis felicissimè frui dabitur: cumprimùm Salem hunc, quem hactenus humanos cum corporibus animos, & suauissimè cõdire, & mirabiliter conseruare ostendimus, cælestibus etiam diuino esse posse cõdimento, monstrauerimus. Quamquam obijcies, vt opinor, nos, inuerso quodam, & quasi præpostero dicẽdi ordine, persecutos esse vni- B C

niuersam hanc Salis disputationem. Non quòd à Physicis ad medica, à Medicis verò ad Mystica Salis mysteria explananda, veluti à compertis ad ignotiora, malè progrediamur: id quippe doctrinæ ordine seruato confecimus; sed quia nullam neque temporis, neque opportunitatis rationem, quæ summa dicturis habenda est, fortè duxisse tibi videamur. Vtpote cùm grauiora, multoque altiora Salis mysteria, quę mentem liberam, atque ab omni corporea perturbatione vacuam requirunt, nocturnis à cæna commentationibus tractanda reliquerimus. Neque enim inficiari possumus aurorã Musis amicã esse; ideoq; nocturnas lucubrationes, tamquam intempestiua studia, esse fugiendas. Nam eas quidem non modò animo, verùm etiam corpori vehementer officere cõperimus: propterea quòd calore ab stomacho ad cerebrum, dum opera concoctioni datur, auocato; varijsque spectris animo excudendis intento; cruditates ingenerari ventriculo, easque in frigidam pituitã, & humores crassos conuerti necesse sit. Vnde crassis, crudisq; vaporibus oppleto cerebro; tum sensus omnes, atq; ipsam mẽtis aciẽ hebetari; tum nimiũ curiosos, studioque peruigiles, sæpe quidẽ in capitis vertigines, & quasdam mentis perturbationes labi videmus. A B

11 Verumenimuerò, quoniam hæc ipsa studia, nocturna scilicet, si cũ modo exerceas, non quidem noxia, sed omnium haberi possunt aptissima; nequaquam à communi studiorum vsu, ac consuetudine sunt reijcienda. Sic enim, fastidiosè admodum damnare, vel potiùs iniuriosiùs proculcare velle videremur, perquàm vberes tot Philosophiæ fetus, qui cum magna philosophantium incolumitate, ac prouentu; ab studiosis à cæna disceptationibus editi fuerunt. Nã vnde quæso, vel vberiores, vel etiã puriores scientiarũ fontes, aureis eloquẽtiæ alueis excepti, nobis effluxerũt, quàm ex nectareis illis Platonis Symposijs, atq; disertissimis eius inter pocula collocutionibus? Quæ planè vir ille summus, non anteà literis cõsignari sinebat, quàm ad Socraticas post cænã disputationes, tanquã ad amussim, & expẽdẽda, & perpoliẽda curaret. Quin etiã idẽ ipse Socrates, pridie eius diei, quo veneno necatus fuit; an nõ à cæna tam sanctè, tamque eloquenter de bonorum, atq; malorum futuro iudicio philosophatus est; quàm tabulà illà Cebetis pereleganter descriptum, atque ad viuum expressum contemplamur? Maronia- C

nus

nus item Aeneas, & Priami Regis fortunam, & lamentabilem Troiæ casum, & varios itineris sui errores; nónne vno sermone post cænam, vel instante somno, complexus est? vt Poëta refert;

Et iam nox humida cælo
Præcipitat, suadentque cadentia sidera somnos.

Sed quidni sacris cedent profana? Christus enim cælestis præceptor, ac legislator noster; an non grauissima, difficilimaque legis præcepta de diligendis, & caris habendis inimicis, à cæna sacra discipulos suos semirudes adhuc edocuit? Sunt præterea pleræque gentes, frigidas præsertim terras incolentes, quæ nocturnis à cæna studijs vacantes, multũ quidẽ proficiant: antelucanis verò, siue ieiuno stomacho habitis, parũ: cùm in his non modò ingenij, sed corporis etiam vires magnopere debilitentur. Cuiusmodi sunt Aquilonares: quibus ex rigore cæli; cùm cerebrum valde frigeat; ne tamen subinde sensus rigeant, & obstupescant, humido vapore illud frequentiùs irrorari vult, foueriq́ue diligentiùs. Ipso namque tepefacto, tum suscitatis spiritibus, tum sensibus discussis, humens inde lingua; in admirabiles ad dicendum impetus solet prorumpere. Quod Flaccus sic tetigit: A

Fecundi calices quem non fecere disertum? B

Quo versu ille, quamuis vt scõmate vtatur in dicacissimos à perpotatione Poëtas; non ideo tamen negat, moderata calicum fecunditate, verè effici, vt à vino, tum ingenio acutiores, tum vel sobriè, ad dicendum eloquentiores reddamur. Quod ipsum Plato in Timæo visus est sensisse, atque apertè indicasse adeò præpotentem vini esse vim, eiusq; calorem, ad suscitandas animi facultates; vt vinum animam simul cum corpore calefacere asseruerit.

III Quapropter studiosorum actiones, cùm ab animi feruore non modò suscitentur; sed etiam temperatione corporis quammaximè proueh̃antur, & conualescant; sintq́ue hac de caussa potissimùm tempori, & saluti, accommodandæ, necesse iam est, vt ipsa quoq́ue studia, & à studijs distinguamus; & suis hinc inde rationibus, pro tẽpore distincta illa, inter se comparemus: vtpote matutina, & ante meridiana, siue ieiuna, cum vespertinis, atque post cænam habitis: cùm tamen nauata vtrobique opera, & necessaria sit, & modis omnibus im- C

T iij pendenda

pendenda. Tam enim vtraque sibi inuicem connexa sunt, ac mutuò respondentia; vt neutra sine alterutris prouehi, neque menti altiùs infixa manere possint. Quamuis ex omnibus, præstantiora sint antelucana; modò solitaria, & quasi muta, ac neque concertatoria fiant; & quæ lectione primùm, post verò attentissima eorum, quę leguntur, meditatione consumantur. In quibus liber animus, atque multa percurrens, non aliter varietate lectionis satietur, quàm solent armenta in florentissimo prato, flosculis, atque diuersitate herbarum refertissimo, pasci ad vsque saturitatem. Iamque more eorum, quæ remandũt, quæcunque cursim vorauit legens, quasi nondum concocta satis, statis à cæna disputationibus reponenda, communibusque amicorum sermonibus expendenda, ac discutienda tradat. Quorum sententijs diligenter auditis, sibi quisque possit veriores rerum opiniones, reiectis falsis, tum maturè colligere, tum collectas, in vtilissima quasi nutrimẽta animi conuertere. Has itaque, sublatis mensis, à cæna proponere; atq; doctè simul, ac concertatoriè differere; neq; profectò indecorum est, neque stomacho, aut concoctioni omnino incommodum. Ab ipsa quippe suauitate vini, exhilarato corde, atque ab illius exhalante vapore corroborato cerebro; cur non obsecro, quæ in ipso præcipuè insident animi facultates, & ingenio præsto esse, & menti ad omnia diligentissimè deseruire poterunt? Nam sicuti pransi famuli, promptissimum, atque valde alacre prandenti domino ministerium exhibẽt: sic etiam naturæ consentaneum est, vt satiato corpore, nihil impediat, quominùs à moderata cæna, docta simul, & ingeniosa amicorum cõsuetudo, tanquam verus animi cibus, suis etiam Salibus condiendus, menti apponatur.

IIII Cùm itaque hodie, inter tam varia Salis mysteria, diuina quædam occurrerent, quæ ad summum animi condimentum pertinebant; faciendum putauimus, vt hæc ipsa, vltimo loco, atque sub cænam, in multã noctẽ explicãda relinqueremus: idq; cùm multis de caussis, tum pręcipuè quòd ad clariorẽ sequentiũ intelligentiã superiora explicuisse prius necesse fuerit: tum maximè quòd nocturna temporis opportunitas diurnæ longè anteferenda sit, ad sermones coram habendos, & studia cum alijs communicanda. Aiunt enim accedente bruma, maxi-

mè

mè verò sub occasum Pleiadum, longiores noctes vigilijs, atque eiusmodi studiorum collationibus fieri quam aptissimas: proptereaquòd, vt valens ignis à frigido circumfusus aëre, plus hieme, quam æstate accenditur, & exardescit: sic etiam innatus nobis calor, qui æstiuo tempore ab externo distrahitur, & diffluit; adueniente bruma, colligitur. Qui collectus, quò promptiùs, atque commodiùs debita corpori officia subministrat; eò quidem alacriùs, ac subtiliùs permouet ipsas, vt diximus, animi facultates, siue ad agendũ, siue ad cõtemplandum paratas. Quamobrem, mi Quintana, noua quæ nunc audies Salis mysteria, non minus felici ingenio poteris noctu percipere, faciliusque ad dicendum in contubernales memoria retinere; quàm si ieiuno hæc ipsa stomacho excepisses. Nam modò animo adsis; nulla, mihi crede, tenaciùs inhærebunt, quàm quæ perattentè audita, meditatio, & concubia nox consequentur. A

V Salis igitur vires, eiusque prænarrata mysteria; quæ tribus superioribus sermonibus complexi fuimus, eò hactenus perducta fuerunt, vt demonstrarint, nullum neque corporis, neque animi condimentum verè absque suo vtrobique Sale constare posse. Et quoniam de priori condimento dictum fuit satis duobus superioribus sermonibus: de posteriore verò, consequenter sermone tertio, qui totus serijs, atque iocosis Salibus imbuẽdo animo dat operã, abundè etiã explicatũ: restat, vt sacris iam Salibus, qui diuinos simul, & humanos animos cõdiunt, vniuersa de Sale inuẽta cõsignemus. Sed his sese opponũt, qui à principio Anthalistæ, vti Corycæi, subauscultãtes, & quasi ex insidijs, Salẽ tot hactenus à nobis defossũ laboribus; tot ab vniuersis mũdi locis cõportatum fructibus, diripere conãtes. Vtpote qui vnicuiq; de Sale proposito occurrẽtes, perpetuũ naturæ hostẽ illum nobis obijciunt: Quorũ summa ratio in eo est, vt tametsi per Salem inducatur salus corporibus; tamen in animos minimè, nisi ægritudines, atque morbos inuehi affirmant. Vnde nos quasi exprofesso cogere videntur, vt quam hactenus per Salem, sanandis corporis morbis medendi formam expressimus; similem nunc etiam per eũdem grauioribus animi malis exhibeamus. Quæ res, quamquam permagni sit, atque grauissimi negotij; quia tamen, non tam ad Medicam, quàm ad Theologicã artem spectare vi- B C

detur; eò certè minus nos à feliciore rei exitu deterret. Eſt enim Theologia ſola atque vnica animorum ſalus, & medicina, diuinitùs humanis mentibus impreſſa: atque, cùm firma quædam, ac ſempiterna ſit ars, nulli vnquam fallaci experimento obnoxia; faciliùs, multoque acutiùs per eam, reconditiſsima quæque vitia in animos introſpici poſſunt ad ſtirpandum, quàm per anatomem in corporibus à Medicis dignoſci morbi ad curandum. Ex qua cognitione, præcipua atque certiſsima ſanãdi animi ratio ducenda eſt; & per diuerſos ſanationis modos, quos à Sale petemus, accommodanda. Ad quos etiam explanandos, non A
ſolùm Pythagoreorum, & Academicorum, ſed aliorum quoque ſacrorũ philoſophorum ſapientiſsima de Sale dicta, quaſi canones, ſtatuemus. Quorum pleraque vulgò, prouerbiorum loco ceſſerunt; quò promptiùs vnicuique animi morbo, incluſæ in illis virtutes, & antidota, pro medela haberentur ad manum. Neque enim alios gentium ritus, neque alias, religionis cauſſa, ortas à Sale ceremonias, magis perſcrutabimur, quàm quæ potiſsimum, vel præſagij, vel portenti aliquid præſeferunt, & quaſi ἀλιμαντίαν quandam ex ſeſe conſtituere videntur.
Quin & reliquos ſacrorum bibliorum locos de Sale, qui permultum B
habent myſterij, aperiemus, vt maiorem hi guſtum excitent illius diuini, atque cæleſtis Salis, vnde vera animorum ſalus à nobis eſt expectenda. Iamque manifeſtò appareat, nullam tam magnam, neque tam ſanctam medendis corporibus afferri poſſe medicinam, qua non multò excellentior, multoque ſanctior, ſanandis, atque perficiendis animis, ex digniſsima Salis contemplatione eliciatur.

VI Cùm igitur ſermone proximo eos animi morbos curauerimus, qui leues, mediocréſue ſunt, neque omnino inſanabiles, & quonam illi pacto iocoſis leuãdi ſint Salibus docuerimus: ſupereſt, vt grauioribus, C
& quaſi extremis animi morbis, extrema quoque à Sale ſumpta remedia adhibeamus. Hæc autem à Myſtico, ſiue Theologico Sale, vt propoſuimus, petenda ſunt, & perpetua quadam tranſlatione, quæ ex ſacris Theologiæ penetralibus eruẽda eſt, ad altiores mentis ſenſus traducenda. Vnde quinq; ſeſe nobis potiſsimũm explanãda offerunt; quibus vniuerſa de Sale Myſtico tractatio concludenda eſt. Primũ, quidnam ſit Sal Myſticus, & in quot membra diuidatur. Alterum, quomodo

in hunc

in hunc è naturali Sale fiat translatio, vt illius tum sapor, tum sanatio mentem afficiant. Tertium, æquè necessarium, atque gratum ipsum fieri, nonmodò ad diuina peragendum, sed ad humana etiam inter se, & cum humanis diuina copulandum. Quartum, quot sunt de Sale prouerbia, totidem ex eisdem elici virtutes, vt medicamenta, ad sanandos animos. Quintum, hoc ipso regustato Sale, humanos animos, tũ verè sapere, ac condiri suauiter; tum optimè sanari, atque perfici diuinitùs. De primo igitur, Sal Mysticus est quidam mente conceptus de Sale sensus, ab eius naturali in condiendis corporibus facultate, ad eam rationem, quæ in componendis, atque excitandis animis habenda est, translatus. Dictus quidem Mysticus, à mysterio, quod est arcanum: propterea quòd arcani sint, ac neque vulgares, neque cuiquam passim obuij fiant sacrati illi, ac summi sensus, qui ex tot de Sale symbolis, apologis, exemplis, collationibus, atque prouerbijs exprimuntur, & enodantur. Quorum vt variæ, atque diuersæ sunt rationes, quibus explicantur; ita peruaria est illorum denominatio; quæ in duos potissimùm sensus nunc est partienda. Nam vbi per Salem, sacræ, ac diuinæ res, & quæ supra nos sunt, significantur; hæc ἀναγωγικῶς, hoc est, mystico, siue recondito sensu, qui nos meditando ad superna subuehit, tradi dicuntur. Vbi autem nostra, & quæ apud nos sunt, ad figuras, & exempla referuntur; ita vt ad humanos illa mores aptemus; hęc τροπολογίαν, vtpote moralem sensum sapere videntur. Tametsi vtrumque, ἀλληγορία, quæ latior est, atque æquè patet cum mystico, simul comprehendit: quandoquidem mystica hæc ipsa de Sale tractatio, vt perpetua quædã translatio, quam Græci vocant μετάφοραν, determinanda est, atque per singulos huiusmodi sensus dilatanda. A B

VII. Alterum verò, quo quæritur, qui è naturali Sale in mysticum fieri possit translatio, eaque in gustum, & sanationem animi transmitti; diuina vi, & facultate Salis id effici posse ostenditur. Siquidem per corpus, Salem, siue eius facultatem transire in animum, huncque salsam naturam subire, satis superque ex antedictis probatum est, atque ab Anthalistis iam datum; qui ad corporis temperationem respondere etiam animi mores concesserunt. Quocirca neque videtur incongruum, ad eiusmodi salsam in animo impressionem explicandã, quæ ipsam quo- C

dammodo nutriendi corporis facultatē imitatur; & præmitti quidem guſtum in animo, & huius etiam, vt in corpore, ſequi ſanationē. Languenti enim, atque perturbationum multitudine propè obruto, atque deſperato animo; nónne pro guſtu, & ſanatione, conceſſa fuit ipſa boni, veriq́ue appetitio, & ſapientia, ad reſipiſcendum? Vt enim in ægrotis, retentus guſtus, & appetitus, magnam faciunt ſpem Medico, fore vt conualeſcant: ita planè animos ſapientiam vtcunque deguſtantes, facilè eſt, ad omnem mentis ſanitatem reuocare. Nam perinde atque ſalſus ſapor cibis congruè adhibitus, non ſolùm ab ijs, qui ſani A ſunt, ſed ab ægrotis etiam ita expetitur, vt, ſi nullus inſit, vtriſque fiant cibi inſuaues. ſic, vel qui ægro ſunt animo, in actionibus, ſapiētiam, qui verus eſt animi Sal, & ſummum condimentum, ita affectant, vt illius quidem priuatione, ſiue interdictione, doleāt. Ex quo illud in primis, inter tam multa Salis myſteria, & ſummum haberi debet, & ad ea, quæ dicenda ſunt, quaſi fundamentum conſtitui; Sali non humanitùs modò, ſed diuinitùs potiſsimùm fuiſſe attributum, vt per eius ſaporem, ſapientiam intelligeremus. Hanc enim per Salem, ἀλληγορικῶς, atque per ſimilitudines ſignificari, paſsim diuina oracula teſtantur. Etenim vt B Sal, ſaporum ampliſsimus, non curat ſolùm, vt eſculenta meliùs, atq; ſuauiùs, quàm ipſa ex ſeſe poſſunt, ſapiant; ſed quò plus ſapiunt, eò magis nutriant: ſic ſummus animi Sal ſapientia, virtutum, atque ſcientiarum omnium parens fœcundiſsima, nonmodò efficit vt mens rerum optima quæque intelligat, eaq́ue ſapiat, & reguſtet; ſed vt intelligendo, & reguſtando, ſe etiam corroboret, atque perficiat. Neq; enim humanus animus meliùs, commodiúsue nutriri videtur; quàm cùm aut ſapientia proficit, aut virtute, vtiliſſima ſapientiæ parte, perficitur. Qui ſi cæleſti præterea Sale, vtpote diuino fauore, & gratia perfundatur; tunc totus plenus, & abſolutus, humanus licèt, cæleſti atque diuina menſa dignus habetur. Etenim hoc ipſo Sale reſperſæ humanæ mēſæ, eisq́ue accumbentes conuiuæ, diuinæ quidem tripodis, eiuſq́ue reliquiarum fieri participes, & quaſi communibus iam veſci epulis, vidētur. Quamobrem, vt olim epulones dicebantur, qui Ioui, ceterisq́ue Dijs epulas inſtituendi poteſtatem habebant: ita nunc equidem Myſticas Salis epulas litterarum heroibus conditurus ipſe, atque conſtituturus C

turus

turus, parcè licèt, cum eorum tamen bona venia, epulonem agam.

VIII Tertium est, Salem tum gratum, atque necessarium esse ad sacra peragenda; tum ad humana inter se, & cum humanis diuina copulanda, fieri perquam aptum. Id autem præclarè ostendunt complura è Sale apud antiquos orta Symbola, quæ mysticis suis prædictionibus, grauiores animi morbos cum eorum salutaribus remedijs, mortalibus indicant: quæq́ue modum, atque ordinem explicant, quibus, auctore Sale, diuorum, atque hominum contracta ira, summa cum beneuolentia & pace commutari posit. Nam in primis è Pythagoreis symbolis, quæ circa Salem, & mensam dictata sunt, permulta nobis eruenda occurrunt, quæ incredibiles Salis facultates non minus menti, quàm corpori vtiles, ac necessarias esse demonstrant. Non enim sine summo mysteriorum præsagio, atque humanarum actionum præsensione prisci illi Philosophorum patres, Hesiodus, & Homerus, Salem rebus diuinis amicissimum, familiarissimumq́ue appellarunt. Quos sequutus Plato, diuinum Salem, religionis caussa, Deorum mensis semper appositum fuisse commemorat. Quaprópter summus ille idem intimarum animi facultatum enumerator Pythagoras, Salem, tanquā præstantissimum quoddam naturæ bonum à Dijs concessum mortalibus; quo humanus certè gustus cælestibus assuesceret, obsoniorum primū in mensa iubebat apponi; his verbis, SALEM APPONITO. Innuēs vt opinor, Salem non tantum præmitti epulis, vt singulis perfusus, appetitum excitet; verùm vt animo etiam, non minus quàm corpori, sua quædam nutritio per ipsummet Salem accedat. vt quo maximè tempore ab appetitu corpus illicitur, ferèq́ue per epulas à mente distrahitur; tum eò magis animus, ob Salem, ad cælestiū contēplationem rerū subleuetur. Has enim, cùm partim candidæ, partim æternę sint, suo etiā candore Sal, atque innata facultate ad res perpetuandas, mirè repræsentat. Ac ne sublatus animus pulcherrima sublimium inspectione, in summum sese otium immergat; ideoq; ab actione substractus, pernecessarium virtutis negotium deponat; eundem Sal rursum mira suî contemplatione reuocet ad actionem: vt præcipuas, maximeq́ue actrices virtutum duces, iustitiam, & æquitatē, quas sua ille, vt ostendemus, suauitate, & acrimonia refert, in mensa continendas, oppidoq́ue ex-

colendas

(Margin letters: A, B, C)

colendas esse edoceat. Vt postquam, quod iustum est, ac citra saturitatem, corpori tribuerimus, iniquum iam inde fiat quicquid inter epulas, ab actionibus animi detraxerimus. Ideo quippe prius, mensa dicta nobis fuit à mensura, quòd & emensa, & moderata, suaque iustitia donata in ea esse debent, non solùm quæ apponuntur edenda, sed etiã spacia temporis, quibus est indulgendum appositis. Quæ quisquis accumbens rectè perpenderit, taliaque nobis ob Salem præmoneri considerarit; quàm facilè se deinde, & in cibo temperantissimum geret, & in potu, crapulam, atque vinum sequentia fugiet: ac neque ampliùs Salis vires, quæ maximè ad conformandos, & in vnum consociandos, conuictorum animos tendunt, inhonesto mensæ despectu retundi sinet. A

IX Quamobrem prima illa Salis appositione maioris mysterij, ac religionis, ad animorum concordiam admoneri videmur: propterea quòd Salis suauitas, atque acrimonia, tametsi contrariæ, sub vno tamen candore contentæ, amoris conspirationem quandam, & consensionem mentibus nostris inducunt. Ea nimirum ratione, quòd sicuti in Sale duæ potissimùm naturæ, altera terrena, altera verò aquea, in vnum coalescunt saporem; quo condiente, esculenta, non modo rectè sapiunt, sed ab stomacho salubriùs retinentur: sic duæ, ac diuersæ hominum sententiæ in vnum consensum, nutumque conspirantes, & mutuam secum inde gratiam, atque amicitiam inire; & semel initam, adhibito prudentiæ Sale, quam facilè conseruare possunt. Idque præsertim in eo amicitiæ vinculo, quod inter virum & vxorem intercedit, quodque olim apud nonnullos Orientis populos fuisse, ferunt, religiosè obseruatum: vbi Sal vtrique in ipso connubij articulo dabatur gustandus. Nempe vt ambos, non minus ad mutuum amorem perpetua animorum coniugatione seruandum, adhortaretur: quàm rursum ex inhonesto diuortio, eisdem terrorem incuteret. Sal enim vt firmissimum amicitiæ vinculum, mutua vtrinque fide, & continentia seruata, permansurum suauitate sua designat; ita sua etiam acrimonia, perfidis, atrocissimas iræ, atque vindictæ pœnas obnuntiat. Ne minorẽ illis fructum, ac gloriã ex conseruata fide promittat, quàm ob ingrati animi disidium pœnas, & ignominiam minitetur. B C

Quod

x Quod planè à Sale ortum condiendæ amicitiæ institutum; & deriuari quidem à priscis institutoribus, & ad quasuis inter mortales componendas rixas, lites, ac dissensiones prodesse quamplurimũ; non aniles fabulas esse puto; tametsi aniles affirmationes non paruam de ea re mihi fidem faciunt. Venit enim nunc mihi in mentem lepida quædam inter duas vetulas habita pugna, quæ me profectò ad hæc ipsa mysteria Salis inquirenda non mediocriter excitauit. Idque olim, cùm in Hispania agerem; atque per nostrates Celtiberos (Aragones vocãt) qui Ibero amne interluuntur, ad Ergauicam, natale mihi solum, nunc vulgò Alcagnicium, iter haberem. Quod antiquum ac perillustre oppidum conuentus Cæsaraugustani, ad ripas Gadalopi, placidi, ac copiosi fluminis situm est: Ac non solùm varia vbertate agri, aucupioque, & venatione præstat: verùm & ædificiorum magnificentia, & populi multitudine, & optimo Reipub. statu, atque singulari demum bonorum ingeniorum cultu, vsqueadeò excellit: vt vel ex eo quòd in cornu, extremaue ora conuentus constituitur; vulgò præstantissimum Aragonum Angulum appellent. Quæ propè solitudo, seu infrequentia nouorum hominum, caussa est, non modò vt tranquilliùs in eo agatur: sed etiam vt in ipsum, cùm noui mores, qui patrios quandoq; corrumpunt, minimè inuehantur: tum qui insunt antiqui, summa religione, sanctaque rusticitate puriùs retineãtur. Id, quod in pagis, cùm sint oppidis magis solitarij, religiosiùs obseruari videmus. Nam cùm ad oppidum, deuijs itineribus contenderem, fortè incidi in quendam eius pagum, in asperis, montanisque situm locis. Vbi dum paululum consisto conducturus quempiam, qui me ad propositum iter reduceret, duas fermè nonagenarias anus habui obuias, quæ ob exortã inter se quæstionem, An scilicet, Sole obducto nubibus, dies esset, necne; adeò mutuò incanduerant, vt baculis, quos gestabant, colaphisque se grauiter, atq; impotenti animo cæderent. Et quamquã à pugna protinus cessarunt; conuicijs tamen, atque persalsis dictis sese inuicem facetissimè vellicabant. Nam inter alia, cùm pessimum maledicendi vsum, atque inueteratum detrahendi morem altera alteri obijceret, posses tu aiebat, SALEM, ET SOLEM OFFVSCARE. Cùm igitur ad concordiã eas adhortaremur, vtraque prius afferri sibi Salem maximo quoad poterant

A

B

C

poterant clamore efflagitabant: neque verò anteà confecta pax fuit, neque inuicē datæ dextræ, quàm allatum Salem ambæ gustarunt. Quā ego superstitionem vehementer admiratus, atque, vt à Christiana religione alienam, detestandam arbitratus: contrà vetulæ, religiosissimā fuisse antiquorum obseruationem, à maioribus suis, ad componenda iurgia valde vsitatam, iureiurando mihi affirmarunt. Quod posteà, sæpe mecum animo reuoluens, dum curiosiùs perquiro, num fuerit quispiam antiquus huiusce ritus auctor, seu inuētor: incidi in sacros veteris instrumenti libros; in quibus manifestò comperi, id non humanum, sed diuinum fuisse inuentum, populo olim Israelitico, Christianæ gentis typum gerenti, præmonstratum: vt dum humana diuinis reconciliantur, diuinæ comparatę gratiæ mysterium perpetuo Salis fœdere sanciretur. Idque ea maxime ratione, quòd omnia sacrificia diuinitùs instituta, eò præcipuè tenderent, vt diuinam imminentem nobis iram placarent, atque contractam olim inimicitiam, quò maior esset diuinæ erga nos gratiæ locus, dirimerent. Atque ideo quicquid dominico altari apponebatur offerendum, diuina etiam ratione, ac præcepto, Sale in primis condiebatur. Nempe, vt sacra facientes intelligerent, se, per Salis candorem, mentis puritatem esse allaturos: per illius verò pungentem acrimoniam, sese etiam commissorum conscientiæ compuncturos; atque ita humiles, ac demisso animo, ad litandum accessuros. Hoc quippe Sale pacatæ diuinæ mentes, & summū in eos fauorem, & assiduam liberalitatem, & dona quæuis optima refundere non cessabant: quinimmo ad non dubiam vocari se putabant Dei amicitiam, & perpetuum cum eo amorem conciliandum. Quod equidem non aliam ob caussam factum opinor, quàm ob diuinam aliquam in Sale inclusam vim; quæ peraptè sacrificij rationē exprimeret: cùm nulla quidem olim sacrificia, neque pacta sine Sale fierent, quæ Deo insuauia non essent. Quemadmodum diuina id scriptura comprobat. Quicquid obtuleris, inquiēs, sacrificij Sale condies; nec auferes Salem fœderis Dei tui de sacrificio tuo. In omni insuper oblatione offeres Salem. Quin & alijs locis pactum Salis simili ratione, atq; mysterio seruandum præcipitur. Vnde apud Hebræos, nullum sine Sale feriebatur fœdus, hoc est, sine sacrificio, quod nullum sine Sale fiebat.

Leui. 2.

Inde

XI Inde namque pactũ Salis valde ratum, atque stabile habebant, propterea quòd illud icerent victimis mactatis, atque Sale aspersis: vt quemadmodum is, à rebus corruptionem arcet, ita & à pacto dissolutionem. Qua caussa Hebręorum sacerdotes capita victimarum ad aras Sale primùm aspergebant, perinde ac si sine Sale nulla apta essent ad sacrificium: haud aliud per Salem, quem Homerus χάριν appellat, quàm gratiam, qua sine sacrificia minimè Deo grata sunt, intelligentes: propterea quòd gratia vsque adeo viua sit sacrificij anima, vt sine ea illud inane fiat. Cuiusmodi gratiosi Salis esse crediderim, quem Christus in Euangelio sacra facturis, atque munus ad altare oblaturis, ante omnia apponendum iussit. Vtpote cui adeò cordi fuerit mutua inter fratres charitas, & gratia, vt hac interrupta, reconciliationem oblationi anteferendam esse præceperit. Quem planè ritũ, Numa ille Pompilius Romanorum Rex, non quidem, vt fingebat ipse, ab Aegeria nympha, sed potiùs ab Aegyptijs Hebræorum confinibus, à quibus Romani multa mutuati sunt, olim suis sacris intulit. Quippe qui frugum primitias oblaturis, purum illud aureum, ac sine labe Salinum Deorum mensis ante omnia apponi curabat: vt offerentes, puris, vt volebat, atque omni expurgatis labe animis sua condientes munera, pacatiores sibi Deos, atque profusiores redderent. Quemadmodum fuere etiam qui gratia tanti condimenti, salsamenta heroibus pro sacrificio apponerent: vt refert Atheneus, Sacrificant, inquiens, etiam salsamenta apud Phaselitas. Tum quod Clemens Alexandrinus in sua ad gentes exhortatoria tetigit, his verbis: Inter sacra Veneris, pugillus Salis, & Phallus tradebatur sacra facturis. Sed id, vt verisimile est, nõ tam libidinis, quàm geniture excitandæ caussa. A B

XII Huc etiam se refert salsa illa mola, qua veteres præsertim Græcorũ principes vtebantur sacris omnibus ritè faciendis, atque hos etiam sequuti Romani. Sic enim de ea Ouidius: C

Ante Deos homines quod conciliare valeret,

Far erat, & puri lucida mica Salis.

Nulla enim sacrificia sine mola salsa fiebant, quòd præcipuum sacrificij numen in Sale reponerent. De qua etiam Vergilius,

Sparge molam Sale. Tum & Plautus, *-Prodigiali Ioui,*

Aut

Aut mola salsa hodie; aut thure comprecatum oportuit.

Salem enim caput cōstituebant illius sacri ternarij, ex quo hæc ipsa mola constabat: qui numerus ab antiquis non iniuria sacrificijs omnibus conficiendis dicatus fuit. Id ipsum Cicero in libro de Diuinatione tetigit, his verbis, Caput est in iecore, cor in extis, iam abscedet, simul ac molam & vinum insperseris. Per molam quidem hordeum, & Salem vino conspersa intelligens. Nam sicuti per vinum potus, per hordeum autē, frugum nomine, cibus; per Salem verò, qui neq; cibus per se est, neque potus, condimentum vtraque connectens, significātur, quibus A congruè humana natura sustentatur: sic etiam sacra facientes, eodem sacro ternario apposito, per quem humani affectus declarantur; & placari sibi Deos, & ad beneficentiam prouocari existimabant. Nam vino quidem illi excitabantur ad respiciendum; hordeo ad fauendum; Sale demùm, qui puritatem sacrificantis indicat, sine qua priora Dijs minimè grata fierent, ad gratificandum inducebantur. Quamobrem tanta erat Salis veneratio, vt virgines Vestales, penes quas summa, atq; intemerata sacrificia stabant, Salem ferrea serra secare consueuisse, auctor sit Fabius Pictor, vt est apud Nonium Marcellum; ea caussa potissimùm, ne ictu percussus Sal dispergeretur in terram, atque subinde B eius fieret portentosa conculcatio, quo perfundendum erat sacrificiū Dijs faciendum. Sibi enim persuadebant, vt dicebamus, sacrificia superis minimè ingrata esse posse, modò salsa mola perspergerentur. Sic enim scripsit Plinius. Nec minus propitij Dij erant mola salsa supplicantibus; immo verò, vt palam est, placatiores. Quod etiam Homerus de sacrificantibus Græcis ad Troiam expresit,

Iamque Deos visi placasse, vbi sacra salita
Conspersere mola. C

Tum Horatius,

- Mollibit auersos penates
Farre pio, & saliente mica.

Et rursum idem,

Tu cùm pro vitula statuis dulcem Aulide natam
Ante aras, spargisque mola caput improbe salsa.

Hūc etiam pertinet quod Lucanus ait,

Iam

Iam fundere Bacchum cœperat,
Obliquoq́ue molas inducere cultro.

Denique, vt plerosque alios de hac ipsa mola salsa differentes, atq; tractantes Poëtas omittamus, nunc ritus, siue cęremonias, quibus illam sacrificijs adhibere soliti erant Romani, Græciq́ue, sicuti ex eorundem Poëtarum interpretibus excepimus, breuiter explanemus. Etenim sacrificij ordinem ita gerebant. Mos erat sacra facturis, ante omnia manus abluere; deinde nonnulla fundentes carmina, molas salsas supra aras spargere: postremò, quæ per sacrificium significarētur, populo exponere. Vnde, quoad molam salsam, hæc nihil aliud erat, quàm aspersum Sale hordeū, quod supra aram ante sacrificium fundebatur. Nempe vt auguriū esset copiosi fructus, qui ex agro anno illo expectabatur. A
Ideoque ipsum Dij gratissimum iudicabant, quòd, vt hordeum magnarum anni frugum a Dijs elargitarum primum apparebat; sic illud prius mortales piè, liberaliterq́ue Dijs offerrent. Salem verò hordeo miscebant, non tam quòd in cibis gratum, atque ad propagandum aptum agnoscerent: quàm quòd valde efficax symbolū esse existimarent ad amicitiam inter homines, Deosq́ue contrahendam, & coniugandam. Nam vt Sal ex aqueis, terraq́ue permistis liquoribus, vt dictum est, vi Solis in vnum corpus concrescit: ita quidem humanæ mentes, & sententiæ, quamuis inter se diuersæ, annuente diuina, in vnum copulantur, indeq́ue suauissimè sapiunt, atq; diuina simul & humana regustant. B

XIII Ac neq; à simili propè ritu Christiana pietas, doctrinàue Ecclesiastica abhorrēt; quæ nos ab ipso vitæ limine, sacro, ac lustrali Sale, piè, sapientissimeq́ue imbui curant. Idq́ue, ad diuinam ineundam, & conseruandam amicitiam, toties licēt, ab infestissimo humani generis hoste Sathana interruptam: propterea quòd sit perquamfacilè, hoc ipsò Sale initam illam, tum retinere, tum quoslibet astutos tanti hostis conatus infringere, atque proterere. Nam queadmodum Sal, iuxta Plinij sententiam, de qua pomeridiano sermone satis, aduersus ictus venenatos, & contra serpentum morsus, medendo corpori salubriter adhibetur: ita etiam sacer, ac lustralis Sal, Sathanici serpentis morsus, eiusq́ue pestilentissimos afflatus, diligentissimè retundit, ac prohibet. C

V Ex quo

Ex quo enim ſuperbiſsimus draco ille altiſsimo deturbatus ſolio, & in profundam abyſſum ſummerſus, ex beatiſsimo propè ſpiritu, in miſerrimum ſerpentem conuerſus eſt, dulciſsimam cęli ambroſiam, qua erat alendus, maximo ſuo malo, pro amariſsimo terræ cibo commutare iuſſus fuit. Neque enim alium ipſe cibum, quàm maſſam ex terrenis peccatorum cordibus ſubigendam, atque tabifica erga humanum genus inuidia ſibi recoquendam promeruit. Sic quippe de iniuncto ei
Gene. 2. à Deo maledicto ſcriptum eſt; Super pectus tuum gradieris, & terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ. Nam cùm ampliùs ille, neque oculos in cælum attollere, neque mentem in Deum defigere, aut velit, aut A
poſsit: ſuper pectus ſuum, ſcilicet ſuper ſuam perquà obſtinatam peruicacemque mentem, atque inueteratam aberrandi ſententiam, & perpetuò gradietur, & maledictam, quam diximus, terram comedet cunctis diebus æternitatis ſuæ. Eſt enim hæc ipſa terra peccatrix, maledicta in opere ſuo; quoniam venenato eiuſdem ſerpentis afflatu infecta, non aliud, quàm, aut iniquiſsimos maledictionis tribulos, aut acutiſsimas diſcordiarum ſpinas, inter mortales, pro fructibus germinare poteſt. Quamobrem, vt à tanto ſeſe maledicto, atque portento vindicent filij licèt nati iræ; ac neque ampliùs, vt terra maledicta, ab eodem dracone deglutiantur, ſeu deuorentur; quinimmo ipſius venenum Sale perdiligenter enecent: ex terra in Salem, vt inquit Chryſoſtomus, conuertendi ſunt, atque ſacro huiuſmodi ſapore contra illud imbuendi. B
Vt protinus, offenſo Sale, eos draco prætereat, atque inguſtatos penitus, & intactos, relinquat. Ac quemadmodum Sal, præſertim aquatilis, ex aqua, vento flante fit, & concreſcit: ita & illi, ex aqua & Spiritu regenerati, in cæleſtem, cæleſtique conſperſam Sale maſſam ſubigantur, ac panes fiant, diuina quidem menſa, atque pabulo digni. Quodque ſicuti damnatus idem ipſe ſerpens, calcaneo, vtpote mortalium exceſſui inſidiatur; vt tanquam lupus rapax ipſos vita excedentes mortales deglutiat: ita nos contrà, Sale prouidentiſsimè premuniamur, vt mortiferum illius venenum, quod ſub ipſo ſtatim vitæ ingreſſu, luſtrali ſumpto Sale, euomuimus; rurſum excedentes, eundem in ipſum veneni auctorem retorqueamus: quem iam, ex veteri, vt poſtea oſtendemus, eccleſiæ ſanctę inſtituto, Sale fugamus. C

Ex qui

XIIII Ex quibus facilè est colligere, quantos, & quàm valde vtiles in nostra religione Sal faciat progressus; quàm felicissimos in ea etiam det exitus: cùm & ab illo hæc ipsa incohetur, atque eius tum ianitor, & custos sit, tum quasi paranymphus sacris omnibus conficiendis, præsertim sacro fonte lustrãdis, & à natiua impietate expurgãdis, apponatur. Nec aliunde, vt puto, quàm quòd Sal sapientiam præseferat, qua & notus sibi quisque est, & ab ignorantia, pessimo animi morbo liberatur. Est enim sapientia quædam animi sanitas, perinde ac etiam insipientia, ægritudo, & quasi insanitas. Vnde sacro religionis nostræ A vsu sapientissimè prescriptum fuit, vt Mystagogus, siue Parochus, dum Christo nomen damus, Salem in os inferat. Accipe, inquiens, Salem sapientiæ, per quem habeas propitium tibi Iesum Christum saluatorem nostrum: ac si diceret, pessima quidem, atque cunctorum errorum parens, est ignorantia; fit enim, vt ab ea facilè in errorem, ab errore in culpam, à culpa deniq; in odium diuinum incurramus; ideòque à Deo, qui summa est sapientia, & bonitas, non solùm abalienemur; sed maiorẽ illius iram, atque offensam subeamus. Si ergo Christum tibi velis habere propitium; ait ille: diuina tum gratia, tum sapiẽtia te imbui necesse est: hac vt Deum intelligas, atque intelligendo B ames, eique magis, magisque, amore duce, appropinques: illa verò, vt antiqua sedata ira, in ipsius Dei amicitiam recipiaris. Quare Salem hunc sacrum accipe, in quo gustus est diuinæ sapientiæ: quam quidem, si optimè degustaueris, atque in animum induxeris; fieri non poterit, quin diuina etiam gratia perfundaris: hæc enim pernecessaria tibi est, tum vt verè sapias, tum maximè, vt tibi Christum, & ex irato propitium, & ex alienato amicum reddas. Quæ duo præcipua, atq; summa sunt huius lustralis, atque sacri Salis munera, & officia.

XV Sed iam ad veram ineundam, & conseruandam inter Christianos pacem; quid ab eodem summo diuinæ pacislatore Christo, vel cõmendatum magis, vel sanctius institutum, quàm Salẽ fuisse legimus? C cùm si Salem, vt ipse ait, habuerimus, certissima nobis de retinenda pace spes proponatur? Habete, inquit, Salẽ in vobis, & pacẽ habete, hoc est, habebitis inter vos. Neq; enim à concordissima abesse pace; neque diutiùs odijs, seu inimicitijs omnino infestari poterit, quisquis diuino illo, atque

V ij lo, atque

lo, atque pacifico Sale, de quo postea agemus, quem Christus tenendum, ac regustandum præcepit, fuerit affatim respersus. Quamquam in consuetudine humana, mollis quæuis responsio, vrbanitatis, atque comitatis Sale condita, qua cuiusque exardescentis impetus, & ira cohibentur, non longè abesse videtur ab hoc ipso Christi Sale. Quippe diuini potiùs quam humani Salis est, stomachum, quasi ollam ira & furore efferuescentem, subita pace sedare, ac compescere. Ex quibus relinquitnr, arctissimum amicitiæ vinculum inter homines, & superos, tam ex diuino, quàm humano instituto, Sale fuisse constrictum, & cõsecratum. Quòd si excellentem Dei amorem, quem pro sua ipse benignitate, amicitiam vocari voluit, Sale conciliamus, quidni eodem firmissimam illam inter mortales, pares, inquam, cum paribus coniugabimus? A

VX Vnde ab eodem ipso Pythagora, suo etiã symbolo, nõ inconcinnè præcipiebatur, *SALEM ET MENSAM NE PRAETEREAS*, Quo significaret, neque amicorum consuetudinem, quæ Sale comparatur, negligendam: neque amicitiæ iura, quæ mensa stabiliuntur, violanda. Propretereàquòd veræ beneuolentiæ radices, quamuis nostris quidem animis defigantur, atque ipsamet amicitia ab animorum similitudine, tanquã à firmo fundamento succrescat; ea tamen quotidiana, mutuaque officiorum irrigatione ad incrementum indiget, vt hac sublata, illa quasi restincta languescat. Quæ rursum vt reuirescat, atque à primo inita cõgressu altas in animo radices agat; nullo aptiore instrumento, quam eiusdem Salis, ac mensæ communicatione est vtẽdum. Nam vt ex medicorum sentẽtia, perueniens ab hepate ad cor sanguis, cumprimum à dextro in læuum eius ventriculum permeauerit; non secus, atque oleum camino additum in flammas; ita & sanguis in vitales spiritus conuertitur: sic etiam retinendæ, fouendæque inter mortales amicitiæ, haud dissimili ratione, atque fomẽto est occurrendum. Tam magna siquidem communicati Salis, & mensæ vis inest mortalibus, vt quoties nos eius suauissimæ familiaritatis, & conuictus recordatio subierit; toties in veros amoris igniculos vsqueadeò accendimur, vt ab indiuidua, & communi mensa, ad indiuiduam animorum copulationem seruandam diuinè transferamur. Quapropter summa B C

arte cauendum est, ne temerè, & sine delectu, quaslibet oblatas amicitias admittamus: neue vtcumque admissas, Sale, mensáue consecrare velimus: quòd vt optimè ille ait,

Turpiùs eijcitur, quàm non admittitur hospes.

Nam aut in ipso, quòd aiunt, limine repudiare ipsas necesse est; aut semel admissas, constanter retinere oportet. Etenim cui semel tuum pectus enudaueris, & cum quo animum vnà cum Sale, & mensa communicaueris; atque reciprocata subinde pignora receperis; quid turpius obsecro, quàm dissidium cum eo facere? Vnde mirandum nō est, A si communis consuetudo illa de mutua inter conuiuas porrectione Salis, quam ferè aliæ gentes, vt valde comem, ac perurbanam comprobant; ab Italis, qui suaptenatura semper aliquid præsagiunt, & auguran tur, tanquam portentosa à conuictu explodatur. Siquidem religiosè admodum apud eos caueri solet, ne alter alterius patinam Sale inter epulas respergat. Quod equidem minimè ortum fuisse dixerim ab ea caussa tantummodo, de qua postea latissimè, quæ apud eos in ore vulgi fertur: nempe vt cùm per Salem, totius sapientiæ, atque leporis cumulum ipsi intelligant; quasi stolidum, eiusmodique Salis inopem eo arguant conuiuam, cui Salem apponunt. Quinimmò ab innata genti prudentia, & sagacitate in comparandis amicis, illud emanare crediderim: quodque hi maximè cauere soleant ab amicitijs passim, promiscuéue, atque cum obuio quoque initis. Id quod nonnullis Galliæ populis ex frequentatis symposijs peculiare esse solet; sed potiùs in eas ferantur, quas absumpto priùs inter se Salis modio, quod aiunt, probatas, & compertas, satisque exploratas habuerint. Ne videlicet, post vnam aut alteram Salis admotionem, ac mensæ cōmunicationem, quasi pleno iam amicitiæ fœdere, temerè, leuiterq; inito, ea sequatur beneuolentiæ coniugatio, &, vt ita dicam, commissura, quam vel pœnitendo, vel leui alia quauis de caussa, aut facile sit dissuere, aut necesse rescindere. B C

XVI Vnde constat, vulgatissimum illum SALIS MODIUM, qui ad probandam, & sanciēdam amicitiam, simul inter amicos comedi præcipitur, ad altiorē, quàm, qui vulgò fertur, sensum esse accōmodādum. Non enim ob id solùm, longam ille conuiuandi moram interponen-

dam esse significat, quòd sola diuturnitate conuictus maior inter eos fiat, tum morum, tum animorum consensio: sed quòd ea etiam habitandi vnà, atque vescendi consuetudine, & familiaritate, sacra communis Salis vis altissimas beneuolentiæ radices, amorisque igniculos sensim comedentium in animos immittat, accendatque. Quippe negari non potest, Salis & mensæ, vbi adoleuerit familiaritas, adeò potentem vim esse, vt ad purgandam pessimam ingrati animi prauitatem, non alio selectiore helleboro, quàm eiusdem Salis, & mensæ communicatione occurratur. Hac enim olim, vt nunc etiam, conciliabantur amici, mutua inter se conuiuia, & officia præstantes. Quorum suauis & iucunda recordatio, ita vnumquemque beneuolentiæ, atque pietatis admonebat; vt non solùm amici, & familiares; verùm hostes etiam in captiuitatem adducti, ad referẽdam pro degustato Sale gratiam fidissimè mouerentur. Neque ab eo est diuersum, quod in sacris Biblijs, apud Esdram sacerdotem Hebręorum legimus, de Samaritanis vicinis Iudęorum æmulis, olim Artaxerxis Regis Assyriorum seruis. Qui vel propterea quòd Iudæis Hierosolymam vrbem tum instaurãtibus pessimè machinarentur; vel quòd aliquo erga Regem zelo bono ducerẽtur, Regi scripserunt, vt Iudæos ab ea omninò instauratione prohiberet: fore etenim, vt exædificata vrbe, Iudæi rursum à Rege deficerent. Ac paulò post, vt testarentur, se id non alia de caussa scribere, quàm suę erga Regem fidelitatis, ac beneuolentiæ: vtpote memoria tenẽtes com- A
4. *Esdræ.* 2. municatum sibi Salem apud ipsum, subiungunt. Nos ergo memores Salis, quem in palatio comẽdimus, quia læsiones Regis videre nefas esse ducimus, &c. Ex quibus apertè colligimus, degustati, atque communicati Salis, & mensæ memoriam, permagnam caritatis, atque fidelitatis vim humanis mentibus imprimere. Estque propterea reijciendus Cato, qui negat verum esse allici beneuolentiam cibo: cuius sententiam Cicero pro Lucio Murena agens, redarguit peracutè. Nam communis quidem cibi, ac mensæ memoria, non modò veteres amicitias retinere potest: verùm eas etiam, quæ aliquo fortè casu recissæ, seu interruptæ fuerunt, rursum, redintegrata mensæ communione, summo iure valet, ad parem ei, quæ amissa fuit, beneuolentiam, & amorem reuocare.

Atque

XVII Atque id ita vſu venire,compertum habent,qui in cōmuni amicitia verſantur: vt ſiquis initam cum altero amicitiā prior violauerit, ideoq; iuſtiſsimā amici læſi iram in ſe concitauerit,hanc Sale & menſa compeſcere ſe poſſe non diffidat: quòd is debitas commiſsi ſceleris pœnas,iam tum remitti ſibi,ac proin condonari ſperet;ſi,cumprimùm ad menſam offenſi amici,mutuumq́ue Salem, tanquam ad Aras, vt aiūt, confugerit, admittatur. Pacari enim iratum animum, paulatimq́ præſentia, & ſummiſsione confugiētis deliniri: quin & ipſam melancholiæ partem, cui eſt infixa vindicta, cibo,potuq́ue cohiberi; indeq́ue,& reconciliari, A & in veterem gratiam, atque beneuolētiam reſtitui poſſe amicos, perquàm multis quotidie,ac neque obſcuris exemplis demōſtratur: propterea quòd ab eo congreſſu, & familiaritate ad menſam, commiſſorum tum intima remiſsio, tum tacita inuicem condonatio neceſſariò colligatur. Quemadmodum iure municipali fuiſſe cautum, idq́ue prçcipue apud Gallecos Hiſpanos, ex peculiari gentis more obſeruari ſolitum accepimus; in eo amicitiæ diuortio, quod inter virum & vxorem ex cauſſa fieri permittitur. Lex enim ita habet,vt ſiqua vxor à ſuo viro fuerit in adulterio deprehenſa,ab eodē ipſo trahatur ad Prætorem iudicanda. Qui eam cōuictam,& mortis ream factam, rurſum B viro reſtituat,vt libuerit,proprijs manibus, atque publicè ſtrangulandam. A qua ſeuera legis executione,pro inſito gēti,tum honoris, tum ignominiæ ſtimulo,vix vnus fuit, qui oblata occaſione,manus temperarit. Verūtamen ab honeſta patriæ conſuetudine,quæ etiam legis vim habet, ſic illa coarctatur; vt ſi antequam vxor pœnæ ſummittatur, parentum ſiue conſanguineorum,aliorúmue precibus,aut induſtria,ipſa viri congreſſum,ſeu eius ſaltim menſæ accubitum obtineat, immunis à pœna fiat. Tantum quippe virilis iræ, ac furoris, cùm illa permiſsione, C tum Salis,& menſæ communicatione, remiſſum fuiſſe cēſetur, ac proinde conuiuæ condonatum; vt quamuis tergiuerſetur vir, non tamen vltrà, præterquam ex noua cauſſa, ſuo in eam iure agere poſsit. Nam iuxta piam, & æquam cōſuetudinis interpretationem, credendum eſt, purum Salem, cum benefica menſa,haud certè lubricas,fictaſue, ſed veriſsimas,atque firmiſsimas amicitias copulare.

XVIII Qua cauſſa idem ipſe Pythagoras,nō ignota vi menſæ,vetabat gla-

dio frangi panem: nimirùm ne secaretur id, per quod amicorum copulatio fieret. Hoc ipsum etiā de Sale idem significare voluit, vbi Salem & mensam, quibus, vt explanatum est, amicitię stabiliuntur, nequaquā prætereunda esse præcepit. Quem morem hodie Turcæ, & Persæ omninò retinent, qui per communem inter eos Salem, quem vel vnà comedunt, vel aliquando comederunt; mutuo iureiurādo sese ad seruandam fidem adstringunt. Quô sanè spectat, quod olim apud Macedonas patrio ritu fiebat. Hi enim fœdus, quod sanctissimum vellent haberi, sic inibant; vt panem gladio diuisum vterque ineuntium libaret. A
Vnde coniectare ausim (veniam tamen præfatus) Christum diuinum communionis, atque religionis nostræ cōditorem, in ipso nouæ legis exordio, sub mystico communicati panis symbolo, altissimū humanæ recōciliationis mysteriū præcepisse; vt homines in panis fractione, sui corporis participatione coniungeret: sicuti Paulus scribens ad Corinthios fusius ostendit: adeò consilium illi fuit, in rebus multò vulgatissimis, sacra, diuinaque arcana, in gratiam, & rem nostram recondere. Qua de caussa, perquam impius inuictæ innocentiæ insidiator Iudas ille Ischariotes, iustissimo Dei iudicio, perpetuo fuit damnatus anathemate: quòd neque Salis, vt Origenes inquit, neque mensæ, neque communicati sibi panis memor; non solùm domino Deoque suo necem machinatus fuerit; verumetiam se ipse, tæterrimus discipulus, & innocentissimi magistri sui proditorem, & ad tantum, tamque immane facinus ductorem exhibuerit. Quapropter inhumani penitus sunt habendi, & quasi summum impietatis fundum iam attigisse censendi, qui Salem & mensam prætereuntes, despicientésue; eiusmodi infidelitatis, ingratique animi nota inuruntur. Cùm igitur Sal, ab innato sibi fidelitatis candore, tam erga hostes, quàm erga amicos, quàm etiā erga Reges, quin & cælestes diuorum mentes, tot fidei, atque gratiarum symbola præseferebat; peræquum est profectò, vt Regius etiam ei honor à cūctis in mensa deferatur: propterea quod perpetuus is est mensæ præses, idemque & custos, & conditor, & restitutor, & conseruator. Vnde colligitur, Salem tum gratum, atque necessarium esse ad sacra peragenda: tum ad humana inter se, & cum diuinis humana copulanda, fieri perquàm aptum.

B (margin, beside "le Ischariotes ... anathe-")
C (margin, beside "tatis candore ... Re-")

Sed

XIX Sed iam inter sacra huiusmodi mysteria Salis, non contemnenda occurrunt de ipso prouerbia, quæ quarto loco enodare statueramus. Qui totus ostendit, qua ratione & arte, ex tam multis, quæ vulgò feruntur, de Sale prouerbijs, potiores animi virtutes exprimendæ sint, atque ad sanationem animorum adhibendæ: vt his, cùm mentem expurgare, tum exposita ei optimi forma, sanam, atque perfectam reddere posśimus. Neque enim aliud sunt prouerbia, quàm quædam vulgi sententiæ, ex vsu, & magna rerum parente experientia, approbante Philosophia, prognatæ. Quorum tanta est vis & auctoritas, tam ingens inter mortales existimatio, & reuerentia: vt quod alioqui iniuriæ loco cederet, dictum prouerbio, vacet contumelia. Quamobrem vulgus, etsi imperitum, magnas tamē inde sumit ad persuadendum vires: dum per inclusas in his, aut vitij, aut virtutis significationes, quid vnicuique mortalium facto sit opus, præclarè ostenditur. Nam in ea ipsa virtutis expreśsione, quam innuit prouerbium, contrarium illi vitium, quasi morbum retegit. Quod dum præcauendum, atque fugiendum esse, prouerbio admonemur, nihil eo sanationis genere animo obuenire potest salubrius: nihil excellentius; nihil denique ad optimi perfectionem consequendam, neque commodius, neque suauius. Idque aut ex eo, quod effrenis animus prouerbio ictus, quasi sententioso lepore quodam cohibeatur: aut quod deses, atque iners idem, subito illius acumine excitetur: aut demum quòd per huiusmodi prouerbia & sententias, notior sibi quisque fiat, vt sanetur. Siquidem mutuæ, atque opportunæ amicorum animaduersiones, quales per prouerbia in amicorum vitia haberi solēt; quid aliud quæso sunt, quàm promptiśsimæ quædam animi curationes? Ad quas se referunt perquam multæ ex vario, excellentique Salis vsu obortæ sententiæ, quæ in plusquam triginta de Sale prouerbia abierūt. Inter quæ, præcipuum mihi videtur locum obtinere, quod nos in primis de prudentia virtutum omnium ferè principe, ac regina admonet: quodque paśsim in ore omnium, maximè verò Transalpinorū, versatur, atq; inter conuiuas proferri solet, his verbis: *SALEM NE ALIIS PORRIGITO ROMAE QVI VERSATVS NON FVERIS*. Quod planè scitum, ad animi sanationem accōmodandū, plurimas, atque grauiśsimas prudentiæ caussas in se ipsum cōti

V 5 nere

nere videtur. Per Salem enim prudentiam, alteram ſapientiæ partem: per Romam verò, præcipuum prudentię locum, & quaſi ſeminariũ denotari; vtrũque tamen ad ipſam animi ſanationẽ, quę ſimilis eſt corporeæ, ſpectare videmus: vel eo maximè, quòd eandẽ ferè ſanationis curã ſubit in animo prudentia, quam gerit in corpore optima quotidiani victus ratio. Quęmadmodum enim hæc, vt ab vtilibus noxia diſtinguat, & ſobrios, atque frugi nos eſſe edoceat, morbis nõ modò occurrit, verumetiam magna temperamenti fit conſeruatrix: ſic itidem ad optimam animi valetudinem tuendam, prudentia, reliquarum virtutum, A
tanquam alimentorum animi; & Sal, & verum condimentum efficitur. Nam & ſuauiſsimas virtutes ab inſulſiſsimis ſecernit vitijs: & ſubdolas, quandoque virtutis nomen vſurpantes prauitates indicat: & virtutes ipſas malè locatas, tanquam vitia, reijciendas præcipit: & ſe deniq; habentes, puros, integros, atque incorruptos conſeruat. Ac ſicut homines temperatione, & natura conſtãtes robuſtiſsima, ſi modò commoda victus ratio adſit, & frugalitas, vitam propè indolentem, atque nullius ferè medicamenti indigentem traducunt: ita ingenuos quidem animos, ac rectùm ſentientes, integros, atq; incolumes in officio conti- B
net prudẽtia Quæ cùm, *VT HOMINI SAL*, quod dicitur, ſit omnibus neceſſaria; conuenit profectò, vt eandem, cùm virtutum omnium Salem, & condimentum appellemus; tum vberes ſalinas, è quibus illa potiſsimùm erui, & in vniuerſos diſtribui debet, cũprimis aperiamus.

XX Veruntamen cùm prudentia non tam ab arte, & ſcientia, quàm ab ipſa rerum periclitatione & experientia colligatur; ne tamen longiſsimo rerum vſu, & peregrinatione ad illam inueſtigandam ſit opus, deſignandus eſt nobis locus aliquis, in quo hæc ipſa reſideat, & tanquã expreſiſsima quędam rerum, atque mundi facies ante oculos obuerſetur. C
Qui certè locus, & quòd vnicus penè ſit in orbe terrarum; & quòd ceteros longè antecellat; mirè quidem ſub vrbe Roma, tum ſignificatur, tum quaſi per numeros, & gradus quoſdam ad viuũ exprimitur. Nam vrbem Romam illuſtriſsimum orbis terrarum monimentum, editiſſimam quandam præſeferre ſapientiæ ſedem, perennemque eſſe diſciplinæ fontem, è quo veriſsima, apertiſsimaque rerum cognitio in vniuerſas mundi partes deducatur; inde maximè conſtat, quod & re-

tum

rum caussas cognoscendi, & ab euentis futura præsagiendi, & ex vtrisque, quid vnicuique consulto sit opus excipiendi, haud alibi maior habeatur occasio. Neque enim per Salem, à nullis præterquàm à Romanis apponendum, aliud magis innuit prouerbiũ, quàm vt nemo sibi arroget, sapientiam, & veras opiniones, vel cognoscere per se, vel cognitas, alios edocere posse; nisi qui eas priùs in ipso quasi mundi theatro, siue schola Roma, didicerit. Cuius rei caussam, sunt qui iure quidem ab ipso admirabili situ vrbis deducant, quæ sub felicissimo sidere, in medio Italiæ posita, à prima ipsius origine vmbilicus fuit omnium terrarum, vrbium, atque nationum, quæ in mundo ceteris, tum ingenio, & arte cultiores: tum potentia, & armis præstantiores fuerunt: & quas olim Romani longè, lateque propagato Imperio, aut vi, aut amicitię fœdere sibi subiecerunt; honestisque legibus, & Reipub. forma tradita, mirabiliter conseruarunt. Quæ singulæ regiones, ac populi, & nationes, conuerso in Italiam ore, maximè verò in vrbem, tanquam in commune quoddam orbis spectaculum, admirabileq; humanæ Reipub, exemplar, oculos coniecerunt. Quamobrem in eam vndique, quasi lineæ à circunferentia in medium, concurrentes mortales, multarum quidem vrbium, atque populorum, & scientias, & artes, tum ritus, atque mores tot iam seculis inuehentes, Romanorum, siue Romæ agentium, ingenia vehementer exacuerunt. Vnde Romanis domestica cum externis, conferentibus; atque ex aliorum factis propria potiùs, quàm ex proprijs aliena æstimantibus, ingens veri, boníque orta cognitio, ab eorũ maximè ortu, & educatione, altiores prudẽtiæ radices egisse semper visa fuit. Nam Romæ natos, aut in ea educatos homines, non solũ alijs prudentiores, sed omnibus lõgè fortiores; quin & magnanimos, atq; clarissimos euadere, necesse est. Tum quòd ab illis forte viris suũ ipsi genus ducant, qui orbem terrarum armis subegerũt: tum maximè, quòd eisdem forte obtingat, non in vasta solitudine, aut vili sub tuguriolo nasci: sed in ea edi vrbe, in qua, sub prima vitæ luce, primæ quæque occurrentes rerum species, & figuræ; præclaræ quidem ipsæ, illustres, ac splendidæ, magnificæ, atque sumptuosæ, sese tenellis eorum oculis subijciũt. Idque potissimùm, dum amplissimas tot vrbis moles, maximos videlicet Circos, Porticus, Aquęductus, Arais, atque Thermas: tum Templa,

pla, Mausolea, & Hippodromos; tum Obeliscos, & Amphitheatra cõspiciunt: maioraque subinde, quàm quæ viderunt oculis, animo monumenta concipiunt. Quæ prima rerum opinio ab his orta principijs, sic vnà cum illis, & augetur, & adolescit; vt Romanos inde nõ modò vulgarium maximè contemptores; sed altioris quidem ingenij, grauioris etiam consilij, necnon prudentiæ consultioris fieri, atque vnicè ad res magnas enasci oporteat. Hinc quippe illud satis philosophicè ductum videtur, quod ab his, qui rationem educandi liberos tradidere, acutè animaduertitur: vt parentes, aut in magnis vrbibus degant, aut prægnantes vxores à villa, seu pagis, ad vrbes ducant, & parituras, & partum educaturas: ne quippiam rusticanum, aut vile sapiant lac, & crepundia: néve prima quæque naturæ rudimenta, rusticis, atque incultis, tum verbis, tum primis rerum notis expressa, infantes imbibant. Rarum enim esse, vt hi quamuis ingenio præstent, sub agresti tamen educatione, aut ingenui & liberales euadant, aut ad gloriam erigantur. A

XXI Sed vt in summa agri vbertate inest luxuries, quæ quandoque falce depascenda est, perinde atque adeps, ne putrescat, Sale coërcenda: ita præcellens Romanorum in perdiscendis disciplinis ingenij vbertas, ac vehemẽs in exercendis illis studij acrimonia, Romana quoque prudentia dirigi solet, ac etiam (ne quid extra modum) temperari. Neque enim suo prudentiæ Sale Romæ vacant artes omnes, quæ (vt ab his ordiamur) vel in agendo, vel in faciendo, vel in sordidis versantur. Neque harum opifices sine ea, quæ communis appellatur prudentia, quam omnes, qui cuiq; præsunt officio, decet habere, sua possunt opera perficere. Etenim cùm prudentiam, prouida & considerata actio semper sequatur; necesse iccirco est, inter singulas, tam opificis, quàm opificij laudes, & encomia, illam accuratiùs expendere. Quę vt non tam oculis, quàm animo cernitur: ita vbi desideratur; non solùm opus, verùm opifex, non ignauiæ, neque inertiæ, sed potiùs imprudentiæ, ac insulsitatis coarguitur. Veruntamen, si qua alia in arte, maximè certè in Architectura, tum Statuaria, & Pictura, notanda illa est, atque omnino discernenda. In quibus artibus Romani potissimùm, siue Romæ agentes artifices, feliciùs reliquis totius orbis excelluere: vel ex antiquorum ædificiorum, marmorearumque statuarum B C

tuarum, & simulachrorum imitatione, quæ Romę multò perfectiora quàm alibi conspiciuntur: vel ex nouo ad vrbem ingeniosorũ artificũ accessu, quos sæpe non tam premij magnitudo, quàm glorię cupiditas ac docendi, discendique studium attrahit. Inter quos, etsi non pauci in hisce artibus floruerunt; tamen qui singulas perfectissimè calluerit inuentus est ferè nemo, præterquàm vnicus ille nostri seculi Dedalus, Michael Angelus Bonarotius ciuis Florentinus, qui Romæ à puero enutritus, atq; eruditus, ad extremã nũc propè ætatẽ floret. Hunc enim non modò Apelli, & Polycleto, qui tantùm in vna, aut altera ipsarũ artium prestitere; sed ingenuè profectò omniũ ætatum artificibus an- A
teponendum esse censerem. Cùm is non tam eximiè laudandus sit quòd Apelles, siue Polycletos, siue Praxiteles multos, ex tam multis suis discipulis effecerit: quã quòd sub ipsius pennicillo, summa quidem ars cum summa prudentia, neutra succũbente, certauerint. Quæ artes cum reliquis inferioribus, quæ sese illis vehementer expoliunt, & adornant, Romæ tum meliùs retinentur, tum excellentiùs ad antiquã, veram, atque perfectam rationem rediguntur. Vnde fit, vt reliqui totius orbis artifices Romanis primas deferant. Tunc enim sua ipsi opificia probant, cùm primùm Romæ comprobata illa fuisse intelligunt.
Ac nec iniuria quidem Romanos, & æquissimos, & prudentissimos B
cunctarum rerum censores existimant; cum in ea vrbe agant, in quam omnes vndique artes, &, vt dictum est, inuehuntur; & inuectæ maiore ingenij contentione excoluntur.

XXII Quod si præterea eas artes recenseamus, quæ iure liberales, atque ingenuæ vocantur; vt Geometria, Musica, Optica, Arithmetica, atque illa magna scientiarum parens Philosophia; mirùm, quantum Romæ in his omnibus vigeat prudentia: quantumq; hoc ipso prudentiæ Sale resperse illæ, & incorruptæ maneant, & studiosos sui perficiant;
& ab insulsissima; sordidissimaque imprudentiæ labe, quæ puros Phi- C
losophos quandoque solet inuadere, quemque defendant. Neq; enim vsquam, aut doctos prudentiores, aut prudẽtes doctiores, quàm Romæ fieri posse credas. Qua vna in vrbe, & scientiæ, & rerũ experimenta, è quibus illæ emanarunt, coniunctissima reperiuntur. Nam doctos simul, & rerum peritos, non totus omnino orbis, perinde atque vna

Roma

Roma dat. Non tam quòd tenue eius cælum (quale certè ad id confert) acutiores illos, & ad philosophandum aptiores reddat: quàm quòd vbi maior est rerum experientia, ibi rursus & scientias inueniendi, & inuentas perficiēdi, deque his optimè iudicandi, occasio sese maior offerat est necesse. Nam hæc ipsa tam multa perspiciendi, atq; diiudicandi, Romæ nata opportunitas, primùm Romanis in caussa est, vt eloquio præstent; atque vt non minus prudenter, quàm copiosè dicāt: quòd ipsis ex tam frequenti maiorum suorum vsu, & exercitatione in dicendo, innata propè eloquētia remanserit. Etenim præterquā quòd inuētione, & dispositione eximij sunt, ac penè singulares; pronuntiatione etiam, præcipua eloquentiæ parte, ceteros sic antecellunt; vt mihi sanè (nec falli puto) sola Roma pronuntiare videatur: cùm re vera, ab ineunte ætate, tanta in pueris sit oris, atque linguæ inflexio ad purè, casteque pronuntiandum; vt hac in parte Romanorum pueros grauissimis aliarum vrbium Oratoribus facilè anteponerem. Namque eodem Iulio. III. Pont. puerum nondum exacti septenij, in templis publicè concionantem, clarissimeque latina verba resonantem audiuimus. Quæ pronuntiandi puritas, Romanorū propria, externis quidem rarò contingit: propterea quòd hi ex vernaculo stridore nōnihil pingue, atque affectatum contrahant in pronuntiando.

A (in margin beside "dicendo, innata propè eloquētia remanserit") B (in margin beside "mus. Quæ pronuntiandi puritas")

XXIII Quanquam hac nostra tempestate, ex tam varia linguarum, atque sermonum confusione Romam inuecta, summa illa eloquentiæ vis non tam in dicendo, quàm in scribēdo, posita est: vereque illud vulgò dicitur quam aptissimè, *BONONIA DOCET, ROMA SCRIBIT.* Quamuis equidem doctrinam non solùm Bononiæ, sed Lutetiæ potissimùm, tum Louanio, alijsque celeberrimis Italiæ, Hispaniæque Academijs libenter cōcederem: scripturam verò soli Romæ tribuerem. C Quòd humana mens, in tanta rerum varietate, quanta Romæ conspicitur; vt grauior iam fit, atque certior ad optimè iudicandum; ita etiam euadit consultior, longeque prudentior ad scribendum. Præstantque profectò iuditio, quæ Romæ, vel extempore exarantur, ijs, quæ alibi accuratissimè conscribuntur. Exemplo nobis sunt aurea illa Ciceronis secula, quibus summo eodem eloquentiæ principe Romæ scribente, conscripsere etiam in omni scientiarum genere, Græcè, Latineque

alijs

ălij externis omnibus longè præstantiores. Nam Romanorum ſcripta non minus, quàm res geſtæ, vt idem ait, reliquis omnibus prępoſita fuerunt. Quos etiam alij, varijs temporibus, noſtro præſertim ſeculo, comparanda ferè cum illis eloquentia conſequuti ſunt: qui Romæ ſcribentes, ad quamcunque philoſophiæ partem, ſacram potiſsimum, animum appulerunt, non ſolùm iuditio ceteris præſtiterunt; verum Romanam linguam à contracta temporum barbarie, ad priſtinā Ciceronis, eiusq́ue æui puritatem reuocarūt. Immouerò puriſsimis, ſuauiſsimisq́ue Ciceronis Salibus noſtrum ſeculum vſqueadeò condierūt; vt alijs totius orbis ſcriptoribus Romanum Salem, iuxta prouerbium, facilè appoſuerint. Idq́ue maximè in conſcribendis hiſtorijs, quę ſumma in primis veritate donādæ ſunt. Latère quippe rerū veritas Romæ neſcit: quòd ibidē, ſicuti vulnere, vt dicitur, vireſcit virtus; ita dum impugnatur veritas, redargutione ſolet magis magisq; elucere. Cùm enim Romæ omnium propè gentium, & nationum perpetui ſint conuentus; nullæ quidem ipſarum tam ſunt ab inuidia, mutuoq́ue odio liberæ, quæ ſuos inuicem non habeant æmulos, qui aliorum laudibus, atque gloriæ maximè inuidere ſolent. Vnde Romam nullus tam certus alicunde nouæ rei nuntius perfertur; quem non protinus cateruæ circunſtent, aut contradicentium, aut imminuentium, aut deprauantium, aut aliter ſe rem habere, quàm primò fuerat enuntiata, aſſerentium. Quo fit, vt contentione, ac repugnantia, quaſi limata veritas, tādem appareat, ſplendidiſsimeq́ue eniteat. At verò extra vrbem, vbi nō ita liberę, atque indifferentes, ſed in alterā omnino partem pronæ ſunt gentes, veritas occultari potius, quàm retegi, ſeu diuulgari poteſt. De qua re exemplum proferam, mea quidem ſententia, ſatis accommodatum. Siquidem Hiſpanis olim cum Gallis in Italia, de Neapolitano regno dimicantibus; quid quæſo nuntij, præſertim triſtis de ſucceſſu prælij, aut in Hiſpaniam, aut in Galliam perferri poterat, quem non vtrobique gens, vel taceret, vel diſsimularet? Et ſi in Regios ille annales neceſſariò referendus eſſet, quin depicta in his veritas, ex pallida ruberet? Quid rurſum, ſi quid læti? nonnè credendum eſt, contradicēte nemine, immò rem, præ patrio affectu, ſecundiorem ſibi vnoquoque promittente, aliquid appictum fuiſſe, quod veritatem fuco illini-

ret? Hinc Gallis vnum, atque idem insigne factum, siue stratagema ad se; illinc contra Hispanis, illud idem ad se potiùs pertinere contendentibus? Ex quibus impudentissima illa quotidie oriri solet historiarum inter se varietas & repugnantia; ac neque tempore, neque loco, neque ordine sibi constans rerum descriptio. Quæ planè confusio, & perturbatio scriptorum, historias alioqui graues, & veridicas, in meras sæpe fabulas conuertunt. Quod vtique aliquorum historicorum vitio, & ignauia quammaximè euenire solet; qui, vel quem gerunt erga suam nationem affectum, vel Regiæ potiùs gratiæ aucupationem, veritati præferre non verentur. Historicos enim, vt inquit Cicero, decet esse rerum pronunciatores sinceros, factorumque explicatores prudentes, seueros graues: quique, iuxta legē historiæ, ne quid falsi dicere audeāt; ne quid veri non audeant, ne qua suspitio gratiæ sit, ne qua simultatis. Quos etiam necesse est curiositate omnia conquirere, atque ab obuio quoq; (si fas esset) minima quæque, quæ maximum interdum rei momentum faciunt, intelligere: vt maledicentijs; atque deprauatis vulgi opinionibus opportunè occurrant. Quæ omnia historico abundè suppeditat, atque subministrat verus historiæ Sal prudentia. Hæc quippe summa est in scribendo ars. Non enim prudentię minùs est tribuendū in scribendo, quàm pronunciationi datum est in dicendo. Quo magis profectò, historicos sub vmbra Regia scribentes, sibi præcauere oportet, ne libertatem, prudentiæ comitem, cum fauore, seu affectione commutent: neue tametsi stilum habeant optimè attemperatum, & chartam veridicam; tamen atramentum suggerat ambitio: atque inde, cùm perfluat fictione charta; tum assentatiunculis, magno cum ipsorū rubore, obscuretur veritas. A B

XXIIII De qua re optarem equidem, vt maior cura Principes attingeret; vt in conficiendis suis annalibus, delectum ipsi maximum haberent; viderentque quibus fundamentum suæ perpetuæ commendationis committunt. Est enim famæ post mortem futuræ magnopere consulendum. Nam exiguum vitæ tempus datur mortalibus ad res præclarè gerendas: at illud, literarum consignatione, æternum efficit historia. Quæ cùm lux sit veritatis, ideo rebus etiam, vel benè, vel malè gestis prælucere debet. Quò ergo Principes, nominis, atque memoriæ sempiternæ C

piternæ sunt auidiores, eò ipsos magis decet, historicos sibi veraciores, atque in scribendo prudentiores eligere. Ac neque timeant se magna ignominia apud posteros esse notandos, si sui interim humani lapsus, & infortunia ab historicis minimè, aut cum fuco magno eleuētur, aut non dissimulato prætereantur silentio. Ea quippe veritatis vis est in historia; ea lectorum in illa peruestiganda, atque inuenienda auiditas, & affectio; vt modò vera legant, cetera tanquam humana boni consulant. Nihil est enim aptius ad delectationem lectoris, quàm temporũ varietates, fortunæq; vicissitudines percensere. Ipsa quippe varietate, A atq; incõstantia humanarũ rerũ, quæ sæpissime notabili exitu quodam cõcludi solent ab historicis, capti lectores; maiori profectò cum voluptate, quæ legunt, & admirãtur; & amplectuntur, & attentè perpendũt: & quo veriora illa reputant, eò magis ad posteros transmittenda curant. Est enim genius historiæ perpetuò victuræ veritas: qua constans historia, reliquas, quamuis magno verborum lenocinio subornatas, detecto fuco, deformat, obscurat, suoque quasi fulgore vrit: non secus, atque olim Mosis virga coram Pharaone Rege in serpentē cõuersa, quæ alias magorum virgas, simili, sed fucosa vsas conuersione, ad vnam deuorauit. Ex quibus relinquitur, veros historicos, vera B scripturos, prudentia atque libertate omnino debere esse præmunitos. Quæ duo maximè, cùm sola Roma præbeat, consequitur, nullos posse meliùs historicum Salem alijs porrigere, quàm eos, qui aut Romæ scripserint, aut in ea quidem antea diutiùs versati, se se aliò ad scribendum contulerint.

XXV Porrò ab eadem frequenti rerum inter se collatione, summaque iuditij, ac naturalis rationis exercitatione, obortus etiam Romæ fuit per sapiens iurisprudentiæ Sal: quo Romani omnia condientes, tot à se debellatis nationibus mirè consentaneas, atque perpetuas leges ad illa- C rum vitæ normam condiderunt. Quibus sapientissimi latores illi, vitijs ita omnibus occurrerunt, atq; sub eisdem legibus omnia comprehendi voluerunt; vt nulla ferè vsquam municipalis orta lex fuerit, quæ non à Romanis aut deriuata sit, aut ad illas referri possit. Nam earum quidē tanta fuit vbiq; vis, & auctoritas; vt si quandò de vera ipsarum significatione dubitaretur; nulla potior esset interpretatio, quàm quæ,

consulto Romano Imperatore, eius rescriptis mittebatur. Ideoq; scitè eiusmodi legum interpretes, Iurisprudētes sunt appellati, quòd prauos hominum mores, ex quibus, occasione data, ortæ sunt bonæ leges, sola prudentia discernat; eaque tam in iudicando, quàm in decidendo, præcipua sapientiæ pars existimetur. Vnde non modò prudentes, sed summi etiam philosophi dici debuere: quòd ijdem conditas à se leges, cùm propria, atque germana verborum significatione donarunt, tum naturali ratione, quæ legum viua est, atque ex ipsis philosophiæ apicibus desumpta anima, informarunt. Quique, & terræ & mundi Sales sunt habēdi, quòd suis legibus humanos affectus, tanquā malè affectos gustus & appetitus, vi & acrimonia repressèrint; & ratione etiam, ac eloquio mollierint, atque in officio demum omnia cōtinuerint. Tanta quippe eis inerat in dicendo vis, tam ingens in respondendo auctoritas, propterea quòd non modò ciuilis iuris; sed omnium propè scientiarum essent peritissimi: vt domus Iurisconsulti (quemadmodum de Sulpitio, & Scæuola significare voluit Cicero) oraculum fieret totius ciuitatis. Quamquam nostra ætas suos etiam Scæuolas, atque Sulpitios habuit: suosque item Paulos, & Vlpianos admirata est: & eruditione quidē pares cum priscis illis legum licèt conditoribus; & iurisprudentiæ dignitate, atque excellentia longè superiores. Idque tum accessione sacri diuinique iuris, à quo fonte vniuersa iura deriuata sunt: tum diligenti Græcæ linguæ cognitione, vnde antiquæ etiam Romanorum leges emanarunt. Qua in re, sicuti extra vrbem præstitere Gul. Budæus, & And. Alciatus, alijq; summi, ac præcellentes iuris assertores: ita in vrbe quidem floruere non pauci; atque in primis noster Antonius Augustinus sacri palatij caussarū auditor æquissimus, Allifanorū prius, nunc verò Ilerdensium religiosissimus Pontifex designatus. Is enim nō modò vniuersi iuris, sed totius antiquitatis, atq; eruditionis copia refertus, primus ipse Etruscorū Pandectas nostro sæculo penè ignotas reserare est aggressus. Tum etiam Græcas multorum Imperatorū constitutiones ad Ecclesiasticam præsertim libertatē & dignitatem maximè pertinētes, Latinis antea ignotas auribus edidit, multoque maiora in dies litterarum monumenta in Pontificij iuris, & sacrorum Conciliorum illustrationem molitur.

Quod

Quod si tandem, hoc ipso iuris prudentiæ Sale in vrbe nato, enutritoque, & ab ea longè lateque per vniuersum terrarum orbem disperso, exteræ quæque gentes, atque vltimæ terræ condiuntur: cur non magis obsecro, in vrbe agentes, illo ipso, & puriore, & sapientiore, & antiquiore imbuentur?

XXVI Verùm, vt ostendamus prudentiam Romanam fuisse quidem perquamapposité significatam per Salem; quòd huius vim & naturã, cum tempus, ac modum, quibus idem esculentis adhibetur, quammaximè secuta illa ipsa prudentia fuerit in erigenda, dilatanda, & conseruanda vrbe; hanc rursum cum latissimo, opulentissimo, atque suauissimo cõdimento Salis conferamus. Non enim præter rem nobis fecisse videbimur, si vrbem Romam, eiusque promiscuum diuersarum gentium in eandem conuentũ (modò parua magnis cõponamus) magnæ cuidam ollæ cõparemus. Vtpote quæ ex peruarijs quadrupedum, atq; volatiliũ, quin & aquatilium etiam animantium carnibus; tum olerum, herbarumque, & aromatum fasciculis referta, à Macrobio, Sus Troianus appellata, ad ignem excoquitur. Cuius tam multa, atque diuersa obsonia, quamuis singula per se sumpta sint suauissima, ac neque gustui aduersa, neque dissentanea; commista tamen absque Sale, & in olla conuoluta, non insipida modò, atque insuauia; sed valde putrida, & maleolentia fiunt. Quæ ipsa rursum, si vnà cum Sale coquantur, modò is cum tempore, ac ratione adhibeatur ollæ; vsqueadeò in persuauem, ac longè gratissimum gustui saporem, tum singula, tum vniuersa simul coalescunt: vt si ab eisdem fortè esculentis excernatur ille mirùm, quantum suî desiderium gustantibus relinquat Quod equidem in maiorem nos rei admirationem traducet; si quam in condienda olla Sal haberi sibi vult temporis, atque modi rationem; hanc ipsam Romanos, duce prudentia, in condenda, & conseruanda vrbe, secutos fuisse demonstrauerimus: præsertim cùm eadem obseruatio & natura Salis in condiendo, simillimam tum prudentiæ, tum calliditatis vim, & solertiam exprimat in agendo. Etenim ostensum fuit antemeridiano sermone, non parum refferre ad probum ollæ condimentum, quota hora coquus, quotóue temporis articulo sit Salem immissurus: cùm experimento sit valde compertum, ante primũ ollæ

(Marginal letters: A, B, C)

feruorem, vnà cum carnibus immiſſo Sale, illas multo cõditiores fieri, ac meliùs ſapere, quàm vbi carnes, & feruor Salem antecedunt. Vt hinc colligas ſolius Salis munere (vbi congruè atque opportunè adhibetur) eiuſmodi confuſiſsimam ollæ congeriem, cum optimè temperari, atque condiri ad guſtum; tum coctas etiam carnes, atque Sale denuò conſperſas, perdiu incorruptas aſſeruari. In hunc igitur modum ſe prudentiſsimus ille Romanus Sal habuit, qui tam vrbem Romam, quàm eius vniuerſum Imperium, dum cõdebatur, condijt. Nam eam quidem vrbem, quæ tot barbararũ, atque ingenio, & forma diſsimillimarum inter ſe gentium, futurum erat receptaculum; quî quæſo ſtabilitas, atque tanta Imperij propagatio conſequuta fuiſſent; ni à primo exortu firmiſsima ipſius fundamenta prudentia poſuiſſet? Ab ipſis enim Aboriginibus vocatis Latinis, qui ſe Troianis præliandi arte ſuperioribus ſociauerunt, nata fuit vrbi prudentia. Quę tamen toto eo tempore, quo maximè bello Regibus paranda pax fuit, calliditatis nomen ſortita eſt. Nam primam illam multitudinem ibi ex tot ſceleratorum hominum colluuione conflatam, quid aliud in vnum compulit, niſi callidus, atque ſagax Romuli primi conditoris Sal? Neque enim tot pacis ſemina bello iacta, & tam ingẽti Romanarũ rerum agitatione, ac periclitatione occata, niſi rigante prudentia, potuiſſent in tantam, adeoq́ue rationi obedientem, & leges timentem Rempub. excreſcere. A quo planè timore, & obedientia, quæ in animis inſidere ſolent, Romanis ortæ fuere pietas & religio. Hæ namque duæ ſummę virtutes, auctore Numma Pompilio illorum Rege, augurijs, atque ſacrificijs vniuerſa compleuerunt. Ijs ſiquidem ſuperſtitioſùs, ſatisq́ue ſagax vir ille, præferoces Romanorum animos, qui pro augenda patria, bello & rapinis tunc nimium aſſueuerãt, retundere curauit. Quinetiã non ineptè perſuaſit (ſi modò veram eſſet religionem amplexus) humanas Reſpub. nõ tam ferro, atque armis defendi; nec tam mortaliũ conſilio gubernari, quàm diuino potius nutu regi; iugiq́ue numinis veneratione & augeri, & conſeruari.

XXVII Ex his ergo principijs orta Romana Reſpub. hisq́ue pietatis, atque prudentiæ firmiſsimis vtcunque fundamentis innixa, vſqueadeò prouecta eſt; vt quemcunque ſtatum, & gubernandi formam poſtea

nacta

nacta fuerit, maiestate tamen ceteras omnes longè antecesserit: ideoque ipsa, & viuus, & efficax quidam terræ, atque mūdi Sal semper fuit habita. Cuius conditissimo exemplo, & consilio, vti sapore, affectæ reliquæ orbis Respub. facilè percepere, quātum ad ipsarum inter se cōuenientiam, & conseruationem conferat, obedientia, & religio. Cùm ex his, Romæ potissimum, communis pax orta fuerit, patriæque caritas, & pietas in superos. Idque eo maximè tempore, quo, clauso Iano, purissimus, ac cælestis Sal ille, diuina, inquam, sapientia Dei filius, in terram demissus est, vt toti terrarum orbi verum, atque salutiferum sapientiæ Salem gustandum impertiret. Qui quidem, primùm vase nouo, hoc est, purissimo illo sine labe salino, vtero Deiparētis exceptus fuit: postea verò ab Apostolis, quasi salillis, per vniuersum orbem Euangelica prædicatione delatus, Romanorum mēsis præcipuè fuit appositus. A

XXVIII Quod ipsum ante multa tempora videtur fuisse præsignificatum à magno illo vate Helisæo. Is enim exoratus à ciuibus Hiericuntis vrbis olim in Palestina florentissimæ, vt pessimas eius regionis aquas sanaret; quòd amaræ cùm essent, sterilem, ac morbosam terram efficerēt; protinus vas nouum afferri sibi, in eoque Salem apponi iussit. Indeque Sale in fontem, ex quo aquæ profluebant, immisso, diuino aspirante nutu, tum aquæ sanatæ sunt; tum fertilitati terra restituta. Qui planè typus, nihil aptius, nihil expressius, quàm Romanum, atque Apostolicum Salem hunc nobis præmonstrasse videtur. Ita namque cælestis Deus à sanctis mundi ciuibus Patriarchis, & Prophetis fuit exoratus, vt salutem mortalibus operaretur in mundo, qua humana placita, & opiniones, mille tunc vitijs, atque erroribus cōtaminatas, vti amaras, ac valde putridas aquas, suo immisso sapiētiæ Sale sanaret. Vnde summus ille Helisæus Christus, sanata Iudæa, cùm gētibus mederi statuisset; noua, Apostolica scilicet vasa aptauit ad hunc diuinum Salem deportandum, atque in vniuersum terrarum orbem conspergendum. Quem potissimum post conditam prius Antiochenam sedem, mox eandem Romanam appellatam, à Petro Apostolorum principe; immitti etiam curauit in pergrandem illum humanarum artium, atque scientiarum fontem, qui ab vrbe Roma, tanquam è medio terræ B C

Reg. 4. cap. 2.

in reliquas orbis partes diducebatur: Cui præcipuè muneri obeundo, destinata fuerunt electiſsima duo vaſa illa Petrus & Paulus Apoſtolorum primates. Hi enim fuere prima illa ſalina cæleſtis, atque Euangelici Salis, qui fuit admotus Romanorum menſis, quæ tunc maximè, tot philoſophorum ſectis, ac confuſiſsimis de religione opinionibus erant refertę. Sed hunc Salē vbi Romani guſtarunt, tametſi purum, candidum, ac ſimplicem, vi autem & acrimonia, omnium acerrimum inuenirent, admirari primùm; at verò poſtea, quaſi quod faucibus hæſiſſet ille, nauſeamque mouiſſet, faſtidire cœperunt: ac quoniam nulla ipſum nominis fama prænoſci, neque continentia eundem ſalina vermiculato aliquo humanarum ſcientiarum ornatu, quaſi emblemate, illuſtrari videbant; foras mittendum illum, atque vt fatuum, & perinſulſum, ab omnibus conculcandum iudicarunt. Nec deerant, qui ſumma ope niterentur, hæc ipſa ſalina penitùs perforare, atq; peſſundare, vt ab ijs Sal ille exturbaretur: ſed nihil vnquā profecere, quòd aurea, ſolidaque illa eſſent, atque vt cæleſtibus fabricata manibus, ita nulli obnoxia ſubuerſioni. Quinpotiùs cùm omnino firma, latoq;, ac quadrato conſtarent pede; neque deijci, dimoueriue menſa; neque ab ipſis diuinus Sal ille vi vlla extrahi poterat. Nam quò magis gladio perterebrare ſalina, ſaxóue, aut tormentis comminuere conabantur; eò planè firmiùs perſtare, minuſque in ipſis Sal infatuari conſpiciebatur: ſed in tanta potiùs cruciamentorum tempeſtate, ac procella, more Salis, qui liquari ſolet, ſanguineo glorioſi martyrij ſudore corpora defluebāt. Quo rigata liquore ipſa Romanæ, adeoq; vniuerſę Chriſti Eccleſiæ fundamenta, diuino flante Auſtro, in firmiſsimum fidei, ac religionis Salem compingebantur, & concreſcebant. Vnde non ſolùm Romæ Sal ille fidei, perpetuò purus, & incorruptus permanſit: verùm etiam clariſsima eius veſtigia, infinitorum Chriſti martyrum pedibus, in toto terrarum orbe fuerunt impreſſā. Quæ tamen ne inſequētibus dubia, aut incerta fierent; néue inaniter hinc inde nutare viderentur; ſed rectà, ad vnicam & eandem metam perducerent, Romam ſeſe vndecunque referebant. Qua in vrbe, vti medio, ac valde edito totius orbis loco, vaſa duo illa, ſiue ſalina, à ſummo Salis latore Chriſto poſita, & collocata fuerunt; vt vniuerſis mundi angulis magis inde conſpi-

conſpicua, & ex æquò omnibus in proſpectu eſſent. Atque vt ſtabiliora, nulliq́ue vnquam inundationi, ruinæúe ſubiecta fieret; nequaquam ſabuloſa in arena, ſed ſupra eminentem, ac præcelſum obeliſcum, illud, inquam, pergrãde, firmiſsimumq́ue fidei, ac confeſsionis Petri Apoſtolorum Principis ſaxum fundata, erecta, & constructa fuerũt. Ex quo facilè credi poſsit, hoc ipſo Romæ appoſito, & à Romanis deguſtato Sale; inde etiam, tãquam à mundi capite, in omnem terram diffuſum, ac ſparſum illum fuiſſe; atque in fines orbis terræ (quod etiam omnium Apoſtolorum opus fuit) & deportatum, & ab omnibus vbique gentibus deguſtatum. Præclarè igitur prophetico illo Heliſęi typo oſtenditur, quemadmodum mundanæ, ſiue Romanæ Hiericuntis aquæ, quæ tot antea, tantisq́ue amariſsimis, atq́ue peſtiferis gentium erroribus computruerant, rurſum ſapientiſsimo Chriſti Sale Romæ fonti per Apoſtolos immiſſo, & ſanatæ fuerint, & ad fertilem Chriſtianæ religionis culturam ſectarum omnium ſterilitates redactæ. A

XXIX Quo Sale à cæleſti Heliſęo Chriſto iam mundo immiſſo; à Petro vero primo illius latore Romam deducto, neceſſe omnino fuit ad ipſum quidem reponendum, & conſecrandum, dari etiam ſalinas; eisq́ue fidelem ad diſtribuendum præfici diſpenſatorem, qui æquali cum Petro poteſtate ſuffultus, Pontificali præfecturæ ſuccederet: cuius etiam nutu, ac benedictione Sal ipſe concreſcens, vniuerſis Chriſti ouibus, ad excitandam in eis cæleſtium epularum appetentiam, perpetuò daretur lingendus. Neque enim quicquam tam fuiſſet abſonum, neque tam omnino abſurdum, quàm credere, Apoſtolicam ſedem, eiusq́ue ſacroſanctas conſtructas Romæ ſalinas, quas Chriſtus ad infinitam ſui gloriam, in terris permanere decreuerat; protinus, obeunte Petro, momento temporis deſijſſe. Quamobren nulla profectò maior impietas cum maiori ſtoliditate vnquam coire potuit, quàm quæ hæreticorum noſtri temporis prauitate, ac torpore, cœpit reuireſcere. Quippe qui in eiuſmodi puriſsimas Apoſtolici, Pontificijq́ue Salis ſalinas, quas Romæ diuinitus impreſſas agnoſcunt; atque in primis contra ſacros ipſarum cuſtodes Pontifices, horumq́ue caput, ac ſanctiſsimum nomen Papæ, impudenter non minus, quàm impotenti animo inuehuntur: aſſerentes maieſtatem ſecularem, & domeſticum B C

ſplendorem, quos præſeferunt Pontifices, nequaquam cum Pontificia dignitate congruere. Illudq́ue præcipuè, vt valde turpe criminantes, quòd ſpretis humilibus caſis, ſiue Salinis, quas Chriſtus ſuo exemplo, ad Euangelicũ recondendũ Salem, Pontificibus condiderat: quasq́ue priores Pontificesglorioſiſsimè inhabitarunt: contrà ſucceſſores, Regias potiùs, quaſiq́ue triumphales Baſilicas illarum loco ſibi erexerint: & quas non ſolùm ſplendida, & perampla re, ſed bellico etiam armorum apparatu compleuerint. Ac proinde nõmodò Salinas, ſed ipſos etiam à Chriſto vocatos Salem terræ Pontifices, corrumpi quidẽ ſummoperè, atque à primæuo illo viuo, puro, candido, ac etiam pungenti Petri Sale omnino degeneraſſe contendunt. A

XXX Veruntamen huic toties ab hæreticis renouatæ, & in Romanas Salinas tentatæ demolitioni, ſeu potiùs tyrãnidi, liceat nunc mihi, obſecro, continenter occurrere, eiusq́ue fautoribus inaniſsimis, ac perquã inſulſis, neque vllum veri, diuiniq́ue Salis guſtum percipientibus, Romanum Salem apponere; cuius, aut ſuauitate afficiantur, & reſipiſcãt; aut rurſum acrimonia pungantur, & pereant. Nam vt in multis alijs, ſic in hoc maximè, ſubdolè, malitioſeq́ue aberrare deprehenduntur. Etenim cùm hi nullam, neque temporum, neque rerum, quæ ad optimã Chriſtianæ Reipublicæ normam pertinent, rationem haberi velint: vellent quidem ſummos Chriſti Pontifices, tuguria potiùs, quàm peramplas domos habitare, ac neque continere ſe propugnaculis, quò faciliùs, nulloq́ue impediente, poſſent Pontificalia cuncta à vaſtatoribus conuelli. Sed de gradibus deijciendi ſunt perfidi nebulones; clareq́ue eis oſtendendum, non minus fuiſſe diuini conſilij, ac diſpenſationis, ad optimam, conſentaneamq́ue Eccleſię procurationem, ſucceſſores Põtifices, Pontificalia ad gloriam, & ſplendorem traduxiſſe; quàm olim fuit optimè conſultum primis illis, ſub humili, & contracta ſanctitate, cuncta geſiſſe. Atque in primis, quod attinet ad ampliſsimam domũ Pontificalem, in qua permultum ſplendoris, & luxus ineſſe proclamãt: hanc ſcimus Petrum primũ Pontificẽ in edito, præcelſoq́; totius orbis loco Roma ſibi conſtruendã, & erigendam curaſſe. Quã primò quidem, ad ſpeciem, humilem, ſatisq́ue vilem erexerat; ſed quæ tamẽ fundamentorum latitudine, ac ſoliditate præcelleret; profunditate verò, B C

ad ipſos

ad ipsos vsque inferos penetraret. Nam vt domus, quò amplior, atque eminentior est exædificanda, eò quidem altiùs latêre debent eius fundamenta, quæ nō tam politis, quàm validis, atque permagnis cum viua calce saxis sunt coagmentanda: ita planè decuit; priores exorientis Ecclesiæ lapides viuos, ipsos scilicet Apostolorum Principem Petrum, eique proximos successores Pontifices, illius ædificij cæmentis inhærescere; atque, vt veros decet architectos, quibus fundamenti ratio præcipuè haberi solet, latêre etiam sub cryptis, interq; Christi martyrum sepulchra versari. Nempe, vt ipsorum, cùm proprio sanguine A respersa fides; tum humili, patientiq́ue habitu, & exemplo vitæ, consolidata religio, multò quidem firmiora fundamēnta cōstituerent. Vnde his, inquam, architectis, nimirum mensa tripes, vt dicebamus, & concha Salis puri sat erat. Vt quibus nulla cùm esset ab incepto opere cessatio, neque intermisio; quinimmo magna continuò ab impijs tyrannis impendêret demolitio; saxea tunc, atque impolita Salina, nulla alia elaborata arte, quàm suomet robore, & puritate fidei exculpta, Euangelico reponendo Sali sufficerent.

XXXI At verò, vbi assurgentibus eius consecratæ domus parietibus, impia B sectarum ferè omnium fundamenta, & machinæ conuulsa fuere; vbi tot Imperatores ad successorum Petri Pontificum pedes se prouoluêre: tot etiam Reges, atque mundi Principes sub eiusdem sese Romanę sedis iugum misere: ac neque vlla propè fuit, seu gens, seu natio, quæ nō fuerit ab ipsa hoc vno Christianæ religionis Sale imbuta: diuersa quodammodo, tum administrandi, tum ad Christi Regis exemplar, pręsidendi ratio Pontificibus ineunda fuit. Nam vt Christum summum in cælis Pontificem, ac triumphalem Regem gloriæ, post multa in carne pro iaciendis Ecclesiæ suæ fundamentis passum, subacto mundo, C cælestis excepit gloria: iamq́ue sacratissima eius humanitas, infinito alioqui diuinitatis fulgore perfusa, latêre noluit; sed tota aspectabilis pręfulget, ac splendescit. ita planè decebat, ipsius Christi Vicarios in terris Pontifices, in erigenda olim Romana sede passos grauissima, post pacatum iam, atque confirmatum sacrum Ecclesiæ Imperium, aspectabili etiam honore, & gloria decorari. Neque enim sub tanto, tamq́ue excellenti summæ potestatis gradu, & merito, consentaneum erat

personas latere. Quinimmo oportebat illos, quoniã vera sunt mundi lumina, tanquam splendidissimas lampades, tenebricosæ domui prælucere. Quare depositis prioribus, quasi viduitatis, vestibus, Regias, atque purpureas, tum auro, tum gemmis contextas, iam opus fuerat induere: & quòd Regiâ, & quòd summa sacerdotali potestate, Pontifex præfulgeat: quarum altera diuinitatem, altera triumphalem, atque Regiam Christi humanitatem referat. Idque maximè, ne sub vili, lugubri, abiectâue Pontificia veste, intuentium oculis priùs occurreret despicatio, & contemptus, quàm humilis adesset admiratio, quæ & venerationis, & interioris cultus animi, atque reuerentiæ, magna est conciliatrix. Compertum est enim non parum deberi sensibus ad permouendum animum. Vnde quòd sub magnificis thecis, aureisue, atque pretiosis vasis, pretiosiores res intus, quàm sub vilibus, & sordidatis, contineri credamus; quodque faciliùs despiciamus hæc, in illa verò auidiùs feramur: id in communibus omnium infixũ est, atque impressum sensibus, ex quibus prima quæque rerum opinio in nobis oriri solet. Ne igitur mortales, præsertim qui ad veram immortalitatem nati sunt, in tantam impietatem ruerent, vt sacrosanctum Primatẽ, vilibus obtectum, sensuum specie prima delusi, quoquomodo despicerẽt: sed pretiosis potiùs eius ornamentis conspectis, illico venerationis dux admiratio timori, ac reuerentiæ locum daret; non modò aureis indui vestibus Pontifices, verùm & splendidis, & ad publicæ dignitatis monimẽtum, præfulgentibus etiam armis stipari non dedecuit. A B

XXXII Quibus rebus iam tum optimè constitutis, atq; Romanæ sedis fundamentis firmissimè iactis, ipsoque in immensum surgente ædificio; cõstat, debuisse quidem summos architectos Pontifices è subterraneis locis ad summa ædificij euehi: vtpote à statu humili, & abscondito, ad publicum, ad splendidum, & magnificum præsidendi ordinem traduci: ac neque vllam sequi ex hoc nostrorum Pontificum aberrationem à prima illa Petri, eique proximorum successorum viuendi regula, & instituto. Vtrique namque huius diuini operis, summi ac cõcordissimi architecti fuere. Quorum singuli, prout habita fuit ædificandi opportunitas, ita quidem, aptam, atque consentaneam ædificationi operam nauarũt. Non enim sine publico, splendidoque succes- C

ſorum miniſterio ſtrui omnino poterat hoc tantum, tamque excellens Pontificale templum, cuius faſtigium cælos erat attacturum, atque in eo maximè hæc ipſa ſedes conſtituenda. Nam perinde atque in Hieroſolymitano templo, olim Arca illa fœderis, legis mandata, & virgam Aaronis, & manna deferebat: ſic ſedes beatiſsima, pro lege doctrinam, pro virga poteſtatem, pro manna Salem omnium ſaporum condimẽtum, hoc eſt, prudentem poteſtatis, atque doctrinæ vſum continens, vnà cum ſummo eius prægustatore Pontifice, hoc noſtro in templo eminet. Idem enim Pontifex, qui præcipuè Sal terræ dictus eſt, ac verus diuini Salis in terris lator, eiuſdem etiam ſit pretioſiſsimum ſalinũ: A
ſequi enim videtur ſingularem, atque excellentẽ Salis naturam. Nam vt communis Salis, licèt candidi, ea eſt vis & natura, vt fictili, fuſiliue impoſitus ſalino, ſiue æreum hoc ſit, ſiue argenteum, obſcuret tamen ipſum, & commaculet; ac niſi aureum illud ſit, nullum ſub Sale nitorem retineat: ſic etiam cæleſtis ille Sal, impuritatis impatiens, ſummis Pontificibus, vti ſalinis inſidet. Quippe aureos intus, & extrà, ipſos eſſe, ac nonſolùm probitatis, doctrinæque firmamentis; ſed ſplendoris, ſed maieſtatis etiam, atque opulentiæ ornamentis, quaſi emblematis, vult decorari: quod his ſublatis inſignibus, aut quodammodò B
Pontificalis apex vileſceret; aut idẽ ipſe diuinus Sal, vili ſub ſalino cõſpectus, vix quo decet affectu animi, ab vniuerſis deguſtaretur.

XXXIII Vnde fit, vt Perſianum illud, quod alioqui in profanos Ethnicorũ Pontifices olim conuenienter obijciebatur,

Dicite Pontifices in ſacro quid facit aurum?

nunc perperàm, atque inſulſiſsimè ab eiſdem noſtræ religionis deſertoribus in veros Chriſti Vicarios vſurpetur. Illis enim cùm vaniſsimi eſſent idolorum cultores, atq; nullum omnino veræ religionis Salem, præterquam ſpurciſsimas dæmonum præſtigias haberent ad reponendum, ſtultiſsimum erat, ſatiſque vituperabile, impuriſsimas ſordes ſub nitentibus auro thecis includere. At verò noſtri, quibus à Chriſto diuina in terris tradita eſt poteſtas; quibus ſacer, atque cæleſtis veræ religionis Sal commiſſus; quo Sale, illorum non modò præſtigiæ, ſed harum etiam auctores dæmones pelli, fugarique ſolent, ſub vilibusne, aut ſordidatis vaſis, hanc tantam puritatem continebunt? Aut quos præ- C

tereà diuinum illud, atque persanctum Aaronis vnguentum in caput, & barbam ipsorum, vsque ad oram chlamydis defluens, Deo intus, & extra consecrat; incultos, contēptósue esse decet? ac non potiùs tum candidis, atque purpureis indui vestibus, tum aureis insigniri infulis, suauissimisque suffiri odoribus peræquum est? Cùm sint ipsimet Pontifices, mystica quædā huiusce vnguenti, siue consecrantis olei vasa, cælestem odorem redolētia, quo vniuersa Christiana domus mira cum suauitate perfunditur. Quod sanè vnguentum, ne assiduitate vilescat, seu quoquomodo putrescat; Euangelico doctrinæ Sale quàm maximè continetur. Nam illius quidem, tum & diuini Salis conseruandi curam, ac prouidentiam, tam magnam gerit Paterfamilias Christus, vt si frangi vasa, aut vetustate consumi cōtingat; similia domi aptare soleat, ad hoc ipsum vnguentum reponendum: atque ad eiusmodi velut effusum Salem colligendum, noua etiam salina præparare. Sicut enim deficiēte, aut è mensa fortè rapto, siue amisso salino, illico Paterfamilias ex pretiosioribus, quæ sunt in mensa vasis, curat nouum conflare; ne ipsum mensæ numen Sal, suo vacans solio, dispergatur: sic sanè, cumprimùm ex vinculis corporis Pontifex euolauerit; ne diuino in terris Ecclesiæ principatu, ad interregnum adducto, sacer totius religionis Sal, quasi vasculo carens, disperdi videatur; alius protinus in demortui locum Pontifex sufficitur. Isque ex principibus hisce viris, qui ad mortui, sublatique Pontificis mensam olim accubuere, eiusque vniuersæ Ecclesiasticæ procurationis, & consiliorum participes fuere (quos decet esse purpuratos, & vocari Cardinales, ab eo quod per hos pateat aditus ad summam potestatem) vnus, idemque optimus ad tantum obeundum munus deligitur. Vt qui, cum vnius domini, supremique Patrisfamilias Christi sit œconomus, atque Romani Salis custos, & distributor; conseruis suis præsens, semperque facilis, ac cōtrectandus adsit. Et cuius nutu etiam, non modò gerantur omnia; sed cùm is diuino in terris fungatur munere, eorum, quæ diuino senatusconsulto decernuntur in cælis, clarissima, atque certissima nobis fundat oracula. Sitque idem ipse vnicus, atque primus in terris, quandoquidem in his summas gerit illius vices, qui vnicè primus, atque omnium supremus habetur in cælis. Demum cui cæli ita sese inclinent, vt

solus

ſolus ipſe ſancta ſanctorum plano, quod dicũt, pede ingrediatur quotidie: ſolusque audeat, plenitudine poteſtatis, theſauros cæleſtis domini ſui diſpenſare; ex hisque, huius tam pretioſi, tamque gratioſi Salis, merito & ſanguine Chriſti concreti, tantũ accipere, quantũ Regia ſupremi Salis latoris magnificentia dignũ fuerit, ipſumq; in pretium redimendis, atq; è iugo Sathanæ aſſerẽdis in libertatem Chriſtianis hominibus, impendere. Hoc enim Salis eſt officium, atq; æſtimatum pretiũ; quemadmodum ſupra, de commutatis Sale mancipijs, pomeridiano ſermone commonſtrauimus. Cuius itaque officij gratia, additũ fuit Pontificibus auguſtiſsimum illud cognomẽtum ΠΑΠΑ. Quod certè, vt ſummum eſt, atq; admirabile; ita, vel ex eo etiam, quòd de ipſius origine ignoretur, fit prorſus credibile, illud non humanitùs, ſed cælitùs Romanis Pontificibus, iuxta dignitatis munus, fuiſſe demiſſum. Nam quid quæſo verius? quid dignitati tantæ, atque vnicæ conuenientius, quàm per id nomen Papa, Patrem Patrum intelligere? Quod ipſum nomen & maieſtate, & ſanctitate, & myſterio plenum, ab omnibus vim eius perſcrutantibus, diuiniq́ue muneris dignitatem in eo reuerentibus, perquampiè fuit, atque ſapiẽter vſurpatum: quin & ab alijs quoque Sectis, Antiſtibus ſuis arrogãter impoſitum. Vnde vt promptiùs, vtq́ue faciliùs illud ab vniuerſis gentibus, atque linguis, toto orbe terrarum exprimi, clareq́ue pronuntiari poſſet, ex tetraſyllabo, ſcilicet Patre Patrum, iam fuit ad tetragrammatὸν, nempe Papa, redactum. Nam & Græci quidẽ pueri auos ſuos παππους appellãt. Quapropter, vt nulla eſt inuidia, ſi quis per excellẽtiam magiſtrũ appellet eum, cuius officiũ eſt, alios nõ ſolùm edocere; ſed etiam magiſtros ad edocendum inſtituere: ita minimè videri debet abſurdum, Papam vocare illum, cui proprium eſt, ac velut peculiare munus datum, ad progignẽdos in Chriſto filios, patres in Chriſto etiam procreare. A B C

XXXIIII At inſuper, quæ poſtremo loco ab eiſdẽ deſertoribus in perſonam Pontificum, horumq́ue viuendi morem, inaniſsimè obijciuntur, ſummam illorum cum inuidentia coniunctam inconſtantiam redarguũt. Nam velle ſibi videntur, feces, quod aiũt, in auro exquirere: cùm perſonas, quas protegit ſacroſancta dignitas, in crimen vocare non vereantur. Apparentq́ue profectò ſimiles beſtiolis, quæ ob os, & nares,

volitan

volitantes, spiritu inde abactæ, sordibus aurium, vti visco, inhærescunt. Veruntamen cùm aliàs hæc ipsa argumēta fuerint à sanctis patribus, non solùm apprimè diluta, sed in ipsosmet desertores acutissimè contorta; nihil nos in præsentia morarentur; nisi videremus, eosdem maledicos, hac in parte, telum suum maius, atque truculētius, ex nostro candidissimo Sale sibi conflare. Aiunt nāque, Pontifices, iuxta Pauli præscriptum, oportere esse pios, sanctos, pudicos, nō percussores, tranquillos, irreprehensibiles, omniq́ue tum vitio, tum suspitione carentes. Ac propterea illos præcipuè à Christo appellatos fuisse Salem terræ: quòd nihil tam hi exprimere debeant, quàm illud diuini Salis, purum, Euangelicum, ac persapiens Salinum, quod terris, vt diximus, à Christo fuit appositum: nempe, vt Pontificum singulari vitæ exemplo, ac religione, vti sapore, allecti Christianorum animi, sese ab humanis ad diuinos cælestis mensæ cibos vnicè expetendos conuerterent. Nam vt Sal, si suum amiserit saporem, illico vt fatuus, & tanquam inutilis foras conculcādus emittitur: sic ex hac Christi collatione liquidò colligi volunt, aut nullos Petro Pontifices potestate pares successisse; aut si successere, vt primū tamen desipuerūt, aut prauo aliquo vitæ exemplo aberrarunt, protinus, atque ipso iure; Pontificatu abdicatos, vel abdicandos esse. Iamq́ue vt aliud, atque aliud lutū semper habeant, in quo volutentur; dubitant de Petri successoribus (quādo de Petro nulla est ipsis dubitatio) num ij æqua cum illo potestate ac Principatu insigniri, donariue potuerint: propterea quòd ijdem postea fuerint, vt dicunt, humanis tantùm suffragijs renuntiati Pontifices; Petrus verò non humanitùs, sed ab ipsomet Christo viuæ vocis oraculo electus, & summa potestate donatus. Vnde concludi volunt, Petrum non solùm dignitate diuinitùs accepta, sed suo etiam exemplo, ac sanctimonia vitæ, verè expressisse Euangelicum eiusmodi terrę Salem: contrà verò successores, defecisse quidem ab illo viuo Petri Sale; ideoq́ue ipsos non modò gratia & fide, sed potestate, & auctoritate Petro longè inferiores extitisse. A B C

XXXV Sed hæc, vt superiora, fatua ac perinsulsa desertorum dicta, perspicua quadam Petri cum ipsius successoribus comparatione, à nobis refellenda sunt, atque omnino improbanda. Nam si vtrorumque res ge-

stas

ſtas, conſpicuaque vitæ exempla, inuicem conferamus: ſi quę rurſum vtroſque à merito tantæ dignitatis & gradus abalienare potuerunt expendamus; inueniemus fortaſſe Petrum non minus fuiſſe dignum, cui, ob commiſſum perfidiæ facinus, promiſſa à Chriſto dignitas minimè præſtaretur; quàm eius ſucceſſores, iam facti Pontifices, commeruere vnquam, vt quauis etiam culpa, aut errato, à ſuſcepto Pontificatu abdicaretur. Vel potiùs tenendũ erit, fuiſſe quidem vtroſq; non ſuo merito, ſed ſolius Chriſti gratia ac benignitate, & vocatos, & in officio ac dignitate retentos, & conſeruatos. Veruntamen vt hominẽ cum homine, & tempus cum tempore, & rem cum re comparemus; atque immenſam Dei benignitatẽ, tum curam, & ſtudium ad tantam in terris dignitatem extollendam, magis admiremur, collaudemus, ac reuereamur: num quiſpiam ex Petri ſucceſſoribus, his licèt humanitùs electis, atrociſsimum hoc perfidiæ crimen, quale in Petro fuit, aut commiſit vnquam, aut committendo exæquauit, vel potiùs ſuperauit? Vt qui, cùm Chriſtum Deum ſimul, atque hominem, & dominũ, & amicum, & beneficũ, quin ſanctum, & innocentem agnouiſſet; eundemque & ſaucium, & coram ſe percuſſum, atque mortiferis tot expoſitũ tormentis vidiſſet; cuique inſuper ſuam ipſe fidem non defuturam iure iurando toties obſtrinxiſſet: vnius tamen ancillulæ voce conterritus abnegarit? Verumenim, ob huiuſmodi patratum facinus ſummè ingratum, atque infidele, an is veniam, aut omnino deſperauit, aut timens iuſtiſsimam domini ſui indignationem, ſua fuit vnquam ſpe fruſtratus, & tanquam reprobus à deſtinato ſibi antea Pontificatu prohibitus? Nónne tradens ſe illico amariſsimis lacrymis, & pænitenti triſtitiæ, non modò veniam, atque impunitatẽ conſequutus eſt; ſed apud eundem dominum offenſum, tum gratiam multò gratiorem quàm antea; tum confirmato Pontificatu, vniuerſam paſcendi gregis curam ſibi tradi promeruit? Quòd nullæ vnquam tam fœdæ fuerint, neque tam execrabiles flagitiorum ſordes; nullæ tam deformes, tamq; intinctæ impietatum maculæ, quæ apud probatiſsimam diuinæ miſerationis piſcinam, dolore animi, atque profuſione lacrymarum non omnino elui potuerint. Præuiderat quippe Chriſtus ſe à Petro eſſe abnegandum, eiusque futuram abnegationem non modò præſignificauit, ſed

A (margin, beside "dignitate retentos…")

B (margin, beside "tormentis vidiſſet…")

C (margin, beside "antea; tum confirmato…")

pro eo etiam cælestem patrem ne à summa ille fide excideret, rogaturum obtulit, atque oblatum præstitit. Verùm & si casurum eundem Petrum aliquando; at subleuandum tamen esse, ad sesèque redeundum prædixit: tantumque abfuit, vt ob quęcunque perfidiæ casum, à Christo fuerit Pontificatu impeditus; vt ei postea, vt diximus, magis magisq; commissa fuerit fratrum, atque condiscipulorum ad continendam in Ecclesia fidem confirmatio: vsqueadeo stabilis hæc quidem, vt nulla vnquam ab ea futura esset discessio.

XXXVI Quæ quidem eò magis rationi cōsentanea sunt, quòd Christus nō Angelum è cælesti assumptum hierarchia, summaque sapientia, & gratia imbutum, & corroboratum, sed humilem homunculum, peccato obnoxium, atque multarum rerum ignarum, & indigentem, ad summum suæ Ecclesiæ clauum tenendum, & gubernandum elegit. Vt ostenderet nō humanæ virtutis, sed diuini esse numinis, ac priuilegij, hominem, vel peccatorem, tantum, tamque immensum, atque praecellens munus gerere. Quòd scilicet, vbi diuinum aspirat numen, & cælestis gratia adest, nulla ferè tanta esse possit, siue peccati, siue ignorationis indignitas, quæ regentem à loco valeat, atque à gubernaculo exturbare. Quid enim tanti mali est, si nauarchus altera manu clauum tenens, atque nauim regens; altera verò obiter, vel caput scalpat, vel pede solum terat; quandoque ei etiam, vt homo est, vel oscitare, vel paulisper obdormire contingat? An nō Christum in Petro summo Pontifice tum conniuentem, tum audacissimos ipsius conatus, maioris gratia mysterij dissimulantem, & quasi obtegentem aduertimus? Nam & percussorem illum, & sanguinarium tolerauit Christus: dum percusso à Petro Malcho, lataque à se protinus perditionis sententia contra percussores; nihilominus tamen, non tam Petrum gladium dimittere, quàm illico, sanatione Malchi, percussoris damnum quasi exoluere curauit. At tot præterea insulsissimæ Petri percontationes; tot eiusdem imperita responsa, nunc carneam, sanguineamque sapientiam, nunc Sathanicam astutiam redolentia; qualia Christus in tanto, eodemque primo, & à se electo, ac designato Pontifice sustinuit; quid nisi humanos successorum Pontificum lapsus, aut illi soli remittendos, aut patientiùs à subditis tollerandos esse declarant? A B C

Sed

XXXVII Sed obijciunt maledici desertores, insulsè nos contulisse Petrum cum eius successoribus, veris iam, atque renunciatis Pontificibus, ab eo tempore, quo Petrus nondum renunciatus, sed tantummodò electus, ac designatus fuit à Christo Pontifex; cuique non traditæ, sed promissæ duntaxat fuerunt Regni cælorum, summæ scilicet potestatis claues. Propterea quod ipsius errata, & ignorationes, quæ alioqui in renũciato Pontifice fuissent omnino damnanda, facilè ante initum Pontificatum Petro cõdonari potuissent, ne ipsum à renũciatione futura prohiberent. Sed errant toto, quod aiunt, cælo, ijdem impij nebulones: cùm tela, quæ in eos magis contorquenda sunt, nostris regerenda putent. A Siquidem Pontificia Petri designatio, & electio, cum eiusmodi absoluta successorum renuntiatione, statu quasi pari constituenda sunt, atque inter se comparãda. Id quippe rei, ac proposito conuenit perquã apposite: quandoquidem in ipso Christi promisso tanta immutabilitatis vis fuit, vt illud tunc Christi verbum, Tibi dabo claues, adeò certam rem fecerit, vt non futura, sed præsens dici posit. Nam cùm immutabilia, & sine pænitentia sint, vt inquit Paulus, dona, & vocatio Dei: non minus profectò verum fuit, atque idcirco ex Christi promisso necessarium, Petrum fore Pontificem, quàm quempiam ex successoribus tunc re vera, Pontificia potiri dignitate necessarium est, cùm canonicè idem ipse electus est, & renuntiatus Pontifex. B Sed demus quidem statum non fuisse parem, atque Petrum ipsum de priore gradu illo deijci potuisse. Iam tot ab eo grauissimis deiectionis caussis datis, quibus non modò deiectus non fuerit; sed amplius ad ipsius gradus perfectionem admissus, in eoque omnino confirmatus; nonne sũmum ex eo benignitatis, atque longanimitatis Christi exemplum nobis imitandum ostenditur? Nam si Petrum, quem antea Christus tãto munere indignum inuenit, nihilominus promouit, ac sine repulsa Pontificem fecit; num iam factum repulisset? aut subditis ad illum temerè repellendum, vllam vnquam facultatem, potestatémue sua in Ecclesia reliquisset? C

XXXVIII Vnde apparet, minus vera esse, quæ à desertoribus ex superiori Euãgelica collatione Salis colligebantur: potestate videlicet abutentes Pontifices, non solùm statu quidem deijciendos esse; verũetiã deiectos

omnino contemnẽdos: cùm per eandem ipsam collationem expressiùs significetur, nulla posse vnquam ratione fieri, vt summis, sacrisq; Pontificibus potestas adimatur. Nam vt Sali à natura ita suus insitus est sapor, vt citiùs Sal esse desinat, quàm illum amittat: sic à persona Pontificum, dignitatem, potestatemque à Christo collatam, nemo est qui seiungat. Hùc enim locus ille Euangelicus, Vos estis Sal terræ, ad Pontifices præcipuè dictus, referendus est: propterea quòd huiusmodi Pontificalis Sal nullo vnquã pacto possit reddi fatuus, seu omnino insulsus: ac si posset, id tantummodo fieret lapsu in extremam illã amarissimam insulsitatem, quæ definita, atque obstinata hæresis vocatur. Quem planè lapsum, vel ex eo maximè quòd nunquam fuit, iam neque vnquam futurum esse, colligimus. Etenim quod hactenus, auxiliante Christo, eiusq; summa laude, ac benignitate, minimè euenit: quis quæso, eodem ipso adiuuante, in posterum metuet euenturum? Nam etsi Pontificum vix vnus, aut alter, fide propè labi, mergíue, visi fuerint: at summergi tamẽ, atque à summis infidelitatis vorticibus absorberi penitus, eorum visus est nemo: sed cum ipsorum duce, atq; antesignano Petro resipiscentes, diuina Christi manu ab eo malorum profundo liberati sunt. Idque vel ex eo compertum est, quòd neque vnquam contigerit, res Pontificias, quocunque in statu fuerint, aut omnino concidisse; aut quantauis tempestate exagitatam Petri nauiculam (quòd huic Christus nũquam indormiat) naufragium fecisse: sed quò vehementioribus hæresum procellis eandem iactari vidimus; eò minus ad infidelitatis scopulos frangi, collidique solitam fuisse. Quin potiùs nostris temporibus, inter tam multas Christianorũ Principum procellas, bellorumque turbines, ac tempestates pacis, immensus sese illi veræ religionis Oceanus aperuit. In quo liberè excurrens ipsa, ad permagnas, & nunquam antea cognitas regiones Indicas, alterã propè orbis partem comprehendentes, felicissimè appulsa fuit, & portum consecuta. Vbi pro paucis istiusmodi desertorum cateruis, magno animi dolore, ad Aquilonem amissis, quàm ingentes, propeque innumerabiles diuersarum gentium myriadas, ad Occidentem, & Austrum etiam, Hispanica manu captas, atque debellatas, Christo, eidẽque Romanæ Sedi acquisiuit: hasque diuino dante numine, tum à fe-

rina

A

B

C

rina anthropophagia; tum ab horribili, valdeque detestabili Idolorum cultu, ad humanissimum vitæ modum; ciuilemque consociationem, & veram Christi religionem traduxit.

XLVII . Quin & ad Orientem, nonne magnum apertum est ostiũ, ad vniuersas eius Ecclesias eidem Sedi recuperandas? Idque potissimùm cura & solicitudine Pij. V. Pontificis. Quem planè constat, non singulari modò bonitate, & modestia; sed sapientia, consilio, grauitate, ac diuina prope mente, & religione præditum, summo difficillimoque Reipub. Christianæ tempore, ad summum Ecclesiæ clauum tenendum, & gubernandum diuinitùs euectum fuisse. A Cùm ab eo ipse tempore, tãta quidem Ecclesiarum omnium anxietate premi, eoque de domo Dei zelo solicitus esse cœpit: vt lustrata priùs, atque ab omni deformitate repurgata Romana vrbe, & Ecclesijs; reliquas totius ferè orbis non destiterit, & frequentibus epistolis, & salutaribus rescriptis, & varijs hincinde missis legationibus, ad verum Dei cultum, vitæque ac morum emendationem adhortari: ijsdemque, vti antidotis, contra quosuis insurgentes vitiorum morbos, vniuerso Christiano gregi occurrere. Quibus domi, forisque ex ordine compositis; Christianisq; Principibus ad mutuam inter sese pacem, & concordiam præmonitis B (interim Aquilonaribus de religione negotijs ex caussa intermissis) se totum ad miseras Orientis Ecclesias, Græcas præsertim, in gremium Romanæ, vnde diuerterant, reducendas conuertit. In primis animum intendens, ad proculcandam, atque abolendam penitus detestabilem Machometanorum Sectam, quæ tot annorum centurijs tam innumeras eius sectatrices gentes de mente, ac sanitate quàm miserè deturbauit. Vnde vt verus ipse, atque Euangelicus Sal terræ â Christo datus; vtque bonus pastor, cuius est, non solùm oues Sale ad pascendum allicere, verumetiam lupos ab ouili arcere; vt crudelissimã Othomanorum tirannidem, tot annis terra, marique infestissimam, è Christianorum finibus expelleret; C pijs, assiduisque admonitionibus catholicorum Principum animos inflammauit; eosque sacrosancta inita societate, ad iustissimum, pernecessariumque contra Turcas, communes Christianæ religionis hostes, suscipiendum bellum erexit. Cui societati, quæ diuino aspirante nutu, summa fide donata est, quàprimùm

adhærens Philippus Hispaniarum Rex catholicus, ac potentissimus, tum & clarissimus Dux, ac Senatus Venetorum, adiunctis Pontificijs copijs, classem ducentarum ferè trirremium instruxerunt; eique felicissimum Ioannem Austrium, eiusdem Philippi fratrem, præfecerunt. Qui protinus imaginē Christi cruci suffixi, pro singulari totius classis insigni, ab eodem Pontifice piè, ac reuerenter accipiēs, diuino subinde nostris flante Austro, Turcarum classem potentissimam, sibique præsidentem è vestigio insecutus fuit. Quam paulopost ad Naupactū Achaiæ sibi occurrentem, fortiter, atque animosè adoriens, perquàm gloriosam de illa victoriam reportauit: captis, deuictisque etiā, ac summersis ducentis ferè trirremibus, & triginta millibus hostium cæsis, atque Christianorum quindecim millibus è seruitute redēptis. Interim eodem ipso Pontifice, iugi sacrificio, ieiunijs, & orationibus, Romæ Deum, perinde ac sanctus olim Moses in monte, pro sui præliantis populi victoria deprecante. Vt ex eo maximè agnoscant desertores quanta sit Christi summi ac cælestis Pontificis diuinorum cum suo in terris Vicario communicatio: quanta vniuersi Christiani gregis communis vtrique cura & administratio: quàmque manifestè etiam eiusdē Pij. V. à Christo in cælis tum approbata electio; tum verissima illa (qualis à desertoribus desiderari potest) primorum olim Pontificum expressa in illo norma & imago. Tanto quippe ipse excelsi, atque inuicti animi robore, & magnitudine præstat; vt in augenda, atque longiùs latiusque propaganda Christiana fide, ac religione, nullum sibi terminum constituat, donec vniuersum, atque in omnes mundi partes diffusum olim Ecclesiæ Imperium Romanæ, Apostolicæque Sedi felicissimè restituat. Quamobrem vt potentissimas Othomanorum vires, quæ nuper, ope Christi, cum tam parua nostrorum iactura, mari debilitatæ sunt, aucto sibi indies associatorum numero & copijs, terra etiam funditùs euertat; maiores quàm antea supplicationes Christo pro maritima parta victoria decernens; hancque, vt gradum terrestris, frequentioribus adhuc votis, sacrificijsque, eidem Christo commendans, bellum iam nunc multò acrius in eosdem hostes terra marique redintegrat, atque faustissimè molitur. Sanè vt ex his tandem manifestè colligant, ac neque pertinaciter negent maledici desertores, quod

quod olim malefici Aegyptiorum coram Pharaone Rege, ex signis Aaronis sacerdotis, & agnouere, & ingenuè fassi sunt, Digitum Dei esse; esse inquam, Spiritussancti opus, eiusmodi tanta, tamque stupenda signa, quæ passim per manus nostrorum Christi Pontificum, fieri vident: vtque ex his erubescant, ac neque amplius impudentissimè audeãt, manifesta Dei opera Pontificibus, vt olim Pharisæi Christo, impiè, atque ex inuidentia negare.

xxxx Quamobrem, vt eò reuertamur, vnde diuertimus; de pusillo animo, deque modico quandoque fidei sensu, notari quidem nõnulli Põtifices potuere: de infidelitate verò, atque summo stupore hæresis, nequaquã. Non enim absurdius quidquã dici, dariue potest, quàm contrarium membris sensum capiti tribuere. In quam absurdissimam sententiam desertores pedibus ire volunt: qui pro eo, quo nos odio ac liuore prosequũtur, vt à vera pietate dimoueant; vellent nos ἀκέφαλους, aut quales ipsi sunt, in belluam multorum capitum conuerti. Suntque hæc in re ipsis profectò monstris longè monstrosiores: vtpote qui sub vno fœdissimo genere monstri, concipiunt animo, immò & proferre audent, viuum corpus posse quidem, aut absque vno, eodemque consentaneo sibi capite viuere; aut illud idem multis constans capitibus, meliùs, conuenientiusque, quàm ab vno regi. Sed hæc toties derisa monstra; cum sint abomni humana ratione, & forma alienissima, foras vt fatua emittenda sunt; atque vt omnium longè insulsisima, neq; audienda, neq; alia quàm, quæ data est, responsione, dignanda. Nequaquam igitur, ab illo ipso, quem obijciunt, de Sale loco iam elici poterit, fore aliquando, vt tam horribilis, ac portentosa Pontificalis Solis defectio, siue eiusce Salis insulsitas contingat, vt totius religionis splendor, atque sinceræ fidei sapor funditus in Pontificibus euanescat. Quinimmo de alijs priuatis, siue domesticis Pontificum insulsitatibus, atque communis naturæ fragilitatibus illic agitur. Quæ insulsitates, quamuis eosdem quodãmodò infatuent, splendissimumq; ipsorum nitorem aliqua ex parte obscurent: tamen quoniam humana hæc sunt errata, haud tanti ponderis esse possunt, vt de sacrosancto illos gradu deijciant: Non enim humanitùs sic peccantes, tanto sunt omnibus scandalo & offensioni; ac si sacra, atque diuina omnia stirpitus

A B C

ab vniuerso Christiano grege extraherēt: si pro veris pascuis, præcipitia hæresum suis gregibus obijcerent: si sacrum Euangelij Salē, qui ad conseruandum, & retinendum, verum, sanum, atque germanum illius sensum, Christianis ouibus admodum salutaris, & pernecessarius est, negarent: si neque communem vniuerso ouili consultationis aditum ad se, neque miserationis ianuas, veniam verè petentibus, vllo modo patefacerent: si denique nullam certā Pontificalem Sedē statuerent: sed eandem in plures, siue æquales diuidi, atque indiuiduum in terris Christi regnum in partes discindi, paterentur. Hæc enim portenta, quæ tamen nusquam sunt, sola essent, quæ paulatim ad summum illud damnatæ defectionis præcipitium deducerēt: & quibus Pontificius Sal ille ita posset desipere, atque à verò sapore deficere, vt neque in terrā amplius ad piè saliendum; neque in sterquilinium ad salita fouendum missus, vtilis fieret: sed tāquam inanis, atque inutilis, deberet quidem mitti foras extra ouile, vel ab ipsis etiam Ethnicis, atque paganis vilipendendus, & conculcandus. Non ergo summi Pontifices, si debitum Ecclesiastico agro cultum adhibeāt, ob humana quæuis errata, suo dignitatis gradu remouendi sunt. Quin potius ipsi Pontificum insectatores apostatæ, ac hæretici, quibus nulla ferè est fructuū spes; & in terram sterilem, quæ prorsus ad sacrum Salem concrescēdum diuino cęli rore vacat; & in sterquilinium, quo tartarea colluuies, atque omniū malorum sentina confluit, proijciēdi sunt, & de medio tollendi. Cum ijdem, quos proferunt fructus, tametsi inanes, vsqueadeò tamen venenatos illos, ac pestilentes emittunt; vt diuinis, atq; etiam iustissimis Imperatorum legibus fuerit statutum, huiusmodi radicitùs euellendos esse; atque igni, vt malam arborem, tradendos: ne incautas alioqui fideles Christi oues suo pestilenti doctrinæ afflatu inficerent, morbosaq; prauitate morum corrumperent, contaminarentque. A B C

XXXXI Hi namque sunt, quibus configendis eędem illæ spinæ siccæ, & acerui Salis, iuxta Sophoniam prophetam (vt supra contra rebelles) imprecandi sunt: propterea quòd in summū Regem cæli Christum conspirarunt: & qui initio Romanarum, Pontificiarumque rerum, architecto dæmone, Babylonicam sibi turrim, mille confusissimis miserisq; conuolutā, atq; deprauatā Sectis, veluti ex ficto, coctoque simulationis

lationis latere construxerunt: eamque aduersus cælorum regnũ, Christi inquam Ecclesiam; cuius arcem tenet firmissima, fidissimaque Romana sedes; ad huiusque demolitionem erexerunt, Quam etiam bitumine, hoc est, compositissimis humanæ sapientiæ verbis, atque sophismatis, magnopere conglutinare curarunt: quòd impiè, satisque astutè coniecerint, istiusmodi fictis, atque adulterinis Salibus, insipientem humanæ turbæ gustatum, appetitũque, ad imbibendos errores, capi multò facilius, atque irritari suauiùs. Ad quam tamen despiciendam turrim descendens Sancta, & Apostolica Romana Ecclesia (quoties tanta est, ac necessaria se offert occasio) diligenter disquirit; num eiusmodi superbissimi Nembrothes Hæresiarchæ cœptas suas machinas opere expleuerint. Quos illa peruicaces, atque operi instantes inueniens, conscripto illico œcumenico exercitu, ex optimis, atque probatissimis Ecclesiæ proceribus, alijsque veteranis eiusdem militibus, acutissimoq; tum etiam verbi Dei gladio accincta, in machinatores impetum facit. Iamque illos ad vnum omnes, diuino aspirante nutu, confundens, atq; omnino redarguens: quos interim erroris verè pœnitet, denuò suo gremio excipit benignissimè: quos autem proteruos, atq; obstinatos cõperit, hos protinus, iusto damnans anathemate, in inferos è turri deijcit. Idque tum maximè, cùm in varias linguas, nempe Sectas, dispertiri illos, ac plusquam mille contrarijs, pugnantibusque inter se de religione opinionibus confundi permittit: ita vt ne vnus quidem intelligat sensum, neque mentem proximi sui. Quid sui dico prouincialis? quid ciuis, aut popularis? quid domestici, seu familiaris? Immò neque parentis, neque fratris germani, neque suæ demum vxoris, aut natorũ institutum sequitur: vsqueadeò, vt neque idem ipse vlla in parte sibi de religione constet. Idque ex eo præcipuè, quòd inter tam multos Aquilonaris regionis populos, qui tanquam lilia inter spinas præfulgentes, sanam adhuc doctrinam, miseratione diuina, retinent; neque à Romana, vera, catholica, atque orthodoxa Christi fide, ac religione discesserunt; quotquot reliquæ sub illa miseranda desertorũ Babylone subsunt prouinciæ, quot ciuitates, et pagi, quot ciues, ac singulares personæ, quot denique capita, totidem sunt sententiæ: tam variæ hæ quidem, ac mutabiles, vt cum oriente, & obeũte Sole, noua quotidie de ea re pla-

cita oriantur, & intereant. Quo fit, vt non solùm diuina, sed recta etiam ratione destituti, atq; omni subinde humanitate exuti; quasi miseri, ac necessitate compulsi, in tanto mentis naufragio, ad Circeia regna carnis cogātur appellere. Apud quæ alij in lupos, alij in hircos, alij verò in vrsos, & in pantheras, prout suum cuique est abdomen, ita se se in feras pessimas, & immanissimas belluas conuertunt. Cùm neque vllam propè aliam de religione communicationem inter se habeant; nisi quatenus, aut sub multiloqua, & importuna Euangelij prædicatione ventri danda est opera: aut quoad ab eisdem Romana, & Apostolica Petri sedes, eiusq; sacrosanctæ salinę, cum earum Salis latore Pōtifice, occurrunt impugnanda. Nihil enim tam habēt proprium, ac peculiare, nihil post legem carnis (quam vnicè colūt) tam pro lege sustinent, quàm omne illud sequi, atque obseruare mordicùs, quod cum sanctissimis Romanorum Pontificum, atque sacratæ sedis decretis pugnare videatur. A

XXXXII Quæ omnia profectò, quò magis sunt carni, atque sanguini affixa; eò futiliora quidem, ac magis magisque sibi contemnenda putat sedes beatissima. Quin neque suis, præsertim verè pijs, ac probatis Christi fidelibus, ex eo quicquam malè casurum credit; quòd cœptum illud Babylonicū opus, frequentissimum hæreticorum diuersorium, perstet; ac neque diruatur, neque euertatur funditus; sed continuum sibi negotium facessat: quòd sapienter ipsa consideret, negotium Christianæ religionis non incommodiùs, quàm otium committi. Non quòd ignoret, quàm iucundus, atque aptus sit contemplationi diuinorum tranquillus Ecclesiæ status; sed quòd animaduertat, præpotentia Imperia, vt Romanorum olim, sicuti agitatione rerum ad capescendam virtutem fuere vehementiùs excitata, nimia verò quiete in desidiam resoluta: sic etiam Chrstianam pietatem, & religionem, exercitatione quidem semper contra suos hostes conualuisse; torpenti verò securitate, nonnūquam superstitionum sentibus squalluisse. Atque, vt virtus solet vulnere, vt dicebamus, virescere: sic item continua hæreticorum insectatione perfici, probarique meliùs veram fidem in nobis, eamque in hunc modum semper viguisse, compertum fuit. B C

XXXXIII Demum, vt à proximo diuerticulo ad iter propositum redeamus, exsu-

ex supradictis apparet, ad abrogandam in Petri successoribus potestatem, non esse cur amplius ipsorum errata nobis obijciantur. Nam cũ eorundem nullum tam graue fuerit, quod non à Petro, vt ostensum est, tum multo grauius commissum, tum id ipsum à Christo protinus condonatum inueniamus: quis iam, præterquàm insulsissimè impius, Christum non ita clementer, ac liberaliter cum successoribus, & se habuisse, habereque; & in posterũ habiturũ credet? Qui enim Petrũ Pontificẽ fide propè naufragum è profundo pelago liberauit; num fideles huius successores, summa in aqua, quasique in ipso, quod aiunt, littore, demergi sinet? præsertim, cùm non modò Petrum, sed Petri etiam successores longo ordine viros sanctissimos fuisse, & pro Christo fortiter permultos sanguinem fudisse; & à vera omnino fide, beneficio Christi, nunquam defecisse comperiamus? Quare, vt in magnis tempestatibus, summi nauis gubernatores nonnunquam à vectoribus admoneri quidem, non tamen coargui, despiciue, aut loco, siue clauo, tanquam indigni, expelli solent: ita profectò summi Christianæ nauis rectores Pontifices, in tantis Ecclesiæ procellis; totq; commotis hæresum turbinibus, summa obseruantia, & veneratione dignandi sunt: ac si quid vel oscitanter, vel negligenter admiserint, à pijs, sapientibusque vectoribus subditis, zelo bono ductis, suaderi quidem, ac reuerenter admoneri possunt. At verò reprehendi mordicùs, aut insolenter redargui; atque ita demum ignominiosè notari, vt subinde alijs loco, & gubernaculo habeantur indigni; profectò hæc, non nisi iniquissimè, ac neque sine summa totius Reipub. Christianæ iniuria, & offensione, proferri possunt. Nam quid obsecro, homine ingenuo, & rationis participe indignius, quàm eum, quem Christus gubernaculo dignum habuit, hunc vno, aut altero comperto ipsius errato, siue humano lapsu, protinus vt indignum insectari? Quibus de causis, ab eodem ipso Sale petra Christo excisus Sal terræ Pontifex, perdignus est (vt breui concludamus) qui appositus Romanæ mensæ vniuersis Christi gregibus exæquò sapiat suauissimè, seque ipse omnibus, quia Apostolicus, & Romanus est, ideoque maiori cælestis prudentiæ sapore præditus, sapientissimè communicet. Vt si quos praua, aut peregrina aliqua mentis affectione perturbatos, gustuque malè affectos inuenerit; hos ab insi-

pientia, & errore, in verum, pium, sanum, ac viuum eiusce Salis gustum reuocet. Quos autem senserit stupidos, atque extrema affectos insulsitate (quæ definita est hæresis) hos aceruis Salis, hoc est, perpetuo, quo digni sunt anathemate exurat. Non enim candidissimi, sapientissimique Romani Salis benignitate; sed istiusmodi bardorum manifesta culpa fit, hunc ipsos neque gustare, neque attingere. Cùm sit iam longè hactenus, atque ab initio compertum, exortas vbicunq; Sectas, siue impias factiones, quæ nouis, atque adulterinis Salibus permiscebantur, hoc ipso conspersas Romano Sale, tum ad vnam, cum vniuersis earundem sectatoribus fuisse consumptas; tum quę denuo reuirescunt, esse tandem eodem illo spargendas, & ad perpetuam obliuionis sterilitatem redigendas. A

XXXXIIII Sed hæc hactenus de sacrosancto Romano, ac Pontificali Sale attigisse sit satis. Quandoquidem ex his constare poterit, diuinam sapientiam nullo alio in loco, neque expressiùs, neque excellentiùs quàm Romæ, cùm humana sese prudentia communicasse; atque inde potuisse Româ, non vniuersis modò mūdi rebus sapiētissimè consulere; sed diuinorū ipsa mysteriorū facta domicilium, per suos Pontifices cælestia etiā in terris administrare. Ex quo fit perspicuū, ipsius vrbis ciues, atq; etiā alienigenas, qui diutius in ea, non tamen otiosè, neque vacuo versati animo fuerint; ac modò aliquo naturæ igniculo accēdantur ad res maximas, non vrbis solùm, sed totius quidem mundi colonos, atque ciues dici debere. Quòd hi planè non sibi solis, sed & alijs nati videātur. Nam cum rerum inde omnium peritissimi euadant: quidni, tum omnibus perutiles ac frugiferi, tum etiam in omnes officiosissimi esse poterunt? Cum itaque per Romanum Salem (vt prouerbio satisfaciamus) non minus sapientia diuina, quàm humana etiam prudentia significatæ fuerint: quas vnusquisque, dum Salem in mensa alijs porrigit, sibi præ ceteris arrogare videtur: num Salē amplius in mensa quispiam ausus fuerit distribuere, qui (iuxta prouerbiū) Romæ antea versatus non fuerit? B C

XXXXV Insuper ad eundem prudentiæ sensum pertinere videntur nonnulla alia prouerbia de Sale, quæ passim tum apud Italos, tum apud Hispanos & Gallos etiam peruulgata sunt: atque latinè reddita sonant:

Nullo

NVLLO CONSPERSVM SALE CAPVT. Quæ vbiuis in eos referri solent, qui fatui sunt, neque vlla vnquam prudentia, tanquam Sale, dicta factáue sua condierunt: atque idcirco nonnunquam suæ insulsitatis, ac imprudentiæ pœnas dederunt. Quo maximè Sale caruit fatuus ille Nabal: tum vxor iusti Loth (de quibus supra diximus) cũ plerisque alijs, qui non tam malefaciendo, quàm imprudenter agendo, vt malefactores puniti sunt. Vnde sicut dilaniatæ animaliũ carnes, ni protinus inspergantur Sale, aut fatuæ sunt ad escam; aut si procrastinentur, illico putrescunt: ita profectò mortua sunt, ac fatua, immò quasi corrupta, solent putere, dicta, factaque omnia, quæ salsissimo illo cõdita versu non fuerint, A

Quicquid agas, prudenter agas, & respice finem.

XLVI Ceterùm explicata prudentia, quam reliquarum virtutum, quæ per prouerbia Salis sanationi animorum accõmodandæ sunt, ducem præmisimus, atque cum optima quotidiani victus ratione similitudinem habere ostendimus: nunc ad iustitiam, & æquitatem, heroicas animi virtutes, nostra deuoluatur oratio. Hæ quippe duæ tanti sunt, vt animum non modo sanare, sed etiam perficere, ac beare poßint; cùm ita latè pateant, sicque rebus omnibus, præsertim humanis actionibus conueniant; vt nullo non loco atque re, pro statera sint, nullaque ex parte propendeant. Quas certè mirè complectitur, egregieque præsefert illud Pythagoræ Symbolũ, SALEM APPONITO. Quo symbolo, Salẽ obsoniorum primũ in mensa apponendũ antea esse probauimus: quòd, vt Sal omni pulmento; ita iustitia & æquitas omni negotio sint adhibendæ. Sal enim vtramq; virtutẽ, sua videlicet suaui puritate, æquitatẽ; pungẽti verò acrimonia iustitiam, duce semper prudentia, repræsentat. Vt enim iustitia scriptæ legis vim prorsus exequitur: ita cõtrà æquitas, iustitiæ tanquam moderatrix, stricti iuris rationem, vel intendit, vel remittit: ideoque sicuti hæc candorem, ac suauitatem præsefert; sic & iustitia rigorem ac seueritatem exacuit. Vnde has quidem virtutes (ne in animi sanatione, à vera sanandi corporis ratione discedamus) duobus medendi modis comparabimus: inediæ æquitatem; incisioni verò iustitiam. Est enim æquitas quasi perpetua quædã æqui bonique fames, & appetitio. Atque vt inedia, ex medicorum sententia, B C

corporis

corporis morbos, aut curat, aut sæpiùs retegit ad curandum: ita etiam æquitas, radicem omnium animi morborum iniquitatem, aut sua sensim persuasione extenuat; aut suo saltem candore inualescẽtem indies illius in animo tyrannidem indicat. Et sicut in corpore, ad sedandos redundantes, & ab æqualitate deciscentes humores, venæ opus est incisione ad sanguinis emissionem: sic etiam in animo ad compescendos superbos æquitatis desertores affectus, iustitia castigationis, quasi incisionis opus exequitur. Quare vtriusque virtutis munere præditus Sal mysticus, meritò quidẽ quibusuis humanis actionibus apponi, ac permisceri iubetur. A

XLVII Quin illud etiam vulgatissimũ Salis granum, quod, vt cautè se quisque gerat, omnibus negotijs adhiberi volunt; non aliò certè spectat, quàm vt habita rei, temporis, loci, ac personarum, quibuscum agas, ratione, quam ducit prudentia, iustitia & equitate, tua omnia perfundas. Id enim innuitur, ac significatur prouerbio ipso, *CVM GRANO SALIS.* Siquidem humana consuetudo varijs, atque festiuis referta sermonibus, quibus re vera pascitur, & recreatur animus, lautæ cuiusdam mensæ similitudinem, & speciem gerere videtur; quæ diuersissimis esculentis, suauissimisque rerum condimentis instruitur. In qua, sicuti deficiente Sale, illico insuauia reddi omnia, atque vniuersum cõuiuij opus, vt dicebamus, pessundari, necesse est: ita ieiuna omnino est, & iniuncunda consuetudo, quæ licèt grauissimis sermonibus ornata; tamẽ sine grano Salis, hoc est, sine opportunitate, gratia, lepore, ac festiuitate aliqua orationis, tum maximè sine prudentia, interponitur. Nam vel ex hoc ipso etiã, non comminutus, molitúsue Sal, sed in grano adhibendus est: quòd dicenti satis fuerit Sales leuiter fregisse; cùm ad excipientem spectet, quò gratiores, atque suauiores ei fiant, illos & comminuere, & ad regustandum molire, animoque perpendere. A quo etiã grano modus, qui est in rebus, emanauit. Vtpote quo tanquam indissolubili nexu, ciuilis vbique, & à rusticitate semota consociatio continetur. Neque enim modum habere vnquam sciuit rustica, vt aiunt, progenies. Nam si modum quidem illo ipso cum grano Salis cõsuetudini adhibeas, tantus est ad amicitias, inter mortales, tum ineundas, tum maximè retinendas: vt vel antequã *SALIS MODIVS,* B C

Quod

quod dici solet, absumatur, & domestica familiaritate coniugare illas, & perpetuo stabilire contubernio possis. Hoc quippe Salis modio, non solùm longa temporis cunctatio, qua ille absumitur; sed præcipuè mutui amoris igniculi, qui inter conuictitantes, ex communi Sale accẽduntur, permirè declarantur. Vnde ingenui homines, qui Salis modium inter se absumpserunt, vsqueadeo firmas, atque altas amicitiæ radices egisse putantur: vt qui ab ea, absumpto modio defecerint, nõ solùm insulsitatis, sed proditionis quammaximè insimulari soleant. Ita namq; Hispani, de nonnullis exteræ, sed tamẽ finitimæ gentis hominibus ferè seruituti natis, quos habent in famulatu, atque ad vindictam, & proditionem propensos norunt, dicere inter se solent. SACCVM SALIS COMMANDVCABIT, NEC AB EO TVTVS ERIS. Sed quia de Salis modio, deque iusti, æquiq; facultatibus, pauló supra dictum est satis, nunc ad fortitudinis virtutem, nobilissimum, tametsi asperum animi medicamentum, quod etiam repositum est in Sale, trãseamus. A

XLVIII Est autem fortitudo, propter sæuum eius medicãdi animi modum, membrorum amputationi, quæ maioris vitandi mali caussa in corpore fieri solet, comparanda: cùm tale medicamentum sine summa animi fortitudine adhiberi, admittiue non possit: ob idque Sali fit in medendo persimile. Nam quemadmodum nimius salsorum vsus, crudos corporis humores, quos aliquando neq; vi sua extenuare, neque acrimonia coercere valet; temperatus quidem ipse, seu penitus ægrotis interdictus, aut sanat, aut illis sanãdis locum dat: sic fortis animus rebellantes appetitus cupiditates, quas ratione refrenare nequit; sola abstinentia, atque fuga à voluptatibus, illas, ne dominentur, præcidit. Quãobrem Salem, cùm ob eas caussas, quas pomeridiano sermone fusè enumerauimus: tum ob id præcipuè fortissimum appellabimus, quòd ei tantus fuerit honos à fortissimis quibusque in mensa delatus, tam ingens reuerentia adhibita; vt religio fuerit, ipsum digitis è Salino excipere. Quàm planè obseruantiam, olim inter Hispanos vsitatissimam fuisse, prouerbio apud eosdem vulgatissimo prȩclarè significatur; dum inquiut, SALEM CVR MANV EXCIPIS, QVA VIRVM NON OCCIDERIS? Ita quippe obijcitur ijs, qui Salem è Salino, aut digitis, B C

aut

aut offa capiunt. Quod tametsi per iocum nunc ab Hispanis inter epulas adducitur; à plerisque tamen, ad antiquissimum eorundem robur, frequentissimamque armorum tractationem, & magnum in bello vsum, reuocari solet. Non enim Hispanorum antiqui, ac inueterati ritus; quin mores, & quæ vulgò etiam ferũtur de ipsis prouerbia, adeò barbara, siue insulsa putanda sunt, vt sua honesta laudabilique, ac peculiari aliqua ratione careant. Cùm Hispani quidem non à barbaris, ignotisue aboriginibus, sed à Græcis primùm; deinde à Romanis; tũ à pugnacissimis Carthaginiensiũ ducibus: postremò à bellicosissima Gothorum gẽte; & suum ipsi genus duxerint, & ab eis nunquã, quod attinet ad rem bellicam, vlla in parte degenerarint. Et qui ab eisdem ipsis tum mores; tum maximè à Romanis vernaculum sermonem, qualem nunc magna ex parte retinent, nec obscurè proferunt, multis anteà seculis exceperint. Prouerbium igitur, quod ad nobilissimam Hispanorum firmitudinem exprimendam spectat, bifariam refertur. Alij enim sic finiunt, *MANV QVA VIRVM.* Alij verò, qua *MA VRVM, NON OCCIDERIS*, dicere solent. Priorem ortam ferunt ab eo tempore, quo Hispani, tot, tantisque armorum incursionibus à Romanis agitabantur. Nam cùm hos illi neque bellandi arte superare; neque mœnibus suas ipsi vrbes ab eorundem Romanorum machinis defendere valerent; cunctam belligerandi vim, & peritiam, nõ solùm in virtute, & lacertoso corporis robore, sed præcipuè in continuo armorum vsu & exercitatione posuerunt. Atque vt promptiùs, vtque expeditiùs, in quouis telorum vsu se exercerent; domi, forisque ex communi voto omnes pro patria armati semper incedebant. Quẽ vsum, ad nostram vsque ætatem, bellicosissimos Hispanorum Cantabros retinuisse vidimus. His enim iter agentibus mos erat, non solùm hastatos, scutatosque; sed etiam ense, ac pugione præcinctos, tum galea atque lorica indutos, singulos incedere. At verò nunc vniuersa arma illa pro vno ferè esclopeto deposuerunt. Hac itaque exercitatione, & familiaritate armorum Hispani olim vsqueadeò in bello proficiebant, vt id cautissimè animaduertentes. M. Portius Cato, alijque Romani duces, qui tunc Hispaniç præerant, publico edicto, Hispanis ad vnum omni armorum genere interdixerint. Quod illi quidem

A
B
C

dem tam grauiter, atque iniquo animo tulerunt; vt permulti fuerint, qui præ dolore, non antea arma deponerent, quam mortem cum ipsis met armis sibi consciscerēt. Exaggerāte sic Liuio, Ferox gens, nullam vitam rati sine armis esse.

XLIX Itaque Hispani bellicæ virtutis comparandæ gratia, aut foris continua prœlia, aut domi singularia certamina semper committebant. Neque enim capitale tunc erat, immò laurea dignissimum, si quis vel prouocatus, vel ipse prouocans, hostem, tametsi ciuem, aut gentilem suum, strenuè occidisset: quòd is inde bello fieret aptior, atque ad dimicandum pro patria iudicaretur habilior: suisque subinde honoribus, & muneribus in Repub. fungeretur. Cùm igitur, quod ad Salem attinet, Hispani tunc, vel quod sanandis in prœlio vulneribus nullum Sale promptius medicamen inuenirent: vel quòd ad bellum salsorum commeatus cunctis alijs escis præferrent: vel potiùs quòd inclusum in Sale numen aliquod agnoscerent, magnas vbique Sali gratias, sed in mensa maximas, ac religionis plenissimas habebant. Nihil enim execrabilius apud eos erat, quàm Salem è salino, non gladio, sed digitis, aut offæ intinctu excipere. Idque non alijs, ut verisimile est, rationibus adducti, quàm quòd ea consuetudine excipiendi illum gladio, discumbentes admonerentur, Salem esse tutissimū præsidium, atque remedium contra sanguinarium gladij ictum, eiusque mortiferum venenum: ideoque per Salem gladio vectum, nihil aliud, quàm ipsummet vna cum morbo antidotum demōstrari. Vel potiùs quòd gladio qui Salem non acciperet, tanquam inermis, nec ad bellū promptus repertus; is impiè, nec impunè, cōtra commune patriæ votum egisse videretur. Ex quo necesse erat, vnūquemq; in mēsa, aut manum ab ea Salis contrectatione retrahere; aut probare quidem, se, ceteros, iuxta prouerbium, bellica virtute & armis anteire. Neque enim, in eum modum peccans, aliter à conuictorum contumelia & conuitijs, liberari poterat, quàm vbi probasset, se iam sua manu virum in pugna occidisse. Vnde quasi occisione forti, & strenua, se alijs virtute prætulisset, & manus suas pro patria consecrasset; licere sibi deinde, & arma ponere, & sine gladio Salem tam offa, quàm digitis vti cōsecratis contingere. At verò posterior prouerbij sensus, qui pro Viro

Maurum

Maurum habet, ab eodē ipſo ſymbolo duci, atque ex ſimilibus pro-
pè cauſſis ortum habuiſſe fertur. Etenim ſuccedente poſt in Hiſpania
Chriſtiana religione, quæ in vniuerſum prohibet homicidia fieri; fuit
illud quidem antiquum patriæ iuſſum, alioqui ſeueriſsimum, ex parte
moderatum; atque in ipſos religionis hoſtes Mauros tantūmodò per
miſſum. Idq́ue ab eo tempore, quo Machometani prouinciæ Mau-
ritaniæ, quæ in Africa eſt, vniuerſa ferè Hiſpania ab eiſdem occupata,
inuictas Chriſtianorum reliquias in anguſtias, & munitiſsima Pyrinæ
orum iuga compulerunt. E quibus Chriſtiani rurſum, refectis viri- A
bus, prodeuntes, quò animoſius Mauritanis reſiſterent, atque à ſuis fi
nibus expellerent; decreto contra Mauros iam tum edito addiderūt;
vt ſicuti is, qui Maurum occidiſſet ciuica corona, atque alijs in Re-
pub. muneribus donabatur: ita contrà inglorius, & ignobilis perpe-
tuò maneret, quicunque aut ſpoliati, aut interempti à ſe Mauri arma
nondum in templa retuliſſet: ideoq́, vt frequentiore, atq; maiore quoti
die ignominia afficeretur; omniū nouiſsimus, ac deſpicatiſsimus ha-
bebatur inter conuiuas. Ac ſicut nullus ei penè locus erat ad dicendū
de re bellica: ita neque permittebatur, ex vetere illa obſeruantia, Sa- B
lem offa, ſeu digitis è ſalino, niſi Maureo ſanguine delibutis capere.
Quamobrem meliore, atque religioſiore capta à prouerbio occaſio-
ne; ſe quiſque noſtrûm reputet ignauiſsimum; non qui virum, Mau-
rúmue non occiderit: ſed qui forti animo, pro cæleſti recuperanda pa
tria, proq́ue diuini Regni, quod intra nos eſt, defenſione minimè de
pugnauerit: ac neque quotidianum ſuum hoſtem, ſeu cacodæmonē,
ſeu effrenem appetitum, pro diuino reguſtando Sale, ſuperando con
triuerit.

Atqui poſt enarratum fortitudinis prouerbium, aliud Salis ſym- C
bolum, ad illud etiam ſpectans, vice prouerbij occurrit explican-
dum. Quo nonſolùm fortitudo; ſed ſobrij quidem animi virtus,
vnà cum eius comite parcitate, mirè commendantur. Ita quippe pro
uerbio dicitur, SALE ET ACETO. His enim duobus potētiſsimis
rerum domitoribus ſuccis fortiſsima quæque perrumpi, & colliqua-
ri ſolent. Nam & aurum metallorum temperatiſsimum, atque for-
tiſsimum, nonne ab eiſdem, vt ſupra oſtendimus, colliquatur, atque
ita

atque mollescit, vt fiat potabile, ac vt summa quędam ad propagādam vitam medicina propinetur mortalibus? Vnde, iuxta extremum illud, atque seuerissimum medicorum præceptum, quo præscribitur, extremis morbis extrema quoque remedia esse adhibēda; fit hoc ipsum fortissimum medendi animi genus, per Salem & acetum significatum, simile caustico, hoc est, adustioni, omnium acerbissimæ curationi; quę fieri solet in membris, alijs remedijs nō proficientibus. Vt scilicet, quas ab amicorum animis prauitates, aut inueterata odia, neque blādis suasionibus, neque salutaribus monitis, neque acribus obiurgationibus, acerbitate & contumelia vacantibus, depellere valemus; hæc Sale & aceto demū, vtpote ardentibus contumeliæ, atque iniuriæ facibus exuramus. A
Quem percelebrem prouerbij vsum, ortum habuisse ferūt, ab eodem, de quo suprà, Annibale Carthaginiensiū duce, qui iussu, ac experimento suo, Salis & aceti vires omnibus longè acriores, atque seueriores esse demonstrauit. Idq́ue eo maximè tempore, quo ex Hispania, superata, atque deleta Sagunto, innumerabiles copias in Italiam transmissurus; inuitis Gallis, ad summas iam Alpes peruenerat. Vbi dum præcelsorum montium, atque immanissimarum rupium obiectu, transitu prohiberetur exercitus; conuersi ad illum duces, Qua vi, inquiunt, aut potentia, iter, quod neque ferro possumus, aperiemus? *SALE ET ACETO*, respōdit. Quod rei euetus felicissimè ostēdit. Nā Sale & aceto cōspersis, ac colliquatis saxis, atque pręruptis mōtibus, nō solùm peditibus, sed vniuerso equitatui, & armamentis, quin & elephantis, iter apertum fuit. Quæ res non modò tanti ducis constantiam, sed totius quidē exercitus sobriam parcitatem, quam etiam prouerbium innuit, mirum in modum commendat. Cùm Salis & aceti, quæ sunt esculentorum tenuissima, tam magnus fuerit apud eos inuentus commeatus, vt ad colliquandos montes, tātos & tam immanes, suppetierit. Immouerò hac ipsa vsus parcitate, frugalitateq́ue idem Imperator, vnà cum pugnacissimo Afro simul, & Hispano milite, ad Cannensem pugnam progressus; nónne ipsos tunc altissimos, atque summos mundi vertices, Romanos Consules, eorumq́ue exercitus potentissimos, & validissimè constrauit, & Romanorum Rempub. in extremam propè fortunam adduxit? B C

LI Veruntamen, ſicuti comixtis Salis & aceti viribus duplicatur vtriuſque ardor; ad fortiſsima quæque interſecandum, & colliquandum: ſic rurſum Sali permixto oleo ſuccorū fœcūdiſsimo, miteſcit vtrūque; præſertim ad cohibendam temulentiam, fœdiſsimum animi morbū: qui fit quando redundantia vini exæſtuat venter, ac ſubinde inflammato corpore cutis obdureſcit, & conſtipatur: ideoq́ue recluſus in membris calor adaugetur. Quo morbo laborantibus, olim mos erat Sale, & oleo corpus perungere, ac defricare, vt iiſdem peruncta cutis, vi olei ita molliatur, vt hanc penetrans Salis calor, atque intimum attrahens, A corporis ardorem temperet. Quam etiā ob cauſſam, Sal & oleum dātur ebibenda ebrijs, ad vini vomitionem. Nam huius exhalantem ab ſtomacho euaporationem, non aliter à cerebro, cui temulentia inſidet, Sal diſtrahit, atque à ſummo camino flammas, vt ſupra diximus, idem imo foco iniectus diſsipat. Quare Salis, atque olei vnctione, quæ item peculiarem habet medendi rationem, non ſolùm corpus, verùm & animus, quem etiam vino caleſcere, ſupra de ſententia Platonis demōſtrauimus, ſanatur: dum ab ebrietate inſaniæ cognata, in ſanitatē reuocatur. Inde ergo in temulentos ab antiquo ſanandi more conueniēs B ortum eſt prouerbium, SALE ET OLEO PERVNCTVS ADIVVABITVR. Sed eſt per Salem alia multò excellentior inuenta medicina, qua edacitatis, atque ebrietatis morbus non curatur modò, ſed antequam ille ingruerit, beneficio, & interuentu Salis depellitur. Cuius remedium exprimitur per illud celebre prouerbium, SALE ET CYMINO TENVS AMICI. Quod à Plutarcho appoſitiſsimè intra cōuiuales quæſtiones refertur: illudq́ue quidam Apollophanes Grammaticus in hunc modum explicat: Ij, inquit, amici prouerbio notantur, qui vſque adeò ſunt familiares, vt vel ſolo Sale, & cymino contenti C conuictitarint. Sed hæc explicatio Grammatico potiùs, quàm ſummo Philoſopho digna mihi viſa eſt. Nam exiſtimare ad ſolum Salem, & cyminum quemquam, licèt familiariſsimum, ac vel parciſsimum, honeſtè inuitari poſſe, ridiculum putarem. Sal enim, & cyminum (quod pace eiuſdem Apollophanis dixerim) neque ſimul, neque ſeparatim, per ſe, cibum conſtituunt: ſed tantummodo ad ciborum condimentum vtraque nata ſunt. Ac neque rurſum leuiſsima eſculenta poſſunt

per illa intelligi; præsertim per Salem, per quem, vt supra fuit dictum,
nō minùs splendida, quàm frugalis etiam mensa significata est. Quam
neque frugalißimam efficiet cyminum, cùm tantulum sit semen, vt mē-
sæ solum appositū, pro familiaritate risum; pro cibo autē nihil præter
inanē gustū mouere, haud satiare poßit. Quapropter germanior mihi
certè videretur sensus; si per Salem suauia, optimeque condita; per cymi
num verò, sobria, atque salutaria esculenta, qualia sunt amicis apponen
da, intelligeremus. Neque enim est, qui Sali cōdimentum; cymino au
tem, ex eius vtique vi, & natura, salutem nō ascribat. Est enim cyminū
herba hortensis, cuius magnus est in medicina vsus ad frigidos, inter a- A
lios, vitandos stomachi morbos, qui plerunque è frequenti crapula gi-
gni solent. Quam herbam etiam Plinius, tum ad hęc, aliaque morborū
remedia; tum præcipuè ad salubria ciborū condimenta refert: Propte-
rea quòd cyminum tantùm fauet ebrijs, vt si sumptum, ebrietatem vita-
re non poßit, faciat tamen suffitu suo, ne illa vultu prodatur: colore sci-
licet in pallorē mutato. Ne igitur à familiaritate discedant mutua ami-
corum conuiuia, sed vna cum suauitate sobria fiant; Sale & cymino te-
nus sunt adhibenda. Quod ipsum nouo etiam sanationis modo à cor
poreis sumpto ad animum applicari potest. Nam vt febris, quam Me- B
dici vocant ephimeram, quæ à celeri spirituum inflammatione ortū ha
bet, atq; vno die terminatur, corpus suo impetu minimè lędit, neque ei
occurrendum est medicamentis: & cui rursum, si diutius afflixerit, atq;
in aliam speciem abierit, protinus mederi oportet: ita etiam amicorum
animis, subiti, sed sobria cum tēperatione adhibiti Sales, etsi quandoq;
austeri, sanant tamen, atque etiam delectāt: si verò festiui nimiùm, tum
frequentes, atque inopportuni, vitandi sunt; quod vltra cyminum, & sa
lem, id est, vltra sobriam & suauem mensam fiant.

LII Siquidem sobria in mensa, probi ac modesti cōuiuæ magnopere di- C
stinguuntur ab improbis, & impudētibus; quibus modicum, atque in-
suaue est in mensa, quidquid non est immodicum, valdeque sumptuo-
sum, ac præter modum redundans: quòd ipsis de more sit, vt quamuis
appositis epulis ventrem expleuerint; adhuc etiam inhient apponēdis.
Quorum profectò ingluuies, atque improbitas, neque facetiùs, neque
argutiùs exprimi mihi visa est, quàm veteri, vulgatißimoque apud

Hiſpanos prouerbio. *IVDÆVM OVO DONES SALEM PETET.* quo, vt perſalſo quodam ſcômate vtuntur Hiſpani in huiuſmodi voraces, at que impudentes homines, quos non ineptè aſsimilant Iudęis, Romæ præſertim habitantibus: quibus mos eſt, ab innata genti impudentia & auaritia, vt poſtquam precibus, atque importuno verborum lenocinio, & aſſentantiunculis, quæ petierant extorſerunt; amplius, atque plura petant, quaſi nulla acceperint. Non quidem contenti patella, ſi operculum retinueris: nullam habentes tibi gratiam pro donato ſibi equo, niſi phaleras, & ephippia dederis. Quo improbiſsimo impu- A
dentiæ morbo laborantes, planè ſunt ſimiles hydropicis, atque eos vti hydropicos ſanare oportet. Nam quemadmodum hi, tametſi ventre lacunoſo ſint, atque humore redundanti, vſqueadeo tamen, ingraueſcente morbo ſitiunt, atque inſaturabiliter bibunt, ac ſi omnino exſiccato illo eſſent: haud ſecus illi, cùm tot malè partis rebus affluant, deſpiciunt hæc quidem, præ iis, quæ denuo concupiſcunt. Vnde ſicuti hydropicis nulla eſt ſalubrior medicina quàm perpetuò eos potu interdicere, quoad ſuperfluentem, ac vitioſum ventris humorem natura neceſsitate ducta conſumpſerit: ſic eiuſmodi impudentibus, ac B
præ auaritia, aliena ſitientibus, nulla ſunt cócedenda, vt ad ea ipſa, quę intus malè parta retinent, diſtribuenda conuertantur.

LIII Cui præterea prouerbio nõ inſuauiter ſuccedit aliud, quo oportere dicitur, *SALE DEFRICARE.* Ex Horatianis quidem ipſũ deprõptum ſermonibus, vbi ait,

— At idem, quòd Sale multo
Vrbem defricuit, charta laudatur eadem.

Quod ſanè & reprehendendi, & expurgandi, & ſuſcitandi animi modum, atque formam indicat. Nam vt Sal ſua frictione (eſt enim ad C
frictionem, quæ in balneis fit per ſtrigilem, non infimus Salis vſus) tum pungendi, atque abſumendi; tum abſtergendi, poliendique; tũ maximè ſuſcitandi vim habet in corpore: quemadmodum ſupra nonnullos in morbo Tetano, frictione Salis ſuſcitatos fuiſſe oſtendimus: ſic item ſapientes, dum vitia reprehendunt; & peracutis, dentatiſque ſcommatum ſtrigilibus; & perſalſis cauillationum morſibus, deſides, ac ſopitos animos excitare; & nimis excreſcentes, valdeq; deturpantes

deformitates corrodere, delereque omnino debent. Vt hinc colligamus, non minùs ad animi, quàm ad corporis sanationem, esse validam, immò longè saluбriorem medicinam, frictionem, quæ potiùs sponte, atque proprio quasi Marte fit, quàm quæ aliunde adhibetur. Nam corpoream quidem, si quis summo mane euigilans, supinusque ambabus manibus exerceat; atque in primis caput diligenter scalpat deinde brachia & ventrē vndiq;, tū crura à summo femore in genua, conatu propè aliquo incumbens, adusque modicum quasi animi deliquium perfricet; pedibus interim sese mutuò confricantibus: magnam is profectò, ex quotidiano frictionis vsu, salutem sibi comparabit. Idque propterea quammaximè, quòd calor intimus, sicuti frictione ad membra euocatus, & concoctiones, quæ in his fiunt, perficit; & alimentum, vt probè distribuatur, attrahit; & redundantem pituitam cohibet; & cùm à cruditate subinde asseratur ventriculus, mollis, quæ protinus sequi solet, ventris leuatio, optimam corporis habitudinem in perfricante vigere indicat: ita planè in animo, antequam aliorum morsibus quispiam subijciatur, vim ipse sibi quasi inferre debet. Si primùm quidem summoquoque manè, è torpore vitæ euigilans, ac cęlestia suspiciens, supplices, atque gratiarum plenas manus ad caput nostrum, quod est Christus, tendat: deinde ijsdem vtrique brachio, hoc est, proximis, & egenis benignè subueniat: post autem ventri, nempe sibi ipsi necessaria subministrans occurrat: tum ambobus cruribus, religioni scilicet, ac communi vtilitati, præcipuis Reipub. columnis, totum se dedat; atque pro ipsarum conseruatione vitam, si necesse fuerit, impendat: modò interim, pedibus, id est, priuatis atque honestis suis ipse actionibus in virtute proficiat. Qui enim hunc in modum se gesserit, is intimo diuinitatis igniculo, qui nobis inest, cælestis gratiæ Sale excitato, mentem simul ac corpus inflammans, exsuscitansque, & actiones, quæ ab vtroque fiunt, perficiet; & ijsdem, vt de superna sibi ipse Repub. benemereri poßit, attinget; & ampliùs superuacanea, atque redundantia, quæ planè nocent, respuet; & cùm nulla interiùs opprimatur auaritiæ cruditate, facilis inde in pauperes, & inopes subsequuta beneficentia atque largitas, & pergratum hunc Deo fore demonstrabit; & diuinis, cælestibusque eiusmodi, iuxta pro-

A

B

C

uerbium, defricatus Salibus, ab omni prorſus inquinamento manebit expurgatus.

LIIII Ex quibus aliud nõ inelegãs emergit prouerbiũ, quod affert Ariſt. in Rhetoricis, *SALEM ET OLEVM COEMERE OPORTET.* Quod mirè nos ad temperanda vbique bonis permixta mala, eaq́ue, ne perturbetur animus, in melius ſemper commutanda, ac boni conſulenda adhortatur. Neque diſsimile eſt ab illa Medicinæ parte, quæ à Græcis φαρμακευτικὴ dicitur: cuius munus, inter alia eſt, medicamenta pręparare. Hæc enim ex contrariis, conuenientibus tamen inter ſe ad temperandum, & permiſcendum, rebus componi ſolet. Nam ſimplicium medicamentorum facultates, etſi nonnullæ ſibi inuicem repugnantes ſunt, menſura tamen, & pondere remittuntur: atque ita in vnum conueniunt ad conſtituendum medicamentum, vt proportione commixtæ, commodiùs quàm per ſe ſeparatæ, ad expellendos morbos aptentur. Id, quod ex Sale & oleo manifeſtò colligitur: cùm ea ſit vis Salis vt planè mordeat, & ſiccet; oleum contrâ, & leniat, & humectet. Medici tamen oleum Sali addunt, ne plus ſatis erodat; ſicq́ue contrarias vtriuſque facultates cum proportione permiſcentes temperant. Similibus ergo medicamentis à temperantia præparatis, quæ per Salis & olei mixtionem ſignificantur, purgatur animus, dum admonitionis, ſiue reprehenſionis acrimonia pungitur. Hæc enim ieiunè oblata, plus ſatis odioſa eſt; verborum autem lenitate, atq; vrbanitatis oleo attemperata miteſcit: ſicq́ue cum guſtu ſumpta ſapit quidem, atque ſalutem animi operatur. Quamuis ab ea quidem permixtione, qua falſa veris quandoque inuolui, atque pro his illa ſupponi ſolent, perinde ac ſi cum amaro, aut ſalſiſsimo dulce commiſceas; valde abhorret aliud prouerbium, quod ex catholica diui Iacobi epiſtola colligitur in hunc ſenſum, *NEQVE EODEM ORE FONS AMARAM SIMVL ET DVLCEM AQVAM PROFERRE POTEST, NEQVE SALSAM DVLCEM FACERE.* Iactum in bilingues, ſeu potiùs, vt ita dixerim, bicordes: qui nec ſibi conſtant, atque modò aiunt, modò negant. Quod planè deriuari videtur ab eo etiam, quod prouerbio dici ſolet, Ex eodem ore calidum & frigidum. Nam vt fonti amaram, ſeu perſalſam ſcaturienti, dulcis, ac pura licèt admiſceatur aqua, vtraque impurior, atque inſuauior euadit: ita

qui

qui prauos, venenatosque suos animi conceptus alijs occultè infigere; ideoque dulcibus, ac perblandis sermonibus inuolutos propinare student: hi cùm omnium impurissimi sunt; tum vt ficti, ac versipelles, ab omnibus etiam cauendi. Quoniam iuxta Prophetam, & duplici corde, & labijs scelestis sunt, & in occulto illo, ancipitique versantur morbo, qui similis est febri, quam vocant Eticam, quæ Medicis quandoque cognitũ fit perdifficilis. Hæc enim vsqueadeo intima est corpori, ac solidis eius partibus affixa, vt extimas vix attingere videatur. Quin

A immò membris omnibus, ac corporis facultatibus munus suum rectè, vt apparet, obeuntibus; nihilominus morbus intus alitur, & æger febri, tametsi in speciem lenta, continua tamen, minimeque despicienda corripitur. Quare sicuti ad hanc sanandam præcipua cura esset, ardorẽ illum imis infixũ visceribus extrà emittere, ac per totũ corpus diffundere, quo fieret ille Medicis apertior, & ad sanandũ facilior: sic, qui praua, atq; iniqua in alios corde machinãtur, ingenuè, quod intus habẽt, ore proferre debent; vt huic prauæ intentionis veneno protinus atq; in tẽpore, præsentissimo illo occurri possit antidoto, quod Chri-

Matt. 5. Iacob. 5. stus, vnà cum Iacobo Apost. omnibus porrigit, his verbis, *SERMO VESTER SIT, EST EST, NON NON.* Vtpote quod corde vel affirmamus, vel negamus; id ipsum quidem ore, vel affirmantes, vel negantes, apertè proferamus. Nam patefacta subinde occulta illa, falsa fortè, animi persuasione, facilè iam erit amicis, qui veri sunt amicorum medici, amicos ab hoc morbo sanare: modò amarum, adeoq; salsum, cum dulci, iuxta prouerbium, hoc est, falsa cum veris minimè commisceri sinant. Propterea quod ea, quæ ratione omnino inter se distant, ratione velle connectere, perinde est, atque, quod dici solet, *SALSUM IN INSVLSO QVÆRERE.* Vel potiùs quod est insulsum omnino, sine Sale edere.

LV Qod ipsum sanctus ille Iob, persimili adhuc prouerbio cõfirmat,

Iob. 6. his verbis, *NVMQVID POTEST INSVLSVM ABSQVE SALE EDI?* Quòd scilicèt, nemo sanus sit, qui esculentum, cui proprium est congruo Sale condiri, comedat insulsum. In eos verè dictum, qui aut debitos ab humana consuetudine Sales ablegant, aut nimios in agẽdo adhibent; neque medio, quod verũ est rerum condimentũ, vti volunt.

Vtpote qui negotia, quæ per se insuauia, & fastidiosa sunt, aut seorsum, nimisque austerè, & sine vllo vrbanitatis Sale tractant: aut rursum ea ipsa, seria cùm sint, ridiculis, scurrilibúsue Salibus ineptè, atque inopportunè perfundunt. Qua de caussa ad ea perficienda, aut inualidi sæpe fiunt; aut ex consecuta subinde melancholia, morosi, difficiles, ineptiq; apparent; aut quia nimij, atque intempestiui sunt, vilipenduntur, vt insulsi. Vnde similes hi propè sunt pueris, qui prauo aliquo, siue terreo affecti humore intra vētriculi tunicas incluso, aut insulsissima laterum, A siue gypsi ramenta; aut contrà, frustula meri Salis clanculum, & ex abrupto comedunt: ex quo debilitatis sensim membris, & expallescere, & deformari, & ab omnibus propterea vituperari incipiunt. Quamobrem illorum curatio, quamuis difficilis profectò, non alia tamen ratione suscipi debet, quàm qua ijdem pueri sanari solent. Nam vt in his ramenta illa clanculùm edentibus, ac morbi caussam negantibus, natura prouida, inducto vultui pallore, caussam morbi patefacit; vt subinde ipsi ab omnibus grauiter reprehensi, se à turpi vltra comestione tēperent, & sanentur: ita quidem illi, terrea eiusmodi animi duritate prędití, neque suam in cōsuetudine deformitatem, qua ab honesto, aut deficiunt, aut illud excedunt, occultare valentes; mordacissimis quotidie B contumeliæ, ac reprehensionis Salibus ab amicis compūgendi sunt; vt & remollescant, & resipiscant, & medium, quod decet, tenentes, ab ea se insulsitate afferant, qua insulsum, vt in prouerbio est, de quo postea, sine Sale edere videbantur. Vnde qui ab ea morum & consuetudinis temperatione absunt, quæ cum grano Salis conuenienter, vt dictum est, fit; similes esse dicuntur lupis, qui præ voracitate, & ingluuie, nullum esculentis Salem adhibent. De quibus prouerbio dicitur, *LVPVS NON CVRAT SALEM.* In eos maximè dictum, qui auidissi C mè excipiunt sermones illos, qui ab alijs, vel amicissimis, maledicè, contumelioséue contra se dictos fuisse referuntur: hosque sine delectu, sineque vllo circunspectionis Sale, quasi lupi, deglutiunt: neque perscrutari volunt, num aliorsum, atque ipsi acceperint, dicti illi fuerint. Qui, inquam, sermones, ne ob cruditatem, qua sunt accepti, in odiū, seu contumeliam eorum, de quibus habiti sunt, inolescant; indeque augeatur simultas; protinus humanissimo amicorum interuētu, & persuasione,

quasi

quasi Sale adhibito, tum emoliendi sunt, ac prudenter eleuandi; tum suis etiam ad cōmunem mēsam permistis Baccho Salibus, antequam recrudescant, euomendi.

LVI At verò ijs, quos restrictus vētriculus à vomitione prohibet; ideoq; efferuescente bile gustus cœpit amarescere, mitioribus quibusdam, atq; benignioribus medicamētis est opus: qualia ardente febri correptis adhiberi solent, vt dicunt, serapia, ex sacharo, siue melle confecta: vt, præter alios vsus, ea captus dulcedine gustus, paulatim ab amarore, qui palato inhæret, expurgetur. Quorum medicamētorum vices in animo subit aliud etiam prouerbium à Cynico, vt refert in eius vita Laërtius, pronunciatum, *SALEM LINGERE*. Quod significat, vt cōtinua Salium appositione, atque festiua amicorum consuetudine, necnō & magnanima dissimulatione, eiusce concepta odia, & inimicitias, aut intus absumamus; aut in aliud tempus exercenda mittamus: more catulorum, qui lingunt, quos mordere nequeunt. Et quoniam lingendus est Sal, non corrodendus; sic prouerbio innuitur, quis sit in consuetudine seruandus saliendi modus: quæ item adhibenda cura, ne nimiæ etiā salsitudinis conquirendæ gratia, in eam insulsitatem, siue fatuitatem incidamus, quæ ex nimio dulci quādoque gustui euenire solet. Hæc enim non minùs vitanda est, quàm quæ alio adhuc prouerbio à Platone notatur, *SALSVGINOSA VICINIA*. In qua propter redundantiam salsuginis, tum terræ sterilitas, tum pestifer nonnunquam aër progignitur. Qua de caussa Medici eam vitandam esse, atque aliò commigrandum suadent. Id autem non dissimili ratione se habet cū humana consuetudine. Sæpe namque qui nimiam salsitudinem, siue Saliū profluentiā in dicendo afferre student; ac neq; reminisci volunt ipsum *SATIS*, in eam omnino sterilitatem rerum incidunt, de qua persalsè Poëta quidam ait,

-Inopes nos copia fecit.

Facilè quippe est, ignorāti medium, delàbi in vtrumque extremorum: cùm sit par quidem, ac ferè eadem, sterilitas cum inani copia. Hæc enim non solùm verbosos; sed morosos, planeque importunos, atq; intempestiuos homines facit. Vnde ab ea verborum intemperie, quę sub specie salsitudinis detestabilis est amicorum pestis, nō minùs quàm ab intemperie loci, fugiendum esse persuadent Philosophi, qui veri sunt

animorum Medici, atque sententiosæ, argutæque breuitatis in dicendo amatores: præsertim vbi cum iratis, subitoque & intempestiuo sermone percitis est agendum. Quibus pacandis, multiplici, affectataque verborum, siue Salium congerie occurrere, perinde est, ac si oleũ camino addas, aut, quod dici solet, contra torrentem nitaris. Quam obrem ad vitandum illud, consentaneo rei prouerbio admonemur, *MARINAM NON INFVNDENDAM FLAMMIS.* Nam sicut in mari, succẽsa naui, nequaquam marina aqua ad extinguendum ignẽ adhibenda est, quòd oleosæ naturæ cùm sit ob salsuginem, infusa flammis ardorem augere solet: sed extinguendis illis simplici, ac pura aqua est occurrendum: ita quidem adiratis amicis, pingui verborum lenocinio, siue redundanti, ac nimis exquisito salium congestu, aut sententiarum pondere, tunc minimè eundum est obuiam. Hæc enim, tum ob inclusam ironiam, tum maximè ob tacitam exprobationem, seu veriùs derisionem; maioris sunt iræ, atque furoris fomites. Quin potiùs simplici, ac leni responsione illi mitigandi sunt, atq; puriori, quàm fieri posit, verborum liquore biliosus ille ardor in eis extinguendus: ne perinde accidat, atque ebriosis ex febre laborantibus, sitique vehementissima affectis: qui morbum quem alioqui potione frigidæ depulissent; immoderato ex assuefactione vini haustu adaugent. A B

LVII Atqui rursum cauendum est summopere, ne inter tot salium condimenta versantes, illud in nos quadrare videatur, quod vulgò dicitur de ijs, qui in summa rerum copia sunt egentissimi *PISCES SALE EGENT.* Quod quidem de re vehementer absurda, & incredibili, ἀδυνάτων dictũ putat Aristoteles, cùm pisces in mari Sale egere nõ possint. Verum quoniam hic sensus vix conuenire posset in omnes pisces (fluuiatiles enim Sale egẽt) ad alium quidem sensum prouerbium erit referendum: quòd scilicet vtrique pisces, vt esculenti sint, Sale indigẽt. C Sed præstat vt in marinos illud præcipuè iactatum dicamus; qui cùm tantæ innatent salsugini, extracti tamen, fatui, atque insuaues sint sine condimento Salis; ac non minùs ad escam insulsi fiant, quàm fluuiatiles. Id autem accommodari potest in eos, qui cùm plus satis, atq; per omnem ferè ætatem, operam dederunt litteris, varijsque disciplinis, in quibus se ijdem, tanquam in Oceano rerum, tum salire, condirique

rique, tum exornari pulcherrimè, atque ad egregium vitæ cultum decentissimè aptari debuissent, perparum tamen hac in parte profecere. Nam à longo, solitarioque contemplationis otio auulsi, cumprimùm ad quotidianas vitæ actiones descendunt; mirum est, quàm sint omnino stupidi; quàm insulsi, ac insuaues reperiantur. Vnde cùm ad humanum conuictum non inepti modò, sed quasi rustici, atque imperiti accedant; non minùs ad ornamentum hi Salibus, quàm pisces ad sui cōdimentum Sale egent. Quare sicuti crassis, atque obesis, pro medicina est, varius hinc inde motus & exercitatio: ita eiusmodi turgescentibus scientia & doctrina magistris, rerum tamen periclitatione carentibus, pernecessaria est, tam vrbium, gentium, atque nationum multarū collustratio; quàm circa earundem mores, ritus, ac singulares actiones, ex quibus Sales effluunt, perattenta consideratio, & inspectio. Idque maximè, ne in ipsos simile huic prouerbium iactari possit, quod à Diogeniano, & Zenodoto refertur: SALSITVDO NON INEST ILLI. Quo sanè malo litteratis nihil euenire potest absurdius: ac proinde cauendum ipsis summopere, ne in insulsitatem, tristissimum animi morbum, incidant. Nihil enim est tam à natura abhorrēs, quàm, quod debuerat esse salsissimum, id esse insulsissimum. Qua salsitudine, quæ plerisq; natura inesse solet, carentes litterati, tametsi excusari inde posse videatur, quòd illa sibi à natura fuerit denegata; ex eo tamen sunt magis incusandi, quòd arte cùm ipsi præstent, saltem ab insulsitate, se minimè asseruerint: præsertim cùm philosophia, eiusmodi natura insulsis tutissimum in se ipsa perfugium præbere soleat. Tantam enim summo philosopho auctoritatem in dicendo; tam ingentem in persuadendo vim omnes inesse agnoscunt: vt licèt ab eius sermone lepor absit, & festiuitas, non tamen desiderentur omnino. Hæc namque tum rerum pondere, tum verborum grauitate, ab eodem & supplentur, & compensantur. Nam sicuti philosophum, vt inquit Cicero, si afferat eloquentiam, non asperner; neque si non habeat, non admodum flagitem: similí etiam modo, hunc ipsum, si salsus non appareat, nemo habebit omnino insulsum. Non enim in dicendo solùm; verùm neque in qualicúq; corporis gestu, atque figura oris, & actione, suus à philosopho abesse potest & lepor, & pulchritudo. Quippe solos philosophos, si distortissimi

A

B

C

tiſsimi ſint, formoſos eſſe, nō inſulsè exiſtimarunt Stoici philoſophorum in iudicando, & diſſerendo prudentiſsimi. Non quòd corporis deformitas oculos, vocis autem, atque pronunciationis inconcinnitas aures, non offendant: ſed quòd ſub his latens, atque intus relucens maieſtas, & pondus rerum, vix patiantur turpia videri illorū dicta; ac neq; facta omnino inepta iudicari; neque ipſos tandem ſuis, quamuis recōditis etiam Salibus prohiberi.

LVIII Quam certè auctoritatem, ac ſingulare Philoſophorū munus, antiquiſsimum Poëtarum genus minimè fuit conſequutum: propterea quòd horum ſtudia non tam ſumma doctrina, præceptisue, atque arte nituntur; quàm natura ipſa, vnde Salès proueniunt, & valent, & mentis viribus quaſi furore excitantur. Quam ob cauſſam, tum etiā quòd poëtica hi alligati ſunt ratione, quæ concinna, atque ordinata numerorum, ac pedum connexione conſtat ad aurium delectationem; maiorum quidem Salium debitores fiunt Poëtæ, quàm Philoſophi. Vt qui licèt in numero, ac modo dumtaxàt peccauerint, perinde ineptiæ, atq; inſulſitatis coarguantur, ac ſi in re peccaſſent. Adhæc neque oratores poetis finitimi, ab ea ſe inſulſitate omnino liberari poſſe putent: quibus ſimilis propemodum habenda eſt in oratione, pedum atque numerorum ratio. Suntque permulta ab ipſis nūc verè, nunc fucatè exprimenda, quæ varia ſermonis venuſtate, & lepore, quaſi coloribus exornari volunt. Quibus omnibus, niſi profectò inſit ſalſitudo, quæ non ſolùm compta oratione, ſed conuenientibus & voce, & geſtu, & actione, ac pronunciatione conficitur, neceſſe erit cuncta in omnium longè inſuauiſsimam inſulſitatem incidere. Quare ſicuti ad extremum ægrotantibus, quibus nulla propè reliqua eſt ſpes vitæ, medici ſolent, quidquid cibi, vel noxij, illis collibuerit, modò hunc appetant, permittere; ſi fortè, appetitu duce, recreata natura, & quaſi ſeſe attollens, iam morbum expellat: ita etiam illis, quorum ingenium naturà languidum, ac debile eſt, ab omnibusque ſalſitudinis, atque modi viribus deſtitutum; extremum eſt remedium, ipſos varia quæque doctrinæ adiumenta quærere: vtpote ad varias artes, in quas animo feruntur, tum boni, maliq́ue cognitiones, & experimēta rerum ſeſe totos applicare. Sanè vt ex his, ingenti penu rerum ſibi comparato ad dicendum, ſi minùs ad eas naturæ

A B C

turæ salsitudines pe rvenire possint, quæ oculis, atque auribus subijciūtur; saltem ad philosophicas, se, quo dictum est modo, recipiant. Vt quod natura fortè negauerit, id præstet, ac suppleat philosophia: ne scilicet omni ferè destituti sale, altero huic simili prouerbio notetur: *NE MICA SALIS.* Quo Catullus poeta perquam salsus, quandam proceræ statura puellam, sed sine Venere, ac venustate, sic tetigit,

Nulla in tam magno est corpore mica salis.

Quod sanè prouerbium in longolios, vt dicunt, referri solet. Qui cùm procero admodum corpore sint, & vastis membris, neque tamē ea inter se proportione, ac conformatione constent, quæ debet magnitudini respondere; tum aspectui deformes apparent; tum inęquabiles animi actiones, moresque, corpore ac vultu præseferunt. Et qui nō solùm ob distantiam cordis à cerebro, vt inquit Aristoteles, sed propterea maximè fatui, atque timidi habentur; quod carentibus membris sua debita proportione & consensu, modica fit corporis, atque animi inter se conformatio & concentus. Ideoque fit, tam difficilis alterius ad imperandum actio; quàm tardior etiam alterius ad iussa capessēdum expeditio: ac sicut neque pes, ita neque mens, satis suum officium faciunt. Id ita se habere inde clarè ostēditur, quòd plerosque videmus, magna licèt præditos statura ac proceritate corporis, sed debita tamen membrorū ratione ac proportione conformatos; ideoque & venustate quadam, & pulchritudine perfusos; hos quidem, & magnanimos, & cordatos, & valde salsos euadere. Fertur etiam prouerbium in alios, qui prolixiori quàm satis est sermone vtuntur; neque ipsum Quatenus, aut Satis, in cōsuetudine (quod est vera mica Salis) vnquam nouerunt. His quippe, salsitudines, ac lepores, quos inter dicendum apposuerunt, intempestiua prolixitate amarescūt, ac iuxta aliud vulgò iactatū. *SAL ET AQVA,* liquescūt, & à Sale deficiūt. Quare vt in paruis læsionibus Medici cōsuescūt micam panis, vt tumorem reprimat, digeratque, adhibere: sic lęsis insulsitate animis, ne omnino stupescant, saltem mica Salis est deprecāda. Idque maximè, ne pro tanta Salis inopia necesse sit eiusmodi insulsos, vt omnino viles, ac seruos pro Sale cōmutari, deq; ipsis, iuxta prouerbium dicere, *SALE EMPTVM MANCIPIVM.* Ductū à Thracibus, qui olim pro Sale mācipia cōmutabant, vt poëta quidā expressit.

Genero-

Generosus es Thrax,
Sale redemptus scilicet.

Quod ferri etiam videtur in ignobiles;maximè verò in eos,qui nō sua, sed turpi aliqua maiorum suorum infamia inuruntur apud multitudinē,ideoque perpetui sunt popularis opinionis serui & mancipia. Quod acerbissimum seruitutis iugum necesse est sub ipsum missos,aut prę cōtinuo animi dolore, à sese quouis modo repellere: aut pretiosiore aliquo,quàm quo empti fuere, Sale cōquisito,ab illo redimi:more & exēplo serui frugi ac diligentis, cui,dum in seruitute est, tentati alij libertatis conatus,cùm minimè succedant; nō desinit,succisiuis horis, aliquot seruiles operas amicis sui heri exhibere; vt pecunijs inde paulatim corrogatis, sese aliquando in libertatem asserat. Ad hunc ergo modum, qui huiusmodi ignobilitate, siue infamia notantur, nequaquam fracti animo de se desperent;sed ad virtutes,& ingenuas artes,veros animi Sales,& amicos ditissimos,confugiant: tantumque seruitutis, atque operæ in illas perdiscendas,& in lucro sibi ponendas insumant;quoad magno subinde virtutis splendore corruscantes, priores illas obscuras vulgaris opinionis nebulas dissipent. Nam sicut in Theriacis,vipera,expūcto veneno,à medicis immisceri solet,ad eius venenatos ictus sanādos: sic qui ab illo infami Sale puncti sunt; nobilioribus animi Salibus sibi procuratis,facillimè sanari possunt. A B

LIX Sed est quòd reliquas per Salem curandi animi rationes antedictas, vno omniū lōgè salubriore prouerbio superemus: quod à Plauto exprimitur his verbis, Verùm nos homunculi SALILLVM ANIMAE. Hoc namque mortalibus summam præsentis vitæ breuitatem, hancq; despiciendam esse docet: atque ad longitudinem,& perennitatem futuræ quammaximè expetendam,mortuum propè animum exsuscitat, & quasi in hunc modum sanat. Vt enim ægrotantibus morti proximis, subita denuntiatione mortis eorū perculsus animus, vsqueadeò ex metu erigitur,vt ex in subitò corpus quandoque visum fuerit conualuisse: sic etiam generosi mortalium animi,præsentium desperatione rerum, nonnunquam ad magna,sublimiaque excitari solent. Nam si commeminerint suos immortales animos diuinos esse Sales,sed à mortali tamen,fictilique terrestris mensæ salillo,vtpote corpore,circumuehi: an C

non huius futilitatis horrore exciti, in aurea citiùs, inque firmissima, atque immortalia illa cælestis mensæ salilla transfundi, eòque commigrare gestient? Verùm huic consonat quod sequitur, *SALEM VEHENS DORMIS?* Iactum in nauarchos, quibus naui Salem vehentibus cauēdum est ne dormiant: quin potiùs tuendæ nauis caussa excubent: ne scilicet influxu marinę sentina adaucta Salem corrumpat; quo liquato, atque conduplicato inde humore, nauis demergatur. Ad eundem enim modum animus tanquam præcipuus corporis Sal, corpore vti cymba
A valde iactata vectus, summa cum vigilantia à ratione quasi nauarcho A
mentis custodiendus est: ne fortè occulta perturbationum irruptione in appetitum, vt in sentinam, cum voluptate atque mollitie liquescat, & corrumpatur ratio; indeque geminatis malis euertantur omnia. Quo etiā indicatur, nimium animi somnum, nō minùs quàm corporis, esse vitandum; similique remedio illum, atque hunc, à nobis excutiendum; præsertim cùm letalis is est. Id, quod in laborantibus lethargo apertissimè deprehenditur. Qui morbus, vt inquit Celsus, est marcor, & inexpugnabilis penè dormiendi necessitas, cum abalienatione mētis. Nam
B illo affecti, vsqueadeò continuo, ac profundo somno occupantur; vt sę B
pe eos, nō sentientes, suffocari; atque somno consopiri sempiterno cōtingat. Quibus, inter alia, sicuti remedio est frequens exsuscitatio, quæ valido clamore fit, aut vellicatu, aut narium, auriumque attritu; tum & micę Salis, ad pūgendū, siue aliā ob caussam, sub linguā adiectio: ita etiā animis profundo vitæ somno demersis, summoque otio, ac desidia torpentibus, neque tantam, tamque imminentem excellētis sui Salis iacturam præcauentibus, continuis opus est, tum adhortationibus, tum si obsurduerint, & morsibus, & vituperationibus, atque etiam conuitijs, do
C nec suscitentur, & resipiscant. Sic enim à frigenti languore, torporeque C
pestilenti, ad præclara obeunda facta reuocandi sunt, & ad gloriam inflammandi.

LX Quo magis est cauendum, ne quo suprà, torpore obducti, ab hoc liberi malo, in aliud ab eodem ipso oriens multò calamitosius incurrāmus: quod innuitur prouerbio, *SALIS ONVS VNDE VENERAT, ILLVC ABIIT.* Nam cùm Sal à marina nauem penetrante corrumpatur, in eandem, ex qua ortum habere solet, facilè cōuertitur. Hoc autem

tem

tem prouerbio, pessima quædã animi ægritudo, grauissimo, atque spurcissimo corporis morbo persimilis retegitur. Qui morbus fit, aut retẽto diutiùs intra vesicam lotio; aut potiùs, dum sanguinis serum, quod intra venas est, & in lotiũ abire solet, obturatis, ac occlusis meatibus, per quos eius distillatio fit, retinetur: illoque vasa turgescunt. Vnde lotium non solùm vt totum corrumpat sanguinem, verùmetiam ipsum vehementer auctum, vt & regurgitet, & ad fauces, & guttur, vnde venerat, refluat, hominemque suffocet, est necesse. Id autem in sordidos, & auaros senes videtur quadrare. Quorum malè partæ, & cum multorũ iniuria retentæ domi opes, aut inopinato casu, iniustum perdunt dominũ, aut quia caritatis, & liberalitatis exitus, per quos illę in proximos, & egenos emanare debuerant, obserantur; ad ingratos, & decoctores sępe filios perueniunt. Qui protinus, vt sordidos huiusmodi patres præ dolore strangulent; in illorum oculos cuncta dissipare, atque in promiscuum populum, è quo exierant malè parta, profundere, ac velut restituere incipiunt. Quo certè magis huiusmodi Salis onus, vtpote grauissimus auaritiæ morbus à senescentibus vitandus est, atque in tempore fugiendus: propterea quòd is, si quempiam ætate prouecta, maximè verò decrepita, inuaserit, natura propè efficitur insanabilis. Nam illa quidem calens, atque liquescens animi affectio, quę mouet ad largiendum; qualis conspicitur in iuuenibus; rara, aut nulla ferè esse solet in senibus, præsertim decrepitis: quòd in his, præ tenuitate caloris, omnia frigeant, rigeantque, & quasi concrescant, & contrahantur. Atque vt frigus diuersa in vnum congregat: sic illi iusta & iniusta coaceruant: ex quo ad congregandum potiùs, quàm ad dispergendum sunt naturâ procliuiores. Cuius sanè morbi vnicum est antidotũ, ipsumque in eo maximè situ, vt liberalitati, atq; ingenuo largiẽdi vsui ab adolescẽtia assuescamus. Tales enim senes esse solent, quale cuiusque studium in superiore vita fuit. Nam veteris cõsuetudinis tam efficax est vis & facultas, vt ætatis naturam consuetudo vincat. Atque idcirco ijdem magis sunt incusandi, quòd sese in tempore, contraria assuefactione, atque vitæ habitu, minimè præmunierint ad illud vilissimum extremæ ætatis vitium reuincendum. Vnde vt omnium insulsissimi, & ad humanum conuictum (qui maximè liberalitate, & magnificẽtia continetur) vt inutiles omnino Sa-

A

B

C

no Sales, foràs proijciendi sunt, & ab humano tandem conuictu, atque consortio prorsus amoliendi: quòd ijdem, cùm nullum suî desiderium inter mortales relinquant, nulla est iniuria, si è viuis excedentes, turpissimam vitam cum longè turpiori morte commutent; atque vt malè parti Salis onus exportantes, somno sempiterno opprimantur: sicque obitu quasi inundati ipsi, sua omnia ad elementa mundi, vnde venerant, & reuertantur, & perpetua obliuione diffluant, atque ipsorum cum vita omnia simul extinguantur & pereant. Sed alij extremi quidem, atque prioribus multò sordidiores auari occurrunt; quos vt omnium insulsissimos, & à communi vtilitate alienissimos, simili etiã nota inurendos, atq; ab omnibus vitandos esse ducimus: de quibus Hispanè prouerbio satis vulgato dici cõsueuit, *No le llega el agua a la Sal.* Latinè verbũ pro verbo redditũ, sonat; NE EI QVIDEM AQVA SALEM ATTINGIT. Cuius etsi duplex est sensus: quidam enim, per Salem prospera, feliciaque; per aquam verò, aduersa intelligentes; de eo dici putant, qui vsqueadeò solido, atque firmo felicitatis Sale conditur, ac sapit, vt nulla aduersitatis, neque infortunij aqua obruatur: sunt tamen plures, qui non tam felicitati, quàm sordibus auariciæ illud ascribant; atque in hunc sensum Latine vertant, AQVAE MAGIS QVAM SALIS PARCVS. Inde, ni fallor, quòd cùm in victu naturâ ita sint omnia commensa, vt Salis perparùm; aquæ verò permultùm sit insumendum: quidam, parsimoniæ fouendæ gratia, vsqueadeò sumptum sibi minuunt, vt aquæ sint quàm Salis parciores. In eos iactum, qui abscõditas domi opes, præ auaricia, adaugere cupientes, non modò cibum sibi subducunt, atque pannis, annisque obsiti minimè mendicare erubescunt; verùm vt integram famem ad ouum (quod dici solet) adducant; diurnam etiam sitim dimidiato aquæ calice vix explere audẽt: quo fit vt cùm ceteris ridiculo sint, tũ sibi ipsi fiãt omniũ acerbissimi. Vnde maximũ omniũ vectigal in mẽdicitate reponentes, tam misero auariciæ morbo afficiuntur; vt in victu quidem, prætерquàm quòd de sportula viuunt, modò accumulẽt, aquæ minus quàm Salis insumãt; vt ostẽdant, nihil aliud magis cordi ipsis esse, quàm felicem copiam cum misera inopia commutare. Qui planè similes sunt eius generis mẽdicis, qui sano cruri plagam ma-

A B C

gnami inurunt, vt ex aliorum commiseratione, vicatim maiorem sibi lucrum faciant. Quibus sicuti remedio est, retecto fuco, eos publicè loris cædere, atque perpetuò exilio multare: ad eundem modum petulantissimis illis auaris, non solùm occultas domi facultates durè exprobrare licet: verùm omnibus contumeliæ, atque iniuriæ Salibus exustos, vestibulo, & limine prohibere decet: vt de cetero à sordidissimo vitæ habitu ad honestum & liberale reuocati, nō ampliùs de alieno, sed de suo viuere discant.

LXI Porrò modò sanetur animus, diuina etiā remedia, quando humana desunt, per ipsamet Salis prouerbia, à nobis sunt inquirēda. Nā quemadmodum Medici proximas morbi caussas quandoque ignorantes, neque ab externis signis eas colligere valentes, ad coniecturas confugiunt; quas nonnunquam ex ægrotantium somnijs diuinātes, aut morbum sanant, aut eius desperantes remedium, hoc à Diuis tantummodo ægrotos petere suadent: sic etiam languentibus animis, atque cognitione veri, boniq́ue destitutis, *SALE ET FABA*, vt symbolico prouerbio dicitur, hoc est, gratia, & diuinatione opus est ad resipiscēdum. A

Siquidem olim cùm diuina respōsa redderētur ab Aruspicibus, Sal & faba apponi solebant. Vt qui consultaturi accederent, non priùs respōsum acciperent, quàm oblatis muneribus, ad impetrandam Deorū gratiam sese lustrali Sale perspergerent: post verò fabam edentes, cōsequuta somnia, & cogitata sua Aruspicibus enarrarent: vt eorum, quæ cuiq; per illa portenderentur, interpretationem audirent. Nam in consulendis, prænuntiandisq́ue futuris magna fuit olim apud Romanos vis posita in Aruspicum responsis. Etenim cùm vera quondam esse cœpisset somniorum prædictio apud electos Dei Patriarchas & Prophetas Israëlitici generis: qui aut per propria somnia, aut ex aliorum insomnijs verissime futura diuinabant; factum est, vt ceteræ quoque gentes suis vnaquæque sectis adderet suos extispices, ariolos, augures, vates, atq; coniectores. Id quod re vera ab Hebræis Chaldæi primùm, ab his posteà Aegyptij, ab Aegyptijs Græci, à quibus demum Romani longo post tempore vsurparunt. Qui gentium coniectores, quanquam in ea re longè aberrarent à vero; tamen ex diutina rerum præteritarum collatione, ac obseruatione, nonnulla, obscura veris inuoluentes, prædicebant. B C

Hanc

Hanc igitur futurarum rerum præsensionem, quæ ab insomnijs habuit originem, vocarunt diuinationem. Quam idcirco per fabam potissimùm designabant; quòd inter alia, faba sit somniorum maximè terribilium excitatrix: atque ideò inter legumina præcipuus honos fabæ semper fuit habitus. Hæc enim de ea Plinius verba scribit. Fabæ, inquit, multiplex vsus omnium quadrupedum generi, præcipuè homini. Frumento etiam miscetur apud plerasque gentes, & maximè panico solida. Quin & prisco ritu fabacia suæ religionis Dijs in sacro est;præualens pulmentarij cibo, & hebetare sensus existimata: A insomnia quoque facere; ob hoc Pythagorica sententia damnata est, vt alij tradidere,quoniam mortuorum animæ sint in ea. Qua de caussa parentando vtique assumitur. Varro ob hæc Flaminem ea non vesci tradit,& quoniam in flore eius litteræ lugubres reperiantur. In eadem peculiaris religio. Namque fabam vtique è frugibus referre mos est auspicij caussa, quæ ideò refriuna appellatur. Nam & auctionibus eam adhiberi lucrosum putant. Sola quippe frugum etiam excesa repletur crescente luna. Hæc Plinius ait. Ex quibus verbis haud aliud nunc libet colligere,quàm quod multis de caussis fabam olim inter sacra referebant; atque ob id magnum illi honorem ab antiquis tributum fuisse inuenimus. Sed eò maiorem, quòd sacris conficiendis faba Sali socia data est. Quamobrem,quod ad germanam prouerbij interpretationem attinet,quo etiam vulgò dici solet. *QVI CIRCA SALEM ET FABAM*, In eos fortè iactari cōsueuit,qui diuina & arcana inter se tractant mysteria. Quanquam Diogeniano non insulsè placet dici inter eos,qui se simulant scire,quod nesciunt. Idque propterea, vt suspicor,quòd per fabam notarentur diuinatores, & augures, siue aruspices,qui figmenta potiùs,quàm vera prædicebant: per Salem verò, astutia & sagacitas, quibus illi figmenta sua multitudini persuadebant. C Quos tamen tanquam in summa versantes inanitate,aliud fatale sequitur prouerbium. *SALEM SERERE.* Quo planè, inter desperatissimos animi morbos desperatior significatur. Ac non modò inanitatem serenti, verùm sato solo sterilitatem maximam portendit. Hanc quidē, dū tirannorū domibus, atque vrbibus euersis nunquā renascētis Salis siccitas, summa cū dyrarū execratione spargi ac deprecari solet;

 vt po-

vt pomeridiano sermone ostendimus: illam verò ex eo, quòd nihil aliud, quàm vanissima spes sit, fructus, qui ex eius satione colligitur. Vnde vt prorsus inanis est labor, qui serendo Sali, vt enascatur impenditur; ita sanè, Deo & natura repugnantibus, ac inuitis, vana omnino est, & inanis impiorum (vt olim Saulis Regis) siue per somnia, siue per magos, siue per ariolos, Diuorum consultatio. Quare vt multò quidem præstantior est medicina, quæ futurum morbum præcauet, quàm quæ factum curat: sic diuinum sanationis Salem quisquis in tempore, vita superstite, non gustauerit; frustrà quidem posteà, atque inaniter, A
vbi excesserit, calua iam occasione, quod aiunt, quasi ex fato Sale fructum se habiturum sperarit.

LXII Quibus explanatis, vltimum prouerbium, siue symbolum restat enodandũ, quod basis est, ac fundamentũ, quo tota, atque vniuersa huius operis machina, & structura nititur, vt antiquo prouerbio dicitur. SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS. Quod ipsum ad intellectum translatum, aliud nobis sibi simile expressit; quod inquit. SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS ANIMIS SALVBRIVS. De quibus quoniam in omnia genera, & B
modos Salis fusa fuit hactenus, atque plena oratio, ea solùm, quæ prouerbio tenus ad sanationem animi explanandam necessaria sunt, nunc attingemus. De Sole ergo, qui moderator est luminum reliquorum, & quasi satio, temperatioque omnium mundi rerum, quibus illius tum recessus interitus est, tum accessus vita; quid ni earundem ille ipse, & conseruator erit, ac medicus præstantissimus; & ab eius tepore salus etiã; atque incolumitas expectabitur? At verò à Sale, qui humana corpora suauissimè recreat, temperat, alit, condit ac conseruat, tum à corru- C
ptione vindicat, demortua quoquè continet, & quasi perpetuitate donat, abessène poterit sanitas? Nam hæc quidem in Sole, & Sale ita omnino est reposita, vt per Solem, externam illam & vniuersalem incolumitatem, quæ ab optimè tepescente aëre, in quo viuimus, prouenit; per Salem verò, cuius sapore recreato gustu, appetituque excitato, meliùs, commodiùsque enutrimur, intimam, siue domesticam salubritatem intelligamus. Inter quas duas sanitates, qui versantur, vicissimq; assuescunt, atque vti, fruique volunt vtrisque, nõ modò conseruãdi cor-

di corporis, sed etiam sanandi animi magnam assequi rationem videntur. Nam quemadmodum sanus homo, vt inquit Celsus, & qui bene habet, & suæ spontis est, debet ad sui conseruationem varium vitæ genus sequi; modò ruri esse, modò in vrbe, sæpiusque in agro, nauigare, venari; quiescere interdum, frequentiùs se exercere; interdum balneo, interdum aquis frigidis vti; modò vngi, modò ipsum negligere; quandoque in conuiuio esse, quandoque ab eo se retrahere, modò plus iusto, modò denique non amplius assumere: atque in hunc modum, vt ipse inquit, versans, inter varias & contrarias corporis curationes, A quasi inter Solem & Salem optimè se habet: Ita etiam ad animi sanationem, à Sole in Salem vicissim est migrandum. Neque enim per Solem animi aliud verius intelligimus, quàm lumen & intelligentiam cælestium ac diuinarum rerum, quibus dum intendit animus, & illustratur, & magis magisque perficitur. Sicuti etiam per eiusdem animi Salē, humanarum, & quasi domesticarum actionum tractationem, in quas immersa corpori mens necessariò fertur, æstimamus. Quocirca ingenuis animis, qui liberi sunt, ac neque ad agendum, lãguore, socordiaue aliqua obtorpescunt; neque ad contemplandum obtusa in ipsis est in- B genij acies, & perspicacitas; conuenit similiter, non ad sui modò conseruationem, sed vt plùs semper valeant, atque proficiant, sub vno & eodē instituto vitæ, variè diuerseque se habere, & quasi negotiari. Modò, inquam, ad sublimium, atque diuinorum contemplationem se erigere; modò ad humanas actiones, quibus vita nititur, descendere; sæpius tamen in summa rerum cognitione versari: nunc Philosophicū pelagus nauigare; nunc Mathematicas artes venari; interdum quiescere, ac per otium meditari, sed frequentiùs se in eisdem exercere; aliquando so- C bria, moderataque amicorum consuetudine vti, nonnunquam frigidis atque insulsis populi actionibus, vt has vitare discant, interesse: modò laudari apud multitudinem, modò honores negligere: quandoque in communi cœtu & turba hominum versari, vt anxias mortalium affectiones, aut cum Democrito irrideant, aut cum Heraclito deplorent: quandoque se ad illa perpendendum retrahere; modò ad satietatem vsque negotijs se dedere, modò tãdem non ampliùs de his, quàm quoad contēplationem, honestũq; otiũ non impediat, assumere. Inter hos

tribuenda est. quæ mirè exprimitur per eiusdem litteræ s. ductum: si tamen inferam eius extremitatem, quæ ab anterioribus monosyllabi litteris quasi oriri videtur, cōsideremus. Nempe quonam illa pacto, quoad nos, primò in dexteram porrigatur: deinde à dextera in læuã, sinuoso ductu, paululum ascendendo contorqueatur: atque inde tãdem, simili sequēte obliquitate, rursum in dexteram desinat. Etenim sacer idē ipse spiritus ab æternis illis, ac infinitis duabus personis, quasi ab immenso infinitatis fonte progressus, dum in tempore dona sua mundo communicat, ea primùm in dexteram, hoc est, in corda hominum, ad eos diuino legis naturæ lumine illustrandos, & imbuendos effudit. Deinde eódem ipsó remanente lumine, quasi à dextra in læuam paululum ascēdendo deflectens, Mosaicam legem digito Dei, hoc est, se dictãte, scriptam, Israelitis protulit. Postremò relicta Mosaicæ legis læua, in dexteram reuolutus, Euangelicam legem à Christo seruatore latam suo sapientissimo, amantissimoque gratiæ Sale condijt. A

LXV Ex quibus, quod ad rem pertinet, apparet tres illas Salis litteras vnam constituentes syllabam: ac rursum hanc ipsam eisdem illis tribus explicatam, indicasse nobis, in Sale esse impressum vestigium aliquod illius sacrosanctę, atque indiuiduę triadis, quam in monade peræquè, ac monadem in triade veneramur. Quam quidem triadē, vt infinitam, vtque æternam, ac ineffabilem rem quandam, ignotam ferè, & incomprehensam habuissemus; & quasi remotissimum Salem, nullo vnquam humano, angelicóve anteà deportatum salino, intactum reliquissemus, nisi tandem diuina eiusce triadis persona verbum, diuinitatem tantam in assumpta à se humanitate, tanquam in salino Salem, nobis degustandam obtulisset. Namque hoc ipsum salinum, tum figura, & æterno splendore patris cælatum, tum vermiculatis passionis suæ notis compunctum, & illustratum; atque sanctissima etiam sacri spiritus vnctione decoratum, cælesti beatorum mensæ semper est appositum; ad ipsorum escam, solemnesque epulas, æterno, atque ineffabili modò condiendas. Vtpote cùm in eo prorsus recōditi sint diuini omnes, suauissimiq; æternæ sapientię sapores, & gustatus excellentissimi. Est enim ipsemet Christus, cælestis, opulentissimique conuiuij non modò conditor sapientissimus, sed ipsummet etiam condimentum, atque condita B C

 res, &

res,& eſca,quæ apponitur. Per ipſum enim cæleſtis eius pater Rex Regum,ac dominus dominantium magnificentiſsimus,qui nos ex ſua bonitate,atque vt bona ſua amat, vniuerſo creaturarum populo ampliſsimum Salis congiarium,hoc eſt,ſuæ præſtantiſsimæ gratiæ auxilium ad ſe inquirendum,cęleſtiaq́ue appetendum,dat liberaliſsimè. Sanè,vt qui ad cæleſte epulum ſunt vocati, congiario illo ſe ad hoc veniendum, in eoq́ue feliciſsimè accumbendum pręparēt:ſi verò vt fatui venire renuerint, ſublato ab eis congiario, ſempiterna pœna mulctentur. Qua in
A re non aliter ſe vtrique habere videntur,quàm carnes cum oſsibus,quæ ſimul in ollam cum aqua, & Sale ad ignem decoquenda immittuntur: atque illa poſt ad menſam apponuntur. Ex quibus oſſa,cùm neque Sale condiri,neque aqua emolliri poſsint,infra mēſam ſtatim canibus cōminuenda proijciuntur:carnes autem quia teneritatem ex calore, & aqua,condimentum verò à Sale acceperunt, puriore menſæ Sale denuò conſperſæ,ſumma cum voluptate eduntur. Sunt enim vt oſſa carnibus, ſic etiam bonis permixti mali. Quorum hi,cùm neque diuinum gratiæ Salē reguſtare,neque luſtrali aqua dilui,ac emolliri,neque cæleſtis ver-
B bi calore accendi ad res diuinas voluerint,ſeueriſsimo magni prægustatoris,atque menſæ præfecti Chriſti iudicio igni,vel cruciatibus reſeruātur conuellendi. Quos ille,præ duritie,obſtinatos,præq́ue indignitate fatuos,inſulſiſsimos,cæleſtiq́ue menſa indigniſsimos inueniens,de medio iuſtorum diuellit,atque in profundum barathrum,rapaciſsimis Inferni canibus perpetuò conterendos,detrudit. At verò boni,qui nō ſolùm priore,ſed poſteriore etiam Sale,diuina inquā,antecedenti(vt noſtri aiunt) & conſequenti gratia conditi fuere; ac non modò virtutibus
C ornari,ſed ardentibus cruciamentorū huius vitæ vndis ſe extergi, exuriq́ue pro Chriſto paſsi ſunt: hos tanquam perdignas menſa carnes idem prægustator offerens Deo patri,nouo gloriæ Sale perfundit: ac licèt aduenas & peregrinos,inter angelicos,& cęleſtes ciues ſimul diſcūbere; & peræqua cum his donari beatitudine & manſione iubet. Quāuis tamen vario promerendi curſu ad vnam illam & eandem felicitatem vtrique perueniant. Nam exquo ſuperni illi ciues angelici,ab ipſo rerum exordio,& cùmprimum eis contigit plena optio,cæleſtes ventu ri Chriſti cœnas meridianis inſolētiſsimi Luciferi prandijs prætulerūt;

oppi-

condiens sese ad captū nostrū, vniuersis etiā suauissimè degustanda exhibetur. Ab ea quippe, cuncta, quæ vbique sunt, & quæ fuere vnquam, atque vllo post tempore erunt; & suum ipsa esse, & quòd perfecta sint, & sine qua, nulla essent, pro optimo, diuinoque sui condimento, atque vt conditori saperent, acceperunt.

LXIIII Hanc itaque diuinitatem, vnam & eandem tribus communicatam personis, Sal suo, quo in vna syllaba constat trium litterarum nomine, tam Græcè quàm Latinè, quodammodò exprimere, seu potiùs adumbrare conatur. Nam licèt Chaldaicis, Hæbraicisque in litteris præcipuè (quòd ijs loquutus sit Deus) sacra inclusa sunt, atque diuinitùs impressa mysteria: non tamen his omnino vacant elementa linguarum, præsertim Græca, quæ ab illis & deriuata fuere, & constructæ ex his voces, rebus, non pro arbitrio, sed ab earum proprietate, vt Platoni Græcorum maximo placuit, impositæ. Siquidem infinitatem, atque immensitatē diuinam, Græcis litteris expressam, & explicatam fuisse, Apoca. 1. ostenditur; vbi Ioannes Christum dominum de seipso prædicatem vidit, audiuitque, Ego sum. α. & ω. Principium & finis. Nam quemadmodum Sol dum leuia & perspicua, luce sua attingit, ab his protinus redditur ipsius imago & splendor: ita cælestis, atque infinita diuinitas, cuncta bonitate sua quasi splendore perfundens, non modò rebus ipsis, verùm etiam & litteris, quibus res elucescunt, ac perspicuæ fiunt, impressum sui vestigium relinquit: quale in Sale quidem Græcis designato notis inesse reperimus. Nam quod Latinè Sal, idipsum Græcè, ἅλς, dicitur: ijsdē ipsis vtrobique litteris, licèt commutato ordine, expressum: atque cùm tres illæ sint, vna tantùm syllaba prolatum. Sed Græca vox vtrùque exprimit apertiùs. Est enim prima eius nota. α. quæ ab infinita rotunditate, duobus veluti cornibus, in consequentes litteras produci videtur. Quæ nota cum sacrosancta, diuinaque illa triade collata, primam eius personam, immensi scilicet patris, designat. Qui tum, ἄλφα, vtpote principium est seipso infinitum, tum idem duobus ex se productionibus, alijs diuinis personis naturam suā effundit, atque infinitè communicat; quarū alterā, videlicet generatione, filiū; altera verò, nempe spiratione, vnā cū filio, spiritū sanctū producit. Quin & vt ipsummet. α. ostēdit, æternā illam, infinitā, atq; interminatā eiusdē summi patris potētiam diuina A B C

oppiparas quidem illas, atque, vt vocant, saliares, cùm suauissimo gratiæ Sale conditas, tum splendidissimo gloriæ lumine collustratas, consequi meruerunt. At verò terrarum incolæ, ac cælorum aduenæ homines, tam graui mole corporis oppressi, densissimisque tot ignorantiæ tenebris obuoluti; tam longum iter ad patriam longè tardiore gressu confecerunt. Non enim his, sub ipso ingressu vitæ, perinde atque illis, sub ipso creationis termino consecuto momẽto, vniuersa, totaque simul meriti occasio sese arripienda obtulit. Sed ipsos hanc potiùs, continua, diutinaque vitæ periodo, vsque ad eius exitum, studiosissimè, laboriosissimeq; captare oportet: præterquam quòd tam arduũ, adeoq; asperum, atq; mille præcipitijs expositum iter ad patriam, tam magnas vbique peregrinis curas afferat, in tã graues sæpe animi angores, ac solicitudines eos inducat; vt planè, non tam humani laboris, seu conatus, quàm diuini numinis sit, peregrinos, aut non deficere in via, aut non à vero quandoque scopo, seu viæ termino aberrare. Quod passim vtiq; omnibus contingeret; nisi constitutus à diuino Senatu totius orbis parochus Christus, qui vbiuis peregrinis suis Salem, & ligna prębet, ipsos tum reficeret, ac recrearet, tum in viam, quæ nos ad eandem cælestem patriam dirigit, reduceret. A B

LXVI Verùm vt huiusmodi Salem, cuius atque lignorum Christus humanissimus parochus noster se debitorem fecit, rectè percipere, ac degustare valeamus; necesse est secũdum locum explicare, quo quærebamus, num per terrestrem Salem Christus præcipuam Euãgelici, atque Apostolici muneris normam intellexerit, cùm in concione ad Apostolos suos dixit, Vos estis Sal terræ. Quo loco ille vehementer visus est commendasse nobis vim, & excellentiam Salis, huncque ceteris alijs rebus, ad quas fieri poterat Euangelici negotij comparatio, mirum in modũ prætulisse cùm vniuersum eiusmodi muneris opus, & perfectã cognitionem ad iter dirigendum in patriam, sub sapientissimo Salis nomine includi voluerit. Idque eò apertiùs, quòd neque luci quidẽ, de qua proxime ad discipulos, Vos estis lux mundi, dixit; perinde ac Sali, tantum significationis gradum detulit. Cùm enim parochi officium sit ligna & Salem, certis viatoribus ministrare, ac per ligna quidem accensa, nihil præterquàm calens, atque lucens flamma præferatur; quid aliud obsecro, C

secro, per lucem, quàm notitia ad iter ingrediendum; per Salem verò,
nisi prudentia multò magis necessaria ad minimè aberrandum, signi-
catur? Id enim Apostoli in lucem gentium missi, prælata luce præstite-
runt, vt doctrina sua gentibus iter aperirent, eisque coruscantis vitę exẽ
plo prælucerent, atque virtutis etiam calore peregrinos inflammarent:
cùm lucentis quidem flammę facultas nihil aliud pręstare possit, quàm
& illuminare, & accendere: altero, vt iter facientes lubrica & periculo-
sa loca præuideant, ac deuitent: altero autem, vt ardentiùs ad illud pro-
sequendum concitentur. Veruntamen si biuia interim, si triuia, quadri- A
uiáve occurrãt, vbi relictis latis & amœnis vijs, artiorem ingressurus est
viator ad rectum tenendum iter; an non hunc media hærere via, atque
in ipsa (quod aiunt) luce caligare necesse erit, nisi vnà cum luce numen
ei adsit prudentia per Salem expressa? Vtpote cui proprium est, spon-
te aberrantem, & quasi se dantem præcipitem, vel suauitate allicere, ac
cõmonefacere; vel acrimonia pungere, & coërcere; vt deuitata vna, aut
altera via, quarum terminus est præcipitium, aliam vt meliorem ingre-
diatur?

LXVII Hanc igitur tam lubricam, tamque laboriosam cælestis patriæ viam, B
per Salem aperire nitentibus nobis, inuocandus est diuinus ille dux o-
mnium, atque parochus Christus, qui tum inflammato suæ inuictissi-
mæ crucis ligno, crassissimas ignorantiæ nostrę tenebras dissipet, atque
iter collustret, tum ad hoc rectè prosequendum, non solùm veræ intel
ligentiæ, sed ineffabilis etiam gratiæ suæ pernecessarium nobis det Salẽ:
ne huius tanti viatici inopia, aut deficiamus in via; aut à vero, rectoq; tra
mite deflectamus. Atque in primis, vt ab errore, & pręcipitijs, in quę alij
inciderunt, diuertamus; cauendum est summoperè, ne obstinationis, C
néve infidelitatis tenebris offusi, in impios, atque omnino deuios erro-
res rapiamur: ne deteriùs nobis contingat, quàm olim aberranti illi, &
obcęcato populo Israelitico. Cui tametsi via pręmonstrata, atque pro-
digiorum, miraculorumque facibus satis collustrata fuit; quia tamen
ille hoc Salis viatico caruit, neque viam omnino prosequi, neque à prę-
cipitijs cauere sibi potuit. Quinimmò ob cõmunicata eidem per Mo-
sem eloquia Dei, eò tandem insolentiæ miser ipse peruenit, vt se totius
generis humani magistrum & doctorem iactaret, interim veram suæ
legis

legis intelligētiam ignorans. Quare vt omnium insulsissimus, & ignauissimus, licèt alioqui tot salutaribus legis panibus abundaret, totque etiam exuberaret victimarum adipibus; tamen huius diuini Salis inopia laborans; & fastidiebat omnia, & extrema etiam veræ intelligentiæ fame peribat. Nec mirum id quidē. Nam quî quæso poterat insulsum, vt inquit Iob (de quo paulò ante egimus) sine Sale edi? In lege quippe Sal litteræ erat, vera illius in ipsa latens intelligentia. Cùm enim Iudæi externis illis legis cęremonijs, quibus maximè adhęrebāt, occultum illum, atque reconditum Salem non adhiberent; frustrà quidem salsum, A in insulso quærebant. Vnde agrestibus, amarissimisque, ac neque vllo eiusmodi Sale aspersis lactucis contenti, dum non habent quod sapiat, neque quod nutriret habuere. Ex quo immaculatum agnum illum anniculum vorare potiùs, quàm cum suauitate, & gustu mandere videbantur: cùm illius neque ossa corrodere, neque medullas cum sapore exugere valerent. Quod quidem apertè ostendebat, eos verum, atque germanum legis suæ sensum neq; retulisse, neque referre voluisse: quin potiùs sibi ipsi veræ intelligentiæ Salinas obturātes, dum manifesta Dei opera dęmoni adscribentes, Christo ex inuidentia negabant; tanquam B in agnum immissi lupi, nullum, vt prouerbio docuimus, curantes Salē, voratores legis potiùs, quàm eius veri degustatores euaserunt. Quamobrem verè quidem, prædicente Christo, illorum sapientia ab ipsorum met filijs iustificata est, hoc est, ab Apostolis suis gentilibus, ac prognatis ad iustam, & perfectam legis intelligentiam, in eorundem parētum ignominiam, & damnationem reuocata. Etenim Apostolis iam tum Sal terræ à Christo constitutis datum fuit, non solùm occultissima diuini, cælestisq; Salis mysteria regustare, verùm ipsasmet Salinas, perfe- C ctos scilicet, sacrarum scripturarum sensus, sub quibus illa recondebantur, alijs aperire, reserare, atque omnino patefacere. Quò factum est, vt tot anteà obscuræ prophetiæ intellectæ fuerint, atque enodatæ; tot mysticæ etiam figuræ, & ænigmata explicata; tot denique holocaustorum adipes, id est, collatæ cælitùs gratiæ, ac dona spiritus affatim degustata. Quibus omnibus, cùm ob sui insulsitatem, fastidiret insolens ille populus, hunc subsequens ex gentibus assumptus Christianus, summo Christi beneficio, ac largitate, summis illis muneribus plenè expletus est, atq; vberrimè

vberrimè saturatus. Quanquam neque huic quidem Christiano populo, conscio licèt, atque participi Euangelicæ veritatis, sua quandoq; præcipitia, necnon & viarum anfractus defuere: vbi nõnulli à via recta declinãtes, sibique præfidentes, aut inusitatas vias indagarunt, tritasque reliquerunt; aut à noto comitatu discedẽtes, in diuersorijs demorati sunt: neque Paulino illi baculo inniti voluerunt ad rectè ambulandum. *QVI STAT VIDEAT NE CADAT.* Contra quos paulò supra satis, vbi de Romano, ac Pontificali Sale egimus.

LXVIII Igitur præmonstratis lubricis, ac periculosis viæ locis, & diuerticulis, quæ præcauere oportet; ne tamen, cùm arta illa sit, facilè herbescat, atq; gradientibus nobis ab aspectu sensim oblitescat; operæpretium erit, vt Apostolico Sale terræ ipsam consternamus, atque ea ipsa vestigia, quæ à maioribus nostris Ecclesiæ proceribus impressa fuerũt, omnino persequamur. Est itaque Apostolicus Sal terræ, quo Christus discipulos suos Euangelicum negotium per vniuersum orbem acturos imbui voluit, nihil aliud, quàm quædam ex diuino instinctu conflata in nobis prudentia, per quam in Apostolico obeundo munere, ita rebus omnibus præferuntur diuina, vt humana etiam virtus & sagacitas ad illud nõ negligantur. Nam idem ipse locus de Apostolico Sale à tribus Euangelicis scriptoribus Matthæo, Marco, & Luca adductus, clarè ostẽdit, per hunc Salem, nihil tam à Christo insinuari Apostolis, quàm veram in gerendis rebus prudentiam. Quòd ea pernecessaria sit vbique comes, ac pro vehiculo, ad Euangelicum Dei verbũ, tum longè lateque deportandum, tũ optimè accommodandum, & persuadendum. Etenim apud Matthæum, post enumeratas summas illas virtutes, atq, perfectioris vitæ compendia, quas vocant Beatitudines, quasi re vera earũ sit ductrix, & gubernatrix prudẽtia, statim locus de Sale illatus à Christo consequitur, Vos estis Sal terræ. Quin etiam in Marco, fatua discipulorum disceptatio, & insulsa de Principatu ambitio, per consimilem de Sale locum notatur. Nam cùm grauissimarum offensionum caussa illa esse soleat, scitè quidem à Christo, & infantis pueri mansuetudine, ac lenitate reprimitur; & sub prudenti huiusce Salis acrimonia, purganda & absumẽda remittitur: dũ ait, Omnis, scilicet homo, igne, omnisq; victima Sale, salientur. Hisque subiungit, Bonus est Sal, quòd si insulsus fue-

ſus fuerit, in quo illum condietis? Habete ergo in vobis Salem, & pacẽ habete inter vos. Demum Lucas, bonum atque vtilem ait eſſe Salem: per hunc,vt liquet ex conſequentibus,prudentem perſeuerantiæ virtutem intelligens. Quam certè illis maximè neceſſariam eſſe concludit, qui veram ipſius Chriſti fidem,ac religionem profeſsi ſunt; ipſumq́ue ad vnguem ſibi imitandum, vitaq́ue, & exemplo perfectè exprimendum aſſumunt:proptereaquòd, ſi ab eis huiuſmodi profeſsionis Sal euanuerit,tam ſit deinde ad condiendum inutilis,vt neque in terram,vt ait,neque in ſterquilinium,ſed foràs dignus ſit qui emittatur, ab omnibus & contemnendus,& conculcãdus. Innuens,vt prædixerat,eos,qui ab eiuſmodi incepto deſiſtunt,non minore ignominia notandos eſſe, atque imprudentis inſulſitatis coarguẽdos; quàm qui turrim magnam exædificaturi,aut diuturnum bellum potentiori hoſti illaturi, nõ priùs futuros ædificij,aut belli ſumptus cõſiderant.Suntq́ue eo ipſo omnium inſulſiſsimi, quòd turpi ex imprudentia, quod cœperant non perfecerint. Quam ob inſulſitatem,quæ præſertim cum impietate aliqua coniuncta fuerit, ab illa ſumma quam induerant, auctoritate & opinione exturbati, ampliùs neque condìre ſe ipſi, neque alijs condimento eſſe poſſunt. Immouerò quoniam inſulſiſsimam vxorem Loth imitantes, retro reſpexerunt, meritò quidem foràs, quaſi in mutas Salis ſtatuas conuerſi,in vias mittuntur:tantùm,vt prætereũtium guſtum,vtpote iudicium excitent ad perpetuam ipſorum deteſtationem, & ignominiã. Non enim mittendi ſunt in terram,quę culturę,atque ſementi eſt apta, hoc eſt,in communionem Chriſti fidelium;ne horum cõcluſus, atque irriguus rore cæli hortus malo ſemine deprauetur: Neque in ſterquilinium,cuius calore & fotu, terra fœcunda reddi ſolet;id eſt,inter perfectos,qui alios & calore verbi,& exemplo vitæ inſtruunt,ne,ſi adiungãtur illi, prauo ſuo cõſortio horum bonos mores corrumpant. Suntq́; iccirco tanquam impij,ac reprobi foràs in ſteriles Ethnicorum vias, ſiue in aridas hæreticorum areas proijciendi; atque vt maieſtatis damnati,tum euellendi radicitùs: tum ne reuireſcant, & exurendi penitùs, & vindice Sale ſpargendi,vt perpetuæ,ſteriliq́ue tradantur obliuioni.

LXIX Quam ob cauſam,rectè quidem Chriſtus apud Marcum,omnem, vt intelligimus, hominem igne; omnem verò victimam Sale ſalienda eſſe;ac

esse,ac proin,Sale habito,pacem non dubiè haberi refert. Idque maximè,si cumprimùm ex propria mentis cæcitate aliquid discordiarũ, aut iræ,aut elationis, falsæue opinionis nostris animis enascatur, protinus & antequam succrescat, aut salito doctrinæ igne, aut acri correctionis Sale saliatur, & comburatur. Neque enim alius suauior est ad condiendum Sal, neque potentior ad expurgandum ignis, & vt victima grata Deo simus, & vt mutuã inter mortales gratiam promereamur;quàm, quæ prudenti,ac consentaneo rationi studio,obsequia Deo,amicis verò opportuna officia præstamus.Quid enim per diuinum illud præceptum,de quo supra, In omni oblatione tua offeres Salẽ,quàm nostras A
quotidianas actiones,quas tum in Deum, tum in homines referimus, prudentiæ,atque humanitatis Sale imbuendas esse declaratur?quòd illæ,quantumuis licèt officiosæ sint;tamen sine hoc Sale, apparent insuaues;præsertim cùm præcipuo,atque omnino necessario illo Salis condimento careant; quod sub illo Quatenus, modum omnibus in rebus habendum innuente, continetur: sub quo, vt proximo sermone explicauimus,tum loci,tum temporis,tum etiam personarum ratio cõprehenditur: Quæ planè ratio(quæ cum prudentia semper est coniuncta) si in actionibus habeatur, tranquillissimum, atque pacatissimũ inter mortales tam publicæ, quàm domesticæ rei statum promittit. Ab B
hoc enim Sale oriri pacem,atque per ipsum omnia componi sentiebat Paulus,dum ad pacem,& consentaneam rationi obediẽtiam Christianos adhortans; Rationabile sit,inquit,obsequium vestrum: & alio loco, de quo posteà, Sermo vester sit Sale conditus. Existimabat enim maximum, ac pernecessarium totius expeditionis Euangelicæ cõmeatũ sub hoc Apostolico prudẽtiæ Sale cõtineri; dũ nõ alio magis,quàm C
huius viatico Christus Apostolorum sacculos & peras resarciẽdas curauerit. Quippe vocans eos Salem terræ, ac mittens in vniuersum mundum prædicare,& euangelizare; nónne,ipsos ad naturã Salis exprimendam,eamque, ad Euangelicum obeundum munus, imitandam commonuit? Ac quemadmodum ipse Sal cæli Christus, tum cuncta se solo temperauit, atque pacis quasi condimento composuit; tum oblato cælestis sapientiæ sapore,sese omnibus expetendum præbuit: sic etiam Apostoli eodem Sale petra Christo imbuti, huiusque Salis collecta

ore

ore grana ſpargẽtes,humanos gentiũ affectus alioqui fatuos,ac ſtupentes,ad ſummi,veriq; boni appetentiã excitarunt;& in cæleſtis mẽſæ auiditatẽ inflammarũt. Erat enim olim omnis humana caro cæleſti deſtituta ſpiritu;ideoq; & ſe,& ſuã viam vſqueadeò corruperat;ac tã innumeris infidelitatis,atq; putridæ concupiſcẽtiæ vermibus ſcatere cœperat; vt vniuerſa perpetuæ iam iamq; morti proxima fieret. Vnde ſuperna miſeratione,ac prouidentia factum eſt,vt diuini verbi Sal à locupletiſsima cæli apotheca vaſis Apoſtolicis in vniuerſum terrarum orbem deferretur ſpargendus: quo gentes non modò ſanarentur ad vitam, ſed ad immortalem etiam felicitatem reuocarentur.

Gene.6.

A

LXX Quamobrẽ de hoc Sale agẽs Chriſtus apud eundẽ Marcũ,ſubiũgit, Bonũ eſſe Salẽ,ſi tamẽ inſulſus nõ fuerit;qui enim cõdiet?quaſi diceret, ſi tamẽ in vaſis,ſiue ſalinis,quibus defertur,nõ euaneſcat,inſulſúsve reddatur. Innuens vtique cauendũ,ne Apoſtolica eiuſmodi vaſa,quę Chriſtus toti cõdiendo orbi appoſuit,recluſo apud ſe Sale obliteſcant:néve dũ reprehẽſiones,& acres vitiorũ vituperationes,quæ ſunt propria huius Salis munera,in homines exercere negligũt,fatuis, atq;inſulſiſsimis illis virginibus(de quibus in Euangelio)cõparentur. Quorũ certè Paulus vnũ idemq; elegantiſsimũ huius Salis vas fuit, per quẽ cæleſtis Heliſeus Chriſtus ſalitũ verbum ſuũ in aquas,hoc eſt,in vniuerſas gẽtes immiſit:vt eas à tot putidis incredulitatis fæcibus,ac vitiorũ ſordibus, quibus vti amaræ,atq; putreſcẽtes aquæ contaminabãtur,expurgaret;& ad ſanitatẽ mentis reuocaret. Is ergo diuini verbi pręco,& propagator exercitatiſsimus Salẽ hunc Apoſtolicę cõuerſationis ſermoni acõmodat; his verbis, Sermo veſter ſemper in gratia ſit Sale cõditus,vt ſciatis quomodo oporteat vos vnicuique reſpondere. Lenitate ſcilicet,ſuauitate, candore,ſapientia,delectu,lepôre,venuſtate,quin,vbi opus fuerit,mordacitate,atq; acerbitate. Hæc quippe omnia Sal præſefert. Quæ quoniã & familiaritatis, & humanæ conſuetudinis ſunt artiſsima vincula, ſine quibus neq; publicè,neq; priuatim mortales vnà viuere,neq; quo decet ordine,ſocietatis,& amicitię iura inter ſe ſeruare;neq; demũ,quę ad pietatẽ & verũ Dei cultũ ſpectãt,niſi ieiunè,ſubfrigideq; exercere poſſunt; ſcitè quidẽ ſunt ab eodẽ Apoſtolo ſub Salis nomine cõprehẽſa. Quidquid igitur cõponendis,ac cõciliandis inter ſeſe animis,horũq; demul-

Matth.25.

B

Colo.4.

C

cēdis,atq; in melius permouēdis affectionibus,summā vim habet;id iure optimo ad Salis nomen referri debet. Ex quibus persalsè concluditur;in pertractando,atque optimè gerendo negotio Apostolico,nullū numen abesse posse,si superna illa prudentia,cuius expressissima fit per Salē significatio,negotiatori adsit: cùm hæc ipsa in eo maximè Euāgelicū Salem referat,quòd & cādore primùm cælesti prçluceat,& sapore itē viuo exsuscitet,& suauitate rursum alliciat, & acrimonia,seu obiurgatione expurget,& mordacitate exurat,& sapientia, atq; delectu erudiat,& lepore,ac venustate delectet, vniuersaq; demum optimo in statu conseruet,disiuncta consociet,interseque repugnantia componat. A

LXX Porrò quisnā verus,atq; summus in terris sit huius Euāgelici Salis lator,quis generalis eius distributor; quóve sacro etiā ex fonte salinarum eiusmodi salitæ aquæ in vniuersas mūdi partes deriuentur,& cūcta perfundāt;ex ijs,quæ suprà de Romano,ac Pōtificio Sale dicta sunt,abūdè poterit deprehēdi: cùm ab eodē ipso purissimo Salinarū fonte Roma, nō solùm permagni quattuor illi Patriarchales, vt sic dicā,fluuij dimanarint,qui sese in varias Oriētis prouincias diffuderūt: verùm aliç innumeræ etiā Archiepiscopales,& Episcopales diœceses vbiq; terrarū suos itē benedictionis riuos ab eodē fonte deduxerūt. Qui tamen vbiuis omnes,in vnū,atq; eundē Salem cōcreuerūt: atq; vno,semperq; sui simili doctrinæ sapore cuncta affecerūt. Ac ne nobis peregrinis ad cælestē patriā properantibus tā necessarius Sal deesse posset vsquā,sed semper prç sto esset: visum fuit etiā,vt in singulis diœcesibus viri probatç vitç,ac religionis eligerētur,qui Parochorū munus subirēt,quibus eiusce Salis in peregrinos distribuēdi facultas daretur. Haud secus quàm olim Romanis mos fuit Parochos per varia totius Imperij loca præponere,vt peregre proficiscētibus,propter negotia Romani Imperij,hospitales essent, atq; illis & Salē,& ligna debita prçberēt; queādmodū Horatiano versu ostēditur. B C

— *Et Parochi,quæ debent ligna Salemque.*

Per ligna quidem, non solùm ignem ad calfaciendum; sed funalia etiam, & lucernas ad pernoctandum intelligentes: atque etiam vt consequentē inde viam peregrinis diligenter demōstrarent,eosque distantiam locorum,tum anfractus,errores,& pericula itineris,illaque vitanda edocerent. Pro quo quidē munere & officio rectè, diligenterq; exequendo,

exequendo, Parochi nō modò Romana ciuitate, sed alijs etiā muneribus, & priuilegijs sæpe donabantur. Vnde profectò nō admodùm à cōiectura videtur alienū, quos nunc vocamus Parochos, qui singulis oppidis, aut pagis præponuntur, vt Christiani commisi sibi gregis curam habeant, tali forsan sub nomine & vmbra olim latuisse. Cùm & hi similiter à Romano Pontifice, potestate ac munere donati, insignitique fuerint; & per diuersa diœcesium loca similibus propè de caussis cōstituti: nempe vt Romanum Euāgelicę doctrinę Salem; vt resplendentē probatæ vitæ ac religionis lucernā; vtq; calentē deniq; Christianæ caritatis flammā (hæc enim ex officio Parochi nostri debent) cùm sibi cōmissis ouibus, peregrinis inquā, Euāgelicum Christi negotiū agentibus cōmunicēt. Quodq; eisdē lassis ex itinere cū ipso doctrinę Sale diligētissimè occurrant; vt eiusmodi sapore, excitati illi, auidè, animoseque, ad bene cœptū cælestis patriæ iter prosequendū accendātur. Tum etiā vt si quos iā viā ingressos, clara in luce turpiter aberrare, atq; cōtumaciter à via deflectere Parochi viderint, acri illos dicto increpēt, atq; acriter, seuereq; correctos in viā redigāt. Si verò alios nox ignorātię tenebris offusa interceperit; his prælucentibus probatæ vitæ, atq; doctrinæ facibus obuiā procedāt; eosq; diuini verbi cōdimento refectos sospites ducāt. A B

LXXI Quòd si in abducēdis ab errore, & in veram viā redigendis, atq; huiusmodi imbuendis Sale peregrinis, non solùm Parochi, sed horū maxime præfecti ac præsides diœcesium, permultū laboris, tædij, atq; iacturæ suscipiant; minimè tamen idcirco despondere animum, ac neque succūbere debent. Nā eos meminisse oportet, se propterea fuisse à Christo vocatos Salē terrę, quòd benignissimā, liberalissimamq; naturā Salis, quā ille ad viuū expressit, ipsi omnino, atq; ad vnguē sint imitaturi: qualis se habere solet in saliendis, atque à putredine asserendis & conseruandis carnibus. Quibus vel in grano adhibitus Sal, & colliquescit illico, & modò carnes à corruptione asserat, à sese quasi deficit, & in illarum propè formam commigrare conatur. Quam quidem validissimā vim, & saliendi rationē, vel eò magis ipsosmet Ecclesiarū Principes & Antistites Salem terræ dictos, subire, atque imitari decet; quòd eandem Sal cæli Christus priùs in se retulerit, atque apertissimè expresserit. qui cùm in forma Dei esset, Deoque omnino æqualis (vt inquit Pau- C

b ij lus

Philip. 2. lus) semetipsum exinaniuit formam serui accipiens. Nam dum sponte
sese cruci obtulit; dum passus etiã, mortuus, & sepultus fuit; nónne quasi
colliquefactus Sal se totum in vniuersam humanam carnem & condiendam,
& conseruandam infudit? Quam tot licèt putidissimis originariæ
prauitatis, ac consequentis concupiscentiæ vermibus scatentem,
perpetuęque mortalitati obnoxiam inueniens, minimè quidem abhorruit:
sed eã potiùs omni labe expurgatã subire nõ recusauit; quinimmò
præsentaneo mortis suæ medicamento adhibito, eandem tum tersit
humanissimè; tum diuina sua saliendi vi, ad immortalitatem condijt benignissimè. A
Ad hunc itaque modum ipsos Christiani gregis pastores
Christum immortalem pastorum Principem imitari conuenit. Nam
sese in primis à tanta dignitatis, & auctoritatis forma demittentes, interno
quodam, atque humili cordis affectu in omnium animis colliquefieri
decet: quò faciliùs, ac sine liuore diuini verbi Sal in subditorũ
corda, tanquam in præparatas ad saliendum carnes, exemplo, & doctrina
Pręsulum inuehatur: vt illos & diuinè condiat, & in Euangelico
munere & officio cõtineat, & ad immortalitatem felicissimè cõseruet.
Quæ planè diuini Salis munera quamfacillimum est Præsulibus perinde B
ac Parochis præstare; si terrestris Salis facultates & munia, quę suprà
enumerauimus, rectè obire, atq; *CVM GRANO SALIS*, vt prouerbio
attigimus, exequi velint. Nempe vt si ad çonditurãm excitandi fuerint
eorum peregrini ac subditi; id in primis zelo bono ac diligentia faciãt;
si tergendi ac expurgandi, acrimonia & candore; si attenuãdi & astringendi,
clementia & animaduersione; si reprimendi ac mordendi, imperio
& circũspectione, si deniq; exsiccandi & vrendi, id sapientia, consilio,
nec sine magno animi dolore perficiant. Quos neque pręterea mo C
uere debet, quod, iuxta idem Salis exemplum, in saliendis carnibus vsu
uenire solet; inter quas nerui & ossa intercedũnt: quod in his, ob innatã
duritatem, cùm penetrari non possint, nihil tandem salitura prosit; sicq;
ab officio retardari videantur. Sunt enim huiusmodi ossium, atq; neruorum
similes, homines reprobi, ac propter duritiẽ, & mentis cæcitatẽ
orco destinati. Qui ex eo quòd vilissimas mũdi siliquas, tanquã spurcissimi
porci, pretiosissimis Euangelij margaritis, quas Antistites spargũt,
prætulerunt; post vnã, aut alteram, frustrà licèt tentatã in eos corre

ctionis

ctionis falituram,aut vltimo anathematis Sale exurendi funt;aut quoniam ad retentionem,feu probationem pioru,vt nerui ad carnes, quodammodo neceffarij,cum prudentia, cumque patientia, & magnanimitate quadam tolerandi. Eiufdemmodi ergo,tam Antiftites, quàm Parochi, fefe peregrinis exhibere debent, atque vt veros decet Chriftiani gregis paftores erga commiffas fibi oues, pro ea, quam Chrifto vniuerfi gregis Domino reddituri funt ratione,fe gerere oportet. Quę A paftoralis vitæ ratio per vtrofq; expreffa,cùm in difficillimis totius religionis Chriftianæ verfetur;ac non tantùm fuaui,fed peracuto etiam,atque acerrimo probationis Sale tota perfpergatur,iure quidem Apoftolicæ vitæ inftitutum imitari, eiufq; immortali merito afcribi debet, atq; ad ipfam tandem referenda eft. Nam licèt hęc ipfa vita geratur in terris, vfqueadeò tamē imitatione Chriftum, atque cæleftem eius hierarchiā adumbrare contendit,vt vera iam inde fiat fuperior confecutio, Chriftum videlicet,per Salem terræ,præcipuam Euangelici, Apoftolicique muneris normam,quæ à cælefti ducta eft,expreffiffe. B

LXXII Reftat igitur poftremum explicandum,quonam pacto cęleftis eiufdem Salis vi ac facultate fiat, vt mortalium immortales animi ab eodē Sale alij fanentur,atque perficiantur: alij verò rurfum, & conficiantur, & pereant. Ac quoniam fuprà,referente Marco,ex verbis Chrifti concluditur,tam omnem hominem igne, quàm omnem victimam Sale, faliēda effe;ideoque ad vnam faliendi vim & actionē,tam ignem,quàm Salem referri: videndum eft,quifnam is fit ignis, quo faliendus eft homo,ac etiam quis Sal, quo victima abfumenda. Sunt enim plures loci in fcripturis fanctis,qui terribilem,ac pertimefcendam vim Salis,quę ad hominum tum temporariam purgationē, tum æternam, atque intern- C minatam exuftionem diuinitùs præparata eft, non obfcurè declarant. Quamobrem de vltimis,atque omnium acerrimis eiufce Salis facultatibus agendū eft,quibus Sal,intermiffa fuauitate,feuerifsimā fubit acrimoniā, & quafi pro gratia iuftitiā, proq; cōmiferatione vindictā exercet. Eft enim in eo totus,vt faucios mortalium animos,aut probatione fanet,aut purgatione perficiat;aut contrà,eos,qui infanabiles, ac defperati funt,tū fempiterno dānationis aculeo pungat, tū demū immortali morte conficiat. Quorum primum, morfu & aftrictione fit; alterum

 fupplicio

ſupplicio, & ſatisfactione; tertium verò ſiccitate & exuſtione. His autẽ tribus ſaliendi modis, tria etiam tempora ſuccedunt; probationi breue, fereque momentaneum; purgationi longum, ſed terminatum; damnationi immẽſum atque infinitum. Verùm vt temporibus, atque modis; ſic paribus illa etiam inter ſe diſtinguuntur locis. Nam probationi datur præſens hic mundus; in quo mortales corporea adhuc ſub mole, prout immortalem animum, aut virtutibus, & benefactis colluſtrant; aut contrà vitijs, atque ignauia deturpant: ita vel ad glorioſam, ineffabilemque; vel ad miſeram, & calamitoſam immortalitatẽ parabiles, atq; apti ſũt. Ad quam Salis probationẽ, vt dicemus, pertinet illud, Omnis victima Sale ſalietur. Alter verò locus qui ad purgationem ſpectat, dictus eſt Purgatorius: quòd is non omnibus, ſed illis tantummodo, atq; ad tempus reſeruetur; quibus vita functis, tum leuiorum, venialium ſcilicet, vt vocant, commiſſorum maculæ adhuc purgandæ remanent; tũ grauiſsimorum, vtpote mortalium, etſi per diuinum gratiæ Salem remiſſa fuit culpa; debita tamen pæna reſtat perſoluenda. Quò ſe refert illud, Omnis homo igne ſalietur. Tertius autem locus damnatis ad perpetuam ipſorum perditionem deſtinatus, Tartareus, ſiue Infernus appellatur. Is quippe à Sophonia Propheta, de quo ſuprà, per ſiccitatem ſpinarũ, perque aceruos Salis, & deſertum vſque in ſempiternũ deſcribitur. Conſtat igitur ex his, aut eſſe quidem ignitum Salem; aut re vera ſalitum ignem, aut vtrunque ſimul, quod tanquam inſtrumentum, & vindex diuinæ miſerationis, & iuſtitiæ, aut mundanis ad probationem; aut purgandis ad perfectionem, aut denique damnandis ad æternam ipſorum exuſtionem diuino fuit decreto conſtitutum.

LXXIII Et vt ad primum deueniamus, Ignitus Sal, qui probationi adhibetur; nihil aliud eſt, quàm mundana quædam huius ſæculi tentatio, ſeu tribulatio, & afflictio; quibus tentati patientia cum eiuſdem prouentu exercetur. Hæ namque afflictiones, mortales ſub lubrico, incerto, atq; ærumnoſo ſtatu vitæ degentes, igneo quodã, ſed tamen temporario, & quaſi momẽtaneo Salis morſu torquẽt: cùm nõ in damnũ, ſed in maximũ, ſi velint, ſuarum rerum cõmodum ipſis obueniant. Quò fit, vt dum probationis locus datur mortalibus: dum breue, ſed tamen cõmodum tempus, faciliſque modus, & via ad promerendam coronam conceditur

tur, strenuè sit, legitimeque certandum; ijs maximè, qui Christo in pri-
mis nomen dederunt, atque post lustralem ab eo acceptum sapientiæ
Salem, æterno illius albo ascribi desiderant. Cùm neque aliter quàm
superatis tentationibus, atque omnibus occurrentibus mundi laqueis
pro Christo contritis, tanquam parta inde victoria, corona decerna-
tur. Quapropter ignito eiusmodi morsu Salis hi sunt pungendi, & for
titer perstringendi, quousque eorundem corpora, continuo tentatio-
num, & afflictionum Sale conspergenda, atque eodem salienda, ac cre-
manda igne, extra flagitiorum castra educantur; quoad consumpto, ac A
colliquato terrenorum adipe, pacatissima Christo victima reddatur.
Neque enim per victimam Sale condiendam, iuxta præscriptum legis,
aliud magis significatur, quàm vt nos, nostraque gesta, ac benefacta o-
mnia (si modò grata, atque accepta Christo ea fieri cupimus) illo ipso,
quo Christus, summi patris victima, Sale conspersus fuit, quóve etiam
tentatus, probatus & passus, similiter conspergi curemus. Tunc enim
verè nos ipsimet Deo mactamus; cùm carnis desideria vi repellentes,
peccatis, vitijsque morimur; vt, quemadmodum Paulus inquit, iustitiæ
hoc est, sub æquo & iusto, viuamus. Tunc Sale conspergimur; cùm ea- B
dem peccata, & vitia nostra acri, pungentique pænitudine execrantes,
Parocho, ac sacerdoti confitemur: vt salutari nobis ab illo iniuncta pæ-
nitentia pro satisfactione, diuinoque subinde cōdonationis, atque gra-
tiæ Sale respersi, gratissima Deo victima & holocaustum efficiamur.
Siquidem hęc ipsa Salis conspersio, eiusque vis, & efficientia, verus qui-
dam sacræ pænitentiæ typus, atque symbolum esse ostenditur. Nam vt
Sal corpora à putredine tuetur; ita pænitentia animos à perpetua dam-
nationis corruptione asserit. Etenim à dolore, atque à summo in vitia
excandescentis animi angore, initium sumens pænitudo, cęlestique po-
tissimùm igne gratiæ consociata & roborata; ipsos paulatim humanæ C
concupiscentiæ ardores, igni quasi ignem trudens, extinguit penitus, &
opprimit vniuersos. Atque ex eo etiam fit illi Sal comparabilis, quòd
vt is sua solet acrimonia excrescẽtes corporis humores ad sanationem
absumere, exsiccareque: sic item pænitentia vi, & facultate sua valet ini-
quas mentis cogitationes celeriter in animi gratiam comprimere, atq;
extenuare, quin & perturbationes sedare.

LXXIIII Quæ quidem haud obscurè exprimere visus est Ezechiel Propheta
Ezec. 43. de his agens, hisce verbis. Offeres vitulum de armento immaculatum; & arietem de grege immaculatum; & offeres eos in conspectu Domini; & mittent sacerdotes super eos Salem, & offerent eos holocaustum Domino. Quæ verba proxima sunt, atque consequentia ijs, quæ paulò suprà ad eandem saliendi rationem idem ipse refert de oblatione hirci. Nam per hæc tria animalia triplicem designari ostendit statum hominum, siue trinam ætatem. Vtpote adolescetiam, mediam, & senectam. In quibus peccatores per pœnitentiam, sese vt victimas Deo offerũt Sale gratiæ condiendas. Quanquàm per vitulum, & arietem Christus à prima ætate ad mediam vsque prouectus adumbratur. Vt qui per crucem, tum vt vitulus purpureus, & immaculatus; tum vt aries cornibus hærens inter vepres, quasi brachijs cruci suffixus; non per pœnitentiam (qui peccatum non fecit) sed vt formam pœnitendi nobis relinqueret, A
Leuiti. 16. sese vt victimam summo patri obtulit. Quin & per hircum emissariũ, qui in desertum mittebatur, designari etiam potest ipsius Christi diuinitas, quæ non est passa. Sed quoniam interim de Sale gratiæ agimus, quo victima, quæ pro peccato offertur à Sacerdote conspergenda est; totum hunc locum ad conuersionem & oblationem peccantium trãsferemus. Atque in primis ab ipsorum trium animalium natura, & cõpage de huiusmodi sacrificio coniecturam faciemus. Quorum vitulus, & aries, vt sentiunt medici, id proprium, diuerso tamen modo, habet: quòd vitulus, quò iunior est, minusque ab ortu suo recedit, eò est suauior, tenerior, atque salubrior: cõtrà verò aries, quò magis ab ortu suo distat, ac mediocri ætate prouehitur, eò fit ad escam, admisto præsertim Sale, & tenerior, & gratior. Verùntamen hircus statim à teneritate recedens, quò magis senescit non solùm durior, sed maleolens fit, ac nisi perspergatur Sale, insuauissimus ad edendum redditur. Per vitulum igitur de armento sumptum, qui & rubeo, sed immaculato colore totus suffusus est, significatur puritas illius primæ ætatis adolescentiæ, quæ ex magna illa armentaria humanorum sensuum libertate, effrenique appetitus licentia, quæ tunc maximè vigent, assumitur; vt victima Deo offeratur. Quę quò minùs ab ortu suo abest, eò est magis incorruptus, atq; purior; quin & cùm minoribus vrgeatur peccatis, multò etiã fit B C

Deo gratior. Vnde quisquis ea prima ętate, atq; adolescētia vt tener vitulus sese mūdo corde obtulerit, atque imitatione Christi, purpureis eius crucis, passionisque notis compunctus, corpus suum vndique tinxerit, is gratiæ, atque probationis Sale affatim conspersus, gratissimū Deo offertur holocaustum. Quo probationis Sale Apostoli, alijque imitatores Christi martyres, suauissimè, excellentissimeque conditi fuere; tū maximè, cùm pro illa sacrosancto Christi nomine, tanquam bene compacti Sales, sese grauissimis tormentorum cruciatibus, atque horrendis tirannorum flammis exposuerūt: atq; inter has, prę summa refrigerij spe A
salientes, immanissima quæque incendia superarunt. Nam vt Sal igni iniectus flammas, vt suprà dicebamus, è summo camino distrahit, atq; subiectas in imo foco comprimit: ita in execrabiles infidelium tortorū ignes coniecti ijdem Christi martyres, inuicta fide, ac constantia, in æternam vitam saliebant. Non solum enim substratas prunas pacientia suffocabant; verumetiam eorundem tirānorum impotentes ad cruciādum conatus, quibus se Deos suos placare existimabant, in inanissimos illi fumos conuertebant. Cui probationi Sal etiam adhibebatur à tirānis: quemadmodum de inuictissimo martyre Vincentio Oscensi, qui B
passus fuit Valentiæ, testatur diuus Augustinus illius cædē conscribens. Nam dum craticulæ, subiectis candentibus carbonibus, impositus vreretur, Sale multo conspersus fuit. Qua cruciatuum auctione condita eius pacientiæ adeps, cælestibus inde mensis gratissimè, gloriosissimeq; fuit apposita. In huius itaque probationis Salina sua ipsi corpora reponentes martyres, seseque vt victimam hoc ipso Sale conspersam Deo offerentes, breui, & quasi momentaneo tormentorum spatio, non ab æterno modò Inferorū igne, verùm & ab acerbissimo Purgatorij cruciatu se omnino asseruerut. Idque propterea, quòd tātum suppliciorum C
Christi, eiusque cruentissimæ passionis veram ipsi imaginem expresserint, & imitatione confirmauerint; mereri tandem potuerint, vt & extra omnem culpam ponerentur, & ab omni vltra poena liberarētur. Atque ideò pro momentaneis cruciatibus, proque breuissimis huius vitæ laboribus, cumprimùm hinc euolarunt, cælestis, æternaque eos voluptas consequuta est.

LXXV At verò per arietem de grege immaculatum, qui, quò magis ab or-

tu ſuo diſtat,& trimus eſt,eò fit,& ad eſcam ſalubrior, & ad grauidan-
das oues valentior, & ad victimam Sale conſpergendam aptior; quis
veriùs, quàm ſplendidiſsimus doctorum Eccleſiæ, atque ſanctorum
Chriſti confeſſorum cœtus denotatur? Vtpote qui de grege, medio-
cri ſcilicet viatorum,ſiue peregrinorum gradu aſſumpti,quò longiùs à
prima ætate diſceſſerunt, atque ad mediam vſque, ſeu prouectam per-
uenerunt,eò magis virtutibus proficientes,ſeſe Chriſto teneriores,atq;
ad oppetendam pro eo mortem paratiores effecerunt. Quinetiam &
vt bicornes, valdeque fortes, & tanquam prælucentes quædam mundi A
faces,ſapientiſsimique terræ Sales,vtroque cornu aduerſa mundi petie-
runt: altero ſcilicet,coruſcanti exemplo vitæ, quo cunctos ad imitandā
Chriſti vitam excitarunt: altero verò probatiſsima doctrina ſua,quia
permultos à tenebricoſis mundi erroribus ad rectiſsimum diuinæ le-
gis iter inſequendum reuocarunt: atque in hunc modum commiſſas ſi-
bi oues cæleſti gratiæ Sale cōſperſas,atque diuinis,æterniſque donis fœ-
cundatas reliquerunt. Quamobrem eodē ipſo ignito probationis Sa-
le,aſsiduis vtique laboribus, cōtinuiſque vigilijs, & maceratione carnis
Chriſtum imitantes, ab omni corruptionis labe ſeſe eripuerunt, vt B
tanquam immaculati de grege aſſumpti,proxima Deo eſca fierent. Vn-
de à culpa ſimul,& cōſequenti pœna omnino expurgati, cumprimùm
è vita fuit diſcedendum (conteſtante Eccleſia,veriſsimo Chriſti oracu-
lo) ad cæleſtia regna ſine interuallo commigrarunt.

LXXVI Demum per hircum,qui eſt animal petulans,& inquietum,& amās
præcipitia,quique ſtatim à prima ætate,à teneritate diſcedit,& quò ve-
getior fit,eo peius olens, atque durior euadit; ac niſi acri perſpergatur
Sale,inſuauior ad eſcam redditur,peccatores inquietam habentes con- C
ſcientiam, & ſemper in præcipitijs peccatorum exiſtentes deſignantur:
qui tamen grauem poſteà pœnitentiam pro peccatis agunt. Etenim pro
his immolabatur hircus: quem lex ſacrificari non ſinebat, niſi propter
ſolam malorum emendationem. Sub his ergo deuota fidelium homi-
num congregatio poteſt intelligi, qui ſuarum interdum prauitatū nu-
beculis obſcurantes ſacrum illum fidei candorem, atque religionis pu-
ritatem,quibus olim, ab incunabulis, per Salem, & luſtralem aquam
initiati fuerunt, fœdiſsimè à via recta deflectere ſolent. Et qui, ingraue-

ſcente

ſcente ætate, ad diuina prorſus obdureſcerent, niſi protinus pro recentibus peccatis, primo quoque pœnitentiæ Sale, qui cordis eſt contritio, freſcum aſpergi curarent; tum deinde alteri pœnitentiæ parti, quæ eſt oris confeſsio, quaſi ſacrificio immolandi offerrent. Idque tum maximè, cùm propria commiſſa ſacerdoti ſinguli confitentes, in hos ille Salem prudenter immittit: dum prodita peccata, quaſi lepram à lepra diſcernit, eaque confitenti diuinitùs condonat, atque remittit. Nam perinde vt quando dabatur hircus pro peccato, reddi iubebatur eius fimus, atque pellis extra caſtra: ſic etiam peccata, quaſi fęx & fimus, per confeſsionem foràs expelluntur, & abſolutionis Sale diſſoluuntur: vt iam quod Dei eſt ſacrificium laudis, purum & immaculatum Deo referatur. Ita quippe holocauſtum per hæc tria animalia deſignatum, ad expianda peccata, clementi ac miſericordi Domino à nobis ſemper eſt offerendum. Etenim quod deinde ſequitur de capro emiſſario (vt eodem loco habetur) quem ſummus ſacerdos viro ad illum in deſertum deducendum præparato tradebat; quid clariùs obſecro, quàm poteſtatem diſcernendi, atque condonandi peccata, demonſtrat? Vtpote quæ vel à ſummo ſacerdote Pontifice; vel ab alijs conſtitutis vbique Antiſtitibus, traditur præparatis ad id viris, Parochis ſcilicet? Qui dum cōfitentium peccata audiunt, atque de his illos abſoluunt; nonne peccata ipſa, quaſi in deſertum vt euaneſcant, deducere videntur? Quamuis ergo acerbiſsimis mundi probationibus quotidie compungantur Chriſtiani peccatores; atque ex continua carnis pugna conſaucientur tā grauiter, vt in ea quandoque ſuccumbant; ſunt tamen ex eis permulti, qui diuino adiuti numine, per pœnitentiam conualeſcentes, & pugnam in vitia redintegrantes, victoriam tandem ſtrenuè obtinere ſoleant. Vnde his etiā ſua decreta eſt corona, quamuis non ita protinus ea inſigniri mereantur. Nam licèt à contracta inter pugnam vulnerum ſanie, vtpote culpa, per diuinū gratiæ Salem, miniſtro ſacerdote, tergantur atq; emundentur; nihilominùs tamen (exceptis, quibus, diuina ex gratia & priuilegio culpa ſimul cum pœna pleniſsimè remittuntur) debita pro peccatis multa, quaſi cicatricum obductio, in eis remanet. Hæc enim ipſos, tametſi ſanos, ab ea quidem retrahit puritate ac perfectione, quibus ſupernus ille, atque cæleſtis gloriæ triumphus quamprimùm conſequi

Leuiti. 16

A B C

ſequi ſolet. Ac ſicuti aurum ſummo labore è terræ viſceribus effoſum, etſi inuentum probatiſsimum, noua tamen indiget ignis probatione, vt expurgetur: ſic eiuſmodi probatione mundi tentatis animis, atque è terreſtri, laborioſoque corporis certamine victoribus euadentibus, ſolet euenire. Quibus, quamuis ob res ſtrenuè geſtas, cæleſtis ac glorioſus à Deo triũphus decernatur; at priùs tamen ſalíto purgationis igne, iidẽ & expoliendi ſunt; & quaſi excuſſo è pugna puluere, ac lota facie, candidi, atque paludati, corona etiam donandi, ſempiternoque gloriæ munere illuſtrandi. A

LXXVII His igitur deſtinatus eſt locus purgationis, quaſi ſupplementum illius ſatiſfactionis, quæ vltima eſſe dicitur trium pænitẽtiæ partium, quæ per illam capram trimam pro peccatis offerri ſolitam ſignificabantur. Sanè vt eo in loco, piorum vita functorum hominum fęx, hoc eſt, ſuorum olim commiſſorum pæna, quæ nondum perſoluta, neque expiata fuerat, ſalíto purgationis igne abſumatur. Eſt enim is ipſe ignis vnus atque idem cũ eo, de quo ait Apoſtolus ſcribens ad Corinthios, Vniuſcuiuſque opus quale ſit, ignis probabit. Nam is quidem hac in parte, vires & naturã Salis ſibi diuinitùs conceſſas, atque impreſſas retinet. Etenim in morem Salis eos, qui apti erunt vt ſeruentur, quamuis exurat, nõ tamen ad interitum lædet, ſed corroborabit potiùs, & quaſi conſtringens incorruptos cõtinebit. Sic enim Chriſtus, Omnis homo, inquit, Sale ſalietur, hoc eſt, purgatorio igne emẽdabitur; atque vt aurum per ignem manens integrum expurgabitur. Tametſi per hominem hoc in loco, non animus vnà cum corpore, ſed ſeorſum abſque hoc ille rectè poterit intelligi. Id quippe potiſsimùm eſt homo Philoſophis, quod eſt in eo præcipuum, & perfectiſsimum, qui eſt animus. Atque ideò is ſolus pro ſe, ac ſuo corpore inibi plectitur; quòd nihil vnquã mali corpus, præterquàm aut conſentiente, aut incitante, aut conniuente animo admiſit: vt in quem non inſulſè retorqueri poſsit aurea illa Senecæ ſentẽtia, *QVI NON VETAT CVM POSSIT, IPSE IVBET.* Sed quãquàm in eo loco, animi corporibus vacantes, longiſsimè pro commeriti ſui ratione ac debito detinentur; ac torti etiam, grauiſsimeque conſauciati, patienter & æquo animo pœnas ferunt: tamen neque ampliùs merito & gratia ſibiipſi proficere, neque rurſum vlla iam culpa vlteriùs infici

1.Corin.3. B C

inficí possunt: cùm vtriusque rei materies, siue occasio, humanis animis minimè; nisi in via, atque ex consociatione corporis valeat adesse. Fit tamen immensa Dei largitate, ac commiseratione, vt & terminata, & tolerãda sibi pœna animus contracta olim socio cum corpore debita solus possit pro vtroque rependere. Vnde ipse, nouissimo quoque reddito quadrante, iamque debito liber, nõ ampliùs manere ibi poterit, quin protinus, quasi perpensum & perpurgatum aurum, in Regium atque cœleste Christi ærarium referatur, tũ vt æterno ibi gloriæ lumine, quasi numisma imprimatur; tum maximè vt idem proprio corpori rursùm, atque perpetuò consociandus adseruetur. Ac licèt nullus iam ibidẽ locus sit ad promerendum, vt diximus, nihil tamen de benefactis, quæ antea corporati animi sibi meruerunt, eis detrahitur. Quinimmò eundẽ ipsum diuinæ gratiæ gradum, quo è mundano portu soluerunt, sibi retinent ac conseruant. Quamobrem per tormenta & cruciatus sese tandem è vinculis, atque à debitorum pondere, expleta satisfactione, eximẽtes; nulla est mora, quin puri, perfecti, & absoluti, inde in cælos perpetuò beandi euolent: tantum ibi gloriæ habituri, quantum diuina gratia atque merito suo apud Deum olim in mundo meruerunt. A B

LXXVIII Iam vero hactenus explicato, tùm ignito probationis Sale; tum salito purgationis igne; & quòd his diuinè sanetur, & perficiatur animus: reliquum est, vt de perpetua impiorum damnatione, & exustione, quæ item per Salem ministrantur, agamus. Hæc enim horribilibus Salis aceruis, iuxta Prophetam, vt attigimus, acriùs quàm credi potest, & irritantur, & adaugentur. Atque in primis de miserrimo eius exustionis loco erit tractandum, qui flammis, atque inexhausta temporis infinitate obuallatur. Dictus quidem est Infernus, propterea quòd imo mũdi loco, vtpote medio terræ, vti perangusto, atque teterrimo carcere circumcluditur. Sed quoniam idem à summo vndique cæli fastigio, vbi perpetua felicitatis amplitudo colitur, infinito propè interuallo distat; non quidem medium, sed extremus quidam miseriarum locus est appellandus. Neque enim vllius vnquã medij, neque ordinis locus iam esse poterit, in quem vniuersa malorum mundi colluuies, atque perhorridum & sempiternum chaos sese recipiunt. Vbi neque vllus cruciamentorũ, neque suppliciorum modus esse potest, neque tempus præfinitum: sed C

in quo

in quo infinitis, atque extremis malorum omnia confunduntur. Etenim à ſummo calore ad ſummum frigus, tanquã ab acutiſsimo ad grauiſsimum, nullo interim neque medio, neque modo interiecto, continuus erit damnatorũ tranſitus, & circunuectio. Vbi neque alterius pœnæ finis dari poterit, niſi vt gradus futuræ. Quæ pœnæ, quid mirum ſi iuſto Dei iudicio æternæ fiant; cùm in ſuis ipſæ cauſsis æternæ etiam fuerint, ac propterea interminatæ futuræ ſint? Cùm enim culpa, flagitiorũ ſempiterna cauſſa, Deo æterno & infinito aduerſetur; atque perpetuo, impotentique in Deum damnatorum odio ipſa permaneat; neceſſe eſt vt illorum culpam, tanquam effectus cauſſam, ęterna, atque interminata pœna conſequatur. quamuis neque tanta quidem, vt aut æqualis, aut maior quàm culpa fiat. At illa tamen vſqueadeò terribilis, atque intolerabilis erit impijs, vt nihil tantopere, tam miſerabiliter, atque immortaliter expetent; quàm ſi quo poſsint modo, immortalitatem (diuinum alioqui bonum) cum morte ac interitu omnia tollente, atque delente, (quod eſt extremum malorum) commutare. A

LXXIX Verùm hæc ipſa perquàm fallax impiorum ſpes, ac deſperatiſsimus damnatæ vitæ exitus, tum locus horrendus, cruciamẽtorum plenus, ac deſertiſsimus, per illud eiuſdem Sophoniæ vaticinium, quo ſuprà loco, apertiſsimè deſignantur: dum in impios, maximè damnatos, imprecatur ille, & ſiccitatem ſpinarum, & aceruos Salis, & deſertum vſque in ſempiternũ. Neque enim per ſiccitatem ſpinarũ aliud expreſsiùs ſignificari colligimus, quàm quòd tanta inſit loco, atque miſeris diuinæ gratiæ ſiccitas, diuino quouis refrigerij humore inde penitùs abſumpto; vt nullus ampliùs ex eo commiſerationis humor enaſcatur; ſed peraridis, acutiſsimisque ſpinarum, atque inanium compunctionum dumetis omnia ſilueſcant. In quas ſpinas miſerrimæ Inferorum vmbræ euntes, ac in ſeſe redeuntes, nunquam non incident. Nam illud, quod dici ſolet, Nihil tam miſerabile quàm ex beato miſer; perpetuò ſecum illæ animo reuoluentes, ſeque ipſis auctoribus, ſuaque voluptate, ac libidine, à ſumma felicitate, quam conſequi potuiſſent, in ſummam & extremam miſeriam coniectas eſſe videntes; ad ima mentis vſque compungentur; atque præ acerbiſsimo dolore ſemper extabeſcent. Quo plane ictu minimè erumpet ſanguis; ſed immortalis quidam ex inuida concretus B C

tabe

tabe cõſcientiæ vermiculus in eis orietur: qui vt vniuerſos corrodat, vtq; perpetuò eos, ſed fruſtra, facti pæniteat, nunquam renaſci deſinet. Hac itaque atrociſsima, atque incredibili anxietudine preſſę mentes, in horribiles inde clamores ſuis ab vnaquaque querelis diſtinctos prorumpent. Ex quo vniuerſæ illæ miſeriarum valles, ſuperbique, atque impendentes tormentorum colles, nihil præterquàm commiſtas cum impietate blaſphemias, maledicta, ac probra concrepare: nihil niſi diras flagitiorum vindictas, inanes, & arentes lacrymas, fruſtraque imploratos miſeriarum fines reſonare: nihil denique, recrudeſcentibus anxietatis ſpinis, niſi maiora ſemper ibi mala conſequi poterunt, atque ingraueſcere. Prætereà, per aceruos Salis in miſeros, tanquam diuinæ maieſtatis reos, ſpargendos; quid, pręterquàm perpetua boni ſterilitas, atque ad futuræ vnquam miſericordiæ, quæ perpetuò ibi exaruit, deſperatio oſtẽditur? Nam ab ea quidem ſterilitate, quid tam miſeris, quàm inſaturabilis, atque perpetua quædam in nihilum recidendi fames; à ſiccitate verò ſpinarũ, quàm inſatiabilis, ac ſempiterna intermoriendi ſitis accreſcent? Quid enim Poëtarum commenta de ſempiternis, inexhauſtisq; Inferorum pænis enuntiant? vtpote de inanibus ad exhauriendam Phlegetõtis aquam (vt eſt in prouerbio) Danaidum dolijs? de Tytio, cuius iecur edaciſsimo vulturi perpetua fit eſca? de grauiſsimo, ac redituro Siſiphi ſaxo? Ac demum de pęna illa, ad quam Tãtalus Rex fuit damnatus, reuinctis poſt tergũ manibus, ac pedibus ſtipiti affixis? Vt qui mẽto ſummam aquam, capite verò ſumma poma attingens, ab vtroque tamẽ refugiẽte, ludificaretur, perpetuaque ſubinde fame, atque ſiti enecaretur? Num aliud hæc ipſa à Poëtis tam ſtudioſè conficta portenta innuunt, quàm illos ſenſiſſe, eſſe quidem diuinitùs cõſtitutum carcerem ad perpetuò expendendas atrociſsimas flagitiorũ pænas? eſſeque ibidem dãnatorum hominum inexplebile mortis nuſquam non occurrentis deſiderium; & perquam inanem, ac deſperatiſsimam illius conſequendæ ſpem? Etenim more Salis, qui flammis iniectus ſubſilit, crepitat, atque fragore ſuo conterret, & euaneſcit: ſic etiam mors (quę damnatos tanquam oues in Inferno, vt inquit Dauid, perpetuò depaſtura eſt) inter flammas, ſuo vibranti gladio cuncta illa regna, quæ poſsidet, peruadet: atque infinitis dæmonum legionibus ſtipata, damnatos horribiliter cõterrebit.

Margin: A (beside "tate blaſphemias..."), B (beside "ſpinarũ..."), C (beside "quàm illos ſenſiſſe..."), Pſal. 48. (beside "quam oues in Inferno...")

terrebit. Nam vniuersos hincinde feriens, subitoque præteriens; à nemine tandem, quamuis obnixè id omnes conentur, apprehēdi se sinet: cùm has tantùm ob causas, immortales atque incorrupti illi maneant, quoad in perpetuam, inexplebilemque seruentur corruptionem. Idq; vel maximè, dum corporati fuerint. Nam horribilis ille diuinæ iustitiæ ignis, quo cruciabuntur, eatenus illorum corpora incorrupta continebit, quatenus perpetuæ corruptioni asseruentur corrumpenda.

LXXX Sed iam quid tandem per desertum vsque in sempiternum? nónne vniuersus malorum cumulus, atque in vnum coaceruata omniū vbiq; rerum miseria significantur? An quicquā vel miserius, vel infelicius esse potest, quàm vbi perpetua, atque densissimis tenebris circunfusa nox est; ac nisi ad infestissima contuenda monstra lux data; nullum, quò te recipias, perfugium videre? Nullos in tam vasta solitudine propitios tibi Deos, neque amicos, qui proclamanti succurrant, non modò nō habere; verùm ne sperare quidem, ac neque vnquam habere posse intelligere? Quòd si graue iam est in sempiternum agi desertū, atque in perpetua versari solitudine: annon illud multò etiam grauius, quàm esse ac dici potest, nempe continuum in solitudine hostem, eumque truculentissimum tortorem, qui te perpetuò exagitet, atque conficiat inuenire? Atqui persimile huic desertum efficit diuina malorum vindex iustitia. Cùm enim hæc, sua quidē immensitate, omnes vbique, sed Inferos maximè attingat; quid aliud sub ea tandem miseri, præterquàm iratissimi iudicis vultum, atque immanissimi exactoris mentem, tum crudelissimam, tum ab omni prorsus commiseratione, ac venia alienissimam poterunt sibi fingere? Quid nisi multò terribiliorem eandem affuturā timere, dum vna cum corporibus deintegro assumendis, Christo pro tribunali sedenti iudici supplices ac damnandi cogentur astare? Iamq; ibi videre, vnico temporis momento, ab eodem ipso iudice, tum beatis benedici, ac cælum aperiri; tum sibi maledici, & in profundum abyssi, intimis, externisque obuoluendi tenebris summergi? Ac neque aliam ob causam sua ipsos corpora, quæ olim habuerunt carissima, & gaudiorum socia, denuò recuperaturos esse, quàm ad æternos, debitosque vtrique cruciatus conduplicandos? Denique qui non immortali modò morte, atque obliuione includentur infelicissima: verùm ea etiam obsi-

obsignari se scient diuturnitate temporis, quæ cum diuina infinitate cō par erit, hancq; necessariò cōsequetur. Certi ipsi demum tam sibi æternum fore malè esse, quàm esse.

LXXXI Cuius quidem sempiterni temporis, atque tantarum pænarū caussas, ad vnum idemque flagitiosissimum ingrati animi crimen (in quo nihil mali non inest) diuinè referens Ezechiel Propheta, in eosdem etiā damnatos impios detorsisse visus est: dum ad toties ingratam Israelitarū do-

Ezech. 16. mum sic loquitur. Et quando nata es, in die ortus tui, non est præcisus A vmbilicus tuus, & aqua non es lota, neque Sale salita, neq; inuoluta pānis, Quo in loco Propheta sub inueterata Hebræorum consuetudine de curādis mox natis infantibus (quasi eos neglecta eiusmodi curatione, morbus, aut mors cōsequi soleret) eiusmodi damnationum caussas, duplici damnatorum ordini videtur attribuere. Prior ordo est eorum, quorum in die ortus sui non fuit præcisus vmbilicus; hoc est, quorū depravata peccato originario naturā, in ipso vitæ ingressu minimè sanata fuit, ac neque restituta, vel salito sapientiæ cathechismo, vel lustralis aquæ lauacro, vel pannorū diuinæ legis integumento; sine quibus nulla cuiq; B parabilis est salus, neque felicitas. Cuius quidem ordinis est etiam geminus status. Nam quos nullo eiusmodi Sale, & aqua perfusos migrare è vita contigerit, si paruuli, aut nondum ratione vsi sint, extrema Inferorum ora manet, quæ limbus dicitur, à medio distantior circumquaque ducta: vbi nullis grauioribus pænis, ad has damnati, quàm externis tenebris, atque perpetua diuinæ lucis priuatione affliguntur. Si verò adultaiam ætate fuerint, atque contractam, minimeque deletam originariā illam prauitatem, proprijs subinde vitijs conduplicarint; hi loco paulò interiore inclusi, acerrimo quidē igne, remissiore tamen, quàm qui post C sequetur, cruciabuntur. In quem locum Ethnici, & qui sine vlla diuinæ legis cognitione è viuis excesserunt, detrudentur. Posterior verò ordo est eorum, quibus tametsi præcisus fuit vmbilicus, vtpote originaria illa naturę deformitas obducta, eaque tum lustralibus Sale, & aqua sanata, tum pretiosissimis sacrorum legis mandatorum pannis inuoluta, & roborata; nihilominus tamen tantorum illi immemores beneficiorum, grauioribus se vltrà vitijs, fœdioribusque prauitatibus commacularūt; atque cuiuis etiam pietati ac religioni impietatem omnem prætulerūt.

Hi sunt ingrati, impijque homines, qui sub Christiano nomine agentes, tum peccato, atque impuritate duce, tum culpa, & desperatione comite, tam parùm in lege profecerunt, vt Nestoreos licèt, Mathusalemi cósve annos vixerint, tam inanes quidem illos, & vacuos traduxerunt;
Psal. 54. vt iuxta Prophetam, nunquã dies vitæ suæ dimidiarint: quinimmò immatura semper præoccupati morte perierint. His ergo perinde ac si minimè præcisus fuisset eiuscemodi deformitatis vmbilicus; subindeque inanis fuerit tam sacri Salis aspersio, quàm lustralis aquæ ablutio, quam etiam diuinæ legis inuolucrum: scitè ab eodẽ Propheta dura fit sub eisdem verbis exprobatio. Vnde tanquam omnium sceleratissimi, ipsorumque sic exigentibus promeritis, iustissimo Dei iudicio, reliquis longè grauiùs, truculentiùs, atque sine fine cruciabuntur. A

LXXXII. Demum per eandem siccitatem spinarum, perque aceruos Salis, & desertum sempiternum, tria etiam summè impia, atque immanissima Inferorum monstra significantur; Desperatio, Blasphemia, & Odiũ: tribus itidem excellentissimis virtutibus, Spei, Fidei, & Caritati, omnino contraria. Per quæ monstra damnati miseri apud Inferos, igneo, ac plusquàm æneo muro, & cathena obserabũtur, atque perpetuò à quouis refrigerij loco exulabunt. Vtpote Desperatione à Purgatorio, in quo firmissima, atque certissima felicitatis spes viget: Blasphemia à mũdo, vbi viua fides sociarum virtutum dux, & fax est ad inueniendam, inuentamque ingrediendam salutis viam: Odio verò à plenissima cæli ac beatorum felicitate, vbi caritate & amore, non solùm diuina inter se, sed cum his humana etiam, auctore Christo, & coniunguntur, & sempiterno gloriæ ęuo fruentur. B

LXXXIII. Quamuis tamen neque ab ea ipsa æternitate, atrocitateque pænarũ, quas ibi dant impij, liberi, neque immunes fiunt dæmones illorum tortores, atque exactores truculentissimi. Quippe qui communes habent cum impijs tam vermiculos mentis spinosissimos, quàm saliti ignis cruciatus acerbissimos: immoverò eò quidem grauiores, ipsisque multò acerbiores fiũt, quò magis compertum est, eos longè grauiùs peccasse quàm homines. Qua etiã de caussa sempiterno, ac intestino nos odio, atque inuidia prosequũtur. Neque enim id æquo animo ferre possunt, vt cælestia solia, è quibus illi suamet culpa deturbati fuere, infimi ordinis C

spiritus

ſpiritus, vt putant, homines compleant. Quò fit vt eadem ipſa excitante inuidia, infinitæ ipſorum legiones, aut è Sathanicis Inferorum cauernis; aut potiùs, vt Auguſtinus inquit, ex caliginoſo loco aëris quotidie in nos inuolent, vt Chriſtianos homines, quos maximè cælum, eiuſque ſedes beatiſsimas honeſtis factis rectâ petere vident, à via deducant. Quare, aut ſumma cum fraude nos tentant, atque A pro veritate mendacia, & fucos ſuggerunt: aut quos è nobis, ope Chriſti, firmos atque validos, neque tentationibus ſuccumbentes inueniunt, miris quidem modis, ſed cum maximo noſtrorum prouentu, exagitant, & diſcruciant. Vnde ad propulſandos illos, vetuſta Romanæ Eccleſiæ inſtitutione Alexandri primi Pontificis, decreto edito, ſapientiſsimè commonemur, vt templa, atque etiam cubicula, vbi dæmones nobis occurrunt, Sale & aqua ad eos fugandos aſpergamus: quòd illorum fœdiſsimam impuritatem, luſtrali aqua; craſsiſsimam verò ignorantiam, Sale ſapientiæ mirabiliter reuincamus: illud omnino eis exprobantes; quòd cùm in tam excellenti honore & gloria eſſent, neque ſe, neque ſua bona norint: ſed inſo- B lentiſsimo eorundem auſu factum ſit, vt ab altiſsimis ſummæ dignitatis gradibus deiecti fuerint: atque inde ſecutum, vt nos puro & humili hoc ipſo Sale ſapientes, eiſdem gradibus cælum aſcendentes in illorum ſedibus feliciſsimè, glorioſiſsimeque perpetuò collocaremur.

LXXXIIII Quæ planè ratio, atque inclita vis Salis, quòd tanti ſit ad fugandos Dæmones, non inſulsè duci poſſe videtur ab horribilibus illis Salis aceruis, quibus, vt dictum eſt, Inferorum pœnæ adaugeſcunt. Has enim dæmones ſemper habent præſentiſsimas: neque quicquam eſt C dæmoni tam obuium & coniunctum, quàm Infernus cum vniuerſis eius angoribus, pœnis, & cruciamentis. Quamobrem neque ab illa ipſa Alexandri conſtitutione alienum, immò ab ea deduci videtur, quod in quibuſdam templis Germaniæ inferioris, ſub Colonienſi, ſeu Treuerenſi diœceſi obſeruari vidimus: nempe in ipſis veſtibulis templorum conchas puri & comminuti Salis, ſicuti apud nos luſtralis ac benedictæ aquæ, eſſe diſpoſitas. Idque ad exorcizandos, vt dicunt, im-

mundos quosdam cacodæmonas, qui Christianis adoraturis, in ipso templi limine occurrunt, vt horum mundas ad Deum preces, præstigijs suis aut interpellent, aut ex inuidentia eleuent, imminuantque. Cùm itaque Salem, & cælestia condientem, & terrestria sanantem, & subterranea, quæ sanabilia sunt, repurgantem; quæ verò insanabilia, in ima mundi parte perpetuò cruciantem, ac conficientem demonstrauerimus: quidni vltimum concludi iam poterit apertissimè; eiusdem scilicet sacri Salis vi fieri, vt mortalium animi, alij aut sanentur, & perficiantur; alij rursum aut conficiantur, & pereant? A

LXXXV Quibus de caussis, vt vnico tãdem, ac præcellenti Salis exemplo tot, tantaque eius mysteria obsignemus; iamque protractos in multam noctem sermones peroremus: perpulchrum equidem, atque æterna dignum commemoratione, cuiusdam oratoris factum dictis subijciam; quo ille pro symbolo sic vsus fuit; vt per commendatum à se, non verbis, sed facto, Salem, non minùs propositum præmium, quàm nomen sibi gloriosum, ac sempiternum fuerit consequutus. Idque Lutetiæ Parisiorum, vbi tunc ipse aderam Philosophiæ auditor; ideoque rem omnem fidelissimè narrabo. Siquidem ad festum conceptionis Virginis, quod Galli colunt valde piè; in quodam eius sacello propositum fuerat præmium eximium in illius laudem grauiùs, atque excellentiùs dicturo. Si tamen is assumeret, almam, & intemeratam virginem, non modò conceptus puritate, ac priuilegio, verùm sapientia, omnibusque alijs excellentissimis sinceræ naturæ bonis, vniuersis mortalibus præstitisse. De quo certè arduo, atque inexhausto argumento, plerique suggestum ascendentes, grauiter, copioseque, ac pereleganter dixerunt. Nam collectis rerum naturalium apicibus, quidam à lapidibus, à metallis alij, à plantis non pauci, ab animantibus plures, ijdemque à singulis elementorum, atque cælestium astrorum facultatibus proprias cuiusque rei vires decerpserant. Quas quidem, aut vt exempla, aut vt similia, siue per symbola, siue per ænigmata, in magna, ac præcellenti Virginis laude posuerant: cùm omnium postremus orator ille, quem proposui, suggestum tanquam dicturus ascendit. Qui cùm ex longa mora, quasique indicto silentio, omnium in se oculos

oculos, atque animos conuertiſſet; candidum, ac perlucidum gemmei Salis globulum è ſinu protulit; ipſumque è ſuggeſto ſericea appenſum chordula dimittens, *DIXI*, inquit, ac protinus è ſuggeſto deſcendit. Quæ res in ſtuporem primò, atque in ipſum propè argumenti contemptum, & iniuriam cunctos adduxit. Verùm poſt magnam de ea re ab eiſdem habitam commentationem; totque diuina de Virgine myſteria, per ipſaſmet Salis facultates, ac myſticos A
de eo ſenſus animo conceptos, & reguſtatos, tam incredibilem Salislator ille admirationem omnibus iniecit; vt non modò iudicum, ſed ſpectatorum omnium communi ſententia, palma fuerit donatus. Quo in circulo, qui ex omnium ſcientiarum viris vndique peritiſsimis concludebatur, ſi noſtri interfuiſſent contubernales, atque tam multa Salis myſteria, quæ ferebantur, intellexiſſent: profectò à ſua perquàm inſulſa de Sale hæreſi diſceſsiſſent, mi Quintana; iamque Salem nobiſcum, conuerſo animo, laudaſſent. Cùm itaque ex his, quæ hactenus de Sale dicta ſunt, ſatis ſuperque, ni fallor, demonſtratum fuerit, Nihil vbiuis rerum eſſe, quod non mortalibus ſuo vti- B
liſsimo, atque ſuauiſsimo Sale circunfluat: nihil, quod non per Salem, tam animi, quàm corporis palatum condiat; nihil denique quod ſine Sale, non peræquè inane ſit, ac perinſulſum: quid ampliùs dicendum ſupereſt, quàm vt inchoato operi faſtigium imponamus? Quid niſi cum eximio Oratore illo, taciti, ac venerabundi, in omnium oculis, atque animis, quaſi appenſum Salem, quæ de eo diximus, & reguſtanda, & perpendenda, & ſtudioſis omnibus contemplanda relinquamus? Ne igitur tam fœda corporis atque animi C
inſulſitate ſeſe contubernales, cæterique Anthaliſtę inquinent: néve fugientes Salem, ab omni ſubinde guſtu, ſalute, natura, humanitate, ſapientia, atque religione exuant: aut equidem ſuauiſsimum eos ſequi Salem, ipſumque & expetere, & amplecti, & guſtare, & laudare, & venerari, eique ſe, tanquam præcipuo cuidam naturæ bono deuouere oportet: Aut ſi profectò renuerint; pro guſtu inſuauitatem, pro natura monſtra, pro humanitate feritatem, pro ſapientia ſtuporem, pro religione demum, immenſum impietatis barathrum ipſos ſu-

bire necesse erit.

Peroratio Habes igitur, amantissime *QVINTANA*, parata tibi argumenta, & rationes pro mea virili parte collectas, quibus instructus, rarum illud, seu potiùs singulare naturæ donum Salem commendare, & istos eius oppugnatores Anthalistas contubernales nostros, conuincere felicissimè possis. Quibus illi rationibus non modò, vt spero, acquiescent; verùm etiam quas hactenus tam pertinaciter, atque præfractè oppugnarunt, deinceps veritate coacti, cuius maxima vbique vis est, comiter, honesteque defendent.

A *QVINTANA*. Enimuerò, mi *METROPHILE*, dum obuersor animo tot, tantaque, & in omni memoria penitùs inaudita Salis mysteria, quæ hactenus explanasti; deierare ausim, neminem vnquam, vel Poëtam, vel Oratorem, quantumuis summum extitisse, qui te de re noua, extemporaria continentique oratione dicentem superarit. Hora enim circiter vigesimaquarta agitur, exquo te prædicantem ausculto: iamque ad aliud ferè crepusculum dicendo reuersus es, vnde oriens vna cum Sole oratio, non anteà est perorata, quam quicquid non modò terra, marique interim Sol ipse collustrauit: sed quod humana mens etiam, aut toto cælo sursum suspicere, aut tota deorsum abysso indagare potuit; id omne aut Salem esse, aut Sale necessariò perspergi, aut nullum omnino siue corporis, siue animi condimentum mortalibus sine Sale adhiberi posse concluseris. Quamobrem suauissimos contubernales nostros, non ampliùs insulsos, sed perquàm profectò salsos habebo; quod perinde atque ex malis moribus, vt dici solet, ortæ quandoque sunt bonæ leges: ita sua ipsi insulsa licèt occasione data, incredibilem, adeoque inexpectatam ad dicendum de Sale copiam pepererunt. Proinde maiores quàm cuiquam debeo, ac possum gratias tibi ago, quòd mea caussa susceptum hunc tantum de Sale locum, sic omni ex parte absolueris; vt & rationes, quibus contubernales redarguam, abundè suggesseris; & me, atque vniuersos mortales ad veriorem, salubrioremque Salis vsum redegeris: & ipsum deniq; Salem aduersus omnes tam corporis, quàm animi morbos diuinū quoddam esse antidotum demonstraris. Neque

B

C

Neque superest, nisi vt summo Salis latori Christo, qui tantum in Sale numen inclusit, gratias perquàm immensas agamus, ac totis eum viribus deprecemur, vt qui terrestrem nobis in mensa quotidie Salem, non modò ad gustandum, sed ad diuina tot in eo mysteria contemplandum apponit: cælesti, atque perpetuo nos suo Sale & mensa frui efficiat. Tuque interim, mi Metrophile, qui tum labore, atque itinere disputationis, tum maximè nocturna peruigilatione, haud dubiè defessus es; somno ac quieti te trades. Ego verò, quoniam dies est, ad mea forensia negotia reuertar. Ita quippe Romæ, aut natura, aut consuetudine comparatum est, vt ditari, peræquè ac philosophari conueniat. A

FINIS.

ELENCHVS SIVE INdex rerum quæ in quattuor libris de Sale continentur.

AD inueniendum in libris de Sale ea, quæ in hoc Indice annotantur, duo sunt aduertenda. Vnum est, duplicem ac distinctum esse in illis numerum paginarum: quarum prior, quo continentur Prooemia, duodecim duntaxat habet paginas: ac propterea in singulis, quę ab indice ad illas referuntur, apponitur vox. Proe. Posterior verò reliquas ab initio operis vsque ad finem complectitur. Alterum est, ex litteris. A B C. quæ vnicuique paginæ in margine apponuntur, designari per A quicquid ab initio paginæ vsque ad A & B continetur; per B autem vsque ad C; ac demum per C, quæ ad finem vsque paginæ perueniunt.

A

Ape

d ij Aspectus

d iij Calore

Infero-

Mun-

Quatenus

Sal

Sapores

T

V

Vendi-

SOLI DEO LAVS, HONOR, ET GLORIA.